La doctrina del Espíritu Santo

SERIE DOCTRINAL

La Verdadera Iglesia de Jesús

La doctrina del Espíritu Santo

SERIE DOCTRINAL

La Verdadera Iglesia de Jesús

ASAMPLEA INTERNACIONAL DE
LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS
21217 Bloomfield Avenue
Lakewood, CA 90715, USA
Correo Electrónico ia@tjc.org
Teléfono +1 (714) 533-8889
Sitio Web www.tjc.org

© 2015 La Verdadera Iglesia de Jesús

Si deseas saber cuál es la congregación más cercana o deseas obtener el catálogo de nuestras publicaciones, por favor, mándanos un correo electrónico a la dirección especificada arriba o visita nuestro sitio web.

Las citas bíblicas contenidas en el presente libro son de la versión Reina-Valera 95® © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, a menos que se indique lo contrario.

ISBN-13: 978-1-930264-21-2

La doctrina del Espíritu Santo

Índice

Prólogo de la edición original 7

Prólogo de la segunda edición 9

Capítulo 1: ¿Qué es el Espíritu Santo? 12

1.1 La persona del Espíritu Santo 12
1.2 ¿Quién es el Espíritu Santo? 13
1.3 El estudio de la naturaleza divina 15
1.4 Algunas preguntas difíciles de responder 22
1.5 La naturaleza divina según la Biblia 26
1.6 Ejercicios 29

Capítulo 2: Las denominaciones del Espíritu Santo 30

2.1 Espíritu Santo 30
2.2 El Espíritu de verdad 30
2.3 Consolador 31
2.4 Espíritu de sabiduría y de revelación 34
2.5 Otras denominaciones 35
2.6 Ejercicios 36

Capítulo 3: Los símbolos del Espíritu Santo 38

3.1 Paloma 38
3.2 Rocío 40
3.3 Lluvia 41
3.4 Agua 41
3.5 Río 43
3.6 Aceite 45

3.7 Sello . . . 46
3.8 Prueba . . . 48
3.9 Fuego . . . 49
3.10 Columna de nube y columna de fuego . . . 50
3.11 Luz . . . 51
3.12 Espada . . . 52
3.13 Viento . . . 54
3.14 Siete ojos . . . 55
3.15 Ejercicios . . . 55

Capítulo 4: El Espíritu Santo y la iglesia . . . **57**
4.1 La definición de la iglesia . . . 57
4.2 La esencia de la iglesia . . . 58
4.3 El origen de la iglesia . . . 59
4.4 Los requisitos de la iglesia . . . 60
4.5 El gobierno del Espíritu Santo sobre la iglesia . . . 62
4.6 Dones que edifican a la iglesia . . . 67
4.7 El fundamento de los dones . . . 73
4.8 La iglesia es única . . . 76
4.9 La iglesia debe ser unificada . . . 80
4.10 Ejercicios . . . 85

Capítulo 5: El Espíritu Santo y los creyentes . . . **86**
5.1 El Espíritu Santo y la justificación . . . 86
5.2 El Espíritu Santo y la santificación . . . 90
5.3 El Espíritu Santo y la salvación . . . 95
5.4 El Espíritu Santo es la prueba de que somos hijos de Dios . . . 97
5.5 El Espíritu Santo es la prueba de que recibiremos la herencia . . . 98
5.6 El Espíritu Santo nos da una esperanza viva . . . 99
5.7 El Espíritu Santo y la verdad . . . 100
5.8 El Espíritu Santo como fuente de poder . . . 102
5.10 Ejercicios . . . 108

Capítulo 6: La labor del Espíritu Santo . . . **109**
6.1 El Espíritu Santo convence al mundo de pecado . . . 110
6.2 El Espíritu Santo trae a los pecadores a Dios . . . 114
6.3 El Espíritu Santo perdona pecados . . . 115
6.4 El Espíritu Santo libera a la gente del pecado . . . 116

6.5 El Espíritu Santo da vida . . . 117
6.6 El Espíritu Santo condena el pecado . . . 118
6.7 El Espíritu Santo envía trabajadores . . . 118
6.8 Ejercicios . . . 119

Capítulo 7: La promesa del Espíritu Santo . . . **120**
7.1 La profecía de los profetas . . . 120
7.2 La promesa del Señor Jesús . . . 131
7.3 Ejercicios . . . 141

Capítulo 8: La llegada del Espíritu Santo . . . **142**
8.1 La lluvia temprana . . . 142
8.2 El Espíritu Santo deja de descender . . . 145
8.3 La lluvia tardía . . . 151
8.4 Ejercicios . . . 178

Capítulo 9: El bautismo del Espíritu Santo . . . **180**
9.1 La prueba de haber recibido el Espíritu Santo . . . 183
9.2 Las funciones del habla en lenguas . . . 197
9.3 Dones especiales . . . 203
9.4 Ejercicios . . . 222

Capítulo 10: La conmoción del Espíritu Santo . . . **225**
10.1 Conceptos comúnmente difundidos que están equivocados . . . 225
10.2 La conmoción del Espíritu Santo a través de la historia . . . 229
10.3 La actitud que deben tomar las iglesias en general . . . 256
10.4 Ejercicios . . . 261

Capítulo 11: Conceptos erróneos sobre el bautismo del Espíritu Santo . . . **262**
11.1 Pentecostés nunca se repetirá . . . 263
11.2 Todos los creyentes tienen el Espíritu Santo . . . 274
11.3 No es necesario procurar el bautismo del Espíritu Santo . . . 281
11.4 Ejercicios . . . 296

Capítulo 12: ¿Cómo recibir el bautismo del Espíritu Santo? . . . **297**
12.1 Volver a la iglesia verdadera . . . 297
12.2 Obedecer la verdad . . . 300
12.3 Decir "aleluya" . . . 303
12.4 Bautizarse para el perdón de los pecados . . . 306
12.5 Recibir la imposición de manos . . . 309

12.6 Ser humilde y de corazón limpio . . . 312
12.7 Tener fe y concentración . . . 317
12.8 Orar con perseverancia . . . 320
12.9 Obedecer los mandamientos del Señor . . . 324
12.10 Ejercicios . . . 328

Capítulo 13: Ser llenos del Espíritu Santo . . . **329**
13.1 La definición de ser lleno del Espíritu Santo . . . 330
13.2 Los efectos de ser lleno del Espíritu Santo . . . 334
13.3 Requisitos para ser llenos del Espíritu Santo . . . 356
13.4 Ejercicios . . . 366

Capítulo 14: Cómo discernir entre el Espíritu Santo y un espíritu maligno . . . **368**
14.1 Rasgos distintivos de recibir el Espíritu Santo . . . 368
14.2 Rasgos distintivos de recibir un espíritu maligno . . . 371
14.3 Ejemplos reales de recibir un espíritu maligno . . . 375
14.4 Cómo evitar recibir un espíritu maligno . . . 379
14.5 Ejercicios . . . 380

Capítulo 15: Cómo recibí el Espíritu Santo . . . **381**
15.1 Recibir el Espíritu Santo es una alegría sin igual (Wuzhen Lin) . . . 381
15.2 Decidí bautizarme porque el cambio en mi esposo me conmovió (Shuzhen Yang) . . . 384
15.3 La llegada del Espíritu Santo hace temblar el cimiento (Yangzhen Chen) . . . 386
15.4 El bautismo del Espíritu Santo trae autocontrol (Jinkun Xie) . . . 391
15.5 Perseveré, y finalmente recibí el bautismo del Espíritu Santo (Ae Zhu) . . . 397
15.6 Lenguas profusas venidas de un rayo (Donghao Jian) . . . 399
15.7 Recibí el bautismo de agua tras recibir el bautismo del Espíritu Santo (Shensheng Lin) . . . 402
15.8 Ser lleno del Espíritu Santo y revestirse del hombre nuevo (Yangdao Wu) . . . 404
15.9 Recibí el Espíritu Santo tras orar concentradamente con la puerta cerrada (Juan Yang) . . . 408
15.10 Mi tuberculosis fue curada al recibir el bautismo del Espíritu Santo (Yizhen Jian) . . . 411
15.11 Fui lleno del Espíritu Santo gracias a *La buena nueva de Baoer* (Lingshi Li) . . . 414
15.12 Quise vencer al pastor pero Dios me venció a mí (Dongbi Xie) . . . 417
15.13 Ejercicios . . . 421

Prólogo de la edición original

El presente libro está compuesto por quince capítulos y alrededor de 168.000 palabras y contiene enseñanzas sobre el Espíritu Santo recopiladas de la Biblia bajo la revelación y la guía del Espíritu Santo. La porción comprendida entre el Capítulo 1 y el Capítulo 8, Sección 8.1 fue publicada en series en la revista *Espíritu Santo* de La Verdadera Iglesia de Jesús, ediciones 74 (1956) a 96 (1958). El contenido de dichas ediciones *Espíritu Santo* fue adaptado y ajustado óptimamente para el uso en el presente libro. Luego, a causa de que el autor se vio ocupado con otros deberes y no pudo hallar suficiente material histórico en cuanto al cese del descenso del Espíritu Santo, la redacción de *La doctrina del Espíritu Santo* fue suspendido por varios años. Mediante la guía del Espíritu Santo, el autor pudo hallar la información que necesitaba y continuó publicando en la edición 158 (1963) de *Espíritu Santo*, reencontrándose así con los lectores de la revista. Fue en la edición 183 (1965) cuando terminó de publicar la última serie. Sin contar el tiempo de pausa de publicación, tomó más de cuatro años en publicar el libro entero, finalizando así una tarea que llevó diez años en total.

En abril de 1963 la Asamblea General de Taiwán de La Verdadera Iglesia de Jesús publicó un libro titulado *Tratado sobre el Espíritu Santo*. Aquel libro tenía once capítulos y aproximadamente 15.000 palabras y fue escrito por el autor como material de debate para discutir el tema del Espíritu Santo con predicadores de diversas denominaciones de todo el país. Aunque el contenido de aquel libro era corto y sencillo, cumplió la función de explicarle al lector la doctrina del Espíritu Santo en el tiempo más corto posible, así que también trajo su beneficio.

El presente libro se enfoca en tres cuestiones primordiales. Primero, el Espíritu Santo no solamente tuvo una posición central en la Biblia y en el establecimiento de la iglesia, sino que es una doctrina importante de La Verdadera Iglesia de Jesús. Por ende, los trabajadores de La Verdadera Iglesia de Jesús deben conocer todos los aspectos del Espíritu Santo con

profundidad para poder llevar a cabo la gran misión encomendada por el Señor Jesús. El seminario teológico de La Verdadera Iglesia de Jesús en Taiwán fue establecido en 1963 y los estudiantes teológicos del mismo son considerados nuevos trabajadores del futuro. El presente libro puede utilizarse como material de estudio teológico para presentar el aspecto de la verdad que respecta al Espíritu Santo.

Segundo, el Espíritu Santo es el fundador de la iglesia. La iglesia apostólica nació a partir del descenso del Espíritu Santo en Pentecostés. El Espíritu Santo es también el único gobernador de la iglesia. Toda actividad ejercida en la iglesia debe tener el Espíritu Santo como centro. No obstante, en diversas iglesias de hoy el Espíritu Santo no ocupa una posición central y en cambio son los hombres los que ocupan el lugar de mayor autoridad, no el Espíritu Santo. El presente libro tiene la intención de incitar a los dirigentes de todas las iglesias a procurar el bautismo del Espíritu Santo y seguir la guía del Espíritu Santo siempre para que la gloria de la iglesia apostólica se manifieste en las iglesias de hoy.

Tercero, el Espíritu Santo es un requisito que los creyentes deben poseer para pertenecer a Cristo. El Espíritu Santo es también el señor de la vida diaria de los creyentes y el único ayudante capaz de permitirles vivir una vida de victoria. Sin embargo, la mayoría de los creyentes de hoy no ha recibido el bautismo del Espíritu Santo, o ni siquiera sabe qué es el bautismo del Espíritu Santo. Otros creyentes, por su parte, han recibido el bautismo del Espíritu Santo pero no han permitido al Espíritu Santo ser el señor de sus vidas, por lo cual no pueden vivir una vida victoriosa. El presente libro puede ser de ayuda a los creyentes para que escapen a su situación de miseria, entren a la abundancia de la vida en Cristo y reciban la bendición mayor que Él nos ha preparado.

Al presentar al mundo este libro hoy y recordar el proceso de escritura del mismo a través de los años, mi corazón se llena de agradecimiento y alabanza. El autor es joven e indocto. De no ser por la ayuda del Señor, no hubiera sido posible concretar tan arduo trabajo.

Que el Señor bendiga este libro, y que todos los que aman la verdad sobre el Espíritu Santo puedan ser beneficiados a través del mismo. Que toda alabanza, honor, poder y gloria sean a Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Sun Tao Hsieh
8 de febrero de 1966
Seminario teológico de La Verdadera Iglesia de Jesús en Taiwán

Prólogo de la segunda edición

El presente libro fue publicado en febrero de 1966 y es uno de los libros usados en el seminario teológico de La Verdadera Iglesia de Jesús. La tirada de 3.000 ejemplares fue agotada temprano, lo cual demuestra qué tan importante es el tema del Espíritu Santo para los creyentes de la iglesia y cuánto anhelan ser llenos del Espíritu Santo.

Por más de diez años tuve el deseo de publicar una segunda edición de *La doctrina del Espíritu Santo* pero debido a que estuve sumamente ocupado con otros trabajos, tal deseo fue demorado hasta el presente. Recientemente el diácono Chien Cheng Huang, director de la editorial de la Asamblea General de Taiwán me recordó la urgencia del asunto, por lo cual decidí temporalmente dejar de lado todo asunto para concentrarme en hacer una revisión del libro entero.

El Capítulo 1, "¿Qué es el Espíritu Santo?", es de carácter teológico. Debido a que hubo un cambio en la noción de este tema, este capítulo fue reescrito casi completamente. La Sección 1.3, "El estudio de la naturaleza divina", fue añadida en la presente edición. "Cambio en la noción de este tema" no implica un cambio en la verdad en común de La Verdadera Iglesia de Jesús. No es que la creencia en el Dios único y verdadero haya sido puesta en duda, sino que ha habido nuevas formas de entender el tema. Por más de diez años albergué estas nociones e ideas en mi corazón. Aunque en estos diez años hablé sobre ellas un par de veces, nunca las expliqué en escrito. Con esta reedición de *La Doctrina del Espíritu Santo* he realizado esto mismo, con la intención de solicitar instrucción y crítica a quienes poseen más experiencia sobre el estudio de la naturaleza divina que yo.

En los últimos dos mil años han ocurrido tres eventos importantes que trastornaron el mundo entero:

El primer evento ocurrió en tiempos apostólicos cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles en Pentecostés, tres mil personas fueron

bautizadas y la iglesia fue establecida. Luego, el Señor estuvo con los discípulos y milagros fueron manifestados en todas partes, el Espíritu Santo descendió en gran manera y el evangelio fue divulgado rápidamente en Judea e incluso en Europa. Este acontecimiento no solamente hizo temblar el fundamento del judaísmo, sino también al gobierno romano. La gente consideraba que los discípulos "[trastornaban] el mundo entero" (Hch 17:4–8). Esto demuestra lo poderoso que es el Espíritu Santo y lo profunda que es la influencia del evangelio.

El segundo evento ocurrió el 31 de octubre de 1517, cuando en una universidad alemana Martín Lutero presentó a la iglesia su protesta con respecto a las creencias erróneas que prevalecían en ese tiempo. Sus noventa y cinco tesis, por siempre imborrables, fueron clavadas en la puerta de la Iglesia del Palacio de Wittenberg. Dicha puerta era el boletín de noticias de la universidad. Impensadamente, al anunciar tal protesta, numerosos aspectos de la fe fueron influidos y el efecto de las indulgencias del papa fue negado. De esta manera, la iglesia fue reformada como nunca antes y el luteranismo se convirtió en una corriente que trastornó al mundo entero.

El tercer evento ocurrió en 1900 cuando el Espíritu Santo descendió en Estados Unidos tras haber estado ausente por más de mil años. Estas personas que recibieron el Espíritu Santo hablaban en lenguas al orar y sus cuerpos vibraban. El Espíritu Santo podía ser visto y oído, tal como ocurrió en Pentecostés (Hch 2:1–4, 33). Esta gente entonces formó grupos pequeños y comenzó a predicar la creencia de los apóstoles. Por la gracia de Dios, su iglesia se expandió por todo el continente americano y también llegó al extranjero, y ellos predicaban el regreso del descenso del Espíritu Santo con devoción. Al verse amenazadas, las otras denominaciones respondían con burlas y condenación y atacaban tal creencia con el objetivo de eliminarla. Sin embargo, el Espíritu Santo sostuvo su trabajo arrasador. En consecuencia hubo grandes milagros, sanaciones y expulsión de demonios que daban testimonio de la palabra predicada. Fue así que la iglesia pudo crecer en la tormenta. La tormenta del movimiento pentecostal del siglo XX fue tan poderosa que hizo temblar a las diversas denominaciones cristianas del mundo. Realmente esto trastornó al mundo entero.

Hoy en día, la corriente pentecostal sigue creciendo y algo está por trastornar al mundo entero una vez más. El ataque hacia el habla en lenguas será cada vez más feroz y la lucha entre Cristo y Satanás cobrará mayor fuerza. Sin embargo, la piedra que no fue extraída por manos humanas hará pedazos la gran imagen del sueño del rey de Babilonia. Ésta se convertirá en un gran monte que llenará el mundo (Dn 2:31–35).

En el momento de la reedición de este libro, deseo que la posición del Espíritu Santo sea afirmada nuevamente, para que el Espíritu Santo sea en verdad el rey de nuestros corazones, gobierne la iglesia y así el mundo se convierta en el reino de Cristo cuanto antes (Ap 11:15; Mt 6:10) de acuerdo a la maravillosa voluntad del Señor.

Sun Tao Hsieh
8 de abril de 1985

Capítulo 1

¿QUÉ ES EL ESPÍRITU SANTO?

¿Qué es el Espíritu Santo? De acuerdo a la Biblia, la existencia del Espíritu Santo es obvia pero al mismo tiempo difícil de entender (1 Co 13:12). La teología puede explicar qué es el Espíritu Santo, pero dicha explicación no satisface completamente.

1.1 LA PERSONA DEL ESPÍRITU SANTO

Algunos estudiosos de la Biblia consideran que el Espíritu Santo es meramente una fuerza que conmueve o un hálito proveniente de Dios, con el argumento de que la palabra "espíritu" significa viento. Debido a que dichos estudiosos consideran que la esencia del Espíritu Santo es viento o soplo, a tal punto que lo llaman "viento divino", la existencia del Espíritu Santo como persona es a menudo ignorada. Jesús dice que la blasfemia contra el Espíritu Santo es un pecado aún más grave que la blasfemia contra el Hijo del Hombre (Mt 12:31–32). Si el Espíritu Santo fuera solamente una fuerza o un hálito, este dicho del Señor Jesús no tendría mucho significado.

En Juan 14–16 Jesús habla sobre el Espíritu Santo en cinco oportunidades y en todas ellas usa la tercera persona en singular, que corresponde al pronombre "él", para referirse al mismo (Jn 14:26; 15:26; 16:8, 13, 14). Esto demuestra que el Espíritu Santo es una persona. Pablo dice: "…el Espíritu es el mismo […]. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu" (1 Co 12:4, 11), aludiendo a que el Espíritu Santo es una persona.

Por otra parte, sabiduría, emoción y voluntad son tres rasgos del Espíritu Santo, a través de los cuales se puede demostrar la naturaleza del Espíritu Santo como persona. Primero, desde el punto de vista de la sabiduría del Espíritu Santo: el Espíritu Santo es capaz de crear el universo (Gn 10:1–2; Sal 104:30), discernir entre bien y mal (Ef 4:30),

testificar (Jn 15:26), escudriñar (1 Co 2:10), enseñar (Neh 9:20; Jn 14:26), guiar a las personas a la verdad (Jn 16:13), revelar el misterio del plan de Dios (Ef 3:5). Segundo, desde el punto de vista de la emoción del Espíritu Santo: el Espíritu Santo tiene amor (Ro 15:30), brinda gracia (Heb 10:29), se entristece (Is 63:10; Ef 4:30), consuela (Hch 9:31), intercede por los creyentes (Ro 8:27). Tercero, desde el punto de vista de la voluntad del Espíritu Santo: el Espíritu Santo tiene intención propia (Ro 8:27), tiene poder de decisión (Hch 15:28), puede impartir órdenes (Hch 8:29), puede enviar trabajadores (Hch 13:1–4), puede impedir que los discípulos prediquen en ciertos lugares (Hch 16:6), puede ordenar ministros (Hch 20:28), puede decidir de qué manera distribuir dones espirituales (1 Co 12:11), puede llamar (Ap 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22).

1.2 ¿QUIÉN ES EL ESPÍRITU SANTO?

Dado que el Espíritu Santo existe como persona, entonces ¿quién es el Espíritu Santo? Esta pregunta es un misterio divino, la cual la iglesia ha estado estudiando durante los últimos mil años. Aunque en el año 325 el Credo de Nicea estableció la teoría de la "trinidad", nosotros no podemos aceptar este postulado. Pablo dice: ¿Quién de entre los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Co 2:11). La naturaleza divina es asunto de Dios y el hecho de que desde el siglo IV la religión romana y las nuevas religiones en general han malentendido la naturaleza divina se debe a que no poseen el Espíritu de Dios. Esperamos que nos haya llegado a nosotros el Espíritu de sabiduría y revelación, para que no nos apoyemos en el conocimiento mundanal sino solamente en lo que nos enseña el Espíritu Santo y así poder conocerlo verdaderamente (Jn 14:26; 16:13; Ef 1:17).

L. L. Legters dice lo siguiente en *Una vida llena de Espíritu Santo*: "El Espíritu Santo es la tercera persona de la trinidad". Carl Fredrik Wisløff dice lo siguiente en *Creo en el Espíritu Santo*: "El Espíritu Santo es el tercer "yo" sagrado de la trinidad". Ryōzō Saji dice en *¿Qúe es el Espíritu Santo?*: "El Espíritu Santo es aquella persona que existe como persona distinta de Dios".

Claramente, estos tres autores reconocen la existencia del Espíritu Santo como persona, pero lamentablemente no salen fuera del concepto de la trinidad. En particular, lo que dice Ryōzō Saji despierta

dudas sobre su creencia. La frase "Espíritu Santo" en muchas partes de la Biblia se usa como equivalente de "el Espíritu de Dios", manifestando que el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios mismo. ¿Cómo es posible entonces que el Espíritu Santo sea "aquella persona que existe como persona distinta de Dios"?

1.2.1 El Espíritu Santo es el Espíritu del Padre

En el proceso de la creación del universo, Génesis 1:1 registra que Dios es el Creador. Sin embargo, Génesis 1:2 dice que el Espíritu de Dios (el Espíritu Santo) se movía sobre el agua y luego la creación fue llevada a cabo.

En relación a la promesa de dar el Espíritu Santo a las personas, Dios repetidamente indica que el Espíritu Santo es su propio Espíritu (Ez 36:27; 37:14; Jl 2:28–29). Cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés, Pedro dijo que lo que recibieron fue el Espíritu de Dios cumpliendo la profecía de los profetas (Hch 2:16–18).

Con respecto a la prueba de que Dios habita en nosotros, 1 Juan 4:13 dice: "En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu". Pero 1 Juan 3:24 dice: "Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado".

El Señor Jesús dice: "el Padre está en mí" (Jn 10:38). Dios es Espíritu (Jn 4:24), por lo tanto que el Padre está dentro del Señor Jesús significa que el Espíritu del Padre está dentro del Señor Jesús. En otras palabras, el Espíritu Santo que Jesús recibió luego de ser bautizado es el Espíritu del Padre (Mt 3:16; Lc 4:18).

Pablo dice: "Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo" (1 Co 12:6), "Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer" (Flp 2:13), "un solo Dios y Padre de todos, el cual es [...] en todos" (Ef 4:6). No obstante, en 1 Corintios 6:19 Pablo dice que el que habita en el corazón del hombre es el Espíritu Santo.

Pablo también dice que el Espíritu Santo reparte a cada uno en particular como Él quiere para provecho de los hombres (1 Co 12:11, 7). Por otra parte, Santiago considera que todo don celestial proviene de lo alto, de la luz del Padre que desciende de arriba (Stg 1:17).

De acuerdo a lo expuesto, se comprueba que el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios mismo y no el tercer "yo" sagrado o menos todavía una persona que existe como persona distinta de Dios.

1.2.2 El Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús

Hechos 8:26–29 describe cómo Felipe fue enviado a predicarle al eunuco etíope y cómo éste fue bautizado. Cuando Lucas retrata este acontecimiento primeramente dice: "El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro.»" (Hch 8:29) pero al final de la historia dice: "el Espíritu del Señor arrebató a Felipe" (Hch 8:39). Según el punto de vista de Lucas sobre la naturaleza divina, el Espíritu Santo es entonces el Espíritu del Señor Jesús. Con esta forma de pensar podemos también leer "les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia" (Hch 16:6) e "intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió" (Hch 16:7).

De la misma manera, Pablo dice en Gálatas 4:6 que quien entra en nuestros corazones es el Espíritu de Jesús, pero en 1 Corintios 6:19 dice que quien mora en nuestro interior es el Espíritu Santo proveniente de Dios. 2 Corintios 3:17 dice que quien nos da libertad es el Espíritu del Señor Jesús pero Romanos 8:2 dice que quien los libera es la ley de vida del Espíritu Santo.

En relación a la creación del universo, Génesis 1:2 dice que el Espíritu Santo se movía sobre las aguas y luego la creación fue llevada a cabo pero los apóstoles testificaron al Señor Jesús diciendo que el universo es creación suya (Jn 1:1, 3, 14; 1 Co 8:6; Col 1:16–17; Heb 1:2).

"Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él" (1 Jn 2:27). Este versículo dice que esta unción puede habitar en nuestros corazones y puede instruirnos en todo. Está claro que esto se refiere al Espíritu Santo porque Jesús dice que al venir el Espíritu Santo, éste nos guiaría a comprender toda verdad (Jn 16:13). Nótese que aquí Juan dice que la unción es "la unción [...] de él". Es decir, el Espíritu Santo que aquí se metaforiza como una unción es el Espíritu de Jesús.

Según los puntos explicados, queda demostrado que el Espíritu Santo es el Espíritu del Señor Jesús y no el tercer "yo" sagrado.

1.3 EL ESTUDIO DE LA NATURALEZA DIVINA

En lo que respecta al tema de la naturaleza divina, desde el Concilio de Nicea el catolicismo y las denominaciones cristianas en general aceptan la creencia de la "trinidad". El catolicismo incluso dice que

cualquier teoría sobre la naturaleza divina que se oponga a la trinidad es hereje y debe ser rechazada.

La trinidad, de acuerdo a la etimología del término, trata sobre tres personas. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son personas independientes que pueden existir por separado. Este concepto surgió a partir de la orden que Jesús les dio a sus discípulos de bautizar "el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28:19). Además de este versículo, quienes creen en la trinidad justifican su punto de vista con estos otros pasajes bíblicos:

Cuando Jesús fue bautizado y el Espíritu Santo descendió sobre Él, desde el cielo la voz del Padre dijo: "Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mt 3:16–17).

Cuando Jesús estaba en el mundo no solamente oraba al Padre celestial (Mt 11:25–26; 14:23; 26:39, 42, 44) sino que también oraba por sus discípulos (Lc 22:32; Jn 17:9–11, 20–23).

Jesús mismo dijo "el Padre mayor es que yo" (Jn 14:28).

Cuando Esteban fue perseguido, fue lleno de Espíritu Santo y alzando su vista al cielo vio la gloria de Dios y a Jesús a la diestra de Dios (Hch 7:55–56).

Jesús es el Mediador del pacto mejor, quien vivirá por siempre y está a la diestra de Dios intercediendo por nosotros (Ro 8:34; Heb 7:22–25; 1 Jn 2:1)

De acuerdo a esto, ¿hay tres dioses entonces? Por supuesto que no. Quienes creen en la trinidad no consideran que haya tres dioses. Ellos dicen que es "uno" y unificado (Jn 10:30; 14:9–10; 17:21–22) y que la trinidad trata sobre "tres personas en un Dios". Estas tres "personas" son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Padre, Hijo y Espíritu Santo tienen la misma naturaleza divina, la misma posición jerárquica, la misma gloria, la misma omnipotencia, la misma eternidad, la misma característica de no tener principio ni fin, por eso Dios "uno".

Teniendo en cuenta los argumentos presentados, quienes proponen la teoría de la trinidad crearon el término "trinidad" con el objetivo de postular que Dios es único y que cada una de las tres personas es independiente, dado que no creen que hay tres dioses y que en la Biblia Padre, Hijo y Espíritu Santo existen al mismo tiempo.

Lo lamentable es que tanto en el concepto de la "trinidad" como en el postulado "tres personas en un Dios" existe la idea correcta de que

hay "un Dios único" pero la ambigüedad del término "tres personas" causa malentendidos fácilmente y por eso no podemos utilizar el término "trinidad".

Creemos que en lo que respecta a la naturaleza divina, debemos dividir la discusión en tres partes: el tema central de la Biblia, la unicidad en el espíritu y la existencia del Espíritu Santo por sobre el tiempo y el espacio.

1.3.1 El tema central de la Biblia

El tema central de la Biblia es la salvación de Dios. El Antiguo Testamento trata sobre la planificación de la salvación y el Nuevo Testamento trata sobre el cumplimiento de la salvación. Tener en claro este punto ayudará en gran manera a comprender la naturaleza divina.

Para cumplir el plan de salvación, el Espíritu Santo hizo que María concibiera, dando luz al hijo Jesús, quien es el Salvador de todas las naciones y rescataría a su pueblo del pecado (Mt 1:18–25; Lc 2:8–11). El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios (1 Jn 3:24) y por lo tanto Jesús es desde el principio el Dios omnipotente y el Padre eterno (Is 9:6; Ro 9:5). La llegada al mundo de Jesús es la manifestación en carne de Dios (1 Ti 3:16; Jn 1:1, 14).

Para llevar a cabo la salvación Dios no sólo debió venir al mundo como carne sino también ser crucificado, sufrir dolor en extremo (Sal 129:3; 22:13–18; Mt 27:26–50) y resucitar de la muerte. Cristo fue entregado a los hombres para que le fuera dado a muerte a causa de nuestras transgresiones. Jesús resucitó para justificarnos (Ro 4:25; 2 Co 5:21). A través de la muerte y resurrección de Cristo, la justicia y la misericordia de Dios han sido cumplidas completamente. Así, todos aquellos que han sido escogidos por Dios no pueden ser acusados ni condenados a causa de sus pecados (Ro 5:6–10; 8:33–34).

Aun así, la salvación de Dios no ha sido completada hasta este punto de la historia (Ro 8:23; Ef 1:14; 4:30). De acuerdo al plan de Dios, la salvación será completamente llevada a cabo cuando Cristo vuelva, los muertos resuciten, los pecadores sean condenados y los justos sean arrebatados (Jn 5:28–29; 1 Ts 4:14–17). Es por esto que luego de ascender al cielo, Jesús sigue a la diestra de Dios para continuar el trabajo de la salvación, oficiando de Mediador e intercediendo por los escogidos (Ro 8:34; Heb 7:22–25; 12:22–24; 1 Jn 2:1).

Cuando el Espíritu Santo descendió en el día de Pentecostés, los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo y alrededor de tres mil personas fueron bautizadas, estableciendo de esta manera la iglesia (Hch 2:1–4, 41) y contribuyendo a completar la salvación. Sólo con la guía del Espíritu Santo podemos comprender la verdad (Jn 16:13); sólo con la revelación del Espíritu Santo podemos saber que Jesús es el Señor (Mt 16:15–17; 1 Co 12:3); sólo con el testimonio del Espíritu Santo el bautismo tiene la función del perdón de los pecados, justificación y renacimiento (1 Jn 5:6–7; Hch 22:16; 1 Co 6:1; Tit 3:5); sólo con la conmoción del Espíritu Santo podemos ser santificados para ser salvos (2 Ts 2:13). Realmente es muy grande el papel que juega el Espíritu Santo en el plan de salvación de Dios.

Por lo visto, la venida de Cristo, su muerte, su resurrección, su ascensión y la llegada del Espíritu Santo son para el plan de salvación. Cuando la salvación se cumpla, el mundo material será destruido y no habrá más tentaciones, el diablo será castigado eternamente y no podrá tentar más a los hombres, la iglesia será arrebatada y los creyentes no pecarán más. En aquel tiempo, no será necesario que Cristo sea Mediador e interceda por los creyentes y tampoco será necesario que el Espíritu Santo permanezca en el mundo estableciendo la iglesia. A causa de esto podemos suponer que antes del nacimiento de Cristo y durante la eternidad que precedió al comienzo de la ejecución de la salvación, Dios era uno; después de que Cristo venga por segunda vez y durante la eternidad posterior al cumplimiento de la salvación, Dios será uno. Durante el ínterin de la salvación y debido a la necesidad de cumplir con la salvación, parecería que Dios se divide en tres personas, pero en realidad todo es la obra de un mismo Dios. Durante el período en que se ejecuta la salvación, desde que Cristo nació hasta que Cristo venga por segunda vez pasarán alrededor de dos mil años. Estos dos mil años, en comparación con la eternidad de Dios, son un período sumamente corto.

1.3.2 La unicidad en el espíritu

La unicidad en el espíritu es el segundo punto a tener en cuenta en el estudio de la naturaleza divina.

El Espíritu Santo tiene muchos nombres en la Biblia, como ser el Espíritu de Jehová (Jue 3:10), el Espíritu de Dios (Mt 3:16), el Espíritu del Padre (Mt 10:20), el Espíritu del Señor (Lc 4:18), el Espíritu de Cristo (Ro 8:9), el Espíritu de Jesús (Hch 16:7), el Espíritu del Hijo de Dios (Gl 4:6), etc. Aunque son tantos los

nombres, el Espíritu Santo es un solo espíritu y a esto se refiere la "unicidad en el espíritu".

Jesucristo dice sobre sí mismo: "Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que está en el cielo" (Jn 3:13). Esto significa que el Espíritu de Jesús y el Espíritu del Padre celestial son el mismo espíritu. Por esta causa Jesús puede decirle a Felipe: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre; [...] ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí?" (Jn 14:9–10). Esta es otra manera de explicar la unicidad en el espíritu con convicción.

Aunque Padre, Hijo y Espíritu Santo son el mismo espíritu, desde que Jesús nació hasta que la salvación sea finalizada, el Padre y el Hijo no son iguales en términos de grandeza. Por eso, Jesús dice: "el Padre mayor es que yo" (Jn 14:28). ¿En qué aspectos es el Padre mayor que el Hijo?

Primero, la posición del Padre es más alta que la del Hijo. Debido a que el Hijo fue enviado por el Padre, la palabra que predica el Hijo es según lo que ordena el Padre (Jn 12:49–50). Incluso las oraciones y cada movimiento del Hijo deben realizarse según la voluntad del Padre (Jn 7:6, 8; Mt 26:39).

Segundo, el poder del Padre es mayor que el del Hijo. Antes de predicar por tres años, el Hijo debió ir al desierto a orar por cuarenta días, ser lleno de Espíritu Santo y vencer toda tentación de Satanás (Lc 4:1–15). En su labor, el Hijo necesitaba orar constantemente (Mc 1:35; Lc 5:15–16), rogando al Padre por fuerza de lo alto para poder cumplir con la misión entregada por el Padre (Jn 17:4). Pedro testifica lo siguiente en relación al poder del Hijo: "Vosotros sabéis [...] cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hch 10:37–38). Jesús oraba al Padre no sólo para dejarnos un buen ejemplo, sino aún más importante, por su propia necesidad.

Tercero, la autoridad del Padre es mayor que la del Hijo. En su oración de despedida Jesús le dice al padre que su autoridad provenía del Padre (Jn 17:2). Este tipo de autoridad es la autoridad que lo sustenta todo (Heb 1:3) y que controla todas las cosas de la naturaleza (Mc 4:37–41). De la visión que tuvo Daniel (Dn 7:13–14), la oración de Jesús (Jn 17:2) y las órdenes que Jesús dejó a sus discípulos antes de ascender (Mt 28:18–19) también se puede decir que esta autoridad pertenece al Rey que gobierna las naciones. Cuando el evangelio se

divulgue a todos los rincones de la tierra, cuando las naciones del mundo se conviertan en naciones de Cristo (Mt 24:14; Ap 11:15), cuando todas las naciones sean hechas discípulos del Señor para servirle y cuando Cristo sea verdaderamente "Rey de reyes" con la autoridad que se merece (Ap 17:14; 19:16), la visión que tuvo Daniel y la esperanza del Señor Jesús serán hechas realidad.

Cuarto, la gloria del Padre es mayor que la del Hijo. En la oración de despedida de Jesús, el Hijo le dice al Padre: "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciera" (Jn 17:4). El Hijo es el resplandor de la gloria del Padre (Heb 1:3). Todo lo que hace el Hijo, sea sanar enfermos, expulsar demonios, hacer resucitar a los muertos, ser crucificado o resucitar es para glorificar el nombre del Padre (Lc 17:15–18; Jn 9:1–3; 11:3–4, 40; 13:31–32; 17:1; Ef 1:20). De acuerdo a la voluntad fijada por el Padre, el Hijo debió primero llevar la corona de espinas, saborear la muerte por la humanidad, resucitar y ascender al cielo antes de obtener la corona de gloria y recibir la gloria mayor (Mt 27:29; Lc 24:26; Jn 7:39; Heb 2:9; Flp 2:8–11).

Quinto, el conocimiento del Padre es mayor que el del Hijo. Todo lo que dice el Hijo es según la voluntad del Padre (Jn 12:49–50). Todo lo que sabe el Hijo proviene de las enseñanzas del Padre (Jn 8:28). Por eso, cuando Jesús habla sobre el fin del mundo, solamente les dice a los hombres que al ver las señales del fin de los siglos ellos deben saber que se acerca el día de la vuelta de Cristo. Con respecto al día en particular en que volverá, el Hijo dice claramente: "Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre" (Mt 24:36). El día de la vuelta de Cristo es un secreto de gran importancia y sin la revelación del Padre, ni el Hijo lo sabe. El Hijo ni siquiera sabe a dónde debe ir en qué momento si el Padre no se lo indica (Jn 7:3–10). Por lo tanto, el conocimiento del Padre es infinito mientras que el conocimiento del Hijo tiene límites; lo que sabe el Hijo es revelación dada por el Padre.

En resumen, el Padre es superior al Hijo en cuanto a posición, poder, autoridad, gloria y conocimiento, pero el Espíritu del Padre y el Espíritu del Hijo son uno. Éste es el carácter misterioso de la unicidad en el espíritu.

1.3.3 La existencia del Espíritu Santo por sobre el tiempo y el espacio

El Espíritu Santo no está restringido a las limitaciones que imponen el tiempo y el espacio, lo cual es importante a la hora de entender el tercer punto de la naturaleza divina. Si este punto es tenido en cuenta claramente y se puede dejar de lado nociones físicas entonces es posible atener el conocimiento correcto sobre la naturaleza divina.

Todo el mundo sabe que la materia está limitada por el tiempo y el espacio. Un mismo objeto no puede existir en dos lugares al mismo tiempo. Pero el Espíritu Santo sobrepasa el tiempo y el espacio y llena el universo (Sal 139:7–10; Jer 23:23–24). La palabra "universo" hace referencia tanto a la infinitud espacial como a la infinitud temporal.

Cuando Jesucristo vino al mundo en carne fue limitado por el tiempo y el espacio. Es por eso que ninguno de los evangelios registra que Jesús estuvo presente simultáneamente en dos lugares antes de su muerte. Pero luego de que resucitara y su cuerpo material se transformara en un cuerpo espiritual, Jesús ya no se vio limitado por el tiempo y por el espacio. En consecuencia, Jesús pudo aparecer repentinamente entre sus discípulos y desaparecer de la misma forma (Lc 24:36, 31). Además, pudo entrar al lugar de reunión de los discípulos sin primero llamar a la puerta (Jn 20:19, 26). Existe, por lo tanto una gran diferencia entre el Jesús que vino al mundo como carne y el Jesús resucitado con cuerpo espiritual, y dicha diferencia es que la materia está limitada por el tiempo y el espacio pero no el Espíritu de Dios.

El Espíritu Santo no es como el mundo físico. En cambio, sobrepasa el tiempo y el espacio y existe la unicidad en el espíritu entre el Espíritu del Padre, el Espíritu del Hijo y el Espíritu Santo. Es de esta forma que el Espíritu Santo vino a María e hizo que ella concibiera, haciéndose así carne (Mt 1:18; Lc 1:35; Jn 1:14; 1 Ti 3:16). El Espíritu Santo también pudo descender sobre Jesús cuando éste se bautizó y al mismo tiempo hablarle a Jesús desde el cielo (Mt 3:16–17). Simultáneamente, el Espíritu Santo desciende del cielo, está en la tierra en forma de hombre y permanece en el cielo (Jn 3:13) gobernándolo todo (Sal 103:19).

Nuestra experiencia nos dice que es posible que cien creyentes estén orando en cien lugares diferentes y que todos ellos sean llenos del Espíritu Santo y hablen en lenguas. Pero no por eso creemos que haya cien Espíritus Santos, ni tampoco se puede decir que cada uno

de esos creyentes recibió una centésima parte del Espíritu Santo porque la Biblia dice que hay un solo Espíritu (1 Co 12:4; Ef 4:4) y que somos bautizados en un mismo Espíritu y bebemos de un mismo Espíritu (1 Co 12:13). El mismo Espíritu Santo está dentro de mí, dentro de ti y dentro de él.

En resumen, debido a que el Espíritu Santo sobrepasa el tiempo y el espacio, y debido a la unicidad en el espíritu entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el Espíritu Santo puede ser hecho carne y al mismo tiempo llenar los cielos y la tierra. También puede habitar dentro mío y dentro tuyo y al mismo tiempo dentro de todos.

El error radical de la trinidad es tratar de explicar la naturaleza divina desde un punto de vista físico, dividiendo la "unidad orgánica e inseparable" del Espíritu Santo en trozos y pedazos. Si alguien que propone la teoría de un Dios único tratara de explicar la unicidad entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo argumentando que Jesús usó "parte" del Espíritu Santo para nacer, o que nosotros recibimos "parte" del Espíritu Santo, entonces dicha persona sigue atrapada dentro del concepto material de la trinidad, sin poder jamás entender el misterio del concepto de un Dios único.

1.4 ALGUNAS PREGUNTAS DIFÍCILES DE RESPONDER

A continuación se presentan algunas de las preguntas difíciles de responder que los que creen en la trinidad hacen para justificar su punto de vista. Aun así, si el lector puede captar la idea de los tres puntos mencionados previamente, con sólo pensar un poco el lector podrá llegar a la respuesta de forma natural.

1.4.1 ¿Qué significado tiene el término "Padre, Hijo y Espíritu Santo"?

"Padre" se refiere a la relación paternal de Dios hacia los hombres (Lc 3:38; Ef 4:6). Él es el Padre de todo espíritu, a diferencia de nuestros padres terrenales (Heb 12:9). Desde el punto de vista del orden de existencia, el Padre es el origen de Jesucristo (Jn 3:2, 17; 7:29) y se lo puede llamar Padre de Jesús (Jn 3:16; Mt 11:25–27; Jn 17:1).

El "Hijo" era el "Padre" en un principio (Jn 14:9) y desde el origen Padre e Hijo eran uno (Jn 10:30). Por salvar a la humanidad, el Hijo se manifestó en carne (Jn 1:14; Mt 1:18–21; 1 Ti 3:16). Por lo tanto, ver al Hijo es lo mismo que ver al Padre y más allá de Él no hay otro Padre en el universo (Jn 1:18; 12:45; 14:9–11). Jesucristo vino al

mundo con la identidad de Hijo y por lo tanto no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse y en cambio se humilló y tomó la forma de sirviente, obedeciendo humildemente la autoridad del Padre al punto de morir en la cruz. Luego de que resucitara y ascendiera al cielo, el Padre elevó al Hijo hasta lo más alto y le dio un nombre por sobre todo nombre, ante el cual todo ser en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, a causa del nombre de Jesús, debe arrodillarse (Flp 2:6–10).

El "Espíritu Santo" es el Espíritu de Dios y es uno junto al "Padre" y el "Hijo" desde el origen. No es el tercer "yo" sagrado de la trinidad. La Biblia llama al Espíritu Santo "el Espíritu de Dios" (Mt 3:16), "El Espíritu del Padre" (Mt 10:20), "El Espíritu del Hijo de Dios" (Gl 4:6), entre otros nombres, pero todas estas denominaciones se refieren al mismo Dios.

1.4.2 ¿Por qué Dios se refiere a sí mismo como "nosotros" durante la creación?

"Entonces dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza [...]" (Gn 1:26).

Los partidarios de la trinidad usan este versículo para justificar su punto de vista de que Dios es "plural". Nosotros nos oponemos a tal idea debido a las siguientes razones:

Primero, los reyes de la antigüedad a veces se referían a sí mismos como "nosotros", haciendo referencia a que eran la cabeza del país y tenían poder absoluto. Toda palabra proferida por el rey era ley y todo habitante del país debía obedecerle. Su voluntad era justicia y nadie podía tener diferente opinión. Por ejemplo, el papa católico tradicionalmente usa "nosotros" para referirse a sí mismo, significando que él tiene autoridad indiscutible. Debido a que los católicos creen que el papa es "Cristo en la tierra", la posición del papa está por sobre aquélla de cualquier miembro de la iglesia católica. Sin embargo, a partir de Juan XXIII ciertas reformas fueron hechas al papado tradicional. Una de esas reformas fue que el papa no usara más la denominación "nosotros" y que en cambio empleara "yo". La razón por la cual Juan XXIII tomó dicha decisión es porque aun siendo "Cristo en la tierra", él creía que él solo no tenía autoridad y consideraba que el consenso de muchas personas era la autoridad mayor. Juan XXIII fue uno de los papas con mayores inclinaciones democráticas de la historia y fue pontífice desde el 4 de noviembre de 1958 al 4 de junio

de 1963. Dios es el Gobernador del universo, Rey de reyes, Señor de señores (Hch 17:24; 1 Ti 6:15; Ap 19:16), de sumo honor y suma grandeza, por sobre todos los hombres (Ef 4:6). Por lo tanto, cuando Dios se llama a sí mismo "nosotros" no es que Él sea un Dios "plural", sino que significa que Él tiene poder absoluto y que toda criatura debe obedecerle (Sal 103:19–22).

Segundo, en el mismo pasaje que trata sobre la creación del hombre, el versículo 27 habla sobre "Él", no "ellos". Si "nosotros" en el versículo 26 tuviera la intención de indicar plural, defendiendo así a la trinidad, ¿por qué el versículo 27 no dice "ellos"? La razón es que el versículo 26 lo dice Dios solo ya que él puede llamarse a sí mismo "nosotros", dando a conocer su poderío total, pero el versículo 27 lo dice Moisés y por supuesto no puede referirse a Dios como "ellos" para no dar a malinterpretar que Dios es un dios "plural".

Tercero, la interpretación de la naturaleza divina de los judíos es que Dios es único y no trino. Si el "nosotros" del versículo 26 hiciera referencia a un Dios "plural", ¿por qué es que los judíos insisten en creer que Dios es único y no aceptan la trinidad? Por lo visto, los judíos interpretan el "nosotros" del versículo 26 como una persona singular.

1.4.3 ¿Cómo se explica la aparición simultánea del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?

"Y Jesús, después que fue bautizado, subió enseguida del agua, y en ese momento los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él. Y se oyó una voz de los cielos que decía: «Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.»" (Mt 3:16–17).

En este pasaje bíblico vemos la aparición simultánea del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y parecería que Dios es tres personas. En realidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son uno en el espíritu y Dios es eternamente uno y único. Aunque el Espíritu de Dios es una sola entidad, éste puede venir al mundo como Hijo, darle el Espíritu Santo al Hijo desde el cielo y también hablarle. Por esta razón, cuando Jesús menciona la promesa del Espíritu Santo, puede hablar separadamente del "Padre" que da el Espíritu Santo, del "Hijo" que pide al Padre y del "Espíritu Santo" enviado. Jesús dice: "Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Jn 14:16).

Al hablar de sí mismo, Jesús dice algo sumamente misterioso: "Nadie subió al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre, que

está en el cielo" (Jn 3:13). Cuando Jesús estaba en el mundo también estaba en la gloria del cielo; estaba aquí y allá al mismo tiempo. Dios es Espíritu (Jn 4:24) y no está limitado por el tiempo y el espacio de la forma en que los hombres lo están. Dios no necesita abandonar su ubicación original para ir a otro lugar. De esta manera, no podemos decir que cuando Jesús nació en la tierra dejó de estar en el cielo. Ahora que el Espíritu Santo está en la tierra cumpliendo su misión, no podemos decir que el Espíritu Santo dejó de estar en el cielo.

1.4.4 ¿Cómo se explica la bendición que Pablo da en 2 Corintios?

"La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Co 13:14).

Esta bendición de Pablo explica de forma muy apropiada la relación que existe entre Dios y los hombres. Dios es amor (1 Jn 4:8) y envió a su Hijo único para que diera su vida por la humanidad, manifestando dicho amor (Jn 3:16; Ro 5:8). Jesucristo, el Verbo hecho carne, vino a traernos gracia plena (Jn 1:14) porque cargó los pecados de todos los hombres (1 P 2:24) y nos salvó gratuitamente (Tit 3:5). El rasgo característico de la labor del Espíritu Santo es la capacidad de conmover. No sólo conmueve a los hombres a confesar que Jesucristo es el Señor (1 Co 12:3), sino también a santificarse para ser dignos de la salvación (2 Ts 2:13).

En resumen, el versículo en cuestión habla sobre la característica del trabajo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y no puede ser usado para justificar la trinidad.

1.4.5 ¿Cómo se explica que Jesús está a la diestra de Dios?

"Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo y se sentó a la diestra de Dios" (Mc 16:19).

"Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús que estaba a la diestra de Dios, y dijo: «Veo los cielos abiertos, y al Hijo del hombre que está a la diestra de Dios.»" (Hch 7:55–56).

"¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros" (Ro 8:34).

Los versículos previos dicen que Jesús, después de ascender al cielo, está sentado a la diestra de Dios, o simplemente que está a la diestra

de Dios. En otras partes de la Biblia también hay versículos similares (Ef 1:20; Col 3:1; Heb 10:12; 1 P 3:22).

Los partidarios de la trinidad dicen que este versículo es prueba de la existencia simultánea del "Padre" y del "Hijo", agregando también que el "Espíritu Santo" está en la tierra cumpliendo su misión. Si bien esto es correcto, este argumento no sirve como justificación de la trinidad ya que Jesús mantendrá su posición de sumo sacerdote (He 8:1; 7:22–25) y el Espíritu Santo continuará guiando a la iglesia hasta que los escogidos sean salvos (Ro 8:23; Ef 1:14; 4:30).

1.5 LA NATURALEZA DIVINA SEGÚN LA BIBLIA

Luego de que el Espíritu Santo descendiera en Pentecostés, los discípulos entendieron claramente la naturaleza divina, siendo guiados por la sabiduría y la revelación del Espíritu. Debido a que todos tenían el mismo punto de vista, no había confusiones o ambigüedades al respecto. Lamentablemente, luego de establecer la teoría de la "trinidad" en el año 325 para reafirmar la naturaleza divina, conceptos erróneos y falacias fueron introducidos dentro de la iglesia.

A continuación se expone la naturaleza divina según la Biblia:

1.5.1 El bautismo en el nombre del Señor Jesús

Antes de ascender al cielo, Jesús encomendó a sus discípulos diciendo: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28:19). Sin embargo, los discípulos luego bautizaron en el nombre de Jesucristo (Hch 2:38; 10:48) o en el nombre del Señor Jesús (Hch 8:16; 19:5) y no en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, porque los discípulos comprendieron que Padre, Hijo y Espíritu Santo no son nombres sino formas de referirse a alguien o a algo. El Padre tiene su nombre, el Hijo tiene su nombre y el Espíritu Santo tiene su nombre.

Nótese que "nombre" es singular en Mateo 28:19. De esta observación se puede deducir que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son el Dios único, y el nombre del Dios único es también único. Ese nombre es "Jesús". En cuanto a cuál es el nombre del Padre, Juan 17:12 dice: "Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé". La traducción de este versículo de la Nueva Versión Internacional es más acertada: "Mientras estaba con ellos, los protegía y los preservaba mediante el nombre que me

diste". Por lo visto, el nombre del Padre es "Jesús". En cuanto a cuál es el nombre del Hijo, se debe tener en cuenta que el Hijo es el Verbo hecho carne y el Salvador. El Verbo es Dios (Jn 1:14, 1). Jesús es la manifestación de Dios en la carne (1 Ti 3:16), el Hijo y el Padre eran uno en el principio (Jn 10:30), ver al Hijo es ver al Padre y el Espíritu del Padre está dentro del Hijo (Jn 14:8–9). Así queda demostrado que el nombre del Hijo es Jesús. Finalmente, en cuanto a cuál es el nombre del Espíritu Santo, el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre (Mt 10:20), el Espíritu de Dios (Mt 3:16), el Espíritu del Hijo de Dios (Gl 4:6), el Espíritu de Cristo (Ro 8:9) y el Espíritu de Jesús (Hch 16:7). Por lo tanto, el nombre del Espíritu Santo también es "Jesús".

Los discípulos comprendieron completamente el significado real de la frase "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" que Jesús dijo. Al bautizar en el nombre del Señor Jesús o en el nombre de Jesucristo, los discípulos no desobedecieron la orden de Jesús, sino que cumplieron su voluntad de una forma más correcta y clara.

1.5.2 El engaño de Ananías

En etapas tempranas de la iglesia los creyentes vivían una vida comunitaria en la cual cada uno vendía sus tierras y casas y ponía a los pies de los apóstoles el dinero resultante. Los apóstoles luego distribuían a cada uno según sus necesidades. Todos los bienes eran en común y nadie decía que algo era su propiedad (Hch 4:32–35). La iglesia era como una gran familia. En aquel entonces, Ananías decidió hacer como los demás y vendió sus tierras, trayendo a los apóstoles el dinero procedente de haber vendido sus tierras. Debido a que Ananías tenía motivaciones impuras decidió guardar una parte del dinero para sí mismo secretamente (Hch 5:1–2).

Pedro, habiendo recibido la revelación del Espíritu Santo, pudo ver el corazón de Ananías y le reprendió diciendo: "Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo y sustrajeras del producto de la venta de la heredad? [...] No has mentido a los hombres, sino a Dios". Tres horas más tarde llegó la esposa de Ananías, a la cual Pedro reprendió diciendo: "¿Por qué convinisteis en tentar al Espíritu del Señor?" (Hch 5:3–11). En el mismo acontecimiento, el versículo 3 habla sobre mentirle al "Espíritu Santo", el versículo 4 habla sobre mentirle a "Dios" y el versículo 9 habla sobre tentar al "Espíritu del Señor". Evidentemente, Pedro comprendía que Padre, Hijo y Espíritu Santo no son diferentes en cuanto a persona y

por lo tanto se tomó la licencia de mezclar distintas formas de denominar al Espíritu Santo.

1.5.3 El derramamiento del Espíritu Santo

"Pero vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios está en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Ro 8:9).

En este versículo Pablo se refiere al Espíritu Santo con los términos "Espíritu", "Espíritu de Dios" y "Espíritu de Cristo". Aunque los nombres son diferentes, se entiende implícitamente que Pablo está hablando de un mismo Espíritu y no se puede decir que Pablo está comunicando que tres Espíritus diferentes habitarán dentro de nosotros. Por esta causa en el versículo 10 Pablo no usa "Espíritu de Dios" o "Espíritu" sino solamente menciona que Cristo está en los corazones de las personas. Es decir, el Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo y es también el Espíritu de Dios.

Cuando se compara este versículo de Pablo con las palabras de Pedro estudiadas previamente se puede apreciar la maravillosa armonía que existe entre los trabajadores de Dios.

1.5.4 El vocero poderoso

Jesucristo profetizó a los discípulos que ellos serían llevados ante el tribunal. Jesús les encomendó no preocuparse por lo que debieran decir en dicha situación. La razón de esta encomienda está en Mateo 10:20: "[P]ues no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros". Sin embargo en otras tres partes de la Biblia se registra lo siguiente: "[P]orque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo" (Mc 13:11); "porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis decir" (Lc 12:12); "porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan" (Lc 21:15).

Se trata todo de un mismo asunto pero la Biblia habla de "el Espíritu de vuestro Padre", "el Espíritu Santo", y "yo" (Cristo). En realidad el vocero poderoso en cuestión es uno solo: el Espíritu Santo. La razón por la que la Biblia registra este dicho de Jesús de tales formas es porque el Espíritu Santo es el Espíritu del Padre y también el Espíritu de Jesucristo.

1.5.5 El Creador del universo

En el pasaje que narra la creación, Génesis 1:1 dice que Dios es el Creador. El versículo 2 dice que el Espíritu de Dios (el Espíritu Santo) estaba sobre las aguas y luego el universo fue creado. Sin embargo, en numerosas partes del Nuevo Testamento se registra que Jesucristo es el Creador del universo, quien existía antes que todo y que el universo se sostiene a causa de Él (Jn 1:1, 3, 14; 1 Co 8:6; Col 1:15–17, Heb 1:2).

La afirmación de que Jesús es el Creador no sólo puede hallarse en el Nuevo Testamento sino también en Proverbios 8:22–30. En este pasaje Salomón personifica a la sabiduría describiendo la existencia de Cristo antes del universo. Salomón dice que la sabiduría testifica por sí misma diciendo: "Jehová me poseía en el principio, ya de antiguo, antes de sus obras. Eternamente tuve la primacía, desde el principio, antes de la tierra. [...] con él estaba yo ordenándolo todo. Yo era su delicia cada día ...".

Al analizar el proceso de la creación podemos darnos cuenta de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son la misma persona, el mismo Dios; no tres personas o tres dioses.

En cuanto a la existencia de Dios, Jesús dice que hay un "Dios único" (Jn 5:44) o "único Dios verdadero" (Jn 17:3). Los discípulos del Señor también dicen que Jesús es el "único y sabio Dios" (1 Ti 1:17; Ro 16:27; Jud 25) y que "no hay más que un Dios" (1 Co 8:4). La "trinidad" no es un término bíblico, sino una idea creada sobre la base de la sabiduría mundana. Que el Espíritu de sabiduría y revelación nos guíe para que podamos entender la naturaleza divina según la Biblia.

1.6 EJERCICIOS

1. ¿Cómo se demuestra que el Espíritu Santo es una persona?
2. ¿Cómo se originó la teoría de la "trinidad"?
3. ¿Por qué es incorrecta la teoría de la "trinidad"?
4. ¿Por qué Dios se refiere a sí mismo usando "nosotros"?
5. ¿Cómo se explica la aparición simultánea del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo durante el bautismo de Jesús?
6. ¿Por qué Esteban, antes de morir, vio a Jesús a la diestra de Dios?
7. ¿Cómo se demuestra que Padre, Hijo y Espíritu Santo son el mismo Dios?

Capítulo 2

LAS DENOMINACIONES DEL ESPÍRITU SANTO

La Biblia se refiere al Espíritu Santo con diferentes términos, a través de los cuales es posible descubrir puntos característicos del Espíritu Santo.

2.1 ESPÍRITU SANTO

"Espíritu Santo" o simplemente "Espíritu" es la forma que la Biblia usa con mayor frecuencia para referirse al Espíritu de Dios. En total, esta denominación aparece 190 veces en la Biblia.

En cuanto a esencia, Dios es espíritu (Jn 4:24) y el Espíritu Santo es su espíritu. Debido a que Dios es santo (Lv 11:44; Jn 17:11), su espíritu también lo es. Por esta razón el rey Nabucodonosor llamó al Espíritu Santo "el espíritu de los dioses santos" (Dn 4:8, 9, 18) y Pablo por su parte lo llamó "Espíritu de santidad" (Ro 1:4).

En cuanto a su función u obra, el Espíritu Santo mora en nuestros corazones con el objetivo principal de conmovernos a ser santos para ser salvos (Ro 15:16; 2 Ts 2:13; 1 P 1:2). Si seguimos su guía, el Espíritu Santo nos dará el poder necesario para enfrentar las fuerzas del pecado y evitar satisfacer los deseos de la carne (Gl 5:16).

2.2 EL ESPÍRITU DE VERDAD

Jesús es la verdad (Jn 14:6) y el Espíritu Santo es su espíritu (2 Co 3:17). Por lo tanto, el Espíritu de Jesús es también verdad. Jesús usa con frecuencia la frase "Espíritu de verdad" (Jn 14:17; 15:26; 16:13) al hablar del Espíritu Santo. Además, para hacer contraste con el "espíritu de error", Juan también usa el término "espíritu de verdad" (1 Jn 4:6) y declara que "el Espíritu es la verdad" (1 Jn 5:6).

En cuanto a su misión, el Espíritu Santo viene a dar testimonio de Jesucristo (Jn 15:26). Si Jesús es la verdad, entonces la misión del Espíritu Santo es dar testimonio de la verdad.

En cuanto a su función, el Espíritu Santo viene para guiarnos a comprender toda verdad y a hacernos saber cosas del futuro (Jn 16:13). La verdad es como un rollo sellado que nadie puede entender a no ser que el Espíritu Santo lo abra (Is 29:11–12; Ap 5:1–5; 1 Co 2:11).

2.3 CONSOLADOR

"Consolador" viene de la palabra griega "paracletos", y por esta razón también se lo llama Paráclito en español. El prefijo "para" en "paracletos" significa "al lado"; "cletos" significa "el que fue llamado". En conjunto, el significado sería "el ayudante que fue llamado y se encuentra al lado". A veces también se usa la denominación "Ayudante". La palabra "Consolador" aparece cuatro veces en el libro de Juan (Jn 14:16, 26; 15:26; 16:7).

John Wycliffe fue el primero en traducir "paracletos" como "Consolador". Sin embargo, la forma en que hoy se usa "Consolador" es muy diferente a la forma en que solía usarse en el siglo XIV. En ese entonces, "Consolador" se usaba de la misma forma que "advocatus" en latín, cuyo significado esencial es "fuerza". La intención de Wycliffe era darle a "Consolador" el significado "quien añade fuerza" y "ayudante". Es por esto que Wycliffe traduce Filipenses 4:13 como "todo lo puedo en Cristo quien me consuela". A partir de entonces, el significado original de "Consolador" comenzó a desvanecer y hoy en día se interpreta frecuentemente como "quien da consuelo en tiempos de tristeza o tribulación". Aun así, a partir de la frase "no os dejaré huérfanos" que Jesús les dijo a sus discípulos podemos inferir que la forma en que hoy se usa "Consolador" no es totalmente desacertada.

En realidad, es muy común que las palabras cambien de significado a medida que transcurre el tiempo y por lo tanto no nos beneficia entrar en discusiones vanas e innecesarias. En cambio, es mejor enfocarnos en el contexto de la Biblia. "Consolador" es la forma en que la Biblia se refiere al Espíritu Santo en Juan 14–16. La mejor forma de entender el significado de esta palabra es analizando el contexto en el que Jesús utiliza dicha denominación. En aquel tiempo, los discípulos acababan de tener su última cena con Jesús y sus pensamientos estaban sumidos en la triste realidad de que el Señor que les había sido

compañía por tanto tiempo los tendría que dejar. Ellos pensaban: "Si el Señor nos deja, ¿quién nos ha de enseñar y guiar? ¿Quién nos ha de ayudar? ¿Quién nos dará fuerzas para resistir a los que nos persiguen?"

Para aliviar el dolor y la angustia de sus discípulos, Jesús usa la palabra "Consolador" cuatro veces seguidas, dándoles la promesa de la llegada del Espíritu Santo. Primeramente Jesús dice: "No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros" (Jn 14:16–18), queriendo transmitir consuelo. La segunda vez Jesús dice: "Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho. [...] No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo" (Jn 14:26–27). Aquí el mensaje es instrucción, consuelo, ayuda, fuerza, etc. La tercera vez Jesús dice: "Pero cuando venga el Consolador, [...] él dará testimonio acerca de mí" (Jn 15:26), con el significado de defensa y protección. La cuarta vez Jesús dice: "Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré" (Jn 16:6–7), lo cual es similar a la primera y segunda vez y tiene el significado de consuelo.

Del contexto analizado en el párrafo anterior podemos observar que la palabra "Consolador" está relacionada con consuelo, instrucción, ayuda, fuerza, defensa, etc. Con respecto al aspecto de consuelo, Hechos 9:31 dice que una de las misiones del Espíritu Santo es consolar. Con respecto al aspecto de instrucción, el Espíritu Santo resolvió muchos de los interrogantes de los discípulos (1 Jn 2:27). Con respecto al aspecto de ayuda y fuerza, el Espíritu Santo dio valor a los discípulos para que predicaran la verdad sin temor (Hch 2:4, 14–36; 4:19–20, 31). Con respecto al aspecto de defensa, el Espíritu Santo no solamente testifica por Cristo sino que ayuda a los discípulos a vencer en el tribunal (Mc 13:11; Lc 12:11–12).

En 1 Juan 2:1 se usa la palabra "abogado" en referencia al Espíritu Santo. En griego, que es el idioma original del texto, la palabra es "paracletos" (consolador), que es parecida en significado a "advocatus" en latín, de la cual deriva "abogado" en español. El significado de "paracletos" y "advocatus" es "quien es llamado para asistir", especialmente en el contexto de un juicio ante un acusador o juez.

En el pasado, cuando una persona se presentaba a juicio, dicha persona solía llevar consigo al amigo con mayor influencia o posición social

más alta que tuviera. A este tipo de amigo se lo llama "paracletos" en griego y "advocatus" en latín. El amigo en cuestión se presentaba personalmente al juicio y trataba el caso de su amigo como si fuera propio, hablando con sabiduría y realizando los trámites del amigo con amor. De esta forma se comportaba Jesucristo hacia sus discípulos cuando estaba en la tierra y por eso los discípulos se sentían desesperados y desamparados al saber que Jesús los dejaría. Consecuentemente Jesús les prometió que luego de que Él ascendiera, enviaría al "Consolador" quien sería para ellos consolador, instructor, ayudante, fortalecedor y defensor, eliminando así la tristeza y el temor de los discípulos.

No obstante, incluso luego de ascender, Jesús sigue realizando en el cielo los trabajos mencionados (1 Jn 2:1), defendiendo a los discípulos, intercediendo por ellos y oponiéndose a las acusaciones del diablo hacia los escogidos (Ro 8:33–34; Ap 12:10; Heb 7:22–25). Podemos entonces decir que luego de la ascensión, Cristo trabaja en el cielo mientras que el Consolador enviado oficia en la tierra. De la forma en que Cristo obra como defensor en el cielo, el Consolador obra como defensor en la tierra. Pablo dice: "De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. 27 Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos" (Ro 8:26–27). Sobre la base de este versículo notamos que aunque el trabajo del Espíritu Santo se desarrolla en la tierra, los resultados tienen efecto en el cielo. Hechos como éste también se produjeron cuando Cristo estaba en la tierra (Lc 22:31–32; Jn 17:9, 10, 15, 17, 20).

Cuando Jesús estaba en el mundo tuvo limitaciones físicas en cuanto a dónde podía estar en un momento dado. Si estaba en cierto lugar, no podía estar en otro lugar al mismo tiempo. Además la ayuda, la fuerza, la instrucción y el consuelo que les brindaba a sus discípulos eran externos y temporales. En comparación, el Consolador es espíritu y no tiene ninguna limitación de la carne y es omnipresente. El Consolador vive en el corazón de los discípulos y puede brindar solución a cualquier problema en cualquier tiempo y lugar de ser necesario. Al descender el Espíritu Santo en Pentecostés los discípulos pudieron experimentar la preciosa gracia del Consolador y pudieron entender de verdad el significado de la misteriosa frase: "Os conviene que yo me vaya" (Jn 16:7).

2.4 ESPÍRITU DE SABIDURÍA Y DE REVELACIÓN

Otra denominación del Espíritu Santo es "Espíritu de sabiduría y de revelación" (Ef 1:17), porque puede dar sabiduría a los hombres y puede revelar cosas ocultas o futuras.

José, teniendo el Espíritu de Dios en su interior, recibió revelación y sabiduría con las cuales pudo descifrar el sueño del faraón y convertirse en el gobernador de Egipto (Gn 41:37–41).

Bezaleel de la tribu de Judá y Aholiab de la tribu de Dan, siendo llenos del Espíritu de Dios, tuvieron la sabiduría para realizar diseños artísticos, trabajar en oro, plata y bronce y enseñar (Ex 35:30–35).

Josué recibió la imposición de manos de Moisés y fue lleno del Espíritu de sabiduría. Con dicha sabiduría Josué continuó el trabajo de Moisés y guió al pueblo de Israel a la tierra de Canaán (Dt 34:9).

Debido a que Daniel tenía el Espíritu de Dios en su interior, Daniel pudo descifrar el sueño del rey Nabucodonosor y profetizar que Nabucodonosor perdería su reinado temporalmente. Al descifrar el sueño, Daniel sobrepasó en sabiduría a todos los sabios de Babilonia (Dn 4:4–18, 24–27). Con la sabiduría del Espíritu de Dios, Daniel también pudo interpretar la escritura trazada por un dedo sobre el muro durante el reinado de Belsasar y profetizar la división del reino en manos de los medos y los persas (Dn 5:10–16, 25–30).

Aparte de los ejemplos presentados, los numerosos profetas del Antiguo Testamento fueron todos guiados por el Espíritu de sabiduría y revelación para que cada uno pudiera cumplir fielmente con su labor. Los profetas también recibieron revelación sobre el sufrimiento que padecería Cristo, su glorificación (1 P 1:10–12) y su segunda venida (Jud 14–15).

"[P]orque ¿quién de entre los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Co 2:11). Nadie puede comprender lo grande que son la sabiduría, la gracia y el poder de Dios, y no es fácil para los hombres conocerlo. Sin embargo, si somos llenos del Espíritu de sabiduría y revelación podremos tener mayor conocimiento sobre la sabiduría, la gracia y el poder de Dios (Ro 11:33–34; Ef 1:17–21).

Pablo dice: "Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí no es invención humana, pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo" (Gl 1:11–12);

"Seguramente habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros, pues por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente. Al leerlo podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, el cual en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu" (Ef 3:2–5). Por lo visto, para comprender el misterio del evangelio y poder crecer continuamente es necesario tener la revelación del Espíritu Santo porque apoyarse solamente en la enseñanza de los hombres es comparable a un odre de agua, el cual al acabarse no tiene más para dar (ver Gn 21:14–19).

Jesús dice: "Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Jn 14:26); "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir" (Jn 16:12–13). Ésta es la promesa del Señor Jesús, y es también lo que experimentaron Pablo y el resto de los discípulos (1 Jn 2:27).

2.5 OTRAS DENOMINACIONES

Además de las cuatro denominaciones mencionadas anteriormente existen otras, las cuales se presentan a continuación.

A. Denominaciones que manifiestan que el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios

- Espíritu de Dios (Mt 3:16; Ro 8:19, 14; 1 Co 2:11; 3:16)
- Espíritu de Jehová (Jue 3:10; 1 S 10:6; 2 R 2:16; Is 11:2)
- Espíritu del Padre (Mt 10:20)
- Espíritu del Dios vivo (2 Co 3:3)
- Espíritu del Dios santo (Dn 4:8, 9, 18; 5:11)
- Espíritu del Señor (Lc 4:18)

B. Denominaciones que manifiestan que el Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús

- Espíritu de Cristo (Ro 8:9; 1 P 1:11)
- Espíritu de Jesús (Hch 16:7)

- Espíritu de Jesucristo (Flp 1:19)
- Espíritu del Señor (Hch 5:9; 2 Co 3:17, 18)
- Espíritu del Hijo de Dios (Gl 4:6; Ro 8:15)

C. Denominaciones que manifiestan el honor del Espíritu Santo

- Espíritu (Mt 4:1; Lc 2:27; Jn 3:5, 6, 8, 34)
- Espíritu eterno (Heb 9:14)
- Espíritu glorioso (1 P 4:14)

D. Denominaciones que manifiestan las funciones del Espíritu Santo

- Espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová (Is 11:2)
- Espíritu noble (Sal 51:12)
- Espíritu de devastación (Is 4:3–4)
- Espíritu de gracia (Heb 10:29)
- Espíritu de gracia y de oración (Zac 12:10)

E. Denominaciones que manifiestan la naturaleza del Espíritu Santo

- Espíritu de justicia (Is 4:3–4)
- Espíritu de juicio (Is 28:6)
- Espíritu de santidad (Ro 1:4)
- buen Espíritu (Neh 9:20)

2.6 EJERCICIOS

1. ¿Por qué el Espíritu de Dios se denomina Espíritu Santo?
2. ¿Por qué el Espíritu de Dios se denomina Espíritu de la verdad?
3. Explicar los distintos significados del término Consolador.
4. ¿Por qué beneficia más a los discípulos que Jesús haya ascendido al cielo a que Jesús esté en la tierra?
5. ¿Por qué el Espíritu Santo se denomina Espíritu de sabiduría y revelación?

6. Dar tres denominaciones del Espíritu Santo, con sus respectivos versículos, que manifiesten que el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios.
7. Dar tres denominaciones del Espíritu Santo, con sus respectivos versículos, que manifiesten que el Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús.
8. Dar tres denominaciones del Espíritu Santo, con sus respectivos versículos, que manifiesten el honor del Espíritu Santo.
9. Dar tres denominaciones del Espíritu Santo, con sus respectivos versículos, que manifiesten las funciones del Espíritu Santo.
10. Dar tres denominaciones del Espíritu Santo, con sus respectivos versículos, que manifiesten la naturaleza del Espíritu Santo.

Capítulo 3

LOS SÍMBOLOS DEL ESPÍRITU SANTO

Aquí la palabra "símbolo" se usa como sinónimo de metáfora, ya que la misma explica de forma general un concepto abstracto con un objeto concreto, con el propósito de facilitar la comprensión del concepto abstracto. Por ejemplo, las vestiduras blancas son símbolo de santidad (Ap 3:4), la cruz es símbolo de sacrificio (Mt 16:24), la vara es símbolo de autoridad (Ex 4:17, 20; Nm 24:17), etc. Estos símbolos con mucha frecuencia comunican mejor y más concisamente el significado del concepto abstracto que una larga descripción, y por lo tanto no es exageración decir que el simbolismo (o la metáfora) es el más "económico" de los recursos literarios. Quizá es por esta razón que Dios elige este recurso literario para explicar sus misterios: a través de símbolos podemos comprender esta verdad tan extraordinaria que la simpleza y la falta de gracia del lenguaje humano no pueden expresar.

En total son catorce los símbolos que Dios usa en la Biblia para dar a conocer la naturaleza y las funciones del Espíritu Santo. Dichos símbolos se presentan a continuación.

3.1 PALOMA

Génesis 1:2 dice: "[E]l espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" y luego comenzó la creación.

La palabra "se movía" en hebreo tiene el significado de "sobrevolaba como una paloma". El Talmud, que es un escrito que usan los judíos en el estudio de la ley, dice lo siguiente sobre Génesis 1:2: "El Espíritu de Dios, cual paloma, sobrevolaba sobre la faz de las aguas". Éste es el simbolismo más temprano del Espíritu Santo como paloma.

Antes de la creación, la tierra estaba desordenada, vacía y en tinieblas, pero la paloma del Dios viviente le daría un hálito de vida y calor, haciendo aparecer el universo de la nada (Ro 4:17). El Espíritu Santo es la Madre a través de la cual nuestros espíritus renacen (Jn 3:5). Antes de su venida no teníamos vida y éramos como cadáveres que

deambulan (Ez 37:1), pero tras su llegada a nuestros corazones recibimos vida nueva (Ez 37:14; Gl 5:25), la cual nos permite luchar contra el pecado (Ro 8:2; Ez 37:10).

El amor de la paloma es el más puro y exclusivo ya que la paloma nunca busca una segunda pareja. Por esta razón, Salomón usa la paloma para simbolizar a su amada ideal (Cnt 5:2; 6:9). Es con esta dedicación que el Espíritu Santo nos trata, y espera que nosotros lo tratemos de igual manera. Si no nos mantenemos fieles al Espíritu Santo, entonces seremos como rameras, lo cual encenderá la llama de celo de Dios (Stg 4:4–5; 2 Co 11:2).

La paloma ama a su hogar y aunque vuele lejos siempre encuentra el camino a casa y vuelve a ella (Is 60:8). La iglesia es la casa de Dios (1 Ti 3:15) y es también la casa del Espíritu Santo. Aquella iglesia donde mora el Espíritu Santo puede ser llamada casa de Dios (Ef 2:19–22; 1 Co 3:16).

La paloma representa la paz de la misma forma en que el Espíritu Santo es el mediador que trae reconciliación (Jn 16:7; 1 Jn 2:1; Ef 2:14–18). Pablo dice que la paz es uno de los aspectos del fruto del Espíritu Santo (Gl 5:22).

La paloma es un animal pequeño y manso (Mt 10:16) y simboliza el carácter manso del Espíritu Santo. El Señor Jesús nació del embarazo de María a causa del Espíritu Santo (Mt 1:18–21). Luego del bautismo de Jesús el Espíritu Santo descendió de lo alto sobre Él como una paloma (Mt 3:16) y en consecuencia Él posee carácter manso (Mt 11:29). Jesús ordenó a sus discípulos ser mansos como palomas (Mt 10:16). Pablo dice que la mansedumbre es uno de los aspectos del fruto del Espíritu Santo (Gl 5:23).

La paloma comunica mensajes (Gn 8:8–11). El Espíritu Santo viene a dar testimonio de Cristo (Jn 15:26) y a comunicarle a la humanidad el mensaje de Dios.

La paloma puede ser usada en la ofrenda de holocausto ya que es un ave pura (Lv 1:14). Esto es símbolo de la pureza y santidad del Espíritu Santo.

En tiempos de Noé, antes de que las aguas del diluvio hubieran bajado totalmente, cadáveres diversos flotaban sobre las aguas. Cuando Noé soltó un cuervo, éste no volvió (Gn 8:7), quizá porque encontró cadáveres de los cuales alimentarse. El cuervo es un ave impura (Lv 11:13, 15) y se alimenta de cuerpos muertos. La paloma que Noé soltó,

por su parte, al no encontrar tierra firme sobre la cual posar sus pies, volvió al arca (Gn 8:8–9). Debido a que la paloma es un ave pura, a ella no le agrada lo sucio. De igual manera, el Espíritu Santo no es derramado sobre aquéllos que dudan o los de doble intención, porque sus corazones están llenos de olas y mares de deseos carnales, y el Espíritu Santo no halla tierra firme sobre la cual posar (Stg 4:8).

Noé soltó a la paloma en tres ocasiones (Gn 8:8–12). La primera vez que Noé soltó a la paloma, la misma volvió porque las aguas no habían retrocedido. Esto simboliza que en el Antiguo Testamento el tiempo no había llegado y por lo tanto el Espíritu Santo no pudo habitar en los corazones de los hombres. La segunda vez que la paloma salió del arca, la paloma volvió con un ramo de olivo. Esto simboliza la venida del Espíritu Santo en Pentecostés y el establecimiento inicial de la iglesia, los cuales traen a los escogidos de vuelta a Dios (Sal 52:8; Jer 11:16; Ro 11:17). La tercera vez, la paloma no volvió, lo cual simboliza la llegada del Espíritu Santo como lluvia tardía. El Espíritu Santo habita en la iglesia verdadera de los últimos tiempos hasta la segunda venida de Cristo.

3.2 ROCÍO

El rocío es uno de los factores que mantienen vivas a las plantas. En particular, sin la humedad que brinda el rocío, todas las plantas marchitarían y morirían en épocas de sequedad.

El corazón del hombre es como un campo, el cual se convierte en tierra infértil sin la presencia del rocío (Jer 4:3). El rocío es símbolo del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo desciende sobre el corazón del hombre, el cual es como un campo convertido en desierto desde hace mucho, el corazón del hombre se convierte en un campo fértil, reviviendo el espíritu (Is 26:19).

Mientras más calor hace durante el día, más rocío hay en la noche. Al tener rocío abundante en la noche, las plantas pueden olvidar el ardor que soportaron durante el día. Mientras mayor es la persecución, más llena de Espíritu Santo está la iglesia (Hch 7:54–60; 13:50–52; 5:40–41). Con el gozo que trae estar llenos de Espíritu Santo, los discípulos olvidaron el sufrimiento de la persecución.

El rocío no sólo es símbolo de vida y de amor, sino también de belleza. La hermosura del rocío se puede ver cuando el mismo refleja la luz del amanecer como si fuera diamante. El Espíritu Santo también es símbolo de belleza. Su gracia es hermosa (Stg 1:17) y es más preciosa

que todos los diamantes del mundo y más bella que el diamante más bello del mundo.

Dios, que es Rey de reyes, tiene gracia en abundancia y derrama el Espíritu Santo sobre aquéllos que confían en él como si fuera rocío. Dios promete mostrar la gracia del Espíritu Santo también a los israelitas, aun después de que se rebelaron contra Dios numerosas veces (Pr 19:12; Os 14:5).

3.3 LLUVIA

La lluvia es símbolo de justicia y amor (Os 10:12; Mt 5:45), ya que cae sobre todos sin distinguir quién es justo y quién es injusto. El Espíritu Santo es como la lluvia, se derrama sobre todos por igual sin hacer distinción entre judíos o gentiles (Hch 11:15–18; Os 6:3).

Una tierra que ha estado seca por mucho tiempo necesita la irrigación de la lluvia para que los árboles den fruto (Lv 26:4). El corazón del hombre es como un campo que necesita la irrigación del Espíritu Santo para poder dar el fruto del Espíritu (Gl 5:22–23; Ef 5:9).

La tierra seca es dura y debe ser mojada antes de plantar semillas en ella. Así, la tierra se ablanda (Sal 65:10) y las semillas pueden echar raíz. El corazón del hombre también es duro y rebelde. Antes de que la verdad pueda ser sembrada en el corazón (Mc 4:14) es necesario que el corazón sea regado con el Espíritu Santo y así convertir el corazón de piedra en corazón de carne, hacer que la verdad eche raíz y dar al hombre la fuerza para cumplir la voluntad de Dios (Ez 36:26–27; Stg 1:21).

Las lluvias más importantes en la Tierra Santa son la lluvia de otoño y la lluvia de primavera (Dt 11:14; Jer 5:24; Stg 5:7). La lluvia de otoño cae antes del tiempo de siembra durante el otoño y la lluvia de primavera cae antes de la cosecha de primavera. El derramamiento del Espíritu Santo también se divide en dos etapas: en Pentecostés, estableciendo la iglesia apostólica (Hch 2:1–4, 41), y antes del día final, estableciendo la iglesia verdadera (Mal 4:5; Ap 7:2–3; Ef 1:13).

3.4 AGUA

"Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, ríos sobre la tierra seca. Mi espíritu derramaré sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tus renuevos" (Is 44:3).

"Jesús le contestó: Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Jn 4:13–14).

"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él… " (Jn 7:37–39).

Son muchos los simbolismos del agua como Espíritu Santo en la Biblia. Además, el rocío y la lluvia son también formas de agua. Los tres pasajes bíblicos anteriores son los ejemplos más evidentes que representan al Espíritu Santo con agua.

Cuando acampaban en Refidim, los israelitas clamaron a Moisés debido a que no tenían agua para beber. Dios ordenó a Moisés golpear la roca y hacer que saliera agua de la misma y así solucionar el problema en cuestión (Ex 17:1–6). Éste es el registro más temprano de simbolizar el Espíritu Santo con agua. Pablo describe el significado espiritual de este acontecimiento de la siguiente manera: "Y todos bebieron la misma bebida espiritual, porque bebían de la roca espiritual que los seguía. Esa roca era Cristo" (1 Co 10:4). De la forma en que el agua de la roca fortaleció y dio vida a los israelitas en el desierto, hoy Cristo da el Espíritu Santo a los hombres para que tengan fuerza y vida.

El agua tiene la capacidad de limpiar lo inmundo (Heb 10:22; Lv 11:32). Por esta razón en las ceremonias de purificación del Antiguo Testamento se usa agua mayormente (Ex 29:4; Nm 8:7). El Espíritu Santo también puede lavar la mugre del pecado. El Espíritu vive dentro del corazón del hombre para conmoverlo a santificarse y para así completar el trabajo de salvación (Ro 15:16; 2 Ts 2:13).

El agua es la fuerza que mueve al mundo, especialmente en el mundo tecnológico de hoy. El Espíritu Santo es la fuente de la fuerza que viene de lo alto (Lc 24:49). La conmoción y la ayuda del Espíritu Santo determinan si un cristiano puede vivir en plenitud y renovación (Tit 3:5; Hch 1:8; Jn 10:10).

El agua puede generar movimiento, el movimiento puede generar electricidad, y la electricidad puede generar luz y calor. Cuando el Espíritu Santo llena el corazón del hombre, el Espíritu Santo es como un impulso eléctrico que estimula al hombre dándole fervor para que sea luz por Cristo y dé gloria al Padre celestial (Mt 5:16; 1 P 2:12).

Laozi, un filósofo de la antigua China y autor del escrito titulado Daodejing, da una descripción del agua notando la dirección en la que fluye (Daodejing, capítulo 66). El agua fluye hacia abajo y se acumula más mientras más hondas sean las depresiones sobre el terreno. El Espíritu Santo, de forma similar, tiende a llenar a quienes son humildes de corazón, porque "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (1 P 5:5).

El agua es mansa y cabe en cualquier recipiente en el que se la coloque, sin importar tamaño o forma. El Espíritu Santo no distingue entre nacionalidad, raza o nivel social y todo lo llena con alegría (Hch 11:15–18). Mientras más grande es el recipiente, mayor cantidad de agua puede contener. El Espíritu Santo también quiere llenar al cristiano de gran corazón.

El agua mantiene la vida de plantas y animales. El Espíritu Santo mantiene la vida del cristiano. Si el cristiano es lleno de Espíritu Santo, su vida será abundante, podrá luchar contra la ley del pecado y podrá dar el fruto del Espíritu Santo (Ap 22:1–2, 17; Jn 10:10; Ro 8:2; Gl 5:22–23). Aun viviendo bajo tribulación, el cristiano puede rebosar del gozo que viene de estar lleno del Espíritu Santo (Ro 14:17; 1 Ts 1:6) y de una esperanza viva (Ro 15:13).

3.5 RÍO

Ezequiel 47:1–5 dice cómo el Espíritu de Dios guió al profeta Ezequiel al templo. Allí, Ezequiel vio que había agua que fluía por debajo del umbral hacia el oriente, y cómo el agua crecía y crecía. Los versículos 6–12 explican cuál es la función del agua que fluye del tempo. El templo simboliza al Señor Jesús (Jn 2:21). El río que fluye del templo representa al Espíritu Santo enviado por el Señor Jesús (Jn 7:37–39; 16:7).

"Estas aguas salen a la región del oriente, descienden al Arabá y entran en el mar" (Ez 47:8). "Arabá" quiere decir "desierto". El corazón de los hombres es como un desierto (Jer 4:3–4), como el Arabá. Sin embargo, el Espíritu Santo llenará sus corazones.

"Y al entrar en el mar, las aguas son saneadas" (Ez 47:8). El corazón de los hombres es como el Mar Muerto, el cual posee salinidad y amargura en extremo y falta de paz, bendición y vida. Pero cuando el río del Espíritu Santo llena a las personas, éstas son sanadas (Mt 11:28; Jn 16:33; 4:14).

"Todo ser viviente que nade por dondequiera que entren estos dos ríos, vivirá" (Ez 47:9). Todo ser viviente necesita vida dentro de sí para poder subsistir. La vida que uno tiene en su interior puede determinar el estilo de vida que uno lleva. Los que pertenecen a la carne sólo tienen vida carnal y viven su vida de tal forma. Los que pertenecen al Espíritu tienen vida espiritual y por tanto pueden llevar una vida espiritual. El Espíritu Santo es la fuente de una vida espiritual. Cuando el Espíritu Santo llega a nuestros corazones recibiremos vida espiritual y podremos llevar vidas espirítales como creyentes de verdad (Ro 8:2; Gl 2:20; 6:14; Flp 3:8).

"[H]abrá muchísimos peces por haber entrado allá estas aguas, pues serán saneadas. Vivirá todo lo que entre en este río" (Ez 47:9). Los peces son animales llenos de vida y simbolizan a los cristianos llenos de vida (Mt 4:19), en contraste con la gente del mundo, que viven como si estuvieran muertos y no tienen esperanza alguna (Mt 8:21–22; Ez 37:11; Ef 2:12). Cuando el Espíritu Santo testifica por Cristo (Jn 15:26) y manifiesta su poder, los que han sido predestinados a ser escogidos en Cristo se acercarán al Señor (Ef 1:4–9) y serán llenos de vida como los peces en el mar. Si los peces se apartan del agua pierden su vida, de la misma forma en que las ramas que se separan del tronco se secan (Jn 15:5–6). Si aquéllos quienes fueron guiados por el Espíritu Santo hacia Cristo se alejan del Espíritu Santo y siguen los deseos de la carne, también perderán la vida nueva dada por el Espíritu Santo (Ro 8:6).

"Junto a él estarán los pescadores, y desde En-gadi hasta En-eglaim será su tendedero de redes. Y los peces, según su especie, serán tan abundantes como los peces del Mar Grande" (Ez 47:10). Los pescadores simbolizan a los predicadores, pescar simboliza predicar el evangelio para obtener almas (Mt 4:19), las especies de peces simbolizan a la gente de distinta nacionalidad y nivel social (Gl 3:28). Cuando descendió el Espíritu Santo en Pentecostés y los apóstoles hablaron con la elocuencia del Espíritu Santo, mucha gente de distinta nacionalidad y nivel social recibió la verdad. Hoy, con la llegada del Espíritu Santo de la lluvia tardía y el establecimiento de la iglesia de los últimos tiempos sucede lo mismo. De esto se puede ver cómo la visión que Ezequiel vio se hizo realidad.

"Sus pantanos y sus lagunas no serán saneadas: quedarán para salinas" (Ez 47:11). Los que son extremadamente inmundos, aman el placer de la carne, se niegan a arrepentirse y rechazan la salvación hasta el final

(Lc 12:16–21; 16:19; Mt 22:1–7) no son dignos de recibir vida nueva (Jn 3:19–20; 14:17). ¿Cómo es posible que haya esperanza de que tales personas sean sanadas (Gl 5:16–17; 2 Ti 3:6–7)?

"Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán ni faltará su fruto. A su tiempo madurará, porque sus aguas salen del santuario. Su fruto será para alimento y su hoja para medicina" (Ez 47:12). Los árboles frutales simbolizan a los creyentes (Is 5:7), los frutos representan las buenas obras (Lc 13:6–9). Si los creyentes son llenos de Espíritu Santo, tendrán vida abundante dentro suyo y darán el fruto del Espíritu Santo sin cesar (Gl 5:22–23; Ef 5:9; Flp 1:11; Ap 22:1–2). A través del poder que da el Espíritu Santo también podrán sanar enfermedades, expulsar demonios y realizar milagros con el objetivo de confirmar la palabra predicada (Mc 16:20; Heb 2:4).

El agua que fluía del templo era más y más abundante, al punto de que se convirtió en un río. Esto simboliza que el poder del Espíritu Santo es ilimitado y su obra final será mayor a la primera para cumplir así con las profecías de los profetas (Hag 2:9).

3.6 ACEITE

El aceite es una sustancia resbaladiza. Se usa para lubricar máquinas y reducir la fricción entre las distintas partes mecánicas para evitar que se prendan fuego. La iglesia es como una máquina y los creyentes son las distintas partes mecánicas. Si no hay aceite que lubrique las partes, cuando hay rozamiento entre ellas va a haber fuego. El Espíritu Santo es como el aceite y cuando es aplicado a cada uno de nuestros corazones trae paz y unidad entre nosotros (Ez 11:19; Ef 4:3).

La unción con aceite es una señal de separación y santidad. En el Antiguo Testamento, a la hora de establecer sacerdotes, reyes y profetas debía usarse aceite necesariamente (Ex 29:7–9; 1 R 19:16). El aceite es símbolo del Espíritu Santo y la acción de ungir es símbolo de recibir el Espíritu Santo. De acuerdo a la Biblia, Jesucristo fue ungido con Espíritu Santo (Hch 4:27; 10:38) para que sea sumo sacerdote y dé sacrificios de redención por los hombres (Heb 9:11–15), para que sea rey y gobierne el reino de Dios (Jn 18:36–37; Hch 5:31), y para que sea profeta y predique en nombre de Dios (Lc 4:18; Hch 3:22). Como Jesús, nosotros también somos ungidos con el Espíritu de Dios (2 Co 1:21) y somos sacerdotes, reyes y profetas (1 P 2:5; Ap 5:10; 1 Co 14:31).

El aceite se puede usar para curar heridas (Lc 10:34). Nuestros espíritus eran como el hombre que se dirigía hacia Jericó, el que fue azotado por malhechores y herido casi sin esperanzas. Afortunadamente luego de ser ungidos por el Espíritu Santo (1 Jn 2:20) fuimos sanados y puestos fuera de peligro. La unción con aceite tiene la función de purificar y brindar gracia (Lv 8:12; 1 Jn 2:20), permitiendo que uno se sane rápidamente (Mc 6:13; Stg 5:14–15). El Espíritu Santo tiene la misión de purificar y brindar gracia (2 Ts 2:13; Heb 10:29). La unción simboliza recibir el Espíritu Santo, el cual puede sanar heridas y enfermedades del espíritu.

Levítico 14:16–18 habla sobre el aceite que limpia la lepra y 2 Reyes 4:2–7 habla sobre cómo Eliseo aumentó la cantidad de aceite de la viuda. Éstos son ejemplos del aceite como símbolo del Espíritu Santo. El primer ejemplo dice que el Espíritu Santo tiene el poder de limpiar a los pecadores y el segundo habla sobre la abundante gracia del Espíritu Santo.

El aceite puede usarse en lámparas para iluminar (Lv 24:2). Los creyentes son como lámparas de aceite. Si tienen suficiente aceite preparado (Mt 25:4), brillarán glorificando a Dios (Mt 5:16; 1 P 2:12) y serán recibidos en el banquete del esposo (Mt 25:10); de lo contrario, serán echados afuera donde llorarán y se arrepentirán (Mt 25:11–12).

El Espíritu Santo también se denomina "óleo de alegría" (Heb 1:9). Los que están llenos de Espíritu Santo son aliviados de sus preocupaciones y tristezas (Hch 9:31) y en cambio reciben alegría sin fin (1 Ts 1:6). Pablo dice que el gozo es uno de los aspectos del fruto del Espíritu Santo (Gl 5:22).

3.7 SELLO

El sello sirve para confirmar autenticidad y frecuentemente se lo relaciona con asuntos jurídicos. Si el sello se aplica a un contrato o a cualquier escrito, inmediatamente la autenticidad de tal documento es manifestada.

Cuando un rey pone su sello sobre una ley, el rey confirma y promulga la ley y nadie puede eliminarla (Est 8:8), ni siquiera el rey mismo (Dn 6:8, 12, 15–18). El Espíritu Santo es el sello de Dios y también se puede decir que es el sello del Rey ya que Dios es Rey de reyes (1 Ti 6:15). Quien tenga el sello de Dios en su frente (Ef 4:30) podrá escapar la ira de Dios en el juicio final y nada podrá dañarle (Ap 7:2–3; 3:10).

El sello del rey representa la veracidad y la autoridad del rey, y quienquiera que tenga el sello del rey consigo puede ejercer la autoridad real. Los que tienen el sello de Dios (el Espíritu Santo) en su cuerpo pueden perdonar pecados, retener pecados y condenar pecados a través de la autoridad que da el Espíritu Santo (Jn 20:22–23; Mt 16:19; 18:18).

Cuando Jesús fue bautizado y recibió el sellado del Espíritu Santo, el Padre celestial habló desde el cielo confirmando que Jesús es su Hijo amado (Mt 3:16–17). Si creemos en el Señor, y creemos en Él según dice la Biblia, recibiremos la promesa del Espíritu Santo como sello (Ef 1:13) y seremos confirmados como hijos amados de Dios. Como dice Pablo, el Espíritu Santo testifica por nosotros que somos hijos de Dios y que seremos herederos junto a Cristo (Ro 8:16–17).

Éfeso es una ciudad junto al mar. En esta ciudad, comerciantes ricos realizan compraventa de madera en gran volumen. Edward Bickersteth, un predicador inglés explica cómo estos comerciantes compran y venden madera: "Cuando un comerciante encuentra la madera que desea, el comerciante aplica su sello sobre la misma. Este sello es reconocido por todos como una señal de que la madera es propiedad del que la selló. El comerciante no transporta la madera a otro sitio luego de comprarla, sino que la deja en el puerto con la madera de otros comerciantes. La madera ya ha sido seleccionada, comprada y sellada. Cuando el tiempo llega, el comerciante le da su sello a su representante, quien va y busca toda la madera que tenga el mismo sello que él lleva consigo, y finalmente la transporta a su destino".

El Espíritu Santo es un sello para los creyentes y es prueba irrefutable de que Jesús pagó el precio en Gólgota (1 Co 6:19–20). Los creyentes de Éfeso seguramente comprendían muy bien el significado y la importancia del sello. Pablo, sabiendo esto, les dice que habiendo creído en Cristo recibieron el sellado del Espíritu Santo y ahora esperan el día de redención (Ef 1:13; 4:30). Pablo les dice esto para que comprendan y estén seguros de que pertenecen a Cristo. "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: «Conoce el Señor a los que son suyos»" (2 Ti 2:19).

3.8 PRUEBA

Aquí la palabra "prueba" se usa como sinónimo de arras, comprobante, garantía o prenda (Ef 1:14). Algunas versiones de la Biblia traducen

"prueba" como "garantía" (monto de dinero que se paga para demostrar cierta intención) o "empeño" (promesa solemne). En el griego original la palabra en cuestión es "arrhabon", la cual deriva del hebreo "arabon" que significa "garantía" o "garante". La palabra "arrhabon" se usaba originalmente como término técnico entre griegos y romanos que comerciaban entre sí. Desde el punto de vista jurídico todas estas palabras tienen el mismo significado y la misma función.

Los amados de Cristo vivirán en el reino celestial creado para ellos desde el principio. Sin embargo, esta gracia maravillosa es algo que no se puede ver y cabe esperar a que Jesús vuelva para que esta gracia sea hecha realidad (1 P 1:13). Por eso quienes tienen sus esperanzas puestas en el reino celestial necesitan algún tipo de señal. "Dame fianza, oh Dios; sea mi protección cerca de ti" (Job 17:3 RVR1960); "Haz conmigo señal para bien" (Sal 86:17). Nótese lo importante que es tener una prueba.

El Espíritu Santo es la prueba de recibir la vida eterna (2 Co 5:4–5). El Espíritu hace que podamos creer con toda fe que resucitaremos luego de morir y que seremos revestidos con un cuerpo espiritual (2 Co 5:1–3). Por esta causa albergamos una esperanza viva y no tenemos temor a la muerte porque vemos el morir como volver a casa. Nuestro anhelo es vivir por siempre con Cristo (2 Co 5:6–8).

El Espíritu Santo es la prueba de recibir la herencia del reino del cielo (Ef 1:14). El Espíritu testifica a nuestros corazones que somos hijos de Dios y nos da una prueba anticipada de que seremos herederos (Ro 8:16–17). Cuando pensamos en la herencia que recibiremos en el futuro, vemos a las cosas del mundo como basura (Flp 3:8) y meditamos en las cosas de arriba (Col 3:2).

El Espíritu Santo es la prueba que tienen los cristianos de que todas las promesas de Dios son ciertas: "[P]orque todas las promesas de Dios son en él «sí», y en él «Amén», por medio de nosotros, para la gloria de Dios. Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado y nos ha dado, como garantía, el Espíritu en nuestros corazones" (2 Co 1:20–22).

3.9 FUEGO

"Y acontecerá que el que quede en Sión, el que sea dejado en Jerusalén, será llamado santo: todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes cuando el Señor lave la inmundicia de las hijas de Sión y limpie a Jerusalén de la sangre derramada en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación" (Is 4:3–4).

"Espíritu de devastación" es uno de los nombres del Espíritu Santo. La "inmundicia de las hijas de Sion" se refiere a las imperfecciones de la iglesia. "Todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes" se refiere a los santos dignos de recibir vida eterna.

El fuego tiene la capacidad de devastar y purificar, y puede eliminar las impurezas que se encuentran entremezcladas entre el oro o la plata (Mal 3:2–3). El Espíritu Santo tiene asimismo la función de purificar a los hombres de sus pecados e inmundicias al conmover y renovar sus corazones (2 Co 6:6; Tit 3:5) para alcanzar su santificación (1 P 1:2). Por lo tanto, a través del anuncio del profeta Isaías, Dios dice que enviaría el Espíritu de devastación y fuego para limpiar a la iglesia de sus impurezas y así hacer realidad el reino de Dios descrito en Apocalipsis (Ap 21:11, 18–27; Is 1:25).

El fuego puede hacer que distintos materiales se mezclen y se conviertan en uno (2 P 3:10–12). El Espíritu Santo puede eliminar prejuicios personales, raciales o de nivel social y así lograr la unidad en Cristo de personas de distinto origen y tipo (Ef 4:3; Gl 3:28).

El fuego incinera lo que está arriba de él y del objeto que es incinerado surgen llamas que van hacia arriba. Cuando el Espíritu Santo arde dentro del corazón del hombre, el Espíritu Santo conmueve al hombre a abandonar lo mundano y meditar en la gloria celestial. A través de estos pensamientos, el hombre puede obrar las enseñanzas de la Biblia (Mt 6:19–20; Col 3:1–4). Debido a que Pablo estaba lleno de Espíritu Santo (Hch 9:17), el Espíritu Santo podía cumplir su función de arder y devastar con todo poder. De esta manera, el corazón de Pablo estaba puesto en las cosas de lo alto, como si estuviera en llamas como el Espíritu Santo, su esperanza estaba puesta en la patria mejor (2 Co 5:1–8; Flp 1:23) y miraba las cosas del mundo como basura (Flp 3:7–8).

El juez Gedeón y sus hombres quebrantaron cántaros vacíos con llamas dentro de ellos y de esta forma fueron victoriosos (Jue 7:16–23). Este acontecimiento enseña que el poder del Espíritu Santo puede manifestarse complemente sólo cuando el cristiano está dispuesto a sacrificarse a sí mismo (2 Co 4:10).

"Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos. [...] y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo..." (Hch 2:1–4). El fuego del Espíritu Santo se asentó sobre la cabeza de cada uno de los discípulos, lo cual dio fuerzas a aquellos

"hombres sin letras y del vulgo" (Hch 4:13) a tal punto de que su testimonio de Cristo trastornó "el mundo entero" (Hch 17:6). El Espíritu Santo también puede darle al hombre un corazón ardiente, hacer que no tema a la persecución y hacer que sienta la necesidad de testificar lo que ha visto y oído (Hch 4:18–20). El profeta Jeremías dice que si él se niega a testificar en el nombre de Dios, siente que hay un fuego dentro de él que lo consume y no puede soportarlo (Jer 20:9; Sal 39:3; Job 2:17–22).

3.10 COLUMNA DE NUBE Y COLUMNA DE FUEGO

"Jehová iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduvieran de día y de noche. Nunca se apartó del pueblo la columna de nube durante el día, ni la columna de fuego durante la noche" (Ex 13:21–22).

Luego de que los israelitas salieron de Egipto estuvieron caminando en el desierto por cuarenta años. Durante ese período no tenían brújula durante el día ni faro que los guiara durante la noche. Lo único que les sirvió de guía y que les permitió entrar a la tierra prometida por Dios fue la columna de nube y la columna de fuego.

La columna de nube y la columna de fuego son símbolos del Espíritu Santo. En apariencia son dos objetos distintos pero en realidad tienen un mismo origen. La razón por la que hay dos tipos de columnas es que para guiar a los israelitas durante la noche Dios hizo que las nubes emitieran llamas cuando el cielo estaba oscuro (Ex 40:38). Esto simboliza que mientras mayor es la oscuridad del mundo, más visible es la luz del Espíritu Santo. Esta luz guía a los que quieren seguir al Espíritu Santo, permitiéndoles caminar a través del difícil camino del mundo y finalmente entrar en la maravillosa tierra de Canaán que está en el cielo.

"El ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se apartó y se puso detrás de ellos; asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; para aquellos era una nube tenebrosa, pero a Israel lo alumbraba de noche; por eso, en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros" (Ex 14:19–20). Al venir la persecución de los soldados egipcios, la columna de nube se posó entre el campamento de los israelitas y el campamento de los egipcios, haciendo que la oscuridad cubriera a los egipcios y que la luz alumbrara a los israelitas. El Espíritu Santo cubre

en oscuridad a los que no creen pero alumbra el camino de los que creen. Jesús dice: "Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida" (Jn 8:12). El Espíritu Santo es el Espíritu del Señor (2 Co 3:17). Quienquiera que es guiado por el Espíritu Santo está siguiendo al Señor y no andará en tinieblas, tal como los israelitas, quienes fueron guiados por la columna de nube. La columna de nube y la columna de fuego no solamente guiaron la dirección de los israelitas en el desierto, sino que también les fue de defensa en tiempos de peligro evitando que los enemigos se les acercaran. El Espíritu Santo también se comporta de esta manera ya que no sólo nos guía en todos nuestros asuntos sino que también es nuestra única ayuda fiel en tiempos de peligro o dificultad.

"No quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron el mar; que todos, en unión con Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar" (1 Co 10:1–2). Éste es el versículo del Nuevo Testamento que más claramente simboliza el bautismo de agua con el cruce del Mar Rojo y el bautismo del Espíritu Santo con el estar bajo la columna de nube. Cuando los israelitas escapaban de Egipto y las tropas egipcias los perseguían, Dios hizo que la columna de nube se trasladara de adelante hacia atrás donde estaban los egipcios. Pablo, habiendo recibido la revelación del Espíritu Santo, usa este acontecimiento para explicar que los antepasados de ellos recibieron el bautismo del Espíritu Santo en la nube.

3.11 LUZ

La luz es un componente del fuego. Por lo tanto, si el fuego puede ser usado como símbolo del Espíritu Santo, entonces la luz también. Por esta razón, Asa escribió un salmo que describe cómo los israelitas escaparon de Egipto, diciendo: "Los guió de día con nube y toda la noche con resplandor de fuego" (Sal 78:14).

Jesús dice que Dios es "Espíritu" (Jn 4:24) y Santiago dice que Dios es "Padre de las luces" (Stg 1:17). Esto significa que el Espíritu Santo es el origen de toda luz. Su luz de verdad ilumina en la oscuridad con el objetivo de alumbrar a los que anhelan la luz.

La luz puede revelar las cosas encubiertas o secretas (Ef 5:13). El Espíritu Santo también es capaz de esto. Ananías y Safira no pudieron esconder su mentira hacia el Espíritu Santo bajo la potente luz del Espíritu, sino que la verdad fue descubierta completamente (Hch

5:1–10). "Pues Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa oculta, sea buena o sea mala" (Ec 12:14; Lc 12:2).

La luz es símbolo de benevolencia y alumbra en la oscuridad. Aunque la oscuridad rechaza a la luz (Jn 1:5), la luz de todas formas echa afuera a la oscuridad. El mundo perverso de hoy no está dispuesto a recibir la gracia y la luz del Espíritu Santo (Jn 14:17), pero el Espíritu Santo tiene el poder y la autoridad de destruir obras de maldad.

El sol es la fuente de luz del mundo físico y no muestra parcialidad hacia nadie, sino que alumbra y da calor a todos por igual (Mt 5:45). El Espíritu Santo es la fuente de luz en el universo espiritual, y como el sol, ilumina con misericordia a aquellos que están viviendo en oscuridad (Mt 4:16; Lc 1:78–79).

3.12 ESPADA

"Luego dijo Jehová Dios: «El hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conocedor del bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, coma y viva para siempre.» Y lo sacó Jehová del huerto de Edén, para que labrara la tierra de la que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso querubines al oriente del huerto de Edén, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida" (Gn 3:22–24).

Ésta es la primera vez que la espada se usa como símbolo del Espíritu Santo en la Biblia. Adán y Eva fueron expulsados del jardín de Edén después de que pecaron y en consecuencia no pudieron comer del fruto del árbol de la vida para tener vida eterna. Así se cumplió la palabra de Dios de que Adán y Eva morirían si comían del árbol del discernimiento del bien y el mal (Gn 2:17). Si ellos hubieran querido tener vida eterna, les habría sido necesario volver al jardín de Edén, pero allí estaba la espada encendida que guardaba el árbol de la vida.

El jardín de Edén terrenal simboliza al jardín de Edén celestial porque el jardín de Edén terrenal tenía un árbol de la vida de la misma forma que el jardín de Edén celestial lo tiene (Ap 22:14). El camino hacia el árbol de la vida fue bloqueado desde que Adán y Eva pecaron hasta que se completó la salvación y nadie lo pudo hallar. La única razón por la cual el hombre no puede ingresar al jardín de Edén y obtener el fruto del árbol de la vida es que el hombre ha sido contaminado por el pecado. Si este camino no fuera abierto, el hombre nunca podría hacer las paces con Dios y disfrutar de la vida eterna. Jesucristo abrió el camino a la vida eterna a través de su muerte (Mt 27:50–51; Heb

10:19–20) y por eso Él dice que es el camino y la puerta y nadie puede ir al Padre excepto a través de Él (Jn 14:6; 10:9).

La espada encendida es símbolo de que el Espíritu Santo tiene el poder de quitar la vida y destruir. Todo el que quiera transitar en el camino que lleva al árbol de la vida debe pasar por la muerte. Primero, debe ser bautizado y morir con Cristo (Ro 6:3) porque la muerte es la consecuencia del pecado. Si el pecador no muere y el cuerpo pecaminoso no es destruido, no es posible encontrar vida eterna en Cristo (Ro 6:6, 19, 23). Segundo, debe recibir el bautismo del Espíritu Santo para que mueran las obras del hombre viejo porque quien vive según los deseos de la carne morirá. Solamente quien se apoya en el Espíritu Santo para dar muerte a las malas obras del cuerpo carnal vivará (Ro 8:13; Gl 5:16).

La espada encendida es el único camino y la única puerta que lleva a la vida eterna. Que la espada esté guardando el árbol de la vida en el jardín de Edén no significa que la esperanza de salvación del hombre se haya perdido. En cambio, es una pista de que todo el que quiera tener vida eterna debe pasar por el bautismo de agua y de Espíritu Santo (Jn 3:5; Tit 3:5). Desde el punto de vista de la Biblia, ambos bautismos son posibles gracias al Espíritu Santo (Jn 3:5; 1 Co 6:11; 12:13). Por eso Pablo dice que nuestra fe "[comienza] por el Espíritu" (Gl 3:3). La espada encendida es símbolo del Espíritu Santo y sin pasar por este camino nadie puede entrar en el jardín de Edén, de la misma forma en que nadie puede entrar en el reino de Dios si no a través del Espíritu Santo.

"[L]a espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Ef 6:17).

Esta breve frase de la Biblia tiene tres significados:

1. La espada es símbolo del Espíritu Santo.
2. El Espíritu Santo es el arma del cristiano, la cual es capaz de matar los deseos de la carne y vencer el poderío de los demonios.
3. La palabra de Dios es la espada del Espíritu Santo, la cual es fuerte y poderosa y es capaz de incitar temor de Dios en los hombres.

"La palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que toda espada de dos filos: penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien

tenemos que dar cuenta" (Heb 4:12–13). La palabra de Dios es como una espada que puede penetrar en el interior del hombre y descubrir los pensamientos del mismo. El Espíritu Santo también tiene la misma capacidad. El caso de Ananías y Safira es prueba de esto (Hch 5:3, 9–10).

3.13 VIENTO

La palabra "viento" es "ruach" en hebreo y "pneuma" en griego. Algunos sinónimos son "aire" y "hálito". La Biblia usa esta palabra para simbolizar el Espíritu Santo en tres oportunidades (Ez 37:5–10; Jn 3:8; Hch 2:2).

"Me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu que así ha dicho Jehová, el Señor: "¡Espíritu, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos muertos, y vivirán!"» Profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron y se pusieron en pie. ¡Era un ejército grande en extremo!" (Ez 37:9–10).

Este es el único símbolo del Espíritu Santo como viento en el Antiguo Testamento. Dios realizó este milagro dentro de la visión a través del profeta Ezequiel para dar a conocer que el Espíritu Santo tiene el poder de resucitar a los muertos. El versículo 14 nos dice claramente: "Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis". Pablo también dice: "Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús está en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que está en vosotros" (Ro 8:11).

El Señor Jesús dice: "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu" (Jn 3:8). El viento no sólo puede soplar según le parezca y sin limitación alguna sino que además es invisible y no puede ser apresado. El Señor usa el viento como símbolo del Espíritu Santo y habla de ambos de forma combinada con el objetivo de comunicar el carácter misterioso del Espíritu Santo y de sus obras. Este símbolo fue hecho realidad literalmente cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés. "De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; [...] Todos fueron llenos del Espíritu Santo..." (Hch 2:2, 4).

Cuando el viento sopla con fuerza casi nada puede resistirse a su poder. Por otra parte, cuando la brisa suave sopla le da al hombre una grata sensación de alivio y frescor. El Espíritu Santo, como el viento, tiene gran poder y fuerza y también es manso y misericordioso.

El viento puede deshacerse de mugre y polvo y renovar los lugares por donde sopla. El Espíritu Santo también puede limpiar nuestros corazones de mugre e inmundicia para renovarnos (Tit 3:5).

3.14 SIETE OJOS

"Mirad la piedra que puse delante de Josué: es única y tiene siete ojos…" (Zac 3:9).

"Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces, se alegrarán al ver la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra" (Zac 4:10).

"Miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes y en medio de los ancianos estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra" (Ap 5:6).

Siete es un número perfecto y el ojo simboliza sabiduría. Por lo tanto, los siete ojos simbolizan sabiduría perfecta y representan el hecho de que no hay lugar que los ojos de Dios no vean porque Dios escudriña tanto a los malos como a los buenos (Pr 15:3).

Que el Espíritu Santo sea simbolizado con siete ojos significa que el Espíritu Santo tiene el poder y la sabiduría de verlo todo. Primeramente, puede ver claramente los misterios de Dios (1 Co 2:10). Segundo, puede ver claramente las obras del diablo (Hch 16:16–18). Tercero, puede ver el interior del hombre (Hch 5:1–11).

3.15 EJERCICIOS

1. ¿Qué es un "símbolo"? ¿Por qué Dios usa símbolos para explicar la verdad?
2. Explicar los significados de la paloma como símbolo del Espíritu Santo.
3. Explicar los significados del rocío como símbolo del Espíritu Santo.
4. Explicar los significados de la lluvia como símbolo del Espíritu Santo.
5. Explicar los significados del agua como símbolo del Espíritu Santo.
6. Explicar los significados del río como símbolo del Espíritu Santo.

7. Explicar los significados del aceite como símbolo del Espíritu Santo.
8. Explicar los significados del sello como símbolo del Espíritu Santo.
9. Explicar los significados de la prueba como símbolo del Espíritu Santo.
10. Explicar los significados del fuego como símbolo del Espíritu Santo.
11. Explicar los significados de la columna de nube y la columna de fuego como símbolo del Espíritu Santo.
12. Explicar los significados de la luz como símbolo del Espíritu Santo.
13. Explicar los significados de la espada como símbolo del Espíritu Santo.
14. Explicar los significados del viento como símbolo del Espíritu Santo.
15. Explicar los significados de los siete ojos como símbolo del Espíritu Santo.

Capítulo 4

EL ESPÍRITU SANTO Y LA IGLESIA

El Espíritu Santo tiene la mayor autoridad sobre la existencia de la iglesia y los acontecimientos que ocurren dentro de ella. Que la iglesia haya sido establecida en un solo día es obra del Espíritu Santo; que la iglesia pueda realizar las obras que el Señor desea es gracias a la presencia del Espíritu Santo.

Asimismo, el Espíritu Santo da a la iglesia la vida abundante de Cristo. Antes de Pentecostés la iglesia era meramente un conjunto de discípulos e individuos pero luego de Pentecostés la iglesia se convirtió en un cuerpo orgánico gracias al fuego del Espíritu Santo que permite que distintas partes sean combinadas en una sola. No se trata de una máquina con distintos componentes, sino de un cuerpo formado por personas que están verdaderamente unidas a la cabeza, la cual es Cristo.

4.1 LA DEFINICIÓN DE LA IGLESIA

La palabra "iglesia" viene del griego "ecclesia".

El término "ecclesia" se usaba en las polis (ciudades) de la antigua Grecia para referirse a las "asambleas legítimas", también llamadas "asambleas de asuntos ordinarios". En aquellos tiempos cuando los ciudadanos escuchaban el sonar de la trompeta se reunían para tratar asuntos de la ciudad. Antes del nacimiento de Cristo, "ecclesia" ya era una palabra usada normalmente en la sociedad griega, cuyo significado original es "grupo que es llamado". Históricamente hablando, quien utilizó por primera vez la palabra "iglesia" como tal fue el Señor Jesús (Mt 16:18).

En Hechos 19:39, donde dice "legítima asamblea", en griego, que es el idioma original del texto, dice "ecclesia". Desde el punto de vista legal, esta asamblea es dada por válida en consenso.

En Hechos 19:32, donde dice "reunido", y en el versículo 41, donde dice "la asamblea", la versión en griego es "ecclesia". Desde el punto

de vista legal esta asamblea en particular violó las reglas de asamblea y carecía de orden.

Los judíos usaban "ecclesia" para referirse a la asamblea ejercida ante el tabernáculo cuando sonaba la trompeta. En Hechos 7:38 y en Hebreos 2:12 la palabra "congregación" tiene este significado y en griego es "ecclesia".

Considerando el significado original de "ecclesia", tanto los israelitas del Antiguo Testamento como los cristianos del Nuevo Testamento son llamados con un propósito, pero existen diferencias en cuanto a aplicación de la palabra en ambos casos. En el nuevo testamento "ecclesia" se usa como "la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hch 20:28) o "la iglesia de Dios [...] los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos" (1 Co 1:2). La elección por la sangre de Cristo y la santificación en Jesucristo no serán absolutamente evidentes hasta que la salvación se cumpla por completo.

4.2 LA ESENCIA DE LA IGLESIA

Aunque en el idioma original "iglesia" se refiere a un tipo de asamblea, la iglesia es diferente de las asambleas que normalmente se hacen en el mundo. Éstas son algunas de las diferencias:

La iglesia pertenece a Dios (2 Co 1:1; Gl 1:13) y al Señor Jesús (Mt 16:18). Las asambleas de la sociedad no son de Dios ni del Señor Jesucristo.

La iglesia es un grupo espiritual de cristianos escogidos del mundo. Las asambleas de la sociedad en su mayor parte son formadas para el debate, la política, la educación, la comunicación, el trabajo, etc. En contraste, el objetivo de la iglesia es adorar a Dios, estudiar la verdad, hacer trabajo sagrado, etc. Para lograr su objetivo sagrado, la iglesia está dispuesta a ser odiada por el mundo (Jn 15:19). Consecuentemente, la iglesia no es un club social ni un partido político.

La iglesia no está restringida por el tiempo o por el espacio, ni por diferencias raciales o de nivel social. Todos aquellos que han sido llamados bajo el nombre del Señor son parte de este grupo sin importar tiempo o lugar (Gl 3:27–28; Mt 18:20). Las asambleas del mundo se forman y se deshacen; cuando hay algo que discutir, la gente se reúne y luego del debate se desarma la reunión. Además, con frecuencia existen restricciones en cuanto a raza, nivel social y espacio.

Los miembros de la iglesia deben adorar al mismo Señor, albergar la misma esperanza, afirmar una misma fe y recibir un mismo bautismo (Ef 4:4–5) sin importar si los miembros son muchos o pocos o si tienen situaciones especiales. Los miembros de una asamblea del mundo no necesitan tener un mismo objetivo y ánimo, ni necesitan tener la misma creencia.

Los miembros de la iglesia son hermanos que adoran a un mismo Padre y son discípulos que siguen a un mismo Maestro (Mt 23:8–9; Ef 4:6). Aunque en la iglesia hay ancianos, diáconos y pastores, estas denominaciones no son títulos jerárquicos y no son para oprimir sino para ayudar a los santos a cumplir cada uno con su ministerio con el objetivo de edificar el cuerpo de Cristo (1 P 5:1–4; Ef 4:11–13). Las asambleas del mundo tienen reyes, oficiales y otras posiciones que manifiestan distintos niveles de jerarquía (Mt 20:25).

4.3 EL ORIGEN DE LA IGLESIA

Abraham fue el primero que fue escogido por Dios (Gn 12:1). Cuando Abraham fue escogido, él y sus padres vivían bajo el pecado y adoraban a ídolos (Jos 24:2). Luego, los descendientes de Abraham vivieron en Egipto cuatrocientos años. Al oír sus clamores de sufrimiento, Dios envió a Moisés para liberarlos de Egipto (Hch 7:6, 34–36) y les dio a los israelitas denominaciones extraordinarias como "santos apartados de los pueblos" (Lv 20:26), "pueblo no contado entre las naciones" (Nm 23:9) y "pueblo escogido de entre todos los pueblos que están sobre la tierra" (Dt 14:2). Ésta es la sombra de lo que sería la iglesia del Nuevo Testamento escogida con la sangre de Cristo.

Al aparecer, Cristo anunció el fin del Antiguo Testamento y el comienzo del Nuevo Testamento (Mt 11:13; Mr 1:15; Jn 14:23). Jesús escogió de entre el mundo a sus discípulos para que lo siguieran y formaran parte de un grupo espiritual perteneciente a Dios (Jn 15:19). Esto fue el primer paso del establecimiento de la iglesia del Nuevo Testamento (Mt 16:18).

La iglesia fue establecida en un solo día cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés, los discípulos recibieron gran poder y evangelizaron valientemente y se bautizaron tres mil personas (Hch 2:1–4, 14–41). De esta forma nació la iglesia.

4.4 LOS REQUISITOS DE LA IGLESIA

La iglesia debe cumplir con los siguientes tres requisitos para ser establecida.

4.4.1 Poseer Espíritu Santo

La presencia del Espíritu Santo en la iglesia es lo que diferencia a la iglesia de otras asambleas o agrupaciones. La Biblia dice que la iglesia es cuerpo de Cristo (Ef 1:23; 4:12; Col 1:24) y que "el cuerpo sin espíritu está muerto" (Stg 2:26). Si la iglesia es llamada el cuerpo de Cristo, entonces sin el Espíritu de Cristo la iglesia está muerta y es meramente un cadáver sin vida. Por lo tanto, si una iglesia no tiene el Espíritu Santo, le vendría mejor llamarse en vez "club social".

Los creyentes son llamados "templo del Espíritu" porque el Espíritu Santo que viene de Dios mora en sus interiores (1 Co 6:19). La iglesia es el conjunto de creyentes. Sin Espíritu Santo ¿cómo es posible que se llame "templo del Espíritu" (1 Co 3:16–17)? Pablo dice: "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Ro 8:9). Si la iglesia no tiene el Espíritu de Cristo, el mismo concepto es aplicable. La iglesia apostólica fue establecida gracias al Espíritu Santo, lo cual difiere en gran manera a la forma en que muchas denominaciones hoy son fundadas: según la voluntad de los hombres.

El Espíritu Santo viene para testificar por Cristo en todo asunto (Jn 15:26). Si la iglesia no tiene Espíritu Santo, el bautismo que realiza la misma no tiene efecto (Hch 22:16) porque la autoridad de perdonar pecados es dada por el Espíritu Santo (Jn 20:22–23). El testimonio de la sangre de Cristo en el agua también lo da el Espíritu Santo (1 Jn 5:6–8). Si la iglesia no tiene Espíritu Santo, la santa comunión sólo serviría como conmemoración y no tendría relación con la promesa de Jesucristo (Jn 6:53–58), lo cual no es eficaz hacia los creyentes. Si la iglesia no tiene Espíritu Santo, incluso las reuniones ordinarias se convertirían en asambleas sin vida debido a que todo lo que se realiza en la iglesia debe tener el acompañamiento y el testimonio del Espíritu Santo. Éste es un asunto sobre el cual cada iglesia de hoy debe meditar.

4.4.2 Poseer predicadores que son enviados

Lo que no puede faltar en la iglesia son predicadores o pastores enviados porque ellos tienen la misión de continuar y hacer crecer la vida de la iglesia.

El profeta Jeremías le dijo al falso profeta Hananías: "¡Escucha ahora, Hananías! Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo" (Jer 28:15). En la antigüedad los profetas eran los voceros de Dios (Jer 1:7), y su equivalente en el Nuevo Testamento son los pastores o predicadores. Los profetas de la antigüedad debían ser enviados, al igual que los predicadores de hoy. ¿Cómo puede uno predicar sin ser enviado? (Ro 10:15).

Los falsos profetas podían usar el nombre de Dios falsamente para profetizar falsamente (Jer 29:8–9), pero sus palabras no beneficiaron a los hombres en absoluto, no pudieron solucionar los problemas existentes ni ayudar a los israelitas a reconstruir el muro (Ez 13:1–7). Hoy también existen muchos falsos profetas que no fueron enviados, quienes en el nombre del Señor dicen falsas profecías, quienes no pueden restablecer la iglesia apostólica ni pueden rectificar enseñanzas herejes. Al igual que en el Antiguo Testamento, estos profetas no pueden reconstruir la tienda caída de David ni enmendar sus agujeros. Por lo tanto, aunque ellos lo sacrifiquen todo, dejan de lado a sus familias y posesiones, vayan hasta los rincones de la tierra, atraigan a multitudes a seguir su religión y tengan el deseo de guiar la gente al reino de Dios, el resultado en cambio es que convierten a sus seguidores en hijos del infierno, incluso más aún que ellos mismos (Mt 23:15–16). Así de grave y terrible es la consecuencia del profeta que es falso, porque siendo ciego guía a los ciegos.

Jesucristo hizo referencia a un pasaje profético de la Biblia que dice: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos" (Lc 4:18). Luego de resucitar, Jesús dijo a sus discípulos: "Entonces Jesús les dijo otra vez: ¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y al decir esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20:21–22). Es a través del Espíritu Santo que el Padre celestial envió al Señor Jesús a predicar el evangelio del reino del cielo. Hoy en día, Cristo usa el mismo método para enviar a sus discípulos a seguir su santa misión.

En resumen, Dios no necesita predicadores o pastores sumamente educados, sabios y elocuentes (Hch 4:13; 1 Co 4:20), sino que sean enviados por el Espíritu Santo (Lc 24:49; Hch 1:4, 5, 8) y que tengan el poder del Espíritu Santo (Ro 15:18; 2 Co 12:12; Heb 2:4).

4.4.3 Estar fundada sobre los apóstoles y los profetas

"Y yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la dominarán" (Mt 16:18).

"Por eso, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo. En él todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu" (Ef 2:19–22).

El fundamento de los apóstoles y los profetas es la verdad pura predicada por los apóstoles y los profetas. La piedra angular de Jesucristo es la enseñanza de Cristo. Si la palabra en la que cree la iglesia es distinta de lo que proclamaban los apóstoles y profetas o va más allá de las enseñanzas de Cristo (2 Jn 9–11), entonces está bajo la maldición de Dios (Gl 1:6–9).

El Señor Jesús habla del "Espíritu de verdad" (Jn 16:13), Juan dice que el Espíritu Santo es la verdad (1 Jn 5:7). Por lo visto, el Espíritu Santo y la verdad son inseparables. La iglesia que tiene Espíritu Santo ciertamente predicará la verdad según la Biblia. La razón por la que la mayoría de las iglesias no pueden tener a los apóstoles y los profetas como fundamento y van más allá de las enseñanzas de Cristo es que no tienen Espíritu Santo.

4.5 EL GOBIERNO DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE LA IGLESIA

4.5.1 El Espíritu Santo es el único que gobierna la iglesia

El Espíritu Santo trabajó con mayor fuerza durante los tiempos de la iglesia apostólica. En ese entonces todos los trabajos sagrados eran iniciados y mantenidos por el Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo daba una orden, los discípulos tomaban acción (Hch 8:29–30); cuando el Espíritu Santo impedía, los discípulos cambiaban su camino (Hch 16:6–8). Las reglas de la iglesia eran decididas por el Espíritu Santo y los discípulos ocupaban un lugar secundario (Hch 15:28–29; 16:4–5).

Antes de Pentecostés, los discípulos frecuentemente peleaban por posiciones de privilegio al punto de enfurarse unos con otros (Mt 20:20–28). En la noche de la pasión de Cristo, en vez de arrepentirse los discípulos siguieron discutiendo (Lc 22:24–27). No obstante, al descender el Espíritu Santo en Pentecostés, los discípulos

cambiaron y comprendieron que eran siervos inútiles (Hch 10:25–26; 14:8–15; 1 Co 3:5–7) y que todo poder y toda gracia viene de lo alto (1 Co 4:7; Stg 1:17). Más aún, los discípulos comprendieron que Cristo es el único que posee una posición de privilegio en la iglesia (Ef 4:15), siendo ellos meramente miembros del cuerpo (Ro 12:5). Asimismo los discípulos entendieron que el Espíritu Santo es quien gobierna sus vidas y que el papel de ellos es obedecer completamente (Ro 8:13; Gl 5:16, 25).

En casi todas las iglesias de hoy el principio del gobierno del Espíritu Santo sobre la iglesia es contradicho: la posición del Espíritu Santo es ocupada por los hombres, el dominio del Espíritu Santo es reemplazado por el dominio de los hombres, la voluntad del Espíritu Santo es reemplazada por la opinión de los hombres, las decisiones del Espíritu Santo y los apóstoles son reemplazadas por las reglas impuestas por los hombres, el evangelio puro y original es reemplazado por teología mundana, los dones del Espíritu Santo son reemplazados por el talento de los hombres, el designio del Espíritu Santo es reemplazado por el renombre mundanal y la guía del Espíritu Santo es reemplazada por las preferencias de la carne. ¿Cómo pueden tales iglesias ser consideradas iglesias de Dios? ¿Cómo pueden tales iglesias glorificar el nombre del Señor?

Apocalipsis 1–3 cuenta cómo Juan recibió la revelación de Dios cuando se encontraba en la isla de Patmos. Allí, Juan escribió un libro sobre lo que sus ojos vieron y lo envió a las iglesias de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea (Ap 1:9–11). En dichas epístolas, cuando Juan le habla a cada iglesia concluye diciendo "el que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias" (Ap 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). El significado de esta frase es sumamente importante y meditar sobre él vale la pena.

4.5.2 El Espíritu Santo establece los trabajadores de la iglesia

"Entonces Jesús les dijo otra vez: ¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y al decir esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20:21–22).

Este es un requisito y una prueba que los predicadores o pastores necesitan porque la Biblia dice que sin ser enviado por el Espíritu Santo nadie puede tomar el trabajo de la predicación (Ro 10:15). Esta es también la preparación necesaria para testificar por Cristo porque Jesús ordenó a sus discípulos primero pedir el poder del Espíritu

Santo antes de testificar por Él delante de los hombres (Lc 24:48–49; Hch 1:8).

Cuando vino el Espíritu Santo en Pentecostés y los discípulos testificaron al Señor por primera vez, el Espíritu Santo conmovió a la multitud haciendo que se sintieran culpables de sus pecados, se arrepintieran y se bautizaran alrededor de tres mil personas (Hch 2:1–4, 37–41). Luego, cuando un mendigo que era cojo de nacimiento fue sanado en la puerta del templo llamada Hermosa, los discípulos tomaron la ocasión para testificar por Cristo y otros cinco mil hombres se convirtieron al Señor (Hch 3:1–4:4). Aunque la predicación provocó el enojo de las autoridades, quienes les prohibieron enseñar en el nombre de Jesús, los discípulos respondieron valientemente: "Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios, porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hch 4:5–20). La Biblia describe la situación de aquel momento de esta manera: "…fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús" (Hch 4:31, 33). Son muchas las ocasiones en Hechos en las que se puede ver el trabajo vivo del Espíritu Santo. ¿No es esto digno de que nos entusiasmemos? ¿No es ésta la renovación que deseamos tener hoy?

Al explicar cómo obtuvo fuerzas para predicar en el día de Pentecostés, Pedro dice que fue "por el Espíritu Santo enviado del cielo" (1 P 1:12). Este es el secreto de poder predicar el evangelio con poder. Todo es hecho posible por el Espíritu Santo; el hombre es sólo un instrumento y el medio a través del cual el Espíritu Santo manifiesta su poder. Pablo dice: "[Y] ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios. […] pues el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder. […] pues nuestro evangelio no llegó a vosotros en palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo" (1 Co 2:4–5; 4:20; 1 Ts 1:5). Esta es precisamente la diferencia entre predicar y dar un discurso: la predicación no depende de sabiduría o elocuencia sino del poder del Espíritu Santo.

"Por tanto, mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hch 20:28). Todos los

trabajadores que ofician en la iglesia deben ser establecidos por el Espíritu Santo. No sólo los predicadores (Hch 13:1–4) sino también los obispos. El Espíritu Santo establece predicadores para que den testimonio de Cristo y erijan iglesias en todo lugar hasta que el evangelio sea anunciado hasta los confines del mundo (Hch 1:8; Mt 24:14) y así continuar y hacer crecer la vida de la iglesia. El Espíritu Santo establece obispos para pastorear la iglesia de Dios y cuidar de ella. El trabajo es voluntario y no forzado, teniendo cuidado de uno mismo, siendo un ejemplo para el rebaño y no con opresión (1 P 5:1–3).

"Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra. Agradó la propuesta a toda la multitud y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, ..." (Hch 6:2–6). La iglesia apostólica fue la verdadera iglesia de Dios y tenía una atmósfera muy espiritual. El Espíritu Santo era el único que gobernaba la iglesia, el centro de toda actividad y la mayor autoridad dentro de la iglesia. No solamente los predicadores y obispos (ancianos) debían ser establecidos por el Espíritu Santo, sino que incluso los diáconos que administraban la comida, cuyo trabajo es aparentemente no tan primordial, también debían estar llenos del Espíritu Santo y ser elegidos por el mismo.

La Verdadera Iglesia de Jesús es la verdadera iglesia establecida por la lluvia tardía del Espíritu Santo y tiene la misión de restaurar la iglesia apostólica. La forma de realizar trabajo sagrado de la iglesia está basada en el ejemplo dejado por la iglesia apostólica. La iglesia permite al Espíritu Santo decidir y gobernar todos los asuntos de la iglesia. Por lo tanto existe la norma de que predicadores, ancianos, diáconos, encargados, instructores, maestros de educación religiosa y miembros que sean responsable de cierta área del trabajo sagrado deben necesariamente haber recibido el bautismo de agua y el bautismo del Espíritu Santo.

4.5.3 El Espíritu Santo distribuye dones

1 Corintios 12:1 habla sobre "dones espirituales". En el idioma original la palabra en cuestión es "pneumatika", que quiere decir "espiritual" o "que viene del espíritu". Entonces, la palabra "dones" en el versículo mencionado no existe en el texto original sino que fue agregada para

facilitar la traducción al español. En los versículos 4, 9, 28, 30 y 31 del mismo capítulo la palabra "dones" es "charismata" en el texto original y quiere decir "regalo dado por gracia" o "gracia recibida sin haber trabajado por ella", explicando el origen de los dones. Al juntar "pneumatika" y "charismata" obtenemos "dones espirituales", los cuales son poderes o capacidades especiales dados por el Espíritu Santo a los creyentes para realizar trabajo sagrado y edificar la iglesia.

Una de las formas en que el Espíritu Santo gobierna la iglesia es distribuyendo a la gente los dones que son necesarios para el desarrollo de la iglesia (1 Co 12:8–11). Estos dones espirituales explican cómo es que los discípulos pudieron dar testimonio de Cristo de la forma en que lo hicieron. Los discípulos eran "hombres sin letras y del vulgo" (Hch 4:13) que contaban un cuento de una persona que resucitó de la muerte, lo cual ni ellos creían al principio (Mt 28:16–17; Mc 16:9–14; Lc 24:9–11; Jn 20:24–27). De no ser que estuviera "testificando Dios juntamente con ellos, con señales, prodigios, diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad" (Heb 2:4), ¿quién creería en lo que los discípulos predicaban?

"Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos" (Heb 13:8); "Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación" (Stg 1:17). Para realizar trabajo sagrado, la iglesia apostólica necesitaba diversos dones espirituales. La iglesia de hoy también necesita los mismos dones hasta que se complete la salvación (1 Co 13:8–10).

El músico no puede componer armonía con una sola nota, el pintor no puede elaborar una pintura con un solo color y el escritor no puede escribir una obra con una sola palabra. "Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuera oído, ¿dónde estaría el olfato? Pues si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?" (1 Co 12:14, 17, 19) La iglesia es cuerpo de Cristo (Col 1:24) y los creyentes son un cuerpo dentro de Cristo y se unen unos a otros como miembros del cuerpo (Ro 12:5). Dios puso cada miembro del cuerpo en su lugar (1 Co 12:18) y le dio a cada miembro dones espirituales a través del Espíritu Santo para realizar su maravillosa voluntad, lograr la perfecta unión en Cristo, hacer que cada parte cumpla con su función, hacer que los miembros se ayuden unos a otros y hacer que el cuerpo crezca progresivamente de acuerdo a la estatura de Cristo (Ef 4:16, 13).

El Espíritu Santo reparte dones a cada uno no para que los creyentes se enorgullezcan sino para edificación (1 Co 12:7) y para que los santos puedan cumplir con su trabajo de edificar el cuerpo de Cristo (Ef 4:12). Los que han recibido dones son meramente herramientas que usa el Espíritu Santo para completar su trabajo y no tienen razón para glorificarse (1 Co 4:7; 3:5–7; Lc 17:10) ni para menospreciar a otros (1 Co 12:15–17, 21–24).

1 Corintios registra nueve clases de dones: palabra de sabiduría, palabra de conocimiento, fe, sanidad, hacer milagros, profecía, discernimiento de espíritus, diversos géneros de lenguas e interpretación de lenguas (1 Co 12:8–11).

En esta sección no se hablará sobre los dones espirituales ya que la siguiente sección (4.6 Dones que edifican a la iglesia) habla sobre el tema en detalle. Lo que se quiere transmitir aquí es que los dones espirituales son una de las formas del Espíritu Santo de gobernar la iglesia.

4.6 DONES QUE EDIFICAN A LA IGLESIA

El objetivo de los dones es beneficiar a la gente y edificar el cuerpo de Cristo (la iglesia), no para que nos enorgullezcamos y menospreciemos a otros. Los dones mencionados en 1 Corintios 12:8–10, los cuales son necesarios para establecer una iglesia sana, pueden dividirse en tres categorías.

4.6.1 Dones de entendimiento espiritual

4.6.1.1 PALABRA DE SABIDURÍA

"De estas cosas hablamos, no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual. Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura; y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente" (1 Co 2:13–14).

La verdad revelada por el Espíritu Santo es espiritual y no puede ser comprendida por aquellos que pertenecen a la carne, sino solamente por quienes son espirituales y poseen el Espíritu Santo y la palabra de sabiduría. Este tipo de sabiduría no es del mundo ni del tipo que tienen los hombres de autoridad o nivel social. La sabiduría en cuestión era oculta en un principio y es la sabiduría del misterio de Dios (1 Co 2:6–7). Pablo sabía con certidumbre que nadie en generaciones pasadas pudo comprender el misterio del evangelio porque él tuvo

una revelación especial del Espíritu Santo y además poseía la palabra de sabiduría (Ef 3:3–5; 1:17).

Dentro del don de palabra de sabiduría es posible también incluir la habilidad de administrar asuntos dentro de la iglesia, la sabiduría necesaria para ser elegido diácono (Hch 6:3), poder defender y debatir sobre asuntos de Cristo sin que nadie pueda oponerse (Lc 21:15; Hch 6:10).

4.6.1.2 PALABRA DE CONOCIMIENTO

El conocimiento que da el Espíritu Santo es conocimiento en la fe (Ro 15:14; 2 P 3:18), que es también el conocimiento de la verdad (Tit 1:1). Este tipo de conocimiento es muy diferente que el conocimiento académico o del mundo (Col 2:8). Cuando Jesús dice que el Espíritu Santo nos guiaría a comprender toda verdad (Jn 16:13) se refiere a este tipo de don.

Una persona debe tener mucho conocimiento de la verdad (Col 3:16) para poder discernir entre lo que es correcto y lo que es incorrecto (Flp 1:9–10), para poder afirmarse en la palabra, para poder enseñar y exhortar (Ro 15:14) y para beneficiar a la iglesia. Al ver la abundancia que la iglesia de Corinto tenía con respecto a este don, su elocuencia y su conocimiento, Pablo daba gracias a Dios con frecuencia (1 Co 1:4–7).

Debido a que Pablo tenía el don de la palabra de conocimiento, pudo comprender el evangelio de Cristo en profundidad y en amplitud. A través de este conocimiento Pablo se edificó a sí mismo y enseñó a otros. A partir de Gálatas 1:11 y los versículos subsiguientes podemos notar que el conocimiento de Pablo sobre la verdad viene de la revelación de Cristo (también se puede decir que viene del Espíritu Santo).

4.6.1.3 DISCERNIMIENTO DE ESPÍRITUS

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Jn 4:1).

"Y esto no es sorprendente, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz" (2 Co 11:14).

No sólo el Espíritu Santo puede habitar en el corazón del hombre; espíritus malignos también pueden ocupar el corazón, confundiendo a los hombres con verdades ambiguas o falaces y causando confusión en la iglesia (1 Ti 4:1). Sin el don de discernimiento de espíritus los

creyentes no pueden saber si algo viene de Dios o de Satanás y existe la posibilidad de que sean engañados.

Pedro y Pablo tenían el don del discernimiento de espíritus. Por eso tenían visión espiritual y podían notar las trampas de Satanás (Hch 5:3, 13:8–11, 16:16–18).

4.6.2 Dones sobrenaturales de obra

4.6.2.1 FE

En su traducción de la Biblia, Richard Francis Weymouth traduce "fe" como "fe extraordinaria". Esta fe es distinta de la fe que agrada a Dios (Heb 11:6) y de la fe necesaria para recibir la salvación (Ef 2:8). Este don de fe extraordinaria es la fe de poder vencer toda dificultad (Sal 119:71; Flp 4:11–14) o la fe para realizar milagros.

"Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. De cierto os digo que cualquiera que diga a este monte: "Quítate y arrójate en el mar", y no duda en su corazón, sino que cree que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho" (Mc 11:22–23). Si tenemos fe en Dios, aunque sea pequeña como un grano de mostaza, podremos mover montañas (Mt 17:20).

"Agradó la propuesta a toda la multitud y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo…" (Hch 6:5); "[Bernabé] era un varón bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe..." (Hch 11:24). A partir de estos dos versículos se puede deducir que la fe que tenían Esteban y Bernabé estaba estrechamente relacionada con estar lleno del Espíritu Santo. Aunque la Biblia no lo dice explícitamente, podemos decir que la fe que tenían ambos fue especial y dada por el Espíritu Santo.

4.6.2.2 SANIDAD

"[Vosotros sabéis] cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hch 10:38). En este testimonio que Pedro dio de Jesús, Pedro señala que el poder de sanidad que tenía Jesús es un don dado por el Espíritu Santo.

El don de sanar enfermedades no es exclusivo del Señor, ya que antes de ascender al cielo Jesús prometió este don a los que creen en Él para dar testimonio de la palabra predicada (Mc 16:17–20) y también dijo que lo que harían sus seguidores sería mayor a lo que hizo Él

porque Él iba al Padre (Jn 14:11–14). Esto se cumplió al descender el Espíritu Santo en Pentecostés. Los ancianos de las iglesias locales podían ungir a los enfermos en el nombre del Señor e interceder por ellos para sanar sus enfermedades (Stg 5:14–16). Pedro (Hch 3:1–8; 5:15–16; 9:32–34), Felipe (Hch 8:6–8), Ananías (Hch 9:17–18) y Pablo (Hch 14:8–10; 28:8–10) son ejemplos de personas que recibieron el don de sanidad que viene del Espíritu Santo.

Desde el punto de vista de la predicación del evangelio, el don de sanidad frecuentemente tiene el efecto de atraer a la gente y hacer que se vuelva a la verdad (Hch 8:6; 14:3). "[P]orque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo he hecho de palabra y de obra, con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios…" (Ro 15:18–19).

Desde el punto de vista realista, es necesario que el enfermo que sea sanado tenga fe también para que el don de sanidad pueda tener efecto concreto (Mt 9:27–30; Mc 9:21–24; Hch 14:8–10). Podemos decir que si el enfermo que desea ser sanado tiene fe, hay confesión de pecados e intercesión mutua, entonces los ancianos de las iglesias locales también pueden sanar al enfermo (Stg 5:14–16).

En El poder y los dones del Espíritu Santo, F. Madeley y H. P. Feng dicen: "Hoy en día es muy raro que un enfermo sea sanado repentinamente a través de un milagro y no es algo tan común como lo era en el tiempo de los apóstoles. Incluso si hoy este tipo de milagro ocurre esporádicamente, el suceso es tratado como algo excepcional". Sin embargo, de acuerdo a lo que La Verdadera Iglesia de Jesús ha experimentado a lo largo de su historia, podemos decir que hoy sigue siendo una época en la que ocurren milagros y no es anormal que un enfermo sea sanado a través del don de la sanidad, ni es un hecho aislado o excepcional. Debido a que La Verdadera Iglesia de Jesús fue establecida por el Espíritu Santo, el poder del Espíritu Santo se manifiesta en todos lados a través de la sanidad de los enfermos y la expulsión de demonios para confirmar la verdad predicada.

4.6.2.3 HACER MILAGROS

En el texto griego original el término que se usa es "energemata dunameon", que significa poder y explosivo. Por lo visto, este tipo de don es la liberación del poder de Dios.

Jesús realizó numerosos milagros y señales cuando iba predicando de ciudad en ciudad (Mt 11:20), tales como expulsar demonios (Mc 1:23–28), resucitar a los muertos (Jn 11:39–45), andar sobre el mar (Mt 14:24–33), calmar la tempestad (Mc 4:35–41), etc. En Pentecostés Pedro hizo mención especial de esto testificando delante de los judíos que habían vuelto para guardar la fiesta y diciendo que Jesús es realmente el Salvador proveniente de Dios (Hch 2:22).

"También creyó Simón mismo, y después de bautizado estaba siempre con Felipe; y al ver las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito" (Hch 8:13); "Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, señales, prodigios y milagros" (2 Co 12:12). Felipe y Pablo recibieron el don de realizar milagros y prodigios. Pablo incluso dice que tal don es prueba de que él es apóstol. Los milagros hechos por Felipe fueron expulsar demonios y sanar a cojos y paralíticos (Hch 8:7). Los milagros realizados por Pablo fueron resucitar a los muertos (Hch 20:9–12) y expulsar demonios (Hch 19:11–12), entre otros. Pedro también tenía el don de hacer milagros (Hch 5:12–16; 9:36–42).

"[Testificaba] Dios juntamente con ellos, con señales, prodigios, diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad" (Heb 2:4). Al igual que el don de la sanidad, el don de hacer milagros es muy eficaz en términos de predicar el evangelio.

4.6.3 Dones sobrenaturales de habla

4.6.3.1 PROFECÍA

"Profecía" a veces se traduce como "ser profeta" y a veces como "profetizar" (decir profecía). En realidad la diferencia es menor. Cuando la gente escucha el término "profetizar" con frecuencia piensa que sólo hablar de hechos futuros cuenta como profetizar. Sin embargo, a partir de lo que dice 1 Corintios 14:3 se puede decir que profetizar incluye hablar sobre acontecimientos presentes. Incluso los profetas del Antiguo Testamento no se limitaban a hablar de acontecimientos futuros cuando profetizaban. Desde el punto de vista de la habilidad de predicar con la palabra de Dios, la misión del profeta es ser vocero de Dios, anunciando a los hombres palabras de edificación, consuelo y exhortación. Consecuentemente no es posible que el profeta sólo hable de sucesos futuros sin hacer mención de problemas presentes.

"Seguid el amor y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis" (1 Co 14:1). De acuerdo a este pasaje se puede ver

que el don de la profecía es un don mayor entre los dones espirituales, porque si el Espíritu Santo no distribuye este tipo de don, la iglesia no tiene forma de ser edificada (1 Co 14:4) y continuar existiendo. En el Antiguo Testamento el trabajo y el poder especial de ser profeta era dado a unos pocos y fueron pocos los que fueron hechos profetas de Dios en la historia de Israel. En el Nuevo Testamento todo hombre puede profetizar a través de la predicación, enseñando y exhortando (1 Co 14:30–31). Por esta causa Pablo alienta a los creyentes de la iglesia de Corinto a procurar el don de la profecía.

4.6.3.2 DIVERSOS GÉNEROS DE LENGUAS

La traducción de "lenguas" es variada: "lenguas distintas", "hablar enrollando la lengua", "lenguas espirituales", etc. (1 Co 12:10). Teniendo en cuenta todos estos términos, podemos ver que no se trata de algún idioma del mundo sino que se trata de una lengua espiritual. Por lo tanto no es posible entender tal lengua sin alguien que tenga el don de la interpretación de lenguas (1 Co 14:2).

"Yo desearía que todos vosotros hablarais en lenguas, pero más aún que profetizarais, porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación" (1 Co 14:5). Aunque este versículo pone el don de la profecía por sobre el don del habla en lenguas, no podemos menospreciar la importancia del habla en lenguas. En realidad, el don de diversos géneros de lenguas es importante también entre los dones espirituales porque si hay interpretación la iglesia también puede ser edificada. La razón por la cual Pablo habla de esta manera es que no había orden en la iglesia de Corinto durante las reuniones. Los creyentes querían hablar en lenguas aun sin que nadie pudiera interpretar, causando confusión (1 Co 14:23, 27–33, 40).

Según 1 Corintios 14, el don de diversos géneros de lenguas puede dividirse en dos tipos. El primero es la lengua que uno habla hacia Dios en oración (2, 14–15) con el objetivo de edificarse a uno mismo (4). El segundo tipo es la predicación que se da a la congregación, hecha en lenguas, con el objetivo de edificar a la iglesia (5–6, 26). En 1 Corintios 12:10, 28, 30 el habla en lenguas es mencionada conjuntamente con la interpretación de lenguas. Éste es un don especial, que es hablarle a la congregación en lenguas.

En cuanto a las muchas cuestiones sobre el habla en lenguas, el presente libro trata de ellas detalladamente en el Capítulo 9.

4.6.3.3 INTERPRETACIÓN DE LENGUAS

Debido a que las lenguas que se hablan durante la oración son dichas directamente a Dios y no son dirigidas a los hombres, no hay necesidad de interpretación, a no ser que haya circunstancias especiales. Pero en cuanto al habla en lenguas dirigida a la congregación, es necesario que haya interpretación ya que el objetivo de la misma es edificar a la congregación reunida (1 Co 14:5, 12–13, 27). Si no hay interpretación, no sólo no se puede edificar a la congregación sino que además el orden de la reunión puede alterarse (23, 33).

En el caso de que no haya alguien que pueda interpretar las lenguas, el que habla en lenguas debe callarse. Esto no significa que se le prohíbe hablar en lenguas a la persona, sino que se le está diciendo a la persona que en vez de hablarle a la congregación, le hable a Dios solamente (28, 39).

"Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere" (1 Co 12:11).

El Espíritu Santo es quien decide cómo repartir los dones y puede obrar según su voluntad sin interferencia de los hombres. Quizá sintamos que necesitamos el más especial de los dones, pero el Espíritu Santo nos da en vez otro don. Por lo tanto, no es según lo que nosotros necesitamos, sino lo que el Espíritu Santo necesita. Este es el conocimiento y la actitud que debemos tener.

Además de los nueve dones espirituales estudiados aquí, algunos estudiosos dicen que los dones mencionados en Romanos 12:6–8, 1 Corintios 12:28 y Efesios 4:11 también son obra del Espíritu Santo, y por lo tanto deberían estar incluidos bajo "charismata".

4.7 EL FUNDAMENTO DE LOS DONES

En 1 Corintios 12–14 podemos ver claramente la situación de la iglesia de Corinto en aquel entonces. Las enseñanzas presentadas en estos capítulos con respecto a los dones necesarios para establecer la iglesia son demasiado importantes como para ignorarlas. En el capítulo 12 Pablo habla sobre la diversidad de dones y la unidad del cuerpo para corregir las ideas equivocadas de la iglesia de Corinto. En el capítulo 14 Pablo advierte que a la hora de usar dones espirituales debe tenerse en cuenta el orden para evitar utilizar dichos dones de forma inapropiada. El capítulo 13 es el puente entre el capítulo 12 y el capítulo 14. Para utilizar correctamente los dones mencionados en

el capítulo 12 es necesario tomar las precauciones mencionadas en el capítulo 14, pero el principio básico es el amor, del cual se habla en el capítulo 13.

4.7.1 La equivocación de la iglesia de Corinto

Los dones espirituales y el amor no tienen una correlación directa. Si bien la iglesia de Corinto tenía abundancia y diversidad de dones espirituales, en ella faltaba algo más precioso, que es el amor. Es por esto que surgieron ideas erróneas que perjudicaron el establecimiento de la iglesia, y es por esto que Pablo los critica. Primero, había divisiones y contiendas. Algunos decían que eran de Pablo, otros de Apolos, de Cefas o de Cristo. Pablo los exhorta a hablar una misma palabra, tener un mismo corazón y una misma mente y deshacerse de las divisiones (1 Co 1:10–13; 3:1–8). Segundo, las divisiones que había en Corinto causaban que los creyentes no pudieran trabajar unánimemente. Eso ocasionó que se perdiera la unidad que debería de existir en el cuerpo de Cristo. Usando la parábola de la unión entre los miembros del cuerpo, Pablo aquí los exhorta a unirse dentro de Cristo (1 Co 12:4, 6, 12–16). Tercero, los creyentes de Corinto se jactaban de sus dones, menospreciaban los dones de los demás y pensaban que estaban por sobre los otros creyente de la iglesia. Pablo dice que todo don tiene eficacia relativa, de la misma forma en que los miembros del cuerpo que los hombres consideran débiles también son indispensables (1 Co 12:17–24).

"¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? 30 ¿Tienen todos dones de sanidad? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?" (1 Co 12:29–30). Para establecer una iglesia, el Espíritu Santo distribuye a los creyentes diversidad de dones, y todos los dones son necesarios. Los creyentes de Corinto no entendían esta verdad y por eso se desdeñaban unos a otros con soberbia y divisiones, en contra de las enseñanzas sobre el amor. Pablo los exhorta a no tener divisiones sino a cuidarse los unos a los otros, sintiendo el cuerpo entero el dolor de un solo miembro. De la misma forma, el cuerpo entero se alegra cuando un miembro del cuerpo es glorificado (1 Co 12:25–26).

4.7.2 El amor es el fundamento de los dones espirituales

Pocas cosas hay más peligrosas en la iglesia que la gente tenga dones pero no tenga amor, vaya detrás de la vanagloria y se preocupe sólo por sí misma (Flp 2:3–4). Cuando Pablo se enteró de que tal era la

situación en Corinto, no solamente escribió 1 Corintios 12 para corregir su error sino que también escribió el capítulo 13 para enseñarles la verdad más maravillosa (1 Co 12:31) y así rescatarlos del peligro de las divisiones.

"Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe" (1 Co 13:1). La palabra "lenguas" usada en este versículo es la misma palabra que se usa en el don espiritual de "diversos géneros de lenguas". De la descripción de la iglesia de Corinto que se da en los capítulos 12 y 14 se puede deducir lo mismo. Si alguien tiene el don de diversos géneros de lenguas e incluso puede entender las lenguas misteriosas del paraíso pero no tiene amor, entonces de nada vale. Como un metal que resuena o un címbalo que retiñe, sólo hay ruido pero no es posible edificar la espiritualidad de la gente.

"Y si tuviera profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes, y no tengo amor, nada soy" (1 Co 13:2). El amor triunfa sobre todo argumento y sobre todo don espiritual. Sin amor, aun pudiendo hablar palabras de Dios, comprender misterios diversos, tener conocimientos de todo tipo o tener fe extraordinaria, nada de esto es admirable. Esto se debe a que sin amor es posible utilizar los dones de forma incorrecta y romper el orden de la iglesia e impedir el crecimiento de la misma.

"Y si repartiera todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve" (1 Co 13:3). ¿Acaso no es darlo todo a los pobres el mayor acto de caridad? El problema es que algunos dan con el objetivo de jactarse de su caridad y no con la motivación genuina de querer ayudar a los necesitados (Mt 6:1–2). Tal donación, si bien beneficia a los pobres, no hace bien alguno al donador. ¿Acaso no es dar la vida por otros el sacrificio más grande posible? El problema es que algunos dan su vida para que su nombre sea imborrable en la historia, sin tener amor en absoluto. Tal sacrificio, sin importar cómo repercuta en la tierra, de nada le sirve a la persona en cuestión.

El amor es la verdad más maravillosa y es el fundamento de todos los dones espirituales. Sólo el amor puede hacer que el cuerpo de Cristo crezca progresivamente y al mismo tiempo que se edifique a sí mismo (Ef 4:16).

4.7.3 Amor santo y amor natural

En la Biblia, la palabra "amor" en realidad tiene dos variaciones en griego, las cuales tienen distinto significado. El "amor santo" es el amor que viene de Dios, o el amor que se origina de la fe de quienes han renacido. En griego, este amor se denomina "agape". En cambio, el "amor natural" es el amor innato de los hombres, y es el amor entre los hombres por el cual la sociedad se mantiene en orden. En griego, este amor se denomina "philia".

"Agape" se usaba muy raramente en el griego de aquel tiempo. Además, no es posible que este término se haya utilizado en un contexto normal con la facilidad con la que se usa en la Biblia. Si no fuera por el sacrificio de Cristo, esta palabra no sería tan noble y elevada, y no se entendería con tanta facilidad (Ro 5:8; 1 Jn 3:16). La palabra que Pablo usa en 1 Corintios 13 es "agape". El resto de las ocurrencias de la palabra "amor" en la Biblia también son "agape" en su mayoría. En 1 Juan 4:7 y en los versículos subsiguientes, Juan describe la esencia de este tipo de amor. El versículo 7 dice que este amor proviene de Dios y todo el que tiene amor es nacido de Dios. El versículo 8 dice que Dios es amor, y sin amor es imposible conocer a Dios. El versículo 9 dice que este amor se manifiesta a través de que Dios dio a su Hijo único por nosotros.

El amor al cual se refiere la palabra "philia" es el amor hacia familiares, parientes y amigos. Es un sentimiento natural, el amor que caracteriza a los seres humanos, o sea, un amor natural.

4.8 LA IGLESIA ES ÚNICA

La iglesia debería ser una y única. Hoy existen miles de "iglesias" bajo miles de denominaciones pero no todas pueden considerarse iglesia de Cristo. Entonces, ¿cuál es la iglesia que es la iglesia de Cristo? En la Sección 4.4 del presente capítulo ya se ha hablado sobre el tema. Por lo tanto aquí sólo es necesario mencionar algunos versículos de la Biblia que demuestran que la iglesia es única.

4.8.1 Hay un solo templo

Los creyentes son llamados templo del Espíritu (1 Co 6:19). La iglesia que forma el conjunto de creyentes también se llama templo del Espíritu (1 Co 3:16–17; Ef 2:22) como símbolo del templo del Antiguo Testamento.

El templo del Antiguo Testamento fue construido con una inmensa cantidad de materiales, pero el templo construido fue uno solo, porque hay un solo Dios (Dt 32:39). En el Nuevo Testamento ocurre lo mismo: el palacio espiritual originado a partir de la unión de los creyentes en Cristo (1 P 2:5) debe ser uno sin importar la cantidad de creyentes que haya, porque hay un solo Espíritu Santo (1 Co 12:4; Ef 4:4).

4.8.2 Hay un solo cuerpo

La iglesia es cuerpo de Cristo (Col 1:24). Los creyentes son miembros del cuerpo que se unen a Cristo (Ro 12:5).

Aunque el cuerpo tiene muchos miembros, el cuerpo es uno, porque el Espíritu Santo que habita en este cuerpo es uno y no puede haber divisiones en el cuerpo (1 Co 12:20, 25; Ef 4:4).

4.8.3 Hay una sola esposa

La iglesia es la esposa o novia de Cristo (2 Co 11:2; Ap 21:9–10). Cristo tiene una sola esposa, la cual es escogida de entre todas las doncellas (Cnt 6:8–9). Por lo tanto, la iglesia que se une a Cristo para formar un solo cuerpo debería ser una sola también (Ef 5:31–32).

Adán es la figura precursora de Cristo (Ro 5:14) y también símbolo de Cristo (1 Co 15:45). Aunque Dios tenía el poder de crear a muchas personas (Mal 2:15), Dios sólo creó una sola esposa para Adán. Por lo tanto, el Adán que vino después (Jesucristo) también debe tener una sola esposa (la iglesia).

"En aquel tiempo, siete mujeres echarán mano de un hombre, diciendo: «Nosotras comeremos de nuestro pan y nos vestiremos de nuestras ropas. Solamente permítenos llevar tu nombre. ¡Quita nuestra deshonra!»" (Is 4:1)

"Aquel tiempo" se refiere a los últimos tiempos (Is 11:10–12; 22:12–13; 24:21; 27:12–13), "siete" es un número perfecto que significa gran cantidad, "mujeres" significa iglesias, "hombre" se refiere a Cristo, "pan" significa verdad (Am 8:11), "ropas" significa obras (Ap 19:8) y "vergüenza" significa pecado (Ap 3:18; 16:15).

Esta es una descripción de las "iglesias" de los últimos tiempos. Basándose en sabiduría mundanal, estas iglesias crean su propia "verdad" o doctrina según sus gustos y no a partir de la verdad revelada por el Espíritu de Cristo. Estas iglesias quieren confiar en su propia justicia como en la justicia de vestiduras sucias (Is 64:6) y no quieren la justicia que Cristo da. Bajo estas circunstancias esperan que

Cristo las reciba y que borre sus pecados. Sin embargo, Cristo no las reconoce y sólo se alegra en su pareja escogida, la cual acepta su verdad y recibe el bautismo a través de la sangre de Cristo que justifica. Esta es la iglesia verdadera.

4.8.4 Hay una sola casa de Dios

La iglesia es casa de Dios (1 Ti 3:15), Dios es padre de todos (Ef 4:6) y de todo espíritu (Heb 12:9–10) y los creyentes son los hijos dentro de la casa de Dios (Ef 2:19).

Sin importar cuántos sean los hijos en la casa de Dios, el Padre es uno solo (1 Co 12:6) y por lo tanto sólo hay una casa de Dios.

4.8.5 Hay una sola vid verdadera

Jesús es la vid verdadera y los creyentes son las ramas que se unen a la vid (Jn 15:1, 5). Aunque las ramas son muchas y difíciles de contar, cuando las mismas se unen al tronco de la vid forman un solo cuerpo.

Cristo es uno solo y por tanto la iglesia, que posee la vida de Cristo (Jn 15:4–6) y es representada por la vid, también es una sola.

4.8.6 Hay un solo rebaño del Señor

Jesús es el buen pastor (Jn 10:11, 14) y los creyentes son las ovejas (Jn 10:26). Aunque las ovejas son muchas, el rebaño es uno solo y pertenecen a un solo pastor (Jn 10:16).

Por lo tanto, sólo hay una iglesia que es pastoreada por el Espíritu de Cristo y hace todo de acuerdo al mandato de Cristo.

4.8.7 Hay una sola arca

En la época de Noé Dios destruyó a los hombres de la tierra a través del diluvio porque la tierra estaba llena de violencia y obras corruptas (Gn 6:11–13; 7:11–12, 21). Noé era el único hombre justo en el mundo. Él se apartaba del mal, caminaba junto a Dios y construyó un arca por revelación de Dios para así poder salvarse a sí mismo y a su familia de la destrucción (Heb 11:7; 1 P 3:20; 2 P 2:5).

El arca que construyó Noé representa a la iglesia de los últimos tiempos. Primero, el arca fue construida cuando el pecado llenaba la tierra, antes de la destrucción del diluvio; la iglesia de los últimos tiempos también nace cuando reina el pecado sobre la tierra, antes de la destrucción de la misma por parte de Dios (Ap 7:1–3; 18:4–5; Hch 2:17–21). Segundo, el arca de Noé fue construida paso a paso de

acuerdo a la orden de Dios (Gn 6:14–16, 22) sin añadir ningún tipo de preferencia personal; la iglesia de los últimos tiempos también es construida paso a paso de acuerdo a la orden del Señor (Mt 28:20; Gl 1:6–9) sin cambiar la voluntad de Dios. Tercero, el arca de Noé preservó la vida de todos los que entraron en ella (Gn 6:18–20; 7:23); la iglesia de los últimos tiempos tiene el bautismo de regeneración y la renovación del Espíritu Santo como garantía de salvación (Jn 3:5; Tit 3:5; 1 P 3:20–21; Ef 1:14).

Noé construyó una sola arca, la cual fue la única que se salvó del diluvio que acabó con aquella generación impiadosa (2 P 2:5). Cuando Dios destruya la tierra en el día final, sólo podrá haber una iglesia que se salve (Ef 4:4; Cnt 6:9).

4.8.8 Hay uno solo que es arrebatado

Así describió Jesús lo que pasaría en su segunda venida: "Entonces estarán dos en el campo: uno será tomado y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino: una será tomada y la otra será dejada" (Mt 24:40–41). Los dos campesinos y las dos mujeres representan a dos iglesias. Una será llevada al cielo, la otra será abandonada.

Millones de hombres habitan la tierra, pero a los ojos de Dios solamente hay dos tipos de personas: los que están unidos a Adán, que serán abandonados y sufrirán la muerte eterna, y los que están unidos a Cristo, que serán llamados a la vida eterna (1 Co 15:22).

Las muchas distinciones entre las numerosas denominaciones de hoy cumplen la profecía de Isaías (Is 4:1). Sin embargo, a los ojos de Dios sólo hay dos tipos de iglesias: la que nace de la carne y no tiene el derecho de recibir la heredad, y la que nace de la promesa y puede recibir la herencia (Gl 4:23, 30).

4.9 LA IGLESIA DEBE SER UNIFICADA

4.9.1 La teoría de Wisløff

Carl Fredrik Wisløff dice lo siguiente en *Creo en el Espíritu Santo*: "La unificación de la iglesia es un gran peligro, semejante a mecer una serpiente en los brazos de uno".

Este dicho es tan alocado como decir que es peligroso que se unan los miembros del cuerpo para formar el cuerpo. Primero, si la iglesia es cuerpo de Cristo, no es permisible usar la voluntad humana para

dividirlo. Segundo, dado que el Espíritu Santo les da a los hombres un corazón de unidad, la unificación de la iglesia no puede ser vista como algo peligroso. Lo que los cristianos de hoy deben estudiar cuidadosamente es cuáles son las causas que impiden la unificación de la iglesia en vez de considerar que dicha unificación es peligrosa al ver las divisiones caóticas que existen entre las distintas denominaciones.

En la misma página de la publicación citada se encuentra la siguiente frase: "Algunos están trabajando arduamente para unir a la iglesia, tratando de que la iglesia tenga un punto de vista en común en relación a algún asunto. Estas personas justifican su forma de pensar diciendo que Jesús oró para que sus discípulos logren unidad, queriendo decir que tengan una misma forma de pensar. Sin embargo debemos comprender que esta frase que dijo el Señor no está alentando a las iglesias a eliminar sus puntos característicos para poder unificarse. Definitivamente no es así, porque el precio que se paga por tal objetivo es demasiado alto. El sacrificio es excesivo tanto para cada iglesia en particular como para la santa iglesia de Cristo en su conjunto".

Es cierto que en aquella oración Jesús no dice explícitamente que las iglesias deben dejar de lado sus puntos característicos para alcanzar la unificación. No obstante, la cuestión no pasa por si Jesús desea o no que las iglesias dejen de lado sus puntos característicos. Lo que importa aquí es si Cristo desea que las iglesias tengan cada una sus puntos característicos al punto de destrozar su cuerpo sagrado. La división de la iglesia y los puntos característicos de cada denominación son algo relativamente reciente que ocurrió en los últimos siglos. Cuando Jesús oró por unificación y durante la época de la iglesia apostólica no existían divisiones de la forma en que hoy las hay.

No debemos tener una conclusión preconcebida y ajustar a nuestro gusto cuál es la voluntad de Dios. Menos todavía podemos renegar la voluntad del Señor con la excusa de que el precio que hay que pagar es demasiado elevado ya que esto es lo que es realmente peligroso (Ro 8:5–8). Lo que hoy deben hacer los cristianos es antes que nada saber cuál es la voluntad de Dios y qué dice la Biblia al respecto. Una vez que la voluntad de Dios está en claro, lo que sigue es esforzarse conjuntamente por alcanzar el objetivo común para que se haga la voluntad de Dios en la tierra como se hace en el cielo (Mt 6:10). De esta manera se comportan los siervos fieles de Jesucristo (Gl 1:10).

4.9.2 La voluntad del Señor Jesús

En su oración de despedida Jesús oró de esta manera: "Ya no estoy en el mundo; pero estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. [...] Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Jn 17:11, 20–23). A juzgar por el contenido de esta oración, es evidente que Jesús no desea que haya divisiones en la iglesia, sino que la iglesia se unifique.

Primero, el versículo 11 dice "que sean uno". Jesús ora para que sus apóstoles sean unidos de la misma forma en que el Padre santo y el Hijo santo son uno. La unión entre los apóstoles se refiere a la unidad en la verdad porque si hay diferentes puntos de vista sobre la verdad, inevitablemente habrá divisiones.

Segundo, el versículo 20 habla de "estos" y de "ellos". Ambas palabras se refieren a los apóstoles. "Los que han de creer" se refiere a todos los que se convierten a Cristo, o sea, la iglesia establecida luego de Pentecostés. ¿Qué es, a fin de cuentas, lo que está pidiendo Jesús por los apóstoles y por la iglesia erigida por ellos? El versículo 21 dice "que todos sean uno". Jesús no solamente desea que los apóstoles tengan la misma opinión, sino que espera que todos los que se vuelven a Él puedan unificarse en la verdad y no fuercen sus opiniones sobre los demás, dado que la iglesia debe ser erigida sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas (Mt 16:18; Ef 2:19–20).

Tercero, el versículo 23 menciona que Jesús quiere que todos los que se vuelven a Él se unifiquen completamente para demostrar al mundo que Jesús es el Hijo único enviado por el Padre santo y que el Padre santo ama al Hijo santo y a la iglesia.

Jesús dice: "Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; a ésas también debo atraer y oirán mi voz, y habrá un rebaño y un pastor" (Jn 10:16). Este versículo se puede dividir en cuatro partes para explicar la unificación de la iglesia.

Primero, "rebaño" se refiere a las iglesias, "este redil" se refiere a cierta iglesia que pertenece a Cristo y "pastor" se refiere al Señor Jesús y también a su Espíritu (el Espíritu Santo).

Segundo, "otras ovejas" se refiere a las ovejas que andan sin pastor y cuyo destino es la perdición, o sea, la gente del mundo que aún no cree en Cristo. Jesucristo tiene compasión de estas ovejas sin hogar y está dispuesto a guiarlas a través de la verdad al rebaño, en el cual pueden encontrar amparo. "Otras ovejas" también se refiere a aquellos que hoy son guiados por ciegos, han seguido la voz equivocada y se han unido al grupo equivocado (Mt 15:3–9; 23:15–19; Gl 1:6–9; Jer 50:6). Jesucristo es misericordioso y quiere guiar a las ovejas perdidas que le pertenecen a "este redil", para que sean llamadas bajo el verdadero "pastor" (Jesucristo).

Tercero, las ovejas del Señor oyen la voz del Señor (Jn 10:27), forman un rebaño y pertenecen a un Pastor. Los que no provienen de Dios no son ovejas del Señor. Debido a que no oyen la palabra de Dios no pueden unirse al rebaño (Jn 8:47; 10:26). En la oración de despedida, Jesús oró para que sus apóstoles sean unidos, excluyendo al hijo de perdición (Jn 17:12). Todos los que oyen la voz del Señor pero no están dispuestos a acercarse a Él pertenecen a Judas, el hijo de perdición y no podrán unirse al rebaño. Por tanto, la unificación de la iglesia no implica que todas las iglesias se unan, sino que las ovejas del Señor serán unidas bajo un mismo rebaño y serán pastoreadas por un mismo Pastor cuando oigan la voz del Señor. De esta forma, el asunto es sencillo y seguro. No hay ningún precio que pagar y ningún riesgo que correr.

Cuarto, "mi voz" es la voz del Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es el espíritu de Jesús. "Este redil" es la iglesia especialmente designada por el verdadero Pastor, que es la iglesia donde reside el Espíritu Santo. Jesús dice: "Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva" (Jn 7:37–38); "Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí, y al que a mí viene, no lo echo fuera" (Jn 6:37); "El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!» El que oye, diga: «¡Ven!» Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida" (Ap 22:17). Los que tienen sed son aquellos que desean recibir el derramamiento del Espíritu Santo, o sea, las ovejas que pertenecen al Señor, quienes volverán a la iglesia donde hay Espíritu Santo cuando oigan la voz del Espíritu Santo.

La iglesia debe unificarse porque esta es la voluntad del Señor y es algo sobre lo cual los cristianos de hoy deben trabajar urgentemente. Jesús dice: "Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y ninguna ciudad o casa dividida contra sí misma permanecerá" (Mt 12:25). El método preferido de Satanás para corromper la iglesia es causar divisiones y contiendas. Estas divisiones son heridas mortales con respecto al desarrollo de la iglesia. Si los cristianos de hoy pueden darse cuenta de esto y estimular la unificación de la iglesia, es difícil de imaginar lo alto que sería exaltada la iglesia.

4.9.3 Cómo estimular la unificación de la iglesia

Dado que la iglesia debe ser unificada, la cuestión es: ¿cómo lograr este objetivo santo y colosal? De acuerdo a lo que dice la Biblia, a continuación se presentan tres puntos clave en la estimulación de la unificación de la iglesia.

4.9.3.1 UNIFICACIÓN BAJO EL NOMBRE DEL SEÑOR

Jesucristo dice lo siguiente en su oración de despedida: "Ya no estoy en el mundo; pero estos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros" (Jn 17:11). La iglesia es una asamblea espiritual y todos los que han creído en el Señor Jesús están bajo su nombre, sin importar tiempo y lugar. Siendo así, la iglesia debe ser coronada con el nombre de Jesús y ser un rebaño bajo la protección que brinda este nombre. Muchas iglesias de hoy han olvidado esto y se coronan a sí mismas con sus doctrinas especiales, su renombre, su ubicación, sus estatutos, etc. La iglesia, al ser iglesia de Jesús, no puede hacer esto.

4.9.3.2 UNIFICACIÓN DENTRO DEL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo es uno y da un corazón de unidad (Ef 4:3–4; Ez 11:19) y no de confrontación, para evitar que el cuerpo de Cristo sea dividido y destrozado. Los creyentes que han recibido el Espíritu Santo pueden ser templos donde habita el Espíritu Santo si se apoyan en la unión que viene de Cristo (Ef 2:21–22). Pablo dice: "[P]orque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Co 12:13). El Espíritu Santo es como fuego y puede incinerar las opiniones de cada uno o diferencias raciales o sociales. De esta forma todos los que han recibido el Espíritu Santo pueden unirse para formar un mismo cuerpo y lograr

la unificación de la iglesia. La razón por la cual las iglesias de hoy están divididas es la falta de Espíritu Santo. Juan dice: "Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error" (1 Jn 4:6). Los que han recibido el Espíritu de verdad (el Espíritu Santo) pueden conocerse mutuamente y escucharse los unos a los otros. De lo contrario, es imposible escucharse entre sí y esta es la causa de la división entre las iglesias de hoy.

4.9.3.3 UNIFICACIÓN EN LA VERDAD

La iglesia debe ser edificada sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas (Mt 16:18; Ef 2:19–20), tomar sus enseñanzas como verdad en común (Gl 1:6–8; Tit 1:4; Jud 17) y unificarse en la verdad (Ef 4:13). Lo que enseñaban los apóstoles y profetas eran los mandatos y la revelación de Cristo (Mt 28:20; Gl 1:11–12; Ef 3:3–5). Los que no obedecen esto no son de Dios y lo que han recibido no es el Espíritu de verdad (1 Jn 4:6). Pablo dice: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Ti 2:15); "un solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos" (Ef 4:4–6). Hay una sola Biblia, una sola verdad que no es ambigua (2 Co 1:18–19). Si las doctrinas de todas las iglesias fueran establecidas fielmente según las enseñanzas de la Biblia, habría una verdad en común en vez de división. Las iglesias de hoy tienen diferentes creencias, bautismos, etc. Incluso hay iglesias que niegan que el bautismo tiene el efecto de perdonar pecados y dicen que uno puede ser salvo con sólo confesar que Jesús es el Salvador. ¿Qué parte de la Biblia habla sobre estos "atajos" al reino celestial? Esta es la razón de la división entre las iglesias.

Los tres puntos mencionados anteriormente son las claves para lograr la unificación de la iglesia y también los principios básicos para volver al rebaño del Señor. ¿Se corona con el nombre de Jesús la iglesia a la cual perteneces? ¿Has recibido el Espíritu Santo? ¿Crees en la pura verdad de los apóstoles y profetas? Ahora mismo Jesús te está llamando a través del Espíritu Santo a entrar a "este redil", pertenecer al mismo y volver al Pastor (el Espíritu de Cristo). Si te niegas y rechazas esto entonces no eres oveja del Señor y serás abandonado en el final, porque Dios sólo reconoce al "rebaño" especialmente designado (Jn 10:16).

4.10 EJERCICIOS

1. ¿Cuál es la definición de la iglesia?
2. ¿Qué diferencias hay entre la iglesia y las asambleas ordinarias?
3. Describir el origen de la iglesia.
4. ¿Cuáles son los requisitos con los que debe cumplir la iglesia?
5. ¿Cómo gobierna el Espíritu Santo a la iglesia?
6. ¿Cuáles son los dones mencionados en 1 Corintios 12 con los que el Espíritu Santo edifica a la iglesia? ¿Cómo pueden clasificarse dichos dones?
7. ¿Cuál debe ser el fundamento de los diversos dones espirituales? ¿Por qué?
8. Describir las causas por las que la iglesia debe ser única.
9. ¿Por qué debe unificarse la iglesia?
10. ¿Cómo se puede estimular la unificación de la iglesia?

Capítulo 5

EL ESPÍRITU SANTO Y LOS CREYENTES

La iglesia es el conjunto de personas que los creyentes forman en Cristo. La iglesia necesita el acompañamiento y el gobierno del Espíritu Santo, y los creyentes necesitan que el Espíritu Santo habite en sus interiores y que los guíe. Si la iglesia no tiene Espíritu Santo entonces no pertenece a Cristo y termina siendo una agrupación sin vida espiritual. Si los creyentes no tienen Espíritu Santo igualmente no tienen parte con el Señor y no podrán alcanzar el objetivo por el cual creyeron en Cristo.

5.1 EL ESPÍRITU SANTO Y LA JUSTIFICACIÓN

5.1.1 ¿Qué es la justificación?

La palabra "justificación" aparece bastante seguido en las epístolas de Pablo. En este contexto, la justificación de la Biblia consiste en ser considerado justo por Dios (Ro 4:3, 6), recibir justicia (Ro 10:4), ser hecho justicia de Dios en Cristo (2 Co 5:21), ser considerado justo, etc. Desde un punto de vista amplio, ser justificado es pararse delante del trono de juicio de Dios, que los pecados de uno sean redimidos y ser promulgado justo. Esta promulgación tiene la seriedad que proviene de una corte porque es hecha a través de la justicia de Dios (Ro 5:17–19) y hace que toda criatura se mantenga en silencio (Ro 8:33–34).

La acción de justificación incluye dos aspectos: el primero es que Dios no tiene en cuenta los pecados de los pecadores (Ro 4:6–8; 2 Co 5:19), sino que todos esos pecados son puestos sobre Cristo (Is 53:6). Esta es una acción pasiva. El segundo es que la justicia de Dios es dada a los creyentes, y es considerada justicia de los creyentes (2 Co 5:21; Gl 3:27), para que éstos obtengan la identidad de ser hijos de Dios (Ef 1:5). Esta es una acción activa. De esto se puede inferir

que la justificación es la justicia que proviene de Dios y no de obedecer la ley (Ro 3:21; Gl 2:16).

5.1.2 ¿Por qué es necesaria la justificación?

"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (Heb 9:27). La muerte viene del pecado. Donde hay pecado, hay muerte; donde no hay pecado, no hay muerte. El juicio viene de la muerte. Donde hay muerte, hay juicio. Quienquiera que pueda vivir eternamente sin morir puede escapar del juicio luego de la muerte. Dios lo dispuso así para manifestar su justicia, para que todo ser creado no tenga nada que decir.

Dios juzgó a los israelitas sobre la base de las leyes que Él promulgó. Si los israelitas hubieran guardado la ley estrictamente podrían haber podido ser justificados (Ro 2:12–13). Sin embargo, desde la existencia de la ley ni una sola persona ha logrado cumplir la ley completamente (Gl 5:3). Es evidente que nadie puede justificarse delante de Dios guardando la ley (Gl 3:11). Esta es la razón por la cual aquellos que están determinados a guardar la ley son maldecidos (Gl 3:10).

Dios juzga a los gentiles comparando sus actos con lo que demandan sus conciencias. Aunque los gentiles no tienen ley, si ellos siguen lo que dicta su naturaleza y guardan la ley, entonces ellos mismos son su propia ley. Esto demuestra que el efecto de la ley de Dios está grabado en el corazón de los gentiles y su conciencia da testimonio de esto. Sus pensamientos y sentimientos internos pueden medir qué es correcto y qué es incorrecto (Ro 2:14–15). No obstante, los gentiles no pueden justificarse a sí mismos sino que están en un abismo más profundo que los israelitas, del cual no pueden salir (Ro 1:18–32; Ef 2:1–3; 4:17–19).

Los israelitas que quieren lograr la justificación a través de la ley y los gentiles que quieren ser justificados sobre la base de sus buenas obras tienen un gran desafío por delante y el destino es el fracaso.
Es por esto que Pablo cita los salmos de David, diciendo: "Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno" (Ro 3:10–12; Sal 14:1–3; Sal 53:1–3).

La cita anterior menciona que los israelitas pecaron al no poder guardar la ley en su totalidad y que los gentiles pecaron al no poder tener buenas obras según demanda la conciencia. Este tipo de pecado

se denomina "pecado propio", ya que es la clase de pecado que uno mismo comete. Además de los pecados propios existe el "pecado original", que es heredado de los progenitores de la humanidad (Ro 5:12). David fue conmovido por el Espíritu Santo y admitió que el hombre tiene este tipo de pecado incluso antes de nacer (Sal 51:5).

"Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado…" (Gl 3:22). Si en el mundo no hay un solo hombre justo, entonces esto significa que los israelitas y los gentiles se encuentran todos encerrados por la Biblia bajo el pecado (Ro 3:9). El precio del pecado es la muerte (Ro 6:23), y luego de la muerte hay juicio. El resultado del juicio es la destrucción eterna (2 Ts 1:7–9). El pecado y el castigo son dos cosas terribles que traen temor a los hombres y son precisamente la causa por la cual los hombres necesitan ser justificados.

5.1.3 La justificación a través del Espíritu Santo

Dios ama al mundo (Jn 3:16) y quiere que todos sean salvos (1 Ti 2:4) y que nadie perezca (2 P 3:9), porque Dios es el Padre de todos (Ef 4:6). Los sacrificios contenidos en la ley de Moisés anuncian el amor de Dios (Lv 1:1–4; Heb 9:22). Jesús vino al mundo para morir por los pecadores; esto es la manifestación del amor de Dios (Ro 5:8; 1 P 2:24).

La premisa de que los hombres sean justificados por Dios es que la humanidad entera está encerrada por la Biblia bajo el pecado y delante de Dios no tiene bien alguno que presentar ni forma de salvarse a sí misma (Gl 3:22). Si una persona intenta con todas sus fuerzas alcanzar la justificación pero no puede realizar obras de justicia, el resultado es que la conciencia de dicha persona reprende a la persona en cuestión. Esta reprensión es el puente que lleva a la persona a acercarse a Dios porque sabe que fuera de Dios no hay otro camino (Ro 7:23–25).

Jesús dice: "No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento" (Lc 5:32). En el mundo no hay ni nunca hubo un hombre justo, pero hay muchos hombres que se creen justos. Estos hombres que se creen justos quieren confiar en su justicia y por lo tanto no están dispuestos a arrepentirse y aceptar la justicia que da Dios (Ro 10:3). Por lo tanto el creerse justo es un gran obstáculo a alcanzar la justificación; sólo los que se arrepienten humilde y sinceramente y que ruegan por la misericordia de Dios pueden ser justificados (Lc 18:9–14).

La justificación es una gracia que no necesita ningún esfuerzo de parte de los hombres y que puede ser obtenida gratuitamente (Ro 3:24). Esto es válido para todos, incluso para Abraham (Ro 4:2–3). Si por alguna razón es necesario decir que los hombres deben hacer algo, su deber es meramente arrepentirse, creer y ser bautizados (Hch 2:38; Ro 4:5), porque Cristo murió por nuestras transgresiones. Luego de morir resucitó y se convirtió en nuestra fuente de confianza para lograr la justificación (Ro 4:25; 2 Co 5:21). "[P]orque por las obras de la Ley ningún ser humano será justificado delante de él, [...] Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la Ley" (Ro 3:20, 28).

El único propósito de la justificación es evitar la ira de Dios y proclamar victoria ante el juicio en el tribunal (Ro 5:9). Los que son injustos no podrán obtener la vida eterna y la ira de Dios estará sobre ellos (Jn 3:36). Solamente los que han sido justificados por Dios están reconciliados con Dios (Ro 5:1, 10) y no necesitan temer a las acusaciones de nadie (Ro 8:33–34).

La única forma de ser justificado es creer y ser bautizado. En el momento en el que una persona se bautiza, el proceso de justificación se completa instantáneamente (Mc 16:16; Hch 22:16; 1 Jn 1:7–9). Ya desde el Antiguo Testamento existía la sombra de fiar en la sangre de Cristo para recibir la gracia de justificación (Heb 9:22; Lv 17:11).

El bautismo tiene el efecto de perdonar pecados y justificar debido a las siguientes razones. Primero, el Cordero sin pecado se hizo pecado por nosotros y se dio en el altar a través del Espíritu de eternidad (2 Co 5:21; 1 Co 5:7; Heb 9:12–15; Jn 10:18). Segundo, el Espíritu Santo mismo tiene la autoridad de perdonar pecados y la redención de pecados se lleva a cabo a través de la acción del bautista (Jn 20:22–23). Además, el Espíritu Santo mismo oficia de testigo (1 Jn 5:6–8).

Por lo visto, el Espíritu Santo tiene un rol sumamente importante en la eficacia de la justificación. No podemos negar que necesitamos el Espíritu Santo para limpiar nuestras inmundicias y así recibir la verdad de justificación (1 Co 6:11).

Desde otra perspectiva, si una persona está dispuesta a reconocer sus pecados, recibir a Jesucristo como su Salvador y acercarse a su justicia, esto es todo a causa de la conmoción del Espíritu Santo (Jn 16:7–8; 1 Co 12:3). El Espíritu Santo entonces también cumple un rol importante en preparar a los hombres para la justificación. Esta preparación se hace reprendiendo a los hombres por sus pecados y guiándolos.

5.2 EL ESPÍRITU SANTO Y LA SANTIFICACIÓN

5.2.1 ¿Qué es la santificación?

"[P]ues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gl 3:27). De acuerdo a este versículo, cuando una persona es bautizada, en ese momento la persona es revestida de Cristo. Revestirse de Cristo es revestirse del hombre nuevo, el cual posee la justicia y la santidad provenientes de la verdad (Ef 4:24). El acto de revestirse de Cristo necesita acción concreta y no es tan sólo un dicho. Asimismo, revestirse de Cristo debe ser constante y no asunto de un instante.

Dicho sencillamente, santificarse es revestirse de Cristo continuamente y no dar lugar a los deseos de la carne (Ro 13:14). Una persona que se esfuerza en hacer esto para lograr la santidad ciertamente lo mostrará a través de su vida. La manifestación más evidente de esto es que aunque el cuerpo se corrompe, el espíritu se renueva día a día (2 Co 4:16), ya que las obras del hombre viejo han sido dejadas de lado y el corazón ha sido renovado (Ef 4:22–23).

Santificarse por lo tanto es crucificarse a sí mismo hacia el mundo (Gl 6:4), dar el cuerpo santo de uno a Dios como sacrificio vivo, no imitar al mundo y solamente procurar la renovación y la transformación del espíritu (Ro 12:1–2).

5.2.2 ¿Por qué es necesaria la santificación?

"Santificaos, pues, y sed santos, porque yo, Jehová, soy vuestro Dios. Guardad mis estatutos y ponedlos por obra. Yo soy Jehová, el que os santifico" (Lv 20:7–8); "La voluntad de Dios es vuestra santificación: que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor, no en pasión desordenada, como los gentiles que no conocen a Dios; [...] Dios no nos ha llamado a inmundicia, sino a santificación" (1 Ts 4:3–7). La santificación es voluntad de Dios, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. La voluntad de Dios de que sus elegidos sean santificados se puede ver en todas las leyes y estatutos, las cuales se volvieron más manifiestas y potentes (Mt 5:17–18; Ro 3:31) luego de que Cristo cumpliera con la crucifixión (Jn 19:30). Esto se debe a que el Antiguo Testamento es la sombra, mientras que el Nuevo Testamento es el cuerpo concreto (Col 2:17). El Antiguo Testamento sólo se apoya en el sentido literal de la escritura, pero el Nuevo Testamento va más allá y se basa sobre la esencia (2 Co 3:6).

"Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia, sino, así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir, porque escrito está: «Sed santos, porque yo soy santo.»" (1 P 1:14–16). Lograr la santificación es el deber de los cristianos. Los cristianos deben ser santos para diferenciarse de los gentiles porque los creyentes son personas espirituales escogidas de entre las naciones (Jn 15:19) para ser realmente hijos de obediencia porque la santificación es la voluntad de Dios, para ser dignos de la gracia a la cual han sido llamados porque el Dios que los llamó es santo, para ser dignos de la gracia del Espíritu Santo porque todos los que han recibido el Espíritu Santo son templo de Dios (1 Co 6:18–19) y para ser dignos de la su propia identidad porque cuando los creyentes aceptan a Jesús como Salvador son llamados hijos de Dios (Gl 3:26) y santos (Ro 1:7; 1 Co 1:2).

"Bienaventurados los que lavan sus ropas para tener derecho al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad" (Ap 22:14). Los que han lavado sus ropas y venido al árbol de la vida no se refiere simplemente a los que han sido bautizados y justificados sino que estrictamente hablando se refiere a los santos que se han mantenido fiel a la verdad hasta la muerte. Esto se debe a que aquéllos que han lavado sus pecados en la sangre del Señor y han sido revestido de blanco (Ap 7:13–14) serán contaminados por el pecado y mancharán sus ropas si no guardan su santidad diligentemente. Los que han manchado sus ropas no pueden llegar al árbol de la vida y además serán sometidos a juicio y al fuego que destruye a todo enemigo (Heb 10:26–29).

Entonces, la santificación no solamente es deber de los creyentes sino algo que deben hacer los que quieran tener la esperanza de vida eterna. Por eso Pablo frecuentemente menciona la estrecha relación que existe entre la santificación y la vida eterna: "Pero ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación y, como fin, la vida eterna" (Ro 6:22); "Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hch 20:32); "Pero levántate y ponte sobre tus pies, porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto y de aquellas en que me apareceré a ti, librándote de tu pueblo y de los gentiles, a quienes ahora te envío para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz y de

la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados" (Hch 26:16–18); "Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad" (2 Ts 2:13).

5.2.3 Lograr la santificación requiere de ayuda

"Sobre toda cosa que guardes, guarda tu corazón, porque de él mana la vida" (Pr 4:23). La santificación debe surgir del corazón. Los escribas y fariseos ignoraron la importancia de este concepto e invirtieron la prioridad de las cosas, se enfocaron únicamente en la santificación de la superficie sin ver la maldad que albergaban en su interior y en consecuencia fueron reprendidos por Jesús (Mt 23:25–26; Lc 11:37–41).

"[P]orque el deseo de la carne es contra el Espíritu y el del Espíritu es contra la carne; y estos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisierais. [...] Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas. En cuanto a esto, os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios" (Gl 5:17–21). Los deseos de la carne son el gran enemigo de la santificación. La persona que fue bautizada no puede someterse al control del pecado porque ha sido limpiada de sus pecados pasados (Ro 6:12). La persona que ha recibido la santificación de Dios debe eliminar la levadura vieja constantemente (1 Co 5:7) porque el pecado ataca sin parar y es necesario evitar caer en el temible abismo del pecado otra vez. Este proceso de deshacerse de la levadura antigua es una larga lucha (1 Co 5:7). Lamentablemente, los creyentes pierden la batalla terriblemente con demasiada frecuencia.

Pablo dice: "Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que está en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí, pues según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?"

(Ro 7:18–24). Yangming Wang dice: "Es fácil conquistar valles y montañas, pero no así el corazón". Confucio, llamado el maestro mayor y más santo por algunos, también dice lamentándose: "Esto es lo que me angustia: es imposible adquirir lo bueno, e imposible deshacerse de lo malo". ¡Cuán temible es el poder del pecado! Muchos han fracasado en el proceso de la santificación. El corazón del hombre es el campo de batalla entre la fuerza del bien y la fuerza del mal. El mal frecuentemente triunfa sobre el bien haciendo que los hombres no encuentren la forma de salvarse a sí mismos, como si fueran un barco agujereado naufragando.

Para poder vencer el poderío del pecado y lograr la santificación se necesita ayuda. De esto no hay duda.

5.2.4 El Espíritu Santo ayuda en la santificación

Somos débiles y por nuestra cuenta nada podemos hacer (Jn 15:5). El Espíritu Santo es nuestra única ayuda en la debilidad (Jn 14:16–17) y viene para ayudarnos en nuestra debilidad (Ro 8:26) y hacernos vencer el poder del pecado y así alcanzar nuestro objetivo, que es la santificación. El Espíritu Santo puede cambiar de raíz y revolucionar la moral y la voluntad del hombre porque el Espíritu Santo da al hombre fuerza que viene de lo alto (Lc 24:49; Hch 1:8). Esta fuerza permite al hombre querer escapar de la esclavitud bajo el pecado (Ro 8:2), obedecer a Dios y guardar fielmente los mandatos de Dios (Ez 36:26–27). La Biblia dice: "[E]legidos según el previo conocimiento de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas" (1 P 1:2); "Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad" (2 Ts 2:13); "para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean como ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo" (Ro 15:16). El Espíritu Santo es nuestra única ayuda en el proceso de santificación.

A pesar de que una persona tenga el Espíritu Santo, sigue existiendo la posibilidad de que piense en las cosas de la carne y muera. Pero también está la posibilidad de que piense en las cosas del Espíritu y obtenga una vida de paz (Ro 8:5–6). ¿Cómo sabemos si una persona puede alcanzar o no la santidad? Si entrega sus miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, el pecado reinará en su cuerpo y lo

llevará a seguir sus deseos carnales y obrar el mal. En cambio, si presenta sus miembros a Dios como instrumentos de justicia, el pecado no podrá con ella, sino que se someterá a la justicia, y por lo tanto, se santificará.

Pablo dice: "[P]orque si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis" (Ro 8:13); "Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gl 5:16). Estos dos versículos demuestran dos hechos. Primero, los que han recibido el Espíritu Santo tienen el libre albedrío de decidir y la capacidad para ofrecer su cuerpo a Dios. Segundo, con sólo seguir la guía del Espíritu Santo y confiando en la fuerza que da el Espíritu Santo es posible destruir los deseos carnales y santificarse a voluntad.

Carl Fredrik Wisløff dice lo siguiente en *Creo en el Espíritu Santo*: "Si pensamos que Dios nos salvó con su amor infinito y ahora nos toca a nosotros trabajar para lograr la santidad y hacer nuestro mayor esfuerzo con sinceridad y determinación para lograr la santificación, entonces estamos olvidando completamente que el trabajo de santificación le pertenece a Dios".

Esta frase de Wisløff niega que en el proceso de santificación el hombre necesite trabajar duro. Jesús dice: "[E]l reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan" (Mt 11:12). El libro de Hebreos también dice: "Seguid la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor" (Heb 12:14). La santificación y el entrar al reino celestial se relacionan estrechamente (2 Ts 2:13). En ambos casos es necesario trabajar arduamente. ¿Cómo es posible decir que la santificación es trabajo sólo de Dios? Por supuesto, el esfuerzo del hombre de por sí no alcanza porque la santificación se logra con la ayuda de la fuerza del Espíritu Santo trabajando conjuntamente con la labor y el esfuerzo del hombre (1 Co 9:27; Flp 4:13). Por lo tanto, esto es lo que decimos: "La justificación depende de la gracia del Señor y el cumplimiento del Espíritu Santo, y luego de la fe y el recibimiento del hombre. La santificación depende de la ayuda del Espíritu Santo, y luego del esfuerzo correspondiente del hombre". Sin importar cómo se diga, el hombre necesita esforzarse para santificarse, y esto no contradice la Biblia (2 Co 7:1).

5.3 EL ESPÍRITU SANTO Y LA SALVACIÓN

5.3.1 ¿Qué es la salvación?

La salvación es deshacerse de todos los pecados pasados de uno a través del lavamiento por la sangre de Cristo (Hch 22:16; Ef 1:7; 1 Jn 1:7–9), convertirse en hombre justo (Ro 8:33), escapar del dominio de la ley del pecado a través del poder del Espíritu Santo (Ro 7:24–25; 8:2), convertirse en hombre libre (Jn 8:36; 2 Co 3:17), ser elevado al reino celestial en el futuro para morar con Cristo (1 Ts 4:17; 2 Ti 4:18) y disfrutar de la gran bendición de la vida eterna (Mt 25:34; Jn 3:16).

Debido a que la iglesia es una "congregación de los justos" (Sal 1:5), no es posible unirse a esta congregación sin antes lavar los pecados de uno mediante el bautismo. Debido a que el reino celestial es la "patria de los justos" (Mt 13:43), no es posible ser parte de este reino sin antes eliminar los deseos de la carne (Ro 8:13; Gl 5:16) y preservar la santidad de uno mediante el Espíritu Santo.

5.3.2 Pruebas de que el Espíritu Santo y la salvación están relacionados

Los pecados son perdonados y la justificación es otorgada durante el bautismo. La eficacia del bautismo se debe a la autoridad del Espíritu Santo de perdonar pecados y a su testimonio (Jn 20:22–23; 1 Jn 5:6–8). El pecado es el obstáculo a la salvación, y la salvación comienza por solucionar el problema del pecado y por la justificación. Si el Espíritu Santo está relacionado con el perdón de los pecados y con la justificación, entonces necesariamente también está relacionado con la salvación.

Una persona que es justificada no entra en el reino celestial en el momento de la justificación, sino que solamente se le otorga el permiso para poder caminar en la senda que va al reino del cielo. Esto es comparable a que los israelitas no entraron en la tierra de Canaán apenas salieron de Egipto y cruzaron el Mar Rojo, sino que eso fue sólo el comienzo. Desde el momento en que los israelitas salieron de Egipto hasta que finalmente entraron en la tierra de Canaán transcurrieron cuarenta años. Estos cuarenta años fueron una prueba de fe y sólo los que vencieron entraron en Canaán (Nm 32:11–12). Los escogidos del Nuevo Testamento también tienen un camino que recorrer entre que son justificados hasta que entran en el reino celestial. Este camino es el proceso de santificación, por el cual es necesario pasar para lograr la salvación (2 Ts 2:13). Que el Espíritu Santo es la ayuda para lograr

la santidad ya es sabido. Si la santificación se relaciona con el Espíritu Santo, entonces el Espíritu Santo también se relaciona con la salvación.

Pablo dice: "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Ro 8:9). Cristo es el Salvador de la humanidad (Lc 2:11). Sin el Espíritu de Cristo (el Espíritu Santo) uno no pertenece a Cristo y no tiene parte con Él, y por lo tanto no tiene esperanza de salvación.

"Le respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Jn 3:3). El renacimiento (o regeneración) es un requisito básico en el proceso de salvación y todo aquel que no ha renacido no tiene parte con la salvación. Algunos consideran que arrepentirse es renacer. Nosotros, sin embargo, creemos que el arrepentimiento es parte del renacimiento pero no es el renacimiento. Debemos poner atención en que el renacimiento del cual Jesús habla aquí consiste en el bautismo de agua que perdona pecados y el bautismo del Espíritu Santo que renueva el espíritu de los hombres: "Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios" (Jn 3:5; Tit 3:5).

De la conversación entre el Señor Jesús y Nicodemo podemos sacar una conclusión firme: recibir el Espíritu Santo es uno de los requisitos básicos para poder entrar en el reino celestial. En el día en que vuelva Jesús, los que no tienen Espíritu Santo se asemejarán a las cinco vírgenes insensatas que no prepararon aceite en sus lámparas y clamarán: "¡Nuestras lámparas están por apagarse!" En aquel momento, aunque golpeen a la puerta y llamen al Señor con angustia, Jesús les responderá: "De cierto os digo que no os conozco" (Mt 25:8, 11–12).

"El que tiene al Hijo tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida" (1 Jn 5:12). La vida es algo interior, no exterior. Sin tener al Hijo de Dios en el interior, el hombre no tiene vida. Aunque el Hijo de Dios existe, su existencia no tiene relación con el hombre que no tiene al Hijo de Dios, porque dicha existencia del Hijo de Dios es exterior a la persona. El Espíritu Santo es el espíritu del Hijo de Dios (Gl 4:6). Si el hombre no tiene el Espíritu Santo en su interior entonces no tiene al Hijo de Dios y por lo tanto no tiene vida. Es por eso que Pablo dice: "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gl 5:25) y "porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Ro 8:2).

En el Antiguo Testamento Dios prometió esto a través del profeta Ezequiel: "Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis…" (Ez 37:14). Recordemos: el reino celestial es un reino para los vivos, no para los muertos. Una persona sin vida no tiene parte con el reino celestial.

Lo primero que hicieron Pedro y Juan cuando fueron a ver a los creyentes de Samaria fue imponerles las manos y orar por ellos para asistirlos en pedir el Espíritu Santo (Hch 8:14–17). Cuando Pablo llegó a Éfeso lo primero que les preguntó a los creyentes de aquel lugar fue si habían recibido el Espíritu Santo. Al saber que no lo habían recibido, Pablo les impuso las manos para que recibieran el Espíritu Santo (Hch 19:1–2, 6). Estos ejemplos demuestran claramente la importancia que los apóstoles daban al asunto de recibir el Espíritu Santo. Si recibir el Espíritu Santo no estuviera relacionado con la salvación, los apóstoles no se habrían esforzado en hacer algo superfluo e innecesario. Esto es digno de meditar una y otra vez.

5.4 EL ESPÍRITU SANTO ES LA PRUEBA DE QUE SOMOS HIJOS DE DIOS

Los hombres eran hijos de Dios en un principio (Lc 3:38) pero fueron expulsados del jardín de Edén (Gn 3:24) y perdieron dicha posición debido a que violaron el mandato de Dios. Dios luego escogió a los israelitas de entre las naciones, los santificó por su causa y los trató como hijos (Dt 14:1–2). De igual manera, los israelitas se rebelaron contra Dios repetidamente (Is 1:2–4), no hicieron caso a las advertencias de los profetas (Os 11:1–2) y finalmente perdieron su posición como hijos de Dios (Jn 8:44).

Cuando Jesús fue bautizado hubo una voz del cielo que decía: "Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mt 3:16–17). Juan el Bautista también dio testimonio de esto, diciendo: "Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y que permaneció sobre él. Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo." Y yo lo he visto y testifico que éste es el Hijo de Dios" (Jn 1:32–34). El Padre celestial confirmó a Jesucristo como su Hijo amado cuando Jesucristo recibió el Espíritu Santo. Juan el Bautista dio testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios porque vio que el Espíritu Santo descendió sobre Jesús. Jesús vino al mundo para restablecer la identidad de los hombres como hijos de Dios (Gl 4:4–5), se humilló tomando la posición de los hombres del

mundo y dio el ejemplo de recibir el bautismo de agua y el bautismo del Espíritu Santo. Esta es la revelación que trae esta verdad de alta importancia.

Pablo dice: "Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: «¡Abba, Padre!»" (Gl 4:6); "pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: «¡Abba, Padre!» El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (Ro 8:15–16). El "Espíritu de su Hijo" es el Espíritu Santo y también el "Espíritu de adopción". Sin el Espíritu Santo, el hombre no puede ser hijo de Dios y no puede clamar a Dios "¡Abba, Padre!". Dios usa el Espíritu Santo para confirmar quiénes son sus hijos, no meramente para observar quiénes han creído que Jesús es el Salvador.

5.5 EL ESPÍRITU SANTO ES LA PRUEBA DE QUE RECIBIREMOS LA HERENCIA

La herencia es el fruto del trabajo duro de un padre, los bienes que él desea dejarles a sus hijos e hijas. Todo el que sea hijo o hija del padre tiene derecho a recibir la herencia. Lo mismo ocurre con la herencia de Dios: si una persona tiene el Espíritu Santo, el cual confirma con el espíritu de uno mismo que uno es hijo de Dios, entonces dicha persona puede recibir la herencia de Dios (Ro 8:16–17; Gl 4:6–7).

La herencia que deja la gente del mundo es obtenida por la fuerza propia de los hombres en un corto plazo y por lo tanto es sumamente limitada. Sin importar si se trata de casa, campos, negocios, oro, plata o joyas, todas estas cosas pasarán a ser nada llegado el tiempo (2 P 3:10–11). Incluso si estas cosas se pueden disfrutar toda la vida, el período de tiempo es meramente unas pocas décadas que no van más allá de esta vida (Ec 5:15–16). La herencia que Dios ha preparado para sus hijos e hijas es múltiples veces mejor que cualquier herencia del mundo que los hombres ni siquiera pueden imaginar lo preciosa que es. Esta herencia fue preparada desde la creación del mundo (Mt 25:34), no se deteriora, contamina o debilita (1 P 1:4) y es un tesoro entre tesoros, más valioso que el mundo entero y digno de que uno lo deje todo por él (Mt 16:26; Flp 3:7–8).

Pablo dice: "Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción" (1 Co 15:50). El Señor Jesús también dice: "Lo que nace de la

carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es" (Jn 3:6). Dado que el reino de Dios es espiritual, el cuerpo carnal que pertenece al mundo material no puede heredar la herencia espiritual. La herencia es incorruptible y por lo tanto el cuerpo carnal que perece no puede heredar la herencia que es eterna. Los que nacen de la carne tienen cuerpo carnal; aun renaciendo cien veces siguen siendo carne. Sólo los que han recibido el Espíritu Santo nacen del Espíritu, poseen vida espiritual incorruptible y pueden recibir la herencia eterna.

"[El Espíritu Santo] es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria" (Ef 1:14).

En el mundo, todo el que desea recibir una herencia debe presentar pruebas suficientes; de lo contrario, la herencia no le será otorgada. Quien desea recibir la herencia de Dios debe tener el Espíritu Santo como prueba de poder recibirla. "Arras" en griego, que es el idioma original del texto, es "arrhabon", que significa garantía o garante. Otras traducciones de la Biblia traducen esta palabra como colateral o depósito que se paga como promesa. Al analizar estos significados es posible ver que recibir el Espíritu Santo es una prueba que posee efectividad absoluta en el tribunal. Por tanto, todo el que ha recibido el Espíritu Santo ha recibido la prueba de parte de Dios de que la herencia ya le ha sido preparada. Aunque el día de recibir la herencia no ha llegado, uno puede aguardar ese día con un corazón de gozo.

5.6 EL ESPÍRITU SANTO NOS DA UNA ESPERANZA VIVA

La esperanza de los creyentes es recibir la herencia celestial que no se corrompe, no se contamina y no se deteriora (1 P 1:4). Esta esperanza es el consuelo y el aliento en esta vida y lo que impulsa a los creyentes a tener conciencia limpia hacia Dios y hacia los hombres (Hch 24:15–16). Lo que esperamos alcanzar es aquello que aún no hemos visto (Ro 8:24–25), y por lo tanto necesitamos una prueba concreta para poder mantener esta esperanza viva.

Cuando Jesús fue aprehendido, los discípulos sintieron gran desilusión y sus corazones se llenaron de terror. Incluso Pedro, quien había proclamado estar dispuesto a morir por Cristo, no fue capaz de confesar a Cristo en el momento más crítico (Lc 22:33, 54–62). ¿Por qué pasó esto? Una de las causas que no pueden ser ignoradas es que los discípulos aún no habían recibido la prueba del Espíritu Santo. Luego de que Jesús resucitó y envió la promesa del Espíritu Santo (Hch 2:1–4) los discípulos obtuvieron una esperanza viva, testificaron

valientemente por el Señor (Hch 4:19–20) e incluso murieron mártires (Hch 7:55–60; 12:1–2). Esta esperanza ciertamente viene del Espíritu Santo.

¿Realmente recibieron el Espíritu Santo los discípulos hace dos mil años? Antes de esto, ¿realmente resucitó Jesús? ¿Existirán un cielo nuevo y una tierra nueva en el futuro? ¿Podrán resucitar los creyentes? ¿Podrán entrar en el reino celestial y tener vida eterna? ¿Puede Cristo realmente volver? Lo que dicen estas preguntas es difícil de probar y difícil de creer directamente. Para demostrar que lo que dice la Biblia tanto sobre las cosas pasadas como sobre las cosas futuras son ciertas, los creyentes tienen la necesidad de tener algún tipo de prueba. Esta prueba es el Espíritu Santo.

Jesús dijo a sus discípulos: "Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré" (Jn 16:7); "Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis" (Jn 14:3). A través del descenso de la lluvia tardía que vemos hoy tenemos la certeza de que el Espíritu Santo también descendió sobre la iglesia apostólica. Aunque esto ocurrió hace dos mil años, es como si lo estuviéramos viendo de lejos. Debido a que la venida del Espíritu Santo es tan concreta y evidente, podemos tener la seguridad de que Jesús de hecho resucitó y que un día volverá para llevarnos a vivir con Él eternamente.

El Espíritu Santo es la ayuda de los creyentes para lograr la santificación (2 Ts 2:13), un requisito de salvación (Jn 3:5), la garantía de ser hijos de Dios (Ro 8:15–16), la promesa de recibir la herencia (Ef 1:14) y la prueba de resucitar en el futuro y obtener la vida eterna (Ro 8:11; 2 Co 5:1–5). Estas verdades son la esperanza viva y la seguridad que el Espíritu Santo da a los creyentes (Gl 5:5; Ro 15:13).

5.7 EL ESPÍRITU SANTO Y LA VERDAD

Nada es más importante para un creyente con esperanza de salvación que comprender la verdad. La verdad es la primera capa de defensa del cristiano contra Satanás (Ef 6:13–14), la verdad da libertad y santificación (Jn 8:32; 17:17) y es el parámetro con el cual Dios juzgará a los hombres (Ro 2:2).

La verdad es todo lo que profiere de la boca de Dios (Sal 119:43; Jn 17:17), la lámpara a los pies y la luz en el camino de los cristianos (Sal

119:105). Con la luz guiadora de la verdad los cristianos pueden caminar a través de este mundo de tinieblas y ver dónde está el camino recto sin perder la dirección (Sal 25:4–5; Pr 14:12).

El profeta Isaías dijo lo siguiente sobre el Espíritu Santo: "Y os será toda visión como las palabras de un libro sellado, el cual, si lo dan al que sabe leer, y le dicen: «Lee ahora esto», él dirá: «No puedo, porque está sellado.»" (Is 29:11). En la visión que vio Juan, la verdad se describe así: "i en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos" (Ap 5:1). El carácter misterioso de la Biblia no se encuentra principalmente en las palabras sobre el papel sino en el significado preciso y oculto de las mismas (2 Co 3:6). El significado oculto de la verdad está sellado con siete sellos, los cuales son el poder absoluto del Espíritu Santo (Ef 1:13). Así, el único capaz de abrir el libro y guiar a los hombres hacia la verdad es el Espíritu Santo.

Jesús dijo a sus discípulos: "Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Jn 14:26); "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir" (Jn 16:12–13). Los discípulos oyeron numerosas palabras del Señor pero antes de la venida del Espíritu Santo fueron incapaces de comprender la mayoría de ellas. Cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés, a los discípulos repentinamente se les abrió el entendimiento y pudieron comprender los misterios de la verdad de Cristo bajo la guía del Espíritu Santo.

Dios es espíritu y su palabra también es espíritu (Jn 4:24; 6:63). Sin la revelación del Espíritu Santo nadie puede comprender la verdad (Gl 1:11–12; Ef 3:3–5). La razón por la cual el Espíritu Santo puede revelar la verdad a los hombres es que el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios mismo. Si toda verdad surge de Dios, podemos inferir que el Espíritu de Dios sabe sobre los asuntos de Dios. "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios, porque ¿quién de entre los hombres conoce las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Del mismo modo, nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Co 2:10–11); "Pero la unción que vosotros recibisteis de él

permanece en vosotros y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él" (1 Jn 2:27).

Pedro dice: "Pero ante todo entended que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 P 1:20–21). Pablo también dice: "Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad" (2 Ti 2:15). Hoy ya es imposible contar cuántas denominaciones cristianas existen. Aunque todas usan una misma Biblia, cada denominación tiene sus postulados propios y tratan de diferenciarse entre sí, predicando sus propios puntos de vista. La causa de esto es la falta de Espíritu Santo. Cada denominación usa su propia sabiduría para interpretar la Biblia de la forma que le parece correcta. El Espíritu Santo ciertamente no guía a las personas a insistir en opiniones que son incompatibles entre sí y por esta razón el cuerpo de Cristo ha sido dividido.

5.8 EL ESPÍRITU SANTO COMO FUENTE DE PODER

Antes de ascender al cielo, Jesús dijo a sus discípulos: "Ciertamente, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lc 24:49). Pablo también dice: "De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad" (Ro 8:26). El Espíritu Santo es la fuente del poder que viene de lo alto y da poder a la persona sobre la cual desciende, ayudándola en su debilidad. ¿Qué tipo de poder, entonces, da el Espíritu Santo?

5.8.1 El poder de testificar

"[P]ero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra" (Hch 1:8).

El Espíritu Santo da el poder de testificar, lo cual puede notarse al comparar el comportamiento de los apóstoles antes y después de Pentecostés. Antes de Pentecostés los discípulos no solamente no se atrevían a dar testimonio de Cristo, sino que ni siquiera se animaban a confesar a Jesús (Mt 26:69–75), escaparon abandonando a Cristo

(Mc 10:50–52), se reunían con la puerta cerrada (Jn 20:19), etc. Sin embargo, luego de Pentecostés los apóstoles tuvieron gran valor, hablaron de la verdad de Dios en todo lugar y sin temor y dieron testimonio del Cristo resucitado (Hch 2:24–36; 3:15, 26; 4:10–13, 31). Los discípulos no hicieron caso de las amenazas y persecuciones que recibieron (Hch 4:18–20; 5:17–32); en cambio, se regocijaron por ser dignos de sufrir por el nombre de Cristo (Hch 5:40–41).

"Si sois ultrajados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros" (1 P 4:14; Mt 5:10–12).

A partir de Lucas 24:49 y Hechos 1:8 podemos ver lo importante que es recibir el poder que da el Espíritu Santo en relación al trabajo de evangelización. El reino de Dios no consiste en palabras sino en la autoridad que otorga el Espíritu Santo (1 Co 4:20). Sin este tipo de autoridad, una persona que tiene la determinación de testificar el evangelio meramente puede exhortar a la gente a que sea buena, sin lograr que la gente se arrepienta genuinamente. Pablo experimentó esta realidad y dijo: "[Y] ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Co 2:4–5).

5.8.2 El poder de confrontar el pecado

"Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oye, has ganado a tu hermano. Pero si no te oye, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oye a ellos, dilo a la iglesia; y si no oye a la iglesia, tenlo por gentil y publicano" (Mt 18:15–17). Esta es la forma de tratar las trasgresiones de los hermanos y es también la forma en que debe comportarse una comunión espiritual. Sin embargo esto nos parece muy difícil y muchas veces no lo podemos lograr porque no estamos llenos del Espíritu Santo.

"Mas yo estoy lleno del poder del espíritu de Jehová, de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado" (Mi 3:8). "Por eso yo también responderé mi parte; también yo declararé mi juicio. Porque estoy repleto de palabras y por dentro me apremia el espíritu. De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero y que hace reventar los odres nuevos. Hablaré, pues, y respiraré; abriré mis labios y responderé. Y no haré ahora distinción de personas ni usaré con nadie de títulos lisonjeros" (Job 32:17–21).

De esta manera es que los profetas y hombres justos del Antiguo Testamento tuvieron el coraje de indicar los errores de sus hermanos y así cumplir con la misión que Dios les había encomendado.

En el día de Pentecostés cuando descendió el Espíritu Santo y también cuando el cojo de nacimiento fue sanado en la puerta del templo llamada Hermosa los apóstoles valientemente señalaron el pecado de los judíos de haber asesinado al Señor Jesús en la cruz. Al oír esto, los judíos se conmovieron, se arrepintieron y se bautizaron (Hch 2:22–41; 3:13–19; 4:4). La causa de todo esto es el poder que da el Espíritu Santo. Cuando Pablo vio que Pedro estaba haciendo algo reprochable, Pablo confrontó a Pedro delante de la gente con valentía (Gl 2:11–14).

5.8.3 El poder de realizar milagros

Jesús hizo grandes y maravillosos milagros cuando estaba en el mundo, los cuales son: dar vista a los ciegos, hacer caminar a los cojos, limpiar a los leprosos, dar oído a los sordos, resucitar a los muertos (Mt 11:5), calmar la tempestad (Mt 8:24–27), caminar sobre el mar (Mt 14:24–27), expulsar demonios (Mc 5:2–20), etc. Lucas testificó por Jesús diciendo que Jesús tenía el poder del Espíritu Santo (Lc 4:14). Pedro también testificó por el Señor de esta forma: "Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él" (Hch 10:38). Jesús realizó estos grandes milagros debido a que estaba lleno del Espíritu Santo.

El Señor realizó estos milagros y prodigios, pero también prometió darles a sus discípulos el mismo poder, diciendo: "Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas, tomarán serpientes en las manos y, aunque beban cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán" (Mc 16:17–18). Jesús también les ordenó no apartarse de Jerusalén hasta recibir el poder del Espíritu Santo que viene de lo alto (Hch 1:4–5; Lc 24:49).

Los apóstoles obedecieron el mandato de Jesús, se reunieron en Jerusalén y oraron perseverantemente cada día. Al llegar el día de Pentecostés, los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo (Hch 1:12–14; 2:1–4) y realizaron señales y prodigios a través del poder que les fue dado por el Espíritu Santo (Hch 3:2–8; 5:1–12; 8:6–8; 9:32–42; 13:9–12; 16:16–18; 28:3–6). De esta manera, la verdad por

la cual testificaron fue confirmada y esparcida (Mc 16:20; Hch 14:3; Heb 2:4).

"[P]orque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo he hecho de palabra y de obra" (Ro 15:18). Gracias al poder que da el Espíritu Santo, Pablo también pudo realizar milagros para que los gentiles obedecieran al evangelio.

5.8.4 El poder de renovación

El corazón de los hombres es la morada del pecado (Ro 7:17), es donde el bien y el mal están en batalla constante (Gl 5:17). El pecado también puede tomar la ocasión para atacar a aquellos que han sido elegidos y lavados con la sangre del Señor. Por lo tanto, no sólo necesitamos renacer a través del bautismo de agua, sino que también necesitamos renovarnos con el bautismo del Espíritu Santo (Tit 3:5) para ser hombres nuevos creados en Cristo de verdad (2 Co 5:17).

"Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu [el Espíritu Santo], y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra" (Ez 36:26–27).

La capacidad de deshacerse de la modalidad del hombre viejo y guardar fielmente los mandatos de Dios depende exclusivamente de haber recibido un corazón nuevo, porque la vida mana del corazón (Pr 4:23). Esta promesa señala la diferencia que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos: los mandamientos no se escriben ya con tinta sino con el Espíritu del Dios viviente; no sobre tabla de piedra sino sobre el corazón de los hombres (2 Co 3:3). En realidad, la revelación dada a Pablo ya estaba registrada en la profecía de Ezequiel.

Pablo explica su situación de esta forma cuando vivía bajo Adán: "Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que está en mí" (Ro 7:18–20). Después Pablo cuenta el cambio que experimentó dentro de Cristo: "[P]orque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Ro 8:2). Pablo pudo lograr la renovación gracias al poder que da el Espíritu Santo. El hombre nuevo es creado a la imagen y semejanza de Dios, en la justicia y santidad de la verdad (Ef 4:24). "[P]ara que os dé, conforme a las riquezas de

su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu" (Ef 3:16).

"Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca pacerá junto a la osa, sus crías se recostarán juntas; y el león, como el buey, comerá paja. El niño de pecho jugará sobre la cueva de la cobra; el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte, porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Is 11:6–9).

Esta descripción habla sobre el resurgimiento de la belleza del jardín de Edén (Gn 1:30). El lobo, el leopardo, el león, la víbora, etc. son bestias salvajes que representan a los hombres violentos. El cordero, el cabrito, el becerro, el niño, etc. son seres pequeños y débiles que representan a los hombres débiles. Todos ellos pueden vivir juntos en paz y armonía en el santo monte de Dios (la iglesia verdadera) no porque los débiles se someten a los violentos, sino porque los violentos han cambiado su carácter radicalmente. Este cambio casi imposible de creer se debe al poder que viene del Espíritu Santo.

5.9 El Espíritu Santo y la intercesión por los creyentes

La oración es el único canal de comunicación entre los creyentes y el Espíritu de Dios. Una vida sin oración es como un río sin puentes ya que no existe comunicación entre ambas orillas. La oración es el único secreto para tener una vida espiritual más abundante. Una vida sin oración es como una rama separada del tronco, que tarde o temprano se secará (Jn 10:5–6).

Pablo dice: "[Hablad] entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones" (Ef 5:19); "Por nada estéis angustiados, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Flp 4:6). Cuando recibimos la bendición de Dios le damos gracias; cuando descubrimos el poder de Dios lo alabamos; cuando recordamos nuestras trasgresiones nos arrepentimos; cuando tenemos deseos le pedimos. Necesitamos orar de todas estas maneras y arrodillarnos delante de Dios con sinceridad, contándole los asuntos de nuestros corazones (Sal 62:8).

"De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es

la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos" (Ro 8:26–27).

La frase "de igual manera" da a saber que esta sección está relacionada con la sección anterior y consecuentemente es importante leer la sección anterior para entender la presente sección. La "debilidad" se refiere a la insensatez e ignorancia por parte de los cristianos hacia la voluntad de Dios o a la incapacidad de no poder comprender los asuntos de Dios en su totalidad. La palabra "ayuda" en el texto original es "sunantilambano" y significa distribuir la carga. "Intercede" en el texto original es "huperentunchano", que quiere decir ver a Dios representando al hombre.

"Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo" (Ro 8:23). En relación a Romanos 8:26–27, este versículo contiene la idea principal de Romanos 8:19–25. Los versículos 19 a 22 hablan sobre el suspiro de la creación, los versículos 23 a 25 hablan sobre el suspiro de los cristianos y los versículos 26 a 27 hablan sobre el suspiro del Espíritu Santo. El mundo vive bajo sufrimiento debido a la maldición de Dios (Gn 3:17). Aparte del sufrimiento que padece cada ser creado, los cristianos tienen sus propias preocupaciones. Por ejemplo: la persecución a causa del evangelio (Ro 8:17–18), la corrupción de la naturaleza (Ro 8:19–22), la lucha contra el pecado en el corazón (Gl 5:17), el poder del pecado que reina en el mundo (1 Jn 2:16), las pruebas que vienen de Dios (Job 23:10), etc. Por todas estas razones los cristianos esperan con anhelo la vuelta de Cristo, ser llamados hijos de Dios, ser redimidos, ser transformados en cuerpos espirituales (1 Co 15:42–54; 1 Ts 4:16–17) y entrar en la eterna gloria celestial donde no existe el dolor.

Debido a nuestra debilidad, nuestros corazones frecuentemente se entristecen y suspiran y nuestras emociones se entremezclan a tal punto que no sabemos cómo clamar a Dios. El Espíritu Santo está dispuesto a llevar nuestra carga y orar por nosotros con gemidos indecibles para cumplir con su rol de consolador. Dios comprende lo que dice el Espíritu Santo, acepta la petición del mismo y nos rescata de nuestras preocupaciones y suspiros. El Espíritu Santo intercede por nosotros de acuerdo a la voluntad de Dios y por lo tanto no necesitamos temer que su petición no sea eficaz (1 Jn 4:14–15).

A veces nuestras debilidades nos rodean, no podemos escapar a las necesidades de la carne y pedimos a Dios cosas mundanas que afectan negativamente a nuestra espiritualidad sin darnos cuenta. Sin embargo, si tenemos al Espíritu Santo dentro de nosotros, el Espíritu Santo cubre con sus suspiros nuestros deseos equivocados y ora a Dios nuevamente por nosotros. Debido a que el Espíritu Santo proviene de Dios, sólo Él puede ver a través de los misterios de Dios (1 Co 6:19, 2:10) y es de esta forma que sabe la voluntad de Dios y puede corregir y completar las imperfecciones de nuestras peticiones.

Los que no tienen el Espíritu Santo sólo pueden orar en entendimiento. Al terminar de decir lo que desean decir, no tienen más de qué hablar. Si surge algún otro asunto en el corazón, lo dicen pero después ya no hay más que decir y así termina la oración. Con este tipo de oración no es posible experimentar la oración en modalidades múltiples que realiza el Espíritu Santo (Jud 20; Ef 6:18) ni encomendar la intercesión al Espíritu Santo. "Si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento" (1 Co 14:14–15).

5.10 EJERCICIOS

1. ¿Cuál es la relación que hay entre el Espíritu Santo y la justificación?
2. ¿Cuál es la relación que hay entre el Espíritu Santo y la santificación?
3. ¿Cuál es la relación que hay entre el Espíritu Santo y la salvación?
4. ¿Cuál es la relación que hay entre el Espíritu Santo y ser hijos de Dios?
5. ¿Cuál es la relación que hay entre el Espíritu Santo y heredar la herencia?
6. ¿Cuál es la relación que hay entre el Espíritu Santo y la esperanza?
7. ¿Cuál es la relación que hay entre el Espíritu Santo y comprender la verdad?
8. ¿Cuáles son los poderes que el Espíritu Santo nos da?
9. Describir cómo el Espíritu Santo intercede por nosotros.

Capítulo 6

LA LABOR DEL ESPÍRITU SANTO

El Espíritu Santo ocupa un lugar central en la Biblia. Desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, casi todos los libros de la Biblia mencionan asuntos relacionados con el Espíritu Santo. Esto da a conocer la magnitud del alcance de la labor del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo realiza los siguientes trabajos en el Antiguo Testamento: crear los cielos y la tierra (Gn 1:2; Job 26:13; 33:4: Sal 104:30), impartir instrucción (Neh 9:20), dar sabiduría (Gn 41:38–39; Ex 31:2–6; Dt 34:9; Dn 4:8–18; 5:11–16), dar poder (Jue 14:6; 15:14–15), profetizar a través de profetas (2 Cr 20:14–17; Ez 11:24–25; Lc 2:25–35), advertir a través de profetas (2 Cr 15:1–7; 24:20–22; Neh 9:30; Miq 3:8; Zac 7:12), conmover a profetas y justos (1 S 16:13), etc.

El Espíritu Santo realiza los siguientes trabajos en el Nuevo Testamento: testificar por Cristo (Jn 15:26; Hch 5:32), glorificar a Cristo (Jn 16:14), conmover a las personas a conocer al Señor (1 Co 12:3), hacer renacer a los hombres (Jn 3:5), dar bendiciones a los creyentes (Heb 10:29), alertar (Ap 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22), dar gozo (Lc 10:21; Hch 13:52; Ro 14:17; 1 Ts 1:6), arrebatar (Hch 8:39–40), hacer que las personas tengan visiones o sueños (Hch 2:17; 7:55; Ap 4:2; 17:3; 21:10), hacer que las personas profeticen (Hch 2:18; 11:27–28; 20:23; 21:4, 10–14), consolar (Hch 9:31), hacer resucitar a las personas en el día final (Ro 8:11), etc.

Aparte de esto, el Capítulo 4 del presente libro, "El Espíritu Santo y la iglesia", menciona otras labores del Espíritu Santo: establecer reglas (Hch 15:28; 16:4–5), establecer trabajadores (Hch 6:2–6; 20:28), distribuir diversidad de dones espirituales (1 Co 12:8–11) y unificar a la iglesia (1 Co 12:13; Ef 4:3–4; Ez 11:19). El Capítulo 5, "El Espíritu Santo y los creyentes" habla también sobre otras labores del Espíritu Santo: justificar a los hombres (1 Co 6:11), asistir en la santificación (Ro 15:16; 2 Ts 2:13; 1 P 1:2), reconocer a los hombres como hijos de Dios (Ro 8:15–16; Gl 4:6), dar prueba de poder recibir la herencia (Ef 1:14), dar esperanza viva (1 P 1:4; Jn 16:7; 2 Co 5:1–5; Ro 15:13; Gl 5:5), guiar en la comprensión de la verdad (Jn 14:26; 16:12–13; 1 Co 2:10–11; 1 Jn 2:27), dar poder (Lc 24:49; Hch 1:8; 4:31; Ro 15:18; Ef 3:16), interceder por los creyentes (Ro 8:26–27; 1 Co 14:14–15; Ef 6:18; Jud 20), etc. Todos estos son trabajos del Espíritu Santo, entre muchos otros.

Consecuentemente, el presente capítulo trata solamente una pequeña parte de la labor del Espíritu Santo.

6.1 EL ESPÍRITU SANTO CONVENCE AL MUNDO DE PECADO

"Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (Jn 16:7–8).

Algunas posibles traducciones de la última frase son "criticarse a uno mismo", "saber que uno tiene pecado", "sentir que uno ha cometido faltas", "confesar errores propios". La palabra en cuestión en el idioma original, que es griego, es "elencho" y quiere decir "sentir de uno mismo" o "criticarse a uno mismo" y es la misma palabra que "ser arrepentido" que se usa en Juan 3:20. En Juan 8:46, donde dice "acusar de pecado", algunas versiones traducen esto como "saber que uno tiene pecado".

El pecado, la justicia y el juicio son el centro de toda religión y la manera en que una religión explica estos asuntos determina la esencia de la misma. El Espíritu Santo no solamente actúa como defensor, defendiendo a los creyentes con poder, sino que también señala el error de los que se oponen a Cristo y rechazan el evangelio. Antes de la venida del Espíritu Santo los hombres no sabían que su visión sobre el pecado, la justicia y el juicio era equivocada. Luego de que los hombres fueron conmovidos por el Espíritu Santo tras la llegada del mismo, los hombres se dieron cuenta de que estaban equivocados, lo cual causó una especie de revolución en su manera de pensar. Este es el nuevo trabajo del Espíritu Santo, el cual no fue manifestado durante el tiempo en que Cristo fue hecho carne y estuvo en el mundo.

6.1.1 Convencer de pecado

"De pecado, por cuanto no creen en mí" (Jn 16:9).

No creer en el Señor Jesús es la fuente de todo pecado y es también el mayor de los pecados (Jn 8:24; 15:22, 24). El resto de los pecados surgen de no creer en Jesús (Ro 1:28–32) y son menos severos que no creer. ¿Por qué no creer en el Señor Jesús es pecado? Primeramente, si Él no hubiera venido a enseñar a los hombres, los hombres no tendrían pecado. Si alguien oye sus enseñanzas pero las rechaza, no tendrá escapatoria para su pecado (Jn 15:22; 12:48; Jn 9:39–41; Ro 3:20; 4:15). Segundo, si Cristo no hubiera realizado milagros que nadie realizó anteriormente los hombres no tendrían pecado (Jn 15:24).

Si alguien ve tales milagros pero no se arrepiente ni cree, no podrá mantenerse en pie en el día del juicio (Mt 11:20–24). Tercero, el Espíritu Santo desciende sobre las personas y las conmueve a hablar en lenguas, lo cual es prueba para los incrédulos (1 Co 14:22) para que sepan sobre la existencia de Dios. El Espíritu Santo da testimonio de que Cristo resucitó, ascendió al cielo y vendrá al mundo un día para llevar a sus discípulos a vivir eternamente en su morada (Jn 16:7; 14:1–3). Por lo tanto, quienes vean la gracia del Espíritu Santo testificando por la verdad y no quieran creer, ignorando la gracia de salvación, no podrán escapar de su pecado (Heb 2:3–4).

El evangelio del reino celestial, los milagros de Cristo y la venida del Espíritu Santo dan testimonio del Señor Jesús. Los que crean recibirán la vida eterna; los que no crean serán condenados (Jn 3:16–19). Esto es lo que ocurrió en el tiempo de los apóstoles, y esto es lo que ocurre hoy. Sin embargo, el mundo desconoce que esto es el mayor pecado y no sabe que este es el pecado más peligroso. En cambio, los hombres se enfocan sobre los pecados que van en contra de la moral. La causa de esto es que quienquiera que tenga conciencia puede percibir los pecados de tipo moral, pero el pecado de no creer en Jesús no puede ser detectado a través de la conciencia de uno. El Espíritu Santo viene entonces para conmover a los hombres a entender que no creer en Jesús es el pecado más grande de todos, y así cambiar el concepto que los hombres tienen sobre el pecado. Cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés, Pedro no criticó a los judíos sobre su estilo de vida o decadencia moral. Lo que Pedro señaló fue que los judíos crucificaron al Señor de gloria. Pedro les advirtió del peligro que estaban corriendo al rechazar al Señor Jesús en vista de la prueba tan evidente del Espíritu Santo (Hch 2:22–24, 32–36). El resultado de esto fue que el Espíritu Santo los conmovió a que se sintieran compungidos de corazón a causa de su incredulidad y suplicaran por alguna forma de liberación (Hch 2:37).

6.1.2 Convencer de justicia

"… de justicia, por cuanto voy al Padre y no me veréis más" (Jn 16:10).

Los hombres menospreciaban a Cristo porque no tenía apariencia atractiva (Is 53:1–3; 2 Co 5:16) y no lo consideraban hombre justo. Inclusive algunos acusaban a Jesús de blasfemia (Mc 2:7; Mt 26:63–66), violar el día de reposo (Jn 5:18), estar endemoniado (Jn 8:48, 52), incitar al pueblo (Lc 23:2, 5), ser pecador (Jn 9:24), etc., y por eso fue dado a muerte en la cruz (Is 53:4). Por otra parte, los hombres no

saben qué es justicia verdadera y por lo tanto toman la justicia moral, la justicia de la ley (Lc 18:9–14, Flp 3:4–6), o la justicia propia (Mt 6:1–2, 5, 16) como definición de justicia, en vez de someterse bajo la justicia de Dios (Ro 10:3).

Para manifestar la justicia de Dios, Jesús derramó su sangre y murió en la cruz (Ro 3:25). La justicia de Dios es también anunciada a través del evangelio (Ro 1:17). Jesús resucitó y ascendió al cielo para demostrar que es justo y para justificarnos (Hch 3:14–15; 1 Jn 2:1; Ro 4:25; 8:33–34). Si Jesús hubiera sido pecador, entonces no podría haber cargado con nuestros pecados y muerto por nosotros. Menos aún podría haber resucitado y ascendido al cielo para oficiar como nuestro mediador y justificarnos (2 Co 5:21). La justicia de Jesucristo difiere de la justicia de los judíos. La justicia de Cristo viene de su obediencia a Dios, la cual es manifestada a través de su muerte, resurrección y ascensión (Flp 2:6–8; 1 P 3:18). En cambio, la justicia de los judíos se basa en seguir las costumbres de los fariseos y guardar la ley según la carne (Mt 15:1–6; Ro 8:4). Luego de que Jesús ascendió al cielo y volvió al Padre, el Espíritu Santo descendió en el día de Pentecostés. Así, los hombres ya no ven la apariencia externa de Jesús, sino que a través de la conmoción del Espíritu Santo, reconocen a Jesús como justo y como fuente de justicia. De esta forma se establece un nuevo estándar de justicia: la justicia es Cristo (Ro 3:22–26) y no guardar la ley (Ro 3:12, 28; Gl 2:16, 21). Es de esta manera en que los hombres dejan de lado su concepto equivocado de justicia. Esto es también la labor del Espíritu Santo que promueve autocrítica en los hombres.

6.1.3 Convencer de juicio

"…y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado" (Jn 16:11).

Satanás ha atrapado a los hombres en el pecado (Jn 8:34; 1 Jn 5:19) y teniendo el poder de la muerte bajo su control usa la muerte para aterrorizar a los hombres (Ro 5:12–14; 6:23). Jesús no obedeció a Satanás sino que obedeció a Dios (Lc 4:1–12; Mt 16:21–23; Mt 26:39), cargó con los pecados de la humanidad, murió y resucitó (Is 53:4–6; Hch 2:23–24). De esta forma permitió que todos los que le pertenecen estén muertos hacia el pecado y vivos hacia Dios (Ro 6:8–11). Antes de que la justicia de Dios fuera manifestada, Satanás podía ejercer su poder. La causa de esto es que al pecar los hombres, Satanás tiene la autoridad de gobernar sobre ellos y Dios permitió que los hombres

cayeran en manos de Satanás debido a la justicia de Dios (1 Jn 3:8; 5:19). Una vez manifestada la justicia de Dios, Cristo, el mediador, viene a mediar por los hombres. Jesús cargó con el pecado de los hombres y recibió el castigo que era destinado para ellos y así eliminó el control que Satanás ejercía sobre los hombres e hizo que los hombres le pertenecieran a Él mismo (Ro 8:33–34). Finalmente, Jesucristo obtuvo la victoria mediante la cruz (Col 2:15; Jn 10:30) y deshizo las obras de Satanás (1 Jn 3:8). Satanás fue enjuiciado y al perder el juicio perdió también su autoridad para controlar a los hombres (Heb 2:14–15). La relación entre los hombres y Satanás fue abolida (Ro 6:4–7, 14, 17–18) y ahora los hombres son libres en Cristo (Jn 8:36; Ro 8:2).

Todos los judíos saben que en el día final habrá un gran juicio, pero su idea sobre el juicio es equívoca. De acuerdo a su concepto sobre el juicio, los judíos creen que todo aquel que guarde la letra de los preceptos será salvo y recibirá una recompensa. Este tipo de pensamiento errado puede ser observado en la enseñanza de Lucas 11:37–41 y en la parábola de Lucas 18:9–14. A causa de este concepto erróneo, los judíos piensan que Jesús fue enjuiciado por no obedecer la letra de los estatutos de la ley y blasfemar contra Dios y por ende el castigo que recibió fue bien merecido (Is 53:4; Jn 19:6–7). Sin embargo, la resurrección de Jesús niega el punto de vista de los judíos y demuestra que quien fue enjuiciado no fue Jesús, sino el príncipe de este mundo (Satanás) y todos los que le pertenecen (Hch 17:31). El Espíritu Santo vino para hacerle comprender a los judíos que Satanás fue juzgado por Dios por haber crucificado a Jesús, el Hijo de Dios, a través de la mano de los judíos. En cuanto a los judíos que fueron engañados por Satanás, ellos serían juzgados por Dios de no arrepentirse (Mt 3:7–12). Es de esta manera en que los judíos cambiaron su forma de pensar sobre el juicio.

La muerte, resurrección y ascensión de Cristo han confirmado su victoria y al mismo tiempo es un anuncio sobre el fracaso de Satanás. La forma correcta de discernir entre el bien y el mal y la enemistad entre Dios y el mundo son puestas en claro a través de la venida del Espíritu Santo. Con certeza absoluta, todo aquel que se opone a Cristo y rechaza el evangelio será juzgado por Dios.

6.2 EL ESPÍRITU SANTO TRAE A LOS PECADORES A DIOS

El Espíritu Santo convence a los hombres de pecado, de justicia y de juicio, haciendo que los hombres se autocritiquen. Pero este no es el objetivo final. El Espíritu Santo hace esto para que los hombres encuentren el camino de la salvación y vengan a Dios.

Dios aborrece el mal y su nombre es Celoso (Ex 34:14). En el juicio final la ira de Dios será manifestada desde el cielo hacia los impiadosos e injustos, quienes no podrán mantenerse en pie (Ro 1:18; Ap 6:12–17). Hasta que llegue el día, Dios los advierte "castigando el pecado con pecado" para que crean en la veracidad del juicio luego de que uno muere (Heb 9:27).

En el momento de mayor dolor, Jesús clamó a gran voz en la cruz "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?" y toda la tierra fue envuelta en tinieblas desde la hora sexta hasta la hora novena (Mt 27:45–46). En el tribunal, el castigo es mayor y más cruel para crímenes más serios. Solamente de esta forma el juicio puede ser considerado justo. Jesús fue juzgado por Dios por nuestra causa de la manera más justa posible. El castigo cruel que recibió Cristo nos demuestra lo serio que era el pecado de los hombres. Este castigo es el infierno, que la Biblia describe como fuego eterno, condena eterna y muerte eterna (Mt 25:41, 46).

En tiempos de Noé el mundo estaba lleno de pecado y la tierra repleta de actos de corrupción al punto de incitar la ira de Dios (Gn 6:11–13). Sin embargo, antes de enviar el diluvio que destruyó la tierra Dios abrió un camino de escape: todo aquel que entrara en el arca podría conservar su vida (Gn 6:18–20; 7:23). De igual manera, antes de que Dios destruya a la humanidad en el día final (2 P 3:10) y ponga a los hombres bajo castigo eterno (2 Ts 1:7–9), Dios también abrió un nuevo camino: todo aquel que crea en el nombre de su Hijo unigénito, Jesucristo, no perecerá sino que recibirá vida eterna (Jn 3:16).

La consecuencia certera del pecado es la muerte (Ro 6:23). Dios hizo que Cristo, que era sin pecado, cargara con el pecado de la humanidad. Dios descargó su ira sobre Él y le dio a muerte (2 Co 5:21; Is 53:5–6). La cruz entonces se convirtió en instrumento necesario para la salvación haciendo que los que se escondan bajo la cruz y confíen en Cristo puedan escapar a la ira de Dios (Ro 5:9).

El Espíritu Santo no solamente conmueve a los hombres a que se den cuenta de sus errores, sino que también anuncia el juicio de Dios a través de los santos para que los hombres conozcan la consecuencia terrible del pecado y se arrepientan (Hch 11:18). De esta manera se cumple el objetivo de hacer que los pecadores vengan a Cristo (Hch 2:37–41).

6.3 EL ESPÍRITU SANTO PERDONA PECADOS

"Misericordioso y clemente es Jehová; lento para la ira y grande en misericordia. No contenderá para siempre ni para siempre guardará el enojo. No ha hecho con nosotros conforme a nuestras maldades ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados, porque, como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que lo temen. Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que lo temen" (Sal 103:8–13).

Si el pecador es convencido por el Espíritu Santo a arrepentirse y verdaderamente lamenta sus actos pasados, Dios perdonará sus transgresiones con misericordia infinita. Lo que desea Dios es el sacrificio del espíritu quebrantado y al corazón contrito y humillado no despreciará (Sal 51:17). La misericordia y el perdón de Dios se mencionan ya desde el Antiguo Testamento (Neh 9:26–31). En el Nuevo Testamento Dios dio un paso adelante y vino al mundo hecho carne (Jn 1:1,14), para llamar a los pecadores al arrepentimiento (Mt 9:13). "Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree no es condenado" (Jn 3:17–18). "Dios puso [a Jesús] como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados" (Ro 3:25).

En numerosas ocasiones Jesús perdonó los pecados de muchos, sanó sus enfermedades o les dijo que fueran en paz (Mt 9:2; Lc 7:48). Incluso en la cruz, antes de expirar, Jesús no tomó en cuenta su propio sufrimiento e intercedió por las transgresiones de sus enemigos (Lc 23:34; Is 53:12). Luego de resucitar de entre los muertos, Jesús entregó la autoridad de perdonar pecados a sus discípulos y sopló sobre ellos diciendo: "Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados" (Jn 20:22–23).

Pedro les dijo: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados" (Hch 2:38).

"Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate, bautízate y lava tus pecados invocando su nombre" (Hch 22:16).

En realidad, el Espíritu Santo convence a las personas de pecado, de justicia y de juicio y las trae a Cristo con el propósito de perdonarles sus pecados y justificarlas. La única forma de que los pecados de uno sean perdonados es a través de la sangre de Cristo (Ef 1:7). De acuerdo a la ley, casi todo es purificado con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay perdón (Heb 9:22). La única forma de que los pecados de uno sean perdonados es mediante el bautismo en el nombre del Señor Jesús. Durante el bautismo el Espíritu Santo oficia de testigo, haciendo que el agua tenga la eficacia de la sangre de Cristo (1 Jn 5:6–8; Jn 19:34–35). La autoridad de perdonar pecados, que es lo más importante, es otorgada por el Espíritu Santo a través del bautista (Jn 20:22–23).

Si los pecadores que el Espíritu Santo trae a Cristo dan un paso más y humildemente reciben las instrucciones de los santos, se arrepienten y se bautizan, el acto del perdón de los pecados es realizado inmediatamente sobre ellos (Hch 2:38). En Lucas 15:11 y los siguientes versículos se registra la parábola del hijo pródigo, que es una imagen del pecador arrepentido cuyos pecados son perdonados por el Padre celestial. A partir de la misma podemos ver claramente lo misericordioso que es Dios y cuán ansioso anhela que el pecador se arrepienta. También podemos observar a través de la parábola con qué urgencia le es menester al pecador que sus pecados le sean perdonados.

6.4 EL ESPÍRITU SANTO LIBERA A LA GENTE DEL PECADO

Todos los pecadores se encuentran en manos de Satanás, son esclavos del pecado (1 Jn 5:19; Jn 8:34), han perdido autoridad sobre sí mismos, hacen el mal que ellos mismos aborrecen y no pueden hacer el bien que desean hacer (Ro 7:15, 19). Aunque ellos saben que el mal que ellos hacen lo hace el pecado dentro de ellos (Yangming Wang lo llama "el ladrón en el interior") y no su propia conciencia, no pueden encontrar forma de evitarlo (Ro 7:17–18, 20) debido a que en la carne hay otra ley que batalla contra la ley del corazón y los ha tomado cautivos haciéndolos obedecer la ley pecaminosa de la carne (Ro 7:21–23). Bajo estas deplorables circunstancias, los pecadores claman con dolor: ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Ro 7:24). Desde el punto de vista general del plan de salvación de Dios, tal suspiro de desesperación de parte de los pecadores es la premisa de recibir la salvación. También se puede

decir que son los preparativos que el Espíritu Santo hace para liberar a la gente del pecado.

"[P]orque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Ro 8:2).

Este versículo es la continuación de Romanos 7. La diferencia es que Romanos 7 dice que a través de Cristo es posible escapar al control de la ley del pecado (Ro 7:25) y este versículo dice que la ley del Espíritu Santo nos libera de la ley del pecado y la ley de la muerte. De esto se da a entender que Cristo ha entregado al Espíritu Santo la autoridad de perdonar pecados y liberar. Consecuentemente, todo aquel que ha recibido el perdón de sus pecados a través del Espíritu Santo y del bautismo también ha recibido al mismo tiempo la liberación del pecado y la libertad verdadera (2 Co 3:17). Un cierto estudioso dice: "Si la Biblia fuera un anillo, entonces Romanos sería la gema del anillo y el capítulo 8 de Romanos sería la punta de la gema que resplandece". En comparación con la desesperanza del capítulo 7, este es un cambio monumental y una gracia inesperada. Lamentablemente, la mayoría de los cristianos se encuentran en la etapa del capítulo 7 sin poder alcanzar la altitud del capítulo 8 y disfrutar de la libertad auténtica en Cristo.

6.5 EL ESPÍRITU SANTO DA VIDA

La muerte viene del pecado (Ro 5:12) porque la paga del pecado es la muerte (Ro 6:23). El pecado es la causa y la muerte es la consecuencia, y la relación entre ambos no puede ser removida. La muerte que viene del pecado es la muerte del espíritu y la prolongación de la muerte del espíritu es la temible muerte eterna. El profeta Ezequiel vio una visión en la que había una llanura. Esta llanura representa al mundo y los huesos en la llanura representan a los hombres del mundo, quienes están vivos en la carne pero muertos en espíritu (Jn 37:1–2; Mt 8:22). Los huesos estaban extremadamente secos y basándose en su propia fuerza no tenían esperanza de resurrección alguna (Jn 37:11). Sin embargo, al entrar el Espíritu de Dios en su interior, los huesos resucitaron, se pusieron de pie y se convirtieron en un gran ejército (Ez 37:4–5, 9–10, 14).

"¿De qué le servirá al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O qué dará el hombre a cambio de su alma?" (Mt 16:26). Jesús valúa el alma de una persona más que el mundo entero. El valor de un alma es mucho mayor que el conjunto de las riquezas de este mundo. Dar

vida es el trabajo que el Espíritu Santo hace directamente sobre los santos (Ro 8:2). El Espíritu Santo hace revivir a la carne que estaba destinada a morir (Ro 8:11) y le da vida con aún más abundancia (Gl 5:25; Jn 10:10).

6.6 EL ESPÍRITU SANTO CONDENA EL PECADO

"El que en él cree no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios" (Jn 3:18).

"Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis" (Jn 8:24).

Los hombres se encontraban en el abismo del pecado sin modo de escapar pero a través de la fe pueden recibir el perdón, la liberación y la vida del Espíritu Santo. Por otra parte, los que no creen serán condenados por el Espíritu Santo a ser esclavos del pecado de por vida hasta que mueran en el pecado y perezcan eternamente.

"De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo" (Mt 18:18).

"Y al decir esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos" (Jn 20:22–23).

"Atar" tiene el significado implícito de condenar y "retener" pecados se relaciona con la acción de condenar. El poder de condenar ha sido entregado a los discípulos por el Espíritu Santo a través de la promesa de Cristo. Aun así, la autoridad decisiva pertenece al Espíritu Santo, al igual que el trabajo de convencer de pecado, perdonar pecados, liberar del pecado y dar vida.

El Espíritu Santo anuncia el evangelio a través de los santos. Por una parte el evangelio está lleno de la gracia de Dios, pero por otro lado también contiene la ira del juicio de Dios. Los que creen y son bautizados son salvos (Mc 16:16) y los que no creen y son rebeldes son condenados (Jn 3:16–18; 2 Ts 1:7–9; Heb 6:4–8; 10:26–29). Hechos 5:1–11 es el ejemplo más claro de la condenación por parte del Espíritu Santo impartida a través de los santos.

6.7 EL ESPÍRITU SANTO ENVÍA TRABAJADORES

"El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos" (Lc 4:18).

Jesús no sólo fue concebido del Espíritu Santo sino que toda su vida de predicación fue dictada por el Espíritu Santo. Con el propósito de entregar a los apóstoles la misión de predicar, Jesús sopló sobre sus apóstoles antes de ascender al cielo y prometió que el Espíritu Santo enviaría trabajadores: "Como me envió el Padre, así también yo os envío. [...] Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20:21–22).

Hechos de los Apóstoles también puede denominarse Hechos del Espíritu Santo porque a partir de Pentecostés los apóstoles se convirtieron en instrumentos pasivos movidos directamente por el Espíritu Santo (Hch 16:6–8). Algunos de los ejemplos más claros son: el Espíritu Santo le habló a Felipe directamente para que fuera a predicarle al eunuco etíope (Hch 8:29–35), el Espíritu Santo ordenó a Pedro a ir a Cesarea y predicarle a Cornelio, su familia y sus amigos (Hch 10:19–43), y el Espíritu Santo envió a Bernabé y a Saulo a diversos lugares a trabajar (Hch 13:2–4).

6.8 EJERCICIOS

1. Enumerar tres trabajos del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento con sus respectivas citas bíblicas.
2. Enumerar siete trabajos del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento con sus respectivas citas bíblicas.
3. Describir el trabajo del Espíritu Santo de convencer de pecado.
4. Describir el trabajo del Espíritu Santo de convencer de justicia.
5. Describir el trabajo del Espíritu Santo de convencer de juicio.
6. Describir el trabajo del Espíritu Santo de traer a los pecadores a Cristo.
7. Describir el trabajo del Espíritu Santo de perdonar pecados.
8. Describir el trabajo del Espíritu Santo de liberar a la gente del pecado.
9. Describir el trabajo del Espíritu Santo de dar vida.
10. Describir el trabajo del Espíritu Santo de condenar el pecado.
11. Describir el trabajo del Espíritu Santo de enviar trabajadores.

Capítulo 7

LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO

De acuerdo al orden de los sucesos de la Biblia, el tema del Espíritu Santo puede tratarse en dos etapas: la profecía de los profetas y la promesa de Jesucristo.

7.1 LA PROFECÍA DE LOS PROFETAS

El derramamiento del Espíritu Santo es en su origen promesa de Dios, la cual fue anunciada al pueblo escogido en diferentes períodos por los profetas. Luego de más de mil años, al llegar el tiempo designado por Dios, la promesa fue cumplida en su totalidad y la profecía de los profetas fue validada. Las profecías en cuestión se describen detalladamente a continuación.

7.1.1 La profecía de Moisés

"[Y]o daré la lluvia a vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía…" (Dt 11:14).

La tierra de Palestina tiene una alta composición de cal y contiene piedras. Esto sumado a la escasez de lluvia hacen que la tierra sea considerablemente dura (Sal 65:10). Por lo tanto, sin la lluvia temprana que humedezca la tierra no es posible arar los campos para facilitar que las semillas echen raíz. Antes de la cosecha también es necesaria la irrigación que provee la lluvia tardía para que la tierra de fruto en abundancia (Lv 26:4). Las características del suelo palestino pueden ser tomadas como símbolo de la dureza cual piedra de los corazones de los hombres. Sin la irrigación del Espíritu Santo, el cual es representado por la lluvia, no es posible arar la tierra para que la semilla de la verdad eche raíz (Ez 36:26–27) y haya abundancia de frutos espirituales (Gl 5:22–23).

La lluvia temprana trae el agua necesaria previa a la siembra. Esta lluvia es símbolo del Espíritu Santo que estableció la iglesia temprana (Hch 2:1–4, 41). La lluvia tardía es el agua necesaria antes de la cosecha y simboliza el Espíritu Santo que estableció la iglesia verdadera de los fines de los tiempos (Mal 4:5; Ap 7:2–3; Ef 1:13).

7.1.2 La profecía de David

"Serán completamente saciados de la grosura de tu Casa y tú les darás de beber del torrente de tus delicias" (Sal 36:8).

La grosura de la casa de Dios es la verdad que hace que los que están hambrientos por la verdad sean saciados (Am 8:11; Jer 15:16). El torrente de delicias de Dios es el Espíritu Santo. Primeramente, el Espíritu Santo es simbolizado como fuente o río porque puede convertirse en una fuente dentro del hombre, la cual mana hasta la vida eterna haciendo que el hombre no tenga sed jamás (Jn 4:13–14). El Espíritu Santo también hace que ríos de agua viva fluyan del vientre del hombre haciendo que su corazón no siga estando seco (Jn 7:37–39). Por otro lado, el Espíritu Santo es representado por el óleo de alegría (Heb 1:9), el cual puede quitar toda pena y hacer que los hombres obtengan consuelo y alegría verdaderos (Is 61:3).

El versículo de la profecía de David, conjugado en tercera persona plural, habla sobre los hijos de los hombres (Sal 36:7). Por lo visto, el derramamiento del Espíritu Santo es para toda la humanidad y no se limita a los judíos (Hch 11:15–18; 10:34–35; Ro 3:20).

7.1.3 La profecía de Salomón

"¡Volveos a mi reprensión!, pues ciertamente yo derramaré mi espíritu sobre vosotros… " (Pr 1:23).

Si bien el libro de Proverbios fue escrito por Salomón, quien dice esta frase no es Salomón sino la imagen antecesora de Cristo. Primero, Salomón no puede darle su espíritu a otros. Segundo, el versículo 20 dice que quien está hablando es la sabiduría. Tercero, en Proverbios 8:12, 22, 23 se da a conocer que la sabiduría es la imagen antecesora de Cristo.

A partir de esta profecía es posible determinar que para poder recibir el Espíritu Santo es necesario oír y obedecer las enseñanzas de Cristo. Hechos 5:32 es confirmación de esto.

7.1.4 La profecía de Isaías

"Y acontecerá que el que quede en Sión, el que sea dejado en Jerusalén, será llamado santo: todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes cuando el Señor lave la inmundicia de las hijas de Sión y limpie a Jerusalén de la sangre derramada en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación" (Is 4:3–4).

"Espíritu de juicio" y "espíritu de devastación" son denominaciones del Espíritu Santo, "la inmundicia de las hijas de Sion" representa las imperfecciones de la iglesia y los "registrados entre los vivientes" se refiere a los santos dignos de recibir la vida eterna.

Para que la iglesia se santifique y los santos puedan entrar al reino eterno es necesario que llegue la fecha en la que sea derramado el Espíritu Santo prometido (2 Ts 2:13; Is 1:25). Como referencia, ver el Capítulo 3, sección 3.9, "Fuego".

"[H]asta que sobre nosotros sea derramado el espíritu de lo alto. Entonces el desierto se convertirá en campo fértil y el campo fértil será como un bosque" (Is 32:15).

El "desierto" y el "campo fértil" se refieren al corazón del hombre. El "desierto" se refiere a una tierra no labrada y árida que representa el espíritu resecado del hombre; el "campo fértil" en cambio es un campo fecundo que representa al espíritu lleno de vida del hombre. Que el desierto se convierta en campo fértil es un cambio dramático e inesperado, el cual manifiesta la bondad y el poder divino y trae al hombre bendición y una mejor posición. Que "el campo fértil será como un bosque" quiere decir que la cosecha obtenida del campo es tan abundante y densa como un bosque, lo cual trae esperanza de prosperidad.

La conversión de desierto a campo fértil y la cosecha en abundancia obtenida del campo fértil son cosas que solamente los que han recibido el Espíritu Santo pueden experimentar.

"Los afligidos y necesitados buscan las aguas, pero no las encuentran; seca está de sed su lengua. Yo, Jehová, los oiré; yo, el Dios de Israel, no los desampararé. En las alturas abriré ríos y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas y manantiales de aguas en la tierra seca" (Is 41:17–18).

El agua es tan preciosa como la vida misma para los que padecen de sed, especialmente si se encuentran afligidos y en necesidad. Por ejemplo, el agua escasea tanto en la época seca de Palestina que es necesario comprarla para obtenerla. A partir del versículo 17 se puede

inferir que aunque los afligidos y menesterosos no pudieron encontrar agua, esta situación no fue permanente. El sufrimiento a causa de sed y la búsqueda impetuosa de alguna forma de saciar dicha sed incitaron la misericordia de Dios, quien decidió conceder la petición de los que sufrían. Jesús dice: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mt 7:7). Si alguien no tiene Espíritu Santo y comprende cuán árido se encuentra su espíritu y ruega a Dios importunamente, ciertamente recibirá el agua de vida del Espíritu Santo que saciará su sed.

El desierto y la tierra seca mencionados en el versículo 18 se refieren al corazón del hombre. Asimismo, los ríos, los estanques y los manantiales se refieren al Espíritu Santo. El desierto y la tierra seca simbolizan las preocupaciones y afanes que llenan el corazón del hombre y la falta de esperanza. Afortunadamente, Dios prometió que su Espíritu Santo sería derramado para convertir el desierto y la tierra seca en ríos, estanques y manantiales.

"He aquí que yo hago cosa nueva; pronto saldrá a luz, ¿no la conoceréis? Otra vez abriré camino en el desierto y ríos en la tierra estéril. Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los pollos del avestruz; porque daré aguas en el desierto, ríos en la tierra estéril, para que beba mi pueblo, mi escogido" (Is 43:19–20).

El desierto representa el corazón de los hombres, los ríos representan al Espíritu Santo. De la misma manera en que abrir ríos en el desierto es cosa nueva nunca antes oída, la venida del Espíritu Santo fue algo totalmente nuevo que jamás había ocurrido antes de Pentecostés (Jn 7:39; Hch 2:1–4). Los ríos son dados a beber únicamente al pueblo escogido de Dios, y no a otros, como dice el versículo 20. Jesús también dice que sus discípulos recibirán el Espíritu Santo, el cual el mundo no puede recibir (Jn 14:16–17).

"Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, ríos sobre la tierra seca. Mi espíritu derramaré sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tus renuevos" (Is 44:3).

Los sedientos necesitan beber agua y la tierra seca necesita la irrigación de los ríos. De igual manera, los que no tienen Espíritu Santo precisan recibir el derramamiento del Espíritu Santo.

Esta profecía puede dividirse en dos partes. La primera describe de manera metafórica que Dios daría el Espíritu Santo a los que anhelan recibirlo; la segunda dice de forma literal que Dios derramaría su Espíritu Santo sobre la casa de Israel y así le daría bendiciones.

"¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas! Aunque no tengáis dinero, ¡venid, comprad y comed! ¡Venid, comprad sin dinero y sin pagar, vino y leche!" (Is 55:1).

¡Cuán grande es esta gracia de Dios! Dios no espera que paguemos ningún precio, sino que solamente desea que nos demos cuenta de nuestra sed y que nos acerquemos a Él humildemente. Si hacemos esto, Dios nos dará de beber gratuitamente el agua de vida del Espíritu Santo. "El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!» El que oye, diga: «¡Ven!» Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida" (Ap 22:17).

7.1.5 La profecía de Ezequiel

"Y les daré otro corazón y pondré en ellos un nuevo espíritu; quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas y guarden mis decretos y los cumplan… " (Ez 11:19–20).

De acuerdo a esta profecía, la llegada del Espíritu Santo realiza dos grandes obras. La primera es la unidad de los corazones de los creyentes, la cual unifica a la iglesia bajo el Espíritu Santo (Ef 4:3) y convierte a la iglesia en un único rebaño (Jn 10:16). La segunda gran obra es la mansedumbre y obediencia de los creyentes para cumplir con las ordenanzas de Dios y guardar sus decretos.

"Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra" (Ez 36:26–27).

Esta profecía es casi idéntica a la anterior. La diferencia es que la primera se refiere al Espíritu Santo con el término "nuevo espíritu" mientras que la segunda usa los términos "espíritu nuevo" y "mi espíritu", clarificando la profecía aún más.

"Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis… " (Ez 37:14).

Los versículos 1–14 de este capítulo hablan sobre la visión de la resurrección de los huesos secos que vio Ezequiel. Del versículo 11 se puede observar que los huesos son la casa de Israel. Esta visión es una prefiguración que está estrechamente relacionada con la revelación que recibió Pablo acerca de la salvación de toda la casa de Israel (Ro 11:25–27).

Los israelitas endurecieron su corazón en extremo, crucificaron al Señor (Hch 2:22–24; 3:13–15) y rechazaron el evangelio predicado

por los apóstoles. Por esta causa la verdad fue predicada a los gentiles (Hch 13:46). Aun así, Dios es bondadoso y no guarda rencor para siempre. Dios tampoco olvidó su pacto con Abraham. Cuando el número de gentiles que sean salvos sea alcanzado, Dios salvará a los judíos y hará que sus vidas espirituales resuciten en el Espíritu Santo.

"No esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel" (Ez 39:29).

Parecería que esta profecía dice que el Espíritu Santo ya ha sido derramado y es un hecho que ocurrió en el pasado. Pero viendo a este versículo en el contexto del versículo 25 y versículos subsiguientes se puede observar que en realidad se trata de un acontecimiento futuro. Nótese que la conjugación del verbo usado en la oración es modo indicativo, futuro perfecto (antefuturo).

A partir del versículo 28, que habla sobre el restablecimiento del reino, puede inferirse que esta profecía habla sobre la lluvia tardía, no sobre la lluvia temprana. En otras palabras, la iglesia verdadera que establece el Espíritu Santo de la lluvia tardía llegará a la tierra de Israel en el futuro, y allí predicará su evangelio, cumpliendo así la visión de Ezequiel 37:1–14 y la profecía de Romanos 11:25–27.

7.1.6 La profecía de Oseas

"Esforcémonos por conocer a Jehová: cierta como el alba es su salida. Vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana viene a la tierra" (Os 6:3).

Antes del alba, la tierra se encuentra en oscuridad y envuelta por la noche. Pero en el instante en que los rayos del alba despuntan, la tierra brilla en claridad y el mundo vive bajo el gobierno del día. El alba representa al Espíritu Santo. Si nos esforzamos en conocer a Dios, el Espíritu Santo de Dios entrará en nosotros, despejará la oscuridad que se encuentra en nuestro interior y llenará nuestros corazones con la luz resplandeciente del Espíritu Santo.

La lluvia también es símbolo del Espíritu Santo. La lluvia representa la gracia del Espíritu Santo y el derramamiento del Espíritu Santo. El campo necesita la irrigación de la lluvia tardía antes de la cosecha. Nuestros corazones también necesitan la irrigación del Espíritu Santo para dar el fruto del Espíritu Santo. Si procuramos conocer a Dios con todas nuestras fuerzas, el Espíritu de Dios llegará a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana.

7.1.7 La profecía de Joel

"Vosotros también, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová, vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo, y hará descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía, como al principio" (Jl 2:23).

Los hijos de Sion son los israelitas o los escogidos del Nuevo Testamento. El cese de la lluvia simboliza el período en el cual el Espíritu Santo dejó de descender a causa de la rebelión de los hombres. El regreso de la lluvia simboliza la vuelta del derramamiento del Espíritu Santo, que da a conocer que Dios ya no guarda ira contra los hombres. Por esta razón los escogidos pueden alegrarse y gozarse a causa de su Dios.

En cuanto a la frase "porque os ha dado la primera lluvia a su tiempo", algunas versiones dicen en cambio "el Señor os ha dado la lluvia temprana para justificaros". Lo que esto significa es que la única causa del cese de lluvias es el pecado de los israelitas y Dios ha retornado la lluvia como prueba de que los ha justificado. Desde el punto de vista espiritual, la razón por la cual el Espíritu Santo dejó de descender fue la corrupción de la religión católica romana, que adulteró el evangelio de Cristo. No obstante, Dios no guarda rencor para siempre y anuncia el regreso del Espíritu Santo a través del profeta Joel para justificar a su pueblo.

"Después de esto derramaré mi espíritu sobre todo ser humano, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. También sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días" (Jl 2:28–29).

Algunos estudiosos de la Biblia dicen que muchos pasajes Bíblicos que hablan sobre la promesa del Espíritu Santo están basados sobre esta profecía de Joel. Al analizar el sermón que dio Pedro luego del descenso del Espíritu Santo en Pentecostés y los versículos que citó (Hch 2:16–21), nos damos cuenta de que también provienen de Joel 2:28–32.

Hay tres cosas que debemos tener en cuenta al leer esta profecía. La primera es que el Espíritu de Dios es para toda la humanidad. Toda persona tiene la oportunidad de recibir el Espíritu Santo si ruega a Dios humildemente. La segunda es que los que han recibido el Espíritu Santo pueden experimentar la revelación de Dios a través de profecías, sueños y visiones. La tercera es que Dios no hace distinción

de raza, género, edad o nivel social entre las personas a las que otorga el Espíritu Santo.

7.1.8 La profecía de Zacarías

"Entonces siguió diciéndome: Ésta es palabra de Jehová para Zorobabel, y dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac 4:6).

Zorobabel era hijo de Salatiel, gobernador de Judá (Hag 1:1). En el año 536 a.C. en tiempos del rey Ciro de Persia, Dios hizo que Zorobabel obtuviera el permiso del rey para regresar a Jerusalén junto con cincuenta mil hombres para reconstruir el templo (Esd 2:2, 64–65), con el fin de cumplir con las profecías de los profetas (Is 44:28; Esd 1:1–6). Debido a que en Jerusalén los israelitas fueron oprimidos y falsamente acusados ante el rey Artajerjes, la mano de los israelitas se debilitó (Esd 4:4–5, 7, 23). Bajo estas circunstancias, el profeta Zacarías alentó al pueblo en el nombre de Dios, lo cual motivó a los israelitas a continuar con el trabajo de reconstrucción (Esd 5:1–2).

De acuerdo a Zacarías 4:6, es necesario apoyarse sobre el poder del Espíritu Santo para vencer todo obstáculo y no es posible obtener éxito confiando en la capacidad y las habilidades de los hombres. Espiritualmente hablando, el templo del Antiguo Testamento puede ser interpretado como la iglesia del Nuevo Testamento. Así, la destrucción del templo es prefiguración de la mutación y disolución de la iglesia establecida por el Espíritu Santo de la lluvia temprana y la reconstrucción del templo simboliza el surgimiento de la verdadera iglesia del fin de los tiempos. En la época de Zorobabel fue necesario apoyarse en la fuerza del Espíritu Santo para poder reconstruir el templo y vencer al enemigo. Para restablecer la iglesia apostólica en el fin de los tiempos también es necesario apoyarse en la fuerza del Espíritu Santo para vencer todo obstáculo y obtener la victoria. Por lo tanto, sin el descenso de la lluvia tardía el surgimiento de la iglesia del fin de los tiempos no es posible.

"Porque habrá simiente de paz: la vid dará su fruto, la tierra, su producto, y los cielos, su rocío; y haré que el resto de este pueblo posea todo esto" (Zac 8:12).

La lluvia representa al Espíritu Santo que desciende sobre el corazón del hombre. El corazón del hombre originalmente es como un desierto árido, pero al descender el Espíritu Santo sobre él, el Espíritu Santo lo irriga y lo convierte en un campo fértil. De esta manera la vida da fruto y la tierra da su producto.

El "resto" se refiere a los que permanecen luego de las grandes calamidades del fin de los tiempos y a los que se salvarán en el fin de los tiempos (Ro 9:27, 29, 11:5, 25–27). Entonces, la profecía anunciada en Zacarías 8:12 trata sobre el descenso de la lluvia tardía. También se puede decir que esta profecía comunica que la iglesia establecida por el Espíritu Santo de la lluvia tardía será predicada en la tierra de Israel, e Israel poseerá todas estas bendiciones.

"Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante y hierba verde en el campo a cada uno" (Zac 10:1).

Antes de la estación de lluvia es en vano rogar por lluvia. La estación tardía representa la lluvia tardía del Espíritu Santo. El campo representa el corazón del hombre. Cuando el Espíritu Santo comienza a descender una vez que llega la estación de la lluvia tardía, quienes piden a Dios recibirán el derramamiento del Espíritu Santo.

"Pero sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de oración. Mirarán hacia mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito" (Zac 12:10).

El "espíritu de gracia y de oración" es una de las denominaciones del Espíritu Santo. En algunas versiones esta frase figura como "el espíritu que da gracia e incita a los hombres a rogar". Los israelitas se rebelaron contra Dios numerosas veces y dieron muerte a Cristo sobre la cruz, pero Dios todavía promete darles el Espíritu Santo. En aquel tiempo, ellos verán al Salvador a quien crucificaron y lamentarán seriamente su trasgresión.

7.1.9 La profecía de Malaquías

"Yo os envío al profeta Elías antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y castigue la tierra con maldición" (Mal 4:5–6).

Podemos estudiar esta profecía en tres partes.

Primero, "el día de Jehová, grande y terrible" se refiere al fin del mundo. En aquel día Dios mandará fuego para quemar y destruir al mundo y derretir todo lo que sea material (Sof 1:18; 2 P 3:10–12). La Biblia dice en muchas partes que ese día es grande y temible (Is 13:6–16; Jl 2:31; Sof 1:14–17; Ap 6:12–17). Jesús describe la situación del fin del mundo en términos similares al día en que Lot escapó de

Sodoma. El fin de los tiempos llegará repentinamente mientras que los hombres dicen que todo está en paz (Lc 17:28–30).

Segundo, antes de la llegada del día grande y terrible de Jehová, Dios enviaría al profeta Elías al mundo a realizar el trabajo de Dios. Desde el punto de vista del plan de salvación de Dios, Elías representa al profeta que aparece en dos etapas, antes y después de un cierto acontecimiento. Estas dos etapas son el anuncio de la salvación y la etapa de finalización. En cuanto al anuncio de la salvación, cuando Jesús comenzó a predicar el evangelio de Dios dijo: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!" (Mc 1:14–15). También dijo Jesús que Juan el Bautista era el Elías que habría de venir (Mt 11:14; 17:10–13), el cual cumpliría con la profecía de Isaías (Is 40:3; Mt 3:3). Por supuesto, esto no quiere decir que Juan el Bautista es Elías vuelto al mundo. Lo que aquí se quiere transmitir es que Juan el Bautista posee la determinación y el poder de Elías (Lc 1:17). Cuando la gente le preguntó a Juan el Bautista si era Elías, él claramente respondió que no (Jn 1:21). Con respecto a la etapa de finalización, Elías fue el profeta que pidió a Dios lluvia tras tres años y medio de sequía (Stg 5:17–18) y representa a la iglesia verdadera que pide a Dios la lluvia tardía del Espíritu Santo luego del cese de la lluvia temprana. Por lo tanto, Juan el Bautista es la representación de Elías ya que apareció antes de que el Señor comenzara a anunciar la Salvación y tuvo la misión de preparar el camino del Señor (Mt 3:3), y la iglesia verdadera es la representación de Elías ya que aparece antes de la segunda venida de Cristo con la misión de completar la salvación de Cristo (Ap 7:1–3; 21:2).

Tercero, "los padres" se refiere al Dios verdadero (Ef 4:6) y "los hijos" se refiere a los hombres del mundo representados por Adán (Lc 3:38; Hch 17:28). La caída de Adán y Eva causó que la tierra fuera maldecida por Dios, que Dios se apartara de ellos y que ellos fueran expulsados del huerto de Edén (Gn 3:17, 22–24). Aunque luego a través de la muerte de Cristo se restableció la armonía entre Dios y el hombre (Col 1:20–22; Ef 2:20–22), la caída posterior de la iglesia anuló dicha reconciliación. La iglesia del fin de los tiempos, simbolizada por Elías, tiene la capacidad de traer paz entre Dios y los hombres una vez más. La iglesia puede hacer que el corazón del Padre se vuelva a los hijos y que los corazones de los hijos vuelvan al Padre y así evitar que la tierra sea maldecida. Debido a que la iglesia tiene la valentía férrea de Elías, la misma se atreve a luchar y vencer a los falsos profetas (1 R 18:19–40; Gl 1:7–9; Jud 3). La iglesia también puede

cambiar los corazones de los hombres gracias al poder del Espíritu Santo para que ellos puedan guardar las leyes y los estatutos de Dios (Jer 34:26–27).

De esto se puede concluir que Malaquías 4:5–6 es una profecía sobre la lluvia tardía del Espíritu Santo.

7.1.10 La profecía de Juan el Bautista

"Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mt 3:11).

Cuando Juan el Bautista comenzó su ministerio bautizando a la gente, muchos judíos equivocadamente creían que Juan era el Cristo. A causa de esto Juan expone de manera muy clara que él no es Cristo, sino quien viene antes de Cristo para abrirle un camino (Jn 1:19–20; 3:28). Juan también les explica a aquellos que vienen a recibir su bautismo que él bautiza con agua solamente, pero que el que habría de venir los bautizaría con Espíritu Santo. En otras palabras, la aparición de Cristo en la historia es la entrada preliminar al mundo del Espíritu Santo y si Cristo no hubiera venido al mundo las numerosas profecías relacionadas con el derramamiento del Espíritu Santo no habrían sido cumplidas.

"Además, Juan testificó, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y que permaneció sobre él. Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo" (Jn 1:32–33).

En un principio Juan no sabía que Jesús era el Cristo, pero el Padre le había revelado de antemano que quien recibiera el Espíritu Santo, ése sería quien viene a bautizar con Espíritu Santo. Luego, cuando Jesús recibió el bautismo de Juan a orillas del río Jordán, Juan se dio cuenta de que Jesús era quien viene a bautizar con Espíritu Santo porque vio al Espíritu Santo descender sobre Jesús (Mt 3:16).

Hoy las profecías de Isaías y de Juan el Bautista (Is 11:1–2; 42:1, 61:1; Mt 3:11) se han cumplido, y Dios ha dado un perfecto cierre a las diversas profecías de los profetas al derramar el Espíritu Santo sobre los hombres.

7.2 LA PROMESA DEL SEÑOR JESÚS

En cuanto a la promesa del Espíritu Santo, Dios no solamente encargó a sus profetas la misión de anunciar la llegada del Espíritu Santo, sino que llegado el tiempo Él mismo fue hecho carne y vino al mundo personalmente. Por una parte, Jesús predicaba la llegada del reino y del evangelio y por otro lado prometía constantemente el derramamiento del Espíritu Santo, dándole a ver al mundo la luz de salvación. Son muchos los lugares en la Biblia donde se registra la promesa del Espíritu Santo por parte de Jesucristo. Estas promesas pueden dividirse en "promesas antes de la muerte de Cristo" y "promesas luego de la resurrección de Cristo", como se explica a continuación.

7.2.1 Promesas dadas antes de la muerte de Cristo

"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lc 11:13)

Para alentar a la gente a ser perseverante en el asunto de pedir el Espíritu Santo, Jesús presenta dos parábolas en Lucas 11. La primera es la parábola de la súplica por panes, que enseña que la constancia e importunidad mostrada por el amigo que se encontraba afuera llamando a la puerta fue la razón por la cual éste finalmente recibió los panes que necesitaba (Lc 11:5–8). La segunda parábola dice que la compasión del padre hacia el hijo fue la causa por la cual el deseo del hijo pudo ser cumplido (Lc 11:11–12). Luego de estas dos parábolas Jesús concluye con el versículo 13, que promete el Espíritu Santo a todos aquellos que se esfuercen en pedirlo. Dios no solamente es nuestro mejor amigo (Pr 18:24; Jn 15:15) sino que también es nuestro padre compasivo (Ef 4:6; 1 Jn 4:8; Sal 103:13).

"Cuando os traigan a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debéis decir" (Lc 12:11–12).

Jesús sabía que sus discípulos serían apresados y llevados ante las sinagogas y magistrados a causa del evangelio y por eso les dijo con antelación que no tuvieran miedo y que no se preocuparan sobre qué decir. El Espíritu Santo, que descendería sobre ellos en Pentecostés y que moraría en sus corazones, les instruiría las palabras que debían hablar. El Espíritu Santo pudo hablar en representación de ellos porque actúa como Ayudante en todo tiempo y lugar y como único

Paráclito, tomando el lugar de defensa de los discípulos y dándoles la victoria en el tribunal.

"Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías, y él te daría agua viva" (Jn 4:10).

La frase "el don de Dios" nos enseña que el Espíritu Santo es dado por Dios (1 Co 6:19; Hch 10:44–45; Hch 11:15–17). La frase "tú le pedirías, y él te daría" dice que uno debe pedir el Espíritu Santo lo antes posible y sin demorar. El "agua viva" es una metáfora del Espíritu Santo que dice que el Espíritu Santo es como una fuente que fluye en el interior del hombre.

La mayoría de la gente no quiere acercase a Cristo porque no sabe que Él es Cristo, que Él es el Salvador de la humanidad. Si la mujer samaritana hubiera sabido quién era Jesús, su actitud ciertamente habría sido diferente. Jesús conocía las necesidades de la mujer Samaritana e hizo que ella abriera lentamente su corazón y que tuviera el deseo de rogar al Señor para así poder darle bendiciones espirituales. Esta es la compasión y la sabiduría del Señor.

"Jesús le contestó: Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Jn 4:13–14).

Este pasaje y el versículo 11 forman un contraste bastante marcado. Los que toman del agua de pozo del versículo 11 volverán a tener sed, pero los que beben del agua de vida que da Jesucristo no tendrán sed jamás debido a que el agua que da Jesús es una fuente de agua que fluye eternamente dentro de los hombres. En otras palabras, todo en esta vida, incluyendo riquezas, poder, gloria o fama es temporal (1 P 1:2) y no puede satisfacer completamente el alma, como el agua del pozo. Solamente el Espíritu Santo que Jesús da puede curar la sed espiritual y hacer que dentro del hombre manen gozo y consuelo para siempre, hasta la vida eterna (Is 49:10; Jn 6:35; Ap 7:16; Is 58:11). La mujer samaritana sólo conocía el agua material pero Jesús le daría el agua espiritual. La situación de la mayoría de los hombres del mundo es de hecho similar a la de la mujer samaritana.

"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Jn 7:37–39).

El "último y gran día de la fiesta" se refiere al día que sigue al último de los siete días que dura la fiesta de los tabernáculos, en el cual se dan ofrendas por última vez antes de que la gente regrese a su casa (Lv 23:33–39). El octavo día es día de reposo y de asamblea solemne y no es lícito hacer ningún tipo de trabajo. Los israelitas consideran este día "el último y gran día" debido a que en esta fecha conmemoran el fin de la travesía por el desierto de sus antepasados y la entrada a la tierra de Canaán. Jesús "alzó la voz" en consonancia al clima de la festividad y bajo la influencia del fervor por salvar almas anunció la verdad que deseaba comunicar. "Como dice la Escritura" no se refiere a algún pasaje específico sino al mensaje general que comunican diversos fragmentos del Antiguo Testamento (Is 12:3; 44:3; 55:1; Ez 47:9).

Los israelitas guardan la fiesta de los tabernáculos el día quince del mes séptimo con motivo de conmemorar la vida en el desierto de sus antepasados (Lv 23:41–43). Durante la fiesta, el sacerdote debía ir al estanque de Siloé cada mañana con un frasco dorado, hacer que la multitud se ordenara en filas y que cantara: "Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación" (Is 12:3). Luego, el sacerdote llenaba el frasco con agua, la llevaba al templo y la derramaba sobre el lado oeste del altar. El pueblo celebraba y clamaba con gozo para recordar a los antepasados que acamparon en Refidim y el agua que salió de la roca para aplacar su sed (Ex 17:1–6; Sal 78:15–16). Los israelitas que celebraban la fiesta pensarían cómo sus antepasados estaban a punto de morir a causa de la falta de agua, cómo inesperadamente encontraron una fuente de agua viva y cómo exclamaron con alegría al obtenerla. Bajo la revelación del Espíritu Santo, Pablo explica que esa roca es Cristo y la fuente de agua viva es el agua espiritual, la cual simboliza al Espíritu Santo (1 Co 10:4). Para explicar claramente esta verdad, Jesús usó el momento más apropiado para invitar a la gente acercase a Él y beber.

La sed de la que se habla aquí no es una sed física sino que se refiere a la sequedad espiritual (Am 8:11). Cuando Jesús llama a la gente diciéndole que venga y beba, Jesús básicamente está diciendo que Él es la fuente de agua viva. Todo aquel que padezca sed espiritual y venga a Él experimentará en su interior el correr de ríos de agua viva. La frase "si alguien tiene sed" parecería implicar que existe gente que no tiene sed, pero en realidad no es así. La iglesia de Laodicea estaba satisfecha y orgullosa de su estado (Ap 3:17), lo cual es prueba de que aunque todo el mundo sufre de sed, no necesariamente son

conscientes de ello. Las palabras "sed", "venir" y "beber" son los tres pasos que uno debe dar para saciar su sed, y también, de cierta forma, el secreto para recibir el Espíritu Santo. La persona que no tiene Espíritu Santo, primeramente debe sentir sed, luego acercarse al Señor orando con perseverancia para finalmente ser lleno del Espíritu Santo.

"Jesús no había sido aún glorificado" se refiere a que Jesús aún no había resucitado y ascendido al cielo (Jn 12:16, 23; 13:32; 17:1). De acuerdo a la voluntad de Dios, Jesucristo resucitaría y ascendería al cielo primero, y luego el Espíritu Santo sería derramado (Hch 2:1–4, 33). Por tanto, lo que se menciona aquí es solamente una promesa de algo que vendría en el futuro.

"Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros" (Jn 14:16–18).

La palabra "Consolador" es una de las denominaciones del Espíritu Santo y tiene connotación de maestro, ayudante, dador de fuerza, dador de consuelo y defensor (para más detalles sobre la denominación "Consolador" del Espíritu Santo, ver el Capítulo 2, Sección 2.3). "Os dará otro Consolador" significa que durante los días en que el Señor estuvo en el mundo, Él ofició de consolador (1 Jn 2:1; "abogado" es "Consolador" en su idioma original). El Espíritu Santo viene entonces para seguir el trabajo de Jesús y ser el Consolador de los discípulos. "Para que esté con vosotros para siempre" significa que Cristo se despediría físicamente de sus discípulos pero el Espíritu Santo estaría siempre con ellos y no se alejaría jamás. "El Espíritu de verdad" es una de las denominaciones del Espíritu Santo, la cual da a conocer que la esencia del Espíritu Santo es la verdad (1 Jn 5:7; Jn 1:14), que el Espíritu Santo testifica por la verdad (Jn 15:26; 14:6) y que el Espíritu Santo guía a las personas a comprender la verdad (Jn 16:13). "El mundo" no se refiere a todos los que habitan en el planeta, sino a aquellos que no han renacido. La razón por la cual ellos no pueden recibir al Espíritu Santo es que rechazan la salvación. "Porque vive con vosotros y estará en vosotros" quiere decir que el Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo porque Cristo vivió físicamente con los discípulos y luego de ascender continuó estando dentro de los discípulos. "Volveré a vosotros" es similar a la frase anterior y se

refiere a que el Espíritu Santo habita en el corazón del hombre; no se refiere a la segunda venida de Cristo (Mt 28:20; Jn 14:20–21, 23).

Cierta vez Jesús dijo a sus discípulos que luego de no mucho se alejaría de ellos (Jn 13:31–33). Esto entristeció a los discípulos, por lo cual Jesús procedió a explicarles que Él se iba para prepararles una morada y que un día vendría a llevarlos allí consigo (Jn 14:1–3). Sin embargo, esto no quitó la angustia de los discípulos por completo, ya que pensaban: "Cuando se vaya Él, ¿quién nos enseñará? ¿Quién nos ayudará? ¿Quién nos dará fuerza? ¿Quién nos consolará? ¿Quién será nuestro defensor?" Cuando un niño pierde a sus padres y se convierte en huérfano, necesita que alguien lo cuide y le dé consuelo. La situación de los discípulos era similar, ya que pronto serían huérfanos en un mundo donde no son bienvenidos, como ovejas entre lobos. Los discípulos se encontraban ansiosos y preocupados, sin saber qué hacer, y entonces Jesús prometió la llegada del Consolador, quien continuaría su obra en el mundo para no dejar a los discípulos como huérfanos.

"Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que yo os he dicho" (Jn 14:26).

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que habrán de venir" (Jn 16:13).

El Espíritu Santo les recuerda a los discípulos las enseñanzas que recibieron del Señor:

- Cuando Jesús habitaba en el mundo, Él les impartió numerosas enseñanzas a sus discípulos, quienes no las registraron una por una en todo tiempo y lugar. El Espíritu Santo viene entonces para refrescarles la memoria, para serles de ayuda cuando estén testificando por Cristo.
- Entre las palabras de Jesús hay algunas que tienen significados ocultos y profundos y que los discípulos no entendieron en su momento (Jn 16:12). El Espíritu Santo viene entonces para hacerles recordar dichas enseñanzas y también darles a entender el significado de las mismas.
- Algunas de las cosas dichas por Jesús están relacionadas con acontecimientos futuros, los cuales los discípulos no pueden entender antes de que sucedan. El Espíritu Santo viene entonces para hacerles recordar las palabras de Jesús una vez que estos

eventos ocurren (Lc 24:6–9; Jn 2:19–22), y así conocer al Señor aún más.

El Espíritu Santo puede guiar a los discípulos a comprender toda verdad. El Señor una vez dijo a los discípulos que sus palabras son espíritu (Jn 6:63) y al mismo tiempo Isaías dice que la Biblia es un libro sellado (Is 29:11). Por ende, sin la revelación y la guía del Espíritu Santo es imposible comprender la verdad (1 Co 2:10–11). "Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira" (1 Jn 2:27).

El Espíritu Santo nos revela cosas futuras. En las epístolas de los apóstoles hay muchas profecías que no fueron dichas por Jesús mientras estaba en el mundo. De no ser por la revelación del Espíritu Santo, los apóstoles no podrían haber sabido de antemano ciertos asuntos del futuro. Por ejemplo:

- Los gentiles también serán herederos de la promesa (Ef 3:3–6; Ro 9:24–26).
- La casa de Israel será salva una vez que se alcance el número de gentiles (Ro 11:25–27).
- Antes de la venida de Cristo habrá gente que se alejará u opondrá a la verdad, pecadores que se enaltecerán a sí mismos (2 Ts 2:3–4; 2 Ti 3:1–5), gente que sigue la doctrina del diablo, gente que prohíbe el matrimonio y ciertos alimentos y gente que sigue herejías diversas (1 Ti 4:1–3; 2 P 2:1).
- Algunos creyentes serán elevados sin pasar por la muerte carnal (1 Co 15:51–55; 1 Ts 4:15–17) y la tierra y todo lo que hay en ella serán consumidos por fuego (2 P 3:10).

"Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí" (Jn 15:26).

El testimonio que da el Espíritu Santo del Señor Jesús puede dividirse entre directo e indirecto.

En cuanto al testimonio directo, el Espíritu Santo es testigo de lo siguiente por sí mismo:

- El Señor Jesús verdaderamente resucitó, ascendió al cielo y volverá en el futuro (Jn 16:7; 14:3).
- El Espíritu Santo es el espíritu de Jesús y no hay diferencia entre ellos en cuanto a persona (Jn 14:18).

- La sangre del Señor está presente durante el bautismo y cumple la función de limpiar todo pecado (1 Jn 5:6–8; Jn 19:34; Ef 1:7; Hch 22:16).
- El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios (Ro 8:16).

Con respecto al testimonio indirecto, el Espíritu Santo da testimonio de lo siguiente a través de los discípulos:

- Jesús es el Hijo del hombre y también el Hijo de Dios (Ro 1:3–4).
- Jesús es el Señor de la vida y Dios lo levantó de entre los muertos (Hch 3:15).
- Jesús ascendió al cielo y ahora cumple el rol de Rey, Salvador y Juez (Hch 5:30–32; 10:42–43).
- Jesús se manifestará en los cielos en medio de llamas junto a sus ángeles (2 Ts 1:7–10).
- La salvación de la humanidad por parte de Cristo (el libro de Hechos).

"Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré" (Jn 16:7).

Luego de que los discípulos oyeron a Jesús decir que iba al Padre, los discípulos se entristecieron (Jn 16:5–6). Para consolar su tristeza, Jesús les dijo a los discípulos que su ascensión les sería sumamente beneficiosa. ¿Por qué la ascensión de Jesús les conviene más a los discípulos que Jesús permanezca en el mundo?

- De no irse Jesús, el Espíritu Santo no llegaría a los discípulos.
- El Espíritu Santo les daría poder de lo alto (Lc 24:49), lo cual influenciaría de gran manera la fe y el trabajo sagrado de los discípulos.
- Al irse Jesús, los discípulos realizarían milagros aún más grandes que los del Señor (Jn 14:12).
- Tarde o temprano Jesús debía separase de los discípulos; sin embargo, el Espíritu Santo acompañaría a los discípulos para siempre.
- Jesús no podía estar en dos lugares al mismo tiempo; el Espíritu Santo, sin embargo, puede estar con cada uno de los discípulos en todo tiempo y lugar.

- La ayuda, las enseñanzas, la fuerza, el consuelo y la defensa que Jesús proveía a sus discípulos era externa; el Espíritu Santo obraría desde el interior de los discípulos.

Para más detalles sobre cómo la ascensión de Jesús beneficia más a los discípulos que su permanencia en la tierra ver el Capítulo 2, Sección 2.3, "Consolador".

"Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis, porque yo voy al Padre" (Jn 16:16).

Este versículo puede dividirse en dos partes: la primera habla sobre la muerte de Jesús y cómo los discípulos no pueden verlo; la segunda parte se refiere a su resurrección y la llegada del Espíritu Santo. Debido a que la primera parte no está relacionada con el Espíritu Santo, ésta no será analizada y en cambio el enfoque será sobre la segunda parte del versículo:

- La muerte de Cristo es meramente una separación temporaria entre Él y los discípulos. Al tercer día resucitaría y los discípulos lo verían de nuevo (Jn 13:31–33; 16:17–22).
- El Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús. Cuando los discípulos reciben el Espíritu Santo, esto es equivalente a ver a Jesús. Llegado ese día, los discípulos no tendrían más necesidad de preguntarle nada a Jesús (Jn 16:23, 13; 1 Jn 2:20, 27).

7.2.2 Promesas dadas luego de la resurrección de Cristo

"Entonces Jesús les dijo otra vez: ¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y al decir esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos" (Jn 20:21–23).

El estudio de este pasaje puede dividirse en tres partes:

- Jesús dice que fue enviado por el Padre celestial a través del Espíritu Santo con el propósito de anunciar el evangelio del reino celestial y guiar a la humanidad a volver al Padre. De igual manera, ahora Jesús envía a sus discípulos a predicar y continuar el trabajo sagrado dejado pendiente por Él.
- El soplo que Jesús les dio a sus discípulos diciendo "Recibid el Espíritu Santo" es una promesa, no un acto consumado instantáneamente.

- Jesús les prometió a sus discípulos el poder de perdonar y retener pecados luego de que recibieran el Espíritu Santo. Este tipo de poder recae sobre quien recibe el Espíritu Santo porque el Espíritu Santo es el Espíritu de Dios.

Yuming Jia dice en *Nueva nota sobre el Evangelio de Juan*, página 263: "Esta misión [predicar el evangelio] no puede ser realizada sin el poder de Dios. Es por esta razón que Jesús sopló nuevamente para que ellos recibieran el Espíritu Santo. De esto se puede ver la relación entre recibir el Espíritu Santo y la aparición de Jesús". Yuming Jia considera que los discípulos ya habían recibido el Espíritu Santo.

Yuug Chiba dice en *Compendio explicativo actual del Nuevo Testamento. Cuarto libro*, página 373: "Estas palabras [Jn 20:22] son la realización de las promesas dadas en Juan 14:16 y 16:7". Yuug Chiba considera que todas las promesas sobre el Espíritu Santo que Jesús les dio a sus discípulos se concretaron en esta instancia.

En realidad, este pasaje se trata de una promesa, no de la realización de la promesa:

- Jesús dijo que de no irse, el Consolador no vendría (Jn 16:7). Jesús aún no había ascendido al cielo, por lo cual no era posible que le diera el Espíritu Santo a sus discípulos.
- Juan registró lo que Jesús dijo en el último día de la fiesta: "Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Jn 7:39). En cuanto a cuál es el momento en que Jesús fue glorificado, los apóstoles consideran que el momento en cuestión es cuando Jesús ascendió al cielo y obtuvo su posición de gloria (Hch 2:33; 5:31; Flp 2:9–10). Jesús todavía no había recibido tal gloria en aquel instante, y por supuesto no podría haber sido capaz de darle el Espíritu Santo a sus discípulos.
- Antes de ascender al cielo, Jesús les ordenó a los discípulos aguardar la llegada del Espíritu Santo en la ciudad para recibir poder y ayuda para hacer trabajo sagrado (Lc 24:49; Hch 1:8). Si Jesús les hubiera dado el Espíritu Santo a sus discípulos cuando sopló sobre ellos, ¿por qué entonces les dio a sus discípulos tal orden?

- Los discípulos recibieron el derramamiento del Espíritu Santo diez días luego de la ascensión de Jesús, en el día de Pentecostés (Hch 2: 1–4, 33).

"Ciertamente, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lc 24:49).

Estando Jesús a punto de volver al Padre, la promesa del derramamiento del Espíritu Santo que el Padre les había encargado a los numerosos profetas y a Cristo estaba por concretarse. La expresión "hasta que" implica que todo el que pide el Espíritu Santo a Dios debe perseverar y ser paciente hasta que reciba el derrame del Espíritu Santo. "Poder desde lo alto" quiere decir que quien recibe el Espíritu Santo es lleno del poder de Dios. Esto no solamente se relaciona con el cultivo espiritual de cada uno, sino también con realizar trabajo sagrado.

"[Enseñadles] que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28:20).

Quien dice "enseñadles" es Cristo quien fue hecho carne, y el destinatario de sus palabras es todo aquel quien haya recibido la palabra de vida predicada por los discípulos, es decir la iglesia que fue establecida sobre el fundamento de los profetas y los apóstoles. Quien dice "yo estoy con vosotros" es el Espíritu de Jesús, que es el Espíritu Santo enviado luego de la ascensión de Jesús al cielo.

Si un predicador o evangelista es fiel a la Biblia, anuncia la salvación completa de acuerdo al significado original de la Biblia y hace que la congregación entera guarde las enseñanzas de la Biblia estrictamente, el Espíritu Santo estará con él hasta el fin del mundo. De lo contrario, tal persona es un profeta falso que es ciego y guía a otros ciegos. Aunque esa persona vaya por tierra y mar convenciendo a la gente a creer en su doctrina, lo que realmente está haciendo es convertir a la gente en hijos del infierno (Mt 23:15–16) y debe ser maldecida por Dios (Gl 1:6–9). La razón por la que el catolicismo romano no posee el Espíritu Santo es que modificó el evangelio original y le dio la espalda a la verdad. La razón por la cual las iglesias y congregaciones secularizadas no poseen el Espíritu Santo es también porque no han vuelto totalmente a la Biblia. "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Jn 14:15–16).

"Y estando juntos, les ordenó: No salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, la cual oísteis de mí, porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hch 1:4–5).

Este pasaje no es muy diferente de Lucas 24:49 y quizá es la repetición de la misma promesa, debido a que Hechos y Lucas fueron escritos por Lucas al mismo destinatario (Hch 1:1; Lc 1:1). "Dentro de no muchos días" es un recordatorio especial que Jesús les dio a sus discípulos de esperar pacientemente por un rato más, porque el Espíritu Santo prometido por el Padre estaba a punto de descender.

"[P]ero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra" (Hch 1:8).

El Espíritu Santo es un poder que proviene de lo alto (Lc 24:49) y todo el que recibe el derramamiento del Espíritu Santo será lleno de este poder. Este poder no sólo es necesario para fortalecer la fe individual de cada uno, sino que también es necesario en la predicación del evangelio. Con respecto a esto último, en Hechos 1:4, 8 uno puede observar la importancia del Espíritu Santo en el trabajo de evangelización:

- Si una persona no es enviada por el Espíritu Santo, dicha persona no puede cargar con el ministerio de evangelizar.
- El Espíritu Santo puede dar elocuencia y poder para ayudar a las personas a realizar trabajo sagrado.
- El Espíritu Santo es capaz de dar la autoridad de perdonar y retener pecados.
- el Espíritu Santo puede guiar a las personas a comprender la verdad y explicar la palabra correctamente.

Estas son las razones por las cuales el Espíritu Santo es indispensable en la evangelización. Fue también debido a esto que Jesús encargó repetidamente a los discípulos no dejar Jerusalén.

7.3 EJERCICIOS

1. Nombrar y explicar cinco profecías dadas por los profetas, con sus respectivas citas bíblicas.
2. Nombrar y explicar cinco profecías dadas por el Señor Jesús, con sus respectivas citas bíblicas.

Capítulo 8

LA LLEGADA DEL ESPÍRITU SANTO

Dios guarda sus promesas y es misericordioso (Dt 7:9). Aunque nosotros somos débiles e infieles, Dios permanece fiel y no se contradice a sí mismo (2 Ti 2:13). Por ende, si Dios envió a sus profetas a anunciar profecías sobre el Espíritu Santo a lo largo de la historia y también envió a Jesucristo a dar la promesa del Espíritu Santo, el Espíritu Santo ciertamente se manifestaría a su debido tiempo.

8.1 LA LLUVIA TEMPRANA

Juan el Bautista recibió la revelación de que el Señor Jesús bautizaría con el Espíritu Santo y de esta manera lo presentó al mundo (Jn 1:32–33), agregando que él sólo realizaba un bautismo de arrepentimiento (Mt 3:11). Así, tras ser anunciado por los profetas por más de mil años, la esperanza de la llegada del Espíritu Santo se tornó más viva que nunca mediante la aparición de Jesucristo.

8.1.1 Profecías de la lluvia temprana

"[Y]o daré la lluvia a vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía…" (Dt 11:14).

"Jehová, Dios nuestro […] da lluvia temprana y tardía en su tiempo" (Jer 5:24).

La lluvia temprana y la lluvia tardía son símbolos del Espíritu Santo. En algunas versiones de la Biblia la traducción es "lluvia de otoño" y "lluvia de primavera", respectivamente. Esto se debe a que la lluvia temprana cae en otoño antes del tiempo de la siembra, mientras que la lluvia tardía cae en primavera antes del tiempo de la siega. Desde el punto de vista de la Biblia, el descenso del Espíritu Santo en Pentecostés fue la primera vez que descendió el Espíritu Santo, el cual vino en el tiempo de la siembra de la iglesia apostólica.

A partir de esto podemos saber que esa instancia es la lluvia temprana del Espíritu Santo.

"Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra seca. Mi espíritu derramaré sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tus renuevos" (Is 44:3).

"Tu descendencia" se refiere a los descendientes de Jacob, que son los israelitas. El versículo 1 dice: "Ahora pues, oye, Jacob, siervo mío, Israel, a quien yo escogí".

"Y les daré otro corazón y pondré en ellos un nuevo espíritu; quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas y guarden mis decretos y los cumplan… " (Ez 11:19–20).

"Les" se refiere a la casa de Israel, porque el versículo 15 dice: "Hijo de hombre, tus hermanos, tus propios hermanos, los hombres de tu parentela y toda la casa de Israel".

"Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra" (Ez 36:26–27).

"Os" se refiere a la casa de Israel porque el versículo 22 dice: "Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová, el Señor: No lo hago por vosotros, casa de Israel".

"Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis… " (Ez 37:14).

"Vosotros" se refiere a la casa de Israel porque el versículo 11 dice: "Luego me dijo: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel".

"Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento, pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo. Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mt 3:11).

"Os" se refiere a los judíos porque el versículo 5 dice: "Acudía a él Jerusalén, toda Judea y toda la provincia de alrededor del Jordán".

Arriba se mencionan algunas profecías relacionadas con el Espíritu Santo, todas ellas específicamente para los israelitas. Estas profecías pueden usarse como referencia a la lluvia temprana porque el Espíritu Santo dado a los israelitas es la lluvia temprana, no la tardía. Además, Ezequiel 39:29 y Zacarías 12:10 claramente profetizan la llegada de la lluvia temprana del Espíritu Santo.

8.1.2 La historia sobre el descenso de la lluvia temprana

"Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes juntos. De repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran" (Hch 2:1–4).

Cual viento recio, cual lenguas de fuego, cual sinfonía de lenguas indescriptibles. Fue así como el Espíritu Santo prometido descendió. "El viento sopla de donde quiere" (Jn 3:8) y el "espíritu de devastación" (Is 4:3–4) descendió sobre los ciento veinte discípulos que estaban orando (Hch 1:14–15). El viento es algo misterioso con trayectoria impredecible, lo cual implica que aunque el Espíritu Santo no puede ser visto, de hecho puede ser oído. Cuando hay mucha gente orando junta y el Espíritu Santo desciende con fuerza se evidencia este tipo de fenómeno (Hch 3:31; Ap 19:6). El fuego, por su parte, emite calor y luz y tiene la capacidad de purificar y moldear. Esto simboliza que el Espíritu Santo puede incitar fervor en el hombre, hacer que sea luz al mundo, purificar al hombre de sus pecados y hacer que los hombres sean unidos. La lengua es el instrumento del habla, lo cual representa que el Espíritu Santo puede dar elocuencia y hacer que los hombres testifiquen el evangelio completo de salvación de acuerdo a la voluntad divina. Desde otra perspectiva, las lenguas simbolizan que el Espíritu Santo les da a los hombres el don de hablar en lenguas.

Luego de que Jesús ascendió al cielo, los discípulos siguieron la orden de Jesús de permanecer reunidos en Jerusalén y oraron unánimemente con el objetivo de recibir poder de lo alto (Lc 24:49; Hch 1:4–5, 12–15). Llegado el día de Pentecostés, sus oraciones fueron oídas por Dios y alrededor de ciento veinte personas fueron llenas del Espíritu Santo, lo cual marcó el cumplimiento de las numerosas profecías relacionadas con el Espíritu Santo dadas a lo largo de más de mil años. Los judíos, muchos de los cuales habían regresado a Jerusalén de diversos países, estaban atónitos, confusos e inciertos sobre qué había acontecido. Entre ellos había algunos que incluso se burlaron de los discípulos diciendo que estaban ebrios (Hch 2:13). Haciendo referencia a la profecía de Joel (Hch 2:16–18; Jl 2:28–29), Pedro explicó que él y los demás discípulos habían recibido el Espíritu Santo que fue profetizado por los profetas por encargo de Dios. Pedro luego añadió que toda persona es capaz de recibir el Espíritu Santo si ella

se arrepiente, se bautiza en el nombre de Jesucristo y sus pecados le son perdonados (Hch 2:37–39). Tras el discurso de Pedro, tres mil personas creyeron en su palabra, fueron bautizadas y guardaron diligentemente las enseñanzas de los apóstoles (Hch 2:40–42). Esta es la primera instancia en la que el Espíritu Santo testificó a través de los apóstoles, y es también el nacimiento de la iglesia apostólica. Luego de estos acontecimientos, los discípulos predicaron el evangelio en todo lugar con la presencia del derramamiento del Espíritu Santo (Hch 8:17; 10:44; 19:6).

8.2 EL ESPÍRITU SANTO DEJA DE DESCENDER

En Israel hay dos temporadas de lluvia: la lluvia temprana y la lluvia tardía. La lluvia temprana cae en otoño antes de la siembra y también se denomina lluvia de otoño; la lluvia tardía cae en primavera antes de la cosecha y también se denomina lluvia de primavera. Hace aproximadamente dos mil años el Espíritu Santo descendió en Pentecostés por primera vez, tres mil personas fueron bautizadas y la iglesia apostólica fue establecida. Esto constituyó el descenso de la lluvia temprana durante la época de siembra. A principios del siglo XX el Espíritu Santo volvió a descender y estableció así la iglesia verdadera del fin de los tiempos. Esto constituyó el descenso de la lluvia tardía en el tiempo de la cosecha.

Aunque el Espíritu Santo de la lluvia temprana descendió acorde a la promesa de Dios, entre la lluvia temprana y la lluvia tardía hubo un período de tiempo en el cual hubo un cese de lluvia, es decir, el Espíritu Santo dejó de descender. Esto no quiere decir que no llueve en absoluto en Israel durante el invierno, sino que la rebelión de los escogidos provocó la ira de Dios por lo cual no hubo lluvias cuando en teoría debía llover. Al igual que muchos otros asuntos relacionados con el Espíritu Santo, el cese de la lluvia del Espíritu Santo fue mencionado en la Biblia con mucha anterioridad (Is 46:10), como se detalla debajo.

8.2.1 Profecías sobre el cese del descenso del Espíritu Santo

"Quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce. Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no producirá nada y los árboles del campo no darán su fruto" (Lv 26:19–20).

La comparación de cielo como hierro significa que el cielo deja de dar lluvia, y la comparación de tierra como bronce significa que la tierra se seca y endurece a causa de la ausencia de lluvias. Los versículos 14 a 16 dicen: "Pero si no me escucháis ni cumplís todos estos mandamientos, si despreciáis mis preceptos y vuestra alma menosprecia mis estatutos, si no ponéis en práctica todos mis mandamientos e invalidáis mi pacto, yo también haré con vosotros esto [...]". De esto es posible observar que la razón por la cual no llueve es la rebelión del pueblo escogido, la cual provocó la ira de Dios. Desde el punto de vista espiritual los escogidos del Antiguo Testamento simbolizan proféticamente a los escogidos del Nuevo Testamento, el cese de lluvia representa el cese del descenso del Espíritu Santo, la tierra representa el corazón de los hombres y los frutos de la tierra representan el fruto del Espíritu Santo. Por lo tanto, la causa del cese del descenso del Espíritu Santo es la degeneración del catolicismo romano. En consecuencia, el espíritu de los creyentes se resecó como tierra endurecida. Aunque trataban de guardar la verdad con sumo esfuerzo no pudieron ver mejoría debido a la falta de la ayuda del Espíritu Santo y entonces no fueron capaces de dar frutos espirituales. Este es el mismo factor que pervirtió a muchas iglesias que se volvieron mundanales.

"Guardaos, pues, que vuestro corazón no se deje engañar y os apartéis para servir a dioses ajenos e inclinaros delante de ellos; no sea que se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, cierre los cielos y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis bien pronto en esa buena tierra que os da Jehová" (Dt 11:16–17).

"Alza tus ojos a las alturas, y ve si hay algún lugar donde no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como un árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y tu maldad has contaminado la tierra. Por esta causa las aguas fueron detenidas y faltó la lluvia tardía. Te has mostrado como una prostituta, y no has querido avergonzarte" (Jer 3:2–3).

De Deuteronomio 11 podemos ver que la razón por la cual dejó de llover en el Antiguo Testamento fue la adoración a ídolos por parte del pueblo escogido. El pasaje de Jeremías 3, que trata sobre el cese de la lluvia tardía a causa del adulterio de los israelitas, tiene un significado parecido (Jer 2:20–25; 3:6–14). Desde la perspectiva de la historia de la iglesia del Nuevo Testamento, estos dos fragmentos bíblicos claramente explican por qué el Espíritu Santo dejó de descender. En cuanto al cese de lluvia del Antiguo Testamento, durante el reinado de Acab, tanto el rey como el pueblo adoraban ídolos y provocaron el enojo de Dios y en consecuencia los cielos fueron sellados (1 R 17:1,

7; 16:30–33). Desafortunadamente, el pueblo de Israel no aprendió de sus errores anteriores, porque más tarde Jeremías los reprendió de nuevo por comportarse como una ramera. Al igual que antes, el pueblo de Israel volvió sus espaldas al Dios verdadero y adoró a ídolos falsos (Jer 2:20–25; 3:6–14).

Con respecto al cese de la lluvia del Espíritu Santo en el Nuevo Testamento, una de las causas es que el papa se proclamó a sí mismo Cristo en la tierra, fue adorado por los hombres y proveyó a los creyentes imágenes de Jesús, apóstoles, mártires y María para que adoraran. Si bien las iglesias vueltas mundanas no adoran ídolos explícitamente, en la práctica veneran a ciertos teólogos, evangelistas u otros líderes religiosos e inclusive nombran a sus iglesias con los nombres de dichos líderes. Estas acciones dan gloria a los hombres en vez de Dios y son del mismo ánimo que tallar y adorar ídolos. Los apóstoles Pedro y Pablo tenían dones extraordinarios y fueron vasijas de valor usadas por el Señor pero aun así no osaron aceptar la adoración de los hombres (Hch 10:25–26; 14:11–15), lo cual es digno de que tengamos en cuenta.

"Él convierte los ríos en desierto y los manantiales de las aguas en sequedales; la tierra fructífera en estéril, por la maldad de los que la habitan" (Sal 107:33–34).

El Espíritu Santo desciende para convertir el desierto (el corazón del hombre) en manantial (Jn 4:14). Sin embargo, debido al pecado del pueblo (la iglesia), los ríos se convirtieron en desierto (el Espíritu Santo dejó de descender) y los campos fértiles en tierra estériles que no pueden ser cultivadas (sin el Espíritu Santo la semilla del reino celestial no puede echar raíz y crecer en la iglesia).

"Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán el cardo y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella" (Is 5:6).

Dios usa el viñedo como metáfora de la casa de Israel y la vid como metáfora de los israelitas. Dios esperaba buen fruto de la vid (justicia) pero los israelitas en cambio dieron fruto salvaje (maldad). Por tanto, Dios hizo que el viñedo se desolara, que espinos habitaran en él y que la lluvia no cayera sobre él (Is 5:3–7). La decadencia de la iglesia católica romana fue la causa del cese del descenso del Espíritu Santo.

"Se ha enlutado Judá, sus puertas desfallecen; se sentaron tristes en tierra y sube el clamor de Jerusalén. Los nobles envían a sus criados por agua; van a las lagunas, pero no hallan agua; vuelven con sus vasijas vacías; se avergüenzan,

se confunden y cubren sus cabezas. Se ha resquebrajado la tierra porque no ha llovido en el país; los labradores, confundidos, se cubren la cabeza" (Jer 14:2–4).

En repetidas ocasiones los judíos se rebelaron contra la ley, fueron tras la maldad, no cuidaron sus pasos y provocaron la ira de Dios. Esto causó que Dios no aceptara sus sacrificios, no hiciera caso a sus súplicas y profetizara que los israelitas enfrentarían una sequía (Jer 14:7–12). La iglesia católica romana transgredió la verdad y desobedeció la voluntad del Padre celestial y por eso el Espíritu Santo dejó de descender sobre la tierra.

"[Enseñadles] que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28:20).

El deseo de Jesucristo es estar con los discípulos por siempre, no dejarlos como huérfanos y acompañarlos hasta el fin del mundo. Pero para que esto sea posible, el requisito establecido por Jesús, que es guardar todas sus enseñanzas, debe ser cumplido. Dicho de otra manera, si la iglesia modificara las enseñanzas de Jesús y no guardara su palabra, el Espíritu Santo se apartaría y dejaría de estar con la iglesia. El Espíritu Santo es el Espíritu del Señor: si Jesús no está con la iglesia esto significa que el Espíritu Santo deja de descender. Debido a que la iglesia católica alteró el evangelio, este versículo de la Biblia no pudo hacerse realidad y en cambio se cumplieron así las profecías sobre el cese del Espíritu Santo, lo cual es verdaderamente lamentable.

"Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad [...]. El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él [...].El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él" (Jn 14:15–17, 21, 23).

"¡Volveos a mi reprensión!, pues ciertamente yo derramaré mi espíritu sobre vosotros y os haré saber mis palabras" (Pr 1:23).

Las iglesias que no poseen el Espíritu Santo deben arrepentirse verdaderamente, unirse a la iglesia verdadera y guardar los mandatos del Señor para poder recibir el derramamiento del Espíritu Santo.

8.2.2 Prefiguraciones del cese del descenso del Espíritu Santo

"Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses y hubo una gran hambre en toda la tierra" (Lc 4:25).

El cese de lluvia por tres años y seis meses en tiempos de Elías tiene que ver con que Acab abandonó los mandamientos de Dios, adoró a Baal, se arrodilló ante ídolos y guió al pueblo a perpetrar las mismas maldades (1 R 16:30–33; 18:17–18).

La lluvia simboliza al Espíritu Santo y el cese de lluvia representa que el Espíritu Santo deja de descender. Si un día corresponde a una duración de un año (Nm 14:34; Ez 4:6), entonces tres años y medio de sequía corresponden a más de un milenio sin Espíritu Santo sobre la tierra. Cuando Acab era rey, la desobediencia del pueblo ocasionó tres años y medio sin lluvia. En el Nuevo Testamento la adulteración del evangelio original introducida por la iglesia católica y su rebelión contra Dios produjeron más de mil años de sequía de Espíritu Santo (Mt 28:20).

8.2.3 La historia sobre el cese del descenso del Espíritu Santo

El estudio sobre el cese del descenso del Espíritu Santo no es tarea fácil debido a lo siguiente:

- La Biblia sólo contiene profecías y símbolos del cese del Espíritu Santo pero no registra acontecimientos históricos del tema debido a que cuando Juan terminó de escribir el último libro de la Biblia (Apocalipsis) el Espíritu Santo aún no se había apartado de la iglesia.
- La iglesia católica romana y otras iglesias secularizadas sostienen que el Espíritu Santo nunca se apartó de la iglesia y por lo tanto es imposible aprender sobre el cese del descenso del Espíritu Santo de sus publicaciones relacionadas con la historia de la iglesia.
- El Espíritu Santo se apartó de la iglesia paulatinamente a medida que la fe de los creyentes se fue pervirtiendo, no repentinamente. Por lo tanto, aquí solamente se puede hacer una estimación sobre cuándo dejó de descender el Espíritu Santo porque no es posible definir una fecha exacta.

Heinrich Weinel, un teólogo alemán, realizó un estudio detallado sobre la situación espiritual de la iglesia en el tiempo de los apóstoles. Él dice: "En el siglo II todavía había reuniones que pueden describirse como "de inspiración espiritual". También dice Weinel: "El Espíritu Santo es dado mediante la imposición de manos y la oración a los que vuelven al Señor, y también realiza milagros y prodigios". Las supuestas "reuniones de inspiración espiritual" eran reuniones realizadas

especialmente para aquellos que deseaban pedir el Espíritu Santo. Cuando Weinel dice que todavía había este tipo de reunión en el siglo II, implícitamente está diciendo que más tarde ya no lo hubo.

El teólogo Thomas Rees dice: "La iglesia del siglo I conoció al Espíritu Santo debido a la labor manifestada por éste, pero a partir del siglo II la iglesia conoce al Espíritu Santo a partir de reglas eclesiásticas. Entonces, todo fenómeno que no esté en consonancia con las reglas de la iglesia es considerado espíritu maligno". En los siglos II y III, con motivo de cambiar el mucho tiempo que se dedicaba a las reuniones, la iglesia corrió al otro extremo y le dejó un papel mínimo al Espíritu Santo. El resultado fue que se apagó el fervor de la iglesia y la mayoría de los fenómenos espirituales cesaron. Es importante recordar lo que dice Pablo al respecto: "No apaguéis al Espíritu" (1 Ts 5:19).

Cuando el apóstol Juan estaba escribiendo 1 Juan, la corriente del gnosticismo cobró tal fuerza que incluso algunos creyentes se apartaron de la iglesia al ser engañados (2 Jn 2:19). El gnosticismo propone que la salvación se debe al conocimiento ("gnosis") y por lo tanto no tiene relación con llevar una vida santa. Es más, de acuerdo al gnosticismo es adecuado cubrir los actos vergonzantes de uno con la vestidura del conocimiento.

La "Enciclopedia de la Biblia" describe en la página 28: "El gnosticismo separa cuerpo y espíritu, y dice que no existe relación entre los dos. El espíritu puede perseguir cosas espirituales mientras que el cuerpo es libre de disfrutar todo placer. De esta forma, la naturaleza del cuerpo y la naturaleza del espíritu son totalmente diferentes. No importa qué actos depravados o inmundos haga el cuerpo, no pueden afectar o contaminar al espíritu". En la página 29 sigue diciendo: "Ellos profesan conocer a Dios, pero sus obras, que son abominables, rebeldes y reprobados en cuanto a toda buena obra, lo niegan (Tit 1:16). Tientan a las personas a cometer todo tipo de pecados (2 Ti 3:5–6), sean estos deseos de la carne, inmoralidad sexual o lascivia. Son engreídos porque hablan palabras infladas y vanas, y su fin será la corrupción y la perdición (2 P 2:12–18). Son hombres impíos que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios y niegan a Dios, el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. Cometen adulterio sin escrúpulos, mancillan la carne, se lanzan a los caminos erróneos por lucro, viven según la carne y no tienen el Espíritu (Jud 4, 8, 11, 19). En sus cartas a las siete iglesias, Juan también habla de los gnósticos, es

decir, de las enseñanzas de los nicolaítas. Dice que son indulgentes al pecado, lo cual el Señor Jesucristo aborrece. En su carta a la iglesia de Pérgamo, Juan menciona que las doctrinas de los nicolaítas enseñan a la gente a comer de cosas sacrificadas a los ídolos y a cometer fornicación, actos aborrecidos por el Señor Jesús. Finalmente, en su carta a la iglesia de Tiatira, Juan reitera lo mismo y dice que esa doctrina son las profundidades de Satanás".

La corriente del gnosticismo perturbó a la iglesia apostólica. Aunque los apóstoles condenaron y amonestaron contra la misma, no fue posible erradicar el gnosticismo por completo. Consecuentemente, la iglesia se corrompió progresivamente hasta que el Espíritu Santo dejó de descender. Antes del Concilio de Nicea hubo muchos seguidores del gnosticismo en Constantinopla y Roma, y la fe auténtica y la tradición de la iglesia fueron afectadas. Fue luego del Concilio de Nicea que el gnosticismo fue desapareciendo de a poco pero nunca totalmente.

La mayoría de los estudiosos de la Biblia consideran que Juan escribió Apocalipsis entre el año 95 y 96 d.C., que es el fin del siglo I. En ese tiempo, Juan recibió la revelación del Señor mientras se encontraba en la isla de Patmos y escribió cartas a las iglesias de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Troas, Sardis, Filadelfia y Laodicea criticando sus errores y frialdad (Ap 1:9–11). En el siglo II, al morir los apóstoles (Juan, quien murió en el año 98 d.C., fue el último en morir) la iglesia careció de líderes fuertes y no tardó en secularizarse y en ignorar la conmoción del Espíritu Santo hasta que el Espíritu Santo dejó de descender.

Basándonos en las ideas presentadas, podemos estimar que el Espíritu Santo dejó de descender en el siglo III.

8.3 LA LLUVIA TARDÍA

"Si las nubes están llenas de agua, sobre la tierra la derramarán…" (Ec 11:3).

Desde un punto de vista espiritual, las nubes llenas de agua representan el momento en que el Espíritu Santo está por descender. Si hubo un momento predeterminado para la llegada del Espíritu Santo de la lluvia temprana, ciertamente también hay un momento designado para el descenso del Espíritu Santo de la lluvia tardía. "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora: Tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar lo plantado, tiempo de matar y tiempo de curar, tiempo

de destruir y tiempo de edificar, tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de hacer duelo y tiempo de bailar, tiempo de esparcir piedras y tiempo de juntarlas, tiempo de abrazar y tiempo de abstenerse de abrazar, tiempo de buscar y tiempo de perder, tiempo de guardar y tiempo de tirar, tiempo de rasgar y tiempo de coser, tiempo de callar y tiempo de hablar, tiempo de amar y tiempo de aborrecer, tiempo de guerra y tiempo de paz" (Ec 3:1–8).

Dios es misericordioso. El Espíritu Santo dejó de descender luego del siglo II ó III debido a la corrupción y al pecado de la iglesia, pero Dios no guarda ira por siempre y llegado el tiempo, derramaría el Espíritu Santo prometido para restablecer su iglesia: "¿Qué Dios hay como tú, que perdona la maldad y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en la misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades y echará a lo profundo del mar todos nuestros pecados. Mantendrás tu fidelidad a Jacob, y a Abraham tu misericordia, tal como lo juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos" (Mi 7:18–20).

8.3.1 Profecías de la lluvia tardía

"Asimismo, acontecerá en aquel tiempo que Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el resto de su pueblo" (Is 11:11).

Aunque el pueblo escogido del Antiguo Testamento se rebeló contra Dios y fue esparcido entre naciones gentiles, Dios extendería su mano nuevamente para darle salvación. La situación del pueblo escogido del Nuevo Testamento y la forma en que recibe salvación son similares. Por lo visto, Dios dio profecías sobre el descenso de la lluvia tardía del Espíritu Santo con mucha anticipación. Ocurre que en realidad Abraham tiene descendientes de carne y también descendientes espirituales (Gn 20:17). Los escogidos del Antiguo Testamento son los descendientes de acuerdo a la sangre mientras que los elegidos del Nuevo Testamento son los descendientes espirituales (Gl 3:29). De la misma manera en que los hechos con los que se encuentran los descendientes de sangre cumplen las profecías, los hechos con los que se encuentran los descendientes espirituales también dan cumplimiento a las profecías de la Biblia.

"[H]asta que sobre nosotros sea derramado el espíritu de lo alto. Entonces el desierto se convertirá en campo fértil y el campo fértil será como un bosque" (Is 32:15).

Aunque el reino de Judá fue desolado a causa de su rebelión contra Dios, Dios prometió restaurarlo en el futuro. Desde que la iglesia perdió el Espíritu Santo su situación es comparable a un desierto árido. No obstante, Dios prometió enviar la lluvia tardía del Espíritu Santo para que el desierto se convierta en campo fértil y lleno de vida. "Ciertamente consolará Jehová a Sión; consolará todas sus ruinas. Cambiará su desierto en un edén y su tierra estéril en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanzas y cánticos" (Is 51:3).

"Después de esto derramaré mi espíritu sobre todo ser humano, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. También sobre los siervos y las siervas derramaré mi espíritu en aquellos días. Haré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas y la luna en sangre, antes que venga el día, grande y espantoso, de Jehová" (Jl 2:28–31).

Aunque Pedro citó este pasaje cuando descendió el Espíritu Santo de la lluvia temprana en Pentecostés (Hch 2:17–21), a partir de los actos milagrosos mencionados en los versículos 30 y 31 se puede decir que este fragmento también es aplicable al Espíritu Santo de la lluvia tardía.

"Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante y hierba verde en el campo a cada uno" (Zac 10:1).

La lluvia tardía, de forma similar a la lluvia temprana, es símbolo del Espíritu Santo que estableció la verdadera iglesia del fin de los tiempos. Esta es la profecía que más explícitamente habla sobre el descenso de la lluvia. Ahora es el momento en que la lluvia tardía está cayendo y todo el que venga a la iglesia verdadera para pedirla obtendrá el Espíritu Santo prometido por Dios.

Además de las profecías citadas anteriormente, la Biblia registra muchas otras (Dt 11:14; Ez 39:29; Os 6:3; Jl 2:23; Zac 4:6; 8:12). Para más detalle ver el Capítulo 7, Sección 7.1, "La profecía de los profetas".

8.3.2 Prefiguraciones de la lluvia tardía

"Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto" (Stg 5:17–18).

"Yo os envío al profeta Elías antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los

hijos hacia los padres, no sea que yo venga y castigue la tierra con maldición" (Mal 4:5–6).

A Elías se lo conoce como el profeta que pidió por la lluvia, lo cual simboliza a la iglesia verdadera del fin de los tiempos que ruega a Dios por el Espíritu Santo. De la misma forma en que Elías guió al pueblo a desechar a los ídolos y seguir los mandamientos de Dios con el objetivo de aplacar la ira de Dios y que la lluvia retornara a la tierra (1 R 18:17–21, 39–45), la iglesia verdadera del fin de los tiempos también batalla arduamente por la verdad, guía a la gente a desechar herejías y doctrinas falsas, pide a Dios que haga descender el Espíritu Santo y restablece la paz entre Dios y los hombres. Elías también simboliza proféticamente a Juan el Bautista porque Juan tenía la misma determinación y el mismo poder que Elías (Mt 17:10–13; Lc 1:15–17). De la misma manera en que Juan el Bautista preparó un camino para Jesús, guió a los hombres a arrepentirse y acercarse a Cristo para poder recibirlo (Is 40:3–5), la iglesia verdadera del fin de los tiempos también guía a los hombres a arrepentirse y acercarse a Cristo y así prepararlos para recibir al Señor en su segunda venida (Ap 21:2, 9–10).

"Reedificarán las ruinas antiguas, levantarán lo que antes fue asolado y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones" (Is 61:4).

"Porque he aquí que yo estoy por vosotros, a vosotros me volveré y seréis labrados y sembrados. Yo haré que se multipliquen los hombres sobre vosotros, a toda la casa de Israel, a toda ella. Las ciudades serán habitadas y edificadas las ruinas" (Ez 36:9–10).

"Así ha dicho Jehová, el Señor: El día que os purifique de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. La tierra asolada será labrada, después de haber permanecido asolada ante los ojos de todos los que pasaban. Y dirán: 'Esta tierra desolada se ha convertido en un huerto de Edén, y estas ciudades arruinadas, desoladas y destruidas, están fortificadas y habitadas.' Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado y planté lo que estaba desolado; yo, Jehová, he hablado, y lo haré" (Ez 36:33–36).

En el Antiguo Testamento el templo construido por Salomón fue incinerado y destruido y el remanente del pueblo fue deportado a Babilonia a causa de que los reyes y el pueblo se rebelaron contra Dios (2 R 25:8–12). Luego de setenta años, Dios conmovió a Ciro, rey de Persia, a permitir a los israelitas a regresar a Jerusalén a reconstruir el templo, con el objetivo de cumplir las profecías anunciadas por los profetas (2 Cr 36:17–23; Is 44:28; Jer 25:11–12). Este evento simboliza

que el templo espiritual, que es la iglesia (1 Co 3:16–17; 1 P 2:5), también pasaría por un proceso similar: construcción, destrucción y reconstrucción.

"Entonces siguió diciéndome: Ésta es palabra de Jehová para Zorobabel, y dice: No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos" (Zac 4:6).

En el año 536 a.C., durante el reinado de Ciro de Persia, Zorobabel obtuvo el permiso del rey para conducir al pueblo a regresar a Judea y reconstruir el templo. No mucho después, los israelitas enfrentaron la oposición de sus enemigos, quienes forzaron a los israelitas a detener la obra hasta el segundo año del reinado de Darío, rey de Persia (Esd 4:1–24). Bajo estas circunstancias, Dios dio a conocer a Zorobabel a través del profeta Zacarías que sólo confiando en el Espíritu de Dios era posible enfrentar los obstáculos y la opresión originados por el enemigo, para así completar la reconstrucción del templo. Estos eventos simbolizan que la iglesia verdadera del fin de los tiempos debe también confiar en el Espíritu Santo de la lluvia tardía para ser victoriosa sobre los actos destructivos de Satanás y así cumplir la gran misión encomendada por Dios de restablecer la iglesia apostólica.

"Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado 'reparador de portillos', 'restaurador de viviendas en ruinas'" (Is 58:12).

"En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David: cerraré sus portillos, levantaré sus ruinas y lo edificaré como en el tiempo pasado" (Am 9:11).

"Él le dijo: Toma estos utensilios, ve y llévalos al templo que está en Jerusalén, y sea reedificada la casa de Dios en su lugar" (Esd 5:15).

"Las ruinas antiguas" se refieren a la iglesia que existió a partir del siglo III, que fue destruida por Satanás a causa de su perversión y que debe ser reconstruida y restaurada de sus ruinas luego de la aparición de la verdadera iglesia en el siglo XX. "Como en el tiempo pasado" y "reedificada […] en su lugar" son símbolos de que la iglesia del fin de los tiempos será edificada sobre el fundamento de los apóstoles y los profetas, con Cristo como la piedra angular (Ef 2:19–20), restableciendo la iglesia apostólica y cumpliendo la misión encomendada por Cristo.

Cuando Zorobabel guiaba al pueblo en la reconstrucción del templo, Dios le dijo a través de Zacarías que debía fiarse del Espíritu de Dios (Zac 4:6). El Señor Jesús también dijo a sus discípulos: "Pero cuando

venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Jn 16:13). Por lo visto, para reedificar el templo en su lugar original es necesario confiar en la guía y en la ayuda del Espíritu Santo de la lluvia tardía.

"Me hizo volver luego a la entrada de la casa. Y vi que salían aguas por debajo del umbral de la casa hacia el oriente, porque la fachada de la casa estaba al oriente; y las aguas descendían por debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar" (Ez 47:1).

La casa (el templo) es prefiguración de Jesucristo (Jn 2:21) y el agua que salía de debajo del umbral simboliza al Espíritu Santo que es enviado de Jesús (Jn 7:37–39; 17:7). Los versículos 3 a 5 del presente capítulo describen cómo crecía el agua, que comenzó siendo agua que llega hasta los tobillos y terminó siendo un río que sólo se puede atravesar nadando. Esto simboliza que la labor del Espíritu Santo de la lluvia tardía sería cada vez más y más exuberante. La labor del Espíritu Santo de la lluvia temprana comenzó siendo grande y luego se redujo al punto de desaparecer por completo. En cambio, las obras del Espíritu Santo de la lluvia tardía empiezan siendo pequeñas pero después crecen hasta que Cristo vuelva para arrebatar a la iglesia (Ap 21:2, 9–10). "La gloria de esta segunda Casa será mayor que la de la primera" (Hag 2:9).

8.3.3 El lugar del descenso de la lluvia tardía

Jesucristo nació en Judea y el Espíritu Santo de la lluvia temprana también descendió en Judea. Judea se encuentra donde confluyen rutas que llevan a Asia, Europa y África. Judea es considerada parte de Asia y del oriente. El Espíritu Santo de la lluvia temprana descendió en el oriente, estableció la iglesia apostólica en el oriente. El evangelio fue predicado de oriente a occidente para salvar a gente de todo lugar y raza. La iglesia verdadera establecida por el Espíritu Santo de la lluvia tardía también debería ser establecida en el oriente para que el evangelio se divulgue de oriente a occidente, corregir los errores de cada denominación y completar la salvación del fin de los siglos. La justificación de esta proposición se basa en lo siguiente:

"… por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz" (Lc 1:78–79).

"Los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte" son aquellos que están en el pecado, aún no han renacido y necesitan la luz de la vida y un camino de paz. La aurora es símbolo de Jesús, quien es el

sol de la humanidad y Salvador de todos aquellos que se encuentran perdidos en la tiniebla y en la muerte. De la misma manera en que el sol sale del oriente y se pone en el occidente, Jesús nació en el oriente y dio a conocer su luz primeramente a los que se encontraban en el oriente. El Espíritu Santo es el Espíritu de Cristo y cae primero en el oriente y luego en el occidente, tanto en la lluvia temprana como en la tardía.

"[P]orque igual que el relámpago sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre" (Mt 24:27).

El Espíritu Santo es el Espíritu del Hijo del Hombre y la venida del Hijo del Hombre es la venida del Espíritu Santo (Mt 16:28). El relámpago representa al Espíritu Santo y también a la verdad. De la misma forma en que el relámpago se origina en el oriente y se dirige al occidente, en tal orden serán propagados el Espíritu Santo y la verdad.

"Bendiga Jehová, mi Dios, a Sem [...] ¡Engrandezca Dios a Jafet, que habite en las tiendas de Sem y sea Canaán su siervo!" (Gn 9:26–27).

Sem es el progenitor de los asiáticos y Jafet es el progenitor de los blancos. La frase "Bendiga Jehová, mi Dios, a Sem" traducida correctamente viene a ser "Bendito sea Jehová, Dios de Sem". Esta es una señal de que los descendientes de Sem serían especialmente bendecidos en cuanto a la adoración hacia Dios. Por esto, Abraham y Jesucristo son descendientes de Sem (Gn 11:10–27; Lc 3:23–36). La lluvia temprana del Espíritu Santo también descendió en el oriente. De esta forma el Espíritu Santo de la lluvia tardía también debería descender primero sobre los descendientes de Sem (asiáticos, en particular, chinos) y luego ser predicada a los descendientes de Jafet. "Engrandezca Dios a Jafet" significa que los descendientes de Jafet recibirían bendición especial de Dios en cuanto a riqueza material y civilidad y extenderían su poderío. La historia de la humanidad de hecho se desarrolló de esta forma y esta profecía fue cumplida. Desde un punto de vista espiritual, "engrandezca Dios a Jafet, que habite en las tiendas de Sem" quiere decir que sin importar lo mucho que aparenten desarrollarse las iglesias occidentales, ellas deben venir a la iglesia de los asiáticos para recibir reposo verdadero.

"Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente, y puso allí al hombre que había formado" (Gn 2:8).

El huerto de Edén prefigura a la iglesia verdadera establecida por el Espíritu Santo:

- Dios dio el pasto verde como alimento a las bestias del campo y las aves del cielo (Gn 1:30) y mantuvo a los animales en paz por lo cual los débiles no fueron devorados por los fuertes. Los que han recibido la renovación del Espíritu Santo en la iglesia verdadera (Tit 3:5) también son capaces de amarse mutuamente y restaurar la paz y la armonía que reinaban en el huerto de Edén (Is 11:6–9).
- Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen (Gn 1:27) y los puso en el huerto de Edén, un lugar que es santo y donde no existe el pecado. En la iglesia verdadera los hombres que han sido creados nuevamente también son santos y sin pecado (2 Co 5:17; Tit 3:5; Hch 22:16; Ro 8:2) y poseen la justicia y la santidad de la verdad (Ef 4:24).
- En el huerto de Edén estaba el árbol de la vida (Gn 2:9), cuyos frutos daban vida eterna a quien comiese de ellos (Gn 3:22). En la iglesia verdadera también hay un árbol de la vida (Ap 22:2, 14), que da vida eterna a quienes retornan a la iglesia (Jn 3:5, 16; Gl 5:25).
- El huerto de Edén tenía numerosos árboles que daban maravillosos frutos (Gn 2:9). Quienes son llenos del Espíritu Santo en la iglesia verdadera pueden dar el fruto del Espíritu Santo (Jn 15:5; Gl 5:22–23; Cnt 4:12–14).
- En el huerto de Edén había oro refinado y piedras preciosas (Gn 2:11–12). En la iglesia verdadera, quienes son purificados a través de pruebas tendrán fe cual oro refinado y piedras preciosas (1 P 1:6–7; Ap 21:18–21; Job 23:10).
- En el huerto de Edén había cuatro ríos que irrigaban a los vegetales del huerto (Gn 2:10–14). En la iglesia verdadera hay Espíritu Santo, el cual es simbolizado por el río y puede hacer que los hombres no tengan sed jamás (Jn 4:13–14; 7:37–39).
- En el huerto de Edén el hombre podía hablar frecuentemente con Dios (Gn 3:8). En la iglesia verdadera el Espíritu de Dios está en íntima comunión espiritual con los hombres (Ap 21:3; Jn 14:16–17; 1 Jn 3:24).

El huerto de Edén fue establecido en el oriente. Por ende, la iglesia apostólica establecida por el Espíritu Santo de la lluvia temprana fue

establecida en el oriente. La iglesia verdadera del fin de los tiempos también se originaría en el oriente (Ap 7:2).

"Echó, pues, fuera al hombre, y puso querubines al oriente del huerto de Edén, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida" (Gn 3:24).

Luego de que Adán y Eva fueron expulsados del huerto de Edén tras su desobediencia, Dios estableció querubines y espadas de fuego al este del huerto para guardar el camino que lleva al árbol de la vida. Por lo visto, el camino que lleva al árbol de la vida está en el oriente y no existe ningún otro camino. Esto es una indicación de que la salvación saldría del oriente y que toda persona que desee la vida eterna debe acudir a la iglesia verdadera originada en el oriente, tanto en los tiempos apostólicos como en el tiempo presente. Lo que ocurrió con la iglesia apostólica establecida por el Espíritu Santo de la lluvia temprana, también ocurrirá con la iglesia verdadera del fin de los tiempos.

"Me llevó luego a la puerta, la que mira hacia el oriente, y vi que la gloria del Dios de Israel venía del oriente. Su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria" (Ez 43:1–2).

"El sonido de muchas aguas" es el sonido de Dios y también el sonido que emiten los que están llenos de Espíritu Santo y hablan en lenguas (Ap 19:1, 6). La entrada del templo está en el oriente, la gloria de Dios viene del oriente y su voz también proviene del oriente. Por eso la lluvia temprana y tardía del Espíritu Santo deben descender necesariamente en el oriente.

"Me hizo volver luego a la entrada de la casa. Y vi que salían aguas por debajo del umbral de la casa hacia el oriente, porque la fachada de la casa estaba al oriente; y las aguas descendían por debajo, hacia el lado derecho de la casa, al sur del altar" (Ez 47:1).

El agua que salía de debajo del umbral del tempo comenzó siendo agua que llega hasta los tobillos y terminó siendo un río que sólo se puede atravesar nadando. Este agua simboliza la magnitud creciente del trabajo del Espíritu Santo (ver el Capítulo 3, Sección 3.5, "Río"). El agua fluía hacia el este porque el frente del templo miraba al oriente, lo cual es prefiguración de que la lluvia tardía del Espíritu Santo descendería en el oriente.

"Vi también otro ángel, que subía desde donde sale el sol y que tenía el sello del Dios vivo. Clamó a gran voz a los cuatro ángeles a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra ni

al mar ni a los árboles hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios" (Ap 7:2–3).

"Donde sale el sol" es el este y "el sello del Dios vivo" simboliza al Espíritu Santo (Ef 1:13; 4:30). El ángel que poseía el sello venía del oriente, por lo tanto el Espíritu Santo de la lluvia tardía caería sobre el oriente. ¿Cómo se explica que esta visión que vio Juan se relaciona con la lluvia tardía del Espíritu Santo? En primer lugar, el ángel que poseía el sello aparece repentinamente durante la gran persecución del fin de los tiempos, no durante el tiempo en que descendió la lluvia temprana. Segundo, Apocalipsis trata sobre acontecimientos que ocurrirán en el futuro (Ap 1:1), no sobre cosas pasadas.

"Glorificad por esto a Jehová en los valles; en las costas del mar sea nombrado Jehová, Dios de Israel" (Is 24:15).

Jesús salió del oriente y el Espíritu Santo también desciende en el oriente y luego se expande a las islas exaltando y glorificando el santo nombre de Dios.

8.3.4 La historia sobre el descenso de la lluvia tardía

La venida del Espíritu Santo se divide en dos etapas: el Espíritu Santo de la lluvia temprana descendió en Pentecostés en la tierra de Judea y el Espíritu Santo de la lluvia tardía descendió inicialmente en el continente americano y luego estableció la iglesia verdadera de salvación en China para completar el trabajo de la siega. Primero se presentará el movimiento pentecostal que existió en diversos países del mundo en el siglo XX, y luego se presentará el origen de La Verdadera Iglesia de Jesús para así tener una idea completa sobre la historia del descenso de la lluvia tardía.

8.3.4.1 EL MOVIMIENTO PENTECOSTAL ALREDEDOR DEL MUNDO

El libro de Hechos de los Apóstoles a veces se denomina Hechos del Espíritu Santo debido a que la época apostólica fue el tiempo en que el Espíritu Santo actuó con mayor fuerza. Toda actividad dentro de la iglesia estaba centrada alrededor del Espíritu Santo. Sin embargo el Espíritu Santo se fue apartando de la iglesia y finalmente dejó de descender debido a la corrupción de la misma. Luego, debido a la falta de la presencia del Espíritu Santo, la iglesia perdió la vitalidad en Cristo y se fue profanando de a poco hasta el punto de no diferenciarse en absoluto con el mundo. Esto se aplica especialmente a algunas iglesias estadounidenses, las cuales introdujeron cine, baile y otros

tipos de entretenimiento antes y después del culto para estimular a sus creyentes. Los sermones de tales iglesias tenían como objetivo educar a la sociedad en vez de dar a conocer fielmente la palabra de Dios, y sus reuniones se convirtieron en una formalidad sin carácter espiritual. Algunos creyentes piadosos lamentaron tal situación y estaban ansiosos por satisfacer sus almas con maná y agua espirituales. Estos creyentes se congregaban en sus casas, oraban y estudiaban la Biblia diligentemente y establecieron progresivamente pequeños grupos locales.

En el año 1900, en los estados de Kansas, Texas y Oklahoma hubo ocurrencias en las que hubo habla en lenguas, movimiento corporal, risas espirituales y otros fenómenos espirituales maravillosos, lo cual hace recordar a Hechos 2:4. Estos pequeños grupos de adoración luego comenzaron a predicar la fe de la iglesia apostólica y, como resultado, comenzaron a erigirse iglesias por todo el continente americano y un grupo de personas emprendió un viaje evangelizador a Inglaterra. Estos eventos fueron un precursor al descenso masivo del Espíritu Santo de la lluvia tardía.

En abril de 1906, un grupo pequeño de creyentes fervientes se reunió en una choza de paja. Allí los creyentes oraron importunamente por el descenso del Espíritu Santo y la revitalización de todas las iglesias del mundo. Ellos tenían planeado reunirse por diez días para esperar pacientemente el bautismo del Espíritu Santo y tenían la fe de que al llegar el Espíritu Santo ellos hablarían en lenguas, tal como se registra en Hechos 2:4. Durante la oración de la reunión vespertina del 9 de abril, Dios concedió sus peticiones y derramó el Espíritu Santo sobre ellos. Los creyentes fueron llenos del Espíritu Santo, hablaron en lenguas, clamaron y lloraron de alegría, cantaron cánticos espirituales, etc. De esta manera experimentaron el gozo del acompañamiento de Cristo. Lo más maravilloso de todo esto es que todos los integrantes de este pequeño grupo de creyentes eran negros. Dios no hace distinción de personas para que los creyentes eliminen todo prejuicio racial como sucedió en la época de la lluvia temprana (Gl 3:27–29).

En poco tiempo esta noticia fue divulgada en todas partes y muchos creyentes sedientos en espíritu vinieron a participar de las reuniones de este grupo y disfrutar de la gracia espiritual de Dios. La choza de paja no pudo contener a la multitud y por lo tanto los creyentes alquilaron una casa vieja y descuidada sobre la calle Azusa para usarla como lugar temporal de reunión. Esta casa, comparable a un establo

o galpón, se convirtió de hecho en el lugar donde el Espíritu Santo descendió masivamente. El Espíritu Santo continuó descendiendo día y noche y la congregación creció rápidamente al punto de que la casa estaba siempre llena de gente. Algunos permanecían en reunión el día entero, otros se olvidaban de comer y beber y otros venían de lugares lejanos. Las reuniones frecuentemente se extendían hasta muy de noche e incluso hasta el amanecer. En total, el Espíritu Santo descendió sobre cientos de personas, hubo grandes milagros, enfermos que fueron sanados y demonios que fueron expulsados. Algunos de los enfermos, no pudiendo venir físicamente hasta la casa de reunión, enviaban pañuelos por correo para que los santos oraran por ellos a través de los pañuelos. Luego los pañuelos eran devueltos a los enfermos por correo, y los enfermos entonces ponían los pañuelos sobre la parte de su cuerpo que estaba afligida. Muchas personas fueron sanadas así. Cuando oyeron esta noticia, pastores de distintos países acudieron a participar de las reuniones. Luego de recibir el Espíritu Santo, los pastores regresaron a sus respectivos países para predicar la verdad pentecostal. Muchos ofrecieron voluntariamente ir a otros países para predicar el evangelio de la segunda venida del Espíritu Santo en acción de gracias por la bendición que recibieron de Dios. Fue así que muchos viajaron a tierras lejanas y predicaron fervientemente originando de esta forma el movimiento pentecostal.

Al ver este fenómeno, las diversas denominaciones cristianas se sintieron amenazadas e hicieron todo lo posible para impedir la propagación de este nuevo movimiento. Se burlaron de la gente que lo practicaba y decían que habían sido poseídos por el espíritu maligno. No obstante, el Espíritu Santo guió personalmente el progreso de todo trabajo sagrado, haciendo milagros en todas partes, testificando así el evangelio que ellos predicaban y haciendo que la iglesia creciera en el medio de la tempestad. Por otra parte, algunos pastores y creyentes piadosos, al comprender que lo que habían recibido era el mismo Espíritu del día de Pentecostés y lo que predicaban era la fe original de la iglesia apostólica, decidieron terminantemente dejar sus creencias pasadas y convertirse a la verdad, lo que hizo que el número de creyentes aumentara día a día. A menudo interpretaban las lenguas que hablaban, y la mayoría de los mensajes interpretados decía que Jesús estaba por venir. Además, muchas personas vieron visiones de la segunda venida de Jesús y visiones del reino celestial, lo que confirmaron su fe.

En distintas partes hubo acontecimientos similares en los que el Espíritu Santo descendió masivamente. Cuando un cierto pastor Noruego recibió el Espíritu Santo en Nueva York, algunos vieron que sobre su cabeza llevaba como una corona de fuego que resplandecía extraordinariamente. No mucho después, el pastor en cuestión llevó el evangelio a Noruega, Suecia, Inglaterra, China, India y otros países. Cuando el pastor se encontraba en China y en India, en numerosas ocasiones Dios manifestó su gran poder sobre los hijos del pastor y les ordenó publicar un periódico para predicar la verdad de Pentecostés. Por otra parte, el Espíritu Santo también descendió en Australia, Suiza, Dinamarca, Holanda, Rusia, Palestina, etc. Para el año 1908 había ya más de diez periódicos alrededor del mundo que publicaban gratuitamente la buena nueva del bautismo del Espíritu Santo y noticias relacionadas.

Hay un cierto monte en India donde los predicadores suelen ir para escapar del calor. En el verano de 1908, los pastores de la iglesia pentecostal se digirieron a dicho monte, organizaron reuniones y oraron unánime y fervientemente. Al principio enfrentaron numerosos obstáculos pero luego muchos predicadores recibieron el Espíritu Santo y continuaron con las reuniones por cuatro meses. Cuando los pastores de la iglesia pentecostal llegaron a India recibieron la invitación de una escuela para mujeres invitándolos a que predicaran allí. Antes de que los predicadores hubieran llegado a la escuela, cuatrocientas alumnas ya habían recibido el bautismo del Espíritu Santo y podían hablar en lenguas. Cuando mil personas se reunían a orar el estruendo era tal que era comparable a las cataratas del Niágara. Al ser conmovidas por el Espíritu Santo a hablar en lenguas, algunas de las alumnas parecían hablar en inglés y otras en lenguajes montañosos antiguos. Algunos de los que oraban recibieron el don especial de la interpretación de lenguas o el poder de sanar. Algunos estudiantes del colegio de Na Ton también participaron de la reunión y recibieron el Espíritu Santo, y muchos recibieron el don de interpretar lenguas.

El Espíritu Santo también descendió de gran manera en Sudáfrica. Muchos en Johannesburgo, Krugersdorp y otras ciudades recibieron el Espíritu Santo. Una cierta mujer joven, al recibir el Espíritu Santo, subió al púlpito y parecía hablar en lenguas aborígenes indias; además, cantó en lenguas espirituales alabando a Dios. Entre los presentes había indios, quienes al oír las palabras de la mujer subieron al púlpito para no perderse una sola palabra de lo que decía la mujer. Un

joven indio tradujo lo que decía la mujer para que la congregación pudiera entender. El asunto del cual hablaba la mujer era la salvación de los indios. Esto es en líneas generales lo que dijo ella: "La salvación no viene de Mahoma (el fundador del islamismo) sino del trabajo de redención de Jesucristo. Dentro de no mucho vendrá sobre una nube y todo el que haya sido justificado por su preciosa sangre ascenderá al cielo y será recibido en lo alto". Además del descenso masivo del Espíritu Santo, muchos milagros ocurrieron en África. Una cierta mujer ciega fue hasta el púlpito para pedirles a los santos que oraran por ella, y luego regresó a su asiento. Cuando la congregación se reunió, de repente la mujer sintió que sus ojos se abrieron y llena de gozo corrió al púlpito diciendo: "¡Puedo ver! ¡Puedo ver el lugar donde se sienta el coro!". Cuando se dio vuelta, enfrentando a la congregación, volvió a decir a gran voz: "¡Puedo ver sus caras!".

En el verano de 1908 hubo una gran reunión para pedir el Espíritu Santo en la ciudad de Sunderland en Inglaterra. Entre los participantes había holandeses, italianos, noruegos, escoceses, etc. Cuando la congregación se arrodilló y oró a gran voz el Espíritu Santo descendió como un gran fuego, ellos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron en lenguas. Muchos de los presentes testificaron que habían sido sanados de sus enfermedades. Una mujer de la ciudad inglesa de Barrow volvió a Noruega y publicó estas noticias en un periódico noruego diciendo que la reunión en Sunderland había sido aún mayor en cuanto a habla en lenguas y cánticos espirituales que las "reuniones de inspiración espiritual" realizadas en la capital noruega.

En la ciudad de Ballarat, Australia más de diez personas recibieron el Espíritu Santo. En la ciudad de Williamstown, en las afueras de Melbourne, también descendió masivamente el Espíritu Santo. En Asiut, Egipto cien personas recibieron la verdad de Pentecostés, de las cuales la mitad ya había recibido el Espíritu Santo. Hubo un hombre italiano que era capaz de traducir el habla en lenguas de cierto hermano. En Transval y Pretoria, ambas en Sudáfrica, hubo más de cuarenta personas que recibieron el Espíritu Santo, y aún más personas recibieron el Espíritu Santo en Johannesburgo y muchos fueron curados de sus enfermedades. Además, hubo descenso masivo del Espíritu Santo en Inglaterra, Escocia, Irlanda, Italia, Suecia, Holanda, Siria, etc.

Antes de 1910, los trabajadores que viajaban a distintas partes del mundo lo hacían de manera totalmente voluntaria con el apoyo y la ayuda de los creyentes. No había ningún tipo de organización

sistemática y cada uno trabajada individualmente. Más tarde, los creyentes sintieron la necesidad de organizarse y así surgieron el Concilio General, la Asamblea de Dios y la Comunión como entidades de comunicación. Dos seminarios teológicos fueron establecidos, uno en Norteamérica y otro en Sudamérica, con el objetivo de entrenar trabajadores con el fundamento de la fe de la iglesia apostólica. De acuerdo al informe anual de 1937 de la iglesia pentecostal, 3086 egresados del seminario se recibieron formalmente con imposición de manos y fueron enviados a distintos países a evangelizar. Además, alrededor de dos mil otros realizaban trabajo de evangelización sin haber recibido la imposición de manos. Bajo el nombre de Iglesia de la Fe Apostólica, Iglesia del Llamamiento de Dios, Iglesia Pentecostal, Iglesia de Dios, etc., ellos divulgaron el evangelio entre las naciones.

El motivo original de la organización sistemática era unir a las iglesias ubicadas en distintos lugares, fortificar el trabajo sagrado y fortalecer el cimiento de la fe, con el objetivo de hacer prosperar a la iglesia. Sin embargo, luego de que hubo organización, la levadura fue introducida en la misma y la guía del Espíritu Santo fue reemplazada por métodos mundanos, por lo cual la actividad del Espíritu Santo disminuyó en gran medida. El resultado fue que la mayoría de las iglesias considerara que el habla en lenguas es sólo una prueba dada inicialmente para indicar la presencia del Espíritu Santo. Algunas iglesias inclusive prohibieron el habla en lenguas durante el culto general. De esta forma fue que las iglesias que inicialmente tenían el Espíritu Santo se secularizaron al punto de no diferenciarse en absoluto de las otras iglesias ordinarias. Sólo una minoría de iglesias siguió guardando la verdad, procurando el ser lleno de Espíritu Santo y el habla en lenguas, obedeciendo así la guía del Espíritu Santo y separándose del mundo para santificarse y manifestar el poder de Dios.

Luego de que el Espíritu Santo descendió por segunda vez, ciertas personas fueron enviados a Japón a predicar, entre ellas la Sra. Tira en Kobe, el Sr. Rufalcon e hijo en Nagoya y Takinogawa, Tokio, la Sra. Wendersly en Tachikawa-cho, el Sr. Kade en Nara, etc. Rufalcon puso bastante esfuerzo en la predicación escrita. Además de exponer la verdad en *Luego de la lluvia*, Rufalcon escribió *Cómo experimentar el bautismo del Espíritu Santo, La evidencia del bautismo del Espíritu Santo, El bautismo del Espíritu Santo, Renacer y el bautismo del Espíritu Santo.* Todas estas obras fueron publicadas por la editorial Luego de la lluvia. Sin embargo, el movimiento pentecostal no tuvo mucho desarrollo

en Japón. Aunque más de diez iglesias fueron establecidas, fue difícil mantener a las mismas.

En 1907 la Iglesia Pentecostal llegó a China. El año siguiente, Molichi, un pastor estadounidense publicó *El periódico de la verdad pentecostal en Hong Kong* para anunciar la importancia de recibir el Espíritu Santo. En aquel tiempo la Iglesia Pentecostal estaba en contacto con la Iglesia de la Fe Apostólica y así la Iglesia de la Fe Apostólica llegó a Shanghái. Ambas iglesias proponían el habla en lenguas como signo de haber recibido el Espíritu Santo, experimentaron la obra del Espíritu Santo al principio y fueron el comienzo del movimiento pentecostal en China. Debido a que luego prohibieron el habla en lenguas durante el culto general, estas dos iglesias se secularizaron de a poco y su fuerza se apaciguó. En el norte de China se encontraba Wendelson, otro pastor estadounidense, quien en 1911 en Zenging, provincia de Shanxi estableció la Iglesia de la Fe Apostólica y publicó el *Periódico de la predicación del evangelio*, en el cual enfatizó la importancia para los creyentes de recibir el Espíritu Santo. Más tarde, Wendelson fue a Beijing, donde cambió el nombre de la iglesia a Iglesia de los Llamados de Dios. Pasado otro tiempo, Wendelson una vez más cambió el nombre de la iglesia, esta vez a Iglesia de Dios y asimismo dejó de publicar el *Periódico de la predicación del evangelio*, eligiendo en cambio utilizar folletos evangélicos en vez del periódico. La iglesia pastoreada por Wendelson nunca tuvo demasiado crecimiento y sólo pudo mantener constante su número de creyentes. Lo mismo sucedió con el resto de las iglesias en China pertenecientes al sistema pentecostal.

En fin, el movimiento pentecostal originado en Europa y América desestimó la obra del Espíritu Santo luego de que se organizó institucionalmente. Quizá el movimiento pentecostal limitó las maravillosas obras del Espíritu Santo intencionalmente para escapar a las burlas de otros y así dejar poco espacio al Espíritu Santo para que actuara. El trabajo del Espíritu Santo se fue debilitando de a poco y las iglesias pentecostales se secularizaron al punto de no poder diferenciarse de las otras iglesias. Es innegable que el movimiento pentecostal comenzó en Estados Unidos y luego la noticia del regreso del Espíritu Santo fue predicada activamente en muchos otros países. Esta fue la voluntad de Dios. De esta forma, Dios estimuló a predicadores fieles y creyentes piadosos y les dio a conocer que debían apartarse de las iglesias secularizadas, volver a la iglesia verdadera pastoreada por

el Señor a través del Espíritu Santo, unirse bajo un solo rebaño (Jn 10:16) y experimentar la gracia espiritual.

El oriente es la cuna del desarrollo espiritual. Por ejemplo, el judaísmo, el budismo, el confucionismo, el cristianismo, el taoísmo y el islamismo se originaron en el oriente e iniciaron lo que a veces se denomina "cultura oriental". En cambio, el occidente es pionero del desarrollo material y por lo tanto le es difícil entender la cultura oriental de la misma forma en que es difícil para los defensores del materialismo entender las ideas del idealismo. Jesús dice: "Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren" (Jn 4:24); "Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida" (Jn 6:63). Es evidente que el cristianismo es una religión puramente espiritual, o en términos filosóficos, metafísica. Por lo tanto sólo el oriente, el cual fue bendecido especialmente por Dios en cuanto a desarrollo espiritual, tiene la capacidad de entender los misterios del espíritu. El occidente, el cual fue bendecido por Dios en cuanto a desarrollo material, suele enfocarse en el mundo físico y al estudiar la Biblia en términos científicos le es imposible entender el significado correcto de la misma. En los últimos años ciertas nuevas corrientes teológicas han tratado de usar la ciencia para explicar conceptos y actos divinos y al no tener éxito consideran que la Biblia no tiene sentido o trata de asuntos imposibles, lo cual es lamentable.

A causa de los motivos expuestos anteriormente, la lluvia tardía descendió primero en América pero tuvo que desarrollarse en Asia (China específicamente) para completar el establecimiento de la iglesia verdadera del fin de los tiempos, la cual es la restauración de la iglesia de los tiempos apostólicos. Esto se asemeja a cómo Jesucristo nació en Belén pero creció en Nazaret, un lugar donde nunca se originó ningún profeta, y fue llamado nazareno (Mt 2:23; Jn 1:46; 7:52).

A continuación se presentan como referencia algunos materiales de estudio sobre el movimiento pentecostal alrededor del mundo:

- Tratado principal sobre La Verdadera Iglesia de Jesús, en japonés (31 de diciembre, 1943)
- Periódico de la verdad pentecostal, Hong Kong, edición 11 (noviembre de 1908)
- Periódico de la verdad pentecostal, Hong Kong, edición 3, tomo 2 (marzo de 1909)

- Periódico de la verdad pentecostal, Hong Kong, edición 33 (agosto de 1911)

8.3.4.2 LOS ORÍGENES DE LA VERDADERA IGLESIA DE JESÚS

Luego de la reforma introducida por Martín Lutero en 1517, el protestantismo rápidamente se vio atrapado en un remolino caótico y en los cuatrocientos años siguientes se ramificó incontables veces. Tan sólo las iglesias del sistema pentecostal tienen hoy en día más de dos mil denominaciones. Además, este tipo de ramificación y separación sigue ocurriendo en todas las corrientes cristianas y parecería que este fenómeno no tiene fin. La causa de esto es que la revelación y la guía del Espíritu Santo no están presentes, la Biblia es interpretada a criterio propio, el evangelio original ha sido reemplazado con teología basada en sabiduría mundanal y el mando del Espíritu Santo ha sido reemplazado por la voluntad del hombre.

El establecimiento de La Verdadera Iglesia de Jesús difiere de las ramificaciones del protestantismo y de las denominaciones surgidas del sistema pentecostal. A diferencia del protestantismo, La Verdadera Iglesia de Jesús es la iglesia verdadera establecida por la lluvia tardía del Espíritu Santo, la presencia del Espíritu Santo y los milagros son prueba de ello (Mc 16:20; Heb 2:4). Tiene a los apóstoles y profetas como fundamento y a Cristo como piedra angular (Ef 2:19–22) y posee la misión de corregir la herejía de cada denominación. A diferencia del sistema pentecostal, las doctrinas de La Verdadera Iglesia de Jesús se originaron a partir de la revelación del Espíritu Santo sin heredar ningún concepto teológico equivocado. La Verdadera Iglesia de Jesús tiene la misión de guiar a las diversas denominaciones pentecostales y estimular la unidad en el Espíritu Santo.

Entre los trabajadores tempranos de La Verdadera Iglesia de Jesús se encuentran Lingsheng Chang, Bernabé Chang y Pablo Wei.

8.3.4.2.1 Lingshen Chang

Lingshen Chang, cuyo nombre original era Bin Chang, era un hombre del distrito de Wei, provincia de Shandong. En 1900, a la edad de 37, Bin Chang se unió a la iglesia presbiteriana, donde fue creyente por siete años y luego diácono por tres años, siendo así parte de la iglesia presbiteriana por diez años. En 1909, su hijo major Puquan, quien enseñaba alemán en la Universidad Nacional en Shangai, fue invitado por el pastor Ding de la Iglesia de la Fe Apostólica a conocer la verdad de su iglesia. Puquan recibió el Espíritu Santo y tomó licencia

para volver a Shandong para testificarle a su padre. Bin Chang creyó completamente y en septiembre del mismo año se arrepintió de sus pecados, procuró gracia espiritual y recibió la imposición de manos de los pastores de la Iglesia de la Fe Apostólica en Shangai. Luego de pasar veinte días en la iglesia aún no había recibido el Espíritu Santo. Así que luego de volver a Shandong, Bin Chang siguió poniendo esfuerzo en pedir el Espíritu Santo y luego de aproximadamente cincuenta días, recibió el Espíritu Santo y habló en lenguas el 31 de enero de 1910. Por la revelación del Señor, Bin Chang cambió su nombre a Lingshen (que significa "nacido del Espíritu") y se dio cuenta de que debía guardar el séptimo día (sábado) como día de reposo. En 1910, Lingshen Chang fue bautizado por pastores de la Iglesia de la Fe Apostólica en un lago de la ciudad de Suzhou. Lingshen Chang dejó de lado su vida y riquezas y tomó la determinación de dedicar su vida a trabajar por el Señor. Dios cumplió su deseo y en el mismo año estableció La Iglesia Verdadera de Jesús en Wei. La iglesia fue bendecida en gran manera por Dios y la misma guardaba el día de reposo, realizaba el bautismo de agua, experimentaba el bautismo del Espíritu Santo y el número de creyentes crecía día a día. Lingshen Chang recibió dones especiales para servir al Señor, y también guió a Bernabé Chang en el ministerio al Señor.

En 1914 Lingshen Chang regresó a Beijing y fue ordenado anciano de la Iglesia de la Fe Apostólica mediante la imposición de manos del Pastor Wendelson y del anciano Kui. En 1916 Lingshen Chang sugirió al Pastor Wendelson la idea de guardar el día de reposo, la cual fue bien recibida por Wendelson. Consecuentemente, ellos empezaron a guardar el sábado a partir del 1 de julio y en la edición 13 del *Periódico de la predicación del evangelio* manifestaron su punto de vista con respecto al día de reposo. En la primavera de 1918, Lingshen Chang conoció a Pablo Wei en La Verdadera Iglesia de Jesús de Tianjing. Ambos guardaron el día de reposo y compartieron comunión espiritual. Lingshen Chang recibió la imposición de manos de Pablo Wei durante la oración y el resultado fue que Lingshen Chang recibió el poder de corregir y así trabajó conjuntamente con Pablo Wei. En febrero de 1919, Lingshen Chang y Bernabé Chang predicaron en la aldea Tang que queda a 320 km de la región de Wei. Muchos de los allí presentes recibieron el bautismo del Espíritu Santo sin haber recibido el bautismo de agua. El 27 de febrero, más de treinta personas deseaban bautizarse. Lingshen Chang y Bernabé Chang entonces se bautizaron el uno al otro, realizando dicho bautismo boca abajo, y

luego bautizaron a quienes anhelaban ser bautizados. La razón por la que escogieron bautizar boca abajo fue la revelación que recibió Pablo Wei. En marzo, Paul Wei y Lingshen Chang trabajaron juntos en la planificación de la segunda edición del *Periódico de la Iglesia Correctora de las Naciones*. En octubre Lingshen Chang fue a Beijing por tercera vez, donde conoció a Xiaofeng Li y Qinming Liang y contribuyó al Periódico de la Iglesia Correctora de las Naciones. El 29 de octubre, cuando el anciano Pablo Wei estaba por fallecer, Lingsheng Chang y Qinming Liang estaban a su lado y ambos fueron ordenados como ancianos de la Iglesia Correctora de las Naciones por Pablo Wei para continuar su ministerio.

Lingshen Chang predicó la doctrina de "La Verdadera Iglesia de Jesús Correctora de las Naciones" en Nanking y en Changsha. En la primavera de 1920, Lingshen Chang viajó a Beijing para renunciar a su cargo de anciano. Regresó luego a Shandong y allí pastoreó y cuidó de la iglesia pero nunca se expandió a nuevos territorios.

8.3.4.2.2 Bernabé Chang

Bernabé Chang, cuyo nombre original era Dianju, era un campesino de Wei que también revendía antigüedades. En 1910, Lingshen Chang, quien era de la misma región, fue hasta su aldea a predicar la verdad sobre el arrepentimiento, el perdón de los pecados y el bautismo del Espíritu Santo. La esposa de Dianju Chang se sintió conmovida y gozosamente dio testimonio por el Señor. Al principio Dianju Chang se opuso firmemente pero luego creyó en la maravillosa voluntad descrita en Hechos 1:5, se arrepintió y buscó gracia espiritual de la noche a la madrugada. Durante el atardecer del 14 de abril de 1911, Dianju Chang se encontraba en el campo y oyó una voz proveniente del cielo que decía: "La salvación de los últimos tiempos irá del oriente al occidente y salvará a los pueblos". Al escuchar esto, Dianju Chang se arrodilló y oró fervientemente y de esta manera recibió el Espíritu Santo y habló en lenguas. Lingshen Chang bautizó a Dianju Chang y a toda su familia en el nombre del Señor Jesús y enseñó a Dianju Chang por un período de tres o cuatro años. Más adelante, Dianju Chang oró en ayuno y fue ordenado anciano. En marzo de 1916, Dianju Chang oyó la voz del Señor en el camino, la cual decía: "Ve a predicar al sur. Yo te daré gran autoridad". En abril, bajo la revelación del Señor, Dianju Chang cambió su nombre a Bernabé.

En agosto de 1917, Bernabé Chang se dirigió al sur de Shandong propulsado por el Espíritu Santo y predicó en ciudades como Anqiu y

Gaomi, estableciendo iglesias. El mismo año, Lingshen Chang le dijo: "Pablo Wei de Beijing ha recibido inmensa gracia de Dios, habiendo visto al Salvador en varias ocasiones. Él también posee folletos de evangelizaciones que son extraordinarios y maravillosos". Bernabé Chang fue conmovido por estas palabras y no dudó en absoluto. En febrero de 1919, Bernabé Chang y Lingshen Chang predicaron en Lean. La obra del Espíritu fue manifestada y muchos recibieron el bautismo del Espíritu Santo y el bautismo de agua. El 27 de febrero, Bernabé Chang y Lingshen Chang se bautizaron mutuamente, realizando el bautismo boca abajo, y luego bautizaron a aproximadamente treinta personas. En marzo, Pablo Wei predicó en las distintas regiones de la provincia de Shandong junto a Lingshen Chang y el 3 de mayo, durante una convocatoria espiritual evangelizadora que duró dos días, Bernabé Chang bautizó a veintiuna personas. A partir de ese entonces, Bernabé Chang decidió ofrecer su vida al trabajo de evangelización y creó cuatro banderas blancas en las cuales inscribió: "La Verdadera Iglesia de Jesús Correctora de las Naciones". Bernabé Chang oró en ayuno por varios días en varias oportunidades, predicó la doctrina de la Iglesia Correctora de las Naciones en diversos lugares y propuso a las cinco familias que integraban su aldea vivir según la ideología de equivalencia entre la abundancia y la escasez. Bernabé Chang decidió seguir a Pablo Wei hasta la muerte e ir hasta los confines del mundo anunciando la doctrina correctora. En el otoño, Bernabé Chang emprendió un viaje a lugares remotos junto a Changkai Kuo y Qinming Liang que duró más de nueve meses y los llevó a ocho provincias de China. Durante ese viaje, ellos establecieron cuarenta y dos iglesias y bautizaron a dos mil personas.

El 30 de octubre de 1923, Bernabé Chang llegó a la provincia de Fuzhou a predicar. A mediados de noviembre evangelizó en la Iglesia Adventista y luego en la casa de Tomás Guo en Kekuan. En ambas ocasiones los oyentes eran adventistas. En total, doce personas se bautizaron e ingresaron a la iglesia verdadera, entre ellos Tomás Guo, Abel Qian y Fusheng Jin. Esa misma noche se realizó la santa comunión y muchos recibieron el bautismo del Espíritu Santo. A causa de esto, Bernabé Chang decidió realizar una convocatoria espiritual evangelizadora que duró tres días. Todos predicaron fervientemente en agradecimiento a la gracia divina recibida. En esos tres días, veintidós personas recibieron el Espíritu Santo y noventa y tres personas fueron bautizadas al tercer día. Bernabé Chang ordenó tres ancianos y siete diáconos, y los creyentes alquilaron cierta

propiedad, la remodelaron y así la iglesia de Fuzhou fue establecida. En agosto de 1925, Bernabé Chang predicó en Wenzhou por una semana y el Señor mostró su gracia: muchos enfermos fueron sanados, ciento treinta y un personas fueron bautizadas y cincuenta recibieron el Espíritu Santo. En octubre, Bernabé Chang participó de una reunión de representantes de la provincia de Fuzhou, a la cual asistieron los representantes de las sesenta iglesias que fueron establecidas en Fuzhou en tan sólo dos años.

El 3 de marzo de 1926, Bernabé Chang tomó un barco de Xiamen a Taiwán con el propósito de evangelizar allí. Junto a él estaban Tomás Guo, Lucas Gao, Yuanqian Chen y también Chengcong Huang, Daoyuan Wu, Qinglong Wang y Xingming Huang, quienes eran taiwaneses que habían recibido la verdad en Zhangzhou y Xiamen. En total ocho personas viajaron a Taiwán. El 6 de marzo llegaron al pueblo de Xianxi en el distrito de Zhanghua, que era la tierra natal de Chengcong Huang. Para aquel entonces ya había varios creyentes que anteriormente eran de la iglesia presbiteriana. La mayoría era parientes de Chengcong Huang quienes habían creído a causa de que su padre, Xiuliang Huang, les había predicado en el otoño de 1925 cuando este último volvió a Taiwán. El 11 de marzo se bautizaron sesenta y dos personas en Xianxi y fueron ordenados dos ancianos y dos diaconisas. De esta manera la iglesia de Xianxi fue establecida. El 16 de marzo se dirigieron a Niutiaowan en el distrito de Jiayi, donde realizaron una convocatoria espiritual que duró tres días. Treinta personas fueron bautizadas, todas ellas creyentes de la iglesia presbiteriana, y la iglesia de Niutiaowan fue establecida. Comenzando del 3 de abril predicaron en la aldea de Qingshui en el distrito de Taichung por tres días. La mayoría de los oyentes era de la iglesia presbiteriana. El 6 de abril once personas fueron bautizadas en Qingshui y allí se estableció una iglesia. El 12 de abril partieron de Jilong de regreso a China continental. En los cuarenta días que estuvieron en Taiwán, más de cien personas fueron bautizadas y tres iglesias fueron establecidas. Desde el punto de vista del cristianismo en Taiwán, esto fue un éxito inmenso.

La quinta reunión general extraordinaria fue convocada del 1 al 12 de septiembre de 1929. En ella, Bernabé Chang fue elegido uno de los encargados generales. También se decidió revisar los orígenes de La Verdadera Iglesia de Jesús, lo cual no agradó a Bernabé Chang. En octubre, Bernabé Chang fue enviado a Guangzhou. No mucho después, Bernabé Chang estableció La Verdadera Iglesia de Jesús de

China, designó Hong Kong como el cuartel general, se estableció a sí mismo como obispo general, y publicó el *Periódico del sonido del cuerno*. Bernabé Chang se opuso a la iglesia en general y causó daño a la misma. Aunque los encargados generales enviaron personas en numerosas ocasiones para advertirle, Bernabé Chang nunca hizo caso y no quiso arrepentirse de sus acciones; por el contrario, se consideraba a sí mismo el líder de la iglesia. Consecuentemente, en la sexta reunión general extraordinaria realizada del 1 al 9 de mayo de 1930, Bernabé Chang fue excomulgado de La Verdadera Iglesia de Jesús.

8.3.4.2.3 Pablo Wei

Pablo Wei, cuyo nombre original era Enpo, vivía en el distrito de Rong, región de Baoding, provincia de Hebei y era un comerciante textil. En 1902 Enpo Wei viajó con su familia a Beijing por motivos de negocio. Cierto día, un creyente de la Iglesia de Londres invitó a Enpo Wei a su iglesia a estudiar la verdad, lo cual Enpo Wei hizo por alrededor de un año. En el otoño de 1904, Enpo Wei y su familia fueron bautizados (por asperción) en la Iglesia de Londres por el pastor Zhiwen Mi. Después de bautizarse, Enpo Wei dejaba de lado sus negocios los domingos para ir a la iglesia junto a su familia a participar de las reuniones, y también ayudaba con fervor a los creyentes más necesitados. De a poco, Enpo Wei estableció su negocio y una tienda y utilizó esa oportunidad para llevar a sus treinta colegas y estudiantes a la iglesia. Al hacer el balance de fin de año en 1905, Enpo Wei pudo pagar todas sus deudas y tener algo de dinero ahorrado. Enpo Wei le sugirió al pastor Mi que la Iglesia de Londres en China debería ser administrada autónomamente por chinos, lo cual Mi aceptó. Enpo Wei vendió sus propiedades y donó el dinero a la iglesia, solicitó fondos para la misma activamente y así estableció la primera iglesia autónoma del norte de China.

En 1915 Liemin Shi y Dianqing Wei de la iglesia adventista de Shanghai visitaron Beijing. Enpo Wei habló con ellos sobre el tema del día de reposo y se dio cuenta de que guardar el día de reposo era absolutamente concorde a la Biblia, por lo cual fue conmovido. En junio de 1916, Enpo Wei se enfermó gravemente; tenía problemas de garganta y cardiovasculares y le costaba respirar. Por tres meses visitó doctores que practicaban medicina oriental y occidental pero no tuvo mejoría. El 14 de septiembre, el anciano Shengmin Xin vino a visitarlo a su tienda y le aconsejó: "Ten la determinación de no fiarte de la medicina. Yo te ungiré y te impondré las manos en oración y así te

sanarás". Enpo Wei aceptó las palabras del anciano Xin confiando totalmente que el Señor Jesús lo podría sanar, y así ambos oraron en el primer piso de la tienda. Al día siguiente el anciano Xin llevó a Enpo Wei a ver al pastor Wendelson de la Iglesia de la Fe Apostólica, quien era estadounidense. Enpo Wei admiró el carácter de Wendelson y rápidamente se convirtieron en amigos íntimos. Luego de varios días Enpo Wei se curó de su enfermedad, fue bautizado junto a su esposa por Wendelson, fue conmovido en gran manera por el Espíritu Santo y obtuvo considerable conocimiento sobre las verdades bíblicas mediante la instrucción de Wendelson. Luego de convertirse a la Iglesia de la Fe Apostólica, Enpo Wei guardó el sábado diligentemente, puesto que la Iglesia de la Fe Apostólica ya guardaba el sábado para ese entonces. Frecuentemente había reuniones en el primer piso de la tienda de Enpo Wei y muchas veces el Espíritu Santo descendía en gran manera, muchos recibían el Espíritu Santo y hablaban en lenguas. Dios bendijo a Enpo Wei y su negoció prosperó grandemente. Tres meses después Enpo Wei abrió una fábrica en frente de su tienda. Cierto día, durante una oración en una reunión en el primer piso de su tienda, Enpo Wei recibió el bautismo del Espíritu Santo y habló en lenguas.

En abril de 1917 la hija de Enpo Wei, llamada Huiying estaba muy enferma y a punto de morir. Cuando Enpo Wei estaba orando por ella, escuchó una voz que decía: "Tu hija está curada". Luego de la oración, de hecho, la hija de Enpo Wei se había curado. Cierta vez, cuando Enpo Wei se preparaba para dormir, vio un gran demonio delante de él que lideraba a pequeños demonios. Enpo Wei expulsó a los demonios a gran voz en el nombre del Señor Jesús, y éstos huyeron. A partir de estos incidentes, Enpo Wei entendió que Dios le había dado el poder de sanar y expulsar demonios. El 23 de mayo, Dios le habló diciendo: "Debes ayunar treinta y nueve días. Ciertamente no morirás de hambre". Enpo Wei obedeció el mandato de Dios y comenzó a ayunar. Durante su período de ayuno Enpo Wei pasaba los días orando y escribiendo, predicando en las calles y bautizando en el río Tuan, que le quedaba a 20 km de distancia. Enpo Wei dormía sólo tres horas por día. El 25 de mayo, Enpo Wei dejó Beijing y se dirigió al pueblo de Huang para predicar allí. El 28 de mayo, mientras oraba a gran voz, de repente una voz del cielo le dijo: "Recibirás el bautismo de Jesús". Siendo guiado por el Espíritu Santo, fue hasta el río Dahongmen, se arrodilló en el río y allí oró. Nuevamente, una gran voz le habló diciendo: "Recibirás el bautismo boca abajo". Enpo

Wei obedeció y fue bautizado boca abajo. Al levantarse y alzar la vista, el Salvador glorioso se le apareció a Enpo Wei, quien sintió que su cuerpo y espíritu habían sido purificados. Enpo Wei salió del agua y caminó al bosque y nuevamente vio al Salvador. El Señor le reveló a Enpo Wei que debía cambiar su nombre a Pablo y corregir los errores de cada denominación. Desde aquel momento Pablo Wei tomó la determinación de ofrecer su vida al Señor y cumplir la misión que recibió. El 30 de mayo, el Espíritu Santo le reveló los puntos que debía corregir en las otras denominaciones:

- Se debe pedir a Dios el bautismo del Espíritu Santo porque quien no nace del Espíritu no puede entrar en el reino celestial.
- Se debe recibir el bautismo de inmersión completa porque el Señor Jesús fue bautizado de esta manera.
- El bautismo debe ser realizado en el nombre del Señor Jesucristo, no en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- Se debe guardar el día de reposo. No es permisible guardar el domingo como día de reposo.
- Se debe dejar de usar el título "mushi" en chino (mu: pastor, shi: maestro) para referirse a los pastores porque sólo hay un Maestro, que es Cristo.
- No se debe usar el término "shangdi" en chino (forma de denominar a Dios en la religión tradicional china), sino que debe usarse "Dios".

El 14 de junio, Pablo Wei envió estas correcciones por correo a diversas denominaciones. En total Pablo Wei envió cuarenta y ocho unidades.

El 1 de julio se cumplieron los treinta y nueve días de ayuno de Pablo Wei y fue lleno del poder del Espíritu Santo. El Salvador se le apareció nuevamente en el campo, con Moisés y Elías a su diestra y siniestra. El 2 de julio, el Espíritu Santo instruyó a Pablo Wei dejar el pueblo de Huang y regresar a Beijing pasando por Nanyuan. Allí Pablo Wei trabajó junto a Deli Zhao predicando la doctrina de la Iglesia Correctora de las Naciones, confiando en el poder de Dios. El 6 de julio, Pablo fue a ver a Wendelson en la Iglesia de la Fe Apostólica sobre la calle Xinglong para aconsejarle que siguiera la revelación del Espíritu Santo y recibiera el bautismo boca abajo. El 18 de julio, Deshun Wang, quien anteriormente había llevado a Pablo Wei a la Iglesia de Londres, fue bautizado en el río Dahongmen y más tarde se

convirtió en un colega de Pablo Wei. Para el 10 de agosto ya se habían establecido tres iglesias verdaderas, situadas en el pueblo de Huang, Nanyuan y Beijing. El 2 de septiembre, Pablo Wei estaba predicando en un templo budista y se encontró con un ciego. Pablo Wei le preguntó: "¿Crees que Jesús puede darte la vista?" El ciego respondió: "Sí, creo". Pablo Wei oró por él e impuso sus manos sobre la cabeza del ciego. El Espíritu Santo le dijo a Pablo Wei: "Ya se ha sanado" y así el ciego pudo ver. En octubre Pablo Wei partió de Beijing a diferentes ciudades y aldeas, en las cuales sanó enfermos, expulsó demonios y predicó el evangelio. El 11 de noviembre, Pablo Wei vendió parte de su tierra en Beijing para financiar el establecimiento de iglesias, la impresión de los estatutos que las diversas denominaciones debían corregir y la impresión de libros sobre testimonios verídicos sobre el Espíritu Santo. El 16 de noviembre, Pablo Wei vendió 0.8 hectáreas de sus tierras por 46 yuan para sostener sus gastos como pastor. El 27 de noviembre vendió otro lote de tierra por más de 100 yuan para cubrir los gastos de sus colegas y para financiar la imprenta de publicaciones. El 2 de enero de 1918, Pablo Wei escribió una carta al jefe general de la policía, de apellido Wu, pidiendo permiso para establecer La Verdadera Iglesia de Jesús en su fábrica que quedaba en frente de su tienda. Fue en ese momento que Pablo Wei decidió llamar a la iglesia "La Verdadera Iglesia de Jesús".

En marzo de 1918, Wendelson publicó en la edición 18 del *Periódico de la predicación de la verdad del evangelio* que había resuelto volver a guardar el domingo. Pablo Wei se sintió decepcionado por la debilidad de la fe de Wendelson, quien había decidido dar marcha atrás. El 19 de agosto, un hombre vino a Pablo Wei pidiéndole que expulsara un demonio que se había apoderado de su esposa. La esposa, una mujer anciana, había sido poseída por un demonio serpiente por treinta y ocho años y vivía en Xigu, Tianjin. Pablo Wei, junto a Juan Li, fue a ver a la anciana y en el nombre del Señor Jesús expulsó al demonio y bautizó a la familia de la anciana, integrada por tres personas. En Beijing había un mudo llamado Zizhen Sun que se bautizó el 5 de octubre. Antes de esto, Pablo Wei había expulsado en el nombre del Señor Jesús al demonio mudo que habitaba en el mudo, quien luego de dar algunas convulsiones pudo hablar. Luego de bautizarse, Sun recibió el Espíritu Santo, habló en lenguas, cantó cánticos espirituales y decidió trabajar junto a Pablo Wei salvando a las naciones. Ese mismo día desde la casa de Sun, Pablo Wei publicó en el diario La Voz de Beijing los sucesos que habían ocurrido. La noticia se esparció por

el mundo, lo cual glorificó el nombre del Señor. Pablo Wei imprimió ocho mil folletos de evangelización y los repartió en diversos lugares. En los mismos, Pablo Wei contaba cómo después de aceptar la verdad predicó fervientemente, sanó diferentes enfermedades, dejó su negocio textil de lado y vendió en oferta toda su mercancía.

El 1 de febrero de 1919, Pablo Wei publicó la primera edición del *Periódico de la Iglesia Correctora de las Naciones*, el cual distribuyó gratuitamente alrededor del mundo. Tras esto, Pablo Wei visitó varias provincias estableciendo un buen fundamento para las iglesias de cada provincia. En marzo, Pablo Wei evangelizó en los distritos de la provincia de Shandong, trabajando con Linsheng Chang en la región de Wei. También durante ese tiempo publicó la segunda edición del *Periódico de la Iglesia Correctora de las Naciones*. El 3 de mayo hubo una convocatoria espiritual evangelizadora por dos días, en la cual veintiuna personas fueron bautizadas. En julio Pablo Wei volvió a Beijing y a principios de octubre Linsheng Chang, Qinming Liang y Xiaofeng Li también llegaron a Beijing. El 29 de octubre, cuando Pablo Wei estaba a punto de fallecer, Linsheng Chang y Qinming Liang estaban a su lado. Mediante la revelación del Espíritu Santo, Pablo Wei impuso sus manos sobre ellos, los bendijo para que continuaran con su ministerio y los estableció como ancianos de la Iglesia Correctora de las Naciones. Wendelson vino a visitar a Pablo Wei y ambos se dieron la mano y lloraron. Ese mismo día a las cuatro de la tarde, Pablo Wei sonrió y dijo: "Vean, aquí vienen los ángeles". Y así, entre sonrisas, finalmente expiró.

Aunque Linsheng Chang, Bernabé Chang y Pablo Wei fueron trabajadores importantes durante la etapa temprana de La Verdadera Iglesia de Jesús, ellos no son los fundadores de la iglesia. La realidad es que ellos fueron meramente siervos llamados por Dios para asentar el fundamento de la iglesia verdadera del fin de los tiempos.

Éstas son algunas obras literarias que tratan sobre los orígenes de La Verdadera Iglesia de Jesús:

- Testimonios reales sobre el Espíritu Santo, primera parte (Pablo Wei, 1917)
- Testimonios reales sobre el Espíritu Santo, segunda parte (Pablo Wei, 1919)
- Epístola de evangelización (Bernabé Chang, octubre de 1929)

- Tratado primordial sobre La Verdadera Iglesia de Jesús (en japonés, 31 de diciembre de 1943)
- Trigésimo aniversario de evangelización en Taiwán (diciembre de 1956)
- Décimo aniversario de la sede central de La Verdadera Iglesia de Jesús (1 de abril de 1937)
- Biografía del apóstol Pablo Wei (Xianzhen Wu, mayo de 1929)
- Periódico de la Iglesia Correctora de las Naciones, primera edición (1 de febrero de 1919)
- Periódico de la Iglesia Correctora de las Naciones, segunda edición (27 de julio de 1919)
- Periódico de la Iglesia Correctora de las Naciones, tercera edición (22 de noviembre de 1919)
- Periódico de la Iglesia Correctora de las Naciones, cuarta edición (22 de enero de 1920)
- Periódico del Espíritu Santo, primera edición (24 de marzo de 1925)
- Periódico de la verdad pentecostal de Hong Kong, trigésimo quinta edición (octubre de 1912)
- Carta de Linsheng Chang a la sede general (31 de julio de 1929)
- Periódico de la predicación de la verdad del evangelio, decimotercera edición (noviembre de 1916)
- Periódico de la predicación de la verdad del evangelio, dieciochoava edición (marzo de 1918)

8.4 EJERCICIOS

1. Enumerar y explicar las evidencias de que la lluvia temprana descendió primeramente.
2. Explicar las profecías sobre el cese de la lluvia del Espíritu Santo.
3. Explicar los símbolos proféticos del cese de la lluvia del Espíritu Santo.
4. Describir la historia del cese de la lluvia del Espíritu Santo.
5. Explicar las profecías de la lluvia tardía del Espíritu Santo.

6. Explicar los símbolos proféticos de la lluvia tardía del Espíritu Santo.
7. Describir y explicar el lugar del descenso de la lluvia tardía del Espíritu Santo.
8. Dibujar la recta histórica del movimiento pentecostal alrededor del mundo.
9. Dibujar la recta histórica de los orígenes de La Verdadera Iglesia de Jesús.
10. ¿Cuál es la misión de La Verdadera Iglesia de Jesús con respecto a las iglesias del sistema pentecostal?

Capítulo 9

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo? De acuerdo a la Biblia, el bautismo del Espíritu Santo es:

- El descenso del Espíritu Santo sobre una persona (Lc 24:49; Hch 1:8; 11:15–16; 19:6).
- Recibir el Espíritu Santo (Hch 2:38; 8:15, 17; 10:47; Ef 1:13).
- Obtener el Espíritu Santo (Gl 3:14).
- El derramamiento del Espíritu Santo sobre una persona (Tit 3:6).

Dicho de manera sencilla, el bautismo del Espíritu Santo es recibir el Espíritu Santo. Aunque estas son dos maneras de decirlo, de hecho se refieren al mismo evento. Desde un punto de vista cronológico, el bautismo del Espíritu Santo consiste primeramente en el descenso de lo alto del Espíritu Santo sobre las personas (Mt 3:16; Lc 24:49) y luego en el ingreso y la morada del mismo en el corazón de las personas (Jn 14:16–17). Por esto, Pedro consideró el descenso del Espíritu Santo sobre Cornelio y su familia como la promesa del bautismo del Espíritu Santo dada por el Señor, la cual les fue dada a los discípulos en Pentecostés (Hch 11:15–16).

John Oswald Sanders dice en la página 73 (traducción de Zicai Peng) de *El Espíritu Santo sin límites*: "Todo creyente verdadero tiene el Espíritu Santo (Ro 8:9), pero eso no quiere decir que haya recibido el bautismo del Espíritu Santo". Sanders considera que recibir el Espíritu Santo y el bautismo del Espíritu Santo son cosas diferentes porque de acuerdo a él recibir el Espíritu Santo sucede antes que el bautismo del Espíritu Santo y recibir el Espíritu Santo es más común que recibir el bautismo del Espíritu Santo.

Nuestra respuesta a lo que dice Sanders es que en realidad recibir el Espíritu Santo equivale a recibir el bautismo del Espíritu Santo. Aunque la Biblia describe ambos procesos de manera distinta, esto no quiere decir que ambos procesos sean diferentes. La razón por la cual Sanders hace una distinción entre los dos quizá sea que él considera el bautismo del Espíritu Santo como un fenómeno sobrenatural de santificación. El Señor Jesús le dijo a sus discípulos antes de ascender al cielo: "Seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. […] Recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el

Espíritu Santo" (Hch 1:5, 8). Recibir el bautismo del Espíritu Santo es lo mismo que recibir el Espíritu Santo; cuando el Espíritu Santo desciende sobre una persona, esa persona recibe el Espíritu Santo.

Sanders sigue diciendo en la página 75 del mismo libro: "'Ser lavado' y 'ser lleno' tienen significados opuestos. Cuando somos lavados somos puestos en una sustancia; cuando somos llenados una sustancia es puesta dentro de nosotros. En el bautismo del Espíritu Santo nos encontramos en el Espíritu Santo; cuando somos llenos del Espíritu Santo, el Espíritu Santo se encuentra en nuestro interior. En realidad, la palabra "lavado" en sí misma elimina la posibilidad de tener el Espíritu Santo en el interior".

Nuestra respuesta es que al ejemplificar su punto de vista con materia, parecería que Sanders expone un argumento que tiene lógica. Sin embargo, el Espíritu Santo no es material. El bautismo del Espíritu Santo no puede tratarse paralelamente con el lavado de objetos físicos. Antes de ascender al cielo Jesús dijo a sus discípulos: "Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hch 1:5). Sin embargo, cuando esta promesa se cumplió la Biblia registra: "Todos fueron llenos del Espíritu Santo" (Hch 2:4). De acuerdo a lo que dice Sanders sobre lo que ocurre dentro del cuerpo y fuera del cuerpo, ¿cuál es la diferencia entre ser bautizado con el Espíritu Santo y ser lleno del Espíritu Santo? Aunque ambas experiencias no necesariamente son idénticas, esto no quiere decir que sean opuestas, y no se puede usar el interior y el exterior del cuerpo como delimitación. Por lo tanto, el bautismo del Espíritu Santo no "elimina la posibilidad de tener el Espíritu Santo en el interior".

J. H. Pickford dice en las páginas 32–33 (versión en japonés) de *¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?*: "Entre nosotros no hay registro de ningún creyente que personalmente haya sido bautizado por el Espíritu Santo. Una vez más, en el libro de Hechos, o inclusive en la Biblia entera, no se registra individuo alguno que haya sido bautizado por el Espíritu Santo. Luego de Pentecostés, los discípulos que Dios usó fueron llenos del Espíritu Santo. Lo que ellos experimentaron no fue el bautismo del Espíritu Santo sino la ofrenda que ellos dieron a Dios con sus vidas. El llenado del Espíritu Santo no puede ser relacionado con experiencias en situaciones críticas". Pickford considera que:

- Aquellos que son llenos del Espíritu Santo no necesariamente han tenido la experiencia de ser bautizados con el Espíritu Santo.
- El bautismo del Espíritu Santo en la Biblia es un acto que ocurrió sobre un grupo de personas y no individualmente.
- El bautismo del Espíritu Santo es una experiencia en crisis.

Nuestra repuesta es la siguiente:

- Aquellos que fueron llenos del Espíritu Santo en Pentecostés necesariamente recibieron el bautismo del Espíritu Santo.

- Ananías impuso sus manos sobre Pablo, y éste fue lleno del Espíritu Santo (Hch 9:17). Este es un registro de una persona que recibió el bautismo del Espíritu Santo individualmente y fue llena del Espíritu Santo.
- El bautismo del Espíritu Santo es una promesa dada por el Señor Jesús (Hch 1:5) y no puede considerarse una experiencia en crisis.

"Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo" (Jn 1:33).

"…porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hch 1:5).

"Cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos, como también sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo" (Hch 11:15–16).

El bautismo del Espíritu Santo apareció primero como promesa del Padre celestial y del Señor Jesús y luego fue experimentado por la iglesia apostólica. Es una realidad histórica que no puede ser negada, la cual puede ser estudiada y confirmada a través de la Biblia. Cuando Pedro y Juan oyeron que en Samaria había gente que creyó, inmediatamente acudieron allí. Al darse cuenta que ninguno de ellos había recibido el Espíritu Santo, oraron por ellos y les impusieron las manos para que recibieran el Espíritu Santo (Hch 8:14–17). Cuando Pablo se encontraba en Éfeso les preguntó a los discípulos de allí: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" Al saber que no habían recibido el Espíritu Santo, Pablo les impuso las manos para que recibieran el Espíritu Santo (Hch 19:1–7). Por lo visto, es una consideración sumamente importante para un creyente recibir el bautismo del Espíritu Santo o no.

En el libro de Hechos sólo se registran cinco instancias del descenso del Espíritu Santo. Esto no significa que aparte de estas cinco veces nadie más recibió el Espíritu Santo, sino que estas cinco instancias son representativas. Las otras ocurrencias del descenso del Espíritu Santo son similares, y por lo tanto naturalmente fueron omitidas. ¿Qué significado especial tienen estas cinco instancias para que fueran registradas especialmente?

- El descenso del Espíritu Santo sobre los ciento veinte discípulos (Hch 1:15; 2:1–4) fue el cumplimiento de la promesa del Padre celestial. Puede considerarse que los ciento veinte discípulos representan a todos los judíos.
- Hubo gente en Samaria que aceptó la palabra de Dios y recibió el bautismo del Espíritu Santo (Hch 8:5, 14–17). Este fue el cumplimiento de la promesa dada por el Señor de que el evangelio llegaría a Samaria (Hch 1:8).
- En un principio Pablo perseguía a la iglesia y luego fue escogido. La Biblia registra especialmente que Pablo recibió el Espíritu Santo (Hch 9:17) como ejemplo para todos los creyentes (Hch 9:1–6; 1 Ti 1:15–16).

- Originalmente los gentiles no tenían relación con Cristo (Ef 2:12) pero el Señor dio a conocer mediante visiones que ellos también serían purificados por Dios. Cornelio y su familia recibieron el Espíritu Santo. Puede considerarse que ellos representan a los gentiles (Hch 10:44–45; 11:5–18).
- Los creyentes en Éfeso no habían recibido el Espíritu Santo debido a que el bautismo de agua que habían recibido no era el correcto. Luego de que Pablo los bautizó nuevamente en el nombre del Señor Jesús, ellos recibieron el Espíritu Santo (Hch 19:1–7).

Las iglesias del mundo en general nunca han experimentado el bautismo del Espíritu Santo ni tienen la voluntad de estudiar la Biblia humildemente e investigar qué es el bautismo del Espíritu Santo. Consecuentemente la mayoría de ellas considera que:

- El Espíritu Santo nunca se apartó de la iglesia desde que descendió en Pentecostés.
- Todo creyente posee el Espíritu Santo en su interior. De lo contrario no podría confesar que Jesús es el Salvador.
- El habla en lenguas es sólo un don y no una prueba indispensable de haber recibido el Espíritu Santo.
- En Pentecostés cuando los discípulos hablaron en lenguas, lo que hablaron fueron idiomas de diferentes países. ¿Por qué las denominaciones de hoy que hablan en lenguas no se entienden ni siquiera a ellas mismas?
- El habla en lenguas es un don secundario que fue eliminado progresivamente durante los tiempos apostólicos.
- Tener amor, fe o hacer trabajo sagrado es prueba de haber sido llenado del Espíritu Santo.

No obstante, la Biblia niega todas estas suposiciones.

9.1 LA PRUEBA DE HABER RECIBIDO EL ESPÍRITU SANTO

Cuando Pablo fue a Éfeso les preguntó a los discípulos de allí: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" Ellos respondieron que no (Hch 19:1–2). Recibir el Espíritu Santo es una experiencia evidente; una persona tiene o no tiene el Espíritu Santo. No es que si considero que tengo Espíritu Santo entonces lo tengo, o si creo que tengo el Espíritu Santo entonces lo tengo. Cuando Simón el hechicero vio cómo los apóstoles impusieron sus manos sobre los samaritanos que habían recibido el evangelio y éstos recibieron el Espíritu Santo, Simón les ofreció dinero a los apóstoles diciendo: "Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo" (Hch 8:17–19).

Cuando los creyentes de Éfeso recibieron el Espíritu Santo fue posible contar cuántos habían recibido el Espíritu Santo (Hch 19:6–7). Por lo visto, no solamente uno sabe a ciencia cierta si ha recibido el Espíritu Santo sino que otros también pueden verlo.

Ende Hu dice en la página 16 de *La cuestión de la gracia espiritual*: "La Biblia nos dice claramente que cuando nos arrepentimos y creemos en el Señor nuestros pecados son perdonados (Jn 3:18; Hch 10:43) y esto nos hace recibir el Espíritu Santo (Hch 2:38). Si Jesús lo dice así, entonces así lo creemos nosotros. No es que nos estemos engañando a nosotros mismos sino que respetamos la palabra del Señor. Sin importar si sentimos algo o no, de cualquier manera hemos recibido el Espíritu Santo". Hu considera que:

- Al arrepentirse y creer en el Señor uno obtiene el perdón de los pecados.
- El Señor nos prometió que al creer en él obtenemos el Espíritu Santo, y eso creemos.
- Uno puede tener el Espíritu Santo sin sentir nada.

Nuestra respuesta es:

- Al dejar de lado la parte de "bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo" (Hch 2:38), el autor está omitiendo intencionalmente parte del contenido para ajustar el texto bíblico a sus propias ideas, ya que la mayoría de las iglesias no considera que el bautismo tiene el efecto de perdonar pecados.
- El tiempo apostólico fue la etapa temprana de la obra del Espíritu Santo y quien cree en Cristo tarde o temprano recibirá el Espíritu Santo. Las iglesias mundanas de hoy que no poseen el Espíritu Santo no pueden consolarse a sí mismas basándose en esto.
- Recibir el Espíritu Santo es una experiencia que puede ser percibida por uno mismo y vista por otros.

El Señor Jesús dijo a los discípulos: "Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque vive con vosotros y estará en vosotros" (Jn 14:16–17). Sólo quienes tienen el Espíritu Santo pueden conocer al Espíritu Santo y entender la prueba de haber recibido el Espíritu Santo mucho mejor que quienes no han recibido el Espíritu

Santo. Entonces ¿cuáles son las evidencias de haber recibido el Espíritu Santo? La respuesta a esta pregunta no puede ser hallada en los evangelios debido a que los mismos sólo tratan sobre la promesa del Espíritu Santo. La respuesta tampoco puede ser encontrada en las epístolas de los apóstoles porque de Romanos a Judas sólo se habla de las obras que uno debe realizar luego de haber recibido el Espíritu Santo. En Apocalipsis tampoco está la respuesta porque Apocalipsis es un libro profético que habla sobre los acontecimientos del fin de los tiempos. Sólo en el libro de Hechos se puede encontrar la respuesta correcta porque en el mismo se registra cómo el Espíritu Santo descendió sobre la iglesia apostólica.

9.1.1 Habla en lenguas

"Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran" (Hch 2:4).

"Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramara el don del Espíritu Santo, porque los oían que hablaban en lenguas" (Hch 10:44–46).

"Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas" (Hch 19:6).

A partir de los versículos mencionados es posible notar que tanto en el comienzo de la iglesia apostólica en Pentecostés como en instancias subsiguientes en las cuales la gente recibió el Espíritu Santo se menciona el habla en lenguas. Cuando Cornelio y su familia recibieron el Espíritu Santo, Pedro y los judíos de la circuncisión que lo acompañaban reconocieron que de hecho Cornelio y su familia habían recibido el Espíritu Santo debido a que hablaban en lenguas. Más tarde cuando Pedro anunció la noticia en Jerusalén, los creyentes glorificaron a Dios a causa de que los gentiles habían experimentado el Espíritu Santo exactamente como ellos lo habían hecho en Pentecostés (Hch 11:15–18; 15:8). Mientas más gente hay reunida en un sitio orando, mayor es el volumen del habla en lenguas. De esta manera hay sonido como de multitud, como de aguas y como de trueno (Ap 19:6; 14:2).

La frase "habla en lenguas" o "hablar en lenguas" se basa en el término "lengua", que en griego es "glossa". Algunas versiones de la Biblia traducen "hablar en lenguas" como "hablar enrollando la lengua" o

"lenguas espirituales" (1 Co 14:2). El habla en lenguas es la prueba que uno debe tener de haber recibido el Espíritu Santo. De esto ya se han mencionado justificaciones que no dejan lugar a duda. A continuación se mencionan los puntos de vista de algunos estudiosos como referencia.

El doctor Rees, un teólogo inglés independiente, dice: "En la iglesia apostólica el habla en lenguas (glossolalia) era el don más evidente y más común entre los creyentes, como si se tratara del acompañante y la evidencia de los creyentes de haber recibido el Espíritu Santo".

El Dr. Stevens de la Universidad de Yale explica Hechos 8:14–24 de esta manera en sus publicaciones teológicas sobre el Nuevo Testamento: "El Espíritu Santo era considerado un don especial que ordinariamente no era adquirido al momento de creer y ser bautizado. Aunque los samaritanos creían en la palabra de Dios, la Biblia no considera que hubieran recibido el Espíritu Santo. Ellos habían creído y se habían bautizado, pero sólo les fue dado del don del Espíritu Santo luego de que Pedro y Juan impusieran manos sobre sus cabezas. Es evidente que se trata de un don o experiencia especial". En cuanto a Hechos 19:1–7 el Dr. Stevens dice: "Los creyentes de Éfeso no tenían el Espíritu Santo al momento de creer. Es más, tampoco tenían el Espíritu Santo luego de ser bautizados en el nombre de Cristo. Fue cuando Pablo impuso sus manos sobre ellos que el Espíritu Santo descendió sobre ellos y hablaron en lenguas y profetizaron. A partir de esto se puede observar claramente que en aquel entonces el don del Espíritu Santo y el don especial de hablar en lenguas y profetizar eran considerados simultáneos". El Dr. Stevens considera que:

- Recibir el Espíritu Santo es una experiencia independiente. Uno no recibe el Espíritu Santo automáticamente luego de creer o luego de bautizarse.
- Cuando el Espíritu Santo desciende sobre una persona, ella simultáneamente habla en lenguas.

El punto de vista del Dr. Stevens es correcto y vale la pena meditar sobre el mismo.

El Dr. A. B. MacDonald, un pastor de la iglesia presbiteriana en Escocia, dice: "La iglesia cree en el Espíritu Santo a causa de experiencias concretas. En el comienzo del desarrollo de la iglesia los discípulos sintieron que una fuerza nueva obraba dentro de ellos. El acto más palpable y visible fue el habla en lenguas, que es un

idioma ininteligible hablado a causa de un poder extático. Los que recibieron tal poder y los que lo observaron creían firmemente que se trataba de un poder venido de las alturas que luego de entrar en ellos les daba el poder de hablar y otros dones. Este poder y estos dones parecen diferir de las habilidades limitadas que ellos tenían originalmente. Antes, ellos eran gente común que no sobresalía en ningún aspecto y de repente se transformaron en hombres con gran habilidad para realizar oraciones conmovedoras, hablar conmovedoramente o tener un carácter elevado. Evidentemente estas personas hablaron con Dios, que es invisible" (1 Co 14:2, 28). El Dr. MacDonald considera que:

- El habla en lenguas es la evidencia indispensable de haber recibido el Espíritu Santo y el rasgo característico más evidente de la iglesia apostólica.
- El habla en lenguas es causada por la conmoción del Espíritu Santo dentro de los hombres y no por una emoción impulsiva propia.
- Hablar en lenguas es hablar con Dios, quien es invisible; no es algo inútil o sin propósito.

Muchos sacerdotes luego de la era apostólica, tales como Ireneo de Lyon, Tertulio, Justino Mártir y Orígenes, estaban de acuerdo con lo que dijo Juan Crisóstomo de Constantinopla en el siglo IV: "Todo el que recibió el bautismo del Espíritu Santo en la época apostólica hablaba en lenguas inmediatamente […], lo cual demostraba a los de otras creencias que el Espíritu Santo hablaba desde el interior de dicha persona". Póngase atención a la afirmación de ellos:

- Todo el que recibe el bautismo del Espíritu Santo debe hablar en lenguas inmediatamente.
- Si alguien puede hablar en lenguas, esto es prueba de que el Espíritu Santo está en su interior.

El Dr. R. A. Torrey dice en su libro *Tratado sobre el Espíritu Santo*: "Me he dado cuenta de que en Hechos 2, 10 y 19 se registra que aquellos que recibieron el bautismo del Espíritu Santo hablaban en lenguas. Me pregunté entonces si todo aquel que recibe el bautismo del Espíritu Santo habla en lenguas. También me pregunté por qué nunca he visto a nadie hablar en lenguas hasta el día de hoy suponiendo que el habla en lenguas no se limita al tiempo apostólico". La humildad de Torrey al analizar la Biblia es admirable, pero

desafortunadamente Torrey estaba desinformado puesto que no sabía que hoy también hay gente que habla en lenguas al recibir el Espíritu Santo tal como ocurrió en los tiempos apostólicos.

Thomas Hobbes, autor del conocido libro *Leviatán*, dice: "Los creyentes de ese entonces, luego de ser bautizados y recibir el Espíritu Santo podían someter a Satanás, hablar en lenguas, tomar serpientes en sus manos sin sufrir daño y curar enfermedades mediante la imposición de manos. ¿Cómo es que los pastores de hoy en día no tienen tal poder, ni los creyentes de hoy en día han visto tales actos? ¿Acaso no hay pastores que verdaderamente son de Cristo?". La actitud de Hobbes de estudiar la Biblia también puede considerarse humilde, pero lo que Hobbes no sabía es que hoy también ocurren actos similares en la iglesia verdadera.

John Oswald Sanders dice en *El Espíritu Santo sin límites*, página 85: "Cuando tres mil personas fueron llenas del Espíritu Santo en Pentecostés no se registra que hubieran recibido este don [el habla en lenguas]. Luego, cuando cinco mil fueron añadidos a la iglesia, nada se dice sobre el habla en lenguas. En Hechos 8, cuando el Espíritu Santo fue dado a los samaritanos, tampoco existe tal registro. En los pasajes de Hechos relacionados con la vida y obra de Pablo, a excepción de ciertas especulaciones relacionadas con la iglesia de Corinto, de principio a fin nunca se menciona que el habla en lenguas sea el don que acompaña la ejecución del trabajo sagrado".

Nuestra respuesta es:

- En cuanto a los tres mil que fueron bautizados en Pentecostés, la Biblia no dice que ellos hablaron en lenguas. De hecho ni siquiera dice que fueron llenos del Espíritu Santo. Que las "tres mil personas fueron llenas del Espíritu Santo" es una presuposición hecha por Sanders.
- Aunque la Biblia no registra que los samaritanos hablaron en lenguas, la Biblia dice: "Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder" (Hch 8:18–19). Esto necesariamente implica que debió de haber una señal visible y concreta de que los samaritanos recibieron el Espíritu Santo.
- Cuando Cornelio y su familia recibieron el Espíritu Santo los fieles de la circuncisión que estaban con Pedro supieron que

Cornelio y su familia habían recibido el Espíritu Santo porque "oían que hablaban en lenguas" (Hch 10:44–46).

- Cuando Pedro dio a conocer en Jerusalén lo que había pasado, Pedro dijo que la forma en que la familia de Cornelio recibió el Espíritu Santo era igual a la forma en que ellos habían recibido el Espíritu Santo en Pentecostés (Hch 11:15–16).
- El habla en lenguas es la evidencia de haber recibido el Espíritu Santo. Que la Biblia no diga explícitamente que los creyentes hablaron en lenguas no significa que no hablaron en lenguas, ni puede usarse para negar la verdad sobre el habla en lenguas.
- ¿Cómo se demuestra que los tres mil bautizados no recibieron el Espíritu Santo ni hablaron en lenguas? ¿Cómo se demuestra que los cinco mil no recibieron el Espíritu Santo ni hablaron en lenguas? ¿Cómo se demuestra que los samaritanos no hablaron en lenguas cuando recibieron el Espíritu Santo? No es posible hacer tales determinaciones.
- Pablo le dice a los creyentes en Corinto: "Si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora [...]. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros" (1 Co 14:14, 18). Esto demuestra que Pablo podía hablar en lenguas. ¿Cómo es posible referirse a esto como "especulaciones"?

Sanders también dice en la página 86 del mismo libro: "En el libro de Efesios se enumeran los dones que el Cristo ascendido da para establecer la iglesia cristiana. Entre ellos no se menciona el habla en lenguas y tal omisión es sumamente notable. Aunque el libro de Romanos fue escrito con anterioridad, también da instrucciones especiales sobre el trabajo, pero no hay nada relacionado con el habla en lenguas. ¿Acaso hoy no existe el habla en lenguas? Nosotros no negamos la posibilidad de que exista este don, pero queremos decir que los que dicen poseer este don, en su mayoría violaron las condiciones para usar este don, lo cual demuestra que es algo fraudulento y no verdadero".

Nuestra respuesta es:

- El Espíritu Santo mismo estableció la iglesia de Éfeso y la iglesia de Roma. Ambas iglesias ya entendían claramente que el habla en lenguas es la prueba indispensable de haber recibido el Espíritu Santo. Por lo tanto, Pablo no tuvo la necesidad de explicar el asunto. Lo mismo ocurre con las otras iglesias.

- El habla en lenguas tiene como propósito la edificación propia (1 Co 14:4), no el establecimiento de la iglesia. Es por eso que el Espíritu Santo no se menciona entre los dones de la iglesia.
- El don del habla en lenguas que se menciona en 1 Corintios 12 es el don especial de predicación en lenguas, el cual no debe ser confundido con el habla en lenguas como prueba de haber recibido el Espíritu Santo.
- Sanders mismo admite que hoy en día existe el habla en lenguas, pero su actitud no es suficientemente humilde.
- El habla en lenguas que se realiza en la oración está dirigida a Dios, no necesita interpretación (1 Co 14:2, 28) y es el resultado de la conmoción por parte del Espíritu Santo en el interior de los hombres. ¿Cómo es posible hablar de "condiciones para usar este don"?
- Supongamos que, como dice Sanders, que la mayoría de los que hablan en lenguas hoy están fingiendo y lo hacen fraudulentamente. ¿Cuál, entonces, sería la motivación para que ellos finjan? ¿Hasta qué punto es posible engañarse a uno mismo y a otros? ¿Son todos ellos infantiles e irrisorios?

William Graham Scroggie dice: "Ahora está de moda una enseñanza que dice que muchos cristianos nunca recibieron el bautismo del Espíritu Santo y se le dice a todo el mundo que debe perseguir este bautismo hasta el punto de experimentarlo. ¿De qué se trata esto? Lo que puedo decir es que este tipo de enseñanza no viene del Nuevo Testamento y en cambio hace que muchos caigan en ataduras y oscuridad. Este error quizá surja de haber malentendido el significado de ser llenado del Espíritu Santo y el propósito del bautismo del Espíritu Santo. A mí me parece que la razón primordial de esta confusión es que algunos han intentado relacionar la bendición del Espíritu Santo con el don del habla en lenguas".

Nuestra respuesta es:

- Esta enseñanza se origina en el Nuevo Testamento (Hch 1:5; 8:14–17; 19:1–7) para que muchos sean liberados (Ro 8:1–2) y entren al reino de Dios (Jn 3:5). Decir que esta enseñanza no viene del Nuevo Testamento es querer que muchos caigan en ataduras y oscuridad.

- Este error surge de haber malentendido el significado de ser llenado del Espíritu Santo y el propósito del bautismo del Espíritu Santo.
- A nosotros nos parece que la razón primordial de esta confusión es querer separar la bendición del Espíritu Santo del don del habla en lenguas.

J. H. Pickford dice en las páginas 27–28 de *¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?*: "El fenómeno que acompaña el descenso del Espíritu Santo [el habla en lenguas] no es una experiencia que ocurre comúnmente. La prueba más clara de esto es que Pedro se maravilló que Dios hizo descender el Espíritu Santo sobre los gentiles "de la misma forma en que lo hizo sobre los judíos". Si hablar en lenguas fuese una experiencia común para todos los creyentes ¿por qué entonces se maravilló Pedro? No olvidemos que entre Pentecostés y la visita de Pedro a Cornelio, muchos gentiles fueron salvos, tales como Nicolás de Antioquía o el eunuco de Etiopía (Hch 6:5; 8:36–39). Si experimentar "el bautismo del Espíritu Santo" era algo común en aquel tiempo, Pedro debía de haber visto esto en varias ocasiones entre judíos, samaritanos e incluso gentiles. No habría razón para que Pedro se maravillara al ver lo que sucedió en la casa de Cornelio. Si la experiencia de Pentecostés fuera el estándar para todo cristiano ¿por qué Pedro se olvidó de ello?".

Nuestra respuesta es:

- El fenómeno que acompaña el descenso del Espíritu Santo (el habla en lenguas) es una experiencia que experimentan todos los creyentes, la cual se da frecuentemente.
- Los que se maravillaron de que los gentiles recibieran el Espíritu Santo fueron los fieles de la circuncisión que acompañaban a Pedro, no Pedro (Hch 10:44–45). La razón por la que se maravillaron es que esa fue la primera instancia en que los gentiles recibieron el Espíritu Santo y fueron llamados por Dios. Este hecho incluso dio coraje a Pedro, quien sintió la obligación de bautizarlos (Hch 10:47–48).
- Aunque Nicolás de Antioquía era un gentil, él ya había sido aceptado en el judaísmo y por lo tanto no fue raro que fuera llenado por el Espíritu Santo. Nadie estuvo en contra cuando Nicolás fue elegido uno de los siete diáconos (Hch 6:3–6).

- El eunuco etíope fue a Jerusalén a adorar, y probablemente ya había sido aceptado en el judaísmo (Hch 8:27). Por lo tanto su caso tampoco es digno de sorprenderse.
- En Hechos 8:14 muchas versiones dicen "Samaria" y no "samaritanos", queriendo decir a qué lugar llegó el evangelio, no a qué tipo de personas. Esto cumplió la profecía del Señor (Hch 1:8). Los que recibieron el evangelio no eran samaritanos. En Juan 4:9, muchas versiones dicen "samaritanos". En este caso se trata de samaritanos nativos, los cuales no se relacionaban con los judíos.
- Si las personas de Hechos 8 fueran samaritanas en vez de judíos que vivían en Samaria, los fieles de la circuncisión habrían reprendido a Felipe por bautizarlos, y también a Pedro y a Juan por imponerles las manos.
- Si la conversión de Cornelio y su familia no hubiera sido el primer caso de conversión de los gentiles (Hch 11:19), ¿por qué los fieles de la circuncisión que acompañaban a Pedro se sorprendieron de que ellos hubieran recibido el Espíritu Santo? ¿Por qué Pedro fue reprendido cuando subió a Jerusalén (Hch 10:44–45; Hch 11:1–3)?
- Pentecostés es el estándar para los creyentes de recibir el Espíritu Santo (Hch 10:47; 11:15). Esto es innegable.

Pickford sigue diciendo en las páginas 56–57 del mismo libro: "El habla en lenguas es una prueba temporal (Hch 2:7–8; 1 Co 14:22). En la Biblia no se encuentra algo similar a la experiencia del habla en lenguas de hoy. Pablo explica esto diciendo que el habla en lenguas se origina a partir de la falta de control sobre la fuerza de la emoción".

Nuestra respuesta es:

- Las dos citas bíblicas de Pickford no contribuyen a demostrar que el habla en lenguas es una prueba temporal.
- Pablo le dice a los corintios que él habla en lenguas más que todos ellos y les recuerda que no deben prohibir el habla en lenguas (1 Co 14:18, 39). Esto demuestra que el habla en lenguas no es una prueba de carácter temporal.
- Es sumamente fácil encontrar ejemplos del habla en lengua en la Biblia que son similares al habla en lenguas de hoy.
- No es algo bueno hablar falsamente de alguien: Pablo nunca dijo que el habla en lenguas es el resultado de emociones

descontroladas. Si fuera así, ¿es que Pablo no sólo no pudo controlar sus emociones, sino que enseñó a otros a no prohibir el descontrol de emociones (1 Co 14:18, 39)? ¿La experiencia de Pentecostés fue causada también por el descontrol emocional (Hch 2:1–4)?

Pickford incluso dice en la página 40 del mismo libro: "Los profetas de Baal estaban al borde de enloquecer cuando pedían fuego del cielo. Ellos bailaban y saltaban alrededor del altar y gritaban descontroladamente (1 R 18:22–28). Esto hace que uno recuerde a las personas que procuran la experiencia del bautismo del Espíritu Santo, quienes se angustian después de cada reunión. Ver su creencia extremista hace que uno quiera usar la burla de Elías y decirles: "Gritad con voz más fuerte, porque es un dios. Quizá esté meditando, o tenga algún trabajo, o se haya ido de viaje. ¡Tal vez esté durmiendo y haya que despertarlo!".

Nuestra respuesta es:

- ¡Cuán lamentable es oír a un pastor decir palabras de calumnia! Esto hace que uno cuestione si Pickford es de hecho un pastor fiel o un cristiano verdadero.
- Los profetas de Baal clamaban a un dios falso. Nosotros pedimos al Dios verdadero. ¿Dónde se encuentra la similitud? ¿Qué similitud hay entre la creencia extremista y la oración perseverante? ¿Qué es, a fin de cuentas, una "creencia extremista"?
- "Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. Cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que hable contra el Espíritu Santo, no será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero" (Mt 12:31–32). Es con un ánimo pesado que debemos citar lo que advirtió el Señor Jesús a los fariseos para alertar a Pickford y sus seguidores sobre el peligro en que se encuentran.

Mingdao Wang dice en la página 14 de *El movimiento espiritual de la luz bíblica*: "Dios hace que los que reciben el Espíritu Santo hablen en lenguas para mostrarles que su promesa es verdadera. Hoy en día hay muchas cosas que pueden dar testimonio de que el evangelio es verdadero. Por eso, fenómenos como milagros y el habla en lenguas no son tan urgentemente necesarios hoy como en los tiempos apostólicos". En la página 2 Wang dice: "El habla en lenguas es algo que está

registrado en la Biblia y que los santos de la antigüedad experimentaron. Hoy nosotros no debemos bajo ninguna circunstancia procurar esta experiencia".

Nuestra respuesta es:

- En la época de la lluvia temprana, Dios hizo que los que recibieran el Espíritu Santo hablaran en lenguas para mostrarles que su promesa es verdadera. Lo mismo ocurre hoy.
- Hablar en lenguas es la prueba de haber recibido el Espíritu Santo (Hch 10:44–46). Esto no se relaciona con qué es urgente y qué no. Decir que el habla en lenguas hoy no es tan urgentemente necesaria en comparación con los tiempos apostólicos es lo mismo que decir que recibir el Espíritu Santo hoy no es tan urgentemente necesario en comparación con los tiempos apostólicos.
- Recibir el Espíritu Santo es una de las condiciones importantes para pertenecer a Cristo. Si alguien no posee el Espíritu Santo no pertenece a Cristo (Ro 8:9). Decir que hoy no es urgentemente necesario pedir el Espíritu Santo es lo mismo que decir que hoy no es urgentemente necesario pertenecer a Cristo.
- Para obtener el bautismo del Espíritu Santo y para pertenecer a Cristo debemos hoy procurar la experiencia del habla en lenguas, de la misma forma en que lo hicieron los santos de la antigüedad.

9.1.2 Movimiento corporal

"Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo imponga las manos reciba el Espíritu Santo" (Hch 8:17–19).

Otra prueba de haber recibido el Espíritu Santo es el movimiento corporal (vibración). De acuerdo a lo que se decía en los primeros siglos después de Cristo, Simón era un enemigo famoso de la iglesia apostólica quien tuvo un papel importante en la oposición contra la iglesia. De acuerdo al relato de la Biblia, Simón engañaba a la gente de Samaria con hechicería para que tuviera miedo de él y lo obedeciera. La razón por la cual Simón quiso bautizarse y venir a Cristo fue que Dios realizó numerosos milagros y prodigios mediante la mano de Felipe y la gente se apartó de Simón a favor del evangelio predicado por Felipe. Simón quería comprar de los apóstoles el don de imponer

las manos y que la gente recibiera el Espíritu Santo porque él mismo vio cómo los apóstoles imponían las manos y el Espíritu Santo descendía. Esto da a conocer que cuando el Espíritu Santo desciende sobre alguien, aparte de hablar en lenguas esa persona exhibe una acción visible, que es el movimiento corporal. De lo contrario, Simón no habría visto algo evidente y concreto y no habría ofrecido dinero a los apóstoles para obtener este don sobrenatural.

Cuando los discípulos fueron perseguidos a causa de la predicación del evangelio, ellos no pidieron a Dios que los liberara de toda persecución. Lo que pidieron fue poder predicar valientemente, que Dios extendiera su mano sanadora y que manifestara milagros y prodigios. Dios oyó la petición de los discípulos y les dio una experiencia maravillosa: "Cuando terminaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios" (Hch 4:24–31). En este pasaje las lenguas de fuego y el sonido del viento recio son reemplazados por el temblor de la tierra, el cual demuestra la autoridad y la majestad del Espíritu Santo. Algunos denominan este acontecimiento "el segundo Pentecostés". De este pasaje se puede ver que debido a que el poder del Espíritu Santo es inmenso, cuando muchos están reunidos en oración en un mismo lugar y todos son llenos del Espíritu Santo, es posible que incluso la tierra tiemble. Entonces ¿es raro que cuando el Espíritu Santo desciende sobre una persona dicha persona tenga movimiento corporal?

9.1.3 El Espíritu Santo es visible y audible

Cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés, algunos judíos se burlaron de los discípulos diciendo: "Están borrachos" (Hch 2:13). Esto demuestra que ellos oyeron a los discípulos hablar en lenguas y vieron su movimiento corporal y consideraron que no era agradable a la vista. Cuando una persona está ebria habla y se tambalea sin control. Pedro consideró que la observación hecha por los judíos no era lógica y era exagerada y por lo tanto los corrigió diciendo: "…pues estos no están borrachos, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día" (Hch 2:15). Algunas versiones traducen "la hora tercera del día" como "las nueve de la mañana". Lo que quiere decir esto es que los ebrios se embriagan en la noche (1 Ts 5:7) y no temprano a la mañana. Seguidamente, Pedro citó una profecía de Joel para demostrar que el Espíritu Santo prometido por Dios había descendido. Los discípulos exhibían tal conducta debido a que estaban

llenos del Espíritu Santo (Hch 2:16–18). Pedro también demostró que Cristo había resucitado y ahora estaba derramando el Espíritu Santo prometido. Refiriéndose a la forma en que los discípulos habían recibido el Espíritu Santo, Pedro dijo: "…ha derramado esto que vosotros veis y oís" (Hch 2:33). Lo que los judíos veían era el movimiento corporal de los discípulos y lo que oían era el habla en lenguas. Es cierto que los judíos que estaban presentes también oyeron "un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban" y también vieron "lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos" (Hch 2:2–3). Sin embargo, estos fenómenos milagrosos proceden de lo alto y hacen que la gente se maraville, no que se burle. Sólo el movimiento corporal y el habla en lenguas parecerían ser desordenados y podrían ser la causa de las burlas de los judíos, y esto es lo que Pedro estaba enfatizando. Ahora, en tiempos de la lluvia tardía del Espíritu Santo, los fenómenos de Pentecostés han revivido y también hay gente que no sabe qué es el bautismo del Espíritu Santo. No queriendo recibir la palabra de Dios y meditar sobre sus obras, se burlan de aquellos que están llenos del Espíritu Santo. Es de esta manera que la historia se repite a menudo.

El Señor Jesús dijo a Nicodemo: "El que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios". Al no entender el significado de renacer y pensar que Jesús hablaba de nacer otra vez físicamente, Nicodemo preguntó confundido: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?". Para despejar sus dudas, Jesús le explicó: "El que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es". Sin embargo, Nicodemo no comprendió qué es "nacer del Espíritu" y entonces Jesús usó el viento como metáfora para explicar el renacimiento del Espíritu Santo (recibir el bautismo del Espíritu Santo): "No te maravilles de que te dije: "Os es necesario nacer de nuevo." El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del Espíritu" (Jn 3:3–8). La palabra "viento" en griego es "pneuma", que es la misma palabra que se usa para "espíritu" en griego. Las palabras de Cristo nos dan a entender los siguientes puntos:

- El Espíritu Santo es como el viento, que va a donde le place. La voluntad del hombre no puede dirigir o limitar al Espíritu Santo.

- El ojo humano no puede ver el viento o el Espíritu Santo. No sabemos de dónde viene ni adónde va.
- Cuando el viento sopla es posible oír su sonido y también es posible ver el movimiento de los objetos que están a su paso. Cuando el Espíritu Santo desciende es posible oír el habla en lenguas incitada por el Espíritu Santo y también el movimiento corporal de los que tienen Espíritu Santo.

De esto se puede saber que la manifestación de recibir el Espíritu Santo es evidente y puede verse y oírse sin lugar a dudas. Esto es lo que sucedió en tiempos apostólicos y esto es lo que sucede ahora.

9.2 LAS FUNCIONES DEL HABLA EN LENGUAS

"El que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios, pues nadie lo entiende, aunque por el Espíritu habla misterios" (1 Co 14:2).

Kokichi Kurosaki explica este pasaje de la siguiente manera: "Por supuesto que nadie entiende a alguien que habla misterios guiado por el Espíritu Santo. Los que hablan en lenguas le hablan a Dios solamente e ignoran a los hombres". Así piensan los que no entienden qué es el bautismo del Espíritu Santo y no saben cuáles son las funciones del habla en lenguas. Es un poco irrisorio que gente que nunca ha experimentado el habla en lenguas juzgue el habla en lenguas.

Nuestra respuesta es:

- El habla en lenguas es la evidencia indispensable de haber recibido el Espíritu Santo y es el habla dicha naturalmente a causa de la conmoción del Espíritu Santo. No es algo fingido.
- El habla en lenguas está dirigida a Dios, no a los hombres. Que los hombres no entiendan no tiene demasiada importancia. Pero esto no puede considerarse que los que hablan en lenguas ignoran a los hombres.
- Kurosaki está confundiendo el propósito de la oración en lenguas con el propósito de la predicación en lenguas. Este tema será tratado en detalle en la Sección 9.3, "Dones especiales". Si el habla en lenguas ignora a los hombres, ¿por qué Pablo desea que todos los creyentes hablen en lenguas? (1 Co 14:5).
- Aunque los hombres y la persona misma que habla en lenguas no pueden entender el habla en lenguas dicha en oración, la persona

que ora está diciendo misterios en su corazón, lo cual es significativo.

Aparte de hablar misterios en el espíritu, el habla en lenguas tiene otras funciones importantes, las cuales se presentan a continuación:

9.2.1 Intercesión

"De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Pero el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos" (Ro 8:26–27).

La "debilidad" mencionada aquí es la ignorancia de los cristianos con respecto a la voluntad de Dios. Es la debilidad que surge de tener un entendimiento parcial. "Ayuda" en el texto original es "sunantilambanô", es la raíz de palabras tales como "común", "sustituir" o "reemplazar" y quiere decir "repartir la carga".

Nuestra sabiduría es sumamente limitada, frecuentemente no somos capaces de ver a través de la voluntad de Dios y no podemos encontrar el camino de Dios (Ro 11:33). Debido a que no comprendemos la voluntad de Dios, nuestros corazones a menudo se llenan de angustia y lamento y nuestras emociones se turban a tal punto que no sabemos qué pedir a Dios. No obstante, el Espíritu Santo no quiere vernos desamparados y por eso toma parte de nuestra carga e intercede por nosotros con gemidos indecibles. Dios conoce la voluntad del Espíritu Santo, aceptará la intercesión del mismo y nos salvará de nuestra amargura. El Espíritu Santo intercede por nosotros de acuerdo a la voluntad de Dios y por lo tanto no dudamos que su intercesión es efectiva (1 Jn 5:14–15). A veces, cuando la debilidad nos acosa y no podemos escapar al mundo carnal en que vivimos, pedimos a Dios cosas mundanas que nos perjudican espiritualmente sin sentir que nos hemos descarrilado. Sin embargo, si tenemos el Espíritu Santo en nuestro interior, el mismo cubre nuestra oración defectuosa con sus gemidos indecibles e intercede nuevamente por nosotros compensando por nuestras faltas en la oración.

Esto nos ayuda a comprender qué es "[orar] en el Espíritu Santo" (Jud 20) y "[orar] en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu" (Ef 6:18). De esta forma podemos comunicarnos con Dios con mayor intimidad y efectividad, sin miedo alguno. En lo que respecta a quienes no tienen Espíritu Santo, ellos solamente pueden orar

en entendimiento y cuando acaban de decir lo que tenían para decir se quedan sin palabras y así concluye su oración. Frecuentemente no podemos expresar fielmente lo que realmente necesitamos porque nuestro lenguaje es extremadamente limitado y las palabras no nos alcanzan. "Si yo oro en lengua desconocida, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto. ¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento" (1 Co 14:14–15). Orar en lenguas es orar con el Espíritu. Es necesario orar tanto en entendimiento como en Espíritu. Pero ¿cómo orará en lenguas alguien que no tiene el Espíritu Santo?

9.2.2 Evidencia para los incrédulos

"Así que las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos…" (1 Co 14:22).

"Estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas" (Mc 16:17).

La palabra "señal" en los dos fragmentos previos puede interpretarse también como "prueba" o "prodigio". Para los no creyentes, el habla en lenguas es un milagro sumamente evidente que tiene la capacidad de convencer a los incrédulos de la presencia de Dios. Como dice Juan, sabemos que Dios habita en nuestro interior por el Espíritu Santo que nos ha dado (1 Jn 3:24). Estamos convencidos de que nuestro punto de vista es acertado porque el Señor Jesús promete en Marcos 16:17–18 que el habla en lenguas es uno de los milagros que acompañan a los que creen en Él. Los que no pueden hablar en lenguas aún no han recibido el Espíritu Santo y por ende no pueden testificar que Dios vive dentro de ellos a los incrédulos.

Los judíos que habían regresado a Jerusalén a guardar la fiesta estaban atónitos cuando oyeron a los discípulos hablar en lenguas luego de recibir el Espíritu Santo. Luego de entender que el habla en lenguas es la prueba de haber recibido el Espíritu Santo se arrepintieron, confesaron a Jesucristo como Salvador y recibieron el bautismo del perdón de los pecados (Hch 2:5–7, 37–41). Si los discípulos no hubieran hablado en lenguas ¿cómo habrían demostrado que recibieron el Espíritu Santo prometido por Dios a través de los profetas? Si el Espíritu Santo no hubiera sido derramado a causa del nombre de Cristo ¿cómo se demuestra que Jesús resucitó y ascendió al cielo? Si Jesús no hubiera resucitado y ascendido ¿cómo se demuestra que es

el Salvador? "A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís" (Hch 2:32–33); "Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación y vana es también vuestra fe" (1 Co 15:14).

Simón el hechicero solía engañar a los samaritanos con hechicería, haciéndoles pensar que era algún hombre poderoso de Dios. Felipe realizó numerosos milagros allí y entonces la gente se apartó de Simón a favor del evangelio que anunciaba Felipe. Al ver las obras maravillosas de Dios y al ver que la gente iba a Felipe, Simón también creyó y se bautizó. Aunque Felipe tenía el don de realizar milagros, ninguno de los que él bautizó recibió el Espíritu Santo. Fue cuando Pedro y Juan vinieron de Jerusalén y oraron por ellos imponiéndoles las manos que los samaritanos recibieron el Espíritu Santo. Cuando Simón vio que la gente recibía el Espíritu Santo a causa de la imposición de manos de Pedro y Juan, Simón ofreció dinero a los apóstoles para comprarles ese don sobrenatural (Hch 8:5–19). Este relato nos cuenta que Simón desechó la falsedad por la verdad a causa de los milagros que Dios realizó por la mano de Felipe. De esta manera Simón supo que quien Felipe predicaba era el Dios omnipotente y el Rey del universo. Simón quiso comprar el don de dar el Espíritu Santo debido a que escuchó a la gente hablar en lenguas, lo cual es señal que Dios estaba en su interior.

Por lo tanto, la sanación de enfermedades y la expulsión de demonios son milagros que sirven como buen testimonio a los incrédulos. El habla en lenguas también es un milagro que cumple la misma función.

9.2.3 Edificación propia

"El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia" (1 Co 14:4).

Algunas traducciones traducen "a sí mismo se edifica" como "establece su propio carácter" o "eleva su propio carácter". El habla en lenguas originada por el Espíritu Santo no es un idioma del mundo sino un lenguaje celestial porque ningún idioma de este mundo tiene el efecto de elevar el carácter de uno.

Algunos dicen que edificarse a sí mismo es egoísta, no es importante y que en cambio uno debería procurar dones que edifican a la iglesia. Sin embargo, no es así de acuerdo a la Biblia. Cierta vez Jesús fue a la

casa de Marta. María, la hermana de Marta, estaba a los pies de Jesús escuchando la palabra. Marta estaba muy ocupada y su corazón se turbó y en consecuencia le pidió a Jesús que enviara a María a ayudarla. No obstante, Jesús le dijo a Marta que María había escogido la buena parte (Lc 10:38–42). María escuchaba la palabra atentamente para edificarse a sí misma. Marta estaba ocupada sirviendo al Señor, lo cual es comparable a edificar a la iglesia. Edificar a la iglesia y servir al Señor es importante pero edificarse a sí mismo es aún más importante. Pablo dice: "…golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado" (1 Co 9:27). Si alguien es incapaz de edificarse a sí mismo, ¿cómo podrá edificar a la iglesia? Es cierto que Pablo dedicó su vida a edificar fielmente a la iglesia con el objetivo de complementar la falta de las aflicciones de Cristo (2 Co 12:15; Col 1:24), pero no debemos olvidar que Pablo no ignoró su edificación propia, ni instruyó a los creyentes que no deben edificarse a sí mismos. Así, los cristianos deben edificarse a sí mismos antes de edificar a otros (Ro 2:19–24).

Kokichi Kurosaki dice sobre 1 Co 14:4: "Por eso, quienes tienen amor elegirán la segunda opción". Kurosaki está implicando que los que no tienen amor eligen hablar en lenguas porque sólo buscan edificarse a sí mismos, y los que tienen amor anhelan el don de la profecía para la edificación de la iglesia.

Nuestra respuesta es que en el contexto de la situación de aquel momento de la iglesia de Corinto, la interpretación de Kurosaki es correcta. Sin embargo, desde el punto de vista de las demás iglesias y de las iglesias del mundo en general, la explicación de Kurosaki no es apropiada debido a lo siguiente:

- El problema de la iglesia de Corinto es que la misma enfatizaba el don especial de predicación en lenguas y descontaba la importancia de la predicación mediante profecía. Faltaba amor en la iglesia de Corinto.
- Pablo escribió 1 Corintios 12–13 para que los corintios entendieran que el amor es el fundamento de todo los dones y así salvarlos del peligro de la soberbia y las divisiones. El propósito de 1 Corintios 14 es darle a conocer a los creyentes que el don de la predicación mediante profecía puede edificar a la iglesia de la misma manera en que el don del habla en lenguas puede edificar a uno mismo.

- Esto no significa que el don del habla en lenguas no sea bueno. Lo que quiere decir es que uno no debe contentarse meramente con el don del habla en lenguas sino que uno debe dar un paso más hacia delante y anhelar el don de predicar mediante profecía. A excepción de la iglesia de Corinto, las otras iglesias de Dios no tenían este problema. Es por eso que esto no puede ser tomado como argumento para negar la importancia del habla en lenguas.
- La iglesia de Corinto fue establecida por el Espíritu Santo. Las iglesias comunes que no tienen el Espíritu Santo no deben engañarse a sí mismas pensando que menospreciando el don del habla en lenguas son más espirituales y excelsas que la iglesia de Corinto. El habla en lenguas es un don del Espíritu Santo y es la evidencia indispensable de haber recibido el Espíritu Santo. Las iglesias sin Espíritu Santo deben primero procurar el bautismo del Espíritu Santo con humildad, y luego anhelar el don de la profecía para edificar a la iglesia.
- Kurosaki dice que quienes tienen amor eligen el don de la profecía y no el don del habla en lenguas. Lo que Kurosaki no se da cuenta es que ha invertido el orden correcto de las cosas: quienes no tienen el don del habla en lenguas no tienen el Espíritu Santo.

9.2.4 Edificación de la iglesia

"Entonces, hermanos, ¿qué podemos decir? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. Si alguien habla en lengua extraña, que sean dos o a lo más tres, y por turno; y que uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios" (1 Co 14:26–28).

El propósito original del habla en lenguas es hablar a Dios, no a los hombres. El habla en lenguas no puede ser entendida por nadie, ni siquiera por la persona que habla en lenguas (1 Co 14:2), pero cuando es necesario Dios le da a los hombres el don de interpretación de lenguas (1 Co 12:10) para traducir el habla en lenguas en palabras inteligibles y así edificar a la iglesia. A partir de 1 Corintios 12 y 14 es posible ver que la iglesia de Corinto tenía el don del habla en lenguas en abundancia y también el don de interpretación de lenguas. Si ambos dones son utilizados de manera apropiada es posible edificar a la iglesia de gran manera. Pero a los Corintios no les importó esto. Aun sin interpretación, había gente que le hablaba a la congregación en lenguas, al punto de crear una situación caótica en la iglesia. Pablo

nos dice que el amor no es jactancioso, no busca lo suyo sino el bien de todos (1 Co 13:4–5; 10:35). La situación de la iglesia de Corinto iba en contra del ánimo del amor de Cristo. Si esto no hubiera sido corregido, las consecuencias podrían haber sido terribles.

Para corregir la mentalidad errada de la iglesia de Corinto, Pablo les instruyó considerar la edificación de la iglesia como objetivo común durante las reuniones, diciendo: "Cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación". "Yo desearía que todos vosotros hablarais en lenguas, pero más aún que profetizarais, porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación. […] Por lo tanto, el que habla en lengua extraña, pida en oración poder interpretarla" (1 Co 14:26, 5, 13). Esto no significa que solamente el don de la predicación por profecía edifica a la iglesia y que el don del habla en lenguas no edifica a la iglesia y por ende debe ser descartado. Lo que esto quiere decir es que si alguien puede interpretar el habla en lenguas para que todos entiendan, la iglesia puede ser edificada por este medio, lo cual no es menos beneficioso que la predicación por profecía.

Para mantener el orden de la reunión y evitar caos, Pablo les dio ejemplos y directivas concretas en cuanto al habla en lenguas:

- No más de dos personas, a lo sumo tres, pueden hablar en un tiempo determinado.
- Los que hablan deben tomarse turno para hablar y no hablar simultáneamente.
- Debe haber un intérprete. De no ser así, el que habla en lenguas debe callarse.
- Si no hay intérprete, esto no quiere decir que el habla en lenguas esté prohibida, sino que la misma debe ser dirigida a uno mismo y a Dios, no a la congregación durante la reunión (1 Co 14:27–28).

9.3 DONES ESPECIALES

Las iglesias en general que no poseen el Espíritu Santo consideran que el habla en lenguas es uno de los tantos dones espirituales, no la evidencia indispensable de haber recibido el Espíritu Santo. Consecuentemente, ellas piensan que aunque no tienen el don del habla en lenguas, aun así tienen el Espíritu Santo en su interior.

Por supuesto, el habla en lenguas es un don espiritual. No es algo innato o que se aprende. La Biblia nos dice que el habla en lenguas no es meramente un don sino que también es la evidencia indispensable de haber recibido el Espíritu Santo (Hch 10:44–47). Las iglesias sin Espíritu Santo disputan esto e incluso tuercen la interpretación de la Biblia debido a que confunden y mezclan dones ordinarios con dones especiales. Esta es una clave que debemos tener en mente. Las frases "dones ordinarios" y "dones especiales" no son terminología bíblica, pero aun así los usaremos para facilitar la distinción de estos dos conceptos.

Sanders dice en la página 85 de *El Espíritu Santo sin límites*: "Analizando 1 Corintios 12 y 14 vemos que el habla en lenguas es el último y más pequeño de los dones. No debemos procurar este don especialmente ya que su utilidad es muy limitada. Si el habla en lenguas fuera un signo del bautismo del Espíritu Santo, la Biblia no mencionaría el habla en lenguas de esta forma. La predicación mediante profecía es un don mucho mayor y más digno de procurar porque su objetivo es la edificación de la iglesia. Pablo dice: "… pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida" (1 Co 14:19). A partir de su pregunta "¿Hablan todos lenguas?" podemos ver que el habla en lenguas no es dada a todo creyente porque la respuesta implicada es 'No'".

Nuestra respuesta es:

- Cuando en 1 Corintios 12 se menciona el habla en lenguas, supuestamente el último y más pequeño de los dones, el habla en lenguas siempre está acompañada de la interpretación de lenguas (1 Co 12:10, 30). Aquí se habla de la predicación en lenguas. Cuando en 1 Corintios 14 se menciona el habla en lenguas, supuestamente un don que no debemos procurar especialmente, el habla en lenguas también está acompañada de la interpretación de lenguas (1 Co 14: 26–28). Aquí también se habla de la predicación en lenguas, la cual sólo puede ocurrir si hay interpretación y por eso obviamente su utilidad es limitada.
- El habla en lenguas es un signo indispensable de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo. Debido a que existen diferencias entre dones ordinarios y dones especiales, no hay contradicción entre Hechos y 1 Corintios.

- La predicación mediante profecía edifica a la iglesia y por supuesto debe ser procurada intensamente, pero si alguien puede interpretar lenguas durante la reunión, el habla en lenguas también puede edificar a la iglesia, por lo cual la utilidad y la importancia del habla en lenguas no puede ser ignorada (1 Co 14:5, 12–13).
- El habla en lenguas es la prueba de haber recibido el Espíritu Santo, y recibir el Espíritu Santo es la prueba para obtener la herencia (Ef 1:14). Estrictamente hablando, quien no ha recibido el Espíritu Santo no tiene el derecho de predicar mediante profecía (Jn 20:21–22; Ro 10:15). ¿Cómo es posible hablar entonces sobre "un don mucho mayor"?
- Cuando Pablo dice "prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida", él se está refiriendo al contexto "en la iglesia" (1 Co 14:19), o sea, durante la reunión, como ciertas versiones traducen. Es decir, el propósito de la reunión es la edificación de los hombres y por ende es mejor hablar cinco palabras en entendimiento para enseñar que diez mil palabras en lenguas sin interpretación que no pueden cumplir el objetivo de edificar a los hombres.
- Es necesario hacer la distinción de que los pasajes citados hablan sobre el don especial de la predicación en lenguas, no sobre el habla en lenguas que uno le dice a Dios en oración. Por eso Pablo dice: "Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento [...]. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros; pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida" (1 Co 14:15, 18–19). Así, no parece haber ninguna contradicción.
- La pregunta "¿Hablan todos lenguas?" está acompañada de la interpretación de lenguas (1 Co 12:30) y por lo tanto el habla en lenguas aquí es el don especial de la predicación en lenguas, que por supuesto no es dado a todo creyente. Los dones especiales no deben confundirse con los dones ordinarios. El don de la predicación en lenguas es uno de los dones espirituales (1 Co 12:8–10) pero el don del habla en lenguas es la evidencia indispensable de haber recibido el Espíritu Santo.

- Todo creyente puede orar en entendimiento pero no todo creyente es capaz de predicar mediante profecía en entendimiento. Siguiendo la misma lógica, todos los que han recibido el bautismo del Espíritu Santo son capaces de orar en lenguas pero no necesariamente pueden predicar en lenguas.

En la página 34 de *¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?*, Pickford dice: "Esta prueba [refiriéndose al habla en lenguas] es sólo temporaria. Aunque Pablo menciona el habla en lenguas entre los dones espirituales en 1 Corintios 12, en el siguiente capítulo él dice que "cesarán las lenguas" (1 Co 13:8). En el capítulo 13 Pablo indica que el habla en lenguas estaba desapareciendo lentamente ya en aquel tiempo y concluye diciendo que "Ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Co 13:13)".

Nuestra respuesta es:

- La evidencia del habla en lenguas no es temporal, es algo que siempre acompaña a los que han recibido el Espíritu Santo. Por eso Pablo dice que él habla en lenguas más que todos los creyentes de la iglesia de Corinto y les recuerda que no deben prohibir el habla en lenguas (1 Co 14:18, 39).
- "Cesarán las lenguas" no quiere decir que el habla en lenguas estaba desapareciendo lentamente en aquel tiempo, sino que el habla en lenguas cesará cuando Cristo vuelva.
- La razón por la cual el habla en lenguas cesará cuando vuelva Cristo es que veremos a Dios cara a cara y no será necesario hacerle conocer nuestras peticiones mediante lenguas ni edificarnos a nosotros mismos mediante lenguas.
- Cuando vuelva Cristo no sólo el habla en lenguas cesará; las profecías y la ciencia también dejarán de ser. Todos los dones que poseemos son limitados pero cuando Cristo, que es perfecto, venga, estas cosas limitadas cesarán (1 Co 13:8–12).
- Mientras más cerca está la vuelta de Cristo, más importante, más avanzado y más perfecto será todo don.
- La fe, la esperanza y el amor permanecerán para siempre y no cesarán. El mayor de ellos es el amor porque el amor es la esencia de Dios, la cual es inmutable. No es posible basarse en esto para negar la importancia del habla en lenguas ni tampoco especular que el don del habla en lenguas ha cesado.

Pickford sigue diciendo en la página 56 del mismo libro: "En cuanto al habla en lenguas, Pablo enseña que la misma es un don limitado y secundario".

Nuestra respuesta es:

- El don del habla en lenguas, supuestamente limitado y secundario, siempre viene acompañado de la interpretación de lenguas (1 Co 12:8–10, 30; 14:26–27). Se trata del don especial de la predicación en lenguas, que no debe ser confundido con el habla en lenguas como evidencia de haber recibido el Espíritu Santo.
- No hay dones primarios o secundarios. No se puede menospreciar ningún don (1 Co 12:7–11, 29–30) si el objetivo es establecer una iglesia perfecta y completa. Esto es similar al cuerpo en que no hay partes importantes o accesorias. Cada parte cumple su función y se complementa con las otras para lograr el crecimiento del cuerpo entero, sin poder menospreciar a ningún miembro del cuerpo (1 Co 12:14–22; Ef 4:6).
- Aunque Pablo aconseja a la iglesia de Corinto procurar el don de la predicación mediante profecía, Pablo también da importancia a la cuestión del habla en lenguas (1 Co 14:1, 18, 39). ¿Cómo podemos decir que el habla en lenguas es un don secundario? Aun si fuera así, esto no significaría que no se necesita este don, sino que además de este don es necesario procurar dones mayores.
- Si las iglesias que no tienen Espíritu Santo ni siquiera tienen este don secundario, ¿cómo pueden hablar de dones primarios?
- El don que es limitado es el don especial de la predicación en lenguas. A lo sumo dos o tres personas pueden hablar juntas tomándose turnos y debe haber un intérprete (1 Co 14:27).

Algunas personas citan 1 Corintios 13:1 diciendo: "Sin amor, el habla en lenguas es inútil. Tener amor es tener Espíritu Santo y no es necesario hablar en lenguas".

Nuestra respuesta es:

- Este capítulo es la continuación del capítulo anterior y se refiere al don especial de la predicación en lenguas, no al habla en lenguas como prueba de haber recibido el Espíritu Santo.
- 1 Corintios 13:1 está dirigido a los corintios, quienes enfatizaban el uso de la predicación en lenguas y a quienes les faltaba amor,

no a las iglesias sin Espíritu Santo que no pueden hablar en lenguas.

- El significado de este versículo es que el amor es tan fuerte como el habla en lenguas, no que está bien tener amor y no hablar en lenguas. En otras palabras, si el que habla en lenguas tiene amor, aún mejor. Lo que se dice aquí no es que tener amor equivale a tener el Espíritu Santo.

9.3.1 El significado real de 1 Corintios 14

Hay ciertas personas que dicen que el habla en lenguas es solamente uno de los tantos dones espirituales, no es un don importante y no es la evidencia indispensable de haber recibido el Espíritu Santo. Aparte de basarse en 1 Corintios 12, dichas personas también utilizan 1 Corintios 14. No obstante, 1 Corintios 14 distingue claramente entre "dones ordinarios" y "dones especiales". Es muy lamentable que estas personas confundan ambos tipos de dones y los entremezclan, invierten la verdad y han confundido a muchos.

El don ordinario del habla en lenguas es el habla en lenguas que uno dice en oración, al cual Pablo denomina "oración en lenguas" (1 Co 14:14) u "oración con el espíritu" (1 Co 14:15), debido a que este habla en lenguas está dirigida a Dios, no a los hombres. Por eso, aunque nadie, ni siquiera uno mismo, entiende lo que se habla en lenguas (1 Co 14:2), no es necesario interpretar dicha lengua. Este habla en lenguas perteneciente entre los dones ordinarios era generalmente consideraba por los discípulos como la evidencia indispensable de haber recibido el Espíritu Santo (Hch 2:4; 10:44–46; 19:6). Si uno no tiene el don ordinario del habla en lenguas, entonces uno no tiene Espíritu Santo. Las funciones del habla en lenguas son hablar misterios en el espíritu (1 Co 14:2), edificarse a sí mismo (1 Co 14:4) y testificar a los incrédulos (1 Co 14:22). Por ende, no debemos confundir esta habla en lenguas con el don especial del habla en lenguas y pensar que el habla en lenguas es tan sólo uno de los muchos dones espirituales. Tampoco podemos menospreciar el habla en lenguas y pensar que es el don de menos valor.

El don especial del habla en lenguas es el habla en lenguas que uno hace durante la reunión hacia la congregación. Su función es edificar a la iglesia y por eso sí o sí debe haber alguien que la interprete (1 Co 14:27). En la iglesia de Corinto esto último no se respetaba y la gente le hablaba a la congregación en lenguas aun sin haber un intérprete, lo

cual generaba caos en el culto. Pablo corrigió este aspecto de la iglesia de Corinto e instruyó que debía haber interpretación para permitir el habla en lenguas dirigida a la congregación, por las siguientes razones:

- La predicación por profecía edifica a la iglesia. Esto es mejor que hablar en lenguas sin interpretación, lo cual no edifica a la iglesia (1 Co 14:4–5).
- El habla en lenguas sola sin interpretación no beneficia en absoluto a la congregación (1 Co 14:6)
- La música que emiten los instrumentos musicales tiene sonidos agudos y graves, fuertes y débiles, largos y cortos. De esta manera la audiencia puede identificar qué es lo que se está tocando (1 Co 14:7).
- Si en el campo de batalla la trompeta da sonidos inciertos, nadie puede prepararse para la batalla (1 Co 14:8).
- El habla en lenguas sin interpretación no puede ser entendida por la congregación y equivale a hablarle al aire (1 Co 14:9).
- Todos los idiomas del mundo tienen significado pero el que no entiende se siente extranjero y siente que la otra persona es extranjera (1 Co 14:10–11).
- En la iglesia decir cinco palabras de enseñanza en entendimiento es mejor que hablar diez mil palabras en lenguas (1 Co 14:19).
- Cuando la congregación se encuentra reunida si todos hablan en lenguas y alguien que no entiende lenguas o alguien que no cree entra a la iglesia, pensará que están todos locos (1 Co 14:23).
- Todo lo que se hace durante la reunión debe ser edificativo para los hombres. El habla en lenguas no es excepción (1 Co 14:26, 12–13).
- El espíritu del profeta debe sujetarse al profeta porque Dios no llama a confusión sino a paz (1 Co 14:32–33).

La predicación en lenguas es un don especial y un don espiritual, el cual es dado por el Espíritu Santo a quienquiera que le place (1 Co 12:8–11). No todo el que posee el Espíritu Santo tiene este don. Es por esta razón que Pablo trata sobre el tema de la predicación en lenguas conjuntamente con otros dones espirituales o con el don de la interpretación de lenguas (1 Co 14:26–27; 1 Co 12:10, 28, 30), distinguiéndola del don ordinario del habla en lenguas. La iglesia de Corinto pasó por alto esta distinción, y los creyentes al tener el

don ordinario del habla en lenguas fueron más allá de sus límites, se enorgullecieron y menospreciaron a otros. Pablo les dice: "¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?" (1 Co 12:30). Cuando el don de la predicación en lenguas es utilizado, además de tener que haber interpretación de lenguas, es necesario prestar atención al tema del orden para evitar caos en la iglesia. El orden que debe haber es el siguiente:

- Pueden hablar dos personas, a lo sumo tres pero no más.
- Dichas personas deben turnarse para hablar y no hablar simultáneamente.
- Si no hay intérprete, quien habla en lenguas debe guardar silencio y dirigir el habla en lenguas solamente a sí mismo y a Dios (1 Co 14:27–28).

Además de lo mencionado previamente en cuanto a la predicación en lenguas, también existe el caso en que alguien habla en lenguas repentinamente debido a la conmoción del Espíritu Santo. Una persona con el don de la predicación en lenguas puede hablar en lenguas libremente cuando quiera y donde quiera, pero tal persona debe guardar silencio si no hay intérprete (1 Co 14:27–28). En el caso de alguien que habla en lenguas repentinamente por la conmoción del Espíritu Santo, la persona es obligada por el Espíritu Santo a hablar en lenguas, no puede reprimir el impulso y no es capaz de callarse (Job 32:17–22; Jer 20:9). Cuando el Espíritu Santo conmueve a alguien a predicar en lenguas repentinamente ciertamente habrá un intérprete. A veces el intérprete es la persona misma que habla en lenguas; otras veces el intérprete es otra persona que se encuentra presente. Si esto ocurre durante el culto, quien estaba hablando originalmente debe guardar silencio para que hable la persona que recibió revelación, porque todos podemos tomarnos turnos para predicar por profecía para que los hombres aprendan la verdad y sean exhortados (1 Co 14:30–31).

"Los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas, 33 pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. [...] pero hágase todo decentemente y con orden" (1 Co 14:32–33, 40). Pablo escribió 1 Corintios 14 para exhortar a la iglesia de Corinto que guardara orden durante el culto y así cumplir con el objetivo de edificar en todo lo que se hace (1 Co 14:26). Pero por otra parte Pablo temía que sus palabras fueran malinterpretadas y que los creyentes menospreciaran el habla en lenguas. Por eso Pablo les recuerda: "No impidáis el hablar lenguas" (1 Co 14:39). Pablo mismo dice: "Si yo oro en lengua desconocida, mi

espíritu ora [...]. Oraré con el espíritu [...]. Doy gracias a Dios que hablo en lenguas más que todos vosotros" (1 Co 14:14–15, 18). Por lo visto Pablo no menosprecia ni prohíbe el habla en lenguas.

Ende Hu dice en las páginas 7–8 de *El tema de los dones espirituales*: "En las reuniones de muchas denominaciones carismáticas los creyentes que supuestamente están llenos del Espíritu Santo crean una situación caótica en la que gritan a gran voz o cantan supuestos cánticos espirituales. Sería mejor que todos hablaran en lenguas juntos o que sólo se hablara en lenguas en reuniones con pocos participantes. ¿Puede encontrarse este fenómeno en la Biblia? En 1 Corintios 14 se habla bastante sobre el habla en lenguas y allí no se promueve el habla en lenguas en el culto. Únicamente se permite que dos o tres personas se tomen turnos para hablar en lenguas, y debe haber un intérprete. 1 Corintios 14:33 dice: "Dios no es Dios de confusión, sino de paz". Todo desorden o confusión no proviene de nuestro Dios y debemos recordar que Dios quiere que los hombres guarden silencio".

Nuestra respuesta es:

- Por supuesto que gritar a gran voz no es correcto si tal acción procede de la voluntad de los hombres. Pero si se trata de la conmoción del Espíritu Santo entonces no hay nada para discutir.
- Pablo dice: "Cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento" (1 Co 14:15) y también instruye a los creyentes diciendo "[Hablad] entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones" (Ef 5:19; Col 3:16). ¿Cómo puede decirse que los cánticos espirituales son caóticos?
- Cuando en 1 Corintios 14 se menciona que sólo dos o tres deben turnarse para hablar en lenguas y que debe haber intérprete, esto se dice en relación al don especial de la predicación en lenguas, no al don ordinario del habla en lenguas en oración. De no ser así ¿por qué hay que limitar el número de personas que hablan y exigirles que se turnen en la oración en lenguas pero no en la oración en entendimiento? ¿Acaso puede permitirse que un número ilimitado de creyentes oren todos en entendimiento al mismo tiempo?
- Pablo dice "Dios no es Dios de confusión, sino de paz" porque el culto en la iglesia de Corinto carecía de orden. Había gente

que insistía en hablarle a la congregación en lenguas aun sin haber intérprete.

- Hu dice que la "situación caótica" está mal y "que todos [hablen] en lenguas juntos" está mal. Entonces ¿qué es lo que se debe hacer? ¿Que dos o tres se tomen turnos para hablar? Pablo estaba hablando de la predicación en lenguas, no de la oración en lenguas. Pablo dice: "No impidáis el hablar lenguas" (1 Co 14:39).

"El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia. Yo desearía que todos vosotros hablarais en lenguas, pero más aún que profetizarais, porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación" (1 Co 14:4–5). Algunos utilizan este pasaje para argumentar que el don de la predicación por profecía es mayor que el don del habla en lenguas e inclusive para desechar el habla en lenguas.

Nuestra respuesta es:

- De no haber interpretación, el habla en lenguas sólo edifica a uno mismo y no a la iglesia. Por su parte, la predicación por profecía edifica a la iglesia entera en todo tiempo y lugar. Bajo estas circunstancias está claro que la predicación por profecía es mejor que la predicación en lenguas. Esto, sin embargo, no implica que uno debe procurar únicamente el don de la predicación por profecía y no procurar el don del habla en lenguas.
- Pablo dice: "Yo desearía que todos vosotros hablarais en lenguas, pero más aún que profetizarais" (1 Co 14:5). La traducción correcta de este versículo es: "Yo desearía que todos vosotros hablarais en lenguas, porque desearía más que todos vosotros profetizarais".
- Si hay alguien que interpreta lenguas, la iglesia puede ser edificada no menos que en comparación a la predicación por profecía. Incluso podemos decir que si hay alguien que interpreta lenguas la predicación en lenguas es mejor que la predicación en entendimiento.
- El motivo principal por el cual Pablo escribió 1 Corintios 14 es exhortar a la iglesia de Corinto a mantener orden durante el culto (1 Co 14:40) debido a que el mismo era algo caótico. Había gente que insistía en predicar en lenguas aun sin haber intérprete. Esto no sólo no edifica a la iglesia sino que trae caos a la misma.

Si tenemos en claro esta idea principal y meditamos tranquilamente sobre este capítulo, no desestimaremos el don del habla en lenguas.

9.3.2 La experiencia de Pentecostés

"Pentecostés" significa "quincuagésimo" y también es conocido como la "fiesta de la cosecha". Pentecostés ocurre luego de la pascua, al contar cincuenta días a partir de la fiesta de los panes sin levadura (Lv 23:15–17). Esta es una de las festividades judías más importantes, en la cual judíos de diversos lugares regresan a Jerusalén para guardar la fiesta. Una vez acabada la fiesta, dichos judíos regresan a su lugar de residencia. Gracias a Dios, fue en el primer Pentecostés luego de la resurrección de Cristo que Él cumplió la promesa que había dado generación tras generación y derramó el Espíritu Santo sobre los escogidos del Nuevo Testamento haciéndolos hablar en lenguas maravillosas. La noticia de que Cristo fue crucificado y el descenso del Espíritu Santo por primera vez atrajo la atención de los judíos peregrinos, lo cual hizo que Pentecostés fuera un día sumamente especial. Que el Espíritu Santo descendiera en Pentecostés ayudó a demostrar que Cristo resucitó y ascendió al cielo porque si Cristo no hubiera resucitado y ascendido el Espíritu Santo no habría descendido (Jn 16:7; Hch 2:33). En cuanto a la divulgación del evangelio que salva a las naciones, Pentecostés fue una excelente oportunidad porque el evangelio fue predicado a los judíos peregrinos en un solo día y así a diversas naciones. Estas son las razones por las que Dios eligió hacer descender el Espíritu Santo en Pentecostés. ¡Cuán maravilloso es el plan de Dios!

La mayoría de las iglesias sin Espíritu Santo explican Hechos 2:1–13 de la siguiente forma: "Cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés, los discípulos ciertamente hablaron en idiomas del mundo y por eso los judíos peregrinos que vivían en distintos países entendieron el idioma de sus lugares de procedencia. Las lenguas que hablan los carismáticos hoy en día no son entendibles, lo cual difiere de lo que aconteció en Pentecostés".

Nuestra respuesta es que cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés la gente pudo entender el habla en lenguas de los discípulos, pero los discípulos no hablaron en idiomas terrenales, tal como se explica a continuación. En realidad, el Espíritu Santo se manifestó en Pentecostés de igual manera en que se manifiesta hoy.

- La frase "otras lenguas" (Hch 2:4) parecería indicar que los discípulos hablaron en idiomas de otros países. En realidad, lo que los discípulos dijeron fueron "lenguas", pero el Espíritu Santo hizo que los judíos peregrinos allí presentes oyeran el idioma de su lugar de procedencia.
- Nuestra experiencia personal nos dice que si unas pocas personas hablan en distintos idiomas al mismo tiempo es imposible entender lo que dicen debido a la superposición e interferencia entre los sonidos emitidos. Cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés había alrededor de ciento veinte personas orando (Hch 1:15) que fueron llenas del Espíritu Santo y hablaron en lenguas. Sus voces por lo tanto estarían aún más entremezcladas. Sin embargo los judíos peregrinos que vivían en otros países pudieron captar que los discípulos hablaban el idioma de su tierra de procedencia (quince idiomas en total) y además pudieron comprender que los discípulos hablaban sobre "las maravillas de Dios" (Hch 2:11).
- Sólo los judíos peregrinos piadosos oyeron a los discípulos hablar en el idioma de su tierra de procedencia (Hch 2:5–8). En cambio, los no piadosos se burlaron de los discípulos al no entender lo que decían (Hch 2:13). En Hechos 2:13, donde dice "otros", ciertas versiones como el griego original dicen "los otros", "el resto" o "los restantes". Esto significa que los que se burlaron de los discípulos eran un grupo diferente de los que oyeron a los discípulos hablar en el idioma de su lugar de origen. Si los discípulos estaban hablando idiomas del mundo, en teoría todos deberían de haber entendido, sin importar si eran piadosos o no.
- Dios le dio a los judíos peregrinos piadosos el don de la interpretación de lenguas para traerlos a la salvación. Es de esta forma en que ellos entendieron que los discípulos hablaban sobre "las maravillas de Dios". El resultado fue que los judíos peregrinos se sintieron compungidos, se arrepintieron, creyeron en el Señor y fueron bautizados en el nombre de Jesucristo (Hch 2:37–41). Kurosaki expone en una de sus obras ocho posibles interpretaciones de este pasaje de Hechos. La número seis dice: "Dios manifestó un milagro sobre los oyentes, haciéndolos entender como su idioma propio algo que en realidad no era su idioma propio". Esta es la explicación más acertada, pero Kurosaki no está de acuerdo con ella.

- En la Biblia, el don de la interpretación de lenguas se menciona conjuntamente con el don especial del habla en lenguas. No todo el que ha recibido el Espíritu Santo tiene el don de la interpretación de lenguas, sino que el mismo es dado solamente a algunos de acuerdo a la voluntad del Espíritu Santo (1 Co 12:10–11, 30; 14:26–28). Hay instancias en las que algunas personas reciben este don temporalmente. El Espíritu Santo dispone que algunos puedan entender el significado de las lenguas cuando lo considera necesario. Lo que aconteció en Pentecostés es precisamente este último caso, lo cual difiere de tener el don de la interpretación de lenguas en todo tiempo y lugar. Cuando Cornelio y su familia recibieron el Espíritu Santo y hablaron en lenguas, los judíos fieles de la circuncisión entendieron que ellos "magnificaban a Dios" en lenguas (Hch 10:44–46).

Sanders dice en la página 84 de *El Espíritu Santo sin límites*: "No es que nadie entendió el habla en lenguas en Pentecostés. Lo que hablaron los discípulos fueron los idiomas de quienes estaban reunidos. En la Biblia entera esta fue la única vez en la cual algo así ocurrió". Pickford dice en la página 17 de *¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?*: "El don del habla en lenguas manifestado en Pentecostés es el hablar en idiomas de distintos países, lo cual permitió predicar el evangelio a la gente de distintos países" (Hch 2:6–11). También dice Pickford en la página 55: "Hoy no existen experiencias similares a la de Pentecostés en cuanto al bautismo del Espíritu Santo".

Esto es lo que dice Kurosaki en cuanto a Hechos 2:1–4: "La frase "otras lenguas" quiere decir que cuando ellos fueron llenos del Espíritu Santo entraron en un trance y hablaron en idiomas extranjeros que no comprendían y que los extranjeros pudieron entender de inmediato". También dice Kurosaki: "Luego de Pentecostés, el habla en lenguas en la iglesia de Corinto o en otros lugares no tuvo el carácter especial de Pentecostés. La causa de esto es que el descenso del Espíritu Santo no es algo que se necesita con frecuencia, sino algo que fue completado en Pentecostés. Por eso, esperar que hoy se repita lo que pasó en Pentecostés y pensar que si no ocurren prodigios de este tipo no hay Espíritu Santo es haber malinterpretado el propósito del descenso del Espíritu Santo. El Espíritu Santo que descendió en Pentecostés aún permanece con nosotros".

En resumen, los autores mencionados anteriormente consideran que:

- Las lenguas que hablaron los discípulos en Pentecostés fueron los idiomas de los lugares de donde procedían los judíos peregrinos y es por esta razón que los mismos pudieron entender. Este fenómeno sólo se registra en la Biblia una sola vez y no ocurrió otra vez desde entonces.
- El habla en lenguas de hoy es totalmente diferente al habla en lenguas que ocurrió en Pentecostés.
- Los discípulos hablaron en idiomas extranjeros al ser llenados del Espíritu Santo y entrar en trance.
- El fenómeno de Pentecostés no volvió a ocurrir porque el descenso del Espíritu Santo no es algo que debe ocurrir con frecuencia. Esperar que hoy se repita lo que pasó en Pentecostés y pensar que si no ocurren prodigios de este tipo no hay Espíritu Santo es haber malinterpretado el propósito del descenso del Espíritu Santo.
- El Espíritu Santo que descendió en Pentecostés permanece con nosotros hasta el día de hoy.

Nuestra respuesta es:

- Lo que hablaron los discípulos en Pentecostés no fueron idiomas terrenales. Los judíos peregrinos oyeron a los discípulos hablar en el idioma de sus países debido a que el Espíritu Santo les impartió temporalmente el don de la interpretación de lenguas. Esto también ocurrió cuando Cornelio y su familia recibieron el Espíritu Santo. En esa instancia los fieles de la circuncisión entendieron que Cornelio y su familia "magnificaban a Dios" cuando hablaban en lenguas (Hch 10:44–46).
- El rasgo característico del bautismo del Espíritu Santo en Pentecostés es el habla en lenguas, pero los judíos peregrinos oyeron a los discípulos hablar en los idiomas de sus lugares de procedencia. Experiencias similares ocurren hoy en día también.
- Los discípulos tenían la mente clara cuando hablaban en lenguas puesto que estaban conscientes de que algunos se maravillaron y algunos se burlaron (Hch 2:5–8; Hch 2:13–15). Esto no se trata de un trance.
- La prueba indispensable de haber recibido el Espíritu Santo es el habla en lenguas (Hch 10:46), la cual no necesariamente es

entendida por los hombres (1 Co 14:2). La Biblia no registra que alguien haya entendido el habla en lenguas cuando los creyentes de Éfeso recibieron el Espíritu Santo, sin embargo la Biblia registra que de hecho recibieron el Espíritu Santo (Hch 19:1–6).

- El descenso del Espíritu Santo es algo que debe ocurrir frecuentemente y es por esto que Pedro dijo que al arrepentirse y bautizarse uno, ciertamente recibirá el Espíritu Santo (Hch 2:38). Pablo dice que quien no posee el Espíritu de Cristo no es de Cristo (Ro 8:9).
- La Biblia registra cinco instancias representativas del descenso del Espíritu Santo (Hch 2:4; Hch 8:17; Hch 9:17; Hch 10:44; Hch 19:6), lo cual contradice la premisa de que el habla en lenguas terminó en Pentecostés.
- Con respecto a "prodigios de este tipo", si con esta frase uno se refiere a que los oyentes entienden el habla en lenguas, entonces no es cierto que la ausencia de "prodigios de este tipo" implica que no hay Espíritu Santo. Por otra parte, si "prodigios de este tipo" se refiere al habla en lenguas, entonces sí es cierto que la ausencia de "prodigios de este tipo" implica que no hay Espíritu Santo.
- No nos engañemos: el Espíritu Santo que descendió en Pentecostés sólo descendió sobre los que hablaron en lenguas aquel día.

De la misma manera en que en Pentecostés hubo interpretación de lenguas cuando descendió el Espíritu Santo, hoy también se da este tipo de fenómeno. De acuerdo a los datos que hemos recopilado, hay al menos seis modos en los que el Espíritu Santo conmueve a creyentes a interpretar lenguas:

- El intérprete oye las lenguas en su idioma natal y puede entender el significado de cada frase. Esto fue lo que ocurrió en Pentecostés.
- El intérprete oye el discurso en lenguas en su totalidad y luego le es revelado el significado de dichas lenguas.
- El intérprete oye el habla en lenguas sin entender su significado. Luego de haber acabada el habla en lenguas, el intérprete traduce frase por frase.
- La persona habla en lenguas y se interpreta a sí misma. La persona dice una frase en lenguas y luego la interpreta antes

de proceder a la siguiente frase en lenguas. Cuando la persona habla en lenguas no sabe el significado de las mismas y hace la interpretación de forma involuntaria.

- La persona que habla en lenguas comprende el significado de las lenguas y también sabe a quién conmoverá el Espíritu Santo para dar interpretación. El intérprete de hecho se pone de pie e interpreta con el mismo significado que le fue revelado a la persona que habló en lenguas.
- El que habla en lenguas no sabe el significado y Dios conmueve a una persona a interpretar.

A continuación se presentan como referencia algunas experiencias de interpretación de lenguas ocurridas en La Verdadera Iglesia de Jesús.

El 26 de julio de 1959, en Heping, región de Taichung, Taiwán, el hermano Agui Chen contrajo tétanos repentinamente. El hermano Chen fue llevado a recibir atención médica, pero ninguno de los tres doctores que lo atendieron pudo hacer nada al respecto. Así que el hermano Chen decidió no tomar medicina, sino que optó por orar perseverantemente y pedir misericordia a Dios. La iglesia también oró con unidad por su causa. La hermana Qiuju Lin interpretó el habla en lenguas a Taiyaer, un dialecto de las montañas de Taiwán, y las lenguas decían: "Hay pecado en esta familia". Después de la oración todos se arrepintieron y oraron nuevamente pero el hermano Chen seguía enfermo. La hermana Lin volvió a traducir el habla en lenguas, diciendo: "Entre los que oran aquí, hay alguien que ha cometido pecado mortal. Esta persona debe ser expulsada y no debe permitírsele orar". Tras hacer una investigación, el asunto resultó ser exactamente así. La congregación expulsó a la persona de acuerdo a la voluntad del Espíritu Santo y oró otra vez. La respiración del hermano Chen entonces volvió a la normalidad y su semblante mejoró considerablemente. Durante la oración de la mañana siguiente, la hermana Lin interpretó el habla en lenguas y le dijo al hermano Chen: "Ahora se sanará tu enfermedad". Ese mismo día el hermano Chen pudo comer y cinco días después pudo sentarse por sí solo, ya que antes su cuerpo se encontraba duro como una tabla de madera. Poco después fue capaz de pararse y caminar por su cuenta y fue sanado. En estas tres instancias de interpretación de lenguas la hermana Lin habló en lenguas y se interpretó a sí misma pero al momento de hablar en lenguas no sabía cuál era el significado.

En 1927, cuando La Verdadera Iglesia de Jesús recién se había establecido en Taiwán, la iglesia de Taichung estaba ubicada en el primer piso de la empresa de transporte del anciano Filemón Kuo. Como en aquellos tiempos había pocos pastores, en la iglesia de Taichung los creyentes se turnaban para practicar dar sermones, recibiendo después de cada sermón correcciones y consejos de parte de algún pastor. Cierto sábado a la tarde le tocó dar sermón al hermano Guichuan Yang. Acabada la oración luego de la reunión, cuando el hermano Yang estaba a punto de bajarse del púlpito, empezó a hablarle en lenguas al diácono Abel Qian sin poder controlarse. Cada frase era clara y el hermano Yang señalaba con su dedo al diácono Qian, hablando con urgencia, como si estuviera reprochando, pero no entendía qué estaba diciendo ni por qué hablaba con tanta precipitación. Luego de que el hermano Yang terminó de hablar en lenguas, el diácono Qian se puso de pie e interpretó las lenguas diciendo: "Las palabras que oí fueron en el dialecto de Fuzhou y dicen: "Tú estás en Taiwán pero tu corazón está en tu tierra natal. Debes concentrarte en predicar en Taiwán". El diácono era de Fuzhou y extrañaba su tierra natal, lo cual le impedía concentrarse completamente en el trabajo del Señor. El diácono se sintió contrito al recibir esta reprensión y en consecuencia se volvió ferviente en el servicio al Señor. El hermano Yang era taiwanés y por supuesto no sabía hablar en el dialecto de Fuzhou. Lo que escuchó la congregación fue habla en lenguas y el Espíritu Santo conmovió al diácono Qian para que escuchara el dialecto de Fuzhou con el objetivo de despertarlo espiritualmente para cumplir la misión que le fue encomendada por el Señor.

Cierta noche del mismo año, el diácono Gedeón Huang estaba dirigiendo el culto. Luego de la reunión los creyentes estaban orando por el Espíritu Santo. El hermano Guichuan Yang fue lleno del Espíritu Santo y en su corazón sintió que las lenguas que había hablado necesitaban ser interpretadas por alguien. Las lenguas que había hablado eran claras y dichas frase por frase y el hermano Yang entendió su significado y sabía quién podía interpretarlas. Luego de la oración, la persona que supuestamente debía interpretar no se animó a hacerlo si bien se sintió persuadida por el Espíritu Santo a interpretar. El hermano Yang se puso de pie y le dijo a la congregación: "Entre los hermanos hay alguien que puede interpretar las lenguas que recién dije en oración. Por favor que no tenga miedo e interprete con valor". Entonces, el hermano Quan Yang, el padre de Guichan Yang se levantó e interpretó las lenguas de Guichan Yang, que decían: "Enoc creyó

en la palabra de Dios y ascendió al cielo sin pasar por la muerte". Esta experiencia tuvo lugar a causa de la debilidad de la fe del hermano Quan Yang, quien tenía dudas sobre recibir el Espíritu Santo y hablar en lenguas. Fue de esta forma que el Espíritu Santo edificó su fe.

Meses después, la congregación estaba orando por el Espíritu Santo después de la reunión cuando el hermano Mouhuang Tsai de la iglesia de Qinshui entró en la capilla. El Espíritu Santo conmovió al hermano Guichuan Yang a traducir sus propias lenguas, diciéndole a la congregación: "Hay alguien aquí que ha pecado". Luego de realizar una investigación fue descubierto que el hermano Mouhuang Tsai había cometido el séptimo mandamiento. Por esta causa el hermano Tsai fue excomulgado. Esta experiencia ocurrió para purificar a la iglesia.

En 1947, cuando la iglesia recién había sido establecida en Corea, había pocos creyentes y no había predicadores de tiempo completo. La congregación no estaba familiarizada con la Biblia, estaba hambrienta de alimento espiritual y tenía dificultades llevando a cabo la misión de corregir las herejías de otras denominaciones. Para enfrentar estas necesidades, el Espíritu Santo le dio a la hermana Rende Bai el don de la interpretación de lenguas. Comenzando de septiembre por varios años la hermana Bai interpretó lenguas de acuerdo a la necesidad del momento para edificar a la iglesia hasta que la iglesia creció hasta cierto nivel. Cada vez que interpretaba lenguas ocurría lo siguiente:

- Ella comenzaba orando en lenguas pero luego su tono cambiaba y su habla en lenguas se convertía en predicación en lenguas.
- Después de concluir el habla en lenguas, ella interpretaba en coreano frase por frase.
- Ella interpretaba su propia habla en lenguas sin entender el significado de la misma. Sólo después de interpretarse a sí misma sabía cuál era el significado.
- Cuando interpretaba, la hermana Bai hablaba lentamente, pronunciando muy claramente y todos podían entender lo que decía.
- El contenido de las lenguas era textos bíblicos y citas bíblicas. Primero interpretaba el texto bíblico y luego la cita correspondiente.

- Cuando los presentes verificaban lo que ella decía con la Biblia, corroboraron que no faltaba ni una sola palabra. La hermana Bai no estaba familiarizada con la Biblia.
- Cada texto bíblico hablado en lenguas era sumamente apropiado a la situación del momento.

Como referencia, a continuación se describen algunas de las experiencias de la interpretación de lenguas de la hermana Bai.

En septiembre de 1947 los hermanos Xianglong Pei y Changhuan Po fueron a la iglesia presbiteriana de Gimcheon para predicar. Allí estaban discutiendo el tema del bautismo de agua y el bautismo del Espíritu Santo con los ancianos de esa iglesia. La hermana Bai y otros hermanos subieron a la montaña a orar y pedir a Dios la victoria en el debate. La hermana interpretó lenguas diciendo: "La luz verdadera que alumbra a todo hombre venía a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció. A lo suyo vino, pero los suyos no lo recibieron. Mas a todos los que lo recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Jn 1:9–12). El hermano Zhongpei Hong bajó inmediatamente del monte y se contactó con el hermano Pei y el hermano Po. Así pudieron demostrar que la iglesia es el cuerpo de Cristo y por eso la iglesia verdadera será rechazada por el mundo de la misma manera que Cristo fue rechazado por el mundo. Sin embargo, benditos son quienes aceptan la palabra de verdad predicada por la iglesia verdadera porque Dios les dará autoridad para que sean hijos e hijas de Dios.

En febrero de 1949 la iglesia de Gimcheon realizó un bautismo en un pequeño río ubicado en las cercanías de la iglesia. Acabado el bautismo y de vuelta en la iglesia, la hermana Bai interpretó lenguas durante la oración, diciendo: "En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha por mano de hombre, sino por la circuncisión de Cristo, en la cual sois despojados de vuestra naturaleza pecaminosa. Con él fuisteis sepultados en el bautismo, y en él fuisteis también resucitados por la fe en el poder de Dios que lo levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados" (Col 2:11–13). Esto hizo que los creyentes entendieran que el bautismo tiene la función de perdonar pecados y que al bautizarse uno moría, era sepultado y resucitado con Cristo.

El hermano Xianglong Pei fue la primera semilla de la iglesia en Corea. En 1941 el hermano Pei conoció la verdad en Osaka, Japón. En enero de 1945 volvió a Corea, donde predicó fervientemente y oró con perseverancia por la iglesia de Corea. En 1951 el hermano Pei abandonó el trabajo de evangelización para dedicar sus esfuerzos a su negocio, el cual fracasó luego de dos años dejándolo en deuda y en una situación económica complicada. Cierta noche oró en la calle, leyó Salmos 94:12, fue conmovido, lloró y se arrepintió. Medio año después la hermana Bai interpretó lenguas dirigidas al hermano Pei: "Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo. Vosotros, que lo amáis sin haberlo visto, creyendo en él aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso, obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas" (1 P 1:6–9). El hermano Pei fue consolado y decidió volver al trabajo de evangelización.

El hermano Changhuan Po de la iglesia de Gimcheon frecuentemente tenía pensamientos impuros y no se comportaba adecuadamente con las hermanas de la iglesia. En 1953, exactamente el mismo día en que el hermano Pei fue consolado, la hermana Bai interpretó lenguas que decían: "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño, porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y vistámonos las armas de la luz. Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y libertinaje, no en contiendas y envidia. Al contrario, vestíos del Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos de la carne" (Ro 13:11–14). Sin embargo, el hermano Po no tomó con seriedad estas palabras y no quiso arrepentirse. Dos o tres años más tarde fue excomulgado debido a que cometió el séptimo mandamiento.

9.4 EJERCICIOS

1. ¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?
2. ¿Por qué la Biblia solamente registra cinco instancias del descenso del Espíritu Santo durante la lluvia temprana?
3. Describir la evidencia de haber recibido el Espíritu Santo.
4. Describir las funciones del habla en lenguas.
5. ¿Cuáles son las diferencias entre la oración en lenguas y la predicación en lenguas?
6. ¿Por qué Dios eligió el día de Pentecostés para derramar el Espíritu Santo?
7. Refutar las siguientes suposiciones falsas:
   a. Todo creyente verdadero tiene el Espíritu Santo pero no necesariamente ha recibido el bautismo del Espíritu Santo.
   b. Cuando somos lavados o bautizados somos puestos dentro de un elemento; cuando somos llenados, un elemento es puesto dentro de nosotros. Por ende, la palabra "bautismo" por sí sola ya niega la posibilidad de tener el Espíritu Santo en el interior de uno.
   c. Quien es llenado por el Espíritu Santo no necesariamente ha recibido el bautismo del Espíritu Santo.
   d. La Biblia no registra ningún caso de que alguien haya recibido el Espíritu Santo individualmente.
   e. El bautismo del Espíritu Santo es una experiencia en crisis.
   f. No es necesario sentir algo al recibir el Espíritu Santo.
   g. La experiencia de los samaritanos es prueba de que no es necesario hablar en lenguas al recibir el Espíritu Santo.
   h. Los judíos se sorprendieron al ver que Cornelio y su familia hablaron en lenguas. Esto prueba que el habla en lenguas no es evidencia necesaria de haber recibido el Espíritu Santo ya que Cornelio, el eunuco y los samaritanos eran todos gentiles.
   i. El habla en lenguas es una evidencia temporaria.
   j. Pablo dice que el habla en lenguas es la falta de control sobre la fuerza de las emociones de uno.

k. La frase "¿hablan todos lenguas?" demuestra que el habla en lenguas es tan sólo uno de los muchos dones espirituales.

l. Cuando Pablo estaba discutiendo el tema del habla en lenguas, él enseñó que el habla en lenguas es un don secundario y limitado.

m. En el culto de muchas denominaciones carismáticas los creyentes gritan, claman y cantan a gran voz, lo cual demuestra que esto no procede de Dios (1 Co 14:33).

n. Pablo estaba en contra de que la congregación hablara en lenguas todos al mismo tiempo y sólo permitía a dos o tres turnarse para hablar, siempre y cuando hubiera interpretación (1 Co 14:27–28).

o. Cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés, lo que los discípulos hablaron fueron idiomas de otros países.

Capítulo 10

LA CONMOCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

Luego de que el Espíritu Santo de la lluvia tardía descendió en América en 1900, el movimiento pentecostal nació y cobró fuerza en diversos países como si fuera una corriente recia. Esto hizo despertar súbitamente a las iglesias en general, como si hubieran estado hibernando por miles de años. Esta situación puede compararse a una roca gigantesca que cae con fuerza en un lago de serenidad infinita. La tranquilidad de la superficie del lago es desbaratada y las ondas expansivas crecen en círculos que mientras más lejos llegan más grandes son. Para las iglesias que no poseen el Espíritu Santo esto es una prueba seria a la cual no es posible escapar debido al trabajo vigoroso y al llamado evidente del Espíritu Santo. Al ser presentados con esta prueba y oír el llamado del Espíritu Santo, algunos cristianos piadosos vuelven a la iglesia verdadera y se unen al redil luego de sufrir largos años de hambruna espiritual y sed de agua de vida. Esto cumple la promesa que dio Jesús en Juan 10:16. Por otra parte, hay cristianos que no solamente se niegan a procurar el bautismo del Espíritu Santo sino que además se burlan, blasfeman, se oponen a la verdad, conspiran para eliminar a la iglesia verdadera establecida por el Espíritu Santo. La razón de tal conducta es porque les falta humildad y confunden la conmoción del Espíritu Santo con el bautismo del Espíritu Santo e intentan justificar falsas teorías con justificaciones desacertadas.

10.1 CONCEPTOS COMÚNMENTE DIFUNDIDOS QUE ESTÁN EQUIVOCADOS

"Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice de Jesús: «¡Sea anatema!», como tampoco nadie puede exclamar: «¡Jesús es el Señor!», sino por el Espíritu Santo" (1 Co 12:3).

Las iglesias sin Espíritu Santo usan este versículo para explicar que como ellas consideran a Jesús su Señor y nunca han maldecido a Jesús, entonces tienen el Espíritu Santo en su interior. Sin embargo, este versículo habla de la conmoción del Espíritu Santo, no del acompañamiento eterno del Espíritu Santo (Jn 14:16–17). Toda persona que ha recibido el Espíritu Santo necesariamente ha sido conmovida por

el Espíritu Santo, pero una persona que ha sido conmovida por el Espíritu Santo no necesariamente ha recibido el Espíritu Santo. Uno puede estar seguro de que entre los samaritanos que creyeron en el evangelio predicado por Felipe y en el nombre de Jesucristo recibieron el bautismo de agua, todos llamaban a Jesús Señor y ninguno llamaba a Jesús anatema. Sin embargo, la Biblia claramente dice que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús y que el Espíritu Santo no había descendido sobre ninguno de ellos. Fue cuando los apóstoles les impusieron las manos que recibieron el Espíritu Santo (Hch 8:12–17). Cuando los creyentes de Éfeso creyeron ninguno de ellos recibió el Espíritu Santo, ni tampoco cuando Pablo los bautizó en el nombre del Señor Jesús. Fue cuando Pablo impuso sus manos sobre ellos que el Espíritu Santo descendió sobre ellos, haciéndolos hablar en lenguas y profetizar (Hch 19:1–6). Por supuesto que los discípulos de Éfeso podían confesar a Jesús como Señor y ciertamente ninguno de los creyentes se animaba a decir que Jesús era maldecido.

Carl Fredrik Wisløff dice lo siguiente en la página 329 de *Creo en el Espíritu Santo* (traducción a chino de Huairen Dai y Yongsheng Wang): "Todo creyente tiene el Espíritu de Dios. Si tú dices que no lo tienes, ¿quién te ha alumbrado espiritualmente? ¿Quién ha hecho que sientas que tienes pecado? ¿Quién te ha persuadido a buscar a Cristo? ¿No es todo esto obra del Espíritu Santo?".

Nuestra respuesta es:

- El caso de los creyentes que recibieron el evangelio en Samaria (Hch 8:12–17) y la experiencia que tuvieron los discípulos en Éfeso (Hch 19:1–6) contradicen el postulado anterior.
- Mucho antes de tomar la decisión de creer en el Señor, los creyentes de Samaria y Éfeso fueron alumbrados espiritualmente, sintieron que tenían pecado y tenían una fuerza dentro de ellos que los persuadía a buscar a Cristo. Sin embargo, la Biblia dice que el Espíritu Santo no había descendido sobre ninguno de ellos antes de la imposición de manos de los apóstoles y que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.
- Alumbrar a los hombres espiritualmente, hacerlos conscientes de sus propios pecados y persuadirlos a buscar a Cristo, entre otras cosas, es meramente la conmoción del Espíritu Santo, la cual tiene por objetivo guiar a los hombres a volver a Cristo.

Esto no debe ser confundido con la prueba de haber recibido el Espíritu Santo.

Wisløff dice en la página 330 del mismo libro en relación a 1 Co 3:16: "Aunque los corintios no sepan, el Espíritu Santo aun así vivía en sus corazones". De esta forma Wisløff intenta explicar que aunque hoy hay muchos cristianos que no saben que han recibido el Espíritu Santo, el Espíritu Santo aun así vive en ellos.

Nuestra respuesta es:

- Luego de que los creyentes de Samaria fueron bautizados, los apóstoles se dieron cuenta de que ellos no habían recibido el Espíritu Santo y entonces oraron por ellos. Al imponerles las manos, ellos recibieron el Espíritu Santo, lo cual vio Simón el hechicero. Simón tuvo la intención de comprar de los apóstoles el don sobrenatural de dar el Espíritu Santo (Hch 8:12–19).
- Cuando Pedro estaba evangelizando en la casa de Cornelio, el Espíritu Santo descendió sobre todos los que estaban oyendo la palabra. Cuando los fieles de la circuncisión que acompañaban a Pedro los oyeron hablar en lenguas, se dieron cuenta de que habían recibido el Espíritu Santo y se maravillaron de que el don del Espíritu Santo hubiera descendido también sobre los gentiles. Pedro entonces dijo que los gentiles habían recibido el Espíritu Santo de la misma forma que ellos y por lo tanto nadie era capaz de impedir que fueran bautizados, y así ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo (Hch 10:44–48).
- Cuando Pablo llegó a Éfeso les preguntó a los creyentes "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?", a lo cual ellos respondieron que no. Al saber que el bautismo que habían recibido no era correcto, Pablo los bautizó nuevamente en el nombre del Señor Jesús. Al imponerles las manos a los creyentes, ellos recibieron el Espíritu Santo, hablaron en lenguas y profetizaron (Hch 19:1–6).
- Cuando el Espíritu Santo desciende hay pruebas evidentes. Uno sabe si él mismo ha recibido el Espíritu Santo y la gente de alrededor también. ¿De dónde surge la idea de que los corintios no comprendían esto completamente?
- "¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros?" (1 Co 3:16). Pablo no está implicando que los creyentes de la iglesia de Corinto no sabían si habían

recibido el Espíritu Santo. El propósito de este versículo es hacerles a los creyentes darse cuenta de que deben estar alerta, valorarse a sí mismos, amarse a sí mismos, guardar su santidad diligentemente y no entristecer al Espíritu Santo.

- En vistas al propósito por el cual Pablo escribió 1 Co 3:16, Pablo sigue diciendo: "Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es" (1 Co 3:17).

Wisløff sigue diciendo en la página 347 del mismo libro: "Si tu corazón está contrito a causa del pecado, esto es prueba de que el Espíritu Santo habita en tu interior".

Nuestra respuesta es que si el Espíritu Santo habita en el interior de una persona, el Espíritu Santo hará a la persona sentirse angustiada a causa del pecado. Esto es cierto. Sin embargo, si una persona sufre interiormente a causa del pecado, esto no representa que tenga el Espíritu Santo en su interior. Primero, la conciencia actúa como ley y habilita al hombre a discernir entre el bien y el mal (Ro 2:14–15), y entre lo bueno y lo malo. La conciencia puede hacer que uno sufra a causa del pecado (Ro 7:21–24). Segundo, la conmoción del Espíritu Santo también puede hacer que uno se sienta mal a causa del pecado, busque una escapatoria, se arrepienta y acepte al Señor Jesús como Salvador (Hch 2:37–38, 41). Tanto el sufrimiento del que Pablo habla en Romanos 7:24 como el clamor de los judíos en Hechos 2:37 ocurrieron antes de recibir el Espíritu Santo. Por lo visto, sufrir a causa del pecado no es una prueba de que el Espíritu Santo habita en el interior de uno.

Mingdao Wang dice en la página 15 de *El movimiento espiritual de la luz bíblica*: "Es demasiado escrupuloso decir que el que nunca habló en lenguas nunca recibió el Espíritu Santo. En el pasado y en el presente, alrededor del mundo hay millares de cristianos que aman al Señor con devoción y miles de trabajadores que sacrifican cuerpo y alma por el Señor. Si ellos nunca hablaron en lenguas, ¿acaso ellos nunca recibieron el Espíritu Santo?".

Nuestra respuesta es:

- Es demasiado escrupuloso decir que todo creyente que ama al Señor con devoción o todo trabajador que sacrifica cuerpo y alma por el Señor ha recibido el Espíritu Santo. Por supuesto, alguien que es llenado por el Espíritu Santo amará al Señor con

devoción e incluso estará dispuesto a sacrificar cuerpo y alma por el Señor, pero alguien que es conmovido por el Espíritu Santo también puede exhibir tal conducta.

- Cornelio era un hombre piadoso, temía a Dios con su familia, daba limosnas y oraba a Dios con frecuencia. Sus siervos también daban testimonio de él diciendo que Cornelio era un hombre justo, temeroso de Dios y aclamado entre los judíos (Hch 10:1–2, 22). Podemos decir que pocos pueden compararse a Cornelio en cuanto a temor a Dios y ayuda al prójimo. Aun así, no se considera que Cornelio tuviera el Espíritu Santo. Cornelio recibió el Espíritu Santo cuando habló en lenguas (Hch 10:44–46).
- Apolos era un erudito capaz de explicar la Biblia. Apolos había sido entrenado en la palabra del Señor, tenía un corazón ferviente y enseñaba a la gente en detalle los asuntos relacionados con Jesús, pero solamente sabía del bautismo de Juan (Hch 18:24–28). Podemos decir que la actitud de entrega, el fervor y el valor de Apolos son comparables a los de los grandes evangelistas. Sin embargo, no consideramos que Apolos hubiera recibido el Espíritu Santo antes de conocer a Aquila y Priscila porque Apolos sólo sabía del bautismo de Juan, y el bautismo del Espíritu Santo viene del Señor Jesús (Mt 3:11; Jn 1:32–33; Hch 2:33).

10.2 LA CONMOCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO A TRAVÉS DE LA HISTORIA

Tanto entre los escogidos del Antiguo Testamento como entre los escogidos del Nuevo Testamento podemos observar la conmoción del Espíritu Santo en diversidad de tiempos y lugares. Esto nos llena de agradecimiento a Dios por la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Dios.

A continuación se mencionan algunas instancias de la conmoción del Espíritu Santo, a través de las cuales es posible ver la diferencia entre la conmoción del Espíritu Santo y el bautismo del Espíritu Santo.

10.2.1 En el Antiguo Testamento

Dios creó a Adán y le dio un mandamiento para que guardara (Gn 2:16–17) para así establecer en la tierra un grupo de personas gobernado por Dios, es decir, el reino de Dios. Aunque Dios tiene el

poder espiritual para crear a muchos hombres, Él decidió crear sólo uno con la esperanza de que el hombre tuviera descendencia piadosa (Mal 2:15) y así preservar el reino. No obstante, al entrar el pecado al mundo, todos los hombres pecaron (Ro 5:12), los hombres perdieron la característica de pertenecer a Dios, la moral humana fue gravemente corrompida e inclusive hasta los hijos de Dios se secularizaron (Gn 4:8, 19–24; 6:1–4). En aquel momento Dios dijo: "No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne" (Gn 6:3). Otras traducciones dicen "No morará mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne". "No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre" significa que el Espíritu de Dios no estará en conflicto con el hombre porque Dios permitirá al hombre hacer lo que le plazca. "Porque ciertamente él es carne" es la causa por la cual el Espíritu de Dios no contenderá con el hombre para siempre. Esto implica que antes de que los hombres se hubieran secularizado, el Espíritu Santo los conmovía constantemente para que pudieran conservar una fe pura. Pero debido a que los hombres pecaron, el Espíritu Santo dejó de conmoverlos y en cambio los entregó a que fueran tras sus deseos como quisieran.

Después de esto la conmoción del Espíritu Santo pasó de ser algo general a ser algo especial. Es decir, el Espíritu Santo solamente conmovía a ciertas personas elegidas por Dios para cumplir alguna santa misión de Dios.

10.2.1.1 LA CONMOCIÓN DE LOS PROFETAS

La Biblia dice: "Los soportaste por muchos años, y les testificaste con tu espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en manos de los pueblos de la tierra" (Neh 9:30); "…porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 P 1:21). La forma más evidente de la conmoción del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento es la conmoción obrada por el Espíritu Santo sobre los profetas de distintas épocas para que éstos comunicaran el mensaje de Dios al pueblo escogido (1 S 3:21), guiándolos por el camino correcto.

Por ejemplo:

- El Espíritu Santo descendió sobre Moisés y le dio la capacidad de cargar con la responsabilidad de gobernar a los israelitas (Nm 10:16–17).

- El Espíritu Santo conmovió a Elías y le dio la capacidad de liderar al pueblo a desechar ídolos, volver a Dios y valientemente matar a los profetas de Baal (1 R 8:21–40).
- El Espíritu Santo conmovió a Eliseo con doble porción y le dio poder aún mayor que el de Elías (2 R 2:9–15).
- El Espíritu Santo conmovió a Micaías para que profetizara de acuerdo a la revelación de Dios en vez de hablar palabras vanas con el objetivo de obtener el favor del rey (1 R 22:13–23).
- El Espíritu Santo conmovió a Azarías y le dio el poder de guiar al rey Asa y al pueblo a desechar cosas inmundas, reparar el altar de Dios y hacer un pacto para buscar a Dios (2 Cr 15:1–15).
- El Espíritu Santo vino a Jahaziel, quien animó al rey Josafat y al pueblo a luchar valientemente contra el enemigo diciendo que la victoria estaba en manos de Dios y que Dios los salvaría (2 Cr 20:14–19).
- El Espíritu Santo dijo al pueblo a través de Isaías que el corazón del pueblo estaba engrosado, sus oídos oían pesadamente, sus ojos estaban cerrados y no comprendía la palabra de Dios (Hch 28:25–27).
- El Espíritu Santo conmovió a Jeremías y le hizo sentir que había un fuego dentro de él que no podía controlar y que lo impulsaba a hablar en el nombre de Dios (Jer 20:7–10).
- El Espíritu Santo entró en el corazón de Ezequiel, quien le hizo saber al pueblo israelita sobre su rebelión y lo exhortó a desechar el mal para evitar la destrucción (Ez 2:1–7; 3:16–21).
- El Espíritu Santo conmovió a Daniel para que pudiera interpretarle la inscripción sobre el muro al rey Belsasar y anunciar su muerte y el fin de su reino (Dn 5:5–31).
- El Espíritu Santo hizo que Miqueas fuera lleno de poder, justicia y habilidad para reprender a los israelitas sobre sus pecados (Miq 3:8).

10.2.1.2 LA CONMOCIÓN DE LOS JUECES

Al morir Josué, los israelitas carecieron de un líder fuerte y cuando se enriquecieron y habitaron en paz en la tierra santa que Dios les había dado se olvidaron de dar gracias y temer a Dios. Los israelitas siguieron el ejemplo de los gentiles, se pervirtieron e incluso se arrodillaron

ante los ídolos aborrecidos por Dios y no se santificaron y separaron del resto de las naciones. Dios, quien es justo y misericordioso, los instigó a que se arrepintieran y a que guardaran sus mandamientos castigándolos y enviándoles ataques de los gentiles. Cada vez que los israelitas se arrepentían a causa del castigo de Dios, Dios oía sus oraciones y los libraba de la mano del enemigo a través de los jueces, a quienes Dios conmovía mediante el Espíritu Santo.

Por ejemplo:

- El Espíritu Santo descendió sobre Otoniel y lo ayudó a vencer a Cusan-risataim rey de Siria y así traer paz al reino por cuarenta años (Jue 3:9–11).
- El Espíritu Santo descendió sobre Gedeón, quien tocó el cuerno para reunir a los israelitas, venció a los madianitas y trajo paz al reino por cuarenta años (Jue 6:34–35; 7:19–25; 8:28).
- El Espíritu Santo descendió sobre Jefté y entregó a los amonitas en sus manos. Jefté conquistó veinte ciudades y derrotó a los amonitas (Jue 11:29–33).
- El Espíritu Santo conmovió a Sansón y le dio fuerza para destrozar leones con sus manos como si fueran cabras y para matar a mil filisteos con la mandíbula de un asno, salvando así a los israelitas (Jue 14:5–6; Jue 15:12–18).

10.2.1.3 LA CONMOCIÓN DE LOS SACERDOTES

Los sacerdotes fueron establecidos para servir a Dios exclusivamente, actuar como intermediarios entre Dios y los hombres, dar sacrificios sobre el altar y rogar a Dios por el perdón de los pecados propios y de los israelitas (Lv 1:3–9; Heb 5:1–3; 9:6–7). En un principio, el oficio de sacerdote era ejercido por el jefe de familia o de la tribu, como en el caso de Noé, Abraham, Isaac, Jacob y Job, quienes sacrificaron animales a Dios directamente (Gn 8:20; 22:13; 26:25; 33:18–20; Job 1:5). En el período de la ley, el cargo de sacerdote se tornó hereditario y debía ser ejercido generación tras generación por los descendientes de Aarón (Ex 29:9, 29; 40:12–15; Nm 25:11–13).

El Espíritu Santo conmovió a los sacerdotes con menos frecuencia que a los profetas y jueces. De hecho, la Biblia sólo registra una instancia, en la cual Zacarías reprendió a los escogidos por haber violado los mandamientos de Dios y en consecuencia fue apedreado a muerte (2 Cr 24:20–22). Quizá el Espíritu Santo no tenía tanta necesidad de

conmover a los sacerdotes porque su oficio era relativamente simple ya que su tarea era servir a Dios en el tabernáculo y realizar ceremonias religiosas a su tiempo debido.

10.2.1.4 LA CONMOCIÓN DE LOS REYES

Los israelitas comenzaron a tener un reino como sistema de gobierno comenzando desde Saúl (1 S 9:17; 10:1). Antes de que Saúl fuera ungido por Samuel, en Israel no había rey porque Dios mismo era el Rey de los israelitas. Los israelitas exigieron tener un rey al igual que las demás naciones debido a las siguientes razones:

- Los dos hijos de Samuel no eran justos sino que por el contrario pedían coimas, aceptaban sobornos y retorcían la justicia (1 S 8:1–5).
- Los israelitas vivían bajo la amenaza de ataques del enemigo y no querían que Dios fuera su rey (1 S 8:7; 12:12–18).

Luego de que Saúl fue desechado a causa de su desobediencia (1 S 13:8–15; 15:10–23), Dios ordenó a Samuel ungir a David como rey, quien era agradable a Dios (1 S 16:1–13). Cuando David envejeció, ordenó al sacerdote Sadoc ungir a su hijo Salomón como rey en Gihón para que heredara su reinado (1 R 1:28–40). A partir de este momento el reinado fue hereditario. En su vejez, Salomón fue atraído por mujeres gentiles y adoró a ídolos. Su hijo Roboam no siguió el buen consejo de sus consejeros ancianos, lo que causó la división del reino (1 R 11:1–13; 12:1–20).

El Espíritu Santo no conmovió a los reyes tanto como a los profetas o jueces. La Biblia menciona que Saúl y David fueron conmovidos por el Espíritu de Dios, especialmente David. El Espíritu Santo conmovió a Saúl en las siguientes oportunidades:

- El Espíritu Santo conmovió a Saúl a hablar entre los profetas y convertirse en un hombre nuevo (1 S 10:6–10).
- El Espíritu Santo conmovió a Saúl a guiar al pueblo, vencer a los amonitas y vengar a los Israelitas (1 S 11:1–11).

El Espíritu Santo conmovió a David de la siguiente forma:

- El Espíritu Santo conmovió a David inmediatamente después de que fuera ungido (1 S 16:13).

- El Espíritu Santo profetizó a través de David que Cristo sería Rey por siempre y que los pueblos serían llamados bajo un mismo Pastor (2 S 23:1–5; Sal 89:20–29; Ez 37:24–28).
- El Espíritu Santo le indicó a David la manera en que el templo debía ser construido, lo cual David comunicó a Salomón (2 Cr 28:11–12).
- El Espíritu Santo conmovió a David a llamar a Cristo Señor y a profetizar que Cristo triunfaría sobre el enemigo (Mt 22:42–44; Sal 110:1).
- El Espíritu Santo hizo profetizar a David la rebelión de Judá (Hch 1:16; Sal 41:9).

10.2.1.5 OTRAS CONMOCIONES

Además de conmover a profetas, jueces, sacerdotes y reyes del Antiguo Testamento, el Espíritu Santo también conmovió a líderes, hombres de valor y gente común en tiempos de necesidad.

Por ejemplo:

- El Espíritu Santo dio sabiduría a José para que pudiera interpretar los sueños del faraón y profetizar los sucesos que acontecerían en Egipto (Gn 41:25–32, 37–41).
- El Espíritu Santo dio sabiduría a los costureros que hicieron las vestiduras de sacerdocio para Aarón (Ex 28:2–3).
- El Espíritu Santo dio sabiduría, inteligencia, ciencia y arte a Bezaleel para inventar diseños, trabajar en oro, plata, bronce, piedras preciosas y madera y así construir el tabernáculo y hacer artefactos sagrados de toda clase (Ex 31:2–5; 35:30–33).
- El Espíritu Santo dio a los setenta ancianos de Israel la capacidad de tratar los asuntos importantes del pueblo junto a Moisés y también los conmovió en habla (Nm 11:16–17, 24–25).
- El Espíritu Santo conmovió a Eldad y Medad a profetizar en el campamento de los Israelitas (Nm 11:26–29).
- El Espíritu Santo hizo que Josué fuera lleno del Espíritu de sabiduría, tuviera la gloria de Moisés y pudiera continuar gobernando a los israelitas en lugar de Moisés (Nm 27:15–20; Dt 34:9).
- El Espíritu Santo dio a Amasai el conocimiento de que David tenía la ayuda de Dios. Amasai, siendo el líder de treinta hombres

de valor, hizo que los treinta se declararan fieles a David (1 Cr 12:18).

- El Espíritu Santo hizo que los habitantes de Judea obedecieran únicamente al rey Ezequías y a los líderes, quienes dieron órdenes al pueblo de acuerdo a la palabra de Dios (2 Cr 30:12).
- El Espíritu Santo dio mucha habla a Eliú para que dejara de lado sus sentimientos y reprochara el error de Job (Job 32:15–22).

Aunque tanto la conmoción del Espíritu Santo como el bautismo del Espíritu Santo provienen del mismo Espíritu Santo, el efecto que producen es diferente.

Con respecto a la conmoción del Espíritu Santo:

- El Espíritu Santo conmueve a una persona cuando existe una misión que debe ser realizada. Una vez concretada la misión, el Espíritu Santo se aparta de la persona (Ez 3:22, 24; 37:1).
- La conmoción del Espíritu Santo puede hacer que una persona sea valiente y no tema a la muerte, pero una vez que el Espíritu Santo deja a la persona, la persona vuelve a ser débil como el resto de la gente (1 R 18:17–46; 19:1–14).
- La conmoción del Espíritu Santo actúa como indicación de quién ha sido designado como siervo de Dios (Ro 8:15) y da a conocer que la persona ha sido enviada por Dios (Ez 2:1–3).
- La conmoción del Espíritu Santo no hace que la persona hable en lenguas.

Los rasgos del bautismo del Espíritu Santo son los siguientes:

- En el bautismo del Espíritu Santo, el Espíritu Santo vive eternamente con la persona y no la dejará huérfana (Jn 14:16–18).
- El bautismo del Espíritu Santo puede cambiar la vida de la persona, proveerle fuerza constantemente y hacer que sea capaz de realizar toda obra (Hch 4:19–20; 5:40–42; Ro 8:2; Gl 5:16; Ef 3:16; Flp 4:13).
- El bautismo del Espíritu Santo prueba que la persona es hijo o hija de Dios y coheredera de Dios junto a Cristo y que en el futuro será glorificada con Cristo (Ro 8:15–17).
- El bautismo del Espíritu Santo necesariamente hace que la persona hable en lenguas (Hch 10:44–46; 19:6).

En el Antiguo Testamento el Espíritu Santo conmovía a profetas, jueces, sacerdotes, reyes y otros en momentos de necesidad, haciéndolos caminar por el camino correcto y ocasionando resurgimiento en la fe. Sin embargo, esto no podía durar por mucho tiempo porque el corazón del hombre se había pervertido en extremo al punto de no tener remedio (Jer 17:9; 13:23). Sin el derramamiento general del Espíritu Santo sobre todos los pueblos, sin eliminar el corazón de piedra del hombre y sin darle al hombre un corazón de carne para cambiar su vida, sería imposible hacer que el hombre volviera a Dios y guardara sus leyes y mandamientos. Este derramamiento general del Espíritu Santo fue lo que profetizaron los profetas. Los profetas decían que Dios pondría su Espíritu en el interior de los escogidos y que Dios inscribiría su ley en los corazones de los mismos (Ez 36:26–27; Jer 31:31–34). Los profetas también anunciaron que en aquel día el Espíritu de Dios sería derramado sobre toda carne, es decir sobre los hombres de toda raza, color, edad, sexo o nivel social (Jl 2:28–29; Gl 3:28). En aquel entonces, el deseo de Moisés sería cumplido: "Ojalá todo el pueblo de Jehová fuera profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos" (Nm 11:29).

10.2.2 Antes del descenso de la lluvia temprana

El tiempo antes del descenso de la lluvia temprana fue el período de transición entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Al llegar el Salvador Jesucristo, Él anunció una nueva era para la humanidad (Mc 1:14–15; Jn 4:21–23), el fin de la ley a causa de la labor en la cruz (Mt 11:13; Col 2:14–17; Heb 9:10) y el comienzo del tiempo de gracia (Jn 1:17). En este período, el Espíritu Santo conmovió a hombres piadosos de diferentes niveles sociales a testificar por Cristo y anunciar su identidad y la salvación que traería al mundo con el objetivo de demostrar que Jesús era el Mesías anunciado por los profetas a lo largo de la historia y el Salvador de la humanidad.

10.2.2.1 ACERCA DEL NACIMIENTO DE JESÚS

Luego de que un ángel le reveló a María que daría a luz a un niño y que éste sería llamado Jesús, María fue a la casa de Zacarías para visitar a Elisabet. Cuando Elisabet oyó el saludo de María, el niño que llevaba en su vientre saltó. Elisabet fue conmovida por el Espíritu Santo y dijo: "Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?, porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a

mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor" (Lc 1:30–45). Fue a causa de la conmoción del Espíritu Santo que Elisabet confesó al niño que María llevaba en su vientre como Salvador, llamó al niño y a su madre benditos y creyó que Dios cumpliría en María todo lo que el ángel había anunciado.

María dijo: "Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se regocija en Dios mi Salvador, porque ha mirado la bajeza de su sierva, pues desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones, porque me ha hecho grandes cosas el Poderoso. ¡Santo es su nombre, y su misericordia es de generación en generación a los que le temen! Hizo proezas con su brazo; esparció a los soberbios en el pensamiento de sus corazones. Quitó de los tronos a los poderosos y exaltó a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes y a los ricos envió vacíos. Socorrió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia — de la cual habló a nuestros padres — para con Abraham y su descendencia para siempre" (Lc 1:46–55). Lo que María dijo a Elisabet también fue obra de la conmoción del Espíritu Santo. Aunque la Biblia no dice esto explícitamente, podemos deducir que así fue al analizar las palabras de María.

10.2.2.2 ACERCA DEL MINISTERIO DE JESÚS

Luego de que nació Juan el Bautista, su padre Zacarías fue lleno del Espíritu Santo y profetizó sobre el ministerio de Juan y de Jesús: "Bendito el Señor Dios de Israel, que ha visitado y redimido a su pueblo, y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David, su siervo — como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio —, salvación de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odiaron, para hacer misericordia con nuestros padres y acordarse de su santo pacto, del juramento que hizo a Abraham, nuestro padre, que nos había de conceder que, librados de nuestros enemigos, sin temor lo serviríamos en santidad y en justicia delante de él todos nuestros días. Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado, porque irás delante de la presencia del Señor para preparar sus caminos, para dar conocimiento de salvación a su pueblo, para perdón de sus pecados, por la entrañable misericordia de nuestro Dios, con que nos visitó desde lo alto la aurora, para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte, para encaminar nuestros pies por camino de paz" (Lc 1:67–79). Fue a causa de la conmoción del Espíritu Santo que Zacarías profetizó el nacimiento

de Jesucristo, que Jesús salvaría a los israelitas, que Jesús cumpliría el pacto que Dios estableció con Abraham, que su hijo Juan sería un profeta de Dios y que Juan marcharía delante de Jesús para prepararle el camino.

En Jerusalén había un hombre justo y piadoso llamado Simeón quien anhelaba la llegada del consuelo de Israel y el Espíritu Santo estaba sobre él. Simeón fue conmovido por el Espíritu Santo, fue al templo y vio que María entraba al templo con Jesús en sus brazos para cumplir con los estatutos de la ley. Simeón recibió al niño en sus manos y alabó a Dios diciendo: "Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel". Y dijo Simeón a María: "Éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha (y una espada traspasará tu misma alma), para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones" (Lc 2:25–35). Fue a causa de la conmoción del Espíritu Santo que Simeón fue al templo y se encontró con el niño Jesús, supo que Él era el Mesías anhelado por las edades, alabó a Dios por haber preparado la salvación para las naciones, expresó que estaba dispuesto a morir en paz y profetizó sobre las cosas que Jesús haría y la muerte que sufriría.

También allí se encontraba Ana, una profetiza de edad avanzada. Ana se había quedado viuda tras siete años de matrimonio y ahora a los ochenta y cuatro años no se apartaba del templo, oraba en ayuno y servía a Dios día y noche. Ana alabó a Dios y habló sobre el niño a todos los que anhelaban la salvación de Jerusalén (Lc 2:36–38). Es obvio que el testimonio que Ana daba sobre Jesucristo fue inspirado por el Espíritu Santo ya que Ana era una profetiza piadosa.

10.2.2.3 ACERCA DE LA IDENTIDAD DE JESÚS

Cuando el Señor Jesús fue hasta el lugar donde Juan bautizaba, Juan testificó por el Señor Jesús diciendo: "¡Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! Éste es de quien yo dije: "Después de mí viene un hombre que es antes de mí, porque era primero que yo." Y yo no lo conocía; pero por esto vine bautizando con agua: para que él fuera manifestado a Israel". También dijo Juan: "Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y que permaneció sobre él. Yo no lo conocía; pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: "Sobre quien veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que

bautiza con Espíritu Santo." Y yo lo he visto y testifico que éste es el Hijo de Dios" (Jn 1:29–34). Fue a causa de la conmoción del Espíritu Santo que Juan el Bautista supo que el Señor Jesús es el Hijo de Dios y el Cordero de Dios, que Jesús moriría para eliminar el pecado de los hombres y que Jesús bautizaría con Espíritu Santo.

Cuando Jesús estaba en el mundo, la mayoría de la gente no sabía quién era. Algunos decían que era Juan el Bautista, otros que era Elías, otros que era Jeremías o uno de los profetas. Pedro no adivinó como el resto de la gente, y al oír la pregunta respondió con toda seguridad: "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente" (Mt 16:16). Es imposible que Pedro tuviera conocimiento tan acertado a no ser por la conmoción del Espíritu Santo. Es por esto que Jesús le dijo: "Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos" (Mt 16:17).

Cierta vez Jesús dijo a la multitud que Él era el pan de vida dado del cielo y que quien comiera su carne y bebiera su sangre tendría vida eterna y resucitaría en el fin de los tiempos. Entre sus discípulos, muchos oyeron estas palabras y dijeron: "Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?". Incluso algunos de los discípulos abandonaron a Jesús y dejaron de seguirlo. Entonces, Jesús dijo a los doce: "¿Queréis acaso iros también vosotros?". Simón Pedro respondió: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Jn 6:35–69). Algunos discípulos se apartaron del Señor debido a que no lo conocían. Sin embargo, Pedro tenía una noción sumamente clara de quién era Cristo y expresó su decisión de seguirlo hasta el final. De no ser por la conmoción del Espíritu Santo esto no hubiera sido posible. "Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice de Jesús: «¡Sea anatema!», como tampoco nadie puede exclamar: «¡Jesús es el Señor!», sino por el Espíritu Santo" (1 Co 12:3).

En resumen, el Espíritu Santo obró en gran manera sobre hombres y mujeres del Antiguo Testamento y antes de la lluvia temprana, pero esto no se trató del bautismo del Espíritu Santo sino que sólo se lo puede considerar como la conmoción del Espíritu Santo debido a las siguientes razones:

- A no ser que Cristo ascienda a los cielos, sea coronado en gloria y esté a la diestra de Dios, el Espíritu Santo no puede ser derramado de manera general.
- A no ser que la misión del Verbo hecho carne no sea cumplida, la misión del Espíritu Santo no puede comenzar.

- A no ser que Cristo vaya ante Dios para oficiar de mediador, el Consolador no puede descender a la tierra. "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Jn 7:37–39). "Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Jn 14:16). "Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré" (Jn 16:7).

10.2.3 La lluvia temprana

La lluvia temprana fue el período en el cual el Espíritu Santo prometido por Dios ya había descendido. En las páginas de la historia de la iglesia fundada en Pentecostés se encuentran innumerables instancias de la obra magnífica del Espíritu Santo. Es innegable que en esta época los que recibieron el bautismo del Espíritu Santo fueron también conmovidos por el Espíritu Santo. Sin embargo, aquellas personas que estaban a punto de venir a Cristo que no habían recibido aún el bautismo del Espíritu Santo también fueron conmovidas por el Espíritu Santo. Esta es una distinción que debemos tener en claro. El Espíritu Santo conmovió a los que ya habían recibido el bautismo del Espíritu Santo con el objetivo de revelarles la voluntad de Dios y guiarlos al camino en el que debían andar. El Espíritu Santo conmovió a los que aún no habían recibido el bautismo del Espíritu Santo para hacerles conocer que Jesús es el Salvador y persuadirlos a arrepentirse y recibir el evangelio.

10.2.3.1 LA CONMOCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO PERSUADIÓ A LA GENTE A VENIR AL SEÑOR

"Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice de Jesús: «¡Sea anatema!», como tampoco nadie puede exclamar: «¡Jesús es el Señor!», sino por el Espíritu Santo" (1 Co 12:3).

En lugar de "dice de Jesús: «¡Sea anatema!»", algunas versiones dicen "decir que Jesús debe ser maldecido". En ambos casos, se trata de un insulto o maldición que uno dice desde el corazón. Por otra parte "¡Jesús es el Señor!" es un clamor de alegría y alabanza que uno dice desde el corazón. Quien dice que Jesús es anatema es enemigo de

Jesús. Alguien que es conmovido por el Espíritu Santo no se opondrá a Jesús de esta manera. Quien dice que Jesús es Señor está confesando su fe (Mt 1:32; Ro 10:9–10) y es la prueba de que uno ha sido conmovido por el Espíritu Santo. Pablo hizo tal juicio debido a que en aquellos tiempos confesar que Jesús es el Señor no era algo sencillo:

- Jesús no era de apariencia apuesta (Is 52:14, 53:1–3). Los que juzgan a otros en base a su apariencia externa no pueden confesar que Jesús es el Señor (2 Co 5:16; Mt 13:53–58).
- En la religión judía, todo el que confesaba a Jesús como Señor debía ser expulsado de la religión (Jn 9:22) e incluso ser perseguido (Hch 8:1–3; 9:1–2; 22:4; 26:9–11), ya que consideraban que reconocer a Jesús como Señor equivalía a negar a Jehová como Señor.
- Entre los gentiles, los griegos habían sido profundamente influenciados por las corrientes filosóficas y les era sumamente difícil aceptar que Dios se había hecho carne para morir por los hombres (1 Co 1:18–23). El gnosticismo se había originado a partir de esto (1 Jn 4:2–3).
- Debido a que el gobierno romano imperaba en aquel entonces, era considerado que confesar a Jesús como Señor equivalía a negar al César como Señor, lo cual podía causar que uno fuera condenado a muerte (Jn 19:12–15; Hch 17:6–8).
- Para los gentiles que habían sido engañados y que estaban habituados a adorar ídolos, abandonar a los ídolos y confesar a Jesús como Señor era algo difícil de hacer (Hch 12:2–3).

Desde Pentecostés podemos observar que una vez que el Espíritu Santo comenzó a obrar es difícil de contar cuántas personas fueron conmovidas por el mismo a arrepentirse y aceptar el evangelio. Por ejemplo:

- Alrededor de tres mil personas volvieron a Jerusalén desde países extranjeros para guardar la fiesta. Estas fueron conmovidas por el Espíritu Santo a compungirse de corazón, buscar el camino correcto, arrepentirse y ser bautizadas (Hch 2:37–41).
- El Espíritu Santo conmovió a Pedro para que aprovechara el milagro del cojo de la puerta Hermosa para testificar por el Señor y reprender a los judíos por haber matado a Cristo. Pedro los

instigó a que se arrepintieran y volvieran a la verdad y alrededor de cinco mil varones creyeron (Hch 3:12–26; 4:4).

- El Espíritu Santo conmovió a algunos judíos a creer en el Señor a causa de los milagros realizados por medio de los apóstoles. El número de creyentes aumentaba día a día y tanto hombres como mujeres venían a creer (Hch 5:12–14).
- El Espíritu Santo abrió el corazón de Lidia y la conmovió a escuchar atentamente el evangelio que Pablo predicaba y a traer a su familia a creer en Cristo y bautizarse (Hch 16:14–15).
- El Espíritu Santo conmovió al carcelero a buscar el camino de salvación y también conmovió a su familia a ser bautizada, lo cual les trajo abundante gozo (Hch 16:30–34).

10.2.3.2 LA CONMOCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO HIZO PROSPERAR A LA IGLESIA

Jesucristo dice: "Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mt 16:24); "De cierto, de cierto os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo, pero si muere, lleva mucho fruto" (Jn 12:24). La prosperidad de la iglesia depende de cuán dispuestos están los creyentes a sacrificar su dinero y sus bienes, e incluso sus vidas, por el Señor. Las palabras de Cristo fueron cumplidas a través del desarrollo de la iglesia, la cual empezó siendo un grupo pequeño e insignificante pero terminó siendo un poder de suma influencia (Lc 12:32; Hch 17:6). Lo que determina si los creyentes están dispuestos a dar sus vidas por Cristo es su conocimiento sobre lo largo, lo ancho, lo alto y lo profundo que es el amor de Cristo, sobre cómo retribuir a Cristo por su amor y sobre cuánto han dado ya por Cristo. La razón por la cual Pablo consideraba todo como basura (Flp 3:8) y se gloriaba de sus tribulaciones (2 Co 11:23–33; Col 1:24; 2 Ti 4:6–8) es que tenía un conocimiento acertado de Cristo (Gl 2:20; 2 Co 5:14–15). Cuánto saben los creyentes del amor de Cristo depende de cuánto los ha conmovido el Espíritu Santo (Ro 5:5; Ef 3:16–19). Mientras más abundante y evidente es la conmoción del Espíritu Santo, más rico y claro es el conocimiento que los creyentes tienen de Cristo. Es de esta manera que la conmoción del Espíritu Santo se relaciona con la prosperidad de la iglesia.

Luego de que descendió el Espíritu Santo en Pentecostés, alrededor de tres mil personas fueron bautizadas y todos los creyentes vivían en un mismo lugar. Cada día los creyentes oraban unánimes en el

templo. Muchos vendieron sus tierras y sus bienes y trajeron el dinero resultante a los pies de los apóstoles, quienes repartían las cosas de acuerdo a las necesidades de cada uno. Nadie decía que algo era de su pertenencia. Al pueblo le agradó esto y el Señor añadía creyentes a la iglesia diariamente. La palabra de Dios prosperó en Jerusalén, donde el número de discípulos aumentaba rápidamente e inclusive había sacerdotes que creyeron en la palabra (Hch 2:44–47; 4:32–35; 6:7). Sabemos que por naturaleza los hombres son egoístas y codiciosos, pero los creyentes de la iglesia apostólica tenían una actitud de sacrificio, ofrecieron sus riquezas voluntariamente y las trajeron a los apóstoles, tenían todo en común y vivían día a día en el amor de Cristo. De no ser el Espíritu Santo obrando en su interior conmoviéndolos a entender el amor de Cristo y cómo amar a Cristo, ¿cómo hubiera sido posible este tipo de convivencia maravillosa?

Luego del martirio de Esteban y de la persecución a la que fue sometida la iglesia de Jerusalén, los discípulos se esparcieron por Judea y Samaria, a excepción de los apóstoles. Allí los discípulos predicaron el evangelio valientemente sin temer por sus vidas. El Señor estaba con ellos y grandes milagros fueron manifestados, lo cual causó que el evangelio se divulgara por toda la ciudad de Samaria. Esto trajo gran gozo a toda la ciudad e inclusive Simón el hechicero, a quien todos adoraban, también creyó y fue bautizado. Al enterarse de esta noticia, los apóstoles en Jerusalén enviaron a Pedro y a Juan a Samaria, quienes les impusieron las manos en oración haciendo que los creyentes recibieran el Espíritu Santo (Hch 8:1–17). A este episodio a veces se lo denomina "El Pentecostés de Samaria".

Entre los discípulos que se mudaron a otros lugares, además de quienes fueron a Judea y Samaria también hubo quienes se mudaron a Fenicia, Chipre y Antioquía. Estos últimos sólo predicaron a los judíos exclusivamente pero hubo algunos chiprenses y cirenos que fueron hasta Antioquía y predicaron el evangelio a griegos. Dios estaba con ellos y fueron muchos los que creyeron. Cuando la noticia llegó a Jerusalén, la iglesia envió a Bernabé a Antioquía. Al llegar allí, Bernabé se alegró al ver la gracia que Dios había manifestado y exhortó a los creyentes a tener la determinación de confiar en el Señor hasta el fin (Hch 11:19–23). De esta forma Antioquía se convirtió en el centro de los cristianos gentiles haciendo que el cristianismo se convirtiera en una religión global y no exclusivamente para los judíos.

Es maravilloso ver cómo la persecución de la iglesia se convirtió en la causa por la cual el evangelio fue predicado en todas partes. Los brotes de la semilla del reino de Dios fueron irrigados con la sangre de Cristo, pero si los cristianos no poseen actitud de sacrificio por el Señor el evangelio no puede divulgarse por el mundo y la iglesia no puede ser prosperada. Sin embargo, lo que más valoran los hombres es su propia vida y cualquiera estaría dispuesto a sacrificarlo todo para proteger su propia vida y evitar el peligro. De no ser a causa de la conmoción del Espíritu Santo es imposible que tantas personas hayan estado dispuestas a dar su vida por Cristo. Sin la conmoción del Espíritu Santo el Pentecostés de Samaria y el establecimiento de la iglesia de Antioquía no hubieran sido posibles.

10.2.3.3 LA CONMOCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO ENCOMENDÓ LA MISIÓN

"Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión actuó también en mí para con los gentiles)" (Gl 2:7–8).

Pedro fue escogido para predicar el evangelio a los judíos y Pablo fue escogido para predicar el evangelio a los gentiles. Si bien ellos tenían misiones diferentes, ambos predicaban el mismo evangelio y tenían el ministerio del apostolado. Esto no significa que Pedro nunca predicó a gentiles (Hch 10:44–48; 15:7) o que Pablo nunca predicó a judíos (Hch 9:19–22; 13:44–46); lo que significa es que cada uno tenía una misión primordial. Pablo sabía que su misión y la de Pedro habían sido encomendadas por el Señor y fue gracias a la conmoción del Espíritu Santo que Pablo supo cuál era su misión específica. Por esta causa Pablo respetaba su ministerio (Ro 11:13) y no se atrevía a olvidarla (Hch 22:21; 26:17–18). Con una determinación férrea Pablo se dirigió hacia los gentiles para predicar el evangelio y a causa de esto fue hecho prisionero (Ef 3:1; 6:20) y mártir (2 Ti 4:6–8). Fue a través de Pablo que el cristianismo pasó a ocupar tal importancia entre los gentiles en el ámbito religioso.

La conmoción que se menciona en estos pasajes bíblicos en el texto original es "energeo", que significa "dar poder", "inspirar" o "conmover". Esto nos dice que cuando el Espíritu Santo conmovió a Pedro a ser apóstol de los judíos, el Espíritu Santo también le dio poder de lo alto para que pudiera concretar dicha misión. De la misma forma, cuando el Espíritu Santo conmovió a Pablo a ser apóstol de los gentiles, el Espíritu Santo también le dio poder extraordinario para que

pudiera finalizar una labor tan hermosa. Por eso Pablo dice: "... para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean como ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo. Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere, porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí, para conducir a los gentiles a la obediencia. Y lo he hecho de palabra y de obra" (Ro 15:16–18). Pablo incluso alude al poder que recibió para demostrar su apostolado, diciendo: "Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, señales, prodigios y milagros" (2 Co 12:12).

Los que fuimos escogidos para ser miembros del cuerpo de Cristo debemos saber que cada uno de nosotros tiene sus dones particulares y su propia misión de la misma forma en que los miembros del cuerpo tienen funciones diferentes (1 Co 12:4–30). Cada uno debe cumplir con su trabajo y ayudarnos mutuamente de acuerdo a nuestras funciones con el objetivo de establecer el cuerpo de Cristo y hacerlo crecer (Ef 4:11–16). Sin embargo, lo más importante es que debemos saber qué dones hemos recibido y qué misión nos está conmoviendo a cumplir el Espíritu Santo. Luego, armados de un espíritu de sacrificio, emprendamos el camino que debemos recorrer de la misma manera en que Pablo lo entregó todo, hasta su vida (Hch 21:10–14). Así, la situación de Pentecostés será manifestada en nuestra era y el resonar del Espíritu Santo hará temblar los cielos y la tierra.

10.2.3.4 LA CONMOCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO REVELÓ COSAS DEL FUTURO

En la iglesia apostólica había profetas (Hch 13:1; 15:32; 21:8–9; Ef 4:11) que tenían la misión de profetizar la voluntad de Dios a los discípulos. Por eso en momentos de necesidad el Espíritu Santo conmovía a los profetas a profetizar el futuro a los discípulos tal como lo solían hacer los profetas del Antiguo Testamento. Por ejemplo:

- El Espíritu Santo conmovió a Agabo a profetizar que vendría una gran sequía, lo cual aconteció durante el reinado de Claudio (Hch 11:27–28).
- El Espíritu Santo conmovió a los discípulos de Tiro, quienes aconsejaron a Pablo no subir a Jerusalén (Hch 21:3–4).
- El Espíritu Santo conmovió a Agabo a profetizar mediante símbolos en la casa de Felipe que Pablo sería atado por los judíos en Jerusalén y que sería entregado en manos de gentiles, y eso fue lo que sucedió (Hch 21:8–11, 27–36).

"… porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 P 1:21)

El Espíritu Santo conmueve a los hombres a predecir el futuro. Además de hacer esto mediante profecías, también suele usar visiones. Las visiones que le fueron reveladas a Juan en Apocalipsis constituyen los ejemplos más evidentes (Ap 1:1–3):

- El Espíritu Santo conmovió a Juan a ver la majestuosa gloria de Cristo y le ordenó escribir todo lo que observara en la visión y lo enviara a las siete iglesias (Ap 1:10–16).
- El Espíritu Santo conmovió a Juan a ver un trono en el cielo y alguien sentado en él. Esto es una profecía de que Dios extendería su gracia y sometería a juicio al mismo tiempo (Ap 4:2–3; Heb 4:16; Mc 16:15–16; Jn 12:48).
- El Espíritu Santo conmovió a Juan a ir al desierto y allí ver una visión en la que una mujer estaba montada sobre una bestia roja. Esto es profecía de que surgiría un país con instintos de bestia que se opondría a Dios (Ap 17:3).
- El Espíritu Santo conmovió a Juan a ir a un monte alto y le hizo ver la santa ciudad de Jerusalén que provenía de Dios y descendía del cielo. A través de esta visión el Espíritu Santo le reveló a Juan que la iglesia verdadera es la esposa de Dios y lo que sería de ella (Ap 21:9–26; Ef 5:31–32).

10.2.3.5 LA CONMOCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO SANTIFICÓ

"Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad" (2 Ts 2:13).

De acuerdo a lo indicado en este pasaje, la salvación consiste en los siguientes pasos: ser escogido, creer en la verdad y santificarse. En cuanto a la santificación Pablo menciona que la misma necesita la conmoción del Espíritu Santo (Ro 15:16; 1 P 1:2) debido a que:

- Ya desde Adán el hombre se vendió a sí mismo a la esclavitud del pecado. Aunque el hombre posee la libertad de tener la determinación de obrar el bien, el hombre no tiene la libertad de poder realizar tal bien (Ro 7:14–24).
- El Espíritu Santo aborrece la maldad, instiga al hombre a reprenderse a sí mismo y le indica el camino a transitar (Jn 16:8–9; Gl 5:17–18; Ef 4:30).

- El Espíritu Santo da al hombre poder de lo alto, libera al hombre de la ley del pecado y de la muerte, ayuda al hombre a conquistar los actos perversos de la carne e impide al hombre satisfacer los deseos de la carne (Lc 24:49; Ro 8:2, 13; Gl 5:16).

La conmoción del Espíritu Santo está relacionada con la santificación de los cristianos y con su salvación. Por eso, Pablo no solamente exhorta a la iglesia de Tesalónica diciendo: "No apaguéis al Espíritu" (1 Ts 5:19) sino que además dice a la iglesia de Corinto: "La comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Co 13:14).

En resumen, de acuerdo a lo analizado se puede concluir que el Espíritu Santo conmueve a los hombres sin discriminar entre bautizados y no bautizados y su obra fue sumamente evidente en la iglesia apostólica.

10.2.4 Antes del descenso de la lluvia tardía

Más de mil años transcurrieron entre que Dios se llevó la lluvia temprana e hizo descender la lluvia tardía. Aunque en este período no hubo bautismo de Espíritu Santo, uno no puede decir que el Espíritu Santo no obró en absoluto. La conmoción del Espíritu Santo es una de las obras del Espíritu Santo y la obra del Espíritu Santo es la obra de Dios mismo. La obra de Dios nunca fue interrumpida (Jn 5:17).

Antes del descenso de la lluvia tardía, el Espíritu Santo continuó conmoviendo a cristianos piadosos por más de mil años primeramente para preservar el cristianismo en la tierra y así darle a la gente piadosa de distintas épocas la oportunidad de acercarse a Cristo (Sal 4:3; Hch 10:1–4), y segundamente en preparación al derramamiento del Espíritu Santo de la lluvia tardía, de la misma forma en que el Espíritu Santo conmovió a Juan el Bautista a predicar el mensaje de arrepentimiento en preparación a la llegada del derramamiento del Espíritu Santo de la lluvia temprana (Mt 3:11; Jn 1:32–34).

10.2.4.1 EL ESPÍRITU SANTO CONMOVIÓ A OBRAR LA PALABRA

El Nuevo Testamento es el tiempo de gracia de la justificación por fe. En él uno puede fiarse en la labor cumplida por Cristo en la cruz pues la justicia de Dios ha sido manifestada fuera de la ley (Ro 3:21–28; 8:1–4). La ley hace que uno tenga conocimiento de sus propios pecados y nadie puede justificarse ante Dios obrando la ley. Esto es para que la bendición prometida llegue a los hombres a causa de su fe en Jesús (Ro 3:20; Gl 3:22). Esto no quiere decir que los cristianos

pueden descuidar su conducta y hacer lo que les plazca sin control alguno. Por el contrario, debemos separarnos del mundo y santificarnos (2 Co 6:14–18). No debemos usar la libertad que Dios nos ha dado como excusa para satisfacer los deseos de la carne (Gl 5:13). Pablo enfatiza que "la fe que obra por el amor" y "el guardar los mandamientos de Dios" son mucho más provechosos que la circuncisión realizada en la carne (Gl 5:6; 1 Co 7:19). Santiago dice que la fe sin obras no trae provecho alguno y que tal fe es muerta (Stg 2:14–16, 26). Esto niega la idea de que uno puede menospreciar las obras en base a la fe. El cristianismo debe ser una religión práctica y no algo puramente teórico (1 Jn 3:17–18). De lo contrario, ¿cómo podemos llamar lo que predicamos "palabra de vida"? La Biblia dice que:

- Debemos amarnos mutuamente con el amor con que Cristo nos amó. De esta manera la gente se dará cuenta de que somos cristianos (Jn 13:34–35).
- Debemos ser la sal y la luz del mundo y hacer que los hombres del mundo vean nuestras buenas obras y den gloria a nuestro Padre celestial (Mt 5:13–16).
- Quienes oyen la palabra de Dios y la cumplen son más benditos que la mujer que lo llevó en el vientre y que lo amamantó (Lc 11:27–28).
- Delante de Dios no son justificados quienes oyen la ley sino quienes la cumplen (Ro 2:13).
- Debemos obrar la palabra, no meramente oírla y engañarnos a nosotros mismos (Stg 1:22–25).
- Quienes evangelizan en el nombre del Señor Jesús o incluso tienen el don de realizar prodigios pero no obedecen la voluntad del Padre celestial no pueden entrar en el reino celestial (Mt 7:21–23).

Estos versículos nos dicen que debemos manifestar nuestra fe genuina y no fingida a través de nuestras obras (Flp 2:12–18; 1 Ti 1:5; 2 Ti 1:5).

Durante el período en que el Espíritu Santo dejó de descender, antes de la lluvia tardía, la fe de la mayoría de los creyentes se secularizó y dichos creyentes no eran demasiado diferentes que los hombres del mundo. Tales creyentes tenían el título de cristianos pero no se comportaban como cristianos. Los hombres del mundo, que habitan en la oscuridad, no pudieron ver la luz de la verdad de aquellos cristianos y

en consecuencia el nombre de Cristo fue difamado entre los gentiles a causa de ellos. Sin embargo, en cada época hubo unos pocos creyentes verdaderos que estaban determinados a apartarse de toda maldad, obrar el bien, vivir una vida de servicio a Dios, hacer que la luz de la verdad llegara a lugares cercanos y lejanos, hacer que el nombre del Señor fuera alabado y que su cruz fuera exaltada. En general, las denominaciones que nunca experimentaron el bautismo del Espíritu Santo consideran que tales personas estaban llenas del Espíritu Santo. No obstante, nosotros creemos que esos pocos creyentes pudieron navegar contra la corriente del mundo y mantener su santidad gracias a la conmoción del Espíritu Santo, no al bautismo del Espíritu Santo. Lucas dice: "Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada «la Italiana», piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo y oraba siempre a Dios. Éste vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba y le decía: ¡Cornelio! Él, mirándolo fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué es, Señor? Le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. [...] Ellos [los sirvientes de Cornelio] dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos..." (Hch 10:1–4, 22). Cornelio pudo servir a Dios con tanto fervor, obedecer la voluntad de Dios, amar a Dios y a los hombres también a causa de la conmoción del Espíritu Santo, no del bautismo del Espíritu Santo. La prueba de esto es que Cornelio recibió el bautismo del Espíritu Santo más tarde, cuando él y su familia oían atentamente el testimonio que Pedro dio sobre Cristo (Hch 10:44–46).

10.2.4.2 EL ESPÍRITU SANTO CONMOVIÓ A DAR LA VIDA POR EL EVANGELIO

Antes de ascender al cielo, el Señor Jesús ordenó a los discípulos ir hasta los confines del mundo y predicar el evangelio a las naciones (Mc 16:15). Toda persona escogida por Cristo debe testificar por Él (Lc 24:48), tener el coraje de no dejar de decir lo que ha visto y oído (Hch 4:20) y dar el evangelio gratuitamente ya que lo ha recibido gratuitamente (Mt 10:7–8). De lo contrario, no es posible dar recompensa a Cristo por su gracia y divulgar el evangelio a todo el mundo para cumplir la misión que Jesús nos ha entregado.

Dios es justo y misericordioso. Su deseo es que todos los hombres se arrepientan y sean salvos para que ninguno perezca (1 Ti 2:4; 2 P 3:9). Para lograr este objetivo, Dios escogió evangelistas en diferentes

épocas de acuerdo a su santa voluntad y los conmovió a dejarlo todo a causa del Señor e incluso a dar sus vidas para cumplir con la misión que se les había encomendado. Algunos viajaron alrededor del mundo predicando la palabra, otros arriesgaron sus vidas yendo al desierto, sufrieron amargura y agresiones, reprendieron al pecado valientemente, instigaron a los hombres a arrepentirse y volver al Señor, restauraron iglesias desmoronadas, etc. Esto no significa que tales evangelistas recibieron el bautismo del Espíritu Santo. Fue la conmoción del Espíritu Santo que les dio esta actitud de sacrificio voluntario, lo que tuvo resultados satisfactorios. Al igual que los profetas del Antiguo Testamento, estos evangelistas tenían una determinación férrea de morir por el Señor y exhibieron una conducta ejemplar en su servicio, pero ninguno de ellos recibió el bautismo del Espíritu Santo. La razón por la cual los evangelistas no recibieron el bautismo del Espíritu Santo es que ellos nacieron en la época del cese del descenso del Espíritu Santo. Los profetas del Antiguo Testamento no recibieron el bautismo del Espíritu Santo porque nacieron antes del derramamiento del Espíritu Santo.

Durante la época de cese del Espíritu Santo la iglesia se había corrompido. No había bautismo del Espíritu Santo, evangelio verdadero ni milagros como los de la iglesia apostólica. Dios escogió a aquellos evangelistas para preservar la existencia del cristianismo, hacer preparativos para recibir la llegada de la lluvia tardía y predicar el evangelio en todas partes del mundo. No podemos negar que tales acciones fueron beneficiosas porque ellos cumplieron con la misión de presentar a Jesucristo como Salvador de la humanidad, persuadir a los hombres al arrepentimiento y hacerlos abandonar ídolos, la maldad y el pecado. Quizá algunos digan que algunos evangelistas no evangelizaron porque el amor a Dios y a los hombres los motivaba sino a causa de sus propios intereses. Quizá algunos digan que estos evangelistas no surgieron por el llamado de Dios sino por sus intenciones egoístas, por lo que el resultado de su trabajo no es fruto de la conmoción del Espíritu Santo sino de la necesidad de autopromocionarse. Puede que esto sea verdad, pero aun así, durante la época del cese del Espíritu Santo hubo trabajadores establecidos por Dios quienes evangelizaron y trabajaron motivados por la conmoción del Espíritu Santo.

10.2.4.3 EL ESPÍRITU SANTO CONMOVIÓ A EVANGELIZAR POR MEDIOS ESCRITOS

Es bastante obvio que la evangelización escrita ocupa un lugar de suma importancia en cuanto a la predicación del evangelio. La

evangelización escrita fue algo que los discípulos de la época apostólica valoraron y es algo que hoy valoramos nosotros también. Con respecto al espacio, la evangelización escrita no está limitada por la geografía, puede divulgarse a cualquier rincón del planeta y puede hacer que muchísimas personas acepten a Jesús como Salvador. Con respecto al tiempo, la evangelización escrita no está limitada por el paso del tiempo o de épocas y puede ser transmitida de generación en generación para que la descendencia de los creyentes pueda seguir aceptando a Jesús como Salvador. Podemos hacer la siguiente suposición: si los discípulos de la era apostólica hubieran ignorado la evangelización escrita, entonces hoy a nuestras Biblias les faltaría el Nuevo Testamento, no sabríamos sobre la historia de la iglesia apostólica y no tendríamos forma de recibir las numerosas verdades que hoy conocemos. Si los trabajadores de Dios a comienzos del siglo XX hubieran ignorado la importancia del evangelio escrito, habría sido sumamente difícil para el cristianismo convertirse en una religión mundial y hoy no habría tantas personas que saben que Jesús es el único Salvador. En consecuencia, Dios eligió a trabajadores en distintas épocas acorde a su voluntad para divulgar el evangelio en todo tiempo y lugar y los conmovió a trabajar en la evangelización escrita. Sabemos que los santos del Antiguo Testamento completaron la redacción del Antiguo Testamento a causa de la revelación de Dios (2 Ti 3:16) y de la conmoción del Espíritu Santo (2 P 1:21), y también sabemos que los santos de la era apostólica completaron la redacción del Nuevo Testamento también a causa de la revelación de Dios (Ef 3:1–5; Ap 1:1–2) y de la conmoción del Espíritu Santo (1 Co 7:40). De la misma manera, debemos reconocer que los escritos de algunos ministros piadosos proceden asimismo de la conmoción del Espíritu Santo.

Entre las obras inspiradas por la conmoción del Espíritu Santo en tiempos recientes, hay dos que son dignas de mencionar. La primera es la traducción de la Biblia a diversos idiomas hecha por diversas organizaciones bíblicas. Por medio de estas traducciones, gente de todos lugares del mundo puede leer la Biblia. La segunda es la *Concordancia exhaustiva de la Biblia*, James Strong, 1890, Editorial Abingdon, Nueva York. Esta obra permitió a aquellos que no pueden leer el texto original tener el mismo entendimiento que aquellos que pueden leer el texto original al realizar análisis bíblico. Otras formas escritas inspiradas por el Espíritu Santo son:

1. Panfletos o folletos evangélicos que presentan al Jesús como Salvador.
2. Libros sobre arqueología bíblica que demuestran la veracidad de la Biblia.
3. Libros sobre historia y geografía de la Biblia que ayudan en el análisis bíblico para una mejor comprensión de la verdad.
4. Libros que explican, analizan u organizan la Biblia que sirven de referencia cuando uno se encuentra con dudas al estudiar la Biblia.

Por supuesto, los folletos evangélicos que se distribuyen no necesariamente son la verdad palabra por palabra pero al menos cumplen con el objetivo de anunciar al mundo que Jesús es el Salvador. De igual manera, es difícil decir que el contenido de los libros que explican la Biblia es absolutamente correcto pero los mismos son beneficiosos en el estudio de la Biblia para quienes saben discernir. Por todas estas razones mencionadas creemos que la publicación de estas obras y escritos proviene de la conmoción del Espíritu Santo y sirve para preparar a la gente para recibir la iglesia verdadera del fin de los tiempos establecida por la lluvia tardía.

10.2.5 La lluvia tardía

Ahora es el tiempo de la lluvia tardía en el cual el Espíritu Santo ha sido derramado nuevamente luego de más de mil años de cese. Aun así, la conmoción del Espíritu Santo sigue actuando para divulgar el evangelio al mundo (Mt 24:14) y reunir al rebaño del Señor (Jn 10:16). Por tanto, aunque la mayoría de las iglesias cristianas carece del bautismo del Espíritu Santo, uno no puede decir que no tienen la conmoción del Espíritu Santo, lo cual es también un tema digno de estudiar. Quizá hay gente que se pregunte: "Si estas iglesias tienen la conmoción del Espíritu Santo ¿por qué lo que ellas creen y predican no concuerda con la Biblia? ¿Por qué no pueden unirse a la iglesia verdadera?"

Nuestra repuesta es que aquellas iglesias creen y predican cosas que no concuerdan con la Biblia porque heredaron enseñanzas incorrectas de generaciones anteriores. Si tales iglesias tienen más contacto con la iglesia verdadera, tarde o temprano desecharán las doctrinas falsas y se unirán a la verdad. La unidad de la que habla la Biblia es la unidad entre gente piadosa conmovida por el Espíritu Santo dentro de la iglesia verdadera, no entre iglesias.

Ende Hu dice en la página 7 de *La cuestión de la gracia espiritual*: "¿Realmente procede de Dios este movimiento [el movimiento del habla en lenguas]? La cuestión es dudosa. Primero, este movimiento comenzó cuando la iglesia estaba prosperando en gran manera. En el extranjero había muchos sirvientes de Dios que recibieron gracia extraordinaria, trajeron a miles de personas a creer en el Señor, llevaron el evangelio a diversos rincones del mundo y guiaron a muchos creyentes a llevar vidas de santidad y victoria. Entre estos líderes estaban Moody, Spurgeon, Tolay, Simpson, Moller, Alexander, Roberts, etc. Sin embargo, no es posible establecer una conexión entre estos sirvientes de Dios y el movimiento del habla en lenguas. Nos es difícil creer que el movimiento del habla en lenguas proviene del Señor. La gente del movimiento del habla en lenguas cree que solamente ellos están llenos de Espíritu Santo pero su labor no necesariamente es mayor a la de las personas mencionadas anteriormente. Algunos han hecho algunas estimaciones y han concluido que Moody solo guió a casi un millón de pecadores a volver a Cristo. El poder del Espíritu Santo que recibió Moody es incomparable. Incluso ciertas agrupaciones ateas fueron disueltas a causa de sus discursos. ¿Puede la gente del movimiento del habla en lenguas compararse a él? ¿Por qué no pueden unirse a estos sirvientes de Dios los del movimiento del habla en lenguas?".

Nuestra respuesta es:

- No hay lugar a duda de que el movimiento del habla en lenguas proviene de Dios porque el habla en lenguas es la evidencia indispensable de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo (Hch 10:44–46) y es la promesa de Dios que sus hijos recibirán el Espíritu Santo (Hch 2:38–39; Jl 2:28–29).
- Moody y otros trabajadores de Dios trajeron a miles de personas a creer en el Señor, llevaron el evangelio a diversos rincones del mundo y guiaron a muchos creyentes a llevar vidas de santidad y victoria gracias a la conmoción del Espíritu Santo, no el bautismo del Espíritu Santo.
- Lo que Moody y los otros trabajadores predicaron no fue el evangelio completo, sino una versión alterada e imperfecta. Dios hizo que su trabajo prosperara solamente para dar a conocer a los hombres del mundo que Jesús es el Salvador y persuadirlos a arrepentirse.

- Moody y los otros trabajadores no pudieron unirse al movimiento del habla en lenguas debido a que Moody y los otros heredaron enseñanzas equivocadas. Sus ideas sobre el habla en lenguas estaban tan erradas que no encontraban razón para tener contacto con el movimiento del habla en lenguas.
- "Tengo, además, otras ovejas [creyentes piadosos] que no son de este redil [la iglesia verdadera establecida por el Espíritu Santo]; a ésas también debo atraer [hacer volver a la iglesia verdadera] y oirán mi voz [obedecerán la verdad], y habrá un rebaño y un pastor [la unidad en el Espíritu Santo]" (Jn 10:16). Todos los creyentes verdaderos que son conmovidos por el Espíritu Santo podrán alcanzar la unidad si tienen más contacto con la iglesia verdadera.
- Que una persona esté llena del Espíritu Santo no significa que necesariamente debe o puede hacer que casi un millón de personas crean en el Señor. Pedro y Pablo eran apóstoles llenos del Espíritu Santo pero no hicieron creer a tal número de personas.
- Que alguien pueda hacer creer a un millón de personas no significa que esa persona esté llena del Espíritu Santo. La conmoción del Espíritu Santo también puede dar poder, como sucedió con los profetas del Antiguo Testamento.
- Entre los que creen en Cristo hay gente que no necesariamente lo hace a causa de la conmoción del Espíritu Santo. Hay quienes creen basándose en sus emociones y hay quienes creen por motivos impuros.
- Roberts fue un trabajador del movimiento pentecostal, o sea un integrante del movimiento del habla en lenguas que Hu menciona *(ver La historia de vida de Oral Roberts)*. Por lo tanto, no es apropiado mencionar a Roberts junto a Moody.

Aparte de conmover a Moody y otros trabajadores, presentar a Jesucristo como Salvador a los hombres del mundo y persuadir a los hombres al arrepentimiento durante la lluvia tardía, la conmoción del Espíritu Santo también hizo a los hombres obrar la verdad y trabajar en la evangelización escrita, como se menciona en la subsección anterior, "Antes del descenso de la lluvia tardía".

Resumiendo todo lo tratado en esta sección "La conmoción del Espíritu Santo a través de la historia", podemos ver que en el Antiguo Testamento y antes del descenso de la lluvia temprana solamente

hubo conmoción del Espíritu Santo. En este período Dios conmovió a profetas y santos con su Espíritu a cumplir con la misión que les fue encomendada. La lluvia temprana fue el período del bautismo del Espíritu Santo, en el cual el Espíritu Santo acompaña a los discípulos para siempre (Jn 14:16). La obra del Espíritu Santo fue manifestada libremente en este período y por supuesto también imperaba la conmoción del Espíritu Santo, la cual no hacía distinción entre bautizados y no bautizados. Antes del descenso de la lluvia tardía solamente hubo conmoción del Espíritu Santo. Dios conmovió a cristianos piadosos con su Espíritu para que preservaran el cristianismo en la tierra. Aunque la obra del Espíritu Santo no fue muy grande en este período, el cristianismo no desapareció del planeta porque el Espíritu Santo siguió conmoviendo a creyentes piadosos de distintas denominaciones. Además de dar continuidad al cristianismo, la conmoción del Espíritu Santo sirvió también para hacer preparativos para recibir al derramamiento del Espíritu Santo de la lluvia tardía, de la misma forma en que el Espíritu Santo conmovió a Juan el Bautista a anunciar el mensaje de arrepentimiento para preparar a la gente a recibir el derramamiento del Espíritu Santo de la lluvia temprana (Mt 3:11; Jn 1:32–34). Ahora vivimos en el período de la lluvia tardía, en el cual el Espíritu Santo ha sido restablecido tras más de mil años de ausencia. De acuerdo a la profecía de Hageo, la obra del Espíritu Santo sería mayor durante la lluvia tardía que durante la lluvia temprana (Hag 2:9). Por supuesto, en este período también está presente la conmoción del Espíritu Santo, al igual que durante la lluvia temprana. La conmoción del Espíritu Santo cumple la función de esparcir el evangelio alrededor del mundo y guiar a las ovejas del Señor a la unidad en Cristo Jesús.

Jesús dice: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo" (Jn 5:17). El trabajo de creación del Padre fue completado ya hace mucho tiempo (Gn 2:1–3); sin embargo, Dios desea salvar a los pecadores que habitan en todo el mundo y por eso su trabajo continúa hasta hoy y hasta que la salvación se dé por cumplida. La conmoción del Espíritu Santo es uno de los trabajos principales que Dios obra para salvar a los hombres del mundo. Tal labor comenzó en el Antiguo Testamento, continúa hoy en día y no cesará hasta que llegue el día final (Ef 1:14; 4:30). Téngase en cuenta que la conmoción del Espíritu Santo y el bautismo del Espíritu Santo son cosas diferentes que no deben confundirse y mezclarse, a fin de evitar malinterpretar la verdad.

10.3 LA ACTITUD QUE DEBEN TOMAR LAS IGLESIAS EN GENERAL

Las iglesias sin Espíritu Santo a menudo consideran que la conmoción del Espíritu Santo es el bautismo del Espíritu Santo debido a su falta de conocimiento y experiencia sobre el bautismo del Espíritu Santo. De esta forma han sido engañadas por Satanás sin saberlo. Algunos predicadores incluso se oponen vehementemente al habla en lenguas en sus sermones en el púlpito o en sus obras escritas. Tales predicadores se refieren a los partidarios del habla en lenguas como "movimiento del habla en lenguas", "extremistas", "azote de Dios" o usan la burla que Elías hizo hacia los profetas de Baal (1 R 18:27) para burlarse de los que procuran el bautismo del Espíritu Santo. De esta manera atacan y blasfeman de cualquier forma que pueden, pensando que se encuentran del lado de la verdad hablando por parte de Dios.

10.3.1 No blasfemar contra el Espíritu Santo

Jesús dice: "Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada. Cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado; pero el que hable contra el Espíritu Santo, no será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero" (Mt 12:31–32). El pecado más serio y temible no es la blasfemia contra el Hijo del Hombre, sino la blasfemia contra el Espíritu Santo. Si la advertencia que dio el Señor es tan rigurosa, entonces debemos meditar cuidadosamente sobre ella. ¿Por qué la blasfemia contra el Espíritu Santo es más grave que la blasfemia contra el Hijo del Hombre? El Hijo del Hombre es Dios venido al mundo en forma de carne, es Dios en su condición más humilde. En cambio, el Espíritu Santo es Dios en su majestuosa gloria. Es por eso que existe una diferencia muy grande entre blasfemar a Dios quien está oculto en la carne del Hijo del Hombre y blasfemar al Espíritu Santo directamente. Los fariseos blasfemaron contra el Hijo del Hombre porque desde un principio ellos ni siquiera sabían que Jesús era el Hijo de Dios (Jn 10:30–33; 19:7) y por lo tanto ellos tienen la posibilidad de ser perdonados. Sin embargo, una vez que Jesucristo resucitó, ascendió al cielo, demostró que era el Dios eterno digno de alabar y se manifestó bajo la identidad del Espíritu Santo, Él no debe ser blasfemado bajo ninguna circunstancia.

Pablo dice: "…las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos" (1 Co 14:22). Algunas versiones en lugar de "señal" dicen "prueba". Nótese que la palabra "señal" puede ser interpretada

como sinónimo de "milagro". Es decir, sanar enfermedades y expulsar demonios en el nombre del Señor Jesús son milagros que dan prueba del acompañamiento de Dios. Lo mismo se aplica al habla en lenguas. Por eso cuando Jesús prometió que milagros y prodigios seguirían a los que creyeran en Él, mencionó el habla en lenguas junto a los otros milagros (Mc 16:17–18). Hablar en lenguas es la forma de determinar si uno ha recibido el Espíritu Santo (Hch 10:44–46). Recibir el Espíritu Santo es la prueba de que Dios está dentro de uno (1 Jn 3:24). Esta prueba está dirigida a los incrédulos. Por lo tanto, si alguien se refiere al Espíritu Santo como "azote de Dios", "estar endemoniado" o "espíritu de falsedad" o se refiere al poder manifestado por el Espíritu Santo como el acto de un espíritu maligno, esa persona está blasfemando contra el Espíritu Santo.

10.3.2 Meditar sobre la exhortación de Gamaliel

Jesucristo profetizó a sus discípulos: "Os expulsarán de las sinagogas, y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí" (Jn 16:2–3). Esta profecía se cumplió más tarde cuando todos los que perseguían a la iglesia pensaban que estaban sirviendo a Dios fervientemente (Hch 7:54–60; 8:1–3; 12:1–3). Pablo también dijo que antes perseguía a cristianos hasta la muerte (Hch 22:3–4; Flp 3:6). Cuando la persecución llegó a su punto mayor, el maestro Gamaliel, admirado por el pueblo, dijo a la multitud: "Israelitas, mirad por vosotros lo que vais a hacer respecto a estos hombres [...]. Y ahora os digo: Apartaos de estos hombres y dejadlos, porque si este consejo o esta obra es de los hombres, se desvanecerá; pero si es de Dios, no la podréis destruir; no seáis tal vez hallados luchando contra Dios" (Hch 5:34–39). El argumento de Gamaliel aplacó la ira de los oficiales judíos. Gamaliel exhortó a los judíos a tratar el asunto con suma cautela y no entrometerse con los discípulos del Señor, sino observarlos por un tiempo para evitar atacar a Dios y pecar seriamente.

La iglesia es el cuerpo de Cristo (Col 1:24) y perseguir a la iglesia equivale a perseguir a Cristo (Hch 9:1–5). El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios y atacar a la iglesia verdadera establecida por el Espíritu Santo equivale a atacar a Dios. Este es un tema que uno debe considerar cuidadosamente y no tratarlo ligera o apuradamente y atacar el habla en lenguas que uno ni siquiera ha experimentado, pensando que uno le está haciendo un servicio a Dios con fervor. Uno debe pensar fríamente en las palabras de Gamaliel.

10.3.3 Aprender de la humildad de Apolos

Apolos fue un trabajador importante de la iglesia apostólica. Apolos fue un instrumento valioso de Dios y también se ganó el respeto de todos los creyentes (1 Co 1:12; 3:4–6; 4:6). Él era judío y había nacido en Alejandría. En aquella época, Alejandría era uno de los centros de la cultura y la enseñanza griega. Al igual que Atenas, el conocimiento y el debate ocupaban un lugar muy importante en Alejandría. Por lo tanto, quien tenía profundo conocimiento bíblico y la habilidad de debatir podía prevalecer sobre los judíos y los griegos en su discurso. Apolos era una persona de tales características pues no solamente era hábil en el debate sino que también podía explicar la Biblia mejor que cualquier persona. En Alejandría, Apolos aprendió sobre Jesús, su vida y sus enseñanzas. Esto motivó a Apolos a enseñarle a la gente sobre Jesús con mucho fervor. Sin embargo, siendo discípulo de Juan, Apolos sólo conocía el bautismo de Juan y desconocía el bautismo del Señor. Saber sobre Jesús y saber que Jesús es el Salvador son dos cosas muy diferentes. Saber sobre Jesús es meramente conocimiento, el cual puede adquirir cualquiera y transferir a otros. Por otra parte, saber que Jesús es el Salvador es creencia y sólo los que son salvos pueden saberlo. Apolos solía predicar valientemente en las iglesias, presentándole a Jesús a la gente como Salvador. Aquila y Priscila eran constructores de tiendas que vivían una vida ardua (Hch 18:2–3). Luego de oír a Apolos, ellos le explicaron la verdad con más claridad y detalle para que conociera el evangelio completo de Cristo (Hch 18:24–26).

Esta historia nos enseña lo siguiente:

- El conocimiento es necesario porque sin conocimiento sobre el Señor Jesús no es posible creer en Él. Sin embargo una persona que tiene abundante conocimiento teológico no necesariamente tiene una fe satisfactoria.
- Si uno tiene conocimiento y madurez uno puede conmover a otras personas, pero sin haber pasado por el renacimiento del agua y del Espíritu Santo (Jn 3:5) uno no puede predicar el evangelio que es completo y perfecto.
- Apolos, quien era erudito y sabio tuvo que recibir la instrucción en la fe de gente de cierta forma menor a él, porque existe una cierta distancia entre conocimiento y creencia.

- Apolos era una persona humilde que tenía un ánimo de aprender muy intenso y por eso fue capaz de oír el discurso de gente menor a él.
- Luego de aprender sobre el evangelio completo de Cristo, Apolos pudo usar su erudición y habilidad para debatir en el trabajo de evangelización.

Cuando Felipe se acercó al eunuco etíope y se dio cuenta de que éste leía el libro de Isaías, Felipe le preguntó si entendía lo que leía. El eunuco respondió: "¿Y cómo podré, si alguien no me enseña?" (Hch 8:30–31). Lucas nos dice en el libro de Hechos que los creyentes de Berea "eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Muchos de ellos creyeron ..." (Hch 17:10–12). La actitud de aprender y de saber más sobre la verdad de Apolos es ejemplar, de la misma forma que lo son el eunuco etíope y los creyentes de Berea.

El bautismo de Juan es un bautismo de arrepentimiento (Hch 19:4). La misión de Juan fue meramente persuadir a los hombres al arrepentimiento (Mt 3:5–11; Lc 3:10–14). El bautismo del Señor Jesús es el bautismo del perdón de los pecados (Hch 2:38; 22:16), de renacimiento (Tit 3:5) y de Espíritu Santo (Jn 1:33; Hch 1:5). El arrepentimiento no es renacimiento sino un prerrequisito del renacimiento. Los discípulos de Juan sabían solamente sobre el bautismo de Juan y sobre el arrepentimiento, pero no del renacimiento. Antes de conocer a Aquila y Priscila, Apolo era una persona de este tipo. Entre las iglesias sin Espíritu Santo hay muchos pastores que también son así. Ellos tienen habilidad para debatir, son expertos en analizar la Biblia, tienen un corazón ferviente, sirven a Dios con devoción, aborrecen el pecado, persuaden a la gente a arrepentirse, están familiarizados con la vida de Jesús, adoran el sermón del monte que dio Jesús y valoran la caridad y el ejemplo de Cristo. Sin embargo, ni siquiera mencionan la importancia de renacer del agua y del Espíritu Santo (Jn 3:5) y por eso no tienen la capacidad de traer a la gente a la vida más abundante en Cristo Jesús o hacer que la gente obtenga poder de lo alto para vencer al pecado (Jn 10:10; Lc 24:49; Ro 8:1–2, 13). Apolos, por su parte era sumamente humilde y tenía un deseo muy fuerte de aprender la verdad. Ojalá que los predicadores de las diversas denominaciones imiten el ejemplo de Apolos y su actitud hacia la verdad, puedan aceptar el evangelio completo, no confundan

la conmoción del Espíritu Santo con el bautismo del Espíritu Santo y menos todavía que ataquen el habla en lenguas.

10.3.4 Aprender de Juan el Bautista

"Al siguiente día estaba otra vez Juan, y con él dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: «¡Éste es el Cordero de Dios!» Los dos discípulos lo oyeron hablar y siguieron a Jesús" (Jn 1:35–37).

Juan el Bautista no fue Cristo, sino quien le abrió paso a Cristo (Jn 1:19–23). Cuando Juan vio a Jesucristo, lo que les dijo a sus discípulos equivalió a decir "Id. Él es el Cristo". Cuando sus discípulos lo dejaron para seguir a Jesús, Juan no tuvo envidia sino que se alegró de haber cumplido con su deber.

"Entonces se produjo una discusión entre los discípulos de Juan y algunos judíos acerca de la purificación. Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, él también bautiza, y todos van a él. Respondió Juan: No puede el hombre recibir nada a menos que le sea dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: "Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él." El que tiene a la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, el que está a su lado y lo oye, se goza grandemente de la voz del esposo. Por eso, mi gozo está completo. Es necesario que él crezca, y que yo disminuya" (Jn 3:25–30).

Los ritos de purificación sobre los que cierta vez los discípulos de Juan y los judíos discutieron probablemente haya sido el bautismo. Los discípulos de Juan estaban a favor del bautismo de Juan mientras que los judíos hablaban sobre el bautismo de Jesús. Al ver que las obras de Jesús crecían día a día, los judíos menospreciaban a Juan el Bautista. Desde el punto de vista de los discípulos de Juan, Jesús había sido bautizado por Juan (Mt 3:13–16) y entonces era un discípulo de Juan como ellos mismos. Los discípulos de Juan no entendían por qué Jesús también bautizaba y por qué su obra era mayor que la de Juan. Esto es algo difícil de explicar e incluso de soportar desde el punto de vista de los hombres. Juan y Jesús tenían diferentes misiones, recibieron dones diferentes de lo alto y la diferencia de poder que tenían también procedía de la voluntad celestial. Juan no era Cristo, sino quien fue enviado a andar delante de Cristo. Juan no era el novio, sino el amigo del novio. Debido a que Juan tenía su identidad muy en claro, no sufrió envidia al ver a Jesús prosperar. Por el contrario, sintió satisfacción y gozo. Por esto, él fue digno de ser considerado un profeta enviado de Dios.

El fin de los tiempos se acerca. El día en que Jesús viene a recibir a la novia está cerca. La lluvia tardía descendió ya hace bastante y el movimiento pentecostal llegará a todos los rincones del planeta. La iglesia verdadera establecida por el Espíritu Santo prosperará y las iglesias sin Espíritu Santo decaerán. Ojalá que los pastores y los creyentes de las iglesias de distintas denominaciones aprendan de Juan el Bautista y que no envidien, no odien y no ataquen. Ojalá que puedan meditar fríamente y puedan despertar pronto porque el Espíritu Santo los está llamando.

10.4 EJERCICIOS

1. Refutar las siguientes falacias:
   a. Todo el que puede decir que Jesús es Señor tiene el Espíritu Santo dentro de él (1 Co 12:3).
   b. Despertar en la fe, darse cuenta de los propios pecados, buscar a Cristo, etc., son la obra del Espíritu Santo. Por lo tanto, todos los creyentes tienen el Espíritu Santo.
   c. Aunque los creyentes de Corinto no lo comprendían completamente, el Espíritu de Dios aun así moraba en su interior (1 Co 3:16).
   d. Todo el que sufre a causa del pecado tiene el Espíritu Santo en su interior.
   e. Quienes aman a Cristo con devoción y ofrecen cuerpo y alma a Cristo tiene el Espíritu Santo en su interior sin necesidad de hablar en lenguas.
2. Describir la conmoción del Espíritu Santo en los siguientes períodos:
   a. El Antiguo Testamento
   b. Antes de la lluvia temprana
   c. La lluvia temprana
   d. Antes de la lluvia tardía
   e. La lluvia tardía
3. ¿Cuál es la actitud que deben tomar las iglesias en general con respecto al habla en lenguas y la iglesia verdadera?

Capítulo 11

CONCEPTOS ERRÓNEOS SOBRE EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Pablo dice: "Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Ro 8:9). En otras palabras, los hombres necesitan tener el Espíritu de Cristo; es decir, necesitan recibir el bautismo del Espíritu Santo para pertenecer a Cristo. Esto se aplica tanto a nivel individual como a nivel de iglesia. Pertenecer a Cristo es estar unido en Cristo (Jn 15:4–5), tener la vida nueva que Cristo da (Ez 37:14; Jn 10:10) y obtener poder de lo alto a través de Él. En cuanto a obras menores, el Espíritu Santo vence los deseos perversos de la carne (Ro 8:13; Gl 5:16), santifica gradualmente y perfecciona el cultivo espiritual individual (2 Ts 2:13). En cuanto a obras mayores, el Espíritu Santo vence a Satanás, quien se opone a la verdad (Ef 6:17), restaura a la iglesia, divulga el evangelio por todo el mundo y prepara para la segunda venida de Cristo (Mt 24:14; Ap 21:2, 9–10).

Naturalmente, la cuestión de procurar el bautismo del Espíritu Santo es un tema que debemos estudiar humildemente porque es lo más primordial. Desafortunadamente, las iglesias sin Espíritu Santo tienen errores de concepto muy graves, lo cual causa que innumerables creyentes no tengan el deseo de recibir el bautismo del Espíritu Santo. Esto es sumamente lamentable y angustiante. Al categorizar los errores conceptuales que estas iglesias tienen con respecto al bautismo del Espíritu Santo, podemos agruparlos de la siguiente forma:

- Pentecostés fue un episodio que ocurrió una sola vez y nunca más se repetirá.
- El Espíritu Santo descendió en la iglesia apostólica hace dos mil años y desde entonces todos los creyentes han tenido el Espíritu Santo.
- El Espíritu Santo no se obtiene mediante la oración, sino que es un regalo.

Estos errores de concepto no solamente dañan a quienes piensan de esta manera, sino que si se predican en el púlpito o de manera escrita, perjudicarán de manera muy expansiva a innumerables creyentes ignorantes haciéndolos estar conformes con no recibir el bautismo del Espíritu Santo por el resto de sus vidas.

Basándonos en la doctrina correcta del Espíritu Santo, tales conceptos erróneos se rectifican a continuación. Ojalá que el lector estudie lo siguiente con un corazón humilde y que el Espíritu Santo le dé visión (Sal 119:18; Ef 1:17–18) para volver del camino de la perdición y procurar el bautismo del Espíritu Santo.

11.1 PENTECOSTÉS NUNCA SE REPETIRÁ

J. H. Pickford dice en la página 23 de *¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?* (versión en japonés): "Pentecostés sólo ocurrió una vez. El bautismo espiritual que ocurrió ese día nunca jamás de repetirá. El Espíritu Santo sólo descendió una vez y desde entonces habita en el interior de los hijos de Dios". H. G. Randolph dice en la página 16 de *Ser lleno del Espíritu Santo*: "El bautismo del Espíritu Santo ocurrido en Pentecostés sólo ocurrió una vez".

Nuestra respuesta es que el Espíritu Santo descendió por primera vez el primer Pentecostés luego de la resurrección de Cristo (Hch 2:1–4). Por supuesto que ese hecho en particular en aquel lugar en particular sólo ocurrió una vez en la historia y nunca se podrá repetir. Esto es indiscutible y no muy digno de debatir. Sin embargo, el bautismo del Espíritu Santo continuó repitiéndose en el período de la lluvia temprana hasta que llegó el cese de la lluvia del Espíritu Santo, el cual duró más de mil años. Desde este punto de vista no es correcto afirmar que Pentecostés nunca jamás se repitió. Cuando Felipe anunciaba a Cristo en Samaria, la multitud oyó su testimonio y vio las señales que realizó y hubo regocijo en aquella ciudad. Luego llegaron los apóstoles, impusieron las manos sobre ellos, oraron por ellos y el Espíritu Santo descendió sobre ellos (Hch 8:5–8, 14–17). Los historiadores denominan a esta experiencia "el Pentecostés de Samaria". Habiendo recibido revelación del Señor a través de una visión, Pedro rompió con la tradición judía, evangelizó a los gentiles (la familia de Cornelio) y se juntó con ellos. Cuando aún predicaba, el Espíritu Santo descendió sobre todos ellos, lo cual causó sorpresa entre los judíos que acompañaban a Pedro (Hch 10:9–23, 44–48). Por esta causa los historiadores llaman a este episodio "el Pentecostés de Roma". Cuando Pablo se dirigía a Éfeso se encontró con algunos discípulos que no habían recibido el Espíritu Santo a causa de que solamente habían recibido el bautismo de Juan. Pablo los bautizó nuevamente en el nombre del Señor Jesús y les impuso las manos para que recibieran el Espíritu Santo (Hch 19:1–7). Los historiadores denominan este evento "el Pentecostés de Éfeso" (ver *Exposición sobre el libro de Hechos* de Charles R. Erdman). Estos acontecimientos

históricos son innegables. ¿Cómo puede decirse que el bautismo del Espíritu Santo de Pentecostés nunca se repitió o que el Espíritu Santo sólo descendió una vez?

Antes de ascender al cielo, Jesús dijo a sus discípulos: "[Enseñadles] que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28:20). Quien habla aquí usando la primera persona en singular es el Señor Jesús, específicamente el Espíritu Santo, porque el Espíritu Santo es el Espíritu de Jesús (Hch 16:6–7), también llamado el Espíritu Santo de Cristo (Ro 8:9). Luego de la ascensión de Cristo, quien estaría con los discípulos para siempre hasta el fin del mundo es el Espíritu Santo, o sea el Consolador enviado (Jn 14:16). Si los discípulos desean que el Espíritu Santo esté para siempre con la iglesia hasta el fin del mundo, entonces deben enseñar a la gente que guarde todas las cosas que Jesús ha mandado. En otras palabras, si la iglesia no guarda todas las enseñanzas del Señor Jesús y en cambio añade, elimina o modifica tales enseñanzas, el Espíritu Santo deja de descender y no está con la iglesia. Cierta vez Jesús dijo a los discípulos: "Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad" (Jn 14:15–17). En la historia de la iglesia podemos ver que el Espíritu Santo dejó de descender cuando la religión romana se corrompió al modificar el evangelio original y transgredir las enseñanzas de Cristo. Aunque Martín Lutero trató de corregir tales errores, la iglesia no volvió completamente a la verdad de la Biblia y por lo tanto el Espíritu Santo siguió sin descender. El Espíritu Santo dejó de descender por más de mil años. Este período fue un tiempo de sequía para la iglesia en el cual el bautismo del Espíritu Santo estuvo ausente en todas las iglesias. Lo único que trajo consuelo y que permitió preservar el cristianismo en la tierra fue la conmoción del Espíritu Santo. No podemos aceptar la idea errónea de que "el Espíritu Santo sólo descendió una vez y desde entonces habita en el interior de los hijos de Dios".

Pickford dice en la página 24 del mismo libro: "Luego de Pentecostés, quienquiera que cree en Cristo recibe el Espíritu Santo. Creer es la única condición. Pedro explicó esto claramente en Pentecostés al decir: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hch 2:38). Antes de Pentecostés, Jesús dijo lo mismo: "El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior

brotarán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él, pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado" (Jn 7:38–39). Pablo también menciona en sus epístolas que todos los creyentes poseen el Espíritu Santo habitando en su interior (1 Co 3:16). Pablo incluso afirma: "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Ro 8:9), lo cual confirma que de hecho el asunto es según lo expuesto".

Nuestra respuesta es que es cierto que la única condición para recibir el Espíritu Santo es creer. Pablo preguntó a la iglesia de Galacia: "¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la Ley o por el escuchar con fe?" (Gl 3:2). Pablo también dijo a la iglesia de Éfeso: "En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa" (Ef 1:13). La clave es si uno cree de manera correcta o incorrecta. Si uno cree de manera incorrecta, es casi lo mismo que no creer. Por ejemplo: ¿Las iglesias sin Espíritu Santo creen en la palabra de verdad y en el evangelio de salvación? No. Lo que creen ellas es la palabra de falsedad y las noticias adulteradas. ¿Es posible recibir el Espíritu Santo creyendo en estas doctrinas falsas? No. Pablo dice: "¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros?" (1 Co 3:16). Pablo dirigió estas palabras a la iglesia de Corinto, la cual fue establecida por el Espíritu Santo, no a las iglesias sin Espíritu Santo de hoy. Por tanto no podemos utilizar este versículo para consolarnos. "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él" (Ro 8:9) es una seria advertencia a las iglesias sin Espíritu Santo, no algo que las iglesias sin Espíritu Santo puedan usar para demostrar que tienen el Espíritu Santo.

John Oswald Sanders dice en la página 77 de El *Espíritu Santo sin límites*: "Romanos 6:3–4 dice que la iglesia entera murió junto a Cristo en Gólgota. No es necesario que la muerte de Cristo en la cruz sea repetida una y otra vez para que cada creyente pueda decir "He sido crucificado con Cristo" (Gl 2:20). De la misma forma, en Pentecostés la iglesia entera recibió el lavado del Espíritu Santo para pertenecer al cuerpo de Cristo (1 Co 12:13). No es necesario que este bautismo sea repetido una y otra vez para que cada creyente pueda decir "He recibido el lavado y pertenezco al cuerpo de Cristo" (1 Co 12:13)".

Nuestra respuesta es que cuando en Romanos 6:3–4 se dice que morimos con Cristo, eso se refiere al momento en que somos bautizados.

Es cierto que la muerte de Cristo en la cruz no necesita repetirse, pero morir con Cristo a través del bautismo es algo que todos los creyentes deben experimentar. Quien no ha sido bautizado no ha muerto con Cristo y por consiguiente no podrá resucitar con Él (Ro 6:5). Cuando Pablo dice "Con Cristo estoy juntamente crucificado" (Gl 2:20) se está refiriendo a que fue bautizado (Hch 9:18). Pablo y Silas le dijeron al carcelero: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo tú y tu casa" (Hch 16:31). A primera vista parecería que si el carcelero cree, entonces su familia entera sería salva, sin importar si su familia creyera o no. En realidad, la salvación sólo es para aquellos que creen y son bautizados, y los que no creen serán condenados (Mc 16:16). Por eso la historia sigue diciendo que el carcelero y su familia oyeron el evangelio y todos fueron bautizados (Hch 16:32–34). De la misma manera, el Espíritu Santo descendió primero en Pentecostés pero todo creyente debe experimentar el bautismo del Espíritu Santo. Alrededor de ciento veinte recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés. Estos ciento veinte no pueden representar a los creyentes de Samaria. Los creyentes de Samaria no pueden representar a Cornelio y su familia. Cornelio y su familia no pueden representar a los discípulos de Éfeso. Todas estas personas tuvieron experiencias separadas en lugares diferentes y momentos diferentes. Definitivamente lo que ocurrió en Pentecostés no representa a todos los demás creyentes. De lo contrario, ¿cómo se explica que los samaritanos creyeron, fueron bautizados pero no recibieron el Espíritu Santo hasta que los apóstoles impusieron manos sobre ellos (Hch 8:14–17)? ¿Por qué se maravillaron los judíos que acompañaban a Pedro al ver que Cornelio y su familia recibieron el Espíritu Santo cuando oían la palabra (Hch 10:44–46)? ¿Por qué entre los discípulos de Éfeso nadie había recibido el Espíritu Santo al momento de creer y tuvieron que aguardar a que Pablo impusiera las manos sobre ellos para recibir el Espíritu Santo (Hch 19:1–7)?

En 1 Corintios 12:13 Pablo dice: "[P]orque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu". Estas palabras fueron dirigidas a la iglesia de Corinto, la cual fue establecida por el Espíritu Santo, no a las iglesias sin Espíritu Santo de hoy. ¿Por qué los samaritanos no recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron o cuando se bautizaron, sino cuando los apóstoles impusieron las manos sobre ellos? ¿Por qué Pablo preguntó a los discípulos de Éfeso si habían recibido el Espíritu Santo cuando

creyeron? ¿Por qué respondieron que no? ¿Por qué el Espíritu Santo descendió sobre ellos luego de que Pablo impuso las manos sobre ellos? Todas estas preguntas nos llevan a concluir que recibir el Espíritu Santo es una experiencia individual y que Pentecostés no es representación de la misma. Quien no ha recibido el Espíritu Santo no es de Cristo (Ro 8:9) y no está unido al cuerpo de Cristo. Por lo tanto 1 Corintios 12:13 no comprueba que "en Pentecostés la iglesia entera recibió el bautismo del Espíritu Santo para pertenecer al cuerpo de Cristo".

Sanders dice en la página 78 del mismo libro: "Solamente hay siete lugares en la Biblia donde se menciona este lavado [el bautismo del Espíritu Santo]: Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16; Juan 1:33; Hechos 1:5; Hechos 11:16; 1 Co 12:13. De acuerdo al Dr. William Graham Scroggie estos versículos pueden categorizarse de la siguiente manera: una categoría incluye versículos de carácter profético que dicen que este bautismo habla de algo futuro (Mt 3:11; Mc 1:8; Lc 3:16; Jn 1:33; Hch 1:5). Estos versículos tienen un punto de referencia temporal. Estos versículos son proféticos y por lo tanto sólo se aplican directamente a los apóstoles porque Jesús dijo "dentro de no muchos días". Aplicar estos versículos a los creyentes de hoy equivale a llevar a los creyentes de hoy a tiempos anteriores a la crucifixión y hacer que Pentecostés sea una necesidad constante que debe ser repetida todo el tiempo. Otra categoría es de versículos con carácter doctrinal que consideran que este bautismo evoca cosas pasadas (1 Co 12:13). La última categoría trata sobre versículos de carácter histórico que hablan sobre el bautismo que se ha cumplido hoy (Hch 2:1–4; 11:15–17). Para dar un fundamento firme a nuestra fe debemos tener necesidades relacionadas con la historia. Los versículos de carácter profético indican al futuro y los versículos de carácter doctrinal apuntan al pasado. En ambos casos se refieren al acontecimiento histórico de Pentecostés. Prestemos atención a lo que aconteció en Pentecostés y en la casa de Cornelio. Pedro consideró que ambos casos fueron el cumplimiento especial de la promesa dada por el Señor con respecto al Espíritu Santo".

Nuestra respuesta es: Sanders categoriza estos siete versículos en tres clases:

- De carácter profético que solamente se cumplieron en los apóstoles (Mt 3:11; Mr 1:8; Lc 3:16; Jn 1:33; Hch 1:5).
- De carácter doctrinal que evocan el pasado (1 Co 12:13).

- De carácter histórico (Hch 2:1–4; 11:15–17) que se cumplen ahora.

Esta clasificación es la opinión personal de Sanders. En realidad la Biblia no hace dicha distinción y por lo tanto no podemos forzar tal categorización.

En cuanto a la primera categoría, Mateo 3:11; Mc 1:8 y Lc 3:16 dicen que Juan el Bautista bautizaba con agua solamente, pero al venir Cristo, éste bautizaría con Espíritu Santo. Juan 1:33 dice que Juan el Bautista supo que Jesús bautizaría con Espíritu Santo debido a que vio al Espíritu Santo descender sobre Jesucristo. En Hechos 1:5 dice que Juan el Bautista bautizaba con agua solamente pero dentro de no muchos días los discípulos del Señor recibirían el bautismo del Espíritu Santo. Estos cinco versículos que Sanders considera de carácter profético hablan del mismo asunto, que Jesús bautizaría con Espíritu Santo. Por ejemplo: el bautismo de Espíritu Santo que recibieron las ciento veinte personas en Pentecostés provino del Señor Jesús, el bautismo de Espíritu Santo que recibieron Cornelio y su familia provino del Señor Jesús y el bautismo de Espíritu Santo que recibieron los discípulos de Éfeso provino del Señor Jesús. Estas personas recibieron el Espíritu Santo en diferentes tiempos y lugares pero ejemplifican lo que dicen los cinco versículos de esta categoría. Los cinco versículos no se refieren estrictamente a lo acontecido en Pentecostés. De lo contrario, cuando Pedro subió a Jerusalén a informar que Cornelio y su familia habían recibido el Espíritu Santo ¿por qué describió dicha situación diciendo que fue tal como sucedió en Pentecostés? ¿Por qué consideró Pedro que se cumplió la promesa de Jesús cuando dijo: "Juan ciertamente bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo" (Hch 11:15–16; 1:5)? Por lo tanto, basándonos en el informe de Pedro, podemos responderle a Sanders con certeza: "Pentecostés necesita repetirse incesantemente una y otra vez, pero Pedro no llevó a Cornelio y su familia a tiempos anteriores a la crucifixión. Lo que aconteció durante la lluvia temprana también acontece ahora durante la lluvia tardía. Es así como los cinco versículos mencionados son aplicables a los creyentes del presente".

Con respecto a la segunda categoría, 1 Corintios 12:13 dice: "[P]orque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu". Este versículo explica que en Cristo

todos los creyentes pertenecen a un mismo cuerpo. Aunque son muchos los miembros hay uno solo cuerpo y no debe haber discriminación entre las partes del cuerpo, sino que deben cuidarse entre sí (1 Co 12:12–25). Lo que sucedía era que antes de unificarse bajo el nombre de Cristo había cierta separación racial entre judíos y griegos y había una diferencia jerárquica entre señores y esclavos. Sin embargo, en Cristo las barreras raciales son destruidas, las diferencias de jerarquía son eliminadas y todos los creyentes forman un solo cuerpo en Cristo (Ef 2:12–19; Gl 3:27–29). Que 1 Corintios 12:13 sea "de carácter doctrinal" es la opinión de Sanders. La definición que da la Biblia sobre este versículo no es tal. En cuanto a "evocar cosas pasadas", este concepto puede aplicarse forzosamente a la iglesia de Corinto (aunque no es esto a lo que Pablo se refiere), porque la iglesia de Corinto fue establecida por el Espíritu Santo. Pero dado que las iglesias que no poseen el Espíritu Santo no pertenecen a Cristo (Ro 8:9), ¿cómo puede este versículo usarse para referirse a ellas? ¿Qué relación tienen tales iglesias con la iglesia apostólica?

En lo que respecta a la tercera categoría, Hechos 11:15–17 narra el testimonio de Pedro hacia los judíos en Jerusalén. Pedro relata cómo al comenzar su sermón, el Espíritu Santo descendió sobre Cornelio y su familia de la misma manera en que los apóstoles recibieron el Espíritu Santo en Pentecostés. Esto no solamente hizo a Pedro recordar lo que Jesús había dicho sobre el bautismo del Espíritu Santo, sino que además le hizo temer bloquear el llamamiento de Dios y por eso decidió bautizar a Cornelio y su familia. La experiencia que tuvo la familia de Cornelio y el testimonio dado por Pedro finalmente revelaron un misterio oculto a lo largo de las edades: los gentiles vendrían a Cristo mediante el evangelio y serían coherederos, formarían parte de un mismo cuerpo y también recibirían la promesa (Ef 3:3–6; Ro 3:29–30). Cuando la gente terminó de oír el discurso de Pedro, la gente dejó de debatir y dio gloria a Dios diciendo: "¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!" (Hch 11:18). Como dice Sanders, lo que pasó en Pentecostés es "de carácter histórico" y lo que experimentó la familia de Cornelio es "de carácter histórico". Sin embargo, estos hechos ocurrieron en tiempos y lugares diferentes, lo cual demuestra que Pentecostés necesita repetirse incesantemente una y otra vez. Sanders dice: "Prestemos atención a lo que aconteció en Pentecostés y en la casa de Cornelio. Pedro consideró que ambos casos fueron el cumplimiento especial de la promesa dada por el Señor con respecto al Espíritu Santo". Estas palabras

confirman la veracidad del argumento en cuestión y debemos prestarle atención. Sanders también dice: "Para dar un fundamento firme a nuestra fe debemos tener necesidades relacionadas con la historia". Debemos analizar la historia de la iglesia apostólica a través del libro de Hechos y ver cómo los creyentes recibieron el Espíritu Santo y qué sucedió cuando lo recibieron, ya que hablar falacias basadas en la nada, nunca habiendo experimentado el bautismo del Espíritu Santo y sin desear estudiar la historia humildemente no edifica a nadie.

Sanders dice en las páginas 75 y 76 del mismo libro: "El Dr. F. B. Meyer dijo: "Hace muchos años los líderes del movimiento de vida superior estudiaron esta cuestión [el bautismo del Espíritu Santo y ser lleno del Espíritu Santo] en detalle y decidieron que sería mejor limitar la palabra "bautismo" a los hechos manifestativos registrados en Hechos 2 y 10 y usar "ser lleno de" y "ser ungido por" para referirse a la experiencia que tienen los creyentes". En otras palabras, el Espíritu Santo ya fue dado a las iglesias de este período y sólo fue dado una vez. Por lo tanto cada miembro del cuerpo de Cristo puede tomar su debida porción de la unción de Cristo de esta manera. Así, el bautismo del Espíritu Santo es algo de carácter histórico y ser lleno del Espíritu Santo es la experiencia dada a los hombres".

Nuestra respuesta es: recibir el bautismo del Espíritu Santo es lo mismo que recibir el Espíritu Santo. Aunque sintácticamente las frases difieren, el significado es el mismo. Cuando la Biblia dice que el Espíritu Santo desciende (Lc 24:49; Hch 1:8; 11:15–16; 19:6), que alguien recibe el Espíritu Santo (Hch 2:38; 8:15, 17; 10:47; Ef 1:13; Gl 3:14) o que el Espíritu Santo es derramado (Tit 3:6), la Biblia está hablando del bautismo del Espíritu Santo. Cuando Pedro describió a la gente de Jerusalén cómo Cornelio y su familia habían recibido el Espíritu Santo, Pedro dijo que ellos habían recibido el Espíritu Santo de la misma forma en que lo habían hecho los apóstoles en Pentecostés y que ambos acontecimientos cumplieron la promesa "seréis bautizados con el Espíritu Santo" (Hch 11:15–16). Esto fue una alusión directa al descenso del Espíritu Santo sobre las personas (Lc 24:49; Hch 1:8; Hch 11:15–16; 19:6) y a recibir el Espíritu Santo (Hch 2:38; 8:15, 17; 10:47; Ef 1:13; Gl 3:14). Ambos casos se refieren al bautismo del Espíritu Santo. Esto también fue una alusión indirecta al derramamiento del Espíritu Santo (Tit 3:6), que también se refiere al bautismo del Espíritu Santo. Debemos comprender que la experiencia de Pentecostés fue el bautismo del Espíritu Santo, la experiencia de la gente de Samaria fue el bautismo del Espíritu Santo,

la experiencia de Cornelio y su familia fue el bautismo del Espíritu Santo y la experiencia de los discípulos de Éfeso fue el bautismo del Espíritu Santo. Nadie puede decir que solamente Hechos 2 y 10 tratan sobre el bautismo del Espíritu Santo y que todas las otras experiencias de recibir el Espíritu Santo no pueden ser consideradas el bautismo del Espíritu Santo. Los supuestos "hechos manifestativos" tampoco se limitan únicamente a Hechos 2 y 10. Hechos 8 registra que cuando la gente de Samaria recibió el bautismo del Espíritu Santo, Simón el hechicero lo pudo ver e inmediatamente ofreció dinero a los apóstoles para comprar el don de dar el Espíritu Santo a quienquiera que le impusiera la mano (Hch 8:17–19). Hechos 19 registra que los creyentes de Éfeso originalmente no tenían el Espíritu Santo pero una vez que Pablo les impuso la mano, ellos hablaron en lenguas y profetizaron. Alrededor de doce personas recibieron el Espíritu Santo. Ellas mismas sabían lo que había ocurrido, y las personas de alrededor también (Hch 19:1–7). ¿Acaso estos casos no son lo suficientemente "manifestativos"? ¿Por qué sólo Hechos 2 y 10 son "hechos manifestativos"?

La unción también es recibir el Espíritu Santo. Es otra forma de decirlo pero el significado es el mismo. El Señor Jesús dice que al venir el Espíritu Santo, éste nos guiaría a comprender toda verdad (Jn 16:13). Juan sin embargo dice que quien nos instruiría en todas las cosas es la unción de Cristo que habita por siempre en nuestros corazones (1 Jn 2:27). Más aún, Jesús hace referencia a una profecía de Isaías diciendo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres" (Lc 4:18). El autor de Hebreos también usa esta cita para testificar por el Señor Jesús: "…te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros" (Heb 1:9). La palabra "unción" puede usarse como símbolo del Espíritu Santo y la palabra "ungir" puede usarse como símbolo de recibir el Espíritu Santo. En realidad, la "unción" de la que hablan los líderes del movimiento de vida superior es lo mismo que el "bautismo". Sabemos que "bautismo" y "unción" significan lo mismo, reconocemos que "bautismo" es aplicable a toda la experiencia de recibir el Espíritu Santo (no solamente a Hechos 2 y 10) y reconocemos que la palabra "unción" también es correcta.

Ser lleno de Espíritu Santo significa que el corazón de uno está completamente ocupado por el Espíritu Santo. Esta experiencia puede ser individual (Hch 6:5; 9:17) o grupal (Hch 2:4; 4:31); no necesariamente se limita a ser una experiencia personal de cada

creyente. Desde el punto de vista de la Biblia, ser lleno de Espíritu Santo puede ocurrir de las siguientes maneras:

- Gente que no recibió el bautismo del Espíritu Santo también puede ser llena de Espíritu Santo (Lc 1:15, 67). Esto fue lo que ocurrió con los profetas del Antiguo Testamento.
- Cuando el Espíritu Santo desciende sobre una persona, la persona es simultáneamente llenada de Espíritu Santo (Hch 2:4; 9:17). Es por esto que a veces al bautismo del Espíritu Santo se lo denomina "ser lleno de Espíritu Santo".
- Ser lleno de Espíritu Santo causa que uno sea lleno del poder del Espíritu Santo (Lc 4:1, 14; Hch 4:8–13, 31; 13:9–11).
- Ser lleno de Espíritu Santo trae gozo (Hch 13:50–52).
- Ser lleno de Espíritu Santo causa que uno tenga dones extraordinarios (Hch 6:3, 5; 7:55, 59–60; 11:24).

A partir de estos cinco puntos podemos ver que antes de Pentecostés también hubo casos de personas que fueron llenas de Espíritu Santo (Lc 1:15, 67). No obstante, la experiencia que ellos tuvieron es meramente la de los profetas del Antiguo Testamento. En cuanto a la obra del Espíritu Santo en el corazón de los escogidos, lo que aquellas personas experimentaron no fue el acompañamiento eterno del Espíritu Santo (Jn 14:16), sino la conmoción del mismo debido a que en aquel entonces la promesa del Espíritu Santo aún no había sido dada (Jn 7:37–39). Sin embargo, cuando uno se refiere a casos después de Pentecostés, ser lleno de Espíritu Santo se refiere a la experiencia de haber recibido el bautismo del Espíritu Santo. En otras palabras, tras la llegada de la lluvia temprana es necesario haber recibido el bautismo del Espíritu Santo para poder ser lleno de Espíritu Santo. Sin haber recibido el bautismo del Espíritu Santo es imposible tener este tipo de experiencia.

Los líderes del movimiento de vida superior dicen que "sería mejor limitar la palabra "bautismo" a los hechos manifestativos registrados en Hechos 2 y 10 y usar "ser lleno de" y "ser ungido por" para referirse a la experiencia que tienen los creyentes". Ellos consideran que el bautismo del Espíritu Santo es un acontecimiento histórico representativo y que ser lleno del Espíritu Santo es la experiencia individual de los hombres y tratan el bautismo y la unción del Espíritu Santo como dos asuntos diferentes. Este es el error que tienen en común los líderes del movimiento de vida superior, Meyers y Sanders. La razón

por la que se equivocaron es que partieron de una premisa errada: "el Espíritu Santo ya fue dado a las iglesias de este período y sólo fue dado una vez. Por lo tanto cada miembro del cuerpo de Cristo puede tomar su debida porción de la unción de Cristo de esta manera". Que los líderes del movimiento de vida superior estudiaron el asunto en detalle nos dice que ellos estudiaron con seriedad y pusieron mucho esfuerzo en el asunto. La actitud que tomaron es admirable, pero desafortunadamente ellos no tuvieron experiencia personal en cuanto a esta cuestión y por consiguiente terminaron diciendo falsedades y falacias que perjudicaron a otros y a ellos mismos.

L. L. Legters dice lo siguiente en la página 52 de *Una vida llena de Espíritu Santo*: "Lo que ocurrió en Pentecostés cuando los apóstoles fueron llenos de Espíritu Santo y hablaron en lenguas fue un milagro. Pentecostés nunca ocurrirá otra vez porque sólo hay un Pentecostés".

Nuestra respuesta es que es absolutamente correcto que lo que ocurrió en Pentecostés fue un milagro. Legters no se equivoca en absoluto al hacer tal afirmación. Pablo dice: "[L]as lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos" (1 Co 14:22). La palabra "señal" en este versículo y la palabra "señal" usada en Marcos 16:17 son la misma palabra en el texto original. La razón por la cual la palabra "señal" y la palabra "milagro" están relacionadas es que una señal es una prueba de que Dios está presente, es decir, un milagro. Por eso, cuando Jesús dice que señales acompañarán a aquellos que creen, uno de los cinco milagros mencionados es el habla en lenguas (Mc 16:17–18). Hablar en lenguas es la prueba de haber recibido el Espíritu Santo (Hch 10:44–46) y prueba del acompañamiento de Dios (1 Jn 3:24). Por tanto, hablar en lenguas es ciertamente un milagro que puede ser señal a los que no creen para que por medio de la misma sepan sobre la presencia de Dios.

Al continuar su discurso diciendo "Pentecostés nunca ocurrirá otra vez porque sólo hay un Pentecostés", Legters está implicando que hubo habla en lenguas en Pentecostés solamente y luego este fenómeno no se repetiría nunca más. Sin embargo, la Biblia registra que cuando la familia de Cornelio y los discípulos efesios recibieron el Espíritu Santo ellos experimentaron el mismo milagro del habla en lenguas (Hch 10:44–46; 19:1–7). Pablo dijo también que él habla en lenguas más que todos los creyentes de Corinto, y dio instrucciones de no prohibir el habla en lenguas (1 Co 14:18, 39). Por lo visto, en la etapa de la lluvia temprana todos los que habían recibido el bautismo

del Espíritu Santo experimentaron el milagro de hablar en lenguas. El habla en lenguas por lo tanto no está limitada al día de Pentecostés. El Espíritu Santo descendió por primera vez el primer Pentecostés luego de la resurrección de Cristo (Hch 2:1–4). En cuanto a ese día en particular, obviamente esa fecha fue y será única; pero en cuanto al significado de lo ocurrido, lo que aconteció en Pentecostés se repitió una y otra vez durante la etapa de la lluvia temprana.

11.2 TODOS LOS CREYENTES TIENEN EL ESPÍRITU SANTO

Pickford dice en las páginas 29–30 de *¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?*: "Todos los creyentes han recibido el bautismo del Espíritu Santo. Esto concuerda con el testimonio de Pablo. Pablo dice que todos los creyentes, sean judíos o griegos, esclavos o señores, han recibido el bautismo del mismo Espíritu Santo. El propósito de este bautismo es demostrar la unicidad del cuerpo de Cristo (1 Co 12:13). Préstese atención al tiempo verbal utilizado en esta oración y qué tipo de personas han recibido el bautismo. El bautismo del Espíritu Santo es dado sin distinción de religión, raza o nivel social y busca encontrar unidad en el pasado de todos los creyentes. En cuanto al tiempo, todos los creyentes han recibido el Espíritu Santo representativamente. Esto es sumamente evidente a partir de la experiencia de los judíos en Pentecostés o la experiencia de los gentiles en cuanto a la manifestación de carácter histórico del Espíritu Santo. La Biblia no nos dice que haya otro tipo de bautismo del Espíritu Santo. Como dice Pablo, al momento de arrepentirnos bebemos de un mismo Espíritu Santo, y en ese mismo instante nos hemos convertido en miembros de este cuerpo. Este es un evento decisivo, en el cual todos los creyentes han recibido el bautismo del Espíritu Santo. Quienes se oponen a esta verdad sostienen que para ser salvos es necesario tener la experiencia del bautismo del Espíritu Santo. Esto es un insulto a la cara de Dios, sin importar qué experiencias falsas hayan tenido en la fe".

Nuestra respuesta es que 1 Corintios 12:13 está dirigido a la iglesia de Corinto, la cual fue establecida por el Espíritu Santo. Tal versículo no puede ser usado en alusión a las iglesias de hoy que no tienen Espíritu Santo. Si fuera verdad que "todos los creyentes han recibido el bautismo del Espíritu Santo", ¿por qué los creyentes de Samaria no recibieron el Espíritu Santo pese a haber creído y recibido el bautismo de agua? ¿Por qué tuvieron que esperar a que los apóstoles impusieran manos sobre ellos para recibir el Espíritu Santo? (Hch

8:14–17) ¿Por qué ocurrió lo mismo con los discípulos de Éfeso? (Hch 19:1–7) ¿Acaso no son "creyentes" la gente de Samaria y los discípulos de Éfeso pese a haber creído y recibido el bautismo de agua? ¿Cuál es la definición de "creyente" según Pickford? Debemos entender que creer es un asunto, recibir el bautismo de agua es otro asunto y recibir el bautismo del Espíritu Santo es aún otro asunto diferente. Estos tres asuntos son tres experiencias diferentes en la fe. No debemos considerar que se trate todo de lo mismo. Lucas, el autor de Hechos de los Apóstoles nos dice que la experiencia de los creyentes de la iglesia apostólica con respecto a recibir el Espíritu Santo es la siguiente: algunos recibieron el bautismo de agua primero y más tarde recibieron el bautismo del Espíritu Santo, como los creyentes de Samaria (Hch 8:14–17); otros recibieron primero el bautismo del Espíritu Santo y luego el bautismo de agua, como la familia de Cornelio (Hch 10:44–48). Estos dos ejemplos prueban lo postulado anteriormente.

Que "todos los creyentes han recibido el Espíritu Santo representativamente" es la mentira más grande del mundo. El caso de los samaritanos (Hch 8:14–17), Pablo (Hch 9:17), Cornelio y su familia (Hch 10:44–46) y los discípulos de Éfeso (Hch 19:1–7) refutan este punto de vista. Cada uno de ellos recibió el Espíritu Santo por su cuenta, en distinto tiempo y distinto lugar. Definitivamente no fueron representados por la manifestación de carácter histórico de Pentecostés. Por supuesto, lo que ellos experimentaron fue el mismo bautismo del Espíritu Santo, no "otro tipo de bautismo del Espíritu Santo". ¿Es acaso imposible recibir el mismo bautismo del Espíritu Santo individualmente?

La experiencia de beber del Espíritu Santo no se da al mismo tiempo que el arrepentimiento. "Beber del Espíritu Santo" se refiere a la experiencia de recibir el Espíritu Santo usando el agua como metáfora (Jn 4:14; 7:37–39). La historia de la iglesia apostólica nos dice que la gente de la ciudad de Samaria y los discípulos de Éfeso no recibieron el Espíritu Santo al momento de arrepentirse, sino luego del bautismo de agua, cuando los apóstoles les impusieron las manos. No es "un evento decisivo" que "todos los creyentes han recibido el bautismo del Espíritu Santo", y menos todavía es esto "verdad". La verdad bíblica es en cambio sostener que "para ser salvos es necesario tener la experiencia del bautismo del Espíritu Santo", y es lo que hicieron los apóstoles (Hch 8:15–17; 19:2–6; Ro 8:9). ¿Cómo puede considerarse esto "un insulto a la cara de Dios"? La experiencia del bautismo

del Espíritu Santo es una experiencia palpable, la cual uno puede percibir y otros pueden observar (Hch 8:16–19; 10:44–46; 19:2–7). ¿Cómo pueden estas experiencias ser llamadas "falsas"? De manera análoga, lo que en realidad es doctrina falsa es decir que todos los creyentes han recibido el Espíritu Santo representativamente, que no es necesario hablar en lenguas tras recibir el bautismo del Espíritu Santo o que es un insulto a la cara de Dios sostener que para ser salvos es necesario tener la experiencia del bautismo del Espíritu Santo.

Pickford dice en la página 47 del mismo libro: "En la Biblia no se puede hallar un mandamiento que diga "deberás recibir el bautismo del Espíritu Santo". Si existiera tal orden, entonces el versículo "porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos" (1 Co 12:13) carecería de sentido. Todos fuimos bautizados por el Espíritu Santo".

Daofu Ruan dice en la página 8 de *Ser llenos de Espíritu Santo*: "Al enviarlo [el Espíritu Santo] en Pentecostés, Dios envió su gracia prometida. Comenzando de aquel día, el Espíritu Santo habita permanentemente sobre todo creyente hasta el día de hoy. En el instante en que un individuo se suma al grupo de creyentes, el individuo disfruta del Espíritu Santo que posee el grupo de creyentes". Ruan sigue diciendo en la página 14: "En ningún lugar la Biblia instiga u ordena a los creyentes a recibir el bautismo del Espíritu Santo. Esto demuestra que los creyentes ya han recibido el Espíritu Santo".

Nuestra respuesta es que "Comenzando de aquel día [Pentecostés], el Espíritu Santo habita permanentemente sobre todo creyente hasta el día de hoy. En el instante en que un individuo se suma al grupo de creyentes, el individuo disfruta del Espíritu Santo que posee el grupo de creyentes" es la opinión de Ruan. La gente de Samaria y de Éfeso se convirtió en creyente después de Pentecostés pero no recibieron el Espíritu Santo "en el instante" de convertirse. Fue luego de que los apóstoles impusieran sus manos sobre ellos que recibieron el Espíritu Santo (Hch 8:14–17; 19:1–7). En los tiempos apostólicos, el habla en lenguas era considerada la prueba de haber recibido el Espíritu Santo (Hch 10:44–46). Si "comenzando de aquel día, el Espíritu Santo habita permanentemente sobre todo creyente hasta el día de hoy", ¿por qué la mayoría de las iglesias de hoy no tienen la experiencia del habla en lenguas?

"En la Biblia no se puede hallar un mandamiento que diga 'deberás recibir el bautismo del Espíritu Santo'" y "En ningún lugar la Biblia

instiga u ordena a los creyentes a recibir el bautismo del Espíritu Santo" demuestran claramente la ignorancia de Pickford y Ruan. Antes de Pentecostés, Juan el Bautista dijo que él bautizaba con agua pero al venir Cristo Él bautizaría con Espíritu Santo (Mt 3:11) y que la multitud debía seguir a Jesús. Antes de ascender al cielo Cristo dijo lo mismo (Hch 1:5) y además ordenó a los discípulos aguardar en Jerusalén hasta recibir el Espíritu Santo prometido por el Padre (Lc 24:49; Hch 1:4–5). Luego de Pentecostés, cierta vez Pedro y Juan fueron a la ciudad de Samaria. Al saber que ninguno de los creyentes tenía el Espíritu Santo, Pedro y Juan oraron por ellos e impusieron sus manos sobre ellos para que recibieran el Espíritu Santo (Hch 8:14–17). Cuando Pablo supo que los discípulos de Éfeso no habían recibido el Espíritu Santo y que el bautismo que habían recibido no era el correcto, él los bautizó nuevamente y les impuso las manos para que recibieran el Espíritu Santo (Hch 19:1–7). El Señor Jesús y los apóstoles dieron tal importancia al Espíritu Santo porque consideraban que sin la experiencia del Espíritu Santo uno no tenía poder (Lc 24:49; Hch 1:8) y no pertenecía a Cristo (Ro 8:9). ¿Cómo es que en la Biblia no se puede hallar la orden de recibir el bautismo del Espíritu Santo? ¿Cómo se puede decir que "en ningún lugar la Biblia instiga u ordena a los creyentes a recibir el bautismo del Espíritu Santo"?

Naturalmente, la orden de recibir el Espíritu Santo es dada a aquellos que no han recibido el Espíritu Santo. 1 Corintios 12:13 está dirigido a gente que ya ha recibido el Espíritu Santo. De esta forma, la orden de recibir el bautismo del Espíritu Santo no necesariamente "carece de sentido" en vista a "porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos". Además, 1 Corintios 12:13 está dirigido a la iglesia de Corinto, la cual fue establecida por el Espíritu Santo, no a las iglesias sin Espíritu Santo. Las iglesias sin Espíritu Santo no pueden citar este versículo para engañarse a sí mismas diciendo: "Todos fuimos bautizados por el Espíritu Santo".

L. L. Legters dice en las páginas 2–3 de *Una vida llena de Espíritu Santo*: "Todo el que cree tiene el Espíritu Santo (1 Co 6:19). Si uno no cree en este hecho, uno no puede ser lleno del Espíritu Santo". También dice en la página 4: "Uno lo tiene cuando cree (Hch 11:15, 17)" y en la página 6: "Para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones (Ef 3:17)".

Nuestra respuesta es que al decir "Todo el que cree tiene el Espíritu Santo. Si uno no cree en este hecho, uno no puede ser lleno del Espíritu Santo", Legters no está diciendo "todo el que cree tendrá el Espíritu Santo", sino "todo el que cree tiene el Espíritu Santo". "Tiene" es una realidad ya cumplida y "tendrá" es una realidad futura. Hay una diferencia en cuanto al tiempo. Es cierto que en el caso de Pentecostés y de Cornelio, ellos experimentaron que "uno lo tiene cuando cree (Hch 11:15, 17)". Sin embargo, esto no es aplicable al caso de la gente de Samaria y a los discípulos de Éfeso (Hch 8:14–17; 19:1–7). Reconocemos que por supuesto creer es un requisito necesario para recibir el Espíritu Santo, pero la experiencia de recibir el Espíritu Santo no se da necesariamente al momento de creer. Aunque en los tiempos apostólicos hubo gente que "lo [tuvo] al momento de creer" o incluso si "todo el que cree tiene el Espíritu Santo" hubiera sido cierto en aquella época, esto no necesariamente tendría relación alguna con las iglesias de hoy en general. Los creyentes de los tiempos apostólicos pertenecían a la iglesia establecida por el Espíritu Santo, pero las iglesias de hoy en su mayoría no fueron establecidas por el Espíritu Santo y lo que creen no concuerda con la verdad de la Biblia.

Sanders dice en las páginas 78–79 de *El Espíritu Santo sin límites*: "Hay un solo versículo [1 Co 12:13] que nos habla sobre el significado y el propósito de esta orden. Hay cuatro cosas que se dan a conocer claramente en este versículo:

- Todo creyente ha recibido tal bautismo [el bautismo del Espíritu Santo]. "Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados". "Todos" incluye a los que han pecado moralmente y a los que han comido alimentos ofrecidos a ídolos.
- Este bautismo es algo pasado que cada creyente ha experimentado porque en el texto original el tiempo verbal usado es el pretérito indefinido.
- Este bautismo está relacionado con la unión de los creyentes al cuerpo de Cristo. Debido a que es necesario que los creyentes estén totalmente unidos a y envueltos por la vida de Cristo para ser considerados "en Cristo", ellos disfrutan de toda gracia resultante de tal unión.
- En este respecto, no hay distinción alguna entre los creyentes y todo privilegio ha sido abolido, "tanto judíos como griegos". No hay distinción de nivel, "tanto esclavos como libres". Todos se

han convertido en miembros de un cuerpo. Esto fue lo que pasó en aquella época y es lo que pasa ahora".

Nuestra respuesta es que los cuatro puntos basados en 1 Corintios 12:13 que menciona Sanders tienen graves errores:

- La palabra "todos" está dirigida a la iglesia de Corinto, la cual fue fundada por el Espíritu Santo. Esto no tiene relación alguna con las iglesias de hoy que no tienen Espíritu Santo.
- Las iglesias de hoy que no tienen Espíritu Santo nunca han experimentado el bautismo del Espíritu Santo. Por lo tanto no tiene importancia qué pretérito se use.
- ¿Cómo pueden considerarse "en Cristo" las iglesias sin Espíritu Santo? ¿Cómo pueden entonces disfrutar de toda gracia resultante?
- Es cierto que todo privilegio ha sido abolido, no hay distinción de nivel y todos se han convertido en miembros de un solo cuerpo. Pero ¿qué relación tiene la unidad del cuerpo con las iglesias sin Espíritu Santo?

En la página 83 del mismo libro, Sanders cita a H. C. G. Moule, quien dice: "Si se me permite, quiero decir con una compasión fraternal y espiritual que hoy flota un concepto erróneo entre los cristianos piadosos. Me estoy refiriendo a que algunos están "esperando" el bautismo del Espíritu Santo con el objetivo de servir más efectivamente. Por supuesto que es una realidad ya cumplida que "por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo". Por lo tanto, ahora nuestra responsabilidad es abrir toda parte de nuestras almas y nuestras vidas con la fe más humilde para que podemos ser llenados del Espíritu Santo que ya poseemos".

Nuestra respuesta es que lo que dice Moule "con una compasión fraternal y espiritual" es incomprensible. ¿Por qué es "un concepto erróneo" que "algunos están "esperando" el bautismo del Espíritu Santo con el objetivo de servir más efectivamente""? Al considerar "correcto" impedir a la gente procurar el Espíritu Santo y considerar "incorrecto" aguardar el bautismo del Espíritu Santo, Moule ha invertido exactamente lo que es correcto e incorrecto. Es asombroso que Moule sea "espiritual" al punto de equivocarse tan terriblemente. Es cierto que "por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo" es "una realidad ya cumplida", pero esta realidad nada tiene que ver con las iglesias sin Espíritu Santo. Esta verdad no puede ser usada

por ellas para consolarse a sí mismas, a fin de no perder la oportunidad de procurar el bautismo del Espíritu Santo.

Sanders dice en la página 132 del mismo libro: "Aunque el descenso del Espíritu Santo es algo ya cumplido, seguimos esperando a que los miembros de la iglesia lo tomen. Mucha gente aún no sabe que el Espíritu Santo ya fue dado a los creyentes".

Nuestra respuesta es que cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés los judíos que vivían en diversos países y que habían vuelto a Jerusalén para guardar la fiesta se maravillaron de lo que vieron y oyeron (Hch 2:1–4, 12, 33). Cuando los apóstoles impusieron manos sobre los samaritanos y éstos recibieron el Espíritu Santo, Simón el hechicero lo vio y le ofreció dinero a los apóstoles con el propósito de comprar la autoridad de dar el Espíritu Santo mediante la imposición de manos (Hch 8:17–19). Los judíos que acompañaban a Pedro supieron que Cornelio y su familia habían recibido el Espíritu Santo porque los oyeron hablar en lenguas (Hch 10:44–46). Cuando Pablo se encontró con los discípulos de Éfeso les preguntó: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" Ellos respondieron: "Ni siquiera habíamos oído que hubiera Espíritu Santo". Al seguir preguntándoles, Pablo se dio cuenta de que el bautismo de agua que habían recibido no era el correcto. Consecuentemente, Pablo los bautizó nuevamente en el nombre del Señor Jesús, les impuso las manos sobre sus cabezas, el Espíritu Santo descendió sobre ellos y ellos hablaron en lenguas (Hch 19:1–7). A partir de esto podemos saber que es algo evidente si alguien ha tenido la experiencia de recibir el Espíritu Santo o no. Uno mismo lo sabe, y los de alrededor lo pueden observar. Esto no es algo que uno puede determinar basándose en sentimientos ambiguos. Siendo así ¿por qué "mucha gente aún no sabe que el Espíritu Santo ya fue dado a los creyentes"? La única explicación posible es que esa gente ni siquiera ha recibido el Espíritu Santo, siente un vacío en el interior, su alma está extremadamente sedienta y no puede hallar consuelo.

Las epístolas escritas por los apóstoles están dirigidas a iglesias establecidas por el Espíritu Santo o a individuos que ya tenían el Espíritu Santo. Obviamente en dichas epístolas no surgiría el tema "debéis procurar el bautismo del Espíritu Santo" o "¿cuáles son las características del bautismo del Espíritu Santo?". Los creyentes ya habían experimentado esto y tenían una noción muy clara sobre el asunto y por eso no fue necesario tratar el tema. En cuanto al tema

del bautismo del Espíritu Santo en sí, los cuatro evangelios hablan sobre la promesa del Espíritu Santo y dan una esperanza viva a toda persona sedienta en espíritu. En Hechos de los Apóstoles se narra la historia del descenso del Espíritu Santo y se alienta a quienes han recibido el Espíritu Santo a seguir la guía del mismo y dar el fruto del Espíritu Santo. Por lo tanto, si quienes no han recibido el Espíritu Santo desean ser llenados del mismo, unirse al cuerpo de Cristo y recibir poder de lo alto, deben estudiar humildemente los cuatro evangelios y Hechos y pedir el Espíritu Santo con importunidad.

Sin embargo, las iglesias sin Espíritu Santo en general ni siquiera tienen tal sentido común. En vez de estudiar los cuatro evangelios y Hechos, solamente leen las epístolas de los apóstoles, invirtiendo el orden correcto de las cosas. Ellas no están dispuestas a soltar lo que creen que obtuvieron de las epístolas, se tapan los oídos y ciegamente aplican lo que leyeron a sí mismas pensando que las epístolas están hablando de ellas. Es así como surgen malentendidos e interpretaciones desacertadas. Entonces, cuando tales iglesias leen "¿Acaso no sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en vosotros?" (1 Co 3:16) piensan que ellas son el templo de Dios y que el Espíritu de Dios está en ellas. Cuando leen "porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, [...] y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Co 12:13) ellas piensan que son miembros de Cristo, han recibido el bautismo del Espíritu Santo. Cuando leen "En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, [...] fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa" (Ef 1:13) piensan que ellas han recibido el sello de la promesa del Espíritu Santo porque oyeron el evangelio.

11.3 NO ES NECESARIO PROCURAR EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Pickford dice en las páginas 21–23 de ¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo?: "En el Nuevo Testamento sólo hay seis lugares donde se menciona el bautismo del Espíritu Santo:

- Mateo 3:11
- Marcos 1:8
- Lucas 3:16
- Juan 1:33

- Hechos 1:5
- Hechos 11:16

Estos versículos indican que el bautismo del Espíritu Santo es un regalo enviado por la soberanía de Dios. En todas las instancias en que se menciona el bautismo del Espíritu Santo la Biblia dice "recibiréis el bautismo" y no "quizá recibiréis el bautismo". La llegada del Espíritu Santo no depende de las condiciones del hombre. Dios decidió manifestar su obra en Pentecostés basándose en su soberanía. No fue la esperanza o la desazón de los discípulos lo que impulsó a Dios a tomar tal decisión. Sin embargo, la mayoría de la gente olvida esto. El bautismo del Espíritu Santo definitivamente no se obtiene pidiéndolo, sino que es un regalo".

Nuestra respuesta es que por supuesto que el bautismo del Espíritu Santo es "un regalo enviado por la soberanía de Dios". Nadie pensaría que es enviado por la soberanía de los hombres. La promesa de Dios es cierta y la Biblia dice "Él os bautizará con Espíritu Santo" o "Recibiréis el bautismo del Espíritu Santo". Obviamente la Biblia no dice "quizá recibiréis el bautismo". Con respecto a la soberanía por la cual Dios envía el Espíritu Santo a los creyentes, el bautismo del Espíritu Santo es un don de Dios. Dios muestra su gracia a quien quiere y nadie puede oponerse (Hch 10:44–45; 11:15–17). Con respecto a la certeza con la que Dios promete el Espíritu Santo a los creyentes, si Dios así lo anunció entonces no debemos dudar y debemos pedir el Espíritu Santo con importunidad y fe (Lc 11:8). Sin importar si uno dice que el Espíritu Santo es enviado por la soberanía de Dios o si uno dice que ciertamente Dios dará el Espíritu Santo, de ninguna forma uno puede negar la importancia de pedir el Espíritu Santo.

Cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés, Dios manifestó tal obra basándose en su soberanía. No solamente nadie lo impulsó a hacer eso, sino que nadie puede oponérsele. Aun así, no podemos decir que "la llegada del Espíritu Santo no depende de las condiciones del hombre". Menos todavía podemos decir que "el bautismo del Espíritu Santo definitivamente no se obtiene pidiéndolo". Lucas 11 registra que Jesús dijo una parábola sobre panes prestados para alentar a las personas a orar con perseverancia y luego dijo: "¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos,

sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lc 11:11–13). El pan, el huevo y el pescado son alimentos que preservan la vida carnal. Debido a que el padre ama al hijo, el padre cumple la petición del hijo y le da estas cosas buenas que pide. El Espíritu Santo es lo mejor que existe porque puede hacer que nuestras vidas espirituales sean más abundantes. Debido a que el Padre celestial nos ama, él oirá nuestra petición y nos dará el Espíritu Santo. Juan 4:10 registra que cuando Jesús estaba hablando con una mujer samaritana, Él le dijo: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías, y él te daría agua viva". El don de Dios en este versículo se refiere al Espíritu Santo (Hch 10:44–45; 11:15–17). El agua viva es metáfora del Espíritu Santo (Jn 4:14; 7:37–39). El placer y el consuelo que traen las cosas materiales son como el agua del pozo de Jacob: al beber de esta agua uno tendrá sed nuevamente y esta agua nunca podrá satisfacer las almas de los hombres (Jn 4:12–13). En cambio, el agua viva que da el Señor será como una fuente en el interior del hombre que mana para siempre (Jn 4:10). A partir de esto podemos ver que las condiciones del hombre también son necesarias para que descienda el Espíritu Santo, y la condición en cuestión es que uno debe pedir el Espíritu Santo. Lucas 11 y Juan 4 dicen esto claramente. Por lo tanto, creer que "el bautismo del Espíritu Santo definitivamente no se obtiene pidiéndolo" es un error muy serio.

Sanders dice en la página 79 de E*l Espíritu Santo sin límites*: "En ninguna parte la Biblia exhorta a los creyentes a pedir este tipo de bautismo (el bautismo del Espíritu Santo) ni hace distinción entre los creyentes que han recibido tal bautismo y los que no". En la página 132 sigue diciendo: "Tenemos muchos himnos que piden a Dios que envíe su Espíritu Santo. Parecería que el descenso del Espíritu Santo dependiera de nuestras peticiones. ¡Cuán errado es esto! Tal petición llega dos mil años tarde, porque el Espíritu Santo ya está aquí. Podemos pedir que el poder del Espíritu Santo se manifieste más claramente en nuestras vidas. Esto es correcto, pero está de más pedir que descienda".

Nuestra respuesta es que Jesús dice en Lucas 11:13: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" En Juan 4:10 Jesús dice: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías, y él te daría agua viva". Estos dos versículos dicen claramente que el descenso del Espíritu

Santo surge de la petición de uno. Además, Pablo dice en Romanos 8:9: "Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él". También dice en Efesios 1:14: "[El Espíritu Santo] es las arras de nuestra herencia". Estas dos frases de Pablo indican que es imprescindible recibir el bautismo del Espíritu Santo. ¿Cómo es que "en ninguna parte la Biblia exhorta a los creyentes a pedir este tipo de bautismo"? Cuando los samaritanos aceptaron el evangelio ninguno de ellos tenía el Espíritu Santo. Cuando ellos recibieron el bautismo de agua en el nombre del Señor Jesús ninguno de ellos tenía el Espíritu Santo. Fue cuando los apóstoles impusieron las manos sobre sus cabezas que ellos recibieron el Espíritu Santo (Hch 8:14–17). Los discípulos de Éfeso no recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron en el Señor. Tampoco recibieron el Espíritu Santo cuando Pablo los bautizó nuevamente en el nombre del Señor Jesús. Fue cuando Pablo impuso las manos sobre sus cabeza que ellos recibieron el Espíritu Santo (Hch 19:1–7). Estos dos casos señalan claramente experiencias previas y posteriores a recibir el Espíritu Santo. ¿Cómo es que la Biblia no "hace distinción entre los creyentes que han recibido tal bautismo y los que no"?

Los himnos son sonidos del alma; son el producto de la expresión de las emociones del autor y del compositor. Todos los himnos de adoración, ya sea que alaben la grandeza de Dios, agradezcan la gracia de Dios, hablen sobre petición o arrepentimiento, etc., expresan el sentimiento sincero del autor. A menudo, nadie puede entender estos sentimientos totalmente a excepción del autor mismo. La frase "tenemos muchos himnos que piden a Dios que envíe su Espíritu Santo" justamente explica la sed que sienten estos autores en su interior y el anhelo que éstos tienen con respecto a recibir el bautismo del Espíritu Santo. Incluso si alguien los critica diciendo "¡Cuán errado es esto!" o "Tal petición llega dos mil años tarde, porque el Espíritu Santo ya está aquí", el vacío que ellos sienten aún permanece. Sanders dice: "Tenemos muchos himnos que piden a Dios que envíe su Espíritu Santo. Parecería que el descenso del Espíritu Santo dependiera de nuestras peticiones. ¡Cuán errado es esto! Tal petición llega dos mil años tarde, porque el Espíritu Santo ya está aquí" porque:

- No puede comprender el ánimo de los autores de dichos himnos. La sed que sienten les dice que no tienen el Espíritu Santo pero Sanders los fuerza a creer que ya recibieron el Espíritu Santo.

- Nunca ha estudiado los cuatro evangelios y Hechos con humildad y por eso no sabe que el Espíritu Santo se obtiene pidiéndolo y bravamente declara que pedir el Espíritu Santo es "errado".
- Solamente sabe que el Espíritu Santo descendió hace dos mil años pero no sabe que hubo un período de cese de lluvia del Espíritu Santo. Sanders cree incorrectamente que el Espíritu Santo solamente descendió una vez y que solamente hubo un Pentecostés.
- No sabe que hablar en lenguas es la prueba de haber recibido el Espíritu Santo, el don ordinario que debe recibir toda persona que ha recibido el Espíritu Santo y no un don especial.
- No sabe que no todo creyente ha experimentado el bautismo del Espíritu Santo y en cambio cree equivocadamente que todo creyente recibió el Espíritu Santo al momento de creer en el Señor.

Sanders dice que "podemos pedir que el poder del Espíritu Santo se manifieste más claramente en nuestras vidas" y que "esto es correcto, pero está de más pedir que descienda". Si los autores de los himnos mencionados anteriormente hubieran recibido el bautismo del Espíritu Santo, ellos lo sabrían más claramente que nadie. Incluso si nadie se lo recuerda a ellos, ellos sabrían pedir que el poder del Espíritu Santo se manifieste más claramente en sus vidas por sí solos y no pedir nuevamente el descenso del Espíritu Santo. Si fuera así, ¿continuaría escribiendo himnos de súplica por el Espíritu Santo? En realidad, ellos se sienten vacíos, saben que no han recibido el bautismo del Espíritu Santo y procuran el Espíritu Santo con fervor. Usando palabras y melodías ellos expresan al mundo con devoción cuál es su anhelo con el objetivo de que los pueblos canten con ellos, pidan el descenso masivo del Espíritu Santo para revivir Pentecostés, despierten los corazones de los creyentes durmientes y restauren a las numerosas iglesias del mundo. Este es un fenómeno que trae gozo y que debe ser aplaudido. Sin embargo, Sanders no solamente no fue conmovido por los himnos a procurar el bautismo del Espíritu Santo humildemente, sino que sin vacilar declara que pedir el Espíritu Santo está de más.

Sanders dice en las páginas 82 y 83 del mismo libro: "¿Es necesario esperar? Algunos sostienen que es necesario esperar para recibir este bautismo, por lo tanto es apropiado hacer un breve análisis sobre el asunto. Es cierto que los ciento veinte discípulos cierta vez esperaron

en el aposento alto; esto es innegable. Además, al hacer esto, ellos cumplieron la orden que Jesús claramente les había dado (Lc 24:49; Hch 1:4). Ellos obedientemente aguardaron en Jerusalén, el lugar que se les había designado. ¿Pero es esa orden aplicable a los creyentes de hoy en día? Si fuera así, entonces los cristianos deberían peregrinar a Jerusalén de la misma forma en que los musulmanes visitan La Meca, ya que esta orden del Señor no puede ser cumplida totalmente en ningún otro lugar. Al estudiar este asunto, la clave es determinar si el descenso y el bautismo del Espíritu Santo fueron causados por la espera de los apóstoles. La respuesta es "no". El Espíritu Santo descendió cuando llegó Pentecostés. En aquel momento, Jesús ya había resucitado y había ascendido al Padre; en aquel momento, el día designado antes de la creación había llegado".

Nuestra respuesta es que antes de ascender al cielo Jesús dijo: "Ciertamente, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lc 24:49). Esperar no significa sentarse mirando a la pared, sino que está acompañado de la acción de suplicar hasta recibir el Espíritu Santo. Esperar sin pedir al mismo tiempo no sirve de nada. De la misma manera, pedir sin paciencia hace que uno abandone el emprendimiento e igualmente al final no sirve de nada. Luego de que Jesús ascendió al cielo, alrededor de ciento veinte discípulos siguieron la orden del Señor y se reunieron en un aposento alto en Jerusalén y oraron unánimes y con importunidad cada día, sin atreverse a aflojar. Cuando llegó el día de Pentecostés el Espíritu Santo descendió en gran manera. Ellos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaron en lenguas (Hch 1:12–15; 2:1–4). De esto podemos concluir que esperar no solamente implica suplicar sino que implícitamente alude a orar con perseverancia. La consecuencia de esperar es el descenso del Espíritu Santo. Quienquiera que desee recibir el bautismo del Espíritu Santo debe esperar pacientemente.

Ya que esperar implica suplicar y el bautismo del Espíritu Santo se obtiene suplicando, podemos decir que la orden de esperar el bautismo del Espíritu Santo sigue siendo aplicable a los creyentes de hoy. Sanders dice sarcásticamente para negar la necesidad de esperar: "¿Es esa orden aplicable a los creyentes de hoy en día? Si fuera así, entonces los cristianos deberían peregrinar a Jerusalén de la misma forma en que los musulmanes visitan La Meca, ya que esta orden del Señor no puede ser cumplida totalmente en ningún otro lugar". Es cierto que cuando Jesús ordenó a los discípulos aguardar, Él les

mandó aguardar en Jerusalén (Lc 24:49) y allí fue donde el Espíritu Santo descendió por primera vez (Hch 1:12–15; 2:1–6). Sin embargo, esta no es una orden inmutable. Jesús designó Jerusalén como el lugar de espera para los discípulos porque planeaba escoger en un solo día a judíos piadosos que vivían en el extranjero y que habían regresado a Jerusalén para guardar la fiesta, y para que ellos anunciaran la buena nueva del descenso del Espíritu Santo en todos los rincones de la tierra. Posteriormente, el Espíritu Santo descendió en Samaria, Cesarea, Éfeso, etc. (Hch 8:14–17; 10:1, 44–46; 19:1–7), no en un lugar fijo. La necesidad de esperar en Jerusalén sólo existió una sola vez históricamente hablando, y esa ocasión pasó ya hace bastante. Siendo así, ¿por qué debemos "peregrinar a Jerusalén de la misma forma en que los musulmanes visitan La Meca"? ¿Por qué "esta orden del Señor no puede ser cumplida totalmente en ningún otro lugar"? Debemos tener en cuenta que aunque los creyentes deben esperar el bautismo del Espíritu Santo, no necesariamente deben hacerlo en Jerusalén. Aunque la espera no necesariamente debe realizarse en Jerusalén, esto no anula la orden que el Señor dio a los creyentes de esperar. Lo que sucedió en la época apostólica también se aplica hoy en día.

Sanders dice: "Al estudiar este asunto, la clave es determinar si el descenso y el bautismo del Espíritu Santo fueron causados por la espera de los apóstoles. La respuesta es 'no'" cuando en realidad debería haber dicho: "Al estudiar este asunto, la clave es determinar si el descenso y el bautismo del Espíritu Santo fueron causados por la espera de los apóstoles. La respuesta es 'sí'". Jesús dijo a sus discípulos: "[Enseñadles] que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt 28:20). "Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" fue la promesa de Jesús; "[Enseñadles] que guarden todas las cosas que os he mandado" fue la orden que debían seguir los apóstoles. Mientras vivían, los apóstoles obedecieron la orden de Jesús y Jesús cumplió su promesa de permanecer con ellos. Llegado el siglo III y el siglo IV, la religión romana se pervirtió, modificó el evangelio y dejó de guardar los mandatos de Cristo como lo solía hacer antes. Consecuentemente, el Señor dejó de estar con la iglesia y finalmente el Espíritu Santo dado en Pentecostés fue quitado de la tierra. Por lo visto, guardar la promesa es cosa de Cristo y guardar los mandamientos de Cristo es cosa de los creyentes. Si los creyentes desean obtener la promesa de Cristo entonces no tienen otra opción más que obedecer sus mandamientos. Bajo el mismo precepto, Dios eligió el primer Pentecostés

luego de la resurrección de Cristo como fecha del descenso inicial del Espíritu Santo. Esperar en Jerusalén, sin embargo, fue la orden de Jesucristo. La promesa de dar el Espíritu Santo fue asunto de Dios, el momento elegido para el derrame del Espíritu Santo también fue asunto de Dios y esperar fue asunto de los discípulos. Para recibir la promesa del derramamiento del Espíritu Santo los discípulos debieron acatar la orden de Jesús de aguardar en Jerusalén. Si esperar no tuviera relación con el Espíritu Santo ¿por qué Jesús dijo "quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto"? ¿Por qué los discípulos decidieron obedecer y esperar en el lugar designado por el Señor Jesús?

Ende Hu dice en la página 10 de *La cuestión de la gracia espiritual*: "El Nuevo Testamento nunca especifica que suplicar es una condición necesaria para ser lleno del Espíritu Santo. Los proponentes de la corriente espiritual usan versículos para dar soporte a sus opiniones, pero lo hacen de manera equivocada, forzando las palabras de la Biblia para justificar sus ideas preconcebidas. Ellos dicen que Hechos 1:14 dice que los apóstoles y algunas mujeres oraron unánime y fervientemente en un aposento alto luego de la resurrección de Cristo y que luego de diez días el Espíritu Santo descendió sobre ellos. En realidad, la Biblia solamente dice que oraron, no dice que oraron pidiendo el descenso del Espíritu Santo. Antes de ascender al cielo, Jesús les ordenó aguardar el bautismo del Espíritu Santo prometido por el Padre, y por eso los discípulos esperaron en la ciudad santa. El Señor les dijo con certeza que la promesa descendería, Él no mandó a los discípulos pedir el descenso del Espíritu Santo. Los discípulos habrían recibido la promesa aún sin pedirla porque Jesús no puede retractar su promesa incondicional ya que Él es fiel, infalible y digno de confiar. La única condición dada a los discípulos fue esperar en Jerusalén. El Espíritu Santo ya ha descendido hoy. ¿Por qué esperarlo nuevamente? En aquellos tiempos los discípulos oraban unánimes cada día, lo cual solamente nos demuestra que hubo un cambio en ellos causado al conocer al Cristo resucitado y ascendido. También podemos ver la comunión entre los discípulos y Cristo y entre los discípulos mismos, pero no se habla de pedir el Espíritu Santo. Si la Biblia no dice algo, no intentemos infiltrar verdades inexistentes a la misma".

Nuestra respuesta es que Jesús prometió a los discípulos lo siguiente:

- Al venir el Espíritu Santo, el mismo habitaría eternamente y no los dejaría como huérfanos (Jn 14:16–18).
- El Espíritu Santo los guiaría a entender toda verdad y les daría a saber las cosas del futuro (Jn 16:13).
- El Espíritu Santo les daría elocuencia y sabiduría y los ayudaría a vencer en el tribunal ya que nadie podría oponérseles (Lc 12:12; 21:15).
- El Espíritu Santo les daría poder de lo alto para que pudieran predicar el evangelio a los confines del mundo (Lc 24:49; Hch 1:8).
- Cuando el Espíritu Santo descendiera sobre ellos, ellos serían enviados y les sería dado el poder de perdonar pecados (Jn 20:21–23; Lc 4:18).

Antes de ascender, Jesús ordenó a sus discípulos no salir de Jerusalén sino permanecer en la ciudad hasta recibir la promesa del Espíritu Santo, porque dentro de no muchos días recibirían el bautismo del Espíritu Santo (Lc 24:49; Hch 1:4–5). ¿Tiene sentido imaginar que los discípulos obedecieron la orden sin ganas, se quedaron en Jerusalén diez días para cumplir con la letra de lo que Jesús les había dicho, oraron por otras cosas y no anhelaban pedir el bautismo del Espíritu Santo? La frase de Hu "[interpretan la Biblia] de manera equivocada, forzando las palabras de la Biblia para justificar sus ideas preconcebidas" se aplica perfectamente a esta situación. Es cierto que es una hipótesis que los discípulos oraron unánimes y fervientemente con el objetivo de obtener el bautismo del Espíritu Santo, pero la misma tiene sentido considerando el contexto del pasaje bíblico en cuestión. Decir que la Biblia dice que los discípulos oraron pero no especifica por qué oraron y por ende ellos no oraron por el bautismo del Espíritu Santo también es una hipótesis. Sin embargo, esta interpretación es puramente sintáctica y resulta extraña al considerar el contexto. Pensemos: ¿cuál explicación es más satisfactoria?

Esperar implica esperar pidiendo. De lo contrario ¿qué sentido tiene esperar sin suplicar? Todo el que pide a Dios debe saber esperar; de lo contrario uno se desanima antes de ser oído por Dios y no puede recibir lo que pide. Uno necesita paciencia para esperar, esperar es una manifestación de fe y la fe es la garantía de agradar a Dios (Mt 21:22; Heb 11:6). La fe y la paciencia son directamente

proporcionales: mientras más fe tiene uno, más puede uno esperar a Dios pacientemente sin vacilar. David esperó a Dios pacientemente y al final Dios oyó su súplica (Sal 40:1). Hu dice que los discípulos oraron sin suplicar porque no entiende que esperar implica pedir a Dios, lee la Biblia solamente literalmente, saca frases fuera de contexto e ignora el trasfondo de la Biblia. Hu dice: "El Señor les dijo con certeza que la promesa descendería, Él no mandó a los discípulos pedir el descenso del Espíritu Santo. Los discípulos habrían recibido la promesa aún sin pedirla porque Jesús no puede retractar su promesa incondicional ya que Él es fiel, infalible y digno de confiar". Apliquemos la lógica de Hu a lo siguiente: "La Biblia dice "quiere que todos los hombres sean salvos" (1 Ti 2:4). La Biblia no nos dice que tenemos que creer en el Señor, así que si no creemos en Cristo también podemos ser salvos. Esta promesa incondicional no puede ser revocada, ya que las palabras de la Biblia fueron inspiradas por Dios, y Dios es fiel y digno de confiar". ¿No es esto intimar a Dios a que cumpla con su promesa usando su fidelidad como excusa? Debemos tener en claro que prometer el descenso del Espíritu Santo es asunto de Cristo y pedir el Espíritu Santo es el deber de los discípulos. Los discípulos no pueden esperar que Dios cumpla su promesa sin suplicar. Querer que todos los hombres sean salvos es asunto de Dios y creer en el Señor es nuestro deber. No podemos esperar que Dios nos salve sin creer en el Señor. Luego de la ascensión del Señor los discípulos obedecieron su mandamiento, se reunieron en Jerusalén y oraron unánime y fervientemente (Hch 1:12–14) con el objetivo de pedir el bautismo del Espíritu Santo. Diez días después, al llegar Pentecostés, Jesucristo cumplió con su promesa, los discípulos recibieron el Espíritu Santo y hablaron en lenguas. La Biblia lo dice claramente: el Espíritu Santo se obtiene pidiéndolo. Hu no lo admite e insiste en que si los discípulos no hubieran pedido el Espíritu Santo, ellos lo habrían recibido de todas formas.

Hu dice en la página 11 del mismo libro: "¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lc 11:13). Aquí el Señor no está instruyendo a los discípulos a pedir el Espíritu Santo. De acuerdo al texto del versículo, Jesús solamente está enfatizando la misericordia de Dios y que Dios se complace en escuchar las oraciones de sus hijos. Si nosotros pedimos bendiciones celestiales, el Padre nos dará tales beneficios a través del Espíritu Santo. Cuando Él nos da el Espíritu Santo, esas bendiciones espirituales llegan a nosotros. Si comparamos la promesa de Lucas 11:13 con la de Mateo 7:11 nos

daremos cuenta de que esta explicación es correcta. Mateo 7:11 dice: "¿Cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?". Ambos pasajes bíblicos hablan de la misma verdad. El pasaje de Mateo promete dar cosas buenas a los que se las piden al Padre y el pasaje de Lucas promete que el Espíritu Santo sería dado a los que lo piden. Juntando ambos pasajes, la idea resultante es que las cosas buenas nos serán dadas a través de la llegada del Espíritu Santo. Por lo tanto, Lucas 11 no enseña a los creyentes cómo recibir el Espíritu Santo. Es más, suplicar nunca fue establecido como la forma y la condición de recibir el Espíritu Santo. Hay gente que cita Juan 4:10, donde Jesús le dice a la mujer samaritana: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías, y él te daría agua viva". Quienes citan este versículo piensan que Jesús dice que la forma de recibir el Espíritu Santo es pidiéndolo. Lo único que dijo Jesús es que si la mujer conociera a Cristo, ella le pediría agua viva. En otras palabras, pedir a Cristo es meramente una expresión natural de conocer a Cristo, no una condición para recibir el agua viva".

Nuestra respuesta es que en Lucas 11:11–13 Jesús habla primero del amor del padre hacia el hijo. Esta es la razón por la cual el hijo puede obtener lo que desea. Después Jesús dice: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?". Esto demuestra que el Padre celestial satisfará nuestras necesidades y nos dará el Espíritu Santo a causa de su amor por nosotros. Sin embargo, Hu insiste que el Señor aquí no instruye a los discípulos a procurar el Espíritu Santo, sino que solamente enfatiza el amor de Dios y que Él está dispuesto a oír la oración de sus hijos.

Hu dice: "Si nosotros pedimos bendiciones celestiales, el Padre nos dará tales beneficios a través del Espíritu Santo". Esto contradice lo que Hu dice en la página 10 del mismo libro: "El Espíritu Santo ya ha descendido. ¿Por qué aguardar otra vez?". Hu piensa que el Espíritu Santo nunca se apartó de la iglesia desde Pentecostés y que todo creyente recibe el Espíritu Santo al momento de creer. Si fuera así, entonces ¿por qué pedir bendiciones celestiales? Cuando creímos en Cristo todos recibimos el bautismo del Espíritu Santo. Cuando el Padre celestial nos dio el Espíritu Santo, esas bendiciones nos fueron dadas. De acuerdo a la lógica de Hu, entonces, no necesitamos pedir ningún beneficio porque Dios ya nos dio tales beneficios hace mucho a través del Espíritu Santo. ¿Está bien pensar así? No. "Pedir" en

Lucas 11:13 sólo puede interpretarse como "pedir el Espíritu Santo". Si alguien quiere negarlo, tendrá dificultad en explicar cuál es la alternativa.

A partir de los versículos anteriores se puede observar que las "buenas cosas" mencionadas en Mateo 7:11 son el Espíritu Santo mencionado en Lucas 11:13. Dicho de manera más clara, estos dos pasajes registran el mismo asunto de forma diferente para darnos a conocer que el Espíritu Santo es un tesoro preciado que debe ser pedido con importunidad. Sin embargo, Hu trata este asunto como dos diferentes y dice: "El pasaje de Mateo promete dar cosas buenas a los que se las piden al Padre y el pasaje de Lucas promete que el Espíritu Santo sería dado a los que lo piden. Juntando ambos pasajes, la idea resultante es que las cosas buenas nos serán dadas a través de la llegada del Espíritu Santo". Al decir esto, Hu niega que Lucas 11:13 se refiera a pedir el Espíritu Santo.

"Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías, y él te daría agua viva" (Jn 4:10). Este versículo nos dice que:

- El Espíritu Santo es don de Dios (Hch 10:44–45; 11:15–17).
- Jesucristo es el Señor que da el Espíritu Santo (Jn 1:32–33).
- Jesús dará el Espíritu Santo, el cual es simbolizado por agua viva, a todos los que se lo pidan (Jn 7:37–39).

Aun así, Hu dice: "Lo único que dijo Jesús es que si la mujer conociera a Cristo, ella le pediría agua viva. En otras palabras, pedir a Cristo es meramente una expresión natural de conocer a Cristo, no una condición para recibir el agua viva". Es sorprendente cómo Hu se contradice a sí mismo. Primero dice "si la mujer conociera a Cristo, ella le pediría agua viva" y a través de esto admite que el agua viva se obtiene pidiéndola. Pero después Hu dice "pedir a Cristo es meramente una expresión natural de conocer a Cristo, no una condición para recibir el agua viva", negando lo que dijo inmediatamente antes. La Biblia nos dice que la mujer samaritana sabía que si bebía del agua de Jesús ella no tendría sed jamás y en consecuencia le pidió al Señor: "Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla" (Jn 4:15). Sin importar si esta petición es "meramente una expresión natural de conocer a Cristo" o cualquier insensatez que se le pueda ocurrir a uno, no hay duda de que lo que pidió ella fue agua viva. El Señor dará esta agua a quienes se lo pidan (Jn 4:10).

Hu dice en las páginas 11–12 del mismo libro: "En Hechos 8 Pedro y Juan oraron por cada uno de los discípulos de Samaria para que el Espíritu Santo descendiera sobre ellos. Pero ellos no llamaron a una reunión de espera o un culto de petición de Espíritu Santo. En el capítulo 10 Cornelio y sus parientes y amigos recibieron el Espíritu Santo, evidentemente no porque alguien les impuso la mano, alguien intercedió por ellos o ellos mismo oraron, sino porque creyeron en el evangelio que oyeron".

Nuestra respuesta es que Hechos 8:14–17 dice: "Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, una vez llegados, oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo, pues aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo". Este pasaje nos dice que la razón por la cual Pedro y Juan oraron por los samaritanos fue para que recibieran el Espíritu Santo. Cuando ellos impusieron las manos sobre los samaritanos, ellos recibieron el Espíritu Santo. Pensemos: cuando los apóstoles estaban orando por los samaritanos, pidiéndole al Señor que les diera el Espíritu Santo ¿orarían también los samaritanos unánime e importunamente junto a los apóstoles? ¿O acaso dejarían que los apóstoles oraran y ellos mismos permanecerían sentados mirando a la pared? Aunque la Biblia no registra qué estaban haciendo los samaritanos exactamente ni si ellos "llamaron a una reunión de espera o un culto de petición de Espíritu Santo", de acuerdo al sentido común, ellos ciertamente oraron junto a los apóstoles. Este tipo de oración es una reunión de petición de Espíritu Santo.

Cornelio fue elegido no sólo para dar a conocer que Dios se agrada en dar su gracia a los gentiles (Hch 11:18) sino también porque Cornelio era un hombre piadoso y temeroso de Dios que daba limosna a los pobres, oraba a Dios siempre y era honrado por los judíos de toda la nación (Hch 10:1–5, 22, 30–35). En aquel entonces no era apropiado que judíos y gentiles se juntaran. Pedro aceptó la invitación de Cornelio debido a que a través de una visión Dios le instruyó no considerar a nadie común o inmundo. En un principio Pedro desconocía el motivo de su visita. Luego de oír el testimonio de Cornelio, Pedro se dio cuenta de que Dios no hace acepción de personas ya que Dios recibe a todo aquel que teme al Señor y obra justicia, sin importar su país de procedencia. Así, Pedro rompió con valor la barrera de la tradición judía, se juntó con Cornelio y su familia y les anunció el

evangelio de la salvación. Cuando Pedro aún estaba hablando, ellos recibieron el Espíritu Santo, lo cual causó estupor entre los de la circuncisión que acompañaban a Pedro. Pedro entonces les dijo a aquellos judíos: "¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo lo mismo que nosotros?". Los judíos no se opusieron y Pedro bautizó a aquellos gentiles en el nombre del Señor Jesús y se quedó con ellos unos días (Hch 10:23–48). Todo lo que hizo Pedro fue de acuerdo a la voluntad de Dios, pero los apóstoles y proponentes de la circuncisión en Jerusalén lo criticaron a causa de no saber la voluntad de Dios. Pedro les contó con detalle lo que había acontecido y les dijo:

"Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiera estorbar a Dios?". Al oír esto, los presentes no debatieron más con Pedro y dieron gloria a Dios diciendo: "¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!" (Hch 11:1–18).

Esta historia nos dice que para llamar a los gentiles, comenzado por Cornelio y su familia, Dios tuvo que romper la barrera de la tradición judía, para que todos entendieran que Dios justificaría al circunciso por la fe y al incircunciso también por la fe. Dios sería el Dios de los judíos y también el Dios de los gentiles (Ro 3:29–30). Para dar a conocer a los judíos que los gentiles serían coherederos, parte del mismo cuerpo y recibidores de la promesa a través del evangelio dentro de Jesucristo (Ef 3:3–6) Dios realizó el siguiente prodigio:

- Instruyó a Cornelio mediante una visión a enviar a sus siervos a Jope e invitar a Pedro a anunciar el evangelio de Cristo.
- Hizo saber a Pedro que no le era permitido considerar a los gentiles comunes o inmundos.
- Dio el Espíritu Santo a quienes buscaban la verdad, sin que ellos recibieran la imposición de manos, oraran o pidieran el Espíritu Santo.

Por lo tanto, Cornelio y su familia recibieron el Espíritu Santo "evidentemente no porque alguien les impuso la mano, alguien intercedió por ellos o ellos mismo oraron", pero esto fue un caso especial. Siendo una excepción, esto no implica de ninguna manera que la imposición de manos, la intercesión o la petición por el Espíritu Santo estén mal, ni niega la necesidad de las mismas. Esto es algo digno de que pensemos con cuidado.

Resumiendo los puntos previamente mencionados podemos saber que:

- El Espíritu Santo nos guiará a conocer toda verdad (Jn 16:13) y nos dará poder de lo alto (Lc 24:49).
- El Espíritu Santo es una condición importante para pertenecer y estar unido al cuerpo de Cristo (Ro 8:9) y es también la prueba de heredar la herencia celestial (Ef 1:14).

Por lo tanto, todo cristiano debe obedecer el mandato de Jesucristo y los apóstoles, estimar el bautismo del Espíritu Santo y procurarlo con esfuerzo. No obstante, hoy en día los líderes de las iglesias sin Espíritu Santo han sido cegados y han endurecido sus corazones negándose a aceptar la verdad sobre el bautismo del Espíritu Santo. Ellos sostienen que "Pentecostés jamás se repetirá", "todos los creyentes poseen el Espíritu Santo", "no es necesario pedir el bautismo del Espíritu Santo", etc. Al hacer esto ellos impiden que otros busquen la experiencia del bautismo del Espíritu Santo. La destrucción que ellos causan es comparable a los escribas y fariseos, quienes cierran la puerta del reino celestial delante de las personas. Ellos mismos no entran, ni permiten a quienes están por entrar pasar por la puerta. Aunque ellos andan por tierra y mar evangelizando, una vez que los hombres creen, los hacen hijos del infierno, aún peor que ellos (Mt 23:13, 15). Ojalá que el Espíritu Santo los conmueva a sentir remordimiento por sus pecados y a arrepentirse lo antes posible para evitar que Jesucristo los reproche diciendo: "¡Ay de vosotros, guías ciegos!" (Mt 23:16).

A. J. Gordon dice: "No necesariamente todos los creyentes han recibido este tipo de bautismo del Espíritu Santo". Andrew Murray dice: "Los creyentes pueden pedir y también esperar recibir el bautismo del Espíritu Santo". John McNeil dice: "Si los creyentes oran a Dios diciendo: "Señor, bautízame con el Espíritu Santo", de ninguna manera están en contra de las enseñanzas de la Biblia". Prestemos atención a lo que dicen estos líderes. Ellos dicen que aún hay creyentes que no han recibido el bautismo del Espíritu Santo y consideran que los cristianos deben recibir el bautismo del Espíritu Santo. Ojalá que nuestros amigos que pertenecen a las iglesias sin Espíritu Santo mediten sobre esto, puedan ver la luz, estudien la verdad sobre el bautismo del Espíritu Santo con humildad y procuren ser llenos del Espíritu Santo para disfrutar la bendición sin fin que hay en Cristo.

11.4 EJERCICIOS

Refutar las siguientes falacias:

1. Luego de Pentecostés, toda persona recibe el Espíritu Santo al momento de creer en Cristo (Hch 2:38; 11:15, 17; Ef 3:17; Jn 7:38–39).
2. El descenso del Espíritu Santo no se repetirá jamás porque la iglesia entera recibió el Espíritu Santo en Pentecostés (1 Co 12:13).
3. El bautismo del Espíritu Santo es un acontecimiento de carácter histórico pero ser lleno del Espíritu Santo es una experiencia personal de cada creyente.
4. Enfatizar la experiencia del bautismo del Espíritu Santo es un insulto a la cara de Dios y es añadir una experiencia falsa al cristianismo, ya que todos los creyentes han recibido el Espíritu Santo representativamente en Pentecostés.
5. En la Biblia no se puede hallar un mandamiento que diga "Deberás recibir el Espíritu Santo". Por lo tanto, todo creyente ya ha recibido el bautismo del Espíritu Santo.
6. El descenso del Espíritu Santo es algo ya finalizado. Lástima que muchos creyentes aún no lo saben.
7. El bautismo del Espíritu Santo definitivamente no viene de pedirlo, sino que es un regalo.
8. La orden de aguardar el descenso del Espíritu Santo no puede aplicarse a los creyentes de hoy. De lo contrario, deberíamos peregrinar a Jerusalén para cumplirla.
9. Luego de la ascensión de Cristo los discípulos oraron en el aposento alto por diez días (Hch 1:14). Ellos no pidieron el Espíritu Santo porque Jesús ya les había prometido que haría descender el Espíritu Santo y por ende aun si no lo hubieran pedido, les sería dado.
10. Los discípulos de la ciudad de Samaria no llamaron a una reunión de espera (una reunión para pedir el Espíritu Santo). Por lo tanto no necesitamos pedir el Espíritu Santo.

Capítulo 12

¿CÓMO RECIBIR EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO?

Al llegar el día de Pentecostés tras la resurrección de Cristo también llegó el tiempo de que el Padre celestial cumpliera con su promesa. Cuando los discípulos se encontraban reunidos de repente hubo un estruendo en el cielo como un viento recio que llenó la casa donde estaban. Hubo lenguas como llamas de fuego que aparecieron y cayeron sobre las cabezas de cada uno de los discípulos. Los discípulos fueron llenos de Espíritu Santo y hablaron en lenguas de acuerdo a la elocuencia dada por el Espíritu Santo. En aquellos días había judíos piadosos que habían vuelto a Jerusalén de otros países para guardar la fiesta. Al oír el estruendo, la multitud se reunió y cada uno oyó a los discípulos hablar en el idioma de su tierra, lo cual los dejó perplejos. Otros se burlaban diciendo: "Están borrachos". Pedro citó la profecía de Joel para despejar sus dudas: "En los postreros días — dice Dios —, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, […] y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas, en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán". También dijo Pedro: "Porque para vosotros es la promesa [del bautismo de agua y del bautismo del Espíritu Santo], y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame" (Hch 2:1–7, 13–18, 38–39). Pablo también dijo: "… porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Co 12:13). De esto podemos saber que la promesa de recibir el Espíritu Santo ha sido dada a todo ser viviente, sin distinción de raza o nivel social. Entonces, ¿cómo puede uno recibir esta promesa?

12.1 VOLVER A LA IGLESIA VERDADERA

Hay distintas "clases" o "sistemas" de espíritus. Aunque estos términos no son bíblicos, esto es cierto. Desde que el Espíritu Santo de la lluvia tardía estableció La Verdadera Iglesia de Jesús, que es la iglesia verdadera de los últimos tiempos, diversas personas han tenido contacto con la misma y han recibido el Espíritu Santo luego de hablar con los miembros de la iglesia, corresponderse con ellos, leer publicaciones de la iglesia, etc. En todos los casos, ellos pidieron y recibieron

el Espíritu Santo siguiendo las instrucciones de La Verdadera Iglesia de Jesús. La experiencia que ellos tuvieron nos dice que todos los que tengan sed de recibir el Espíritu Santo deben tener contacto con la iglesia verdadera. Entre las iglesias que no tienen Espíritu Santo hay creyentes que saben claramente que La Verdadera Iglesia de Jesús es la iglesia verdadera establecida por el Espíritu Santo pero no quieren volver a la iglesia verdadera y no pueden obtener el Espíritu Santo. A veces incluso han obtenido espíritus malignos. Algunos pastores, diáconos o ancianos de otras iglesias recibieron el Espíritu Santo en La Verdadera Iglesia de Jesús pero por razones sentimentales o de autoridad no quisieron volver a la iglesia verdadera y luego perdieron el Espíritu Santo. Esto nos dice que todo aquel que sabe con claridad que La Verdadera Iglesia de Jesús es la iglesia verdadera establecida por el Espíritu Santo pero ignora esta verdad a propósito no tiene forma de recibir el Espíritu Santo. Quienes no tienen la determinación de abandonar sus iglesias originales y volver a la iglesia verdadera perderán el Espíritu Santo aunque lo hayan obtenido en la iglesia verdadera. Debido a que la iglesia es el cuerpo de Cristo, desechar a la iglesia verdadera equivale a desechar a Cristo. No pertenecer a la iglesia verdadera equivale a no pertenecer a Cristo.

Cuando decimos "iglesia verdadera" nos estamos refiriendo a una iglesia que es igual a la iglesia apostólica. Esta iglesia está por sobre todos los montes y es el monte de Dios exaltado sobre los collados (Is 2:2–3). La iglesia apostólica es el único molde para la iglesia y la iglesia de Dios debe conformarse al mismo en toda época. La iglesia apostólica tenía Espíritu Santo, fue establecida por la lluvia temprana del Espíritu Santo, fue el templo de Dios y también el cuerpo de Cristo (1 Co 3:16; Ef 1:23). Por eso se la llama la iglesia que pertenece y está unida a Cristo (Ro 8:9). La iglesia apostólica tenía la verdad y sus creencias estaban edificadas sobre las enseñanzas del Señor Jesús y de los apóstoles (Ef 2:19–20). Por eso se la llama la casa de Dios, columna y fundamento de la verdad (1 Ti 3:15). La iglesia apostólica tenía numerosos milagros y señales que daban testimonio del evangelio que predicaba y hacía obedecer a Dios a los gentiles (Mc 16:20; Ro 15:18). Por eso se la llama la iglesia que tiene el acompañamiento de Cristo (Hch 3:12–16; Heb 2:4). La Verdadera Iglesia de Jesús también tiene el Espíritu Santo, la verdad y milagros, exactamente como la iglesia apostólica. La Verdadera Iglesia de Jesús es la iglesia establecida por el Espíritu Santo para restaurar la iglesia apostólica en el fin de los tiempos.

La gente de Samaria recibió el Espíritu Santo debido a que aceptó el evangelio de Dios predicado por Felipe y también debido a la imposición de manos de Pedro y Juan (Hch 8:14–17). Cuando Pablo se dirigía a Damasco para perseguir a los cristianos y fue llamado por el Señor, el Señor no le dio el Espíritu Santo directamente. En cambio le dijo que entrara en la ciudad, donde alguien le diría cómo proceder. Pablo recibió el Espíritu Santo porque obedeció las órdenes del Señor. Al entrar en Damasco, Pablo tuvo contacto con Ananías, quien había sido enviado por Dios. Ananías impuso sus manos sobre Pablo y oró por él. Fue así cómo Pablo recibió el Espíritu Santo (Hch 9:3–17). Cornelio era un hombre piadoso y temeroso de Dios, hacía muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios siempre, pero aun así Dios no le dio el Espíritu Santo directamente. Cornelio y su familia recibieron el Espíritu Santo porque obedecieron las instrucciones de Dios. Cornelio envió a sus siervos a Jope para invitar a Pedro a su casa, tuvo contacto con Pedro y finalmente oyó la palabra y así recibió el Espíritu Santo (Hch 10:1–5; 44–46). Los discípulos de Éfeso habían recibido el bautismo de Juan, no el de los apóstoles y por eso ninguno de ellos había recibido el Espíritu Santo. Luego de que ellos tuvieron contacto con Pablo, fueron bautizados nuevamente y recibieron la imposición de manos. Fue así cómo recibieron el Espíritu Santo (Hch 19:1–7). Esto nos dice que ciertamente hay "clases" de espíritu. En la época apostólica, todo aquel que anhelaba recibir el bautismo del Espíritu Santo debía tener contacto con los discípulos del Señor. En la época de la lluvia tardía de hoy todo aquel que tiene sed de recibir el bautismo del Espíritu Santo también debe tener contacto con la iglesia verdadera que tiene el acompañamiento de Dios.

Cuando Jesús estaba por ascender le dijo a sus apóstoles: "Ciertamente, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lc 24:49). También les ordenó: "No salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, la cual oísteis de mí, porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hch 1:4–5). Jerusalén fue el lugar designado por el Señor para hacer descender el Espíritu Santo por primera vez. Fuera de Jerusalén no hubiera sido posible recibir el Espíritu Santo. Los discípulos obedecieron la orden del Señor y esperaron y pidieron el Espíritu Santo en el lugar designado. Al llegar Pentecostés ellos recibieron la promesa del Espíritu Santo (Hch 1:12–15; 2:1–4). Desde un punto de vista espiritual

Jerusalén es la iglesia verdadera establecida por Dios y la esposa del Cordero (Ap 21:2, 9–10). Por lo tanto, luego de Pentecostés no fue necesario estar en el lugar original. Lo único que fue necesario para recibir el Espíritu Santo fue pertenecer a la iglesia establecida por el Espíritu Santo a través de los apóstoles (Hch 8:14–17; 10:44–46; 19:1–7). El profeta Zacarías dijo: "Y acontecerá que si alguna familia de la tierra no sube a Jerusalén para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, no habrá lluvia para ellos" (Zac 14:17). La lluvia es metáfora del Espíritu Santo. Entre los pueblos de las naciones de la tierra, quien no vuelve a la iglesia verdadera no podrá recibir el Espíritu Santo.

12.2 OBEDECER LA VERDAD

Cada reino tiene un líder y los ciudadanos deben respetarlo y obedecer las leyes establecidas en el reino. De esta manera puede haber orden en la sociedad, la vida y la propiedad pueden ser garantizadas y puede haber paz en el reino. Cada familia tiene un líder y los miembros de la misma deben respetar al líder y obedecer las reglas de la familia. De esta manera puede haber orden, los padres pueden ser amables, los hijos pueden respetar a los padres, los hermanos pueden amarse mutuamente y puede haber armonía y alegría. La iglesia es el reino de Dios: Dios es el rey y nosotros somos su pueblo (Ef 2:19; Flp 3:20). La iglesia es también la casa de Dios: Dios es el Padre y nosotros somos los hijos (1 Ti 3:15; Ef 4:6). Por ende, debemos respetar a Dios y hacer todo obedeciendo su voluntad. De esta manera puede haber paz y gozo. La Biblia dice: "Mucha paz tienen los que aman tu Ley, y no hay para ellos tropiezo" (Sal 119:165); "¡Si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río y tu justicia como las olas del mar" (Is 48:18). Obedecer a Dios y seguir su voluntad conducen a la paz y al gozo.

Dios ordenó a Adán: "…pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás" (Gn 2:17). Adán no pasó la prueba y desobedeció a Dios, por lo cual fue maldecido y perdió el privilegio de vivir en el paraíso (Gn 3:4–6, 16–19, 24). De esta forma Adán trajo el pecado al mundo y la humanidad se vio atrapada en el pecado y la muerte (Ro 5:12).
El Adán posterior, que es Cristo, vino al mundo, obedeció en todo la voluntad de Dios, hasta morir en la cruz. Luego resucitó, ascendió al cielo, se convirtió en el Altísimo, obtuvo un nombre por sobre todo nombre, venció el poder de la muerte de Satanás, abolió la muerte y

manifestó la vida eterna (1 Co 15:45; Flp 2:8–9; Heb 2:14; 2 Ti 1:10). Dios cierta vez ordenó a Saúl a través de Samuel que debía matar a todos los amalecitas y su ganado. Sin embargo, Saúl le perdonó la vida al rey amalecita y se agradó del ganado y no lo quiso destruir. Cuando Samuel fue enviado a reprenderlo, Saúl no sólo no se arrepintió sino que trató de justificarse a sí mismo diciendo que preservó la vida de los animales para sacrificarlos como ofrenda a Dios. Saúl consideraba que no era gran cosa matar a los animales flacos o débiles, y que era una pena tener que matar a los animales engordados. Entonces se preguntó si no era mejor ofrecerlos a Dios. Samuel le dijo en cambio: "¿Acaso se complace Jehová tanto en los holocaustos y sacrificios como en la obediencia a las palabras de Jehová? Mejor es obedecer que sacrificar; [...] Por cuanto rechazaste la palabra de Jehová, también él te ha rechazado para que no seas rey" (1 S 15:1–23). Naamán era un guerrero valiente, general del ejército de Siria. Naamán era estimado por su señor, pero tenía lepra. Al oír que había un profeta en Israel, fue hasta allí con carruajes y caballos para pedirle sanación a Eliseo. Eliseo envió a un mensajero diciendo: "Ve y lávate siete veces en el Jordán; tu carne se restaurará y serás limpio". Naamán dijo: "Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavo en ellos, ¿no quedaré limpio también?" y se fue enojado. Sus sirvientes le dijeron: "Padre mío, si el profeta te mandara hacer algo difícil, ¿no lo harías? ¿Cuánto más si sólo te ha dicho: "Lávate y serás limpio"". Entonces Naamán obedeció la palabra de Dios anunciada a través del profeta, descendió al río Jordán, se lavó siete veces y el milagro ocurrió: Su piel fue restaurada y se asemejaba a la de un niño. De esta manera Naamán fue sanado completamente (2 R 5:1–14). Obedecer la palabra de Dios es una verdad importante en la Biblia y es una condición necesaria para recibir toda gracia del Dios verdadero. Dado que esto se aplica en general, recibir el bautismo del Espíritu Santo no es excepción.

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Jesucristo es el Señor venido como Verbo encarnado, quien habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad. Él es el camino, la verdad y la vida. Si no fuera por Él, nadie puede ir al Padre (Jn 1:1, 14; 14:6). Por lo tanto, confiar en el Señor Jesús equivale a confiar en Dios. Obedecer las palabras del Señor Jesús equivale a obedecer la palabra de Dios, que es la verdad. Sin embargo, la mayoría de los judíos de aquel tiempo rechazó a Jesús y equivocadamente consideraron que sólo dándole a muerte podrían satisfacer los requerimientos de

la ley (Jn 19:7). Incluso Pablo antes de su llamamiento pensaba que perseguir a la iglesia era una manifestación de fervor por la ley (Flp 3:5–6). Luego de Pentecostés, una vez que Cristo hubo resucitado y ascendido y que el Espíritu Santo hubo descendido, hubo milagros manifestados en todo lugar testificando por la verdad predicada por los apóstoles (Mc 16:19–20; Hch 2:1–5, 23–33; 5:12–16). La mayoría de los judíos fueron cegados por Satanás y rechazaron la verdad vehementemente prohibiéndoles a los apóstoles predicar, amenazándolos, azotándolos, encarcelándolos y en general haciendo todo lo que tenían a su alcance para bloquear la verdad. Los apóstoles por su parte siguieron predicando fervientemente diciéndoles a los judíos que Dios había hecho resucitar a Jesucristo, a quien ellos habían crucificado, y lo había hecho rey y Señor. También decían los apóstoles: "Nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen" (Hch 4:3, 21; 5:17–33, 40). Esta frase en sí revela que obedecer es la clave para recibir el bautismo del Espíritu Santo.

"¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará, pues nada hay nuevo debajo del sol" (Ec 1:9). La historia se repite con frecuencia. En los tiempos de Jesús, la mayoría de los judíos rechazaban al Señor, querían matarlo, se oponían a la palabra predicada por los apóstoles y equivocadamente pensaban que al hacerlo estaban sirviendo a Dios con fervor. Hoy el Espíritu del Señor ha descendido de lo alto. Los líderes de las iglesias sin Espíritu Santo rechazan al mismo, lo vituperan, se oponen a la verdad anunciada por la iglesia verdadera y equivocadamente piensan que al hacerlo están batallando por la verdad. En Génesis Dios advirtió a Adán y Eva que si desobedecían y comían del fruto del árbol del bien y el mal ciertamente morirían (Gn 2:17). Satanás en cambio decía que no necesariamente morirían. Entonces Adán y Eva hicieron caso a lo que les dijo Satanás, cogieron del fruto, comieron de él y así se rebelaron contra Dios (Gn 3:4–6). Hoy en día la iglesia verdadera se basa en la Biblia y dice "Hablar en lenguas es la prueba de haber recibido el Espíritu Santo" (Hch 10:44–46), pero la mayoría de los líderes de las otras iglesias dicen "No necesariamente". Multitudes de creyentes ignorantes oyeron sus palabras y pasaron sus vidas sin haber recibido el Espíritu Santo. Meditemos nuevamente sobre las palabras de los apóstoles: "…el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que lo obedecen" (Hch 5:32). En el pasado, Dios otorgó el Espíritu Santo a todos los que obedecieron el evangelio que predicaron los apóstoles

a causa de la conmoción del Espíritu Santo de la lluvia temprana y aceptaron a Jesucristo como Salvador. Si hoy de corazón seguimos la verdad que predica la iglesia verdadera a causa de la conmoción del Espíritu Santo de la lluvia tardía, el Señor nos dará el Espíritu Santo. Que el Espíritu Santo conmueva nuestros corazones para que podamos deshacernos cuanto antes de la levadura vieja y aceptar el evangelio puro y correcto que predica la iglesia verdadera y así recibir la promesa del bautismo del Espíritu Santo.

12.3 DECIR "ALELUYA"

Jesús les prometió a sus discípulos: "Todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pedís en mi nombre, yo lo haré" (Jn 14:13–14). La palabra del Señor nunca falla. Todos los que anhelan el bautismo del Espíritu Santo deben creer en la promesa del Señor y pedir el Espíritu Santo diciendo: "En el santo nombre del Señor Jesús oramos" y luego decir "Aleluya, alabado sea el Señor Jesús. Pido al Señor que llene mi corazón con el Espíritu Santo", o simplemente "Aleluya, alabado sea el Señor Jesús". "Aleluya" es una palabra hebrea que significa "deben alabar a Jehová" (Sal 104:35; Ap 19:1). Separando las diferentes partes de la palabra "aleluya", "ale" significa "alabanza", "lu" significa "tú" y "ya" es la abreviación de Jehová.

La palabra "aleluya" aparece numerosas veces en el libro de Salmos. Dichas apariciones pueden dividirse según la parte del salmo donde aparece la palabra:

- Al principio del salmo (Sal 111; 112).
- Al final del salmo (Sal 104; 105; 115; 116; 117).
- Al principio y al final del salmo (Sal 106; 113; 135; 146–150).

Los salmos 113 a 118 se denominan salmos del grup Alel, que quiere decir "salmos de alabanza". Los salmos 146 a 150 pertenecen a un mismo grupo, en el cual cada salmo comienza y concluye con "aleluya". En las iglesias de la antigüedad, este grupo se denominaba "salmos de aleluya". En el Nuevo Testamento, el término "aleluya" sólo aparece en Apocalipsis 19 un total de cuatro veces (Ap 19:1, 3, 4, 6). Las primeras tres veces "aleluya" se usa para alabar la autoridad magna de Dios, quien destruyó a Babilonia, que se asemejaba a una gran ramera, y vengó a los santos que fueron mártires. La cuarta vez, "aleluya" se usa para alabar el reinado del Todopoderoso cuando llega el tiempo de la

boda del Cordero, estando preparada la esposa. "Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya!, porque el Señor, nuestro Dios Todopoderoso reina" (Ap 19:6). Este pasaje describe el sonido de alabanza de los creyentes de la iglesia verdadera. Este fenómeno maravilloso ocurre de vez en cuando en La Verdadera Iglesia de Jesús cuando la congregación ora en lenguas.

Ende Hu dice en la página 10 de *La cuestión de la gracia espiritual*: "Algunos enseñan que para pedir el Espíritu Santo uno debe usar un método especial. La mayoría propone que hay que decir "aleluya, alabado sea el Señor". Muchos creyentes repiten esta frase una y otra vez, cada vez más apresuradamente, quizá veinte o treinta veces de un solo respiro. Al hacer esto continuamente por horas, ellos se cansan mentalmente y probablemente por motivos sugestivos o debido a que contraen espíritus malignos, empiezan a decir cosas que los de alrededor no comprenden y creen que hablan en lenguas y han recibido el Espíritu Santo. En realidad, nos es fácil notar que este método es incorrecto porque Jesús advirtió a los discípulos no orar como los gentiles, quienes oran con muchas palabras repetidamente. Por eso la corriente del habla en lenguas no surge de la Biblia".

Nuestra repuesta es que Jesús dijo: "Y al orar no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos" (Mt 6:7). "Usar vanas repeticiones" en griego es "eattalogein", que es un verbo que no se usa con frecuencia y solamente aparece aquí en el Nuevo Testamento. El significado original era "tartamudear" y luego pasó a ser "repetir una y otra vez como que tartamudea". Esto se usa para describir a alguien que es fastidioso y habla mucho innecesariamente, diciendo grandes cantidades de frases y oraciones sin sentido o importancia. La versión en español de Reina Valera no comunica totalmente el significado completo de la versión original en griego y por eso han surgido malentendidos en cuanto a la interpretación de este versículo. Algunas traducciones de la Biblia traducen "usar vanas repeticiones" como "Cuando oréis, no sean fastidiosos como los de otros países. Ellos creen que sólo usando su forma de hablar repetidamente pueden ser oídos". Los malentendidos que tienen muchos deben ser eliminados para que puedan entender mejor las enseñanzas del Señor.

Los gentiles consideraban que el valor y la eficacia de la oración dependían de la cantidad de palabras que uno decía y del tiempo en que

uno empleaba en decir dichas palabras. La lógica era que decir una frase veinte veces tenía el doble de efectividad que decirla diez veces, orar dos horas tenía el doble de valor que orar una hora. Esto se debe a que los gentiles tenían un concepto equivocado ya que pensaban que al hablar mucho podían convencer a Dios e incitarlo a conceder sus peticiones. A causa de esto en sus oraciones ellos enfatizaban la repetición de frases y la duración de la oración. Lo que Jesús nos enseña es no repetir una y otra vez frases sin sentido que causan fastidio, porque el resultado de la oración depende de la firmeza en actitud de quien ora, no de cuántas palabras habla o de la duración de su oración. Esto no quiere decir que no podemos repetir la misma frase cuando rogamos por una cosa, tampoco quiere decir que no podamos orar por un largo tiempo o que ni siquiera debemos orar y esperar que llegue la promesa de Dios. De lo contrario, sería difícil explicar por qué Jesús oró con las mismas palabras tres veces seguidas en el huerto de Getsemaní (Mt 26:44) y por qué oró la noche entera en la montaña (Lc 6:12).

Decir "aleluya, alabado sea el Señor" no es "un método especial" sino que es una frase de oración acorde a las enseñanzas de la Biblia. No solamente debemos orar de esta manera cuando pedimos el Espíritu Santo, sino que también debemos alabar al Señor así cada vez que oramos. Repetir "aleluya, alabado sea el Señor" no está mal. La clave es si la persona ora con importunidad o si solamente balbucea repetidamente sin que su mente esté presente. Hu dice: "Muchos creyentes repiten esta frase una y otra vez, cada vez más apresuradamente, quizá veinte o treinta veces de un solo respiro. Al hacer esto continuamente por horas, ellos se cansan mentalmente". Es alarmante que este dicho provenga de un pastor. Primeramente, es imposible repetir una frase veinte o treinta veces de un solo respiro. Basta repetir una frase diez veces para que uno se quede sin aire. Es difícil imaginar que uno pueda hacerlo "cada vez más apresuradamente" y "por horas". Si alguien de hecho orara de esta manera y solamente se cansara mentalmente en vez de morir, eso sería un milagro excepcional. A no ser que Hu conozca alguna técnica especial, los humanos ordinariamente no tienen tal poder sobrenatural.

Cuando uno recibe el Espíritu Santo, uno no solo está consciente de ello sino que los de alrededor también lo pueden notar (Hch 2:33; 8:17–19; 10:44–46; 19:1–7). ¿Por qué entonces Hu dice que "por motivos sugestivos" uno habla en lenguas? Eso que dice Hu es un engaño al cual los lectores no deben hacer caso. Que los que reciben

el Espíritu Santo "contraen espíritus malignos" es una mentira que intenta asustar a la gente para que no ruegue por el Espíritu Santo. Esta es una técnica malvada que quizá ha hecho que algunos cristianos no se atrevan a pedir el Espíritu Santo.

Hu dice que los que reciben el Espíritu Santo "empiezan a decir cosas que los de alrededor no comprenden y creen que hablan en lenguas y han recibido el Espíritu Santo". Esto demuestra la ignorancia de Hu porque la Biblia dice que nadie entiende el habla en lenguas (1 Co 14:2). Hu dice que "En realidad, nos es fácil notar que este método es incorrecto porque Jesús advirtió a los discípulos no orar como los gentiles, quienes oran con muchas palabras repetidamente. Por eso la corriente del habla en lenguas no surge de la Biblia". Esta es la conclusión de Hu y también donde él se equivoca. Hu ha malinterpretado Mateo 6:7 completamente. Sin embargo, la verdad vence cualquier argumento elaborado. Que La Verdadera Iglesia de Jesús ha tenido cuantiosas experiencias en cuanto a recibir el Espíritu Santo demuestra que decir "aleluya, alabado sea el Señor Jesús" es correcto. La clave es que nuestra actitud debe ser importuna y sincera y no orar sólo con la boca y sin el corazón, repitiendo frases vanas.

12.4 BAUTIZARSE PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS

El bautismo tiene el efecto de perdonar pecados (Hch 2:38; 22:16) para que nuestra conciencia esté limpia delante de Dios (1 P 3:21). Lástima que la mayoría de las iglesias no comprende esta gracia de Dios. El bautismo de agua es también un atajo para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Desde el establecimiento de La Verdadera Iglesia de Jesús, las experiencias que han tenido los creyentes demuestran que esto es cierto. Durante la lluvia temprana también hubo tales hechos históricos y enseñanzas bíblicas que demuestran que las experiencias de La Verdadera Iglesia de Jesús son acordes a la Biblia. Cuando el Espíritu Santo descendió en Pentecostés y los judíos estaban asombrados sin saber qué había acontecido, Pedro primero testificó que ellos habían recibido el Espíritu Santo que Dios había prometido a la humanidad y luego testificó que Jesús, el Cristo establecido por Dios a quien los judíos habían matado, había resucitado. Cuando la multitud oyó tales palabras y pensó en sus pecados y la consecuencia de los mismos, la misma se conmovió y sintió miedo y le preguntó a Pedro y los demás apóstoles: "Hermanos, ¿qué haremos?". Pedro contestó: "Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros

en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hch 2:1–38). La respuesta de Pedro nos dice que el bautismo no sólo tiene la función de perdonar pecados sino que es un atajo para recibir el Espíritu Santo. Si la respuesta de Pedro se ordena como una secuencia de eventos, la misma sería: 1) arrepentirse, 2) bautizarse, 3) recibir el perdón de los pecados, 4) recibir el Espíritu Santo. La Biblia nos dice que aparte de ciertas excepciones como Pablo y la familia de Cornelio, la experiencia de recibir el bautismo del Espíritu Santo sigue esta secuencia.

Pablo dice: "…porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, tanto judíos como griegos, tanto esclavos como libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Co 12:13). "Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados" se refiere al bautismo de agua (1 Co 6:11). El bautista debe tener el Espíritu Santo para tener la autoridad de perdonar pecados (Jn 20:22–23) y debe haber testimonio del Espíritu Santo en el momento del bautismo para que la sangre del Señor esté en el agua (Jn 19:34; 1 Jn 5:6–8). "A todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" se refiere al bautismo del Espíritu Santo porque el Espíritu Santo es el agua de vida que el Señor da a la humanidad para que beba. Quien beba de esta agua no tendrá sed jamás. Esta agua será un manantial en el interior de tal persona que fluirá eternamente (Jn 4:14; 7:37–39). Préstese atención al orden de las palabras de Pablo: primero dice "por un solo Espíritu fuimos todos bautizados" y luego "a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu". Este orden es el mismo que el de Pedro en Pentecostés, lo cual nos dice que la experiencia de recibir el Espíritu Santo en el período de la lluvia temprana seguía tal orden. Con respecto a Pablo, el Señor hizo que primero fuera lleno de Espíritu Santo (el bautismo del Espíritu Santo) y luego bautizado para manifestar que Pablo era una vasija escogida por Dios para predicar su nombre a los gentiles, los israelitas y los reyes (Hch 9:10–19). Cornelio y su familia recibieron el bautismo del Espíritu Santo antes de recibir el bautismo de agua porque eran gentiles y los judíos no se juntaban con ellos. Para escoger a los gentiles, Dios les dio el Espíritu Santo como confirmación y prueba hacia los cristianos de la circuncisión para que no pudieran tener otra opinión (Hch 10:28, 44–48; 11:1–4, 15–18). En La Verdadera Iglesia de Jesús también es frecuente encontrar a gente que primero recibió el bautismo del Espíritu Santo y luego el bautismo de agua. La razón por la cual Dios obra así es para dar primero una prueba con el objetivo de afirmar la fe de las personas en cuestión.

Cuando Pablo llegó a Éfeso se encontró con unos discípulos y les preguntó: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" Ellos respondieron que no. Esto le pareció extraño a Pablo. Pablo entonces concluyó que el bautismo que habían recibido no era el correcto. En la lluvia temprana, todo el que recibía el bautismo de agua también recibiría el bautismo del Espíritu Santo. Si alguien hubo recibido el bautismo de agua pero no el bautismo del Espíritu Santo, entonces habría otros factores que considerar (Hch 8:18–24). Pablo entonces les preguntó: "¿En qué, pues, fuisteis bautizados?". Ellos respondieron: "En el bautismo de Juan". Pablo entonces se dio cuenta de qué es lo que había pasado y les explicó por qué no habían recibido el Espíritu Santo: "Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyeran en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo". Al oír esto, los discípulos de Éfeso se bautizaron nuevamente en el nombre del Señor Jesús. Luego de ser bautizados Pablo impuso sus manos sobre sus cabezas y el Espíritu Santo descendió sobre ellos y ellos hablaron en lenguas y profetizaron (Hch 19:1–7). Este hecho histórico nos da a saber que si el bautismo de agua no es realizado de acuerdo a la forma indicada en la Biblia, los pecados no son perdonados, tal bautismo equivale a no ser bautizado y el Espíritu Santo no desciende. Si se da este tipo de situación, entonces se debe proceder como lo hicieron los discípulos de Éfeso. La solución es bautizarse nuevamente y volver a Cristo para que el Espíritu Santo pueda descender.

El bautismo de acuerdo a la Biblia se realiza de la siguiente forma:

- El bautista debe bautizar "en el nombre del Señor Jesús" o "en el nombre de Jesucristo" (Hch 2:38; 10:48). No hay otro nombre dado bajo el cielo a través del cual podemos ser salvos (Hch 4:12). Por eso sólo invocando el nombre del Señor Jesús en el bautismo es posible que los pecados de uno sean perdonados (Hch 10:43; 22:16; 1 Jn 2:12).
- El bautismo es morir con Cristo (Ro 6:3). Por eso el bautizado debe inclinar la cabeza hacia abajo para unirse a la forma en que murió el Señor (Ro 6:5; Jn 19:30). Esta es también la actitud que un pecador debe tener ante Dios cuando uno pide el perdón de sus pecados (Esd 9:6; Sal 38:4; 40:12; Lc 18:13–14).
- En el momento del bautismo el cuerpo del bautizado debe estar sumergido totalmente, como representación de ser sepultado con Cristo (Ro 6:3–4). Este es el ejemplo dejado por el Señor

Jesús y la iglesia apostólica (Mt 3:16; Hch 8:36–39). Juan eligió bautizar en un lugar donde había abundante agua por esta misma razón (Jn 3:23).

Los requisitos del bautista también importan. Si el bautista no cumple con los requisitos establecidos en la Biblia, aun si el bautismo se hace de la forma indicada en la Biblia, el mismo no tiene validez. Los requisitos del bautista son los siguientes:

- El bautista debe haber recibido el bautismo de agua realizado de acuerdo a la Biblia. No hay forma de que alguien cuyos pecados no han sido perdonados y que no ha sido llamado bajo el nombre de Cristo pueda bautizar a otros.
- El bautista debe haber recibido el bautismo del Espíritu Santo como señal de haber sido enviado por Dios (Ro 10:15; Jn 3:34; 20:21–22; Lc 4:18) debido a que el poder de perdonar pecados es dado por el Espíritu Santo directamente al bautista (Jn 20:22–23).

La mayoría de las iglesias de hoy ignora la forma de bautizar establecida en la Biblia y bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, boca arriba, usando la aspersión, etc. Ninguna de estas formas concuerda con el estándar de la Biblia y entonces sólo cumplen con la función de incitar a los hombres a arrepentirse. En cuanto a los bautistas, ellos no han recibido el bautismo de agua correcto ni el bautismo del Espíritu Santo, que es la señal de haber sido enviado por Dios, y por lo tanto no cumplen con los requisitos de la Biblia para los bautistas. ¿Qué diferencia hay entre un bautismo así y el bautismo de Juan? Estas son las razones por las cuales no hay Espíritu Santo en las iglesias de hoy.

12.5 RECIBIR LA IMPOSICIÓN DE MANOS

La imposición de manos ocupa un lugar importante en la Biblia tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. La imposición de manos tiene varios significados y funciones. Algunos ejemplos:

12.5.1 Unión

De acuerdo a la ley del Antiguo Testamento, cada vez que los escogidos ofrecían el holocausto, quienes ofrecían el sacrificio debían poner sus manos sobre la cabeza del animal que sería sacrificado (Ex 29:10–14; Lv 1:3–4). Esta imposición de manos simbolizaba la

unión entre quien ofrece sacrificio y el animal sacrificado. Al hacer esto, ocurría lo siguiente:

- Los pecados de quien ofrece el sacrificio eran transferidos al animal.
- La inocencia del animal era transferida a quien ofrecía el sacrificio.
- El animal muere cargando con los pecados de quien ofrece el sacrifico.
- Quien ofrece el sacrificio vivía a causa de la muerte del animal.

12.5.2 Bendición

En la Biblia, la primera persona que impuso sus manos para bendecir fue Jacob, cuando bendijo a Efraín y Manasés, los dos hijos de José (Gn 48:8–20). En el Nuevo Testamento, el Señor Jesús también bendijo de esta forma cuando bendijo a los niños (Mt 19:13–15; Mc 10:13–16).

12.5.3 Sanación

La imposición de manos para sanación tiene la doble función de unión y bendición. En cuanto a unión, cuando un enfermo recibe imposición de manos el poder sale de quien impone las manos y entra en el enfermo. En cuanto a bendición, cuando el enfermo recibe la imposición de manos el enfermo recibe bendición de esta forma. Así, con la unión y la bendición obrando simultáneamente, el enfermo es sanado. En el Nuevo Testamento Jesús sanó a muchos enfermos de esta forma (Mc 6:5; 8:22–25; Lc 4:40; 13:10–13). Cuando Pablo se encontraba en la isla de Malta, Pablo sanó al padre de Publio, que era el hombre principal de la isla, mediante la imposición de manos (Hch 28:1, 7–8). Cuando el Señor Jesús estaba por ascender al cielo, Él les prometió a los apóstoles: "… sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán" (Mc 16:18). Por lo visto la oración con imposición de manos tiene un efecto poderoso en la sanación de enfermedades.

12.5.4 Distribuir dones

En cuanto a la unión y la bendición, la imposición de manos sirve para distribuir los dones que uno ha recibido a los demás. En el Antiguo Testamento Moisés impuso sus manos sobre la cabeza de Josué para que fuera lleno del Espíritu de sabiduría. Josué recibió poderes sobrenaturales de liderazgo y lo israelitas le obedecieron

(Dt 34:9). En el Nuevo Testamento Pablo impuso manos sobre Timoteo de acuerdo a cierta profecía junto a los ancianos para darle a Timoteo los dones especiales que había recibido, para que así Timoteo pudiera tener el derecho de recibir el ministerio de pastoreo (1 Ti 4:14; 2 Ti 1:6–7).

12.5.5 Ceremonia

En la Biblia a veces la imposición de manos es considerada una ceremonia (Heb 6:2). Cuando se realiza este tipo de ceremonia uno debe tener mucho cuidado (1 Ti 5:22).

12.5.5.1 ESTABLECIMIENTO DE MINISTERIOS

En el Antiguo Testamento Moisés pidió a Dios que estableciera a una persona para gobernar al pueblo a fin de evitar que el pueblo de Dios fuera como un rebaño sin pastor. Dios le dijo a Moisés: "Toma a Josué hijo de Nun, hombre en el cual hay espíritu, y pon tu mano sobre él. [...] Pon parte de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le obedezca". Moisés obedeció la orden de Dios, llamó a Josué y lo puso ante la congregación e impuso sus manos sobre él para que continuase con su cargo (Nm 27:15–23). En el Nuevo Testamento, el primer problema con el cual se encontró la iglesia apostólica fue el crecimiento del número de personas y la consecuente dificultad de administrarlas. Algunos judíos que hablaban griego se quejaron hacia los hebreos porque sus viudas habían sido ignoradas en la ración diaria. Los apóstoles entonces dijeron a la gente que escogieran a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y llenos de sabiduría. Los apóstoles entonces impusieron sus manos sobre ellos y establecieron a los siete como diáconos administradores de los alimentos (Hch 6:1–6).

12.5.5.2 ENVÍO DE TRABAJADORES

"Ministrando estos al Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.» Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron" (Hch 13:2–3). En la iglesia apostólica se realizaba la ceremonia de imposición de manos antes de enviar a trabajadores a predicar.

12.5.6 Dar el Espíritu Santo

Además de los significados y las funciones citadas, la imposición de manos es también un atajo para recibir el Espíritu Santo. Aparte de Pentecostés y la familia de Cornelio, la mayoría de las personas de la lluvia temprana recibió el Espíritu Santo mediante la imposición de manos durante la oración. Por ejemplo:

12.5.6.1 LA GENTE DE SAMARIA

Luego del martirio de Esteban, la iglesia de Jerusalén sufrió gran persecución, lo cual causó que los discípulos se esparcieran por Judea y Samaria. Felipe descendió hasta Samaria, donde anunció el evangelio con fervor, realizó grandes milagros y la gente obedeció sus palabras unánimemente. Cuando los apóstoles escucharon que la gente de Samaria había aceptado el evangelio, ellos enviaron a Pedro y a Juan a aquel lugar. Al llegar allí, Pedro y Juan oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo porque ellos sólo habían recibido el bautismo de agua y ninguno de ellos había recibido el bautismo del Espíritu Santo todavía. Los dos apóstoles entonces impusieron sus manos sobre sus cabezas y ellos recibieron el Espíritu Santo (Hch 8:1–17).

12.5.6.2 SAULO

En un principio Saulo se oponía al evangelio y perseguía a la iglesia con todas sus fuerzas pensando que servía a Dios fervientemente al hacer esto (Flp 3:6; Jn 16:2–3). Cierta vez Saulo fue a ver al sumo sacerdote para pedirle cartas para las sinagogas de Damasco con el fin de obtener permiso para apresar a todos los cristianos de la región y traerlos a Jerusalén. El Señor Jesús se le manifestó a Saulo en el camino y lo escogió como apóstol a los gentiles. Al mismo tiempo Dios apareció ante Ananías para indicarle que fuera a ver a Saulo. Ananías fue e impuso sus manos sobre Saulo diciendo: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo". Así, Saulo recibió el bautismo del Espíritu Santo y también el bautismo de agua (Hch 9:1–18).

12.5.6.3 LOS DISCÍPULOS DE ÉFESO

Cuando Pablo fue a Éfeso se encontró con algunos discípulos. Al saber que ninguno de ellos había recibido el Espíritu Santo y que la razón era que no habían recibido el bautismo correcto, Pablo los bautizó nuevamente. Luego de que fueron bautizados, Pablo impuso

sus manos sobre sus cabezas y el Espíritu Santo descendió sobre ellos. Ellos entonces hablaron en lenguas y profetizaron (Hch 19:1–6).

En los tres casos citados las personas en cuestión recibieron el Espíritu Santo mediante la imposición de manos durante la oración. En La Verdadera Iglesia de Jesús también ocurre lo mismo. La razón por la que no hubo imposición de manos en Pentecostés es que ésa fue la primera vez en que descendió el Espíritu Santo. En aquel entonces nadie tenía el Espíritu Santo y por lo tanto nadie podía imponer manos sobre los demás. La familia de Cornelio recibió el Espíritu Santo sin imposición de manos por la misma razón que recibió el Espíritu Santo antes de recibir el bautismo de agua (ver la Sección 12.4 del presente capítulo, "Bautizarse para el perdón de los pecados"). En La Verdadera Iglesia de Jesús la experiencia de recibir el Espíritu Santo frecuentemente es parecida a la manera descrita.

12.6 SER HUMILDE Y DE CORAZÓN LIMPIO

Quienes desean recibir el bautismo del Espíritu Santo deben ser humildes.

Jesús dice: "Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos" (Mt 5:3). Algunas versiones traducen "pobres en espíritu" como "humildes". Una persona pobre posee poco y carece de mucho. Los humildes vacían su interior para convertirse en pobres en espíritu. El reino celestial será siempre de los humildes y estará integrado por tal tipo de personas. Ellos son los ciudadanos del reino celestial, el reino celestial es su herencia y Dios es su rey. El Espíritu Santo es una condición infaltable para entrar en el reino celestial (Jn 3:5; Ef 1:14). El reino de Dios es de los humildes porque les es más fácil recibir el Espíritu Santo en comparación con la gente ordinaria, y es más fácil para ellos obedecer la guía del Espíritu Santo. En la iglesia, cuando la gente se encuentra reunida para orar por el bautismo del Espíritu Santo, es frecuente ver que Dios oye a los niños más que a los adultos. Esto nos puede ayudar a comprender una frase que Jesús dijo a sus discípulos: "De cierto os digo que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mt 18:3).

La iglesia de Laodicea se consideraba pudiente y rica y pensaba que no carecía de nada, sin saber que en realidad era pobre, ciega y estaba desnuda. Esta es una descripción que bien se aplica a las iglesias de hoy en general: no tienen la verdad (son pobres) pero piensan que

la tienen, no tienen Espíritu Santo (son ciegas) pero piensan que lo tienen, no tienen santidad (están desnudas) pero piensan que son santas. Jesús dice: "Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo" (Ap 3:14–20). En contraste con la iglesia de Laodicea, el Señor le dice a la iglesia de Esmirna: "Yo conozco tus obras, tu tribulación, tu pobreza (aunque eres rico)" (Ap 2:8–9). Ojalá que imitemos la virtud de la iglesia de Esmirna y seamos pobres en espíritu para así ser ricos. No seamos como la iglesia de Laodicea, que pensaba que era rica y que no le faltaba nada, y así sigamos siendo pobres. Ser pobre en espíritu es una condición para ser rico delante de Dios.

En Hechos 19 Pablo les preguntó a los discípulos de Éfeso: "¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis?" Ellos respondieron: "Ni siquiera habíamos oído que hubiera Espíritu Santo" (Hch 19:1–2). La mayoría de los cristianos de hoy no tiene el Espíritu Santo pero responde a la pregunta diciendo: "Sí. Lo recibí cuando creí en Jesús" o "Desde Pentecostés el Espíritu Santo habita en el interior de todos los creyentes". Cuando Pablo supo que los discípulos de Éfeso no tenían Espíritu Santo debido a que no habían sido bautizados correctamente, él los bautizó de nuevo (Hch 19:3–5). La mayoría de los cristianos de hoy se opone a ser bautizado nuevamente diciendo: "El bautismo es morir con Cristo, ser sepultado con Cristo y resucitar con Cristo. Uno sólo puede ser bautizado una vez en la vida. Yo ya me he bautizado hace mucho, ¿cómo puedo bautizarme otra vez?". Lo que ellos no saben es que si el bautismo no es realizado de acuerdo a la Biblia, el mismo equivale a no ser bautizado. Luego de que los discípulos de Éfeso fueron bautizados nuevamente y de que Pablo les impuso las manos, el Espíritu Santo descendió sobre ellos y ellos hablaron en lenguas y profetizaron (Hch 19:6). Los cristianos de hoy cuestionan el habla en lenguas porque creen que no es necesario hablar en lenguas al recibir el Espíritu Santo. Debemos entender que una vasija primero debe ser vaciada de las cosas viejas que tiene antes de que pueda contener cosas nuevas. Solamente si estamos dispuestos a vaciar nuestro ser de conocimientos teológicos equivocados podremos ser llenados del Espíritu Santo. Luego de que los discípulos de Éfeso conocieron a Pablo, ellos pudieron recibir el Espíritu Santo fácilmente porque se humillaron.

Laozi dice que el río es el rey de los valles porque el agua tiende a fluir hacia abajo (*Daodejing,* Capítulo 66). Debido a que el agua fluye hacia abajo, mientras más hondo y bajo es el terreno, más agua puede

acumularse, y así se forman ríos y mares. El agua es una metáfora del Espíritu Santo y por lo tanto una persona de corazón humilde será llenada del Espíritu Santo. "Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (1 P 5:5).

Quienes procuran el bautismo del Espíritu Santo también deben tener un corazón limpio.

Jesús dice: "Bienaventurados los de limpio corazón, porque verán a Dios" (Mt 5:8). Nadie jamás ha visto a Dios (Jn 1:18), pero los de corazón limpio lo podrán ver. Job dice: "...y que después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios. Lo veré por mí mismo; mis ojos lo verán, no los de otro" (Job 19:26–27). David también le dice a Dios: "En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza" (Sal 17:15). Ver a Dios es la bendición más grande que existe.

Dios nos escogió de entre las naciones y nos santificó, no para que nos contaminemos sino para que guardemos nuestros cuerpos y seamos santos (1 Ts 4:3–7). Esta es una verdad bíblica importante que Dios dio a conocer en el Antiguo Testamento a través de los numerosos estatutos de la ley (Lv 1:3–4; 11:44–47; Jer 4:4; 9:25). Dios es santo y nadie puede verlo sin santidad (1 P 1:15–16; Heb 12:14). Dios dará su gracia a los de corazón limpio (Sal 73:1).

Para guardar el cuerpo en santidad, uno debe primero guardar su corazón, ya que de él mana la vida (Pr 4:23). Dios ordenó a los escogidos del Antiguo Testamento circuncidarse y eliminar las inmundicias del corazón, diciendo que quienes no fueran circuncidados de corazón serían castigados (Jer 4:4; 9:25), para recordarles que debían guardar sus corazones por sobre todo. La circuncisión de la carne no es una circuncisión verdadera. Únicamente la circuncisión del corazón es verdadera y es acorde al espíritu, no a la letra o formalidades (Ro 2:27–29). Los fariseos sólo daban importancia a la santidad exterior e ignoraban la santidad interior. Ellos seguían las tradiciones heredadas del pasado y no comían sin antes lavarse las manos con sumo cuidado. Debido a este concepto equivocado ellos criticaron a los apóstoles y a Jesucristo por no lavarse las manos antes de comer. Jesús quiso corregirlos diciendo que ellos lavaban el exterior de los platos y de los vasos pero ellos estaban llenos de rapacidad y maldad (Mc 7:1–5; Lc 11:37–40). De esto podemos aprender que un aspecto clave de procurar la santidad es conservar nuestros corazones limpios. La ley y ceremonias que los fariseos tanto veneraban eran una

preparación para la santidad espiritual. Desafortunadamente, ellos no entendían que Dios había establecido la ley justamente para esto. Los fariseos entonces invirtieron el orden correcto de las cosas.

Estrictamente hablando, los de limpio corazón no son aquellos cuyo corazón está absolutamente limpio y no han cometido ningún error en sus actos. Los de limpio corazón son aquellos que constantemente procuran la santidad y se arrepienten sinceramente cuando cometen algún error, ya que a excepción de Dios nadie es bueno (Mt 19:17; Ro 3:9–12). Los hombres no son Dios, y ningún hombre es perfecto. En el Antiguo Testamento, Job estaba lamentándose en polvo y cenizas y pudo ver a Dios con sus propios ojos y escapar de su situación atormentante (Job 42:5–6, 10). En el Nuevo Testamento, Saqueo el publicano se arrepintió sinceramente y Jesús le perdonó todos sus pecados y lo salvó (Lc 19:1–10). Dios es misericordioso y compasivo, está dispuesto a escuchar al corazón de arrepentimiento y habita con quienes tiemblan ante su palabra (Sal 103:8–9; Is 57:15; 66:2). La ofrenda que Dios quiere es el espíritu angustiado y el corazón arrepentido, los cuales no desestimará (Sal 51:17). Debemos examinarnos a nosotros mismos, pedir a Dios que examine nuestros corazones y arrepentirnos sinceramente si cometemos algún error (Lm 3:40; Sal 139:23–24). No debemos aprender de los fariseos, quienes se consideraban justos, y así perder la oportunidad de ser justificados por Dios (Lc 18:9–14; Pr 30:12).

Dios habló a los israelitas a través de Salomón diciendo: "¡Volveos a mi reprensión!, pues ciertamente yo derramaré mi espíritu sobre vosotros" (Pr 1:23). Ahora es el momento del derramamiento del Espíritu Santo de la lluvia tardía. Quienes vuelven a la reprensión de Dios (se arrepienten sinceramente) recibirán la promesa del Espíritu Santo. Esperamos que las palabras que dijo Salomón conmuevan al lector, para que el lector ruegue a Dios de corazón de la forma en que lo hizo David: "Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. ¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí!" (Sal 51:1, 10), para así recibir el bautismo del Espíritu Santo.

12.7 TENER FE Y CONCENTRACIÓN

Quienes procuran el bautismo del Espíritu Santo deben tener fe.

"Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a los que

lo buscan" (Heb 11:6). Quienes tienen fe son agradables a Dios, y Dios cumple las peticiones de quienes le agradan. Dios es espíritu y nadie jamás le ha visto (Jn 4:24; 1:18). Para los hombres del mundo, quienes juzgan si algo es verdadero o falso sobre la base de lo que pueden ver, esto es bastante difícil de aceptar. Cuando venimos ante Dios, debemos creer que Dios existe porque desde la creación del universo la eternidad y la naturaleza divina de Dios se manifiestan a través de todos los seres y las cosas creadas (Ro 1:20). Creer que Dios existe es el principio de la fe y es una cuestión fundamental, porque tal fe progresivamente acorta la distancia entre Dios y los hombres. Dios es misericordioso (1 Jn 4:8). Prueba de esto es que Él vino al mundo hecho carne para dar su vida por nosotros y salvarnos de la muerte para llevarnos a la vida (Jn 3:16; Ro 5:7–8). Si Dios nos amó de tal manera, ¿qué cosa más estimable que la vida preservará para sí mismo en vez de dárnosla? (Ro 8:32). Dios es todopoderoso (Gn 17:1) y puede hacer todo lo que los hombres no pueden (Mt 19:26). Los cielos fueron creados por su orden y los astros fueron creados por el suspiro de su boca (Sal 33:6). ¿Qué es difícil para Dios que Él no pueda hacer? (Hch 18:14). Dios es fiel (Dt 7:9). Aunque nosotros somos infieles a causa de nuestra debilidad, Dios permanece fiel porque Él no puede negarse a sí mismo (2 Ti 2:13). Si Dios nos prometió mediante Cristo que si creemos ciertamente recibiremos (Mt 21:22) ¿rechazará acaso nuestras peticiones? La misericordia, omnipotencia y fidelidad de Dios son la garantía de nuestra fe y por lo tanto todo lo que le pedimos será aceptado.

Muchos cristianos saben claramente lo importante que es la fe, pero no comprenden totalmente qué es la fe. La Biblia dice: "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve" (Heb 11:1); "Por tanto, os digo que todo lo que pidáis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá" (Mc 11:24). Esta es la definición de fe. Había una mujer que había padecido flujo de sangre por doce años. Al oír sobre Jesús (creyó de palabra, sin haber visto), se aproximó al Señor desde atrás mezclándose entre la multitud y tocó el manto de Jesús. Ella pensaba: "Si toco tan sólo su manto, seré salva" (aunque en el instante en que ella pensó esto nada había acontecido, ella tenía la certeza de que sería sanada al hacerlo). Al tocar el manto de Jesús la fuente de su sangre se secó y ella sintió que había sido sanada (se hizo como ella creyó). Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda sana de tu enfermedad" (Mc 5:25–34). Había un funcionario importante cuyo hijo estaba gravemente enfermo y estaba a punto de

morir. El funcionario acudió a Jesús y le rogó que fuera a sanar a su hijo antes de que muriera. Pese a la urgencia del asunto Jesús no hizo como el funcionario le pidió sino que solamente le dijo: "Vete, tu hijo vive". El hombre creyó en las palabras de Jesús y volvió a su casa (en aquel momento no había visto lo que anhelaba, pero tenía certeza de que así sucedería). Cuando se dirigía a su casa, uno de sus siervos vino a él y le dijo: "Tu hijo vive" (se hizo como él creyó) (Jn 4:46–53). La mujer con flujo de sangre y el funcionario exhibieron la fe descrita en Hebreos 11:1 y Marcos 11:24. Imitemos y meditemos sobre su ejemplo.

Había ciertos falsos maestros que decían que la resurrección era algo del pasado (ellos creían que la "resurrección" era meramente la resurrección del espíritu o la renovación de la vida). Sus palabras eran como llagas venenosas que causaban daño y corrupción a la fe de muchos (2 Ti 2:17–18; 1 Co 15:12–22). Hoy en día la mayoría de los líderes de las iglesias sin Espíritu Santo considera que Pentecostés es algo del pasado (ellos creen que sólo hubo un Pentecostés y que el Espíritu Santo descendió sólo una vez y desde entonces permaneció con la iglesia hasta el día de hoy). Sus palabras también son como llagas venenosas que causan daño y corrupción a la fe de muchos creyentes ignorantes, quienes en consecuencia no tienen el deseo de pedir el bautismo del Espíritu Santo y se conforman con no recibir el Espíritu Santo en sus vidas. Debemos saber que desde un punto de vista histórico, Pentecostés es algo pasado y nunca se repetirá. Pero en cuanto al significado de Pentecostés, lo que ocurrió en ese día no fue único ya que hoy sigue siendo el tiempo del derramamiento del Espíritu Santo. Pablo dice: "… para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzara a los gentiles, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu" (Gl 3:14). El Espíritu Santo prometido por Dios será derramado sobre todos los que lo piden con fe. Esto aconteció en la lluvia temprana y también acontecerá en la lluvia tardía. Por lo tanto, no debemos dudar de ninguna de las promesas sobre el Espíritu Santo registradas en la Biblia. Por lo contrario, si queremos recibir el bautismo del Espíritu Santo debemos rogar a Dios con una fe inamovible.

Quienes procuran el bautismo del Espíritu Santo también necesitan concentración.

"Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te

recompensará en público" (Mt 6:6). En sentido literal, el cuarto es un lugar donde nadie puede ver u oír a uno y por lo tanto es propicio para orar con sinceridad y concentración. En cuanto al sentido espiritual, el cuarto es la profundidad del corazón y cerrar la puerta es cerrar la puerta del corazón de uno para cortar cualquier comunicación con el mundo exterior, deshacerse de pensamientos cargosos y orar concentradamente. De acuerdo a la experiencia de muchos, la comunicación espiritual con Dios en el cuarto es el método más efectivo de obtener la promesa de Dios. Al estudiar esta frase del Señor Jesús resulta más apropiado decir que Jesús se está refiriendo a que debemos seguir sus enseñanzas y orar con sinceridad y concentradamente en todo tiempo y lugar, en comparación a decir que el único lugar donde los creyentes pueden orar es el cuarto. Primero, Jesús impartió esta enseñanza porque en aquel entonces había gente hipócrita a la cual le gustaba orar de pie en las sinagogas y en las esquinas para ser vistos por la gente y recibir sus alabanzas (Mt 6:5). Cuando uno entra en el cuarto y cierra la puerta no hay espectadores e impera el silencio. En este ambiente uno puede estar a solas con Dios y orar sincera y concentradamente. Segundo, alguien que ora distraídamente no puede obtener beneficio aun si entra en el cuarto y cierra la puerta. En contraste, alguien que elimina pensamientos mundanos y ora con el corazón y con el espíritu captará la atención de Dios aun si ora en público.

Jesús oraba con frecuencia lejos de la ciudad y de la multitud, en el monte (Mt 14:23; Lc 6:12; 9:28) o en el desierto (Mt 4:1–2; Mc 1:35; Lc 5:16) para poder concentrarse. En la oración en el huerto de Getsemaní, Jesús incluso se apartó de sus tres discípulos amados por un tiempo para orar a solas (Mt 26:36–40; Lc 22:39–41). Sin embargo, no olvidemos que Jesús también oraba frecuentemente ante la multitud (Lc 3:21; 11:1; Jn 11:41–43; 12:27–29). Jesús también enseñó a sus discípulos a que oraran juntos y unánimes (Mt 18:19–20) y dijo que el templo era el lugar de oración para las naciones (Mc 11:17). Los apóstoles a veces debían escoger dónde orar (Hch 10:9; 16:13–16) y a veces no tenían opción en cuanto al sitio de oración (Hch 21:5; 27:35). Pablo nos enseña que debemos orar en todo lugar (1 Ti 2:8) en vez de imponer límites en cuanto a dónde se puede orar. El Señor Jesús no nos prohíbe orar en el templo o en las calles, sino que nos enseña que debemos orar con sinceridad (Jn 4:24) y concentradamente. Si comprendemos la esencia de esta enseñanza y oramos con sinceridad y concentración, no está mal orar delante de otros.

Luego de Pentecostés el número de creyentes aumentó rápidamente y fue inevitable que surgieran problemas administrativos y que algunos se quejaran. Los doce apóstoles convocaron a todos los discípulos y les dijeron: "No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas. Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. Nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la Palabra" (Hch 6:1–4). De acuerdo a este pasaje, los apóstoles tomaron esta decisión porque consideraban que era necesario tener concentración en la oración y en la predicación para ser bendecidos por Dios. En el Antiguo Testamento Dios le dijo al pueblo deportado a Babilonia a través del profeta Jeremías: "Entonces me invocaréis. Vendréis y oraréis a mí, y yo os escucharé. Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jer 29:12–13). Quienes aún no han recibido el bautismo del Espíritu Santo se asemejan al pueblo deportado, cuyo espíritu anhela pero es débil y no puede vencer las exigencias del pecado (Ro 7:14–24; Mt 26:41). Quienes han recibido el bautismo del Espíritu Santo son como hombres liberados que han escapado a la ley del pecado y la muerte (Ro 8:1–2, 13; Gl 5:16). El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios. Si lo buscamos concentradamente, con todo el corazón, ciertamente lo encontraremos. Por lo tanto, al pedir el bautismo del Espíritu Santo debemos cerrar la puerta del corazón y orar concentradamente.

12.8 ORAR CON PERSEVERANCIA

"[Sed] constantes en la oración" (Ro 12:12).

Ser constante o perseverante implica hacer algo por un largo tiempo. Otras versiones de la Biblia traducen "constantes" como "continuos" o "persistentes". Ser perseverante significa no cambiar la actitud o el corazón de uno por mucho tiempo. La perseverancia también tiene connotaciones de importunidad, fervor e ímpetu. Algunas versiones incluso traducen "constantes" como "inamovibles". Todo esto se refiere a la urgencia que uno siente. Quien tiene perseverancia tendrá también importunidad y no descansará hasta alcanzar el objetivo. En contraste, si alguien no siente demasiada urgencia tampoco será perseverante y se rendirá a mitad del camino. En algunas versiones de la Biblia se usan palabras como "importunidad", "persistencia" y "dedicación" para comunicar este significado.

Numerosos ejemplos de la naturaleza, como ser el goteo del agua que atraviesa una roca, demuestran el efecto triunfante que tiene la perseverancia. Son incontables los ejemplos en la Biblia de personas que fueron oídas por Dios a causa de sus oraciones perseverantes. Estos son algunos de esos ejemplos:

- Cuando Abraham tenía casi cien años él consideraba su cuerpo como muerto y el período de fertilidad de Sara ya había terminado. Sin embargo, la fe de Abraham no se había debilitado y creía totalmente que lo que Dios había prometido ciertamente sería concretado. Con esta fe inamovible Abraham esperó con perseverancia y paciencia, y así recibió la promesa que le había sido dada (Ro 4:19–21; Heb 6:15).
- Cuando Jacob volvió de Harán luchó con Dios en Peniel hasta el alba. Dios no venció a Jacob y por lo tanto acató con la petición de Jacob y lo bendijo. Fue así que Jacob le permitió ir (Gn 32:24–30). Esto no quiere decir que la fuerza de Dios sea inferior a la de Jacob, sino que la persistencia y perseverancia de Jacob conmovieron a Dios y así Jacob logró su objetivo. Debemos tener la misma determinación de perseverar hasta el fin cuando oramos.
- Cuando Acab reinaba hubo un tiempo en el cual no había llovido por tres años y seis meses y había una gran sequía en Israel (Lc 4:25). Elías subió al monte Carmelo, se postró en el suelo con la cabeza entre las rodillas y oró siete veces con importunidad. Dios oyó su oración y envió una gran tormenta (1 R 18:41–45; Stg 5:17–18).
- Había una mujer cananea cuya hija estaba endemoniada y sufría a causa de ello. La mujer vino ante el Señor, lo alabó y le pidió misericordia y ayuda. En un principio, el Señor no le contestó ni una palabra, luego le dijo que fue enviado únicamente a las ovejas perdidas de Israel y finalmente no la trató como persona sino que le dijo que no era apropiado darle a los perros el pan de los hijos. El Señor rechazó a la mujer cananea tres veces, cada vez con más fuerza, pero ella no se enojó ni se rindió sino que usó las palabras del Señor para decir que los perros también comen de las migajas caídas de la mesa del amo. En consecuencia el Señor elogió la fe de la mujer e inmediatamente concedió su petición (Mt 15:21–28).

- Cierta vez cuando Jesús predicaba en una casa en Capernaum, hubo cuatro personas que trajeron a un paralítico para ver a Jesús y pedir que sanara al enfermo. Aunque la multitud era mucha y no podían acercarse a Jesús, ellos no se rindieron y pensaron en alguna forma de entrar en la casa. Así, desarmaron parte del techo e hicieron descender al paralítico y su camilla delante del Señor. Al ver cuán firme era la fe de ellos, Él perdonó los pecados del paralítico y sanó su enfermedad de inmediato (Mc 2:1–12).
- Herodes encarceló a Pedro, quien fue atado con dos cadenas y puesto en prisión, junto a dos soldados que lo vigilaban. Además, había cuatro grupos de cuatro soldados cada uno que patrullaban afuera. La iglesia oró por Pedro perseverantemente, pidiendo a Dios que lo protegiera. Dios oyó sus oraciones y envió a un ángel a rescatar a Pedro de la prisión (Hch 12:4–19).

Estos hechos nos dicen que orar perseverantemente es el secreto para que Dios conceda nuestras peticiones.

Cierta vez Jesucristo dijo una parábola para que la gente orara con frecuencia y no se desanimara. Jesús dijo: "Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él diciendo: "Hazme justicia de mi adversario." Él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: "Aunque ni temo a Dios ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo me agote la paciencia"" (Lc 18:1–5). Esta parábola nos enseña que el juez injusto hizo justicia a la viuda no porque fuera compasivo sino debido a la perseverancia de la viuda. Dios es el Padre misericordioso y nosotros somos sus hijos amados. Siempre y cuando nuestra fe sea firme e inamovible y oremos perseverantemente, Él nos oirá. Jesús no solamente dijo parábolas para enseñarnos a orar con perseverancia, sino que también nos dio el ejemplo mediante sus acciones. Por ejemplo:

- Jesús oró por cuarenta días y noches para pedir poder de lo alto para cumplir con la misión que había recibido del Padre celestial. En consecuencia, Jesús fue lleno del Espíritu Santo y venció la tentación de Satanás tres veces seguidas y así estableció un buen fundamento para su labor posterior (Lc 4:1–15).
- Jesús oraba frecuentemente durante la madrugada y durante la noche para pedirle al Padre que le diera fuerzas constantemente (Mc 1:35; Mt 14:23, 25; Lc 6:12–13). Por esto, Jesús fue lleno del

poder el Espíritu Santo, pudiendo expulsar demonios, sanar enfermedades y realizar milagros para manifestar el gran poder de Dios (Mc 5:30; Lc 5:17; 6:19; Hch 10:38).

- La noche en que Jesús sería apresado, Jesús oró en el huerto de Getsemaní tres veces con suma importunidad con el objetivo de pedir fuerzas para cumplir con la voluntad divina y concretar la salvación en la cruz. Aunque el Padre celestial oyó su petición y envió a ángeles para darle fuerzas, Jesús continuó orando con aún más ímpetu a punto de que su sudor goteaba sobre el suelo como grandes gotas de sangre. El resultado fue que a causa de su perseverancia (orando a gran voz y rogando en lágrimas) el Padre celestial salvó a Jesús de la muerte y lo resucitó (Mt 26:36–44; Lc 22:41–44; Heb 5:7; Hch 2:24).

Ya que la oración perseverante es el secreto para ser oído por Dios, no podemos darnos el lujo de ignorar esta clave cuando rogamos por el bautismo del Espíritu Santo.

Para alentarnos a pedir el Espíritu Santo con perseverancia Jesús dijo dos parábolas en Lucas 11. La primera habla sobre pedir con importunidad y trata del amigo golpeando a la puerta que finalmente recibió los panes que buscaba (Lc 11:5–8). La segunda parábola habla sobre la misericordia del Padre celestial hacia sus hijos. Dicha misericordia es la razón por la que los hijos son satisfechos (Lc 11:11–13). Después de estas dos parábolas Jesús dijo la segunda parte de Lucas 11:13, prometiendo el bautismo del Espíritu Santo a todo aquel que lo pida con perseverancia e importunidad. Juan 7:37–39 dice: "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él". Apocalipsis 22:17 dice: "El Espíritu y la Esposa dicen: «¡Ven!» El que oye, diga: «¡Ven!» Y el que tiene sed, venga. El que quiera, tome gratuitamente del agua de la vida". Estos dos versículos se complementan entre sí maravillosamente y nos dicen que quienquiera que desee pedir el bautismo del Espíritu Santo debe sentir sed (Jn 4:10, 13–14) porque algunos se sienten satisfechos de sí mismo, como lo es el caso de la iglesia de Laodicea (Ap 3:14–17). Uno debe orar importunamente como una persona sedienta que pide agua, tal como el poeta dice que anhela a Dios de la misma manera en que el ciervo anhela las corrientes de las

aguas (Sal 42:1). De esta forma manarán torrentes de agua de nuestro vientre y seremos llenos del Espíritu Santo.

Antes de su ascensión, Jesús les ordenó a los discípulos diciendo: "No salgáis de Jerusalén, sino esperad la promesa del Padre, la cual oísteis de mí, porque Juan ciertamente bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días" (Hch 1:4–5). "Ciertamente, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén hasta que seáis investidos de poder desde lo alto" (Lc 24:49). Las palabras "esperar" y "hasta" mencionadas en estos dos pasajes implican perseverancia. Solamente quienes tienen perseverancia son capaces de esperar. La palabra "hasta" indica que la espera no tiene limitación temporal y significa no ceder hasta que el objetivo sea alcanzado. La perseverancia y la importunidad están íntimamente relacionadas. Tras la ascensión del Señor los discípulos obedecieron el mandato de Jesucristo, se reunieron en un aposento en Jerusalén y allí "perseveraban unánimes en oración" (Hch 1:12–15). El resultado fue que al llegar Pentecostés hubo un estruendo que vino del cielo como viento recio y ellos fueron llenos del Espíritu Santo (Hch 2:1–4). Más aún, luego de que Saulo fue llamado por el Señor en el camino a Damasco, él ayunó por tres días y tres noches y oró perseverantemente. El resultado fue que el Señor le envió a Ananías, quien impuso sus manos sobre él y así fue lleno del Espíritu Santo (Hch 9:8–19). Estos acontecimientos nos enseñan que orar con perseverancia es el secreto para recibir el bautismo del Espíritu Santo.

12.9 OBEDECER LOS MANDAMIENTOS DEL SEÑOR

"Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Jn 14:15–16).

Este pasaje nos dice que:

Obedecer los mandamientos del Señor es la prueba de amar al Señor.

El Señor pedirá al Padre que le dé otro Consolador (el Espíritu Santo) a los que lo aman, para que éste esté por siempre con ellos.

Para recibir el bautismo del Espíritu Santo (que el Consolador esté siempre con nosotros) debemos amar al Señor. Para demostrar que amamos al Señor sinceramente debemos obedecer los mandamientos del Señor. Cierta vez Dios reprendió a los israelitas a través del profeta Isaías diciendo que aunque el pueblo le ofrecía numerosos

sacrificios, Dios no estaba contento por ello; aunque ellos convocaban a reuniones solemnes, Dios no los soportaba; aunque alzaban sus manos en oración, Dios no los oía. La causa era que sus manos estaban llenas de sangre de homicidio, ellos estaban repletos de pecado, sólo adoraban a Dios en la apariencia y lo alababan con los labios pero sus corazones estaban distantes. Dios no se acercaría a ellos a menos de que dejaran de obrar maldad, aprendieran a obrar el bien, buscaran justicia y liberaran a los oprimidos (Is 1:10–17; 29:13). Si hoy nuestros corazones son rebeldes e insumisos y por un lado queremos el bautismo del Espíritu Santo pero por otro desobedecemos los mandamientos del Señor, ¿cómo seremos oídos por Dios?

El mandamiento del Señor es que nos amemos mutuamente de la misma manera en que Él nos amó (Jn 13:34, 15:12–14). La manifestación más concreta del amor del Señor hacia nosotros es que Él mismo dio su vida por nosotros para que nosotros también demos nuestras vidas por nuestros hermanos (1 Jn 3:16). La iglesia es el cuerpo de Cristo. Cristo es la cabeza y nosotros somos los miembros del cuerpo. La forma de manifestar amor hacia Cristo es que los miembros se cuiden mutuamente y se ayuden en toda situación (Col 1:24; 1 Co 11:3; 12:25–27). El Señor le dijo a Saulo, cuando éste aún perseguía cristianos: "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?". Saulo respondió: "¿Quién eres, Señor?". Y el Señor le contestó: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues" (Hch 9:1–5). A través de este diálogo podemos ver qué significa amar al Señor. El rasgo característico de los cristianos es imitar el ejemplo de amor de Cristo y amarnos mutuamente como nos enseñó el Señor (Jn 13:34–35). Si no tenemos esta virtud de amarnos mutuamente, ¿cómo podemos demostrar que somos discípulos del Señor? Amarnos mutuamente es el resumen de la ley y los profetas (Mt 22:39–40; Gl 5:14). Quien ama al prójimo ha cumplido la ley. Por eso debemos estar en deuda unos con otros en cuanto al amor y buscar oportunidades para recompensar a otros (Ro 13:8).

"El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él. El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada con él" (Jn 14:21, 23). Obedecer los mandamientos del Señor es prueba de amar al Señor. El mandamiento del Señor es que nos amemos mutuamente. El Espíritu Santo es el espíritu del Padre celestial (Mt 10:20; 2 Co 3:3) y también el espíritu del Señor (Hch 5:9; 16:7). Tanto la manifestación del Señor como la morada del Padre y del Señor se refieren a la morada del Espíritu

Santo dentro de uno. Si obedecemos los mandamientos del Señor y nos amamos mutuamente con el amor que nos mostró el Señor, el Padre celestial y el Señor nos amarán. De esta manera el Espíritu Santo que anhelamos llegará a nosotros y vivirá con nosotros eternamente. Ésta es la promesa del Señor, y no debemos dudar de ella.

"… y cualquiera cosa que pidamos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de él. Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado. El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado" (1 Jn 3:22–24).

Este pasaje nos dice que:

- Si guardamos los mandamientos de Dios y damos el fruto del amor recibiremos todo lo que pedimos (Jn 15:7–10).
- El mandamiento de Dios es que creamos en el Señor Jesús y que nos amemos mutuamente.
- Creer en el Señor y obedecer sus mandamientos van de la mano, como un cuerpo y su sombra. Si no obedecemos los mandamientos del Señor entonces nuestra fe en Él no es verdadera.
- Si obedecemos los mandamientos de Dios y nos amamos mutuamente, entonces Dios vivirá en nuestro interior.
- Dios nos da el Espíritu Santo como prueba de que vive en nuestro interior.

Juan dice: "Si alguno dice: «Yo amo a Dios», pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: «El que ama a Dios, ame también a su hermano.»" (1 Jn 4:20–21). La iglesia es la casa de Dios (1 Ti 3:15), Dios es el Padre de todos (Ef 4:6) y nosotros somos sus hijos (Gl 3:26). En la casa de Dios, los hijos deben amar a Dios y deben amarse entre sí. Amarse mutuamente es señal de amar a Dios y podría decirse que es la prueba de fuego que determina si realmente uno ama a Dios. Jesús dice: "Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os odian y orad por los que os ultrajan y os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos" (Mt 5:44–45). Si nuestros enemigos son dignos de que los amamos, y de hecho debemos amarlos, ¿cuánto más a nuestros hermanos? Si ni

siquiera somos capaces de amar a nuestros hermanos, ¿cómo amaremos a nuestros enemigos?

Los hijos deben honrar a los padres y los hermanos deben convivir armoniosamente porque los padres los han amado primero y lo han sacrificado todo por ellos. Por lo tanto, los hijos honran a los padres en gratitud al soporte que les han dado, y los hermanos se aman entre sí para agradar a los padres. Debemos amar a Dios y debemos amarnos mutuamente porque Dios nos amó primero al enviar a su Hijo para dar su vida por nosotros (1 Jn 4:8–11, 19). Honramos y tememos a Dios en gratitud al amor que nos ha mostrado, y nos amamos mutuamente para agradarle. Pablo dice que ya no vivimos por nosotros mismos sino por el Señor que murió y resucitó por nosotros porque el amor de Cristo nos estimula (2 Co 5:14–15).

"Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad. En esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él, pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios" (1 Jn 3:17–21). Esto fue lo que dijo Juan antes de proceder a 1 Juan 3:22–24, para que entendamos que amarnos mutuamente no es algo de la boca para afuera, sino algo que debemos hacer de verdad para que realmente se beneficien nuestros hermanos. Si tenemos este tipo de amor auténtico y un corazón sin reproche entonces podemos estar firmes y en paz delante de Dios. Siendo así, la bendición mencionada a partir de 1 Juan 3:22, que Dios nos concederá todo lo que le pidamos, incluyendo el bautismo del Espíritu Santo, vendrá a nosotros.

De esto podemos saber que todo el que tenga la determinación de pedir el bautismo del Espíritu Santo debe guardar los mandamientos del Señor y amar a su prójimo sinceramente.

Los fariseos desecharon a Cristo en su momento y lo crucificaron pensando que servían a Dios fervientemente (Jn 19:4–7; Jn 16:2–3). Pablo también persiguió a Jesús al principio pensando que defendía a la ley fervientemente (Hch 9:1–5; Flp 3:5–6). Hoy el Espíritu Santo desciende del cielo pero la mayoría de los líderes de las iglesias en general lo desechan e incluso atacan el habla en lenguas y confunden a la gente, pensando que están sirviendo al Señor fielmente y

debatiendo por la verdad. Esta es la ceguera más grande que hay. Que el Señor perdone su ignorancia y abra sus corazones para que puedan ver y entender la verdad sobre el bautismo del Espíritu Santo (Lc 24:45) y así procurarlo con humildad lo antes posible.

12.10 EJERCICIOS

1. ¿Por qué aquéllos que tienen sed de recibir el bautismo del Espíritu Santo deben tener contacto con la iglesia verdadera?
2. Describir la importancia de seguir la verdad.
3. ¿Es incorrecto repetir la frase "aleluya"?
4. ¿Cuál es la relación entre el bautismo de agua y el bautismo del Espíritu Santo?
5. Describir ejemplos en los que el Espíritu Santo fue recibido a través de la imposición de manos (Hechos).
6. ¿Por qué deben ser humildes quienes procuran recibir el bautismo del Espíritu Santo?
7. ¿Por qué deben tener corazón limpio quienes procuran recibir el bautismo del Espíritu Santo?
8. ¿Por qué deben tener fe quienes procuran recibir el bautismo del Espíritu Santo?
9. ¿Por qué deben estar concentrados quienes procuran recibir el bautismo del Espíritu Santo?
10. Describir la importancia de orar con perseverancia.
11. ¿Qué relación hay entre obedecer los mandamientos del Señor y recibir el bautismo del Espíritu Santo?

Capítulo 13

SER LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO

"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu" (Ef 5:18).

Emborracharse puede traer alegría, pero la misma es pasajera y temporaria. Primero viene el gozo y luego el sufrimiento. Ser lleno del Espíritu Santo también trae alegría, la cual es verdadera y eterna. Emborracharse causa que uno hable sin sentido, atraiga calamidades y cause daño a sí mismo y a los demás. Ser lleno de Espíritu Santo hace que uno cuide su habla, convierta calamidad en bendición y beneficie a otros y a uno mismo. Emborracharse arruina el carácter de uno y hace que uno se tambalee y dañe su cuerpo y reputación. Alguien que está lleno del Espíritu Santo edifica la espiritualidad de otros, hace que la gente deje la maldad y siga el bien y glorifica el nombre del Señor. Estas son las diferencias entre ser lleno de vino y ser lleno de Espíritu Santo. Para los borrachos el vino es la vida, el dueño de sus vidas, por ello necesitan estar ebrios diariamente. Para los verdaderos creyentes, el Espíritu Santo es el dueño de sus vidas, y por ello necesitan ser llenos del Espíritu Santo. Esta es la diferencia entre los borrachos y los creyentes verdaderos.

Lucas 1 relata cómo Juan el Bautista y su padre Zacarías estaban llenos del Espíritu Santo (Lc 1:15, 67). Esta experiencia fue distinta a la de los discípulos luego de Pentecostés. El Espíritu Santo llenó a Juan el Bautista para que tuviera el poder y la determinación de Elías, para que anduviera delante del Señor e hiciera que muchos israelitas volvieran a Dios (Lc 1:16–17). El Espíritu Santo llenó a Zacarías para que profetizara y alabara la gracia salvadora de Dios y para anunciar que Dios había escogido al Salvador de entre la descendencia de David (Lc 1:67–69). Juan el Bautista era un profeta (Mt 1:13) y Zacarías era un sacerdote (Lc 1:8). La experiencia de ser llenos del Espíritu Santo que ellos tuvieron es similar a la de los santos del Antiguo Testamento, la cual es temporal. Luego de Pentecostés, cuando los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo la experiencia que tuvieron fue la morada eterna del Espíritu Santo, no meramente la conmoción del Espíritu Santo. La experiencia que tuvieron los discípulos fue permanente (Jn 14:16–18). El ser lleno del Espíritu Santo que este capítulo trata no es el tipo de llenura del Espíritu Santo que experimentaron Juan el Bautista y Zacarías. La razón por la cual ésta última se menciona es para indicar

que existió este tipo de experiencia antes de Pentecostés y que tal experiencia es distinta a la experiencia de Pentecostés.

Los cristianos en general tienen dos nociones equivocadas sobre ser lleno de Espíritu Santo. La primera es que si uno habla en lenguas vertiginosamente y el cuerpo de uno vibra con intensidad, eso es ser lleno de Espíritu Santo. La segunda es que si uno da el fruto del Espíritu Santo, entonces está demostrando carácter cristiano y eso es ser lleno de Espíritu Santo, por lo que recibir el bautismo del Espíritu Santo y hablar en lenguas solo no puede ser considerado estar lleno del Espíritu Santo. Quienes han recibido el bautismo del Espíritu Santo pero son bebés espiritualmente hablando, con frecuencia piensan de la primera forma y no tienen el deseo de crecer. Quienes pertenecen a iglesias sin Espíritu Santo y tienen buena conducta en la fe frecuentemente piensan de la segunda manera y no quieren procurar el bautismo del Espíritu Santo. Si uno piensa de esta forma, uno será incapaz de disfrutar de la gracia más abundante en Cristo. ¿Qué es, entonces, ser lleno de Espíritu Santo? ¿Cuáles son los efectos de ser lleno del Espíritu Santo? ¿Cuáles son los requisitos para ser lleno del Espíritu Santo constantemente? Trataremos estos asuntos a continuación.

13.1 LA DEFINICIÓN DE SER LLENO DEL ESPÍRITU SANTO

En el texto griego original, cuando se describe el ser lleno de Espíritu Santo los tiempos verbales empleados son el pretérito perfecto y el presente. El pretérito perfecto denota que cierta acción ocurrió repentinamente en un momento clave y se usa en Hechos 2:4; 4:8, 31; 9:17; 13:9, etc. En Efesios 5:18 el tiempo verbal es presente (imperativo), dando a conocer que los creyentes deben ser llenos del Espíritu Santo constantemente.

De acuerdo a los tiempos verbales empleados podemos decir que la experiencia de ser lleno del Espíritu Santo a veces ocurre repentinamente. Por ejemplo:

- Recibir el bautismo del Espíritu Santo y hablar en lenguas (Hch 2:4; 9:17).
- Tener gran poder al testificar por Cristo (Hch 4:8–13, 31).
- Manifestar la autoridad y el poder de Dios en momentos necesarios (Hch 13:9–11).

Por otra parte, ser lleno del Espíritu Santo es una manifestación ordinaria que los creyentes deben tener en la vida diaria. Por ejemplo:

- Ser lleno de sabiduría (Hch 6:3).
- Tener gran fe (Hch 6:5, 11:24).
- Estar lleno de gozo en persecución (Hch 7:55–56; 13:52).

13.1.1 Recibir el bautismo del Espíritu Santo

Cuando el Espíritu Santo descendió sobre los discípulos por primera vez en Pentecostés, la Biblia dice: "Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablaran" (Hch 2:1–4). Cuando el Señor Jesús llamó a Saulo a ser apóstol de los gentiles y envió a Ananías a casa de Judas para que Ananías tuviera contacto con Saulo, Ananías impuso sus manos sobre Saulo y dijo: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo" (Hch 9:10–17). De acuerdo a estos dos fragmentos bíblicos podemos decir con certeza que como primera instancia ser lleno del Espíritu Santo es recibir el bautismo del Espíritu Santo y hablar en lenguas. El tiempo verbal usado es pretérito perfecto, el cual denota que la acción ocurrió repentinamente.

Por lo tanto, quienes consideran que ser lleno de Espíritu Santo es recibir el bautismo del Espíritu Santo y hablar en lenguas no se equivocan. El problema es que de acuerdo a la Biblia ser lleno del Espíritu Santo no se limita a esto, sino que incluye aspectos más elevados. Con respecto a quienes dicen que ser lleno de Espíritu Santo no es recibir el bautismo del Espíritu Santo y hablar en lenguas, ellos se equivocan completamente. El "fruto del Espíritu Santo" que ellos mencionan también es cuestionable. Efesios 5:18 habla sobre la vida espiritual, la cual es el tema central del presente capítulo. En esta sección hablamos del bautismo del Espíritu Santo y del habla en lenguas meramente para explicar que son una de las manifestaciones de ser lleno del Espíritu Santo. Alguien que no ha recibido el bautismo del Espíritu Santo no posee el Espíritu Santo habitando en su corazón. ¿Cómo puede tal persona ser llena del Espíritu Santo? ¿Cómo puede dar el fruto del Espíritu Santo? Incluso si tal persona puede obrar el bien, eso es meramente obrar el bien. Está claro que una persona sin Espíritu Santo no puede dar el fruto del Espíritu Santo. Esto es comparable a una persona que hace el bien pero que no pertenece a Cristo. No podemos considerar que el bien que hace tal persona es el fruto del Espíritu Santo.

"De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, no alimento sólido, porque aún no erais capaces; ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales. En efecto, habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres?"

(1 Co 3:1–3). La iglesia de Corinto fue fundada por el Espíritu Santo mismo y Pablo la llama "templo de Dios" y "templo del Espíritu Santo" (1 Co 3:16; 6:19). Pablo también dice que ellos recibieron el bautismo del Espíritu Santo sin distinción de raza o nivel social y que formaron un cuerpo en Cristo (1 Co 12:13). Sin embargo, entre ellos había envidia y contiendas y los creyentes no eran demasiado diferentes de la gente del mundo, no llevaban una vida que manifestaba la llenura del Espíritu Santo, su espiritualidad no crecía y no eran personas espirituales. Esto nos dice que recibir el bautismo del Espíritu Santo y hablar en lenguas es ser lleno del Espíritu Santo pero esto es un evento repentino y sólo el comienzo (Hch 2:4). Tener el Espíritu Santo por sí sólo no alcanza para que uno lleve una vida llena de Espíritu Santo constantemente. Pablo nos exhorta a ser llenos del Espíritu Santo en un nivel más alto y por ende no debemos darnos por satisfechos con hablar en lenguas sino que debemos llevar vidas llenas del Espíritu Santo.

13.1.2 Permitir que reine el Espíritu Santo

Efesios 5:18 usa el tiempo presente, queriendo comunicar que los creyentes deben ser constantemente llenos del Espíritu Santo. En otras palabras, ser lleno del Espíritu Santo es un aspecto ordinario de la vida espiritual que los creyentes deben tener. Jesús dice: "…el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Jn 4:14); "Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva" (Jn 7:37–38). A partir de esto podemos ver claramente que ser lleno del Espíritu Santo no es una experiencia que ocurre solamente una vez, sino que es como un manantial o un río de agua viva que fluye sin cesar. Esta es la promesa que nos da el Señor Jesús. Lamentablemente la mayoría de los cristianos nunca ha experimentado esta gracia, tienen el corazón vacío, viven bajo corrupción y son cristianos por nombre pero no de obras. Incluso entre los creyentes de la iglesia verdadera que han recibido el bautismo del Espíritu Santo, quizá no sean muchos los que de verdad llevan vidas constantemente llenas de Espíritu Santo.

"¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual habéis recibido de Dios, y que no sois vuestros?" (1 Co 6:19). El cuerpo de quienes han recibido el bautismo del Espíritu Santo es el templo del Espíritu Santo y pertenece a

Dios. Por lo tanto una vida llena de Espíritu Santo es una vida en la que uno sacrifica el ser entero a Dios. Aunque la iglesia de Corinto fue edificada por el Espíritu Santo mismo, la misma no llevaba una vida llena de Espíritu Santo y por eso Pablo exhorta a dicha iglesia a recobrar el sentido, amarse a sí misma y respetarse a sí misma. De acuerdo a la ley del Antiguo Testamento, quienes ofrecían holocausto a Dios debían colocar la carne, la cabeza, la grasa, los órganos, las patas, etc. del animal sacrificado sobre el altar y quemarlo todo como sacrificio aromático a Dios (Lv 1:6–9) y símbolo de ofrecerlo todo. El animal sacrificado prefigura a Cristo (Jn 1:29) y el altar prefigura a la cruz. Cristo estuvo dispuesto a ser crucificado por hombres injustos y a ofrecer su cuerpo como sacrifico agradable a Dios (Ef 5:2; 1 Co 5:7), de acuerdo a la voluntad de Dios (Heb 10:5–7). Cristo reconoció la misión que le había sido dada (Mt 26:39) y cumplió con la voluntad de Dios ofreciéndose completamente. Esta es la expresión máxima de una vida llena de Espíritu Santo (Flp 2:6–8).

Pablo dice: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gl 2:20); "Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo" (Gl 6:14). En otras palabras, si existe Pablo entonces no existe el mundo; si existe el mundo entonces no existe Pablo. Quien vive dentro de Pablo es Cristo y Pablo ya no es de sí mismo. La actitud de vida de Pablo es una reedición de la actitud de vida de Cristo (1 Co 11:1) y es también la expresión máxima de una vida llena de Espíritu Santo. Pablo le dice a la iglesia de Galacia que él está dispuesto a sufrir dolores de parto por ellos hasta que Cristo se manifieste en sus corazones (Gl 4:19) para que ellos unan sus vidas a la de Cristo y sean uno en espíritu. Esta es la misma expectativa que Pablo tenía hacia la iglesia de Corinto (1 Co 6:17). Si nuestro cultivo espiritual puede llegar a este nivel entonces seremos creyentes constantemente llenos del Espíritu Santo.

El Señor Jesús dice: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mt 6:33). Buscar el reino de Dios y la justicia de Dios es buscar a Dios y hacer lo que le agrada a Él (2 Cr 12:14; 19:3). Dios es quien gobierna el reino de Dios. Allí Dios es el Rey que lo administra todo y por lo tanto se cumple la voluntad de Dios, se manifiesta su justicia y se lleva a cabo el reino de Dios. Por ende, pedir el reino y la justicia de Dios es pedir que

venga su reino y que se haga su voluntad en la tierra como se hace en el cielo. Jesús nos enseña que debemos pedir primeramente el reino de Dios y su voluntad (o justicia), y luego pedir por las necesidades diarias (Mt 6:10–11), de esta manera estamos poniendo a Dios en primer lugar. Si hacemos que Dios sea el centro de nuestra oración, pedimos de acuerdo a la voluntad de Dios y no a la nuestra (1 Jn 5:14; Lc 22:42), seguimos la guía de Dios en todo nuestro obrar (Stg 4:15; 1 Co 4:19; 16:7; Hch 20:22–24; 21:10–14) y permitimos que Dios sea el Rey que nos gobierne, entonces el reino de Dios será realizado en nuestros corazones (Lc 17:21) y la voluntad o la justicia de Dios serán manifestadas en nuestras vidas. Este tipo de vida es una vida llena del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo es el espíritu de Dios. Permitir que Dios sea Rey es permitir que el Espíritu Santo sea Rey. Obedecer la guía de Dios es obrar obedeciendo al Espíritu Santo (Gl 5:16, 25). Por lo tanto podemos afirmar que una vida llena de Espíritu Santo es una vida en que uno permite al Espíritu Santo ser Rey. Los principios de tal vida son amar a Dios con todo el corazón, toda el alma y toda la mente (Mt 22:37). La característica de esta vida es ofrecer el cuerpo como sacrificio vivo a Dios y hacer lo que le agrada a Dios a diario (Ro 12:1–2; 6:13). Si nuestras vidas siguen estos principios y tienen esta característica entonces somos hombres llenos de Espíritu Santo. Cuando Efesios 5:18 dice "sed llenos del Espíritu" se está refiriendo a este tipo de llenura, la cual es la conducta que deben exhibir los creyentes verdaderos.

13.2 LOS EFECTOS DE SER LLENO DEL ESPÍRITU SANTO

"Y al decir esto, sopló y les dijo: Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20:22). En uno de sus libros, Kokichi Kurosaki dice lo siguiente con respecto a este versículo: "El Señor derramó el Espíritu Santo sobre los discípulos en Pentecostés para que ellos pudieran cumplir la misión que les había sido encomendada. De la misma forma, el Señor derramó parte del Espíritu Santo como primicias sobre ellos para que pudieran cargar con la misión". Kurosaki considera que la experiencia de recibir el Espíritu Santo es parte del derramamiento y que ser lleno del Espíritu Santo es un derramamiento más abundante.

Nuestra respuesta es que hay un solo Espíritu Santo (1 Co 12:4; Ef 4:4), el cual es un cuerpo orgánico. Cuando uno recibe el bautismo del Espíritu Santo, el Espíritu Santo entra en el interior de uno y mora

con uno (Jn 14:16–17, 23). Uno no puede tomar un punto de vista material y decir que es una porción del derramamiento. Asimismo, ser lleno del Espíritu Santo tampoco es un derrame del Espíritu Santo más abundante. Ser lleno del Espíritu Santo es que el Espíritu Santo que uno recibió llena el corazón de uno.

El Espíritu Santo es el espíritu de Dios, una fuente de poder y "poder de lo alto", según el Señor Jesús (Lc 24:49; Hch 1:8). Quienes reciben el Espíritu Santo recobran fuerzas, extienden sus alas como águilas y no se cansan aun luego de mucho correr y caminar (Is 40:31). Por lo tanto podemos decir que la experiencia de ser lleno del Espíritu Santo significa ser lleno del poder del Espíritu Santo (Lc 4:1, 14). En otras palabras, quien está constantemente lleno del Espíritu Santo estará lleno del poder del Espíritu Santo. Jesús dice: "…yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Jn 10:10). Quienes tienen vida no necesariamente tienen una vida en abundancia. De la misma manera, quienes han recibido el bautismo del Espíritu Santo no necesariamente llevan una vida llena de Espíritu Santo. Alguien que tiene vida en abundancia disfrutará de vitalidad en su vida; quien lleva una vida llena de Espíritu Santo estará lleno del poder del Espíritu Santo. La vida que Cristo quiere brindar comienza a partir del bautismo del Espíritu Santo (Ez 37:14; Ro 8:2; Gl 5:25) porque el Espíritu Santo es el espíritu del Señor y fuente de vida (Hch 16:7; Jn 1:4). Una vida en abundancia proviene de ser lleno del Espíritu Santo porque el Espíritu Santo puede fortalecer el corazón de los hombres (Ef 3:16). Por lo tanto, puede decirse que la experiencia de ser lleno del Espíritu Santo es tener vida en abundancia.

13.2.1 Realizar trabajo sagrado

Estar lleno de poder del Espíritu Santo u obtener vida en abundancia son factores necesarios en cuanto a hacer trabajo sagrado. Satanás es el enemigo que busca arruinar todo trabajo sagrado. Si los trabajadores sagrados no están llenos de Espíritu Santo, les será sumamente difícil cumplir la misión encomendada por Cristo.

En el Antiguo Testamento los artesanos que construirían el tabernáculo debían ser llenos del Espíritu Santo y tener sabiduría, inteligencia y conocimiento (Ex 31:1–5; 35:30–35). En el Nuevo Testamento estamos construyendo un palacio espiritual (1 P 2:4–5) y quienes trabajan en él también deben ser llenos de Espíritu Santo, tener buena reputación, ser llenos de sabiduría y tener gran fe

(Hch 6:2–5). El Señor Jesús ordenó a los discípulos permanecer en Jerusalén hasta recibir poder de lo alto para que luego pudieran ir por todos lados testificando por el Señor (Lc 24:49; Hch 1:4–5, 8).

La razón por la que el evangelio fue esparcido con tanta rapidez por Judea, Samaria y las ciudades gentiles es que los discípulos del Señor estaban llenos del Espíritu Santo y tenían gran poder (Hch 1:8; 4:33; 8:1–5, 14; 26:20). Podemos identificar eventos en cuestión en Hechos con suma facilidad. Por ejemplo:

- Aunque antes de Pentecostés Pedro manifestó su intención de sufrir con Cristo, Pedro negó a Cristo tres veces debido a la debilidad de la carne (Lc 22:33, 54–62). Luego de Pentecostés Pedro fue fortalecido y testificó por Cristo con valor sin temer ninguna persecución (Hch 2:1–4, 14–40; 4:8–20).
- Los discípulos oraron unánimes cuando fueron perseguidos pidiendo a Cristo valor para predicar el evangelio. A causa de esto ellos fueron llenos del Espíritu Santo y de poder y predicaron la palabra con valentía (Hch 4:23–33).
- Esteban estaba lleno de Espíritu Santo, tenía gran fe y poder y había realizado numerosos milagros entre la gente. Esteban también tenía el poder para testificar por Cristo y hablaba con sabiduría y Espíritu Santo de modo que nadie podía resistirle (Hch 6:5, 8–10). Cuando estaba a punto de morir apedreado fue conmovido una vez más por el Espíritu Santo y vio la gloria de Dios y al Salvador Jesús. Aunque estaba sufriendo físicamente, su corazón estaba lleno de gozo y pidió al Señor que recibiera su alma (Hch 7:54–59).
- Al ser lleno de Espíritu Santo incluso alguien que administraba los alimentos, como ser Felipe, pudo realizar grandes milagros y prodigios para alborotar a la ciudad de Samaria. Felipe también dio buen testimonio por Cristo y a veces es llamado "Felipe el evangelista" (Hch 6:3–5; 8:5–13, 29–40; 21:8).
- Bernabé fue lleno de Espíritu Santo, tenía gran fe y a causa de él muchos vinieron a Cristo (Hch 11:24).
- Cuando Pablo trabajaba en Pafos, Elimas el hechicero se le oponía impidiendo al procónsul creer en la verdad. Siendo lleno del Espíritu Santo, Pablo reprendió a Elimas diciéndole que sería cegado y no vería la luz por un tiempo. Los ojos de Elimas fueron cegados al instante y por eso le fue necesario pedir que alguien

lo guiara de la mano. Cuando el procónsul vio este milagro se maravilló de la palabra y creyó (Hch 13:6–12).

- Cuando Pablo y Bernabé estaban en Antioquía, sus corazones estaban llenos de gozo pese a la persecución de los judíos (Hch 13:14, 50–52).

Es cierto que un predicador o pastor que no está lleno de Espíritu Santo pero que se apoya en su conocimiento y elocuencia puede dar un sermón sumamente conmovedor. Sin embargo, tal discurso no tiene vida y no puede llegar a lo profundo de los corazones de los oyentes, incitarlos a sentir remordimiento por sus pecados, hacerlos arrepentirse sinceramente o tomar la decisión de seguir a Cristo de por vida. Quienes oyeron el discurso de Pedro en Pentecostés fueron conmovidos, pidieron a Pedro y a los demás apóstoles que les enseñaran el camino a seguir y fueron bautizados de inmediato (Hch 2:37–41) no porque Pedro tuviera gran conocimiento y elocuencia y hubiera dado un sermón perfecto, sino porque los discípulos estaban llenos de Espíritu Santo (Hch 2:1–4). No sólo Pedro carecía de conocimiento (Hch 4:13), sino que la gente consideraba que incluso el Señor Jesús no era un hombre de letras que había estudiado (Jn 7:15). Sin embargo, cuando Jesús terminó de dar el sermón del monte la gente se maravilló porque Jesucristo enseñaba como alguien con autoridad, no como los escribas (Mt 7:28–29). Jesucristo hablaba con autoridad debido a que estaba constantemente lleno del Espíritu Santo y en su corazón abundaba el poder del Espíritu Santo (Lc 4:1, 14). "sí que, hermanos, cuando fui a vosotros para anunciaros el testimonio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría, […] y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Co 2:1, 4–5); "pues el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder" (1 Co 4:20).

Una persona que no está llena de Espíritu Santo puede usar sus habilidades mundanas y exitosamente administrar la iglesia, diseñar un plan perfecto, organizar cada departamento sistemáticamente y mantener todas las cosas en orden. Pero procediendo así es casi imposible no entremezclar la voluntad humana y reemplazar el don del Espíritu Santo con la habilidad del hombre, el gobierno del Espíritu Santo con la administración del hombre y la guía del Espíritu

Santo con la planificación del hombre. Esto no es una iglesia sino una especie de gobierno dinámico.

La iglesia apostólica permitió que el Espíritu Santo fuera el Rey y que gobernara totalmente y por eso incluso la administración de los alimentos era considerada un ministerio de importancia que requería personas de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría (Hch 6:2–5). La mayoría de las iglesias de hoy procede de manera inversa: todo es considerado desde un punto de vista terrenal por sobre la realidad espiritual en cuestión. Para la prédica se busca educación y elocuencia más que el poder del Espíritu Santo, y para los diversos cargos y puestos de trabajo se prefiere a quienes tienen dinero e influencia por sobre quienes están llenos de Espíritu Santo. Tales iglesias jamás verán la gloria de la iglesia apostólica a no ser que procuren el bautismo del Espíritu Santo.

13.2.2 Vencer el poderío del pecado

El efecto de ser lleno de Espíritu Santo es, desde un punto de vista macroscópico realizar trabajo sagrado, y desde un punto de vista microscópico vencer el poderío del pecado. El anterior puede hacer crecer al cuerpo de Cristo y el posterior puede establecer la fe de cada individuo.

Pablo era un fariseo que estudió bajo Gamaliel, fue tutelado bajo las estrictas leyes de sus antepasados y servía a Dios fervientemente (Flp 3:5; Hch 22:3). Sin embargo, él se lamentaba: "Lo que hago, no lo entiendo, pues no hago lo que quiero, sino lo que detesto, eso hago… Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no habita el bien, porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo… ¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Ro 7:15, 18, 24). La causa de esto es que: "Sabemos que la Ley es espiritual; pero yo soy carnal, vendido al pecado… No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que está en mí" (Ro 7:14, 19–20). Pablo analiza el asunto con más profundidad y dice: "Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí, pues según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros" (Ro 7:21–23). Esta es la respuesta que el Pablo cristiano le da al Pablo fariseo. Esta es una respuesta amarga y también llena de emoción.

"Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu, porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Ro 8:1–2).

Cuando los creyentes se unen a Cristo son promulgados inocentes y libres de pecado y escapan eternamente a la ley del pecado y de la muerte. Todos los registros de haber pecado contra Dios les son borrados y se les da inicio a una vida de victoria. Los registros de haber pecado son borrados debido a que a través del bautismo de regeneración los pecados del creyente son transferidos a Cristo y la justicia de Cristo es transferida al creyente, satisfaciendo así el requerimiento de la ley (Tit 3:5; 2 Co 5:21; Ro 8:33–34; 5:9; 4:15). La vida de victoria es posible debido a que el creyente recibe una vida más abundante a través de la renovación del Espíritu Santo, la cual vence al poderío del pecado con creces (Tit 3:5; Jn 10:10; Lc 4:14; 1 Jn 5:18). La eliminación de los registros de haber pecado es el principio de la vida eterna y la vida de victoria es la experiencia necesaria para la santificación. Ambos factores son importantes porque "sin [santidad] nadie verá al Señor" (Heb 12:14).

En Romanos 8:1–2, donde dice "los que están en Cristo Jesús" algunas versiones añaden "los que no andan según la carne sino el Espíritu". Esto indica que quienes están en Cristo no andan según la carne sino según el Espíritu Santo. Andar según el Espíritu Santo es permitir al Espíritu Santo ser rey y también ser lleno de Espíritu Santo. En otras palabras, los que están en Cristo Jesús son aquellos que están constantemente llenos de Espíritu Santo. Estas personas no solamente se han unido a Cristo a través del bautismo de agua y a través del bautismo del Espíritu Santo sino también a través de sus vidas. Luego de entender esto podemos verdaderamente comprender que "si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas" (2 Co 5:17). Sólo si experimentamos que estamos llenos del Espíritu Santo constantemente podremos comprender verdaderamente que somos hombres nuevos con la justicia y santidad de la verdad (Ef 4:24) y que las cosas viejas pasaron y todo es renovado. De esto podemos saber que Pablo pudo escapar de la ley del pecado y de la muerte porque andaba siempre según el Espíritu Santo y llevaba una vida llena de Espíritu Santo.

¡Cuán grande e inesperado es el cambio y cuán motivadora es la bendición de ir de una vida de esclavitud de "no hago lo que quiero, sino lo que detesto, eso hago… yo soy carnal, vendido al pecado" a

"la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte"! Lamentablemente, aunque hemos recibido el bautismo de agua y el bautismo del Espíritu Santo con frecuencia nos detenemos en la derrota descrita en Romanos 7:14–24 y no somos capaces de entrar en la vida victoriosa de Romanos 8:1–2. Nuestra derrota y la victoria de Pablo nos hacen recordar la derrota de Adán y la victoria de Cristo. Adán fracasó porque obedeció a la carne (Gn 3:6); Cristo triunfó porque obedeció al Espíritu Santo (Lc 4:1–14). ¿No es esta también la diferencia entre nosotros y Pablo? Pablo dice: "El Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Co 3:17). A no ser que llevemos una vida en la que estemos constantemente llenos de Espíritu Santo, nunca podremos experimentar la bendición de la libertad verdadera en Cristo.

El Señor Jesús dice: "Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga" (Mt 11:29–30). El yugo que usan los campesinos de palestina tiene forma de cruz y a cada lado se ata un buey o un asno para que carguen con el yugo lado a lado (Dt 22:10; 2 Co 6:14). No es posible que confiemos en nuestra fuerza diminuta para llevar el yugo. Eso sólo traerá desilusión y sufrimiento. Pero cuando compartimos el yugo con Cristo y estamos lado a lado con Él, nuestros corazones pueden descansar.
El poder de Cristo es ilimitado y además Él puede entender nuestras debilidades (Heb 4:15–16). Por lo tanto, si imitamos su ejemplo y hacemos nuestro mayor esfuerzo para andar con Él, Él compensará nuestras carencias. Además, Él nos dará fuerzas para que podamos experimentar que su yugo es fácil y que su carga es ligera. Pablo dice: "¡Miserable de mí! ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte? ¡Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro!" (Ro 7:24–25). Pablo, quien por sí sólo no podía vencer la ley del pecado, pudo escapar de ella con sólo confiar en Jesús. Uno no puede vencer a la ley del pecado porque uno es débil pero uno puede vencerla confiando en Cristo porque recibe fuerza por esta vía. Pablo pudo experimentar la bendición prometida por el Señor. A nosotros nos resulta difícil vencer la ley del pecado y seguir la voluntad del Padre celestial porque aún no hemos cargado el yugo junto a Cristo, imitado su ejemplo y andado con Él lado a lado. Si imitamos a Pablo como Él imitó a Cristo (1 Co 11:1) también podremos experimentar la victoria que él experimentó y disfrutar de la bendición que él obtuvo.

"[P]ues éste es el amor a Dios: que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos" (1 Jn 5:3).

Pablo también dice: "Y me ha dicho: «Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad.» Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. [...] porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Co 12:9–10). En general a las personas les gusta jactarse de sus puntos fuertes y casi nadie presume de sus debilidades porque normalmente se considera que la fortaleza es gloriosa y la debilidad es vergonzosa. Sin embargo, a Pablo le gustaba jactarse de sus debilidades para así recibir poder de Cristo. Pablo no consideraba su debilidad como algo vergonzoso. Lo que en realidad es vergonzoso es que tratemos de ocultar e ignorar nuestra debilidad, porque de esta manera seguiremos debilitándonos todavía más. La debilidad es el punto en común que tienen todos los humanos, sin ninguna excepción, pero quienes son espirituales y quienes son carnales reaccionan de manera distinta a tal debilidad. Para las personas espirituales, las debilidades son beneficiosas porque las incitan a confiar en Cristo, lo cual es el principio de la fortaleza. Para las personas carnales, las debilidades son la excusa perfecta para decir que su inhabilidad para vencer la ley del pecado es algo inevitable. Pablo es un fariseo modelo (Flp 3:5). El hecho de que fracasó al confiar en la carne no solamente da testimonio de la impotencia de la ley y de la debilidad humana, sino que también guió a muchos a la salvación de Cristo para que la justicia de la ley fuera realizada sobre nosotros los que no seguimos a la carne sino únicamente al Espíritu Santo (Ro 8:3–4). ¡Cuán maravilloso es el plan de salvación de Dios!

"No te inclinarás ante ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, es un Dios celoso" (Ex 34:14); "os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo" (2 Co 11:2). Dios es nuestro esposo (Is 54:5; Jer 3:14) y nosotros somos su esposa (Os 2:19–20). El esposo ama a la esposa con un amor celoso y bajo ninguna circunstancia permite la interferencia de un tercero. Nuestro Dios es celoso. Si nuestros corazones se inclinan al mal, perdemos la pureza de corazón que le guardamos a Él, nos hacemos amigos del mundo y nos prostituimos, y Dios se airará a causa de sus celos (2 Co 11:2–3; Stg 4:4–5). Dios y el mundo no pueden coexistir. Una persona no puede servir a dos señores, así como una mujer no puede pertenecer a dos hombres (Mt 6:24). Si alguien ama al mundo, entonces no ama al Padre

(1 Jn 2:15) y se ha prostituido. Quienes están llenos del Espíritu Santo pueden percibir el ánimo de Dios, servirle con el corazón de por vida, no codiciar al mundo ni contaminarse con el pecado. Como una virgen pura, ellos tienen la determinación de guardarse, no entregar sus sentimientos ligeramente y cambiar de ánimo livianamente.

Los elegidos del Antiguo Testamento eran el ejército de Jehová (Ex 12:41), el cual resucitó al entrar Dios en su interior (Ez 37:10, 14). Esto es prefiguración de que los escogidos del Nuevo Testamento son soldados de Cristo (2 Ti 2:3) a quienes les fue dada vida cuando recibieron el bautismo del Espíritu Santo (Ro 8:2; Gl 5:25). Ellos luchan contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (Ef 6:12). Satanás es como un león rugiente que merodea la tierra buscando a quien devorar (1 P 5:8) y se aprovecha de los deseos carnales de los hombres para tentarlos y así no dejarlos hacer lo que realmente quieren hacer (Gl 5:17). No obstante, si andamos según el Espíritu Santo (somos llenos de Espíritu Santo) entonces no seguiremos los deseos de la carne y podremos vencer el poderío del pecado (Gl 5:16; Ro 8:13). Juan dice: "…porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe… Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios lo guarda y el maligno no lo toca" (1 Jn 5:4, 18). "Todo aquel que ha nacido de Dios" se refiere a la gente que tiene fe, o sea quienes andan según el Espíritu Santo. Ellos podrán guardarse vigilantemente y deshacerse de las flechas de fuego del maligno (Ef 6:16). De manera análoga, quienes no tienen fe y no andan según el Espíritu Santo, sino según la carne, no podrán vencer la tentación de Satanás (Ro 8:7). Ellos se asemejan a la iglesia de Sardis, la cual estaba viva nominalmente pero en realidad estaba muerta y no era perfecta en ningún aspecto a los ojos de Dios (Ap 3:1–2).

Las bacterias, los virus y otros agentes patógenos son invisibles (a menos de que sean observados bajo un microscopio). Una vez que se esparcen como enfermedades, infectan sin misericordia y con terror. Satanás de la misma forma es nuestro enemigo invisible (a menos de que tengamos visión espiritual), pero es mucho más temible que cualquier enfermedad o epidemia. Las enfermedades solamente afectan la salud o quitan la vida carnal. Satanás no solamente destruye el futuro de uno sino que también puede hacer que el alma de uno sea para perdición eterna. Pablo dice: "…golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros,

yo mismo venga a ser eliminado" (1 Co 9:27); "ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor" (Flp 2:12); "[No] deis lugar al diablo" (Ef 4:27). De esto podemos ver que quienes están llenos de Espíritu Santo no toleran el pecado, tienen suma sensibilidad a la tentación del diablo y en todo tiempo y lugar están alertas. Ellos se asemejan a un médico que considera a agentes patógenos como grandes enemigos de la humanidad y por ende toma mayores precauciones que la gente ordinaria y sabe tomar medidas preventivas en todo tiempo y lugar. Por el contrario, quienes no están llenos del Espíritu Santo son amigos del mundo, son tardos en detectar la tentación del diablo, no hacen preparativos ni vigilan, no se arrepienten de sus transgresiones y así perecen. Tales personas son comparables a quienes no tienen sentido común en cuanto a higiene. No solamente no conocen el peligro de los gérmenes y las enfermedades que ocasionan, sino que no buscan tratamiento inmediato una vez que se enferman, perjudicándose a ellos mismos y a otros.

Prevenir es mejor que curar y quienes son sabios se enfocan en cómo prevenir enfermarse y no harán compromisos. Quienes son insensatos ignoran la enfermedad que padecen y demorarán en ir a buscar la cura. Para prevenir enfermedades contagiosas se usan vacunas que dan inmunidad a quien las recibe. Jesús nos enseña que debemos orar diciendo "no nos metas en tentación, sino líbranos del mal" (Mt 6:13). Algunas traducciones alternativas de este versículo son "no nos guíes a la tentación y quítanos del mal" y "no nos guíes a entrar en tentación, sino sálvanos de la maldad". No podemos evitar encontrarnos con tentaciones. Nuestro Señor mismo fue tentado (Heb 4:15), ¿cómo escaparemos nosotros entonces a la tentación? Ciertas versiones traducen "no permitas que nos encontremos con la tentación". Evidentemente esta traducción es errónea. Cuando somos tentados, si somos victoriosos y no caemos en el remolino del pecado no tenemos necesidad de temer. Esto es semejante a que si adquirimos la inmunidad apropiada para resistir a los gérmenes, entonces no necesitamos tener miedo. Jesús pudo superar la tentación a la que fue sometido en el desierto debido a que estaba lleno de Espíritu Santo y de poder del Espíritu Santo (Lc 4:1, 14). Primero le respondió a Satanás: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios". Luego Jesús dijo: "Escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y sólo a él servirás". Finalmente Jesús le respondió a Satanás: "Dicho está: No tentarás al Señor tu Dios". Al no poder derrotar a Jesús de ninguna forma, Satanás se marchó temporalmente

(Lc 4:3–13). A partir del habla de Jesús podemos ver que Dios era el centro de su vida y en toda circunstancia colocaba a Dios en primer lugar. Este es el comportamiento que exhiben en sus vidas quienes están llenos de Espíritu Santo y también el secreto para vencer a las tentaciones del diablo (Stg 4:7).

En su oración de despedida Jesús oró de la siguiente manera al Padre celestial: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal" (Jn 17:15). Aislarse del mundo es tomar una actitud pasiva, y además es algo imposible. Escapar del mal (o del maligno) es una maniobra activa que debemos ejecutar. Nuestro Señor no desea que nos apartemos del mundo, sino que podamos librarnos del maligno. Siendo así, no podemos evitar encontrarnos con la tentación, pero si imitamos el ejemplo que nos dejó Cristo, somos llenos del Espíritu Santo constantemente, ponemos a Dios en primer lugar y andamos según el Espíritu Santo, la victoria será absolutamente nuestra. "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gá 5:25).

13.2.3 Dar el fruto del Espíritu Santo

Vencer el poderío del pecado es algo conservativo y pasivo. Por otra parte, dar el fruto del Espíritu Santo es algo progresivo y activo. Nosotros somos la luz del mundo (Mt 5:14). No solamente necesitamos resguardar nuestra santidad pasivamente y evitar contaminarnos del pecado; también nos es necesario dar el fruto del Espíritu Santo activamente para gloria de Dios y edificación de los hombres (Mt 5:16; 1 Co 10:33). Resistir al pecado pasivamente no nos puede dar la victoria absoluta. Sólo albergando la verdad y un carácter noble en el corazón uno puede ahuyentar al maligno a lugares remotos (Mt 12:43–45). Esto es comparable a la situación en un campo de batalla, donde no es suficiente la defensa porque también hay que atacar activamente. Ser lleno del Espíritu Santo puede satisfacer ambas necesidades: desde un punto de vista pasivo el Espíritu Santo nos hace vencer el poderío del pecado, y desde un punto de vista activo el Espíritu Santo nos puede hacer dar el fruto del Espíritu Santo. Por lo tanto no tenemos otra opción que estar llenos del Espíritu Santo.

"Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. […] Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos

muchos milagros? Entonces les declararé: Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!" (Mt 7:16–18, 22–23).

Este fragmento del sermón del monte dicho por el Señor Jesús nos da numerosas revelaciones:

- Las ovejas tienen su forma de ser y su forma de vivir y los lobos tienen su propia forma de ser y su propia forma de vivir. Un lobo disfrazado de oveja no puede ser como una oveja en todas sus acciones (Mt 7:15). Su apariencia puede ser como la de un príncipe, encantadora y gentil. Los lobos pueden alentar a las personas a tener amor y caridad y servir a la sociedad con fervor. Quizá tengan aspecto devoto y aparenten tener fe. Sin embargo, ellos no pasarán la prueba del tiempo y tarde o temprano revelarán su identidad verdadera.
- Un árbol bueno y uno malo no se diferencian demasiado en su apariencia pero a través de los frutos que dan, uno puede saber si el árbol es realmente bueno o malo. Quienes tienen gracia espiritual no necesariamente tienen el fruto del Espíritu Santo (1 Co 1:4–7; 3:1–3; 13:1–3). El Señor juzga si un creyente es verdadero o falso sobre la base de los frutos que da, no basándose en cuánta gracia le fue dada al creyente.
- Los dones espirituales son distribuidos por el Espíritu Santo a través de su propia voluntad (1 Co 12:11) pero todo creyente debe dar el fruto del Espíritu Santo (Jn 15:16) porque el fruto es más importante que los dones. Hay quienes evangelizan en el nombre del Señor y hay quienes sanan enfermedades y expulsan demonios en el nombre del Señor, pero sus nombres no tienen registro en el cielo (Lc 10:17–20). El Espíritu Santo distribuye estos dones entre nosotros solamente para establecer el cuerpo de Cristo (1 Co 12:8; Ef 4:11–12, 16), no como garantía de salvación.
- Quienes llaman a Jesús "Señor, Señor" no necesariamente pueden unirse a Cristo en sus vidas porque llamar a Jesús "Señor" de la boca para afuera es muy distinto de que Cristo esté habitando en el corazón de uno (Ef 3:17). Jesús dice: "¿Por qué me llamáis "Señor, Señor", y no hacéis lo que yo digo?" (Lc 6:46).
- El árbol malo da fruto malo no porque desee dar mal fruto sino porque le es imposible dar buen fruto (Ro 7:18, 21). De la misma forma, el árbol bueno no puede dar mal fruto porque le es imposible. Jesús dice: "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón

saca buenas cosas, y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas" (Mt 12:35). Si la vida de los árboles en esencia es diferente, entonces sus vidas en práctica también serán diferentes.

- Jesús les dice: "Nunca os conocí", no "hoy no os conozco". Por lo visto, además de andar en la maldad de principio a fin, de principio a fin albergan una actitud de no querer arrepentirse. Alguien que posee la determinación de obedecer la voluntad del Padre celestial no triunfará en un solo día. Alguien que está acostumbrado al pecado no se convirtió en pecador de la noche a la mañana. El Señor Jesús dice: "... al que a mí viene, no lo echo fuera" (Jn 6:37). A menos de que nos apartemos de Él y no obedezcamos su voluntad, el Padre celestial no nos abandonará.
- El Señor Jesucristo es la vid, el Padre celestial es el labrador y nosotros somos las ramas. El Señor Jesús nos escogió con el propósito de enviarnos a dar fruto y que nuestro fruto dure. Si damos fruto en abundancia, el Padre celestial es glorificado en consecuencia. Si no damos fruto, el Padre celestial nos echará afuera (Jn 15:1, 5, 16, 8, 2).

La salvación se relaciona con las obras de uno, es decir, con el fruto que da uno. Esto no quiere decir que debemos negar la gracia salvadora de la cruz y enaltecer nuestras buenas obras. Tampoco quiere decir que debemos derrocar la creencia de justificación por la fe y revertir la historia para volver al período bajo la ley. Debemos comprender que una fe verdadera no puede segregarse de las obras (Stg 2:26). La misma tiene la fuerza suficiente para originar una fe misericordiosa (Gl 5:6). Quien realmente está bajo la gracia no peca sino que da sus miembros como esclavos a la justicia hasta la santificación (Ro 6:15–19). Cierta vez, los discípulos estaban maravillados con las enseñanza de Cristo y preguntaron: "¿Quién, pues, podrá ser salvo?". Jesucristo los miró y dijo: "Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible" (Mt 19:23–26). Es decir, es imposible que nos salvemos por nuestra propia fuerza, pero si confiamos en la ayuda de Dios entonces el asunto es sencillo. Puesto que la salvación está relacionada con el fruto podemos decir entonces que es imposible que demos fruto por nuestra propia fuerza, pero si confiamos en la ayuda de Dios entonces no tendremos problema.

Jesús dice: "Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí y yo en él, éste lleva mucho fruto, porque separados de mí nada

podéis hacer" (Jn 15:5). Permanecer en Cristo, de acuerdo a algunas publicaciones, significa no andar según la carne sino según el Espíritu Santo, es decir, poner a Dios en el lugar primordial y llevar una vida lleno del Espíritu Santo. El resultado natural es dar mucho fruto. Jesús llama al Espíritu Santo "poder de lo alto" (Lc 24:49) y por eso el Espíritu Santo puede renovarnos y darnos una vida más abundante (Tit 3:5; Jn 10:10). Por el contrario, si nos apartamos de Cristo y no llevamos una vida constantemente llenos del Espíritu Santo, entonces nada podemos hacer. Pablo dice: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Flp 4:13). Ojalá que nuestra mentalidad sea como la de Pablo y que nuestra experiencia también sea como la de él.

"Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley" (Gl 5:22–23).

La palabra fruto en griego es "karpos" y es singular. El Espíritu Santo es uno solo (1 Co 12:4; Ef 4:4) y el fruto que da es un sistema perfecto y completo. La falta de un eslabón destruye la cadena integral del sistema, como dice 2 Pedro 1:5–7 cuando menciona la cadena de gracia. Evidentemente Pablo no dice que quien está lleno de Espíritu Santo da nueve frutos diferentes, sino que da un solo fruto que tiene nueve aspectos. Podemos agrupar estos aspectos como se muestra a continuación:

13.2.3.1 AMOR, GOZO, PAZ

Este grupo de virtudes representa el carácter básico de los cristianos. Si se tratara de una casa, el amor sería el fundamento, el gozo es las paredes y la paz es el techo. Todos los niveles están conectados e interrelacionados.

"Amor" en el texto griego original es "ágape", y es la misma palabra que se usa en 1 Corintios 13. Este es el amor que surge de Dios, o el amor que se origina a partir de la creencia de quienes han renacido. Entre los nueve aspectos del fruto del Espíritu Santo, el amor es el primero, lo cual indica que todos los demás aspectos del fruto del Espíritu Santo están íntimamente relacionados con el amor.

Toda la ley y los profetas dependen de amar a Dios y amar al prójimo (Mt 22:37–40; 1 Ti 1:5). En cuanto a los diez mandamientos, los que aman a Dios no violarán los primeros cuatro mandamientos y quienes aman al prójimo no violarán los últimos seis mandamientos. Amar a Dios y amar a los hombres se racionan como objeto y sombra. Quienes aman a Dios también amarán al prójimo y quienes aman al

prójimo también amarán a Dios (1 Jn 4:20). El amor une y unifica. El amor es como un abrigo que agrupa y contiene a las vestimentas debajo, y también como un cinturón que rodea y ciñe a las vestimentas más estrechamente (Col 3:14). El amor es el rasgo característico de los cristianos (Jn 13:35), la prueba de escapar a la muerte y entrar a la vida (1 Jn 3:14) y de triunfar sobre el juicio (Stg 2:13; 1 Jn 4:17–18). Así, el amor cumple la ley (Ro 13:10).

El nivel más elevado del amor es amar al enemigo y sentir compasión por su ignorancia (Mt 5:44; Lc 23:34). Dios es amor (1 Jn 4:8), y el amor que tiene Dios es esta clase de amor insuperable, pues no solamente ama a los buenos sino también a los malos (Mt 5:45); no solamente ama a los justos sino también a los pecadores (Hch 10:35; Ro 5:6–8). Pablo dice: "…el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Ro 5:5). Por lo tanto, alguien que está constantemente lleno del Espíritu Santo manifestará en su vida este tipo de amor elevado. Un buen ejemplo es Esteban, quien oró por quienes lo perseguían para que el Señor perdonara el pecado de ellos cuando estaba a punto de morir (Hch 7:55, 60).

La palabra "gozo" es "simhah" en hebreo y significa "iluminar" simbólicamente hablando, ya que alguien con gozo tiene luz en su interior y en su expresión y no da lugar a la oscuridad. En griego, la palabra en cuestión es "chara".

En su apogeo Salomón no negó a sus ojos y a su corazón nada que desearan (Ec 2:10). Salomón disfrutó de la vida como nadie que vino antes que él y como nadie que vino después de él. Sin embargo, en su vejez lamentó: "El que ama el dinero no se saciará de dinero; y el que ama la riqueza no sacará fruto. También esto es vanidad" (Ec 5:10). Con la experiencia de una vida de abundancia y luego de analizar el asunto profundamente, Salomón concluyó que el gozo material es una ilusión fugaz, como el agua del pozo de Jacob, la cual uno puede beber pero luego volverá a tener sed (Jn 4:13). El gozo que proviene del Espíritu Santo, en cambio, es verdadero y eterno (Ro 14:17; Jn 15:11). Tal gozo es la fuente de agua viva, que mana incesante y nunca se acaba (Jn 4:14; 7:37–39).

El gozo es nuestra fuerza (Neh 8:10). El gozo verdadero no es afectado por el ambiente, sino que sigue existiendo aun en tribulación (Ro 5:3; 1 Ts 1:6). El óleo de gozo es metáfora del Espíritu Santo (Heb 1:9). Este tipo de gozo en tribulación llena constantemente los corazones

de quienes están llenos de Espíritu Santo, y nada puede afectar sus ánimos negativamente. Por ejemplo:

- Aunque los discípulos fueron perseguidos a causa del evangelio repetidas veces, ellos se alegraron de ser dignos de sufrir tal afrenta a causa del nombre del Señor (Hch 5:40–41; 13:50–52).
- Cuando Pablo estaba encarcelado seguía lleno de gozo, oraba y cantaba alabanzas a Dios a gran voz y estimaba la cárcel como si fuera el reino celestial (Hch 16:25; Flp 1:17–18) debido a que estaba lleno de Espíritu Santo.

Moisés cierta vez pidió a Dios: "Alégranos conforme a los días que nos afligiste y los años en que vimos el mal" (Sal 90:15). Si tenemos gozo verdadero en nuestros corazones, ¿por qué hemos de temer a la tribulación?

"Paz" en hebreo es "shalom" y significa deshacerse de angustias. Por ejemplo, uno encuentra paz cuando el país no está bajo guerra o cuando el alma de uno está en serenidad. En griego, paz es "eirene".

Cristo es llamado Príncipe de paz (Is 9:6), el evangelio que predica es el evangelio de paz (Hch 10:36; Ef 2:17) y su misión es establecer la paz entre Dios y los hombres y entre los hombres mismos (Ef 2:13–19). El Espíritu Santo es el espíritu de Cristo (Ro 8:9), que nos da un corazón de unidad para que nos unamos en paz (Ef 4:3; Ez 11:19), sin prejuicios raciales, ni distinción de estatus social o género. Todos somos un cuerpo en Cristo (1 Co 12:12–13; Gl 3:27–28). Alguien que está lleno de Espíritu Santo convive fácilmente con todos y no causará o participará de disensiones y contiendas.

Los judíos usan la palabra "paz" para bendecir. Las personas pacíficas no protestan a Dios ni regañan con los hombres y por eso sus corazones tienen paz y serenidad siempre. El Señor prometió a sus discípulos una paz muy preciada, que es la paz en tribulación, es decir la tranquilidad del alma (Jn 16:33). Al venir el Consolador prometido los discípulos experimentaron esta paz inesperada (Jn 14:26–27; Flp 4:7). Por ejemplo:

- Cuando Esteban estaba a punto de morir él pidió al Señor que recibiera su alma y que perdonara el pecado de quienes lo mataron (Hch 7:55, 59–60).
- En la noche en que Pedro había sido sentenciado a muerte por Herodes, Pedro se encontraba encarcelado bajo máxima

seguridad, pero aun así dormía como si nada hubiera sucedido (Hch 12:1–6).

- Cuando Pablo y los otros prisioneros encontraron dificultades en alta mar, todos estaban desesperados y ansiosos pero Pablo estaba extraordinariamente sereno y consolaba a los demás (Hch 27:18–25).

13.2.3.2 PACIENCIA, BENIGNIDAD, BONDAD, FE, MANSEDUMBRE

Este grupo de virtudes se manifiesta hacia los demás. Quien tiene amor soporta el daño que otros le infringen. No sólo lo soporta sino que muestra buena voluntad. No sólo muestra voluntad sino que obra el bien. Alguien que tiene amor trata a otros con sinceridad, fidelidad, amabilidad y nunca se aíra.

"Paciencia" en hebreo es "erehk appayim", que literalmente significa "respiro largo" porque el respiro corto es señal de ira. Este término se emplea en el Antiguo Testamento con frecuencia para describir que Dios no se aíra ligeramente (Ex 34:6; Neh 9:17; Sal 86:15; Jl 2:13; Jon 4:2; Nah 1:3). En griego, "paciencia" es "makrothuemia", que quiere decir "gentileza de carácter" y es la combinación de "makro" (grandeza o lejanía) y "thuemia" (calidez). En el Nuevo Testamento este término se utiliza con frecuencia para ilustrar que Dios le tiene paciencia a los pecadores y no los castiga inmediatamente (Ro 2:4; 9:22; 2 P 3:9). Es una lástima que la palabra "paciencia" en español no contenga connotaciones de tiempo tan precisas como en el texto original griego. Existe una manera más genérica de decir paciencia en griego, más parecida a "paciencia" en español que es "hupomene", que a veces figura en la Biblia como "sufrimiento" (1 Co 13:4), "paciencia" (2 P 3:15) o "tolerancia" (2 Co 6:6). Estos términos se asemejan más al texto original.

Resumiendo el texto original y las diversas traducciones, podemos decir que la paciencia mencionada aquí es no airarse fácilmente y soportar a otros. Nuestro Dios es lento en airarse, estableció a Jesucristo como el sacrificio y tuvo paciencia para aguantar los pecados que cometimos (Ro 3:25). La paciencia de nivel más elevado es soportar la aflicción que viene como consecuencia de obrar el bien, tal como el ejemplo que nos dejó Jesús (1 P 2:19–24). La paciencia no tiene límites en cuanto a lo que puede soportar, de la misma manera en que Dios nos dio su salvación (Mt 18:21–33). Muchas veces nuestros hermanos no nos comprenden y nos reprenden, o incluso insultan, por

cosas que ellos no entienden. Otras veces nuestros enemigos buscan la oportunidad para acusarnos o incluso perseguirnos. Sin embargo, si somos llenos del Espíritu Santo podremos tolerar el malentendido de nuestros hermanos y el ataque de nuestros enemigos, y así evitar conflictos sin valor (Pr 15:18).

"Benignidad" es "chrestotes" en griego, cuyo significado es "cariño", "intimidad" o "hacer cosas que benefician a otros". Algunas versiones traducen "benignidad" como "bondad", queriendo decir "amabilidad" o "buena voluntad". La palabra "benignidad" en griego también aparece en Romanos 3:12, y la Biblia la traduce como "hacer lo bueno".

La benignidad es la bondad que uno demuestra al prójimo, con un corazón compasivo, ayudando de la manera adecuada para que el prójimo sea beneficiado y sus necesidades sean satisfechas. El "prójimo" es todo aquel que necesita nuestra ayuda, o sea los humildes, débiles y sufridos (Lc 10:27–37). "Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran" (Ro 12:15) es el espíritu de la benignidad; y "cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno" (Ro 15:1–3) es el acto de la benignidad.

La paciencia y la benignidad son las armas más potentes y adecuadas para conquistar al enemigo. La paciencia puede calmar un ambiente cargado de violencia y dar conflictos por terminados; la benignidad puede conmover a los malvados y convertir al enemigo en amigo. Quien tiene amor no solamente puede tener paciencia a quienes le causan daño, sino también mostrarles benevolencia (1 Co 13:4). Esta es la mejor manera de vengarse (Ro 12:20).

La paciencia y la benignidad son rasgos de Dios (Ex 34:6; Ro 2:4). Dios no sólo no nos castigó de acuerdo a los pecados que cometimos sino que nos mostró benignidad. De la misma manera en que un padre tiene compasión de sus hijos, Dios nos tiene compasión a nosotros y nos dio a su Hijo unigénito (Sal 103:8–13; Ef 2:7; Jn 3:16). Quienes están llenos de Espíritu Santo, además de paciencia, también tienen la virtud de benignidad.

"Bondad" en hebreo es "tobh". En el Antiguo Testamento, "bondad" tiene el mismo significado que compasión y gracia (Ex 18:9; Sal 23:6; Jer 31:14; Os 3:5). En griego, "bondad" es "agathosyne", que quiere decir "bien" o "bondad" (Ro 15:14; Ef 5:9; 2 Ts 1:11). La benignidad puede ser una emoción o actitud temporaria y puede no ser expresada mediante acciones. La bondad, por su parte, es obrar el

bien activamente. Hasta podríamos decir que es la benignidad pero mejorada.

Con frecuencia albergamos una noción errada y pensamos que el evangelio de Cristo salva al alma pero no al cuerpo. Mientras que es cierto que salvar almas importa más que salvar la carne, esto no es excusa para no salvar a la carne. Debemos comprender que obrar el bien fervientemente es una virtud que todo cristiano debería tener (Ro 12:9; 1 Ts 5:15; 1 Ti 6:18; Tit 2:14). Dorcas predicaba el evangelio, daba limosna a los pobres y era venerada y amada por la gente (Hch 9:36–39). En la historia de la iglesia, ella es uno de los pocos creyentes modelo.

Quienes tienen amor no solamente hacen el bien sobre los pobres sin aplacar su corazón de misericordia (1 Jn 3:17), sino que también tratan bien a sus enemigos, de la misma manera en que el Padre celestial muestra su gracia a quienes olvidaron sus bendiciones y a los malhechores (Lc 6:35). Ellos saben que dar de comer y beber al enemigo es poner ascuas de fuego sobre las cabezas de ellos (Ro 12:20), lo cual es algo conmovedor y la manera más eficaz de incitarlos a arrepentirse. Ellos también saben que no deben cesar de hacer el bien porque llegado el tiempo cosecharán lo que han sembrado (Gl 6:9–10).

Pablo dice que antes de renacer no había bien en su carne, por lo que estaba en su control tomar la determinación de obrar el bien, pero no el hacer el bien en sí (Ro 7:18). Sin embargo, luego de venir a Cristo y andar según el Espíritu Santo, su experiencia cambió completamente (Ro 8:1–4). El bien es parte de la naturaleza divina y no hay bien fuera de Dios y fuera de quienes recibieron la vida de Dios (Mc 10:17–18).

"Fe" es "emun" en hebreo. Este término aparece en Deuteronomio 32:20 como "fidelidad" o "emunah" y en Habacuc 2:4 como "fe". Este término surge en el Antiguo Testamento solamente estas dos veces. "Fe" en griego es "pistis", cuyo significado es fe, fidelidad, lealtad, sinceridad, etc. En el Nuevo Testamento esta palabra aparece más de doscientos treinta veces. En ciertos lugares el significado que se quiere transmitir es fidelidad (Mt 23:23; Gl 5:22) o lealtad (Tit 2:10), pero en todas las instancia restantes se refiere a la fe.

"Fe" en el texto original tiene connotación de perseverancia. En cuanto a la fe, esto quiere decir que es eternamente inamovible y es cada vez más firme (Ro 4:19–22; Col 1:23). En cuanto a la fidelidad, esto

quiere decir que guarda su palabra por siempre y preserva su carácter por las edades (Dt 7:9; Ro 3:3–4).

"No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que se extingue" (Is 42:3). Esta frase es una profecía de la actitud que Cristo tiene hacia los pecadores, lo cual indica que Cristo cree y espera que los pecadores se arrepientan. El amor todo lo cree y todo lo espera (1 Co 13:7). Quien tiene amor ve y valora el bien que hay en una persona, por más diminuto que sea, toma las cosas positivamente en vez de sospechar y juzgar a otros sin razón. Con respecto a alguien que comete un error, una persona con amor cree y espera que tal persona puede volver al camino correcto (Gl 6:1–2).

Nuestro Dios guarda sus promesas y es misericordioso. Aunque somos infieles debido a nuestra debilidad, Él permanece fiel porque no puede negarse a sí mismo. La infidelidad del hombre no puede deshacer su fidelidad (2 Ti 2:13; Ro 3:3–4; 2 Co 1:18–22). Quien tiene amor tiene la fe o fidelidad de Dios, es confiable y nunca falta a su palabra. Aunque otros duden de ella o aunque ella se dé cuenta de que cumplir con sus promesas signifique una pérdida, tal persona seguirá guardando su palabra.

"Mansedumbre" es "anaw" en hebreo y quiere decir "pobreza" (Job 24:4; Sal 9:12, 18; Am 8:4) o "humildad" (Sal 22:26; Pr 3:34; Is 11:4; Sof 2:3). En Isaías 61:1, donde dice "Me ha enviado a predicar buenas noticias a los pobres", algunas versiones dicen "los humildes" o "los abatidos". Esto quiere decir que "anaw" puede interpretarse como "pobreza" o "humildad". En griego, la palabra en cuestión es "praotes" y significa "mansedumbre" (1 Co 4:21; Gl 5:23; Ef 4:2; Col 3:12; Tit 3:2).

La mansedumbre no es una señal de debilidad, indiferencia o pasividad. Los mansos frecuentemente tienen un carácter férreo y son personas de valor que pueden controlarse a sí mismas (Pr 16:32). El Señor Jesús y Moisés eran sumamente mansos (Mt 11:29; Nm 12:3), podían aguantar todo insulto (1 P 2:23; Heb 11:26), y no se airaban. No obstante, ambos se opusieron al pecado sin compromiso alguno con el objetivo de resguardar la verdad (Jn 2:13–16; Ex 32:19–21).

Bienaventurados los mansos, porque:

- Heredarán la tierra (Mt 5:5).
- Disfrutarán reposo en Cristo (Mt 11:29).

- Aceptarán el evangelio (Is 61:1) y perseverarán en la verdad que cultivaron (Stg 1:21).
- Dios los bendecirá (Pr 3:34) y los guiará (Sal 25:9).
- Dios los sostendrá (Sal 147:6) y los salvará (Sal 76:9).

Quienes tienen amor tienen un carácter manso (1 Co 13:5, 7). Ellos advierten a quienes se oponen a la verdad con palabras suaves, incitándolos a que se arrepientan y escapen a la trampa del diablo (2 Ti 2:25–26), y también traen de regreso con un corazón manso al hermano que ha cometido trasgresión, cumpliendo así la ley de Cristo (Gl 6:1–2).

La mansedumbre es una cualidad que los cristianos deben tener (Gl 5:23; Ef 4:2; Col 3:12; 1 Ti 6:11; Tit 3:2–3), ya que la misma es preciosa a los ojos de Dios (1 P 3:4).

13.2.3.3 TEMPLANZA

La templanza o autocontrol es el último de los nueve aspectos del fruto del Espíritu Santo. La paciencia, la benignidad, la bondad, la fe y la mansedumbre son la expresión de amor hacia otros, y la templanza es la expresión de amarse a uno mismo. La razón por la cual debemos amarnos es que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo y no somos de nosotros sino de Cristo que nos adquirió a gran precio (1 Co 6:19–20). Por ende, quienes aman a Dios se amarán también a sí mismos y tendrán templanza. Quienes no aman a Dios no se aman a sí mismos, por lo que satisfacen sus deseos libremente.

"Templanza" en griego es "enkrateia" y quiere decir "autogobierno", "autolimitación" o "control" (Hch 24:25; Gl 5:23; 2 P 1:6). Algunas traducciones usan los términos "autocontrol" (Hch 24:25; 2 P 1:6) o "autolimitación" (1 Ti 3:2, 11; Tit 2:2). En el idioma original, este término proviene de "kratos", que significa "poder", al cual se le antepone el prefijo "en", que significa "adentro". La templanza es la determinación bajo la guía del Espíritu Santo y es necesario poseer este tipo de poder para controlarse a sí mismo y vencer los malos hábitos del cuerpo y la mente. En 2 Timoteo 3:3, donde dice "sin templanza", en griego dice "akrates", que literalmente significa "sin poder". Quienes están llenos del Espíritu Santo y del poder del Espíritu Santo poseen templanza.

La templanza es el control de los deseos de uno. En 1 Corintios 7:9, donde dice "no tienen don de continencia", algunas versiones

traducen esto como "no pueden controlarse". En 1 Timoteo 3:11, donde dice: "sobrias", algunas versiones dicen "con templanza". La templanza también implica controlar las emociones de uno. En Génesis 43:31, donde dice "pudo contener", algunas versiones dicen "tuvo autocontrol" queriendo significar que se trata de controlar la emoción causada por el amor fraternal (Gn 43:30). Un ejemplo de controlar la ira de uno es cuando Amán odiaba a Mardoqueo pero "se refrenó" y volvió a su casa (Est 5:9–10).

La templanza implica dirigirse y dominarse a uno mismo. Una vida templada es una vida disciplinada. Jesucristo tenía en cuenta la voluntad del Padre en todo lo que hacía. Él estuvo dispuesto y quiso beber la copa amarga en vez de tener compasión de su debilidad (Mt 16:23; 26:39). Esto es una demostración de templanza. Pablo se controlaba a sí mismo, ponía su cuerpo bajo su dominio y hacía que sus pensamientos, palabras y acciones fueran esclavos de la justicia (1 Co 9:27; Ro 6:17–20), dando así otro buen ejemplo de templanza.

La palabra de Jesucristo es la palabra del "dominio propio" (Hch 24:24–25) pues la templanza es un principio de vida que todo cristiano debe tener. Quien participa de una competencia y desea obtener la victoria debe tener templanza. Y esto sólo para obtener una corona que perece. ¿Cómo podemos entonces no ser templados si queremos obtener la corona que jamás perecerá (1 Co 9:24–25)? Es cierto que fuimos llamados a libertad, pero tal libertad es una libertad templada, no libertinaje que lleva a satisfacer los deseos propios (Gl 5:13; 1 Co 10:23).

Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza son los nueve aspectos del fruto del Espíritu Santo y también las cualidades del cristiano. Por tanto, sólo quienes están llenos del Espíritu Santo, andan según el Espíritu Santo y están unidos a Cristo en el espíritu pueden poseer tales cualidades (Jn 15:5; 1 Co 12:12–13).

Pablo dice: "Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu" (Gl 5:25). Ojalá que no nos contentemos meramente con haber recibido vida a través del bautismo del Espíritu Santo y en cambio demos un paso más para ser llenos del Espíritu Santo y andemos según el mismo para así realizar trabajo sagrado, vencer el poderío del pecado, dar el fruto del Espíritu Santo y dar gloria a Dios (1 Co 15:58; Ro 8:13; Jn 15:8; Mt 5:16).

13.3 REQUISITOS PARA SER LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO

Anteriormente hablamos sobre la definición de ser llenos del Espíritu Santo para comprender qué es ser lleno del Espíritu Santo. También hablamos sobre el efecto y las consecuencias de ser llenos del Espíritu Santo, a partir de lo cual aprendimos la importancia de ser lleno de Espíritu Santo. En esta sección trataremos sobre los requisitos necesarios para ser llenos del Espíritu Santo para así acercarnos aún más a la práctica en vez de tratar el tema de ser llenos del Espíritu Santo desde un punto de vista puramente teórico.

13.3.1 Anhelar

Dios prometió a los israelitas a través del profeta Isaías: "Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, ríos sobre la tierra seca. Mi espíritu derramaré sobre tu descendencia, y mi bendición sobre tus renuevos" (Is 44:3). También dijo Jesús cierta vez: "Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva" (Jn 7:37–38). El espíritu de quienes no han recibido el bautismo del Espíritu Santo se encuentra extremadamente seco y no tiene paz y gozo verdaderos. Aunque tales personas disfruten materialmente, su situación es como quien bebe del pozo de Jacob y volverá a tener sed (Jn 4:13). Si una persona que ha recibido el bautismo del Espíritu Santo no lleva una vida llena de Espíritu Santo también tendrá sed espiritual y sentirá que le falta algo. Uno de los requisitos para ser lleno del Espíritu Santo es sentir que uno tiene sed en el espíritu y procurar activamente ser lleno del Espíritu Santo. Quienes han recibido el bautismo del Espíritu Santo también deben tener este sentimiento y anhelo para estar constantemente llenos del Espíritu Santo. De esta forma, los dos pasajes citados anteriormente no solamente sirven de aliento a quienes están procurando el bautismo del Espíritu Santo, sino que también recuerdan a quienes ya recibieron el bautismo del Espíritu Santo que deben pedir la bendición de ser llenos del Espíritu Santo.

La forma de expresar activamente el anhelo que uno siente es orar con perseverancia y pedir que nos llene abundantemente el Espíritu Santo que ya habita en nuestro interior, para restaurar nuestra vida debilitada, hacer que la caña cascada vuelva a erigirse y que el pábilo humeante vuelva a encenderse (Mt 12:20). Una sed que no anhela no es una sed auténtica, un anhelo que no ruega no es un anhelo auténtico. Anhelar es la consecuencia natural de sentir sed. Mientras más sed siente uno, más intensamente anhela. Rogar es la acción de anhelar.

Mientras más anhela uno, más intensamente ruega. Jesús dice: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá" (Mt 7:7). Si queremos obtener algo debemos pedirlo; si perdemos algo debemos buscarlo; si queremos estar más cerca de Cristo debemos llamar a la puerta. Pedir, buscar y llamar a la puerta representan la intensidad creciente del anhelo de uno. Buscar es más anhelante que pedir, y llamar simboliza aguardar una respuesta con perseverancia. Este es un requisito que no puede faltar si anhelamos satisfacer nuestra necesidad. En la parábola del amigo que pide panes prestados, el amigo que llamaba a la puerta pudo conseguir lo que quería porque pedía con importunidad (Lc 11:5–8). Dios desea oír solamente a quienes anhelan su gracia, y no está dispuesto a forzar su gracia sobre quienes la rechazan (Mt 7:6). ¿Cómo podemos no pedir perseverantemente en vista de la certeza de la promesa de Cristo y de sus enseñanzas conmovedoras?

"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lc 11:13). Quienes no han recibido el bautismo del Espíritu Santo pueden pedírselo al Padre y Él se los dará. Quienes no están llenos del Espíritu Santo también deben rogar al Padre y Él los oirá. Dios fue hecho carne y vino al mundo no sólo para darnos vida, sino además para darnos vida en abundancia (Jn 10:10); no solamente para darnos Espíritu Santo, sino para que estemos llenos de Espíritu Santo siempre (Jn 4:14; 7:38). Luego que el Espíritu Santo descendió en Pentecostés, la iglesia de Dios se desarrollaba con suma rapidez. En este momento el trabajo destructivo de Satanás también se intensificó a través de los judíos que se oponían a la verdad con todas sus fuerzas. En consecuencia, los discípulos oraron unánimes y perseverantes a Dios: "Señor, mira sus amenazas y concede a tus siervos que con toda valentía hablen tu palabra, mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades, señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Hijo Jesús" (Hch 4:28–31). Dios escuchó sus peticiones y ellos fueron llenos del Espíritu Santo y predicaron la verdad de Dios con sumo coraje. Debemos comprender que orar unánimes y perseverantes por la llenura del Espíritu Santo no es algo exclusivo de la iglesia apostólica. Los creyentes de la verdadera iglesia de hoy también precisan hacer esto. Si no estamos llenos del Espíritu de Dios somos débiles e impotentes y estamos bajo la atadura de Satanás. Si estamos llenos de Espíritu Santo entonces tenemos fuerza sin igual para obtener la victoria.

Cuando Jesús estaba en el monte promulgando las bienaventuranzas no dijo: "Bienaventurados son los que obran justicia", sino "bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados" (Mt 5:6). Evidentemente, esta enseñanza no es para los engreídos y satisfechos con sí mismos sino para aquellos que desean a Dios como si estuvieran hambrientos y sedientos. Para una persona sedienta de espíritu, esta bienaventuranza es un consuelo inmenso. La iglesia de Laodicea estaba contenta con su riqueza pensando que era rica y no carecía de nada. En realidad, la iglesia de Laodicea era pobre, desamparada y estaba desnuda. El Señor describe a tal iglesia como agua tibia, ni fría ni caliente (Ap 3:14–17). Esto es señal de no ser lleno de Espíritu Santo. Ojalá que no imitemos a la iglesia de Laodicea y nos contentemos con no estar llenos de Espíritu Santo, sin saber que estamos a puntos de ser escupidos. En cambio, sintamos sed y anhelemos a Dios como el ciervo desea el agua del arroyo (Sal 42:1). Que el Espíritu de Dios nos llene abundantemente.

13.3.2 Desechar el mal

Cuando los escogidos el Antiguo Testamento estaban por entran en Canaán, Dios les dijo en las llanuras de Moab a la ribera del río Jordán a través de Moisés: "Cuando hayáis pasado el Jordán y entréis en la tierra de Canaán, 52 echaréis de delante de vosotros a todos los habitantes del país [...] si no echáis a los habitantes del país de delante de vosotros, sucederá que los que de ellos dejéis serán como aguijones en vuestros ojos y como espinas en vuestros costados, y os afligirán en la tierra sobre la que vais a habitar" (Nm 33:50–55). A quienes debían expulsar eran los heteos, los gergeseos, los amorreos, los cananeos, los ferezeos, los heveos y los jebuseos, naciones más fuertes que ellos (Dt 7:1–3). Luego de que Moisés falleció Josué continuó la misión de Moisés, guió a los israelitas por tierra seca a través del río Jordán y llegó al borde de la tierra de Canaán (Jos 1:1–9; 3:14–17). Dios estaba con ellos dándoles coraje. Ellos gritaron a gran voz y el muro de la ciudad se derrumbó sin ser atacado. Así fue como entraron en la ciudad y mataron al enemigo completamente (Jos 6:1–21). Dios estaba con ellos, y de haber seguido así, ellos hubieran eliminado a las siete tribus de Canaán y se hubieran ahorrado problemas en el futuro. Desafortunadamente, ellos no obedecieron el mandato de Dios y permitieron que sobrevivieran algunos cananeos (Dt 7:2; 20:16; Jos 13:13; 15:63; 16:10). Luego de que Josué entró en su vejez, él les recordó a los israelitas: "Jehová, vuestro

Dios, las echará de delante de vosotros, las expulsará de vuestra presencia [...] Esforzaos, pues, [...] para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado entre vosotros, [...] Pues ha expulsado Jehová de vuestra presencia a naciones grandes y fuertes, y hasta hoy nadie os ha podido resistir. Un hombre de vosotros perseguirá a mil, porque Jehová, vuestro Dios, es quien pelea por vosotros, como él os dijo. [...] Porque si os apartáis y os unís a lo que resta de estas naciones que han quedado entre vosotros, y si concertáis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas y ellas con vosotros, sabed que Jehová, vuestro Dios, no seguirá expulsando ante vosotros a estas naciones, sino que os serán como lazo, trampa y azote para vuestros costados y espinas para vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de esta buena tierra que Jehová, vuestro Dios, os ha dado" (Jos 23:5–13). Sin embargo, ellos no hicieron caso y abandonaron la promesa de "un hombre de vosotros perseguirá a mil" a favor del beneficio que tenían delante de sus ojos al dejar con vida a algunos cananeos, casarse con ellos y relacionarse con ellos (Jue 1:19, 21, 28–33; 3:1–6). Las personas restantes de las naciones que conquistaron se convirtieron de esta manera en espinas en sus ojos y azotes en sus costillas, acosándolos sin cesar (Jue 1:34; 2:1–5; Ez 28:24).

Los escogidos del Antiguo Testamento son prefiguración del Nuevo Testamento (Dt 14:2; Jn 15:19). La tierra de Canaán es como nuestro corazón y las tribus de Canaán son como nuestros deseos carnales. La vida espiritual es como una larga batalla (Ef 6:12; Heb 12:4). En esta batalla nuestros propios deseos son el enemigo más grande, el cual previene que nos santifiquemos (Gl 5:17). Si le tenemos compasión y no lo crucificamos, él se convertirá en la espina de nuestro ojo y el azote a nuestra costilla y nos acosará sin cesar hasta nuestra destrucción (Ro 8:6, 13). No obstante, si tenemos autocontrol y damos a muerte a las obras de maldad de nuestro cuerpo a través del Espíritu Santo, tendremos la victoria por siempre y no satisfaremos los deseos de la carne (1 Co 9:27; Ro 8:13; Gl 5:16).

"¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará, pues nada hay nuevo debajo del sol" (Ec 1:9). La historia se repite con frecuencia. Los israelitas del pasado tuvieron compasión de las personas restantes de los pueblos de Canaán, no lucharon con ellas hasta el fin ni las eliminaron por completo. La mayoría de los cristianos de hoy también permite la existencia de pequeños pecados, no luchan contra los deseos de la carne hasta el fin ni los crucifican y por eso no pueden ser llenos del Espíritu

Santo. Esto es verdaderamente una lástima. Las personas espirituales, sin embargo, saben tomar a los israelitas del Antiguo Testamento como advertencia, deciden no convivir con el pecado, están siempre vigilantes y trabajan por su salvación (Flp 2:12; 1 Co 10:12). Ellos saben que tan solo un poco de levadura fermenta toda la masa y que los pequeños pecados no deben ser desestimados (Ec 10:1; 1 Co 5:6). Esta actitud de luchar contra el pecado es la clave para ser constantemente lleno del Espíritu Santo. Quizá porque nuestra carne es débil nunca hemos luchado hasta el fin contra el pecado. Aunque no hemos cometido errores graves, cometemos pequeñas faltas incesantemente y por eso nos hemos convertido en creyentes ni ardientes ni helados. Mejor tarde que nunca, así que este es el momento para tomar la determinación mayor de crucificar a los deseos de la carne. Así, el Espíritu Santo gratamente nos llenará.

13.3.3 Arrepentirse

Los hombres no son Dios y por ende cometen faltas (Mt 19:17). Así son quienes no han recibido el bautismo del Espíritu Santo, y también quienes ya han recibido el bautismo del Espíritu Santo. La única diferencia es la cantidad o magnitud. Como Santiago dice, en nuestras vidas hemos cometido muchos errores, especialmente en nuestra habla (Stg 3:2). Aunque hemos tomado la determinación de deshacernos de las obras malignas de la carne a través del Espíritu Santo, es sumamente difícil evitar que cometamos algún error a causa de nuestra debilidad. Dios nos hará rendir cuentas de todas formas, pero no a causa de nuestra trasgresión, sino sobre la base de si pecamos a sabiendas y a propósito y de si estamos dispuestos a arrepentirnos de inmediato. Nuestro Dios aborrece el mal y su nombre es Celoso (Ex 34:14). Si por un lado queremos recibir la gracia de ser llenos del Espíritu Santo pero por otro valoramos el pecado, Dios no nos escuchará (Sal 66:18), pero si reconocemos nuestras faltas, tomamos la decisión firme de desechar el pecado, volvemos a Dios y dejamos de lado toda injusticia, Él nos tendrá misericordia (Job 22:23; Pr 28:13). "Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón y salva a los contritos de espíritu" (Sal 34:18).

"¡Volveos a mi reprensión!, pues ciertamente yo derramaré mi espíritu sobre vosotros y os haré saber mis palabras" (Pr 1:23).

Quien habla aquí es la sabiduría (Pr 1:20). La sabiduría es Cristo (Pr 8:22–30). "Mi espíritu" entonces es el Espíritu de Cristo, que

es el Espíritu Santo. Aceptar la reprensión de Cristo, volver a Él, o sea arrepentirse, es la clave para recibir el bautismo del Espíritu Santo y también para ser constantemente lleno de Espíritu Santo. Recordemos entonces la promesa de Cristo e imitemos las oraciones de arrepentimiento frecuentes de David: "Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. ¡Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado!, porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí. […] No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo espíritu" (Sal 51:1–3, 11).

"No apaguéis al Espíritu" (1 Ts 5:19).

Otras versiones traducen este versículo como "No eliminéis la conmoción del Espíritu Santo". En griego la palabra "apagar" se usa como "apagar un fuego", tal como se usa en Mateo 12:20. El fuego es metáfora del Espíritu Santo y al Espíritu Santo se lo denomina "Espíritu de devastación", el cual puede purificar a la iglesia de sus inmundicias y así santificarla (Is 4:3–4). El Espíritu Santo arde en nuestro interior para incitarnos al arrepentimiento y a remover las impurezas de nuestros corazones. Por eso debemos ser sensibles y no ignorar los pequeños pecados, endurecer nuestros corazones o no querer arrepentirnos, con el objetivo de no apagar el fuego del Espíritu Santo. Recordemos: si apagamos el fuego del Espíritu Santo el poderío del pecado reinará, lo cual tendrá consecuencias impensables.

Cuando el hombre perdió su naturaleza divina, la moral fue corrompida y hasta los hijos de Dios se profanaron (Gn 4:8, 19–24; 6:1–4). Dios dijo: "No contenderá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne" (Gn 6:3). De esta oración podemos inferir que antes de que el hombre se profanara el fuego del Espíritu Santo ardía en su interior constantemente, pero a causa de que los hombres siguieron cometiendo el mismo error, el fuego fue apagado y Dios los dio a que hicieran lo que quisiesen. Desde el punto de vista del Nuevo Testamento, esto es una advertencia importante que nos hace entender que Dios es santo y su voluntad es que seamos santos y no que satisfagamos los deseos de la carne como los gentiles que no conocen a Dios (1 Ts 4:3–7). Cuando no obedecemos la voluntad de Dios y nos contaminamos con inmundicia, el fuego del Espíritu Santo arde en nuestro interior purificando así nuestras imperfecciones (Is 1:25). Bajo estas circunstancias si insistimos en endurecer nuestros corazones no queriendo arrepentirnos, entonces estamos

apagando al fuego del Espíritu Santo, y el Espíritu Santo decide no lidiar más con nosotros. Por lo tanto, debemos procurar la santidad a diario y diferenciarnos en todo aspecto de los gentiles (1 P 1:14–16; 2 Co 6:14–18). Cuando se da la ocasión de que pecamos, debemos arrepentirnos de inmediato para poder mantenernos constantemente llenos del Espíritu Santo.

13.3.4 Obedecer

La iglesia de Corinto fue establecida por el Espíritu Santo y llamada "templo del Espíritu Santo" por Pablo (1 Co 6:19) porque había recibido el bautismo de agua y del Espíritu Santo, ambos originados del mismo Espíritu Santo, y se había convertido en un cuerpo en Cristo (1 Co 12:13). Sin embargo, la iglesia de Corinto no estaba llena de Espíritu Santo. En cambio, era carnal y se comportaba como un infante en Cristo ya que en dicha iglesia había envidia, divisiones y otros fenómenos desafortunados, lo cual hacía que la iglesia de Corintio no pudiera diferenciarse en absoluto del mundo (1 Co 3:1–3). La razón por la que ellos no podían mejorar espiritualmente y vivir el carácter de Cristo era que no estaban dispuestos a andar según el Espíritu Santo. Esto nos enseña que:

- Recibir el bautismo del Espíritu Santo y ser lleno del Espíritu Santo son dos experiencias diferentes. Hay un cierto camino que recorrer para llegar a la llenura del Espíritu Santo partiendo de recibir el bautismo del Espíritu Santo.
- Muchos de los que han recibido el bautismo del Espíritu Santo son como la iglesia de Corinto: permanecen en la etapa de ser infantes en vez de madurar y convertirse en adultos y entrar en la etapa de ser llenos del Espíritu Santo (Ef 4:13).
- Muchos de los que han recibido el bautismo del Espíritu Santo se asemejan a los que no han renacido, ya que andan según les parece y según la carne (Ef 2:3) en vez de andar según el Espíritu Santo.
- El corazón del hombre es extremadamente terco. No es sorprendente que Dios dice que el cuello del hombre es de hierro (Is 48:4).

¡Bienaventurados son los que obedecen! Obedecer es el secreto de recibir el bautismo del Espíritu Santo (Hch 5:32) y también un requisito necesario para ser lleno del Espíritu Santo. El Señor Jesús oró en el huerto de Getsemaní de esta manera en la noche en que fue

apresado: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lc 22:42). "Esta copa" es la copa amarga de la crucifixión, el castigo más insufrible. En el Antiguo Testamento Dios ordenó a Moisés instituir la Pascua. En ese contexto, el cordero dado a muerte prefigura a Cristo y asar el cordero sobre las brasas es prefiguración del sufrimiento en la cruz (Ex 12:1–9; 1 Co 5:7; Mt 27:46). Dios también conmovió a David a describir la horrenda situación de la crucifixión de Cristo, diciendo cómo fue derramado como aguas, todos sus huesos se descoyuntaron, su corazón fue como cera derritiéndose en medio de sus entrañas, se secó su vigor como un tiesto y su lengua se pegó a su paladar (Sal 22:14–17). El Señor Jesús es la imagen de Dios pero a causa de que vino al mundo en la carne (1 Ti 3:16) tuvo debilidad en la carne. En vista a esta debilidad Jesús pidió al Padre que quitara la copa amarga y no tuviera que sufrir la agonía de la cruz. Sin embargo, al considerar su debilidad Jesús no olvidó obedecer la voluntad del Padre, ya que su premisa fue "si quieres" y su principio fue "no se haga mi voluntad, sino la tuya". Luego de orar de esta manera, hubo ángeles que vinieron a darle fuerzas (Lc 22:43) para que su deseo de obedecer hasta el fin fuera cumplido. De esta manera Jesucristo nos dejó un ejemplo de obediencia hasta la muerte en la cruz (Flp 2:8). Esta historia nos enseña que obedecer al Padre celestial viene primero, y obtener fuerzas le sigue. Este orden es absoluto y por siempre inmutable. Lo único que el Padre celestial requiere de nosotros es obediencia. Si estamos dispuestos a obedecer, Él nos dará fuerzas.

El universo sólo tiene dos facciones: Dios y el diablo. Obedecer a Dios es sumarse y unirse a la facción de Dios, cuyo resultado es obtener fuerzas y dar el fruto del Espíritu Santo (Jn 15:4–5). Rebelarse contra Dios es sumarse a la facción del diablo y unirse a él. La consecuencia de hacer esto es satisfacer los deseos de la carne y ser aislado de la vida que Dios provee (Ef 2:1–3; 4:17–19). Sólo existen dos grupos en la humanidad: los que son de Adán y los que son de Cristo (1 Co 15:22). Adán es el origen de la humanidad antigua, quien pecó contra Dios, obedeció al diablo y fue apartado de la vida que Dios da (Gn 2:17; 3:22–24). Quienes son de Adán se han unido a él en sus vidas y han muerto bajo las manos del maligno (1 Jn 5:19). Cristo es el origen de la nueva humanidad, quien fue obediente de principio a fin y en consecuencia fue lleno del poder del Espíritu Santo, venció al diablo y recibió un nombre sobre todo nombre y una corona de honor y gloria (Lc 4:14; Flp 2:8–11; Heb 2:9, 14).

Quienes son de Cristo se han unido a Él en sus vidas, escaparon a la esclavitud del maligno y han emergido de la muerte para entrar en la vida (Ro 8:1–2; Jn 5:24; 2 Co 3:17). En resumen, los que son de Adán se rebelan contra Dios, son débiles e incapaces y son subyugados por el diablo; los que son de Cristo obedecen a Dios, están llenos de Espíritu Santo y han vencido al diablo.

Antes de renacer Pablo era débil, carnal y vendido al pecado como esclavo (Ro 7:14–24). Luego de renacer en Cristo, Pablo fue liberado, venció a la ley del pecado y se convirtió en una persona totalmente diferente. Pablo pudo ir de ser débil a ser fuerte a causa del poder que recibió del Espíritu Santo (Ro 8:1–2; Flp 4:13). La razón por la que pudo ser lleno del Espíritu Santo es que tuvo la determinación de obedecer a Cristo en su vida, de la misma manera en que Cristo tomó la obediencia a Dios como principio de vida. "Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne" (Gl 5:16). Aquí Pablo habla de experiencia y dice cuál es el secreto de poder ser constantemente lleno de Espíritu Santo y ser un cristiano victorioso. Para un cristiano que anhela ser lleno del Espíritu Santo esta es una experiencia sumamente preciosa. Ojalá que todos podamos imitar a Pablo de la forma en que él imitó a Cristo (1 Co 11:1), tomemos la decisión de obedecer completamente, permitamos a Dios ocupar el primer lugar en todo y así ser siempre llenos del Espíritu Santo.

13.3.5 Esforzarse

Jesús dice: "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan" (Mt 11:12). La versión de la Nueva Versión Internacional de este versículo dice: "Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos ha venido avanzando contra viento y marea, y los que se esfuerzan logran aferrarse a él". Debemos esforzarnos y pasar por varias dificultades si queremos entrar al reino celestial (Hch 14:22). Si queremos permanecer constantemente llenos del Espíritu Santo debemos esforzarnos también.

Esforzarnos para entrar en el reino celestial es considerar a Cristo como tesoro, ver las cosas del mundo como pérdida, dejarlo todo atrás y recorrer el camino puesto delante de nosotros con ánimo con el objetivo de obtener a Cristo. Pablo estaba seguro de poder entrar en el reino celestial (2 Ti 4:18) porque estuvo constantemente lleno del Espíritu Santo, no satisfizo los deseos de la carne, imitó a Cristo en todo, peleó la buena batalla, recorrió el camino por recorrer y

guardó la fe (Ro 8:1–2; Gl 5:16; 1 Co 11:1; 2 Ti 4:7–8). Pablo pudo estar lleno del Espíritu Santo siempre porque olvidó lo pasado, se esforzó en ir tras lo que estaba delante de él y marchó hacia la meta de la misma forma en que corre quien quiere obtener el premio (Flp 3:13–14; 1 Co 9:24). Al considerar la armadura para luchar contra el diablo que describe Pablo notamos que sólo hay coraza para cubrir el pecho y no hay protección para la espalda (Ef 6:11–17). Esto nos dice que sólo podemos obtener la victoria si vamos para adelante; si retrocedemos con cobardía seremos presas del diablo. Abraham y su familia no estimaron el hogar que dejaban detrás. Ellos solamente anhelaban el hogar mejor del cielo. Aunque no obtuvieron la promesa, pudieron divisarla a lo lejos y murieron con esta fe (Heb 11:13–16). Ellos también son un buen ejemplo de esforzarse para entrar en el reino celestial.

Jesús dice: "Ninguno que, habiendo puesto su mano en el arado, mira hacia atrás es apto para el reino de Dios" (Lc 9:62). Quienes desean entrar en el reino celestial deben dejar detrás las cosas del mundo (1 Jn 2:15–17) de la misma forma en que Caleb seguía al Señor con un corazón dedicado (Nm 14:24). De lo contrario, no seremos dignos de entrar en el reino de Dios. Lot vivía una vida opulenta en Sodoma. Cuando el ángel lo apresuraba a escapar de la ciudad para salvar su vida Lot aún pensaba en sus riquezas y tardaba en partir. De no ser que el ángel lo tomó a la fuerza para sacarlo de allí, Lot habría sido sepultado bajo los escombros de destrucción de Sodoma. Luego de que la esposa de Lot salió de Sodoma, su deseo por Sodoma todavía estaba vivo y no hizo caso a la orden que Dios le impartió a través del ángel. Ella se dio vuelta para mirar y se convirtió en una columna de sal (Gn 19:15–17, 26). Los israelitas del Antiguo Testamento vivieron en el desierto por cuarenta años. Aunque físicamente estaban dirigidos a la tierra de Canaán donde manan la leche y la miel, ellos desecharon a Moisés, el hombre de Dios, porque en sus corazones querían volver a Egipto y extrañaban los placeres pecaminosos de aquel lugar (Hch 7:39; Ex 16:2–3; Nm 11:4–6). A causa de esto Dios no permitió que ellos vieran la tierra que Dios había prometido a sus antepasados (Nm 14:22–23). Estas historias nos enseñan que quienes poseen la determinación de seguir a Cristo y la esperanza de entrar en el reino celestial deben estar dispuestos a sufrir, dejarlo todo y marchar hacia delante hasta el fin (Lc 9:57–62).

Hay un refrán en chino que dice "Quien navega contra la corriente, si no avanza, retrocede". Este principio también es aplicable al cultivo

espiritual. Debemos entender que es necesario estar lleno de Espíritu Santo constantemente para poder entrar en el reino celestial. Es necesario esforzarse para entrar en el reino celestial y también es necesario esforzarse para estar lleno del Espíritu Santo constantemente. Si no cultivamos nuestra espiritualidad activamente no podremos estar constantemente llenos del Espíritu Santo. Si no nos esforzamos en estar siempre llenos del Espíritu Santo nos será difícil entrar en el reino celestial (Mt 7:21–23).

"Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de parte de Dios, ataviada como una esposa hermoseada para su esposo" (Ap 21:2).

En el Antiguo Testamento el templo estaba en Jerusalén, por eso a Jerusalén se la conoce como la "ciudad santa". Históricamente hablando, Jerusalén fue destruida y reconstruida. Esta ciudad estaba construida sobre la tierra y era material. Sin embargo, la ciudad que describe este versículo es nueva, desciende del cielo y es espiritual. El ángel le indicó a Juan que la nueva Jerusalén era la esposa del Cordero (Ap 21:9–10). Pablo dice que la iglesia es la Jerusalén celestial, la esposa de Cristo (Gl 4:25–26; Ef 5:31–32). Por lo visto, esta ciudad de Jerusalén que desciende de lo alto es la verdadera iglesia espiritual. Cuando la iglesia sea recibida por Cristo en el futuro, ésa será la alegría y el gozo de nosotros los creyentes verdaderos porque nuestras esperanzas se habrán hecho realidad y viviremos por siempre con Cristo. La iglesia verdadera podrá ser recibida por Cristo debido a que ella está preparada y ataviada acordemente. "Ataviada" significa que no tiene defecto y tiene las obras de justicia que deben tener los santos (Ef 5:26–27; Ap 19:7–8). En otras palabras, se trata de estar constantemente lleno de Espíritu Santo, poseer un carácter perfecto y ser irreprochable ante Dios (1 Ts 3:12–13).

Así es la escena en la cual la iglesia ha llegado a la perfección. Hoy contemplamos esta hermosa vista pero al ver el panorama tibio que enfrentamos, el cual no es ni frío ni caliente, por una parte nos sentimos inspirados y por otra nos causa dolor. Esperamos que de hoy en más podamos procurar ser llenos de Espíritu Santo, renovar nuestra determinación para con Cristo, vestirnos del hombre nuevo, el cual posee la justicia de verdad y santidad (Ef 4:23–24), y así aguardar la venida de Cristo.

13.4 EJERCICIOS

1. ¿Cuál es la definición de ser lleno de Espíritu Santo?
2. Describir brevemente los efectos de ser lleno del Espíritu Santo.
3. Describir brevemente los requisitos necesarios para ser lleno del Espíritu Santo.

Capítulo 14

CÓMO DISCERNIR ENTRE EL ESPÍRITU SANTO Y UN ESPÍRITU MALIGNO

A partir de los comienzos del siglo XX han existido dos conceptos sumamente errados entre las iglesias sobre el Espíritu Santo. Estas ideas erróneas surgen de no poder distinguir entre el Espíritu Santo y un espíritu maligno.

Los líderes de las iglesias en general, en vista a que ellos mismos no tienen el Espíritu Santo, se oponen a que los creyentes procuren el bautismo del Espíritu Santo. Ellos justifican su posición diciendo que no es necesario hablar en lenguas al recibir el Espíritu Santo, que uno recibe el Espíritu Santo al momento de creer y si lo sigue pidiendo de todas formas terminará obteniendo un espíritu maligno, o incluso afirman osadamente que hablar en lenguas es prueba de estar endemoniado.

El segundo concepto equívoco viene de los líderes de la iglesia del sistema pentecostal. Ellos dicen que Dios jamás dará un espíritu maligno a una persona que pide el Espíritu Santo y por lo tanto no importa qué pase al momento de pedir el Espíritu Santo, no es necesario preocuparse (ver *La clave para recibir el Espíritu Santo* de Yamada Shengyan, página 98).

El primer concepto errado es comparable a tratar de forzar a algo a caber en un molde en que no cabe. Esto se da a causa de ignorancia y es digno de sentir lástima. El segundo concepto errado es una fe demasiado infantil que puede darle lugar al diablo y engañar a muchos creyentes ignorantes. Debemos pedirle a Jesucristo que nos dé el don de discernimiento de espíritus (1 Co 12:10) y debemos también apoyarnos en el análisis bíblico y en las experiencias sobre cosas espirituales para tener mayor conocimiento sobre el asunto. De lo contrario, la situación penosa descrita anteriormente seguirá repitiéndose en las iglesias.

14.1 RASGOS DISTINTIVOS DE RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO

Primero describiremos los rasgos distintivos de recibir el Espíritu Santo para clarificar los mitos y malentendidos que los creyentes que no han recibido el Espíritu Santo quizá tengan, y así puedan procurar la promesa del bautismo del Espíritu Santo con valor. Esta promesa

no sólo fue dada a los creyentes de la iglesia apostólica sino también a todos los creyentes de hoy que el Señor nuestro Dios ha llamado (Hch 2:38–39).

14.1.1 Gustar decir "aleluya"

"Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya!, porque el Señor, nuestro Dios Todopoderoso, reina" (Ap 19:6).

Este es el sonido de oración en lenguas de la iglesia verdadera que alaba a Dios a una voz. "Aleluya" es una palabra traducida del hebreo que quiere decir "alabad a Jehová" (Sal 104:35).

El Creador del universo es digno de alabar. Todos sus sirvientes deben alabarlo, al igual que sus huestes y todo ser creado. Con sólo dar la orden, el universo fue creado y sólo su nombre es enaltecido. Su gloria está por sobre los cielos y la tierra (Sal 148:1–14). A una persona que está llena del Espíritu Santo le gusta decir "aleluya" para alabar el santo nombre de Dios desde el corazón.

14.1.2 Hablar en lenguas y cantar cánticos espirituales

"Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento" (1 Co 14:15).

"Orar con el espíritu" es orar en lenguas. Algunas versiones traducen esto como "orar enrollando la lengua" (1 Co 14:14). El sonido producido es refinado y suave.

"Cantar con el espíritu" es cantar en lenguas, o cantar cánticos espirituales (Ef 5:19; Col 3:16). "Cánticos espirituales" en griego es "odes pneumatikes". "Odes" significa canción y al añadirle "pneumatikes" se convierte en canciones espirituales. Estos cánticos espirituales son el cántico nuevo de Apocalipsis, cuya melodía es como un arpa. Este cántico es agradable, armonioso, solemne, brillante, placentero al oído y que aplasta a toda canción mundana. Juan dice que aparte de los ciento cuarenta y cuatro mil que fueron comprados de la tierra, nadie puede aprender este cántico (Ap 5:9; 14:2–3). A partir de la traducción de ciertas versiones de Efesios 5:18 podemos ver que cantar cánticos espirituales es también el fruto de ser lleno de Espíritu Santo. Es el Espíritu Santo que conmueve a la persona a cantar el cántico. Por eso se lo llama apropiadamente "cántico espiritual" o "cántico nuevo".

Aunque los que reciben un espíritu maligno también hablan en lenguas y cantan cánticos espirituales, el sonido que producen es punzante al oído y sumamente desagradable.

14.1.3 Estar lleno de gozo

"Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo" (Hch 13:52).

El texto griego original dice literalmente: "Los discípulos estaban llenos del gozo del Espíritu Santo". Por ende, los discípulos estaban llenos de gozo y podían vencer a la persecución debido a que los discípulos estaban llenos del Espíritu Santo.

El óleo de alegría es una metáfora del Espíritu Santo (Heb 1:9) y el gozo es uno de los aspectos del fruto del Espíritu Santo (Gl 5:22). Esto significa que el Espíritu Santo verdaderamente nos puede dar gozo, especialmente en tiempos difíciles en los que necesitamos consuelo (1 Ts 1:6). Por esta razón Isaías profetizó que al venir al mundo Cristo les daría óleo de alegría a los escogidos para reemplazar su dolor (Is 61:3). En La Verdadera Iglesia de Jesús algunos miembros que están llenos de Espíritu Santo poseen "risa espiritual", la cual elimina toda preocupación y pesar. Esto último refuerza este argumento.

14.1.4 Dar el fruto del Espíritu Santo

"Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gl 5:22–23).

Jesús dice: "Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis" (Mt 7:17–20). También dice Jesús: "El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas, y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas" (Mt 12:35). Realmente, la forma más sencilla e inteligente de ver si un árbol es bueno o malo es mirando sus frutos, ya que los hipócritas sólo pueden engañar por corto tiempo y al final darán a conocer su verdadero ser.

El Espíritu Santo es el poder de lo alto (Lc 24:49; Hch 1:8) que desciende sobre los hombres, los libra de la ley del pecado (Ro 8:2; 2 Co 3:17), los renueva (Tit 3:5; 2 Co 5:17; 2 Ts 2:13) y los hace dar el fruto del Espíritu Santo.

14.2 RASGOS DISTINTIVOS DE RECIBIR UN ESPÍRITU MALIGNO

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido por el mundo" (1 Jn 4:1).

No intentar distinguir entre espíritus, creer que todo espíritu es el Espíritu Santo, como dice Yamada Shengyan, y creer que uno no puede recibir espíritu maligno si está pidiendo el Espíritu Santo es algo sumamente peligroso. El diablo se alegra de tal ignorancia hacia las cosas espirituales, la cual equivale a abrirle la puerta e invitarlo a entrar, pervertir la verdad y engañar a quienes tienen una fe en etapa infantil. Por eso debemos estar más atentos, observar fríamente y discernir con cautela para evitar ser engañados por un espíritu maligno sin darnos cuenta.

De acuerdo a la Biblia y a la experiencia de La Verdadera Iglesia de Jesús sobre las cosas espirituales, los rasgos distintivos de recibir un espíritu maligno se explican a continuación. Esperamos que los creyentes de todas las iglesias los estudien detalladamente y prueben humildemente si el espíritu que han recibido proviene de Dios.

14.2.1 No reconocer que Jesucristo fue hecho carne

"En esto conoced el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el espíritu del Anticristo" (1 Jn 4:2–3).

Cuando el apóstol Juan escribió 1 Juan el gnosticismo era la creencia popular. Este movimiento consideraba que lo material era maligno y sólo lo espiritual era bueno. Dios siendo bueno, no podría posiblemente tener contacto con lo material. Por lo tanto sería imposible que "el Verbo fue hecho carne" pudiera acontecer, y sería imposible que el Hijo de Dios muriera en la cruz. Evidentemente, tales ideas que corrompen la salvación surgen de la influencia del diablo.

La nueva teología que ahora es popular en los Estados Unidos es una herejía que se originó a partir del gnosticismo. Ellos no creen en el carácter divino de Jesucristo y niegan sus milagros, su resurrección, su ascensión y segunda venida. Debemos necesariamente defendernos contra esto.

14.2.2 Tratar exclusivamente con asuntos mundanos

"Ellos son del mundo; por eso hablan de las cosas del mundo y el mundo los oye" (1 Jn 4:5).

Quien da vida es el espíritu; la carne de nada sirve. La palabra del Señor es espíritu y es vida (Jn 6:63). Por lo tanto, quienes están llenos de Espíritu Santo sólo hablan de asuntos espirituales y no mundanales (1 Co 2:1–7). El diablo es el dios del mundo y los hombres del mundo han sido cegados por él. El diablo no permite que la luz gloriosa del evangelio alumbre a los hombres (2 Co 4:4). Por eso quienes están llenos de un espíritu maligno en sus corazones gustan hablar de cosas del mundo para tener consonancia con la gente del mundo (2 Ti 4:3–4).

Podríamos decir que podemos encontrar tales iglesias en cualquier parte.

14.2.3 No obedecer a la iglesia verdadera

"Nosotros somos de Dios. El que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error" (1 Jn 4:6).

La iglesia apostólica era de Dios porque tenía el acompañamiento del Espíritu Santo, estaba fundada sobre la verdad (Ef 2:20–22) y tenía milagros y prodigios (Mc 16:20; Heb 2:4). Todo el que conoce a Dios le obedece, y quien no conoce a Dios no le obedece (1 Jn 2:18–19).

La Verdadera Iglesia de Jesús pertenece a Dios debido a que cumple con los mismos requisitos que la iglesia apostólica. Es decir, cumple con las tres condiciones primarias para que una iglesia sea considerada verdadera: tener Espíritu Santo, tener la verdad y tener milagros. Quienquiera que es guiado por el Espíritu de la verdad obedece a la iglesia verdadera, pero aquellos que poseen espíritu de rebeldía no. Esto se debe a lo siguiente:

- Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu Santo (Ef 4:4).
- Cristo no es dividido y el Espíritu Santo trae unidad entre los hombres (1 Co 1:13; Ef 4:3).
- La verdad es una (2 Co 1:18–19) y es imposible que el mismo Espíritu Santo origine creencias opuestas (Ef 4:5).
- Las ovejas del Señor oirán la voz del Señor y serán un rebaño (Jn 10:16).
- El espíritu del profeta obedece al profeta (1 Co 14:32).

14.2.4 Susurrar

"Si os dicen: 'Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran hablando', responded: '¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?'" (Is 8:19).

El rasgo característico de quienes practican brujería es que susurran al ser poseídos por un espíritu maligno. Muchos endemoniados que son traídos a La Verdadera Iglesia de Jesús para pedirle liberación al Señor se comportan de esta manera. Si los creyentes reciben un espíritu maligno a veces también producen este tipo de sonido extraño, punzante e intolerable.

14.2.5 Gritar, sacudirse con violencia, echar espuma y caerse

"… y sucede que un espíritu lo toma y, de repente, lo hace gritar, lo sacude con violencia, lo hace echar espuma y, estropeándolo, a duras penas se aparta de él. […] Mientras se acercaba el muchacho, el demonio lo derribó y lo sacudió con violencia … " (Lc 9:39, 42).

Los endemoniados con frecuencia gritan, se sacuden con violencia, echan espuma y se caen. Si los creyentes reciben un espíritu maligno a veces gritan muy fuerte de repente, ciertas veces como si fueran bestias. En cuanto a echar espuma y caerse, este es un fenómeno bastante común que ocurre con bastante frecuencia en las iglesias pentecostales. Desafortunadamente ellos piensan que se trata del Espíritu Santo.

14.2.6 No tener claridad de entendimiento

Ver Mc 5:1–15.

Un rasgo característico de quienes han recibido un espíritu maligno es la pérdida de claridad en cuanto al entendimiento. Tales personas pierden la voluntad propia y están a la merced del diablo, quien los controla y causa que hagan cosas que no comprenden ni desean.
Un ejemplo de esto es el endemoniado gadareno de Marcos 5, quien:

- Tenía un hogar pero no volvía a él sino que vivía en los sepulcros (Mc 5:2–3).
- Gritaba día y noche sin poder tranquilizarse (Mc 5:5).
- Se dañaba a sí mismo con piedras sin poder controlarse (Mc 5:5).
- No amaba la libertad sino que deseaba estar atado (Mc 5:7–8).
- Tenía ropa pero prefería estar desnudo (Mc 5:15).

Esto sucedió porque el diablo controlaba los pensamientos, el habla y las acciones del endemoniado gadareno.

En las iglesias del sistema pentecostal es frecuente ver que la gente recibe espíritus malignos al orar por el Espíritu Santo y en consecuencia pierde la claridad de entendimiento. Sin embargo, ellos consideran que eso es el Espíritu Santo en vez de echar al diablo en el nombre del Señor Jesús.

14.2.7 Ser orgulloso

Dios describió la historia de la rebelión de Satanás a través de los profetas de la siguiente forma: "¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: 'Subiré al cielo. En lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono y en el monte del testimonio me sentaré, en los extremos del norte; sobre las alturas de las nubes subiré y seré semejante al Altísimo'. Mas tú derribado eres hasta el seol, a lo profundo de la fosa" (Is 14:12–15). "Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y de acabada hermosura. En Edén, en el huerto de Dios, estuviste. De toda piedra preciosa era tu vestidura: de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro. ¡Los primores de tus tamboriles y flautas fueron preparados para ti en el día de tu creación! Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios. Allí estuviste, y en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad. A causa de tu intenso trato comercial, te llenaste de iniquidad y pecaste, por lo cual yo te eché del monte de Dios y te arrojé de entre las piedras del fuego, querubín protector. Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra, y delante de los reyes te pondré por espectáculo" (Ez 28:12–17).

El orgullo es una característica del diablo. Por ende, cuando los creyentes reciben un espíritu maligno ellos se comportan orgullosamente y suelen presumir, ocupar lugares de autoridad o importancia, gustar recibir alabanzas de otros, rebelarse contra las autoridades, no obedecer a la verdad, no hacer caso a amonestaciones y comportarse desordenadamente. A veces tales personas declaran haber recibido revelación extraordinaria de Dios, dicen que debe haber una gran revolución en la iglesia para que la misma sea próspera, reprenden con rigurosidad excesiva los errores de otros y juzgan a otros como

les parece. Otras veces incluso dicen que son Jesús, uno de los profetas, uno de los apóstoles, etc.

14.2.8 Otros

A continuación se presentan otros rasgos distintivos de recibir un espíritu maligno:

- Acosar, aterrorizar y causar pánico (1 S 16:14–15, 23).
- Hablar sin sentido, herir a otros (1 S 18:10–11).
- Generar divisiones, no tener paz y envidiar (Ap 16:14; Stg 3:14–16).
- Ser inmundo y cometer inmoralidad sexual (Ap 18:2–3; 2 P 2:1).
- Obedecer las doctrinas profundas de Satanás y abandonar la verdad (2 Ti 4:1; Ap 2:24; 2 P 2:1).
- Emitir sonidos labiales en lugar de sonidos de lengua cuando uno habla en lenguas.
- Experimentar sufrimiento interno, sentirse cargoso, lamentarse, vomitar, palidecer y sentir escalofríos en las extremidades luego de ser conmovido por un espíritu.

Cuando estos fenómenos ocurren y algún creyente recibe un espíritu maligno, los otros creyentes deben controlarlo de inmediato y darle la orden de no orar por el momento. Si la situación es más grave, entonces cabe reprenderlo y expulsar el demonio de la persona poseída (Mc 1:25–26; 9:25–26).

La Biblia dice que "el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz" (2 Co 11:14; Hch 16:16–18). Los rasgos distintivos de recibir un espíritu maligno presentados en esta sección son meramente los más comunes. Para conocer y comprender las manifestaciones más específicas de un espíritu maligno es necesario tener el don de discernimiento de espíritus o abundante experiencia en cuanto a los asuntos de la esfera espiritual.

14.3 EJEMPLOS REALES DE RECIBIR UN ESPÍRITU MALIGNO

En *La clave para recibir el Espíritu Santo* de Yamada Shengyan pueden hallarse muchas situaciones de recibir un espíritu maligno en el Capítulo 6, "Experiencias espirituales". A causa de no tener el don de discernimiento de espíritus y la falta de experiencia sobre asuntos espirituales, algunos consideran que las experiencias narradas en aquel

capítulo son experiencias de recibir el Espíritu Santo. Incluso el autor mismo así lo cree. Dichas experiencias de recibir un espíritu maligno se encuentran a continuación para referencia y discernimiento del lector.

14.3.1 No tener claridad de entendimiento

"Cierta noche durante la reunión los hermanos y yo estábamos sentados orando. Jing Cun, quien dirigía el culto, dijo: "Si pedimos a Dios recibiremos y debemos recibir con gracias". Creí en sus palabras y dije "aleluya" repetidamente en voz baja. No mucho después, me encontraba mirando al techo acostado en una cama. Me dijeron que lo que pasó fue que luego de que me caí, levanté ambas manos y empecé a moverlas cerrándolas y abriéndolas. Luego, grité a gran voz y mis manos no podían parar de aplaudir mientras alababa a Dios en lenguas" (página 263).

Préstese atención a la frase "me dijeron que lo que pasó fue que", que indica que la persona perdió el conocimiento luego de caerse y lo que pasó después de eso fue una escena actuada sin claridad de entendimiento. Este es un rasgo de haber recibido un espíritu maligno.

"Me invadía el deseo de bailar y volar a lo alto. Me puse de pie y palabras de alabanza salieron de mi boca espontáneamente. En ese instante sólo sabía que mis manos y pies se estaban moviendo, sin saber qué era lo que estaba haciendo. Luego de la oración me preguntaron si había aprendido a bailar y contesté que no. Me dijeron que recién tomé de ambos lados de mi falda y me mecía de lado a lado cantando canciones espirituales mientras bailaba bellamente dando vueltas por el salón" (página 266).

Préstese atención a que estas acciones también fueron realizadas sin claridad de entendimiento.

"En la noche de 29 de marzo el Sr. Yamada y yo estábamos en La Iglesia Japonesa de la Escritura Sagrada en Shizuoka. De repente fui llenado del Espíritu Santo y el Espíritu se apoderó de mí. Descubrí que oraba en lenguas habiendo perdido el conocimiento. Dicen que oré en lenguas por más de una hora" (páginas 317–318).

Préstese atención a la frase "dicen que" y que la oración en lenguas fue hecha sin claridad de entendimiento.

14.3.2 Echar espuma

"El hermano Haeno y el hermano Morimoto me secaban la boca con pañuelos porque había mucha espuma que salía de mi garganta" (página 284).

"Luego de la oración, la hermana Tomito alzó su brazo llamándome desde la habitación de las hermanas. Cuando me acerqué vi a Asako [la esposa del relator] acostada tranquilamente en la cama. Su rostro estaba rojizo, sus ojos estaban cerrados y hablaba en lenguas en susurros. La hermana Haeno estaba sentada a su lado con un pañuelo en su mano limpiando la boca de Asako" (página 285).

"Al principio la Señorita Bako oraba silenciosamente. Llegadas las siete, sus labios perdieron control y comenzó a echar espuma descontroladamente. Su madre estaba a su lado secando la espuma. A las siete y media comenzó a hablar en lenguas, recibiendo así el bautismo del Espíritu Santo" (página 311–312).

Nótese que echar espuma es un rasgo distintivo de recibir un espíritu maligno.

14.3.3 Falta de orden

"Dicen que mi cuerpo cayó al suelo boca arriba y que me empecé a mover circularmente como las agujas del reloj, con mi estómago en el centro. Mi cuello era como el péndulo del reloj porque se movía de lado a lado rítmicamente. Mis manos eran como cuerda y se mecían hacia arriba y hacia abajo. Un lenguaje misterioso salió de mi boca espontáneamente" (página 285).

Préstese atención a que todas estas acciones carecen de orden, y además fueron realizadas sin claridad de entendimiento.

"La Señorita Emiko recitaba "aleluya" en voz baja. A las siete ella cayó al suelo boca arriba. Al momento de caer su cabeza apuntaba al oeste y sus pies al este pero mientras hablaba en lenguas su cuerpo empezó a rotar hacia el sur con su cabeza en el centro. A las nueve sus pies estaban dirigidos al oeste porque había rotado 180 grados" (página 309–310).

Estos movimientos corporales carecen de orden y de decencia y además se trata de una señorita. Pensemos: ¿acaso es voluntad de Dios hacer que una señorita se muestre en público ante la vista de todos de manera tan grotesca y fea?

14.3.4 Padecer sufrimiento

"En aquel momento [durante la oración en lenguas] sentí un dolor insoportable en mi pecho. Fue luego de que la oración concluyó que el dolor empezó a disminuir. Al mismo tiempo sentí como si hubiera despertado de un sueño repentinamente" (página 318).

Préstese atención a que es común que los que han recibido un espíritu maligno sientan dolor en el pecho, como si hubiera una fuerza que los estuviera apretando. Esto puede causar dificultades respiratorias y dolor agudo.

14.3.5 Caerse

Aparte de los incidentes ya mencionados otro fenómeno común es caerse, el cual aparece en casi cada sección del Capítulo 6 de *La clave para recibir el Espíritu Santo*. De acuerdo a lo que dice la Biblia, esto es también un rasgo de recibir un espíritu maligno (Lc 9:42), el cual debemos tener en cuenta.

Hay una razón importante por la que Yamada Shengyan considera que estos espíritus malignos son el Espíritu Santo, aparte de no tener el don de discernimiento de espíritus y carecer de experiencia en cuanto a asuntos espirituales. Dicha razón es que él considera que es imposible que un creyente que está pidiendo el Espíritu Santo reciba un espíritu maligno. Su justificación es que Dios jamás dará un espíritu maligno a alguien que pide el Espíritu Santo. Yamada Shengyan se basa en Lucas 11:11–12: "¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? 12 ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?" (página 98).

De hecho, es cierto que Dios no dará un espíritu maligno a quien pide el Espíritu Santo de la misma forma en que un padre jamás le dará una serpiente a su hijo si éste le pide pescado. Sin embargo, esto no garantiza que los creyentes no puedan recibir un espíritu maligno. Si uno le da paso a dicho espíritu, el mismo aprovechará la situación y entrará. Debemos comprender que Jesucristo dijo esta parábola para hacernos saber cuánto nos ama el Padre celestial y cómo le gusta oír nuestras oraciones. Si creemos en su amor y le pedimos con una fe inamovible, Él ciertamente suplirá nuestras necesidades (Lc 11:9–10; Mt 21:22). Por sobre todo debemos entender que Dios no da espíritus malignos a los creyentes, sino que éstos entran furtivamente. Por lo tanto, no tengamos la idea incorrecta de que es imposible que alguien

que pide el Espíritu Santo obtenga un espíritu maligno, porque esto en sí es dar paso al espíritu maligno para que entre.

14.4 CÓMO EVITAR RECIBIR UN ESPÍRITU MALIGNO

Satanás puede hacerse pasar por un ángel de luz y engañar a los hombres con astucia (2 Co 11:14, 3). Además, es como un león rugiente que acecha por la tierra buscando a quien devorar (1 P 5:8). Cuando comenzamos a pedir el Espíritu Santo es posible que los espíritus malignos quieran confundirnos y nadie puede decir que es imposible que éstos entren en nosotros. Entonces, ¿cómo podemos defendernos?

Pablo dice: "[No] deis lugar al diablo" (Ef 4:27). Darle paso al diablo es la razón primordial de recibir un espíritu maligno, de la misma forma en que un ladrón se dará cuenta si alguien sale de su casa sin cerrar la puerta con llave. Por ejemplo:

- Saúl desobedeció la orden de Dios y tenía envidia de David. El Espíritu de Dios lo dejó y un espíritu maligno lo poseyó (1 S 15:23; 16:14; 18:6–10).
- Judas era codicioso, tomaba de la bolsa frecuentemente y además dispuso traicionar al Señor Jesús. Por esto Satanás entró en su corazón y destruyó su alma (Jn 12:6; 13:27).
- Ananías y Safira no fueron honestos al vender sus tierras y quedarse con parte del dinero. Satanás llenó sus corazones para que juntos planearan engañar al Espíritu Santo (Hch 5:1–10).

Tomemos el fracaso de estas personas como advertencia y desechemos la rebelión, la envidia, la codicia, la falsedad y otros pensamientos malvados. No alberguemos deseos impuros o desviados, sino roguemos a Dios con fe, sinceridad, perseverancia, pureza y humildad. De esta manera los espíritus malignos no encontrarán forma de entrar en nosotros y podremos recibir el Espíritu Santo que el Padre nos prometió.

14.5 EJERCICIOS

1. Describir los rasgos de recibir el Espíritu Santo.
2. Describir los rasgos de recibir un espíritu maligno.
3. Narrar dos casos que tú mismo conozcas sobre gente que recibió un espíritu maligno.
4. Describir cómo evitar recibir un espíritu maligno.

Capítulo 15

CÓMO RECIBÍ EL ESPÍRITU SANTO

El tomo 154 de la revista *Espíritu Santo* publicada por la Asamblea General de La Verdadera Iglesia de Jesús en Taiwán, contiene una sección especial titulada "Mi experiencia de recibir el Espíritu Santo". Esta sección contiene testimonios de hermanos y hermanas de la iglesia que cuentan cómo recibieron el Espíritu Santo. Para que los lectores tengan una mejor impresión de cómo es recibir el Espíritu Santo, dichos testimonios son presentados en este capítulo. Que el Espíritu de Dios conmueva a los lectores para que puedan ver que nuestra iglesia es en verdad la iglesia del fin de los tiempos establecida por el Espíritu Santo. Esperamos más aún que puedan recibir la bendición del bautismo del Espíritu Santo.

15.1 RECIBIR EL ESPÍRITU SANTO ES UNA ALEGRÍA SIN IGUAL (WUZHEN LIN)

Yo era un extraño total en cuanto al cristianismo y no sabía quién era Jesús. En 1929 practicaba medicina en Xikou. Aunque mi trabajo era sanar a otros, mi esposa padecía asma desde hacía muchos años y yo no podía sanarla. Un día mi cuñado Haitao Cai me dijo: "La Verdadera Iglesia de Jesús se ha divulgado hasta Dalin y dicen que allí hay Espíritu Santo. Todas las enfermedades que los médicos no pueden sanar pueden ser sanadas allí sin ningún tipo de medicamentos. Por favor, lleva a mi hermana a creer para que se cure de su asma pronto". Fastidiado, lo insulté diciendo: "¡Imbécil!" y luego olvidé el asunto.

Luego de un par de días fui a Dalin a visitar a mi amigo y colega Zhu Guo. En sus manos él tenía un ejemplar de la revista Espíritu Santo. Al verme dijo: "Mira esto. Una cierta Verdadera Iglesia de Jesús, que es bastante diferente de otras iglesias cristianas, se ha divulgado aquí desde China. Ellos tienen Espíritu Santo, hablan en lenguas, pueden sanar enfermedades y pueden expulsar demonios. Esta iglesia debe de ser verdadera". Mi amigo hablaba entusiasmadamente sobre el

tema pero yo lo insulté diciendo: "¡Tonterías! ¿Cómo es que un hombre culto, sabio y no supersticioso como tú de repente se ha vuelto estúpido como Haitao? Por supuesto que todo vendedor dice que su producto es el mejor. Nadie va a admitir que lo que vende es falso. Incluso nosotros los médicos decimos que nuestra técnica es refinada, nuestros remedios son verdaderamente efectivos y mejores que las de otros. Por supuesto, lo mismo ocurre con las religiones. ¿Qué religión no dice que ella misma es verdadera o que puede salvar al mundo y a la humanidad? ¿Qué sentido tiene hablar de verdadero o falso? Yo no creo en estas tonterías…" Él me dijo: "Se trata de La Verdadera Iglesia de Jesús, la cual es distinta de las otras iglesias que vinieron antes. Durante toda mi vida nunca creí en espíritus pero al saber que algunos de mis pacientes se sanaron de sus enfermedades cuando creyeron en esta iglesia, mi conciencia me incita a creer. Por eso ahora quisiera dedicar algo de tiempo y esfuerzo a investigar cuál es la doctrina de esta iglesia". Eso me conmovió y le dije: "Si tus observaciones te han llevado a concluir que el tema es digno de investigación, entonces yo también deseo investigar el asunto. Cuando haya alguna reunión evangelizadora, quisiera ir contigo".

Tres días luego de volver a casa (8 de abril de 1929) mi cuñado Haitao inesperadamente vino a mi casa con un predicador (el anciano Suda Kiyomoto de Japón) y con su hermano Haiqing Cai (el diácono Shengmin Cai) y me dijo: "Escuché al Señor Guo decir que tú tenías interés en estudiar la palabra, y por eso he venido especialmente". Fui entonces a invitar a unos cuantos amigos para que vinieran a escuchar la predicación. El anciano Suda hablaba en japonés y el diácono Shengmin Cai interpretaba a taiwanés. Luego de la predicación, instruyeron a mi esposa y a mis hijos a arrodillarse en la cama para orar. Les dijeron que creyeran de corazón y que dijeran repetidamente "Aleluya, alabado sea el Señor Jesús. Que el Espíritu Santo llene mi corazón". Una vez comenzada la oración el anciano y el diácono se movían y sus cuerpos vibraban y hablaban cosas imposibles de entender. Luego de la oración me dijeron: "Si creen sinceramente en Jesús, podrán recibir el Espíritu Santo dondequiera que oren, sin necesidad de que nosotros les impongamos la mano". Luego de cinco minutos vi cómo las piernas de mi esposa empezaban a moverse levemente. De repente su cuerpo entero comenzó a vibrar. Repentinamente hubo como una fuerza que la impulsaba hacia arriba y ella estaba varios centímetros por sobre la cama y bailaba arrodillada. Sus manos, que originalmente estaban firmemente juntas, se separaron. La mano

derecha se dirigió al lado izquierdo y la mano izquierda se dirigió al lado derecho. Ella comenzó a golpear su pecho con vigor y a decir cosas que no entendía. Al ver esta escena sentí gran temor porque ella estaba teniendo una reacción asmática en aquel momento y sus ojos estaban encendidos. Temía que al golpearse a sí misma y al bailar arrodillada ella sufriera una hemorragia pulmonar. Ansiosamente me subí a la cama con la intención de detenerla y también de ver la situación de su rostro. Al verme sumamente aterrado, el anciano Suda subió a la cama, puso su mano sobre la cabeza de ella y dijo "Amén". Mi esposa entonces volvió a la normalidad y guardó silencio, sonreía y sudaba y aparentaba estar sumamente contenta. Yo pensaba que para una persona asmática hablar era algo sumamente difícil, ni hablar de bailar arrodillada, gritar a gran voz y golpearse el pecho con ambas manos. ¿Quién hubiera pensado que mi esposa no solamente no se sentía mal sino que se sentía aliviada, más aliviada que luego de recibir una inyección o tomar remedios? Ella dijo: "Cuando oraba vi una luz brillante ante mis ojos, como si una lámpara me hubiera estado iluminando". El diácono Cai dijo: "Gracias a Dios, ella ha visto la luz gloriosa". Resulta que "luz gloriosa" y "luz de luciérnaga" se pronuncian igual en taiwanés. Como al momento yo aún no sabía nada sobre el cristianismo, me sentí confundido y pensaba: "Yo no veo ninguna luciérnaga, ¿cómo es posible que haya luz de luciérnagas aquí?". Antes de dormir, mi esposa y mis hijos oraron una vez más en la habitación de al lado. Mi esposa todavía estaba llena de Espíritu Santo y hablaba en lenguas a gran voz y bailaba arrodillada como antes. Maravillado le pregunté: "Tú tienes asma. ¿Por qué pones tanto esfuerzo en orar?". Ella contestó: "Porque cada vez que oro mi condición mejora notablemente y me siento aliviada, aún más que con inyecciones o remedios. Por eso me gusta orar".

El 20 de mayo de 1929 a las 17:30 renací y me convertí en un hombre nuevo. Desde que mi esposa y mis hijos se bautizaron no cesé de asistir a las reuniones de la iglesia y de estudiar la Biblia. Gracias al amor del Señor, Él abrió mi corazón para que de a poco entendiera la verdad y decidiera recibir el bautismo. Ese día se bautizaron en total diez creyentes, entre ellos mi amigo Zhu Guo, mi cuñado Haitao Cai, algunos maestros de escuelas y enfermos diversos. Por eso, había muchos del pueblo que vinieron a ver, como si algo sumamente extraño estuviera ocurriendo. Ellos decían: "¡Qué decadente es esto! Incluso esta gente sabia y culta ha creído en Jesús". Ellos pensaban que éramos supersticiosos y entonces se burlaban de nosotros y

pensaban que éramos insensatos. Al volver a la iglesia, recibí el lavado de pies del anciano Filemón Guo, lo cual me hizo sentir que el amor del Señor es infinito. Luego de la santa comunión, oré pidiendo el Espíritu Santo. El anciano Gedeón Huang me impuso la mano y sentí un viento resplandeciente. Este viento soplaba sobre mi frente, sobre la cual sentí un calor intenso y también ligereza de corazón, pero en aquel momento aún no había recibido el Espíritu Santo.

El día después de bautizarme (21 de mayo) a las ocho y media de la noche, mi esposa, mis hijos y yo estábamos en el gimnasio de la escuela que quedaba detrás de mi casa. Como había llovido antes, el suelo estaba mojado y no podíamos arrodillarnos y por lo tanto oramos de pie, pidiendo el Espíritu Santo. Luego de algunos minutos sentí que no podía pararme establemente y que estaba vibrando. Sentí un calor dentro mío pero estaba totalmente consciente y sabía que estaba a punto de recibir el Espíritu Santo. Intencionalmente apreté mis manos para que la vibración de mi cuerpo no las separara y puse atención a lo que yo decía en la oración, tratando de modular claramente, controlar mi lengua y no hablar en lenguas ininteligibles. Pero es imposible que la voluntad humana controle el gran poder del Espíritu Santo. Sin notarlo, mi cuerpo fue elevado por el Espíritu Santo por más de 30 cm sobre el suelo, bailaba dando giros, mis brazos se extendieron como las alas de un ave volando y sin quererlo comencé a hablar en lenguas que no entendía. Al mismo tiempo vislumbré una luz clara como el día frente a mí (esa era una noche lluviosa y oscura), como luces resplandecientes en un mercado nocturno.

La primera vez que experimenté el sabor del Espíritu Santo sentí un gozo en mi corazón realmente indescriptible, como nunca en mi vida. Al volver a casa de inmediato me puse a escribir ocho o nueve cartas a ancianos, diáconos y hermanos de distintas partes para informales cómo había recibido el Espíritu Santo.

15.2 DECIDÍ BAUTIZARME PORQUE EL CAMBIO EN MI ESPOSO ME CONMOVIÓ (SHUZHEN YANG)

Antes yo era una persona que adoraba ídolos, que no conocía al Señor y que no tenía esperanza. En aquel entonces vivía en una aldea montañosa pobre y mi familia era también pobre. Mi esposo no podía trabajar porque estaba enfermo y además era violento y me golpeaba seguido, lo cual me hacía sentir que no existía apoyo o esperanza para

mí. Gracias a la enorme gracia del Señor, el Señor primero salvó a mi esposo (el diácono Shengmin Cai) y después a mí.

En 1928 mi esposo estaba bajo rehabilitación en Tainan en la casa de un amigo suyo, el cual era de la iglesia presbiteriana. Por la guía del Espíritu Santo mi esposo fue a La Verdadera Iglesia de Jesús a estudiar la Biblia diligentemente. Tras entender la verdad, mi esposo se bautizó, abandonó la iglesia presbiteriana a la cual pertenecía originalmente, recibió el Espíritu Santo, renació y se convirtió en un hombre nuevo. Al volver a casa, mi esposo comenzó a predicar las maravillas del Espíritu Santo de La Verdadera Iglesia de Jesús con gran fervor. Debido a que yo era maltratada y cada día era trágico para mí, no le hice caso y no quise creer en el Señor como él lo había hecho. Sin embargo, yo observé detenidamente y detalladamente sus acciones por un cierto tiempo. Luego de unos días descubrí que un gran cambio había ocurrido en su vida y que ya no era violento como antes.

Un día un anciano de La Verdadera Iglesia de Jesús vino a nuestra aldea en la montaña para bautizar y decidí creer en Cristo y bautizarme. Mi esposo me preguntó: "¿Por qué quieres bautizarte?". Respondí: "Quiero lavar mis pecados, desechar mi naturaleza vieja, renacer y convertirme en una persona nueva". Muy contento, mi esposo se puso de acuerdo con mi decisión. Durante el bautismo, cuando descendía al agua vi una luz gloriosa ante mis ojos. Cuando emergí del agua luego del bautismo sentí como si toneladas de cargas que llevaba hubiesen sido quitadas. Me sentí sumamente relajada y libre, llena de gozo en mi corazón y no paraba de decir "¡aleluya!". En el camino de regreso a casa oré cinco veces bajo los árboles que estaban en el camino. Una vez en casa llevé ropa para lavar en el valle, donde había agua, y también en la orilla del valle oré tres veces. Mientras cocinaba la cena fui al cuarto de atrás cinco veces para orar. Cuando la cena estuvo lista, mientras llamaba y esperaba a que toda la familia se reuniera para comer, una vez más me retiré a orar fervientemente, y esta vez el Espíritu Santo descendió sobre mí. Antes de recibir el Espíritu Santo solamente oraba con voz suave pero cuando recibí el Espíritu Santo mi voz se tornó fuerte y potente, y comencé a vibrar. Mi espero estaba leyendo en otra habitación y cuando me escuchó, vino corriendo, oró conmigo dando gracias y me impuso la mano en oración. Fui llena de Espíritu Santo en gran manera y por ende hablé en lenguas profusamente. La alegría y el gozo que sentí en ese momento realmente son

comparables a ríos de agua viva que manan desde el vientre. Es verdaderamente imposible expresar tal sensación con palabras.

Desde que recibí el bautismo del perdón de los pecados y la renovación del Espíritu Santo, la persona pobre y llena de angustia que yo era antes se transformó en una persona nueva llena de gozo, bajo la luz, agradecida y satisfecha. No sólo así, las enfermedades que padecía también desaparecieron. La experiencia de recibir el Espíritu Santo es extraordinaria e inolvidable.

Cierta vez no mucho después de recibir el Espíritu Santo, me enojé con mi hijo porque se portaba mal y lo azoté. Cuando oré la vez siguiente el Espíritu Santo se había ido y ya no estaba sobre mí. Esto me hizo entrar en pánico y por eso lloré en arrepentimiento pidiendo al Señor que me perdonara. Luego de media hora el Espíritu Santo volvió a mí y mi corazón recobró el gozo que tenía antes. Esta experiencia me enseñó a considerar mis pensamientos y acciones con mucho cuidado para evitar desobedecer las enseñanzas de Dios y perder el Espíritu Santo. Gracias a Dios, el Espíritu Santo de la verdad continúa habitando en mi corazón, instruyéndome, consolándome y siendo la prueba de mi salvación. Al mismo tiempo confío de corazón en la ayuda del Espíritu Santo, sigo su guía, camino en la senda del Señor, pongo la poca fuerza que tengo a su servicio y aguardo el día glorioso en que Cristo se manifieste desde el cielo.

15.3 LA LLEGADA DEL ESPÍRITU SANTO HACE TEMBLAR EL CIMIENTO (YANGZHEN CHEN)

Mi nombre original es Airu, mi nombre sacro es Yangzhen y nací en una familia que adoraba a muchos dioses. Mi tierra natal es la región de Putian, provincia de Fujian, China. En 1911 mi familia se mudó a la aldea de Shima en la región de Longxi. En aquel momento el cristianismo no me interesaba en lo más mínimo. En el invierno de 1921 volví a Putian para casarme. Mi esposa era graduada de la iglesia de Meimei, creía en Jesús y era bastante devota en su creencia. Me acuerdo que ella insistía en no arrodillarse a adorar a los antepasados en la boda, pero lentamente dejó de lado sus creencias a causa de la influencia que la adoración a los dioses por parte de mi familia ejerció sobre ella. Mi oficio era comerciante de dulces de frutas secas en Shangai, Hangzhou y Zhejiang. Cada fin de año debía ir a Shanghai, Hangzhou y otros lugares por razones contables. Por motivos de entretenimiento de negocios solía frecuentar lugares de prostitución,

apuestas y alcohol. Con respecto a las apuestas, solía jugar Mahjong por días enteros, varios días seguidos. Me había acostumbrado tanto a ello que ya no me parecía anormal. A veces sentía que estaba sufriendo pero al ser controlado por el demonio del juego no podía hacer nada al respecto. Mi esposa en consecuencia sufría de tal provocación y frialdad pero no se atrevía a decir nada. En cambio, albergaba enojo en su interior y guardaba una actitud de protesta silenciosa.

En enero de 1931, Menglan Chen, Li Chen, YuChun Ou y otra gente de mi tierra natal estaban en condición grave a causa de la adicción al opio. Cuando me lamentaba que no había forma de eliminar tal adicción, escuché que La Verdadera Iglesia de Jesús estaba en Putian y que mediante la oración esa iglesia podía sanar todo tipo de enfermedad y adicciones. Con el deseo de ser sanados, ellos se dirigieron a Putian desde Shima sin importarles la distancia que debían recorrer. Luego de varios meses, ellos regresaron con una actitud victoriosa porque cada uno de ellos había recobrado su peso y ánimo. Era como si las personas que habían ido y las que habían regresado fueran completamente distintas. Ellos regresaron junto a un diácono llamado Lucio Xiao, quien oraba día y noche en la casa de uno de los aldeanos. A veces se lo escuchaba gritar fuertemente a la madrugada. En apariencia era una persona de clase baja, poco refinada y fastidiosa. Además la palabra "verdadera" en el nombre de su iglesia era altanera e irrisoria. Según pensaba en ese entonces, Lucio Xiao era una persona común e insignificante sin nada que hacer que se pasaba el día haciendo tonterías.

Fue en ese tiempo que mi esposa se enfermó gravemente. Debido a que había tenido complicaciones de parto, ella sufrió heridas en el útero, el cual luego se inflamó y le causaba dolores abdominales agudos. Durante medio año los remedios que tomó no sirvieron y ella enflaqueció en extremo, era de débil apariencia y gemía de dolor en la cama. No había nada que hacer más que aguardar que el momento llegara. De casualidad escuché que el diácono Xiao de La Verdadera Iglesia de Jesús estaba sanando a muchos enfermos a través del poder de la oración. Gente de la aldea vino a darme tales noticias y a alentarme a pedirle al diácono que viniera a orar por mi esposa. En aquel momento dudaba si debía creer o no y me era sumamente difícil tomar una decisión. A causa de la insistencia, la recomendación y la buena voluntad de mis vecinos decidí reunir a mi familia para tomar una decisión en conjunto. Así, mi cuñado Tianyou Xu y yo fuimos a visitar al diácono Xiao. Tianyou ejercía medicina china y acupuntura

(más tarde traería a mucha gente a la iglesia verdadera). Al llegar, para tratar de entender cómo era el asunto le pregunté al diácono Xiao: "He oído, Sr. Xiao, que usted puede sanar enfermedades. ¿Es cierto?". Él me respondió: "Es Jesús el que sana, no te confundas. ¡Yo no soy doctor!". Confundido, dije: "Sea usted, o sea Jesús, lo que pasa es que tengo una persona enferma en casa y quisiera pedirle que trate de sanarla. No sé cómo le parece a usted". El diácono Xiao respondió: "Si creen en Jesús, no hay nada que Él no pueda hacer. Sin importar de qué enfermedad se trate, si creen de corazón, la enfermedad será sanada". Entonces dije: "Si ella se sanara a causa de la oración, ciertamente creeremos". Pero el diácono Xiao dijo: "Primero deben tener fe para que la oración tenga efecto". No pudimos llegar a un acuerdo.

Luego de volver a casa, discutimos el asunto un poco más y finalmente decidimos invitar al diácono Xiao a orar por mi esposa. Al llegar, el diácono Xiao propuso lo siguiente: "Desde este momento, ahora que comenzamos a orar pidiendo sanación, deben cesar todo suministro de medicina para que sea posible manifestar el poder y la autoridad de Jesucristo. De lo contrario, aun con oración ustedes pensarán que ella mejoró porque el doctor cambió de medicina. Esto no solo sería robarle la gloria a Dios sino que también afectaría la fe de ustedes, lo cual no es bueno". Concedimos tal petición porque si la oración sería efectiva, ¿para qué querríamos la medicina? En ese entonces gastábamos cinco o seis dayang a diario. Al ver la firmeza y la confianza con la que hablaba el diácono Xiao pensamos que haría algún acto extraño; si no no se animaría a hablar de tal forma. El diácono Xiao procedió a testificar varios aspectos de la verdad que no entendimos demasiado. Cada uno de nosotros escuchaba con curiosidad y esperábamos ansiosamente que pasara a la parte de la oración para ver qué cosas asombrosas realizaría para sanar.

Antes de orar el diácono Xiao nos ordenó traer un vaso de agua para que la persona enferma tomara y entonces traje un vaso de agua caliente. Sin embargo, el diácono Xiao dijo que lo mejor era usar agua fría, según su experiencia. Al escuchar esto, nadie se atrevía a hablar porque en aquel tiempo teníamos tanto cuidado con respecto a lo que mi esposa ingería que hasta secábamos la última gota de agua de los platos y vasos que ella usaba. Ocurre que en aquella época se creía que si las mujeres con enfermedades ginecológicas bebían agua fría accidentalmente su enfermedad empeoraría. Entonces, ¿cómo nos atreveríamos a darle agua fría? Por otra parte, no podíamos dejar el asunto a medias. En medio del dilema decidí darle al diácono la

cantidad más mínima posible de agua fría en un vaso. Él se mostró algo descontento pero lo aceptó teniendo compasión de nuestra debilidad. Durante la oración espié para ver si realizaba algún tipo de brujería pero lo único que vi fue al diácono orando fervientemente, diciendo "ten compasión y sana", "que muchos vuelvan al Señor", "establece una iglesia en este lugar pronto", y frases por el estilo. El diácono se mostraba reverente y serio y no había nada que hiciera pensar de engaño o falsedad. Luego de la oración el diácono dio el agua fría a beber a mi esposa y dijo: "He visto que Dios ha mostrado su gracia y la cuidará. Su enfermedad se sanará". Le pregunté si tenía alguna prueba de ello y dijo: "Durante la oración de recién vi una luz gloriosa. Esto es señal de que el Dios verdadero ha oído nuestra oración". Les pregunté a los parientes que estuvieron presentes en la oración sobre esto y todos ellos me decían que no habían visto nada. Esto me trajo tristeza y preocupación porque estaba seguro de que se trataba de hechicería. Si no ¿por qué nadie de nosotros había visto aquella luz gloriosa? Me arrepentí que mi esposa hubiera tomado agua fría. Tras despedir al diácono Xiao me sentí ansioso e inquieto.

Temeroso de que la condición de mi esposa empeorara, no pude dormir aquella noche. No obstante, contrariamente a lo que esperaba, ella durmió silenciosamente hasta las siete de la mañana, lo cual nunca había ocurrido desde que contrajo la enfermedad. Impacientemente le pregunté cómo se sentía su abdomen. Acariciando su panza me dijo: "Mucho mejor. Ya no me duele". Esto me llenó de alegría y eliminó el rencor y el enojo que tenía. De inmediato fui a la iglesia a informarle al diácono Xiao sobre esto. Con una voz alegre y consoladora me dijo: "Ya te dije ayer que Dios ha mostrado su gracia y la cuidará. Ciertamente se sanará". En ese instante mi corazón rebozaba de alegría, mi fe creció como consecuencia de lo que había acontecido e invité al diácono a que viniera a orar por mi esposa nuevamente. Otra vez me pidió agua fría. Basándome en la experiencia del día anterior, esta vez le di una cantidad profusa de agua fría. Sonriendo, me dijo: "Veo que tu fe ha progresado hoy". Luego de orar siete días de esta manera mi esposa se curó totalmente. Incluso podía bajarse de la cama y caminar. Este milagro no solamente hizo que me deshiciera de los prejuicios y la desconfianza que tenía sino que también me incitó a tener un corazón temeroso y de confianza en Dios. Pasados varios días mi familia entera recibió el bautismo de la sangre del Señor Jesús y fuimos llamados bajo la iglesia verdadera.

El día en que mi familia fue bautizada fue el 15 de mayo. Ese día en total se bautizaron treinta y tres personas, y el diácono Lucio Xiao fue el bautista. Durante el bautismo hubo dos hermanas que vieron un cuerpo luminoso con forma de ave volando de aquí para allá en el cielo hasta que el bautismo concluyó. Fue mediante la explicación que el diácono Xiao dio más tarde que supe que esta era una señal de la presencia del Espíritu Santo. Todos alababan y clamaban al Señor con alegría. Al volver a la iglesia todos oraron en agradecimiento. Mientras todos oraban fervientemente el Espíritu Santo descendió en gran manera. El sonido era tal que se asemejaba a grandes aguas y a truenos y todos sintieron que el cimiento de la iglesia temblaba. Incluso un creyente llamado Yejiu Xu creyó que la iglesia estaba a punto de derrumbarse y salió de la misma apresuradamente. Luego de la oración descubrimos que más de la mitad de los bautizados aquel día había recibido el Espíritu Santo. La alegría que sentían todos el uno por el otro es realmente difícil de explicar con palabras. De verdad, ese día fue uno de los días más alegres de mi vida. Yo fui uno de los que recibió el Espíritu Santo ese día. Así fue como recibí el Espíritu Santo:

Recién comenzada la oración de agradecimiento, sentí como una corriente eléctrica ligera que hizo temblar mi cuerpo, el cual comenzó a vibrar por sí solo. Seguidamente mi lengua por sí sola empezó a balbucear cosas que no podía entender, cada vez con más ímpetu, y en mi corazón sentí una alegría inmensa. Desde ese entonces, cada vez que oro hablo en lenguas. Confiando en el poder del Espíritu Santo pude deshacerme de mis malas costumbres progresivamente, incluyendo mi adicción de más de diez años al cigarrillo. Al comparar mi situación antes y después siento que fui liberado de una gran carga y que me fue dado poder espiritual de todo tipo hasta el día de hoy. Esta es mi experiencia de recibir el Espíritu Santo.

Además, mi madre se deshizo de su adicción al opio de dieciocho años también mediante la oración. Luego de que ella recibió el Espíritu Santo la flaqueza que tenía a causa de la enfermedad que padecía se convirtió en sana gordura. Hoy tiene ochenta años y todavía sigue fortaleciéndose. Ella participa del culto a la mañana y a la noche sin falta.

Gracias a la gracia del Dios verdadero por salvar a mi familia del pecado y del sufrimiento y por darnos alegría y paz, tanto física como espiritual. La gracia y el amor del Señor Jesús son inolvidables.

Espero que a través de mi agradecimiento constante a Dios y de este testimonio el nombre de Dios sea glorificado.

15.4 EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO TRAE AUTOCONTROL (JINKUN XIE)

"Quienes creen en Jesús y reciben el Espíritu Santo pueden tener alegría y gozo sin importar qué adversidades enfrenten o con qué dificultades se encuentren".

Fue esta frase la que me atrajo a venir a escuchar la verdad a la iglesia. Aunque al oír esta frase creí sólo a medias, aun así me trajo esperanza como una estrella solitaria en medio del firmamento negro. En el tiempo en que me encontré con esta frase había perdido a ambos de mis padres, me lamentaba de las ansiedades y preocupaciones de la vida, tenía mal carácter por naturaleza y vivía envuelto en tristeza cada día. Cuando fui a la iglesia vi que cuando la gente oraba sus cuerpos vibraban, hablaban con sonidos extraños y yo no podía entender qué decían. La situación me pareció rara y así volví a casa. En el verano de 1957, durante las vacaciones, asistí a La Verdadera Iglesia de Jesús en Taichung, Taiwán por dos meses para pedir el Espíritu Santo. El resultado fue que no recibí nada y me sentí desalentado. Cuando las clases comenzaron nuevamente dejé de asistir a la iglesia.

Si Dios quiere bendecir a alguien, el hecho de que esa persona abandone a Dios no significa que Él también la abandonará. Luego de un mes de comenzadas las clases me encontré con ciertas dificultades y volví a asistir a la iglesia. En ese momento había convocatoria espiritual de otoño y participaba de las oraciones matutinas con el objetivo de pedir el Espíritu Santo. El pastor citó una frase dicha por el Señor Jesús: "Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí [...] de su interior brotarán ríos de agua viva" (Jn 7:37–38) y alentó a quienes tuvieran sed del Espíritu Santo a ir al frente a pedir el Espíritu Santo. Teniendo esa sed en mi interior era como si una fuerza me estuviera motivando y sin quererlo conscientemente fui al frente a orar como lo hicieron algunos otros. Al ser conmovido por el Espíritu Santo comencé a vibrar naturalmente y mis lágrimas caían incesantemente. Cuando los diáconos y ancianos me imponían la mano me conmovía aún más. Una vez concluida la oración no fui contado entre quienes recibieron el Espíritu Santo porque aún no había hablado en lenguas. Sin embargo, esta oración me permitió saborear la sensación de ser conmovido por el Espíritu Santo.

Luego de ser conmovido por el Espíritu Santo esta vez, cada vez que oraba sentía como si una fuerza fluía en mi estómago, mi cuerpo se movía y oraba con voz más fuerte. Con frecuencia mis oraciones durante la madrugada despertaban a mis familiares, quienes estaban durmiendo. Cuando oraba en el cuarto de oración el Espíritu Santo me conmovía y los diáconos y ancianos anhelaban que recibiera el Espíritu Santo pronto y por eso me imponían la mano con frecuencia, pero aun así no hablaba en lenguas. Aunque en ese momento el Espíritu Santo me conmovía aún no podía entender la predicación de La Verdadera Iglesia de Jesús basada en justificar toda enseñanza con la Biblia y eso me impacientaba. Pero como quería entender la verdad debía estudiarla de todas formas. Al mismo tiempo, también asistía a un cierto punto de reunión de otra denominación, en el cual las predicaciones eran más a mi gusto y había material de lectura apropiado para mí. Por eso me gustaba más participar de las reuniones de allí. A partir de enero de 1958 dediqué alrededor de seis meses a estudiar la palabra y a adquirir conocimiento sobre el cristianismo. Por otra parte me gustaba asistir a las reuniones de testimonio de La Verdadera Iglesia de Jesús los miércoles a la noche. Con frecuencia me sentía conmovido por los testimonios que los creyentes daban sobre la gracia de Dios, los cuales hacían crecer mi fe de a poco.

El 28 de mayo de 1958 a la noche asistí a la reunión de testimonio de La Verdadera Iglesia de Jesús como me era costumbre. Luego de la reunión quise buscar mi bicicleta y volver a casa pero descubrí que la bicicleta nueva que había tomado prestada había desaparecido. Cuando le conté a la gente de la iglesia qué había ocurrido todos se preocuparon por mí y llamaron al responsable de cuidar bicicletas esa noche. Los encargados de la iglesia me consolaron diciendo que si la bicicleta no aparecía la iglesia encontraría alguna forma de compensarme por la pérdida. El anciano Wuzhen Lin me dijo que no me desalentara por lo que había acontecido, que no abandonara la bendición eterna y que siguiera estudiando la verdad. En realidad en ese momento mi corazón estaba en paz como siempre, sin lo más mínimo de preocupación o ansiedad. Cuando volví a casa y le conté a mi familia lo que había pasado hasta me reía del asunto y todos pensaban que estaba mintiendo. Cuando finalmente entendieron, me reprocharon diciendo: "¿Estás loco? ¿Por qué te ríes entonces?". Este evento por el contrario me hizo dar gracias a Dios porque recibí lo que buscaba originalmente. En un principio cuando recién comencé a estudiar la verdad mi motivación era poder "tener alegría y gozo

sin importar qué adversidades enfrentara o con qué dificultades me encontrara". La bicicleta en cuestión costaba más o menos un mes de mi salario y la había perdido. ¿No debería esto ser una tragedia? ¿Por qué podía reírme del asunto y sentir como si nada hubiera pasado, sin nada de preocupación? Ni yo mismo sabía cuál era la razón; solamente agradecía a Dios por tal gracia. Luego de experimentar esta gracia ya no inventaba excusas cuando la gente me alentaba a bautizarme, como solía hacer. El domingo 8 de junio en el punto de reunión de la otra denominación me fue presentada la oportunidad de bautizarme y acepté porque sentí la guía de Dios de manera evidente. Desconcertantemente, en la noche anterior al bautismo, el presentador de la charla dijo: "El bautismo no es para el perdón de los pecados. Nuestros pecados son perdonados cuando creemos en el Señor". Esto fue equivalente a derramar sobre mí un balde de agua fría y de esta forma mi fervor fue apagado y perdí toda motivación de ser bautizado.

El 23 de junio cuando estaba hablando con un amigo sobre mi experiencia con el cristianismo y el bautismo que no se dio, este amigo me dijo que la razón por la cual el bautismo no se concretó era que mis padres estaban opuestos a ello porque odiaban el cristianismo. Al volver a casa era ya la madrugada y todos dormían profundamente. Yo sin embargo, me sentía en soledad y no podía eliminar este comentario de mi amigo de mi corazón. Entonces me arrodillé y dije: "Señor Jesús, Tú eres misericordioso. Creo que Tú me salvarás, pero me resulta muy difícil creer en ti a causa del ambiente que me rodea. Esta noche mi amigo mencionó que mis padres fallecidos están en contra de que yo crea en Jesús. Si no me das una señal evidente y forzosa no puedo encontrar la forma de creer en ti y de explicárselo a mi familia y mis amigos. Entiendo que el Espíritu Santo es para aquellos que han recibido el bautismo del perdón de los pecados y que sólo quienes son santos son dignos de recibirlo, pero te pido que tengas compasión de mi circunstancia y me des el Espíritu Santo primero". Luego de orar con este pensamiento me dormí tranquilamente.

Al día siguiente el hermano Guo de La Verdadera Iglesia de Jesús vino a verme junto a un hermano de apellido Li. El hermano Li antes pertenecía al punto de reunión de la otra denominación y había sido creyente de ese lugar por siete u ocho años antes de que creyera y fuera bautizado en La Verdadera Iglesia de Jesús gracias a la guía del hermano Guo. El hermano Li me explicó por qué y cómo decidió abandonar el punto de reunión a favor de La Verdadera Iglesia de

Jesús y me invitó a participar de la reunión matutina en la iglesia el día siguiente para pedir el Espíritu Santo. Originalmente yo planeaba quedarme en casa leyendo la Biblia solo para discernir quién tenía la verdad, La Verdadera Iglesia de Jesús o el punto de reunión de la otra denominación, y aislarme de la predicación de ambas por un tiempo. Pero cuando el hermano Li me invitó no me quedó más opción que aceptar y asentí.

El 25 de junio fui a la iglesia a la mañana a la hora preestablecida. En total había alrededor de diez participantes y el hermano Li ya estaba allí esperándome. Luego de cantar himnos y leer un pasaje bíblico comenzamos a orar. La oración duró más o menos media hora y luego concluyó. Con el objetivo de seguir pidiendo el Espíritu Santo fui al cuarto de oración a orar. Al entrar, vi que el hermano Tsai ya se encontraba allí cantando canciones espirituales sumamente agradables al oído. Quizá esto sea lo que se denomina "cánticos espirituales". En el pasado había escuchado relatos de creyentes que decían qué tan bellos eran los cánticos espirituales pero esta fue la primera vez en que los escuché con mis propios oídos. A excepción de uno que otro "aleluya" insertado en el medio, no podía entender nada de lo que decía. No era taiwanés, ni japonés, ni chino, ni se parecía a inglés. Era algo similar a hebreo. Yo no entiendo hebreo, solamente digo que en el momento me dio esa sensación. ¿Pero por qué cantaba el hermano Tsai en hebreo? Según lo que sé, él no había completado ni siquiera la secundaria ni había aprendido inglés. ¿Cómo podía entonces cantar estas canciones hebreas maravillosas? Cuando me hacía estas preguntas a mí mismo el Espíritu Santo me conmovió y me di cuenta de que esto era una prueba de la existencia de Dios. Era evidente que Dios existía y se estaba manifestando ante mis ojos y en mis oídos. ¿Por qué no lo conocía antes, no creía en Él sino que me resistía a Él y lo blasfemaba? Lágrimas de arrepentimiento surgieron de mis ojos. Me arrodillé y mi cuerpo empezó a temblar pero no de frío, hubo un cambio en mi garganta, no pude contener una fuerza cálida que surgía de mi estómago y lloré a gran voz. En este momento mi cuerpo se movía notablemente y mis manos temblaban tanto que la cadena de mi reloj se rompió. Derramaba lágrimas y sudor, el pañuelo que tenía no me bastó, mis mangas estaban empapadas, al igual que mi ropa. Lloré de esta forma por veinte minutos hasta que se secaron mis ojos y mi voz se tornó disfónica, y luego mi cuerpo finalmente se tranquilizó. Me sentí algo avergonzado por haber llorado tanto

porque ya tenía treinta y seis años. No había llorado tanto ni siquiera cuando fallecieron mis padres y no podía comprender por qué había llorado de tal manera esta vez. Sin embargo, en medio de la angustia había algo de gozo. Era como volver al regazo de mis padres. También sentí como si mis lágrimas estuvieran purificando mis inmundicias pasadas y me sentí librado y alegre. Creo que la palabra adecuada para describir este sentimiento es "agridulce". Luego de que me levanté y sequé mis lágrimas y mi sudor, el hermano Li no dijo nada. Sólo me invitó a volver para orar luego de la escuela. Eso fue lo que hice.

Esa noche fui a la reunión de la noche. Luego de la reunión fui al cuarto de oración a orar. Al salir del cuarto el hermano Guo les dijo a los creyentes entusiasmadamente: "Ha recibido el Espíritu Santo". Fue entonces que me di cuenta repentinamente que cuando lloré esa mañana había de hecho recibido el Espíritu Santo. Me alegré muchísimo de que el Espíritu Santo que anhelé por mucho tiempo finalmente había sido derramado sobre mí. De inmediato registré lo siguiente en el interior de la tapa de mi Biblia: "Recibí el Espíritu Santo el 25 de junio de 1958 en La Verdadera Iglesia de Jesús en Taichung". ¡Gracias a Dios! Nunca me olvidaré de este día.

A la mañana siguiente me desperté antes del alba. Ya no podía dormir así que me preparé para asistir la oración matutina en la iglesia. Al tercer día también asistí a la misma hora. También el cuarto, el quinto… y todos los días siguientes. Esto me pareció algo raro: antes solía tener problemas para despertarme temprano y llegar a la escuela a tiempo, ¿cómo es que ahora puedo despertarme tan temprano y al levantarme no tengo más sueño? ¿No es esto el poder del Espíritu Santo? El Espíritu Santo también dio luz a mis ojos espirituales para poder entender la Biblia. Al leer Hechos y ver cómo La Verdadera Iglesia de Jesús del presente concuerda con la iglesia apostólica, siento que tiene mucho sentido y que el tema es sumamente interesante, al punto de que leí el libro de Hechos varias veces seguidas. Luego pude ir entendiendo progresivamente sermones que usan la Biblia para explicar la Biblia.

Aunque luego de recibir el Espíritu Santo mi mal carácter no fue eliminado totalmente, si me pongo a orar de inmediato y soy lleno del Espíritu Santo la ira naturalmente se va y puedo recuperar la paz y la bondad. Me acuerdo que antes solía llevar a la escuela mis frustraciones de casa, y también llevar a casa mis frustraciones con la escuela. De esta manera estaba siempre enfadado. Luego de recibir el

Espíritu Santo, con sólo orar unos minutos ahora puedo aplacar la ira que antes me era incontrolable. Realmente doy gracias a Dios por esto.

Pasado un tiempo, le presté algo de dinero a una persona, pero aquella persona cayó en bancarrota. Para una persona de situación financiera ajustada como yo, esta era una pérdida considerable. Sin embargo, pude obtener consuelo en oración, y mi ira se transformó en gozo, y mi angustia en compasión. Tuve misericordia de la situación de la persona a la que le había prestado dinero y di gracias a Dios de que mi situación en aquel momento era mejor que la de aquella persona. Muchas veces experimenté la gracia del Espíritu Santo de maneras similares. Aun así, debido a que en mi familia la adoración a los antepasados era una tradición milenaria y que desde que era pequeño adoraba ídolos con mis padres, no podía reconciliar este problema y entonces pospuse bautizarme porque no podía tomar una decisión.

A mediados de agosto se estaba llevando a cabo la convocatoria espiritual estudiantil en Taichung y todos se sorprendieron cuando me inscribí para bautizarme. El anciano Lin me había dicho: "¿Hay algo que te esté impidiendo bautizarte? Si no te bautizas pronto el Espíritu Santo te dejará, ya que el Espíritu Santo no habitará por siempre en una persona cuyos pecados todavía no han sido perdonados". Al escuchar que el Espíritu Santo me abandonaría me asusté. Si el Espíritu Santo que tanto apreciaba se aparta de mí, entonces estaría en problemas. ¿Cómo podría controlar mi angustia y mi ira sin la ayuda del Espíritu Santo? Por otra parte, pensaba que Dios me daría una oportunidad para bautizarme luego de que resolviera estos dos dilemas. Gracias a la gracia de Dios, el Espíritu Santo me dio a entender progresivamente el error de adorar a ídolos y antepasados. Mis ideas fueron presentadas en el tomo 155 y 157 de la revista Espíritu Santo bajo los títulos "El Dios verdadero que conozco" y "La adoración a antepasados". El 16 de noviembre de ese mismo año, durante la convocatoria espiritual de otoño de Taichung fui bautizado y volví a Cristo y así renací y me convertí en una nueva persona.

15.5 PERSEVERÉ, Y FINALMENTE RECIBÍ EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO (AE ZHU)

¡Aleluya, gracias a Dios! Han pasado doce años desde que recibí el Espíritu Santo (nota del editor: la hermana Zhu recibió el Espíritu Santo en 1954).

Nací en una familia cristiana y desde chica crecí bajo la bondad y el amor de Dios. Cuando era niña me gustaba oír cuentos de la Biblia en la iglesia y en casa, y me gustaban aún más los himnos para chicos. Creciendo en este ambiente de a poco empecé a entender la palabra. En aquel entonces sabía que sin el Espíritu Santo no podía entrar al reino celestial y había escuchado a quienes habían recibido el Espíritu Santo decir que cuando el Espíritu Santo desciende sobre uno, uno se siente muy alegre, etc. A causa de esto comencé a pedir el Espíritu Santo. Durante los seis años de la primaria, cada vez que había convocatoria espiritual pedía el Espíritu Santo con mucha importunidad y oraba con lágrimas rogando a Dios por mucho tiempo. También los diáconos y ancianos me imponían la mano, pero todo terminaba en desilusión. Cuando veía la alegría de quienes recibían el Espíritu Santo sentía mucha admiración. Cada vez que había convocatoria espiritual nunca perdía la oportunidad para pedir el Espíritu Santo, pero aun así no recibía el Espíritu Santo. Cuando pienso sobre esa etapa de mi vida ahora considero que si Dios no me hubiera mostrado su gracia, sostenido mi fe en mi infancia y dado un corazón perseverante entonces nunca habría recibido el Espíritu Santo.

En el otoño de 1954, la iglesia de Meishan estableció una reunión de petición de Espíritu Santo los sábados a la noche con motivo de cultivar la espiritualidad de los creyentes. Gracias a la guía del Espíritu de Dios, cada vez había alguien que recibía el Espíritu Santo. A veces en una misma noche varios recibían el Espíritu Santo y por eso en poco tiempo muchos niños recibieron el Espíritu Santo. Al verlos hablar en lenguas, vibrar, saltar de aquí para allá y estar alegres, los admiraba mucho. Aunque oraba muy importunamente, seguía sin obtener el Espíritu Santo y me sentía avergonzada y dolida. Me pregunté por qué no había recibido el Espíritu Santo. Esa noche, salí del salón principal de la iglesia sintiéndome vencida, con la cabeza gacha, como un soldado que vuelve tras haber perdido la guerra. En la vuelta a casa pensaba: "Debo tomar mayor determinación. Si no se cumple mi deseo el próximo viernes a la noche, entonces no vuelvo a casa". Cuando volví a casa ese día, afirmé mi decisión y me fui a dormir. Mi papá

no sabía lo que me había propuesto en mi corazón y me dijo: "Los demás niños tienen el Espíritu Santo. Tu hermano y tu hermana también lo tienen. Tú eres mayor que ellos. Debes poner más esfuerzo en orar por el Espíritu Santo". Al escuchar las palabras de aliento de mi padre, no supe qué decir y me quedé callada. Mi motivación aumentó aún más al oír sus palabras y mi determinación tomó más firmeza.

El 27 de noviembre a la noche era la hora que yo esperaba, y fui a la iglesia como siempre. Ese día mi ánimo era diferente. Me sentía un soldado que sale a la batalla con la decisión de no descansar hasta obtener la victoria. Ese día tenía una misión importante que debía cumplir: obtener el Espíritu Santo. Al arrodillarme a orar, primero me hice acordar a mí misma que si en esta oración no obtenía el Espíritu Santo entonces no me levantaría. Luego, comencé a orar importunamente. Dios es justo y quiso ponerme a prueba, y por lo tanto no me dio el Espíritu Santo de inmediato. Yo no me desanimé ni me rendí y seguí orando. Pasaron dos horas y seguía de rodillas orando. La reunión había concluido y todos se habían marchado. Mis padres estaban descansando y esperándome y sólo quedaba yo orando sola. Mi espalda estaba llena de sudor y lágrimas salían de mis ojos. Estaba sumamente concentrada y le pedía al Padre celestial que tuviera misericordia y me diera el Espíritu Santo. ¡Aleluya! Gracias al amor de Dios, finalmente Él tuvo compasión de mí y oyó mi oración. En ese instante Él hizo descender el Espíritu Santo sobre esta niña de 16 años. Me acuerdo que cuando recibí el Espíritu Santo al principio sólo hablaba en lenguas. Luego comencé a vibrar levemente. No estaba llena de Espíritu Santo pero me conmovía el Espíritu Santo. Porque era tarde ya paré de orar un poco después y me apresuré a volver a casa. Mi corazón estaba ligero y alegre y corrí a casa. Al día siguiente me desperté temprano y fui a la iglesia a orar. En menos de cinco minutos de haberme arrodillado el Espíritu Santo me llenó y mi cuerpo entero se movía y no cesaba de hablar en lenguas. Mi ánimo estaba ligero y estaba sumamente excitada.

Debido al Espíritu Santo mi corazón adquirió fervor, mi fe se fortaleció y me gustaba orar. Algunos días oraba varias veces pero aún sentía que no era suficiente. Como obtuve el Espíritu Santo tras mucha paciencia, perseverancia y esfuerzo, tenía mucho miedo de que el Espíritu Santo se apartara de mí y por eso oraba dando gracias sin cesar cada día. Pienso que los hermanos y las hermanas que han recibido el Espíritu Santo tienen una sensación similar. He experimentado personalmente cómo se siente la promesa del Espíritu Santo

y bebo siempre del agua espiritual de la roca espiritual del Señor. Así mi fe crece día a día y siento aún más que la gracia de Dios es inmensa.

En esta sociedad corrupta, en mi trabajo me encontraba con situaciones desafortunadas y experimenté los distintos sabores que la vida da. La mayoría de las cosas que mis ojos alcanzan a divisar es maldad. Este mundo es sumamente profano, lo cual me causa dolor. Por lo tanto, de no ser por la ayuda del Espíritu Santo, quizá hubiera caído en el pecado. Doy gracias a Dios por haberme dado el Espíritu Santo antes de meterme en el mundo y en la sociedad, para así refinarme y ponerme a prueba. Sólo confío en la guía del Espíritu Santo para seguir adelante. Al encontrarme con problemas, siempre me apoyo en la oración para hallar la solución. Cuando me encuentro desesperanzada clamo a Dios, Él me oye porque es bondadoso, tiene compasión de la debilidad de mi carne y me abre un camino de escapatoria. No sólo me guarda sino que también me disciplina. Si me desvío del camino correcto él me disciplina con su azote de amor para que vuelva al camino de paz. Nadie puede medir el poder de Dios, pero es inmenso y temible.

El Espíritu de Dios ha irrigado mi corazón árido para que mi alma no padezca de sed. ¡Cuán inmensa es la gracia de Dios!

15.6 LENGUAS PROFUSAS VENIDAS DE UN RAYO (DONGHAO JIAN)

Antes de creer en Cristo ya había visto muchas veces a gente recibir el Espíritu Santo. Cerca de casa había una Verdadera Iglesia de Jesús. Cuando oraban solían gritar y aullar y sus cuerpos temblaban. En ese entonces todavía era pequeño y por eso no pensé por qué hacían eso, hasta que vine a Cristo y recibí el Espíritu Santo y finalmente experimenté la alegría que ellos sentían.

Yo crecí en una familia que adoraba ídolos y que nada sabía sobre el cristianismo, menos sobre el Espíritu Santo. Mi padre adoraba a los ídolos con mucha devoción y cada vez que había una ofrenda a los ídolos en algún lugar, él iba a participar. Siendo yo el hijo, naturalmente fui influido por mi padre y en consecuencia era supersticioso. Al estar tan alejado del Dios verdadero, realmente no era digno de que el Padre celestial me diera el preciado Espíritu Santo. Sin embargo, doy gracias al amor de Dios que durante la época de la dominación japonesa Dios escogió a mi tío y a mi tía para pertenecer

a su iglesia y les dio el Espíritu Santo. A causa de que mi tía le predicó a mi padre, hubo un período en el cual mi padre fue a La Verdadera Iglesia de Jesús a estudiar la verdad. Cuando mi padre iba a la iglesia yo lo acompañaba frecuentemente y así experimenté el lado positivo del cristianismo. Cierta vez un anciano de la iglesia vino a casa a visitarnos. Al ver que mi padre estaba fumando, le dijo muy directamente que quienes creen en Jesús no pueden fumar o beber alcohol. Mi padre no pudo aceptar tal reprensión y desde entonces no fue más a la iglesia. Yo no sabía sobre esto y naturalmente al igual que mi padre dejé de asistir a la iglesia.

A causa del amor de Dios, a los quince años contraje malaria y mi condición era peor cada día. Mi padre se preocupaba por mí, su hijo único y buscaba médicos por todas partes. Mi tía, no obstante, oraba por mí en secreto. Aunque en ese momento no creía en Cristo pude experimentar la eficacia de la intercesión de mi tía ya que me empecé a recuperar. Sin embargo, mi padre creía que era el conocimiento de los médicos lo que me había sanado, en vez de darle la gloria a Dios. En aquel tiempo teníamos un vecino que era de la iglesia presbiteriana que venía a casa frecuentemente a testificarle a mi madre sobre la verdad del Señor. Mi madre estaba algo interesada en la iglesia presbiteriana y tomó la decisión de ir a la iglesia presbiteriana una vez que yo hubiera recobrado la salud. En tiempos pasados mi tía solía predicarle a mi madre la palabra de La Verdadera Iglesia de Jesús, pero mi madre la rechazaba cortésmente. Por razones desconocidas en ese tiempo, mi madre se interesó en la iglesia presbiteriana. Hoy sé que eso ocurrió porque Dios dispuso de esa manera para que yo tuviera la oportunidad de venir a La Verdadera Iglesia de Jesús.

Luego de que mi madre se bautizó en la iglesia presbiteriana, el pastor de ellos venía a casa a visitar y quería que yo también fuera a la iglesia presbiteriana a escuchar la palabra. Porque soy de carácter reservado y no me siento cómodo entre gente que no conozco, no me animaba a ir. Mi madre me decía: "Ellos te invitan de buena gana, ¿por qué no vas?". Yo siempre respondía lo mismo: "No me animo". Una vez le dije a mi madre: "Dado que quieres que vaya a la iglesia, ¿puedo ir a La Verdadera Iglesia de Jesús? Queda más cerca, y además la tía y el tío van allí". Mi madre respondió: "Sí, está bien. Da lo mismo". Desde entonces comencé a conocer la verdad de La Verdadera Iglesia de Jesús. Gracias al Señor, la conmoción del Espíritu Santo me ayudó a entender la verdad de a poco.

El 22 de noviembre de 1953, durante la convocatoria espiritual de la iglesia, aproveché la oportunidad para bautizarme y volver al Señor. El día de mi bautismo mi tía me regaló una Biblia y me alentó a orar importunamente y pedir el Espíritu Santo. Aunque ese día oré hasta llorar, no pasó nada y no sentí nada externo.

Unos días luego de la convocatoria espiritual oí a un vecino de edad avanzada decir: "En La Verdadera Iglesia de Jesús oran gritando a gran voz y sus cuerpos se tambalean porque una vieja hace brujería e hipnotiza a los creyentes". Los otros vecinos que lo escuchaban asintieron. Resulta que la "vieja" a la que se refería el vecino era la diaconisa Chang. Como en aquel tiempo yo era joven, creí que decían la verdad y no me animaba a preguntar. En cambio, puse el asunto en mi corazón y cada vez que oraba sentía algo de miedo.

El 5 de marzo del año siguiente una hermana de la iglesia se enfermó y todos estaban orando por ella. Cuando todos oraban con gran importunidad hubo una luz como un rayo que cayó sobre mi cuerpo y sin quererlo mi cuerpo comenzó a vibrar y empecé a decir palabras que no entendía. En mi corazón había una alegría inexplicable. Justo en aquel tiempo la diaconisa Chang estaba haciendo trabajo sagrado en la región central de Taiwán. Fue entonces que de repente me di cuenta que lo que había dicho mi vecino era meramente una fábula sin fundamento. Volví a casa sumamente contento y le dije a mi madre que había recibido el Espíritu Santo. Sin prestar demasiada atención ella dijo: "Nosotros también". Cuando el pastor de la iglesia presbiteriana se enteró de que yo asistía a la iglesia verdadera le dijo a mi madre: "¿Cómo es que dejas a tu hijo ir a La Verdadera Iglesia de Jesús?". A partir de ese momento comenzó la persecución. Cada vez que quería ir a la iglesia mi madre me daba una mirada amenazante o me lo impedía verbalmente. Pero a mí no me importó nada de eso y pensaba que su ira desaparecería con el tiempo. Una vez mi tía vino a visitarnos y mi madre se puso agresiva y dijo: "Si ustedes son verdaderos, ¿entonces acaso nosotros somos falsos?". Los obstáculos que debía enfrentar a diario eran más y más serios.

No mucho después empecé a tener dolores estomacales. Ahora sufría psicológicamente y físicamente. Si no confiaba en la protección y en la ayuda del Espíritu Santo, no hubiera podido triunfar por sobre estos dos desafíos. Frecuentemente oraba en lágrimas porque mi familia no pertenecía a la iglesia verdadera. El Padre misericordioso finalmente oyó mi petición y luego de unos años de a poco mi familia

entera vino a la iglesia verdadera. La espina en mi cuerpo, sin embargo, aún persiste, quizá sea la maravillosa voluntad del Señor.

Aunque físicamente estoy enfermo, en mi corazón reina el gozo. La Biblia dice que quienes están llenos de Espíritu Santo serán consolados por el Espíritu Santo y obtendrán gozo (Hch 9:31; Heb 1:9). Además, muchas veces en mi vida obtuve solución a mis problemas a través de la guía del Espíritu Santo. No tengo forma de describir tanta gracia. Quiero concluir agradeciendo al Señor por darme la gracia del Espíritu Santo. Que toda la gloria sea al Padre celestial.

15.7 RECIBÍ EL BAUTISMO DE AGUA TRAS RECIBIR EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO (SHENSHENG LIN)

Nací en una familia que creía en muchos dioses y mi madre adoraba a ídolos devotamente. Teníamos un vecino llamado Fuquan Zhou que era médico y cristiano. Cada tanto el pastor Peiying Wang dirigía reuniones familiares en la casa del Dr. Zhou y yo solía ir con mi madre. En aquel tiempo mi primo Dejin estudiaba en la escuela dominical de la iglesia presbiteriana en Dongmen, Jiayi y por lo tanto iba a esa iglesia con mi primo frecuentemente. En la navidad de cierto año participé de una obra infantil de la iglesia titulada "Concilio de paz de las naciones". Yo actué de representante de China y mi disfraz era vestimenta china tradicional. Aunque la obra resultó algo desprolija quedó grabada en mi memoria.

Cuando estaba en la escuela secundaria en Jiayi noté cómo algunos jóvenes que eran cristianos se aislaban creyéndose intelectuales, y por eso le tenía fastidio al cristianismo. Una vez que me gradué de la escuela secundaria fui a Tokio a estudiar arte. Allí vivía en una cuadra al norte de la Escuela de las Escrituras Sagradas perteneciente a la iglesia de la Santidad. Mi compañero de habitación se llamaba Zeng Chengpuo. Cada domingo iba con él a la iglesia japonesa cristiana en Kashiwagi a participar del culto. Durante este período la Biblia en japonés era mi material de lectura favorito.

Luego regresé a Taipei y trabajé de profesor. Al cambiar el ambiente en el que vivía, coloqué la Biblia en el estante y no la volví a leer. En el verano de 1937 volví a Jiayi porque era vacación de verano en la escuela. Una cierta noche mi primo y yo estábamos caminando por la calle y pasamos por la puerta de La Verdadera Iglesia de Jesús en Jiayi y decidimos entrar a escuchar la palabra. Una vez terminado el canto la congregación se arrodilló a orar, pero nosotros nos quedamos

sentados mirando la forma en que oraban los creyentes. Durante mis años en la escuela secundaria yo pasaba por el frente de esta pequeña iglesia de La Verdadera Iglesia de Jesús todos los días y además mi tío era anciano de esta iglesia. Sin embargo, yo consideraba que la forma en que oraban allí era resultado de auto-hipnosis y no tenía deseo de ir. Pero aquella noche al observar detenidamente me di cuenta de que algunos gritaban frases incomprensibles mientras que otros oraban en entendimiento. Algunos vibraban como si estuvieran temblando, y otros con algo más de decencia. Cuando me estaba dando cuenta de que mi prejuicio era sin mérito, en ese instante un aire de solemnidad vino de lo alto hasta mi corazón y me arrodillé y empecé a orar en entendimiento. Luego de este episodio, vine a la iglesia casi a diario a participar de la reunión y pedir el Espíritu Santo.

Cuando terminaron las vacaciones y regresé a la escuela el 5 de octubre, el hermano Yinchang He de La Verdadera Iglesia de Jesús me vino a ver y dijo: "Gracias al Señor, escuché que el Profesor Lin fue a estudiar la verdad en La Verdadera Iglesia de Jesús en Jiayi durante el verano…" y luego me invitó a orar con él allí en la residencia universitaria. En menos de cinco minutos sentí como una fuerza que venía de lo alto y seguidamente de mi boca profirieron sonidos que no parecían ni inglés ni francés. No sólo mi cuerpo vibraba sino que saltaba estando arrodillado. Aunque me raspé, en mi corazón sentía una alegría indescriptible. Gracias a Dios, comprendí en ese momento que estas cosas que me habían sucedido eran la manifestación del bautismo del Espíritu Santo. Ese día experimenté por cuenta propia el testimonio que el anciano Wuzhen Lin me había contado. Una vez terminada la oración sequé mi sudor y con un corazón de agradecimiento le escribí una carta al diácono Shengmin Cai contándole cómo había recibido el Espíritu Santo y pedí bautizarme el domingo luego de que yo volviera a Jiayi.

Gracias al amor de Dios, el diácono Cai me bautizó en el arroyo Bazhang el 16 de octubre según lo planeado, y así fui llamado bajo el nombre de Cristo. Cuando el diácono Cai recibió la carta que le había mandado, justo el pastor japonés Suda Kiyomoto se encontraba también en Jiayi y el diácono Cai le mostró mi carta. Luego de leerla, el pastor Kiyomoto llevó mi carta a Tainan y la publicó en la revista japonesa Crónicas del Espíritu Santo (edición 3, página 5) que él publicaba.

En tiempos apostólicos hubo algunos creyentes que recibieron el Espíritu Santo y hablaron en lenguas sin antes ser bautizados, y luego se bautizaron tras haber recibido el Espíritu Santo (Hch 10:44–48). También hubo quienes se bautizaron primero y luego recibieron el Espíritu Santo a través de la imposición de manos (Hch 8:15–17; 19:1–7). Estos dos casos se dan en La Verdadera Iglesia de Jesús. Gracias al amor de Dios, yo primero recibí el Espíritu Santo y luego el bautismo. Dios conoce mi corazón y sabe que si no me hubiera permitido primero experimentar el bautismo del Espíritu Santo me habría sido muy difícil venir a Cristo y hoy quizá estaría vagando perdido en el mundo.

El 1 de octubre de 1941 ofrecí mi vida al servicio del Señor, cumpliendo así la promesa que le había hecho a Dios en mi corazón cuando me bauticé. Gracias a Dios, ese fue el momento más alegre y glorioso de mi vida. ¡Aleluya!

15.8 SER LLENO DEL ESPÍRITU SANTO Y REVESTIRSE DEL HOMBRE NUEVO (YANGDAO WU)

De acuerdo a la Biblia, recibir el Espíritu Santo es:

- Desechar al Adán antiguo de la carne, renovarse y convertirse en el nuevo Adán espiritual (1 Co 15:22; Jn 3:3, 5; Col 3:9–10).
- Escapar de la perdición y obtener vida eterna (Ro 5:12; Ez 37:14).
- Escapar a la opresión del diablo, obtener libertad y volver a Cristo (1 Jn 5:19; Ro 8:9).
- Escapar a la esclavitud, obtener redención, y convertirse en hijos de Dios (Jn 8:34; Gl 4:4–7).
- Escapar a la vanidad del mundo y recibir la prueba de poder entrar en el reino celestial (Ec 9:5–6, 9; Ef 1:13–14).

Por lo tanto, recibir el Espíritu Santo es un asunto de suma importancia para los cristianos y es un requisito para ser salvo.

Mi padre falleció temprano, mis cinco hermanos mayores también fallecieron uno tras otro. Por esta razón mi familia era extremadamente pobre y siendo muy pequeño conocí lo que era el sufrimiento. Al creer en Jesucristo y recibir la promesa del Espíritu Santo finalmente obtuve consuelo y esperanza. A continuación describo mi experiencia de recibir el Espíritu Santo para compartirla con aquellos que anhelan el Espíritu Santo.

Pablo dice: "Anduvisteis [...] siguiendo la corriente de este mundo" (Ef 2:2). Yo crecí en una familia que adoraba ídolos. En los primeros años de mi infancia adoraba ídolos junto a mi madre y mi hermana. Cada año nuevo íbamos a consultar a adivinos. Cuando crecí un poco sólo me ocupaba en obtener dinero y fama y en satisfacer mis deseos. A causa de esto era débil físicamente y sombrío de ánimo. Aunque trataba de mejorar y de cambiar mi situación, no podía.

A los veintinueve, cierto día noté que un colega, el Dr. Jiang, estaba leyendo la Biblia. Me burlé de él diciendo: "Tú que eres egresado universitario, ¿por qué lees la Biblia insensatamente?". Al oír esto, cortésmente respondió: "Prueba leer la Biblia tú también, y ciertamente descubrirás su grandeza". Pensé que lo que él decía tenía sentido y decidí empezar a leer la Biblia. Los primeros libros que leí fueron Génesis y Romanos. Gracias a Dios, Él abrió mi corazón. Cuando leí el versículo "No hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago" (Ro 7:19) sentí gran respeto por esta verdad. No solamente esto concordaba con lo que sentía, sino que además observaba esta debilidad en otras personas. También leí el versículo: "Pero Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Ro 5:8) y sentí lo grande que es el amor de Cristo. En ese momento decidí creer en Jesús y confiar en él para conquistar mis debilidades.

Cuando leí el libro de Juan sentí que el mismo hablaba sobre el Espíritu Santo en repetidas ocasiones. Juan 14:16–17 dice: "Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve ni lo conoce". Yo pensé entonces que si el Señor así lo prometió, entonces ciertamente así lo haría. ¿Pero qué debemos sentir para estar seguros de que hemos recibido el Espíritu Santo? Cuando le pregunté al Dr. Jiang sobre el tema él me dijo: "Es una pregunta muy trascendental. La verdad es que no sé". También les hice la misma pregunta a otros cristianos. Algunos decían: "Si lees la Biblia y entiendes y si tienes buenas obras, entonces has recibido el Espíritu Santo". Sin embargo, este tipo de respuesta no me satisfizo.

Gracias a Dios, Él me proveyó al hermano Zhenxin Xu, quien despejó mis dudas. Cierto día en el tren vi a dos personas que estaban hablando sobre la Biblia. Sus Biblias estaban copiosamente subrayadas, lo cual era evidencia de que eran creyentes veteranos. Me acerqué a ellos y les pregunté: "Hoy es sábado ¿adónde se dirigen?".

Ellos respondieron: "Los sábados guardamos el día de reposo; ahora vamos para la iglesia". Comenzamos entonces a hablar sobre el día de reposo y me di cuenta de que estaban muy familiarizados con la Biblia. Les pregunté: "¿Han recibido el Espíritu Santo?". El hermano Xu respondió con seguridad: "Sí. Lo recibí luego de tres años de bautizarme. Si quieres recibir este don, te invitamos a venir con nosotros a La Verdadera Iglesia de Jesús a estudiar la verdad". Cuando escuché al hermano hablar así me alegré. Tras ir a La Verdadera Iglesia de Jesús en Lishan y hablar con el diácono Shenggong Chen descubrí que el Espíritu Santo es visible y audible (Hch 2:33; 8:17–18; 10:46). De esta manera finalmente encontré una respuesta a mi pregunta y quise bautizarme. El diácono Chen no me bautizó de inmediato como precaución. En cambio, luego de un tiempo de estudiar más la Biblia y de pedirle al diácono que me bautizara, el 5 de agosto de 1951 fui bautizado.

Luego de recibir el bautismo oraba tres veces al día repitiendo "aleluya, alabado sea el Señor Jesús" (Ap 19:5–6) y pidiendo el Espíritu Santo con importunidad en mi corazón (Lc 11:13). Luego de un mes todavía no sentía nada y en consecuencia estaba algo desesperado. Cuando el pastor venía de visita yo le preguntaba: "¿Por qué no he recibido el Espíritu Santo?". Gracias a la disposición del Señor, no mucho después tuve la oportunidad de participar de la convocatoria espiritual. El anciano Yizhen Jian y el diácono Juan Yang dirigían las reuniones. Cuando nos encontramos ellos me dijeron: "Nosotros te ayudaremos a pedir el Espíritu Santo. Quien te dará el Espíritu Santo es Jesucristo. Debes pedir con importunidad". Tras recibir estas instrucciones cada vez que había momentos de descanso me dirigía al cuarto de oración para orar. En una de mis oraciones sentí soplar un viento cálido, pero aquello duró poco tiempo. A las seis de la tarde, cuando era hora de volver a casa, los dos ministros estaban ayudándome en la oración. Cuando el anciano Jian impuso su mano sobre mi cabeza sentí una gran fuerza descender sobre mi cabeza, la cual llenó mi cuerpo entero de a poco. Mi corazón estaba sumamente gozoso; era como si hubiera entrado al reino celestial. Sentía como que agua brotaba de mi estómago y mi lengua se movía y era controlada por esta gran fuerza. Involuntariamente decía cosas que no entendía (Jn 7:37–38; 1 Co 14:2). Todo mi cuerpo estaba caliente, sudado y vibraba, pero yo sab[ia muy claramente lo que estaba pasando con mi cuerpo. Gracias a Dios, finalmente recibí el Espíritu Santo que tanto anhelaba.

"El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo" (Ro 14:17). El primer cambio que experimenté luego de recibir el Espíritu Santo es el "gozo en el Espíritu Santo". En lo que respecta al gozo del mundo, sea pasar un examen, casarse, ser padre, etc., tal alegría desvanece con el tiempo. Pero en cuanto al gozo en el Espíritu Santo, no solamente la imagen mental permanece y es difícil de olvidar, sino que no es influenciado por el ambiente en que uno se encuentra (Hch 16:25). Este gozo sólo puede comprenderse cuando uno lo experimenta personalmente.

"Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad" (Jn 16:13). Mi segunda experiencia tras recibir el Espíritu Santo fue "recibir la verdad". Al ser un creyente nuevo, no había leído mucho la Biblia. A pesar de esto, mi corazón estaba muy ferviente y deseaba testificar en cada oportunidad (Hch 4:20). Un amigo mío vino con dos pastores a visitarme luego de escuchar que había recibido el Espíritu Santo. Yo no sabía cuál era el propósito de su visita y les di mi testimonio. Ellos me dijeron: "Eso no es el Espíritu Santo, porque Dios no incita al caos sino a la tranquilidad" (1 Co 14:33). Eso me pareció raro y solamente pude responder: "El testimonio que doy es acorde a las instrucciones de la Biblia y en mi corazón estoy lleno de gozo. A mí me parece que estamos en lo correcto". Ellos no quisieron aceptar mi testimonio, se despidieron y se fueron. Yo no sabía nada de teología y para esclarecer el tema decidí estudiar la Biblia con dedicación. Gracias a Dios, mediante su guía pude comprender la diferencia entre la palabra de Dios y las órdenes que dan los hombres (Mt 15:8–9) y que la verdad que predica La Verdadera Iglesia de Jesús es acorde a la Biblia. Cuando el amigo y los pastores vinieron a visitar nuevamente, refuté sus razones con la Biblia. Al no saber cómo contestar, ellos dejaron de venir (Lc 21:15).

"[Sed] ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean como ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo" (Ro 15:16). Antes era un hombre débil con muchos defectos: tenía mal carácter, mentía, guardaba rencor, etc. Gracias a Dios luego de recibir el Espíritu Santo hubo un cambio en mí y el descontrol del hombre antiguo fue sometido bajo control de a poco (Tit 3:5; Ez 36:26–27). Además pude dar el fruto del Espíritu Santo (Gl 5:22–23).

Esta fue mi experiencia de recibir el Espíritu Santo. Es cierto que la ciencia se basa en experimentación y la fe se basa en experiencia.

Hay que recibir el Espíritu Santo personalmente para poder verdaderamente sentir y comprender cuán maravillosa es la gracia celestial (Heb 6:4). Que el Señor Jesucristo, que es misericordioso, guíe al lector a La Verdadera Iglesia de Jesús a recibir el Espíritu Santo, el cual es un tesoro.

15.9 RECIBÍ EL ESPÍRITU SANTO TRAS ORAR CONCENTRADAMENTE CON LA PUERTA CERRADA (JUAN YANG)

Cuando tenía cinco o seis años mi hermana, quien era esposa de un pastor de la iglesia presbiteriana, me mostraba tanta bondad y cariño que mi alma de niño decía: "Cuando crezca voy a ir con mi hermana a creer en Jesús". A los diez años, mi hermano estaba ayudando a mi cuñado en un evento navideño de su iglesia y me llevó allí, alrededor de 10 km de casa. (Tres de mis cuatro hermanas están casadas con pastores.)

A los dieciocho años fui a Shangai y seguí yendo a la iglesia como me era costumbre. En aquel tiempo era ignorante con respecto a la verdad e iba a la iglesia a veces para ver si había alguna que otra muchacha atractiva, por lo cual pido perdón a Dios. Luego de algunos años volví a Taiwán y pensaba en viajar a Guangdong. Antes de tal viaje me invitaron a ir a La Verdadera Iglesia de Jesús a escuchar la palabra. Sentí que la verdad hablada allí era más poderosa que en otras iglesias y cada idea era justificada con la Biblia, lo cual me hizo querer seguir participando de las reuniones. Sólo había un aspecto que no podía entender: el bautismo del Espíritu Santo. Al ver que los creyentes, incluidos los educados, se arrodillaban, vibraban, decían cosas incomprensibles, cantaban, aplaudían y gritaban, sentía que era algo extraño, irrisorio y desagradable.

Cierto día un diácono llamado Huimin Zhu vino de Taichung. Cuando dio el sermón del sábado me sentí muy conmovido. A causa de esto, cuando terminó la reunión de la mañana decidí arrodillarme a orar con el resto de la gente por primera vez. De repente vino sobre mi cabeza una fuerza y mi cuerpo empezó a vibrar involuntariamente. Mis manos que originalmente estaban juntas se separaron y aplaudían. Al mismo tiempo mi lengua profirió cierto tipo de sonido mientras que mi corazón estaba extremadamente conmovido y mis ojos derramaban lágrimas. Mi mente, sin embargo, estaba clara y despierta, y además gozosa. En aquel momento, mis dudas sobre la

cuestión del bautismo del Espíritu Santo se esfumaron. Gracias a Dios, luego de recibir el Espíritu Santo los pecados que cometí en el pasado se me vinieron a la mente uno a uno, sentí que era un pecador y tuve el deseo de bautizarme (la iglesia de Pingdong estaba realizando bautismo en aquel tiempo). Algunos creyentes exhortaban a otros creyentes a no alentarme a bautizarme porque temían que mi determinación no fuera lo suficientemente fuerte y que no pudiera guardar la verdad. Esto me intimidó un poco y no me animaba a inscribirme para el bautismo. Sin embargo, mi corazón no estaba en paz. Luego de la reunión de la tarde hablé con el diácono Zhu sobre las diferencias entre las doctrinas de La Verdadera Iglesia de Jesús y las doctrinas de otras iglesias. Luego de escuchar las explicaciones del diácono y de recibir su instrucción le expresé mi deseo de ser bautizado en la sangre de Cristo pronto para así limpiarme de mis pecados, volver a Cristo y convertirme en hijo de Dios (Hch 2:38; Gl 3:27). El diácono Zhu se alegró al oír esto y me permitió bautizarme.

Al día siguiente el autobús de la compañía de buses de Pingdong me llevó a mí, el único que iba a bautizarse, al sitio del bautismo. Luego del bautismo sentí que perdí la carga que llevaba por completo. Mi cuerpo y mi mente se sentían puros y relajados. Sin embargo, algo inesperado ocurrió: cuando volvimos a la iglesia y oramos, el Espíritu Santo que había recibido el día anterior no me conmovía de ninguna forma. Yo estaba sumamente alarmado y le conté al diácono Zhu sobre el asunto. Él dijo: "Algunos creen porque han entendido la palabra de la Biblia, otros porque sus enfermedades han sido sanadas. Tú has estudiado la verdad pero aún no comprendes, tú no has sido curado de ninguna enfermedad porque tu salud es buena, gracias a Dios. El Señor te ama, y para guiarte a Él te ha dado el Espíritu Santo primero (Hch 10:44–47). Si ahora pides con fervor, ciertamente lo obtendrás de nuevo (Lc 11:13)". Aunque oraba día y noche con importunidad, día tras día, sábado tras sábado, seguía sin recibir el Espíritu Santo.

Luego de veinticinco días de recibir el bautismo me puse a pensar detenidamente por qué no recibía el Espíritu Santo y me di cuenta que la razón era que mi mente no estaba enfocada. Aunque oraba por el Espíritu Santo en mi habitación, no podía cerrar la puerta principal con llave porque otra gente vivía en la misma casa. En aquel momento mi fe era débil y temía que la otra gente supiera que yo estaba orando y por lo tanto no me animaba a pedir a gran voz. Mientras oraba, estaba pendiente de si alguien se aproximaba para poder parar de orar antes de que entraran por la puerta. Al saber que éste era el

problema, ese día decidí cerrar la puerta con llave para que mi corazón no escapara por ella (Mt 6:6).

Gracias a Dios, en esta oración el Espíritu Santo vino a mí rápidamente y me llenó más que la primera vez. Mis rodillas saltaban y se movían. Aunque tenía los ojos cerrados mis rodillas no tocaron la pared y no me caí de la cama en la que estaba orando. De mi boca salieron lenguas y cánticos espirituales con potencia y a gran volumen. El anciano Lingquan Yang que vivía en la casa de al lado me oyó y vino corriendo a ver qué ocurría. Alguien estaba llamando a la puerta, pero el anciano Yang le dijo que no me molestara para que yo pudiera ser lleno del Espíritu Santo. Mi mente estaba clara ya que podía escuchar cada palabra que la gente que estaba afuera decía. Esto siguió por alrededor de una hora. Fui lleno del Espíritu Santo y mi cara estaba cubierta de sudor y mi corazón se llenó de una sensación de gozo y bendición indescriptible. Aunque tenía raspaduras en las rodillas, no me dolían. Debido a que temía que el Espíritu Santo me dejara otra vez, oré sin cesar a partir de aquel día, pidiendo que el Espíritu Santo me llenara siempre.

Debido a que mi madre falleció cuando yo tenía nueve años, mi personalidad era fría. En mi juventud contemplé suicidarme. Esta vez gracias al amor del Señor Jesús en cambio obtuve la prueba para entrar al reino celestial, el Espíritu Santo, lo cual me hizo sentir que era el hombre más afortunado del planeta. Para preservar este tesoro, decidí mudarme a una aldea rural. Sin embargo, nosotros no decidimos nuestros propios pasos (Jer 10:23). Ahora he recibido el llamamiento del Señor y hago el trabajo de mayor valor, el cual hace que los hombres tengan paz verdadera y bendición verdadera en esta vida y en la venidera, porque anuncio el evangelio de salvación. Este evangelio tiene como prueba el Espíritu Santo, los milagros y la evidencia de la Biblia, y es la verdad que ha sido una vez dada a los santos (Jud 3; Ef 1:13–14; Mr 16:17–20).

Gracias a Dios, yo fui el primero en creer de mi familia. Más tarde mi padre y mi hermano que predicó en la iglesia presbiteriana por aproximadamente veinte años, junto a su familia, vinieron a creer, y el Señor les dio el Espíritu Santo. Espero que la gracia de salvación del Señor Jesús se extienda a mis parientes y amigos. Más aún, espero que el lector entienda que éste es el fin de los tiempos y el tiempo de la lluvia tardía y que pueda aprovechar esta etapa para pedir el bautismo del Espíritu Santo, el cual nos convierte en hermanos y

hermanas. Seamos unánimes en la verdad y seamos un solo rebaño. Cumplamos con la misión de divulgar el verdadero evangelio de salvación, llevemos a cabo el plan de Dios para salvar a la humanidad, demos la bienvenida a la vuelta del Señor y volvamos a la gloria del reino celestial.

15.10 MI TUBERCULOSIS FUE CURADA AL RECIBIR EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO (YIZHEN JIAN)

Aleluya, en el santo nombre del Señor Jesús comparto mi testimonio.

Treinta y cinco años han pasado desde que recibí la gracia del Señor el 1 de diciembre de 1931. Aunque he compartido mi testimonio oralmente en numerosas iglesias, todavía no lo he hecho de forma escrita, lo cual es una deuda pendiente que tengo con el Señor.

En 1928 trabajaba en la municipalidad de Meishan, distrito de Jiayi. Tenía amigos de malos caminos con los que solía disfrutar de mujeres, apuestas y alcohol. Mi vida de excesos causó daño en mi salud. En un principio contraje asma y luego de un año contraje tuberculosis, la cual hacía que tosiera sangre. Aunque constantemente tomaba medicina y recibía inyecciones, mi condición no mejoraba, sino que mi situación empeoraba cada vez más. Pasados tres años, había entrado en la tercera etapa de tuberculosis. Tanto la medicina oriental como la occidental eran inservibles, había agotado todo mi dinero y había acumulado muchas deudas. Fui a consultar a dioses e ídolos, realicé brujería y hechizos, hice sacrificios y recité mantras pero nada de esto resultó efectivo. Tres meses antes de recibir la gracia del Señor no podía ni siquiera levantarme de la cama, no podía comer ni dormir y estaba flaco como un palo. Ya sin dinero ni amigos, sólo me quedaba aguardar la muerte. Gracias a Dios y su misericordia, Él me mostró su gracia y amor al enviar una hermana de La Verdadera Iglesia de Jesús a decirle a mi esposa: "En La Verdadera Iglesia de Jesús existe el Dios verdadero que puede sanar enfermedades y expulsar demonios. Sin importar cuál sea la enfermedad, si uno tiene fe la enfermedad puede ser sanada". Mi esposa me contó sobre esto y me pidió que creyera, pero yo no hice caso. Por compasión a ella, quien me servía día y noche y casi estaba por enfermarse también, concedí su petición. Así, ella alegremente contactó a los creyentes de la iglesia para que vinieran a orar por mí.

La noche del 1 de diciembre de 1931, siete u ocho miembros de la iglesia vinieron a mi casa a orar. Ellos me dijeron que juntara las manos,

cerrara los ojos y que dijera "aleluya, alabado sea el Señor Jesús". Al orar así sólo dos veces, esa noche pude dormir tranquilamente. A media noche, estando despierto a medias, de repente aparecieron dos demonios. Uno de ellos apretaba contra mi espalda y el otro contra mi pecho. Ellos decían: "Te dijimos que no creyeras pero tú no hiciste caso". Al hacer esto tres veces me quedé sin fuerzas e inmovilizado. A la fuerza, grité "aleluya" y los demonios desaparecieron. Me desperté lleno de sudor pensando que si recién empezaba a creer en el Señor Jesús y ya los demonios venían a oprimirme, entonces ciertamente esta era la verdad. Esto fortaleció mi fe y quitó mis dudas. Luego de esto, los creyentes siguieron viniendo a casa todas las noches y de a poco mi enfermedad fue mejorando. Luego de una semana pude levantarme de la cama por mi cuenta.

La noche del décimo día le pregunté al hermano Youxiong Guo, que era un creyente veterano: "Cuando ustedes oran cada noche, luego de decir "aleluya" dicen cosas raras y sus cuerpos vibran. ¿Qué es eso?". Él respondió: "Eso es el Espíritu Santo, es hablar en lenguas. Cuando Jesús predicaba en el mundo prometió dar el Espíritu Santo a quienes creyeran en Él. Hablar en lenguas es la prueba de haber recibido el Espíritu Santo" (Jn 7:38–39; Hch 10:44–46). Le pregunté: "¿Puedo recibir el Espíritu Santo?". Él me dijo: "Si lo pides con fervor e importunidad también lo recibirás. Si alguien lleno de Espíritu Santo te impone la mano, entonces te será fácil recibir el Espíritu Santo" (Hch 8:17–18). Sin embargo, en mi mente pensaba que era mejor que yo pidiera el Espíritu Santo por mi cuenta, sin recibir imposición de manos. Antes había escuchado que la hechicería de este hombre anciano (el hermano Youxiong Guo) era poderosa y que al imponer su mano sobre las personas, éstas temblaban. El hecho de que debía recibir su imposición de manos para poder recibir el Espíritu Santo me hacía dudar. Yo pensaba que dado que Dios es justo, si el hermano Guo había recibido el Espíritu Santo por su cuenta, entonces yo también podría hacer lo mismo. El hermano Guo me dijo: "Puedes pedirlo por tu cuenta también, pero debes pedir importunamente". Aquella noche luego de la reunión en mi casa, los creyentes debieron marcharse pronto porque una cierta señora que vivía en otra parte tenía asma y ellos debieron ir a orar por ella.

Luego de despedir a los creyentes le dije a mi esposa: "Esta noche voy a orar por el Espíritu Santo. Por favor no me interrumpas ni me espíes, pero por favor ora por mí". Ella entendió, y entonces entré a la habitación, y me subí a la cama. En aquel entonces todavía no podía orar

derecho; solamente era capaz de arrodillarme y sentarme sobre mis pies. Al comenzar mi oración mi voz era pequeña porque mi cuerpo estaba débil. Luego de diez minutos mi voz empezó a ser más fuerte y me sentí con fuerza. A los veinte minutos ya estaba lleno de sudor. De repente hubo una fuerza que descendió sobre mi cabeza como si fuera electricidad, sentí que mi cuerpo empezaba a vibrar desde mis pies, en mi estómago sentí una corriente cálida de agua viva, mi lengua empezó a enrollarse y a hablar en lenguas. En aquel momento mi cuerpo vibró en gran manera involuntariamente. Mis piernas se enderezaron y estando arrodillado en la cama salté en círculos con una altitud de aproximadamente 12 cm. Esto continuó veinte minutos y atemorizó a mi esposa porque unos días atrás una vecina le había dicho: "¿Por qué quieres creer en La Verdadera Iglesia de Jesús? Muchos que creen están bien al principio, pero después se vuelven locos". Por eso, al verme recibir el Espíritu Santo y ver que saltaba arrodillado sin parar, creyó que había enloquecido. Sin embargo, no se animaba a detenerme. Como la ropa que tenía estaba empapada de sudor pensé que sería bueno si hiciera una pausa en mi oración para cambiarme y luego seguir orando. Al pensar así, la vibración de mi cuerpo se detuvo, porque el Señor conoce el corazón del hombre. Cuando paré de orar, sentí tanta alegría que en vez de cambiarme corrí a avisarles a los creyentes que habían orado por mí que había recibido el Espíritu Santo. Debido a que salí corriendo de casa mi esposa tuvo temor pensado que había enloquecido y me siguió. A mitad de camino me encontré con los creyentes, quienes estaban en el camino de regreso, y les dije que había recibido el Espíritu Santo. Ellos se alegraron, dieron gracias a Dios y volvieron a casa conmigo. Luego de que me hube cambiado y al orar nuevamente, una vez más fui lleno del Espíritu Santo. Ellos dijeron: "Ha recibido el Espíritu Santo, como nosotros" y alabaron a Dios a una voz. Luego de esto hubo reunión familiar en mi casa todas las noches y mi espíritu estaba gozoso cada día.

Luego de un mes, el 9 de enero de 1932 recibí el bautismo en la iglesia de Dalin. Doy gracias a Dios que su sangre preciosa lavó mis pecados. No sólo mi enfermedad fue sanada, sino que el Señor también me limpió de mis vicios de lujuria, apuesta, alcohol, cigarrillo, etc. Es como dice el Señor: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mt 11:28). A causa de mi enfermedad, no tenía dinero y en cambio tenía muchas deudas que no podía pagar. Aunque mi enfermedad se había curado, mi vida era difícil, estaba desnutrido y mi cuerpo aún estaba frágil y flaco. Me preguntaba a

mí mismo cómo podría vivir con un cuerpo así. Un día, oré al Señor con coraje pidiéndole que me dejara vivir hasta los cincuenta años para poder tener tiempo para testificar por Él (en aquel tiempo tenía treinta años y pensaba que me quedaban alrededor de cinco años de vida). Gracias al gran amor de Dios, Él oyó mi oración y me dio paz que no esperaba (Flp 4:6–7).

En 1966, treinta y cinco años han pasado desde que oré de esa manera y ahora tengo sesenta y cinco años. Dios ha recreado mi cuerpo y ahora tengo salud, más que en mi juventud. Dios ha hecho grandes cosas en mí y me ha dado su amor y gracia en abundancia de manera que no sé cómo agradecerle. Con frecuencia me viene a la mente un salmo de David: "Bendice, alma mía, a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas tus maldades, el que sana todas tus dolencias, el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordias, el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila" (Sal 103:1–5).

De esta manera testifico brevemente la gracia de Dios para conmigo y cómo he recibido el Espíritu Santo. El Espíritu Santo me llena hoy exactamente como lo hizo la primera vez. Que todo honor, gloria, agradecimiento y alabanza sean al santo nombre del Señor Jesucristo para siempre.

15.11 FUI LLENO DEL ESPÍRITU SANTO GRACIAS A *LA BUENA NUEVA DE BAOER* (LINGSHI LI)

Aleluya, en el santo nombre del Señor Jesús testifico cómo recibí el Espíritu Santo para beneficio de los creyentes y amigos que aún no han recibido el Espíritu Santo.

En 1935, cuando tenía veintiún años, mi vecino Ganzhi Su (el diácono Lingan Su) me regaló un libro titulado *La buena nueva de Baoer*, el cual es publicado por La Verdadera Iglesia de Jesús en Taiwán y trata sobre el tema del Espíritu Santo. Según escuché, este libro fue concebido como una herramienta de predicación para la feria de Taipei. Leí el libro detalladamente y mi corazón fue conmovido cuantiosamente. Mi forma de pensar cambió radicalmente y se me ocurrió que si la experiencia de recibir el Espíritu Santo era tan maravillosa, entonces yo también debía creer en Jesús.

Antes de recibir el ejemplar de *La buena nueva de Baoer* nunca había asistido a La Verdadera Iglesia de Jesús ni había visto cómo

los creyentes de La Verdadera Iglesia de Jesús pedían y recibían el Espíritu Santo. La razón por la que quería recibir el bautismo del Espíritu Santo y sabía cómo pedir el Espíritu Santo era *La buena nueva de Baoer*. Este libro dice que la forma de pedir el Espíritu Santo es decir "aleluya, alabado sea el Señor Jesús; que el Señor me dé el Espíritu Santo y llene mi corazón". "Aleluya" es hebreo, y para quienes saben chino y taiwanés, la pronunciación más fiel es en chino, no en taiwanés. En un principio yo no sabía estos detalles y por eso decía "aleluya" en taiwanés. En la primera oración que iba a hacer en mi vida temía olvidar lo que debía recitar y también que me vieran, y no me acostumbraba a ello. En consecuencia, decidí primero memorizar lo que debía decir, y luego esconderme en un galpón para pedir el Espíritu Santo.

A las cinco de la mañana del día siguiente fui al galpón de acuerdo a lo planeado, me arrodillé y con un corazón piadoso y una voz pequeña oré importunamente diciendo "aleluya, alabado sea el Señor Jesús; que el Señor me dé el Espíritu Santo y llene mi corazón". Luego de orar una hora de esta forma, no ocurrió nada. Sin embargo, no me desanimé. En cambio, tuve aún más determinación y decidí orar tres veces al día: a la mañana, al mediodía y a la noche. Al tercer día tampoco pasó nada, exceptuando que mis rodillas se enrojecieron un poco a causa de estar arrodillado. Al mediodía del cuarto día, luego de orar media hora, milagrosamente recibí el Espíritu Santo.

Cuando estaba repitiendo "aleluya, alabado sea el Señor Jesús; que el Señor me dé el Espíritu Santo y llene mi corazón" en voz baja de repente sentí como una corriente eléctrica que venía de arriba. Era como si agua tibia hubiera sido derramada en mi cabeza. Mi corazón fue ablandado y llenado de alegría; es una sensación difícil de describir. Al mismo tiempo mi lengua empezó a enrollarse y empecé a decir cosas que no entendía (1 Co 14:2). Además, mi cuerpo empezó a vibrar, relajada y cómodamente. Esto transcurrió por alrededor de una hora y luego cesó naturalmente. Cuando fui lleno del Espíritu Santo, de principio a fin nunca perdí el conocimiento, mi mente estaba clara y podía escuchar lo que ocurría afuera. Porque recibí el Espíritu Santo, mi situación fue diferente a quienes reciben espíritus malignos.

Desde que recibí el Espíritu Santo hace treinta y un años, el Espíritu Santo no me ha dejado. Hoy estoy lleno de Espíritu Santo de la misma manera en que el Espíritu Santo me llenó esa misma vez. Agradezco la gracia del Señor Jesús porque Él supo que mi corazón

tenía sed del Espíritu Santo y finalmente me dio este don preciado. Dios es justo y misericordioso y no discrimina, sino que oye a todos los que piden el bautismo del Espíritu Santo con un corazón humilde.

Aunque no cometí ningún pecado grave antes de recibir el Espíritu Santo, no considero que hubiera sido una buena persona. Pero luego de recibir el Espíritu Santo mi carácter cambió considerablemente. Pienso que de no ser que el poder del Espíritu Santo me cambió y me hizo manso, no hubiera podido traer a mi familia a creer en Cristo. Cuando mi padre y mi tío todavía vivían juntos, en total éramos casi veinte en la familia. Mi abuela era budista y en sus venas llevaba un odio extremo hacia el cristianismo, y yo era su nieto mayor. Fue bajo estas circunstancias que creí en Jesús.

Luego de recibir el Espíritu Santo empecé a asistir a La Verdadera Iglesia de Jesús de Jiayi secretamente. Compré una Biblia y empecé a estudiar la palabra de Dios. Luego me dijeron que en Minxiong también había una Verdadera Iglesia de Jesús y entonces asistí a las reuniones de allí. En poco tiempo mi abuela, mi padre, mi tío y mis otros parientes se enteraron de que creía en Jesús y se enfurecieron y me hostigaron a que dejara mi creencia. Gracias a la misericordia del Señor y al poder del Espíritu Santo mi fe no vaciló y pude perseverar hasta el fin. Finalmente, debido a que mis parientes vieron el fruto del Espíritu Santo en mí y a que oraba constantemente para que el Señor me abriera un camino, ellos fueron conmovidos y revaluaron sus impresiones sobre el cristianismo. Luego de dos o tres años, mi abuela estuvo dispuesta a orar conmigo, y el Señor le dio el Espíritu Santo. Ella también vio la gloriosa luz del Señor, lo cual le trajo gozo infinito. Así, ella decidió creer en el Señor y ordenó a la familia deshacerse de todos los ídolos. Mi padre y mi tío por supuesto no osaron oponerse a ella y acataron con su orden. Fue entonces que mi fe obtuvo libertad y pude asistir a la iglesia libremente. Más tarde, mis otros parientes creyeron en el Señor junto a mi abuela.

Gracias a la gracia del Señor, si no fuera que *La buena nueva de Baoer* me guió a pedir el Espíritu Santo en casa nunca habría ido a la iglesia. El Señor oyó mi oración y me dio el Espíritu Santo que tanto anhelaba día y noche. Aún conservo el ejemplar de *La buena nueva de Baoer* como recuerdo. Luego, el Señor guió a toda mi familia a la iglesia verdadera a través de mí, para que ellos disfrutaran de la gracia de Cristo conmigo. El Señor Jesús me eligió a mí, una vasija humilde, y me convirtió en el vocero de su palabra, haciéndome pastor para

anunciar su evangelio y guiar a más gente a aceptar a Jesús como Salvador. Cada vez que pienso en cómo el Señor me guió, siento que el asunto es más y más maravilloso. Espero que los hermanos que aún no han recibido el Espíritu Santo no se desanimen y que puedan seguir pidiendo con fe y perseverancia. El Señor los oirá. También espero que los amigos que todavía no pertenecen a la iglesia verdadera puedan estudiar la verdad sobre el bautismo del Espíritu Santo con humildad y así recibir el Espíritu Santo que el Señor prometió.

15.12 QUISE VENCER AL PASTOR PERO DIOS ME VENCIÓ A MÍ (DONGBI XIE)

Actualmente soy pastor de La Verdadera Iglesia de Jesús en Taiwán.

En junio de 1947 mi hermana mayor me dijo: "Jesús es el Señor del universo y es el Dios verdadero que los hombres deben adorar". Esto me hizo cuestionar su conocimiento. Le dije: "¿Acaso no sabes nada de historia? Jesús fue judío, ¿por qué dices que es el Señor del universo? ¿Quién existió primero: el universo o Jesús?". Al ver que ella no sabía cómo responder, seguí burlándome: "Si de hecho hay un dios que gobierna el universo, ¿qué tan alto es? ¿Qué tan gordo es?". Ella respondió: "Dios no puede ser visto con el ojo físico, ¿cómo puedo entonces describirte su imagen?". Con aire de filósofo le dije: "Dios no existe, porque no tiene sentido creer en algo que no puede ser corroborado científicamente. Si insistimos en que debe haber un dios, entonces este dios es la conciencia de cada uno. Yo por mi parte niego la existencia de Dios y creo en mí mismo". Así concluyó nuestro debate y me autoproclamé ganador. Me sentí contento de que mi observación venció la superstición de mi hermana.

Luego de unos días mi hermana me dijo: "Yo recién estoy aprendiendo la palabra y me falta conocimiento bíblico, por eso no puedo responder tus preguntas. El pastor de la iglesia puede darte respuestas más satisfactorias. Ven conmigo a la iglesia esta noche". Me pareció una proposición interesante porque pensé que si ni el pastor pudiera contestar mis preguntas, eso sería algo divertido y me pondría contento. Ganarle a una persona supersticiosa y ponerla descontenta era mi única alegría. Esa noche me propuse escuchar el sermón con la mayor atención con el objetivo de encontrar alguna equivocación, pero mi idea fracasó porque lo que decía el pastor era todo de la Biblia, yo de la Biblia no sabía nada, y por ende decidí admitir derrota

por el momento. Para investigar cómo ganarle al pastor empecé a asistir a la reunión de la noche todos los días.

Gracias al amor de Dios, durante ese tiempo Él me guió mediante el Espíritu Santo, quitando de mí el deseo de debatir y haciendo que tuviera interés en la palabra y me rindiera totalmente ante ella. En aquel momento no estaba seguro si eso era bueno o malo. Sólo sabía que mi mentalidad había cambiado, que mi ateísmo había sido derrocado y que Dios me había tomado cautivo. Al pensar en esto fríamente y ver cómo había cambiado, empecé a cuestionarme. No era confusión, porque mi mente estaba clara. No era que me estaba tomando el asunto a la ligera, porque mi actitud era seria. No era debilidad, porque mi carácter es indomable. No era compromiso, porque mi punto de vista era estrictamente ateo. No pude entender por qué había acontecido en mí un cambio tan grande y no quise forzar una explicación sobre el tema. Pienso que debo admitir que fue un milagro, que fue la misericordia de Dios, que fue la gracia del Señor, que fue la conmoción del Espíritu Santo. Ahora pienso que las dudas que tenía en relación al debate con mi hermana fueron resueltas completamente:

- Jesucristo tiene naturaleza humana y naturaleza divina. En cuanto a la naturaleza humana, Él era judío, descendiente de Abraham y descendiente de David. En cuanto a la naturaleza divina, Él se encuentra por sobre todo y existió antes que todo. El universo fue creado por su causa y persiste por su causa. Él es el Dios que será alabado por siempre (Mt 1:1, 18; Ro 9:5; Col 1:15–17).
- Dios es espíritu, no algo material. No puede ser visto ni palpado (Jn 4:24). Dios es lo suficientemente grande para llenar el universo. Dios es lo suficientemente pequeño para caber y morar en el corazón del hombre (Sal 139:7–10; Ef 4:6). Por lo tanto, no es posible determinar cuán alto o gordo es Dios.
- El I *Ching* dice: "Lo que está prescrito por forma es materia. Lo que es libre de forma es palabra". La Biblia dice: "El Verbo era Dios" (Jn 1:1). La ciencia trata sobre lo que está prescrito por forma, o sea, el mundo material. Por eso, aunque la ciencia no tiene manera de demostrar la existencia de Dios, la existencia de Dios es una realidad innegable (Ro 1:19–20).
- La conciencia es la luz de Dios y puede examinar el interior del hombre en lugar de Dios (Pr 20:27) y darle discernimiento al

hombre (Ro 2:14–15). Sin embargo, la conciencia no es Dios y no tiene la capacidad de hacer que el hombre deseche el mal y procure el bien (Ro 7:18–20). La conciencia en la que tanto confiaba resulta ser no muy confiable (Ro 7:21–24).

Algo que me interesaba mucho y que me causaba grandes dolores de cabeza era la forma de orar que tenía la iglesia. Si no estaban locos ni fingiendo, ¿por qué al arrodillarse de inmediato vibraban y decían cosas incomprensibles? No podía entender esto porque no había tenido ninguna experiencia de ese tipo. Tampoco podía negarlo porque la realidad estaba ante mis ojos. Ellos me decían: "Esta es la manifestación de ser lleno del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el espíritu de Dios. Recibir el Espíritu Santo es la garantía de recibir la herencia celestial. Quienes reciben el Espíritu Santo experimentan una alegría indescriptible".

El 5 de julio la iglesia de Huwei estaba realizando bautismo. Los bautizados fueron doce en total, incluyéndome a mí. Antes del bautismo oramos todos de pie y pedimos al Espíritu Santo que nos guiara. Luego, mientras cantábamos el himno 9, "Maravillosa gracia salvadora", descendimos al agua uno por uno solemnemente. Luego del bautismo me sentí ligero y relajado, con una alegría inesperada. Sentí que desde ese día me había convertido en un cristiano y comenzaba una vida nueva. Durante la vuelta a la iglesia una anciana contó que había visto sangre durante el bautismo y le explicaron que era la sangre de Cristo. Esta visión que ella tuvo fortaleció mi fe en gran manera, y recuerdo este episodio claramente hasta el día de hoy.

A partir de ese día empecé a orar sin cesar por el bautismo del Espíritu Santo, en casa y en la iglesia, a veces ayunando. Quería obtener la prueba de heredar la herencia celestial (Ef 1:14) y obtener poder de lo alto (Lc 24:49). Muchos de los que se bautizaron conmigo ya habían recibido el Espíritu Santo pero luego de orar varios días yo todavía no lo había obtenido, lo cual me desanimó mucho. Sin embargo, la Biblia dice que Dios es justo y misericordioso, que no hace acepción de personas y que no falla. Por eso decidí continuar orando con esfuerzo. Luego de la reunión de la noche del 14 de julio, la mayoría de los creyentes volvió a casa. Sólo quedaban unos pocos diáconos y hermanos esperándome en el salón principal. Entré al cuarto de oración solo, me arrodillé piadosamente ante Dios, junté mis manos y oré diciendo "aleluya, alabado sea el Señor Jesús; que el Señor me dé el Espíritu Santo y llene mi corazón". Seguí orando

de esta forma y decidí que si no recibía el Espíritu Santo aquella noche, seguiría arrodillado hasta el alba. Luego de una o dos horas, mis piernas estaban acalambradas. De repente sentí una fuerza que venía de arriba sobre mi cabeza. Sentía calor en mi corazón y mi cuerpo entero temblaba. Mi lengua empezó a enrollarse involuntariamente y fui lleno del Espíritu Santo. Al ver esto, los hermanos dijeron: "¡Dongbi recibió el Espíritu Santo!". Un diácono me impuso la mano y el Espíritu Santo me llenó aún más y hablé en lenguas aún más fuerte y mi cuerpo temblaba con más ímpetu. Vi una luz gloriosa acercarse a mis ojos.

Cuando recibí el Espíritu Santo, mi corazón se sintió liberado y mi conocimiento era claro. Sentí una alegría difícil de describir con palabras, que manaba desde mi interior. Comprendí que se trataba de la "paz interior" que es el gozo espiritual y que estaba experimentando por primera vez en mi vida. Cuando el anciano Eliseo Huang creyó en la iglesia verdadera, esto fue lo que dijo en su artículo "De la duda a la creencia": "Traté de encontrar el camino a la creencia mediante el razonamiento, pero me di cuenta de que la creencia viene de la experiencia". Esta frase resume perfectamente la experiencia que he compartido. En la parábola del amigo que pide pan, Jesús dice: "Os digo que, si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite. Por eso os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide pescado, en lugar de pescado le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lc 11:8–13). Mi experiencia de recibir el Espíritu Santo es evidencia de la palabra del Señor Jesús. Quienquiera que pida con importunidad y perseverancia recibirá el Espíritu Santo que Dios ha prometido dar. Espero que quienes aún no han recibido el Espíritu Santo no pierdan las esperanzas y que sigan orando con fe y esfuerzo hasta el día en que sean llenos de Espíritu Santo y experimenten el gozo en el Espíritu Santo como yo. Que la gloria sea al santo nombre del Señor Jesús para siempre.

15.13 EJERCICIOS

1. Describir los pensamientos propios luego de leer este capítulo.
2. Escribir un artículo titulado "Cómo recibí el Espíritu Santo".

La Verdadera Iglesia de Jesús

ISBN 978-1-930264-21-2

9 781930 264212 >